



VNIVERSITAT  VALÈNCIA

FACULTAT DE FILOLOGIA, TRADUCCIÓ I COMUNICACIÓ

PROGRAMA DE DOCTORADO EN LENGUAS, LITERATURAS Y CULTURAS, Y
SUS APLICACIONES

**Hacia una metodología del análisis crítico del discurso desde
la enacción aplicada al género y la traducción: Una visión
liminar en *Bridget Jones. Mad about The Boy* (2013) y
Bridget Jones. Loca por él, de Helen Fielding**

TESIS DOCTORAL

Presentada por:
Marisa Santos Vilaplana

Dirigida por:
Dr. José Santaemilia Ruiz
Dr. Ángel López García-Molins
Tutor: Enric Serra Alegre

Valencia, 17 de febrero de 2023

RESUMEN

En esta investigación se abordan los presupuestos biológico-cognitivos de la Enacción y se refieren a un sistema lingüístico-perceptivo mediante la Gramática Liminar (GL) y el Análisis Crítico del Discurso (ACD) aplicado al estudio enactivo entre *Bridget Jones. Mad about The Boy* (2013) y *Bridget Jones. Loca por él*, de H. Fielding. Analizamos cómo la enacción sexista resulta de la forma sistémica de comunicarnos, incardinada en el cuerpo como matriz cognitiva biológica-cultural, donde el lenguaje actúa como bucle de retroalimentación en perpetua intratraducción entre el ser/mundo y viceversa, y se configura en lenguas de cuya intertraducción depende el grado de connotación sexista.

Palabras clave: *Autopoiesis, redes neurolingüísticas, identidad liminar, enacción sexista, modelos mentales, contextos sociales, realce perceptivo, intra/intertraducción.*

ABSTRACT

This research addresses the biological-cognitive assumptions of Enaction and refers them to a linguistic-perceptual system through liminal grammar (GL) and critical discourse analysis (CDA) applied to the contrastive study between Fielding's *Bridget Jones. Mad about The Boy*, Fielding (2013), and *Bridget Jones Loca por él*. We analyze how sexist enaction results from our systemic way of communicating, embedded in the body as a biological-cultural cognitive matrix, where language acts as a feedback loop in perpetual intra-translation between the being/world and vice versa, and is configured in different languages on whose inter-translation depends on the degree of sexist connotation.

Keywords: *Autopoiesis, neurolinguistic networks, liminal identity, sexist enaction, mental models, social contexts, perceptual enhancement, intra/intertranslation.*

ABREVIATURAS

GL	Gramática liminar
AD	Análisis del discurso
ACD	Análisis crítico del discurso
ACDF	Análisis crítico del discurso desde la perspectiva feminista
BJ	Bridget Jones
TO	Texto origen
TM	Texto meta
LO	Lengua origen
LM	Lengua meta
L1	Lengua uno
L2	Lengua dos
TNGS	<i>The Theory of Neuronal Group Selection</i> Teoría de la selección de grupos neuronales

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
A. Hipótesis	23
B. Objetivos	24
C. Marco conceptual	25
D. Estado de la cuestión	29
E. Estructura	30
F. Aportación	33
G. Metodología	34
G.1 Presupuestos teóricos	37
G.2 Presupuestos prácticos	39
SECCIÓN I	43
TEORÍA PARA UNA CONFORMACIÓN ENACTIVA DE LA IDENTIDAD Y LA DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO	43
CAPÍTULO 1. PARADIGMA ENACTIVO DE LA IDENTIDAD	45
1.1 La Autopoiesis: Génesis de la vida	46
1.1.1 La <i>adaptividad</i> como acoplamiento estructural	46
1.1.2 La complejidad en sistemas de primer, segundo y tercer orden	48
1.1.2.1 Las transiciones de fase	49
1.2 Enacción lingüística y cognición corporizada de la identidad	50
1.2.1 Autonomía del sistema cognitivo como acción corporizada perceptivamente	51
1.2.1.1 La organización autorreferencial en red causante del sentido	52

1.2.2 La clausura operacional del sistema nervioso humano	53
1.2.2.1 El espacio autopoietico y la frontera	54
1.2.2.2 El acoplamiento estructural del proceso cognitivo	54
1.3 La Neurofenomenología: Enfoque metodológico enaccionista	56
1.3.1 Micromundos y microidentidades: Historia viable de acoplamientos	57
1.3.2 Correlación de la conciencia con las interacciones locales	58
1.3.3 La intencionalidad de lo viviente	59
1.3.3.1 La fuerza afectiva como sistema emergente autoperturbante	60
1.4 Constitución de la identidad enactiva	62
1.4.1 El excedente de significación entre medioambiente y mundo	62
1.4.2 Dinámica en red de las coherencias emergentes	63
1.4.3 El cierre operacional de la red neuronal generador de identidad	64
1.4.4 El determinismo estructural	65
1.4.4.1 El observador como parte de lo observado	66
CAPÍTULO 2. EL LENGUAJE COMO BUCLE RETROACTIVO ENTRE EL “YO” Y EL CONTEXTO	69
2.1 Interacción enactiva y elementos de comunicación	70
2.1.1 El proceso interactivo como bucle comunicativo	70
2.1.2 Coordenadas espaciotemporales	70
2.1.3 Canales y códigos	71
2.1.4 El acoplamiento estructural de la nueva información	72
2.1.4.1 Perturbaciones y cambios estructurales	72
2.2 Los múltiples “Yoes enactivos”	72
2.2.1 Un Yo emergente	74
2.2.2 Un Yo encarnado	74

2.2.3 Un Yo virtual	75
2.2.4 Un Yo cognitivo	76
2.2.4.1 Cognición en la dimensión de enlace	76
2.2.4.2 Cognición en la dimensión imaginaria	77
2.2.5 Un Yo narrativo	78
2.2.6 Un Yo subjetivo	78
2.2.6.1 Dimensión de emergencia relacional	79
2.2.6.2 Dimensión imaginaria	80
2.2.7 Un yo social	80
2.3 Conducta autopoietica de la identidad	81
2.3.1 Entorno a la historia emergente	82
2.3.1.1 Encarnación de los micromundos	83
2.3.2 Entorno a la historia vivida	84
2.3.2.1 La alteridad como <i>alter ego</i>	85
2.4 La identidad como estructura fractal biolingüística	86
2.4.1 La precariedad y la identidad de los sistemas autónomos	87
2.4.2 El lenguaje como bucle de retroalimentación	88
2.4.2.1 El lenguaje como fenómeno emergente	89
CAPÍTULO 3. SOCIOLOGÍA ENACTIVA DEL ESPACIO EN LA ESTRUCTURA HORIZONTAL/VERTICAL DE LA COMUNICACIÓN	91
3.1 Estructura horizontal de las redes conversacionales	92
3.1.1 Dominios interactivos conductuales: Lenguaje, comunicación y cultura	93
3.1.1.1 Ética, emoción y conductas lingüísticas	94
3.1.2 Redes de conversaciones: Flujos de cambios estructurales	95
3.1.3 Autopoiesis y primeras redes conversacionales en la Prehistoria	96

3.1.3.1 Emociones: Antesala del “lenguajear” y de las conversaciones	97
3.1.4 Organización lingüística de las sociedades matrísticas	97
3.2 Estructura vertical del sistema capitalista y sexismo	98
3.2.1 Organización de los sistemas de comunicación capitalistas	99
3.2.1.1 Relaciones de trabajo como producto sexista	100
3.2.2 La máquina capitalista productora de la identidad sexista	101
3.2.2.1 El lenguaje estructurador de jerarquías sociales	102
3.3 Identidad social y enacción del espacio contextual/psíquico	103
3.3.1 Intersubjetividad y cognición: Una codeterminación Yo-Otro	104
3.3.2 Dimensión relacional/imaginaria y codificación/decodificación	106
3.3.2.1 Emisor/receptor e intencionalidad/memoria	108
3.3.2.2 La asimetría entre la dimensión relacional y la dimensión imaginaria ³	110
CAPÍTULO 4. FEMINISMO Y SEXISMO COMO FIGURA Y FONDO DE LOS SISTEMAS SOCIALES	113
4.1 El Feminismo como FIGURA antisistema patriarcal	114
4.1.1 Breve historia del Feminismo	115
4.1.2 El postfeminismo neoliberal de finales del siglo XX	116
4.1.2.1 El postfeminismo en el campo de los Estudios Culturales	116
4.1.2.2 El Postfeminismo en la cultura popular	117
4.1.2.3 Crítica al postfeminismo como antifeminismo	117
4.1.3 Feminismos del siglo XXI	118
4.1.3.1 El ciberfeminismo	118
4.1.3.2 El tecnofeminismo	119
4.1.4 Proceso constructivo, situacionalidad del ser cognitivo y feminismo	120
4.2 El sexismo como fondo social no marcado	121

4.2.1 La educación como transformación estructural	122
4.2.2 El sexismo indirecto	124
4.2.2.1 Los micromachismos	125
4.2.3 La polémica del lenguaje sexista/no sexista	126
4.2.4 Enacción sexista del lenguaje infantil	128
4.3 Internet: Alternancia telemática FIGURA/fondo	129
4.3.1 El hipertexto: Modelos de datos lingüísticos en redes	130
4.3.1.1 Ciberidentidades emergentes y múltiples en la Red	131
4.3.2 La actividad reticular de las comunidades virtuales	132
4.3.3 Configuración <i>online</i> de identidades liminares emergentes	133
SECCIÓN II	135
INTRODUCCIÓN A UN ESTUDIO DE LA ENACCIÓN SEXISTA DEL LENGUAJE EN LA GRAMÁTICA LIMINAR (GL)	135
CAPÍTULO 5. LA GL O LINGÜÍSTICA PERCEPTIVA	137
5.1 La estructura gestáltica del lenguaje	139
5.1.1 La visión y el lenguaje	140
5.1.2 Leyes gestálticas de la conciencia lingüístico-perceptiva	141
5.1.2.1 Propiedades sintácticas universales y percepción del sujeto	143
5.1.2.2 Inversión gestáltica del sujeto en construcciones pasivas	144
5.2 El realce perceptivo: FIGURA/fondo de los niveles lingüísticos	145
5.2.1 La distancia cognitiva de la percepción sustantiva	146
5.2.1.1 La frontera entre la FIGURA/fondo	147
5.2.2 La conciencia perceptiva de la enunciación/enunciado	148
5.2.2.1 Enunciación (signo efectual)/enunciado (signo perceptual)	149
5.3 La paradoja de la frontera: Liminaridad lenguaje/metalinguaje	151

5.3.1 La paradoja de la frontera y el signo lingüístico asimétrico	152
5.3.1.1 La “no arbitrariedad” del signo asimétrico	153
5.3.2 El signo y la variación lingüística	155
5.3.2.1 Integración de las escisiones del signo en la Sintaxis	156
5.4 Propiedades semióticas y conducta lingüística enactiva	157
5.4.1 La dualidad	158
5.4.2 La reflexividad	159
5.4.3 La prevaricación	159
5.4.4 Las propiedades enactivas en la adquisición infantil del signo lingüístico	160
CAPÍTULO 6. LA GL COMO LINGÜÍSTICA TOPOLÓGICA	163
6.1 La complejidad del sistema lingüístico	164
6.1.1 Orden global emergente de los sistemas complejos y estructuras lingüísticas	165
6.1.2 El lenguaje: Encadenamiento de niveles emergentes o semiosis ilimitada	166
6.1.2.1 Entropía de la codificación/decodificación lingüística	166
6.1.2.2 La interacción productora y receptora del enunciado	168
6.1.3 Semiosis y fractalidad: Autosimilitud de redes neuronales	169
6.2 Topología: Metodología matemática de los datos lingüísticos	170
6.2.1 Clases de topologías lingüísticas y espacios topológicos	171
6.2.1.1 La topología discreta y la topología indiscreta	172
6.2.1.2 La topología cociente y la topología base	173
6.2.1.3 La topología producto: Multiplicación de entornos	173
6.3 La pragmática: Descripción del lenguaje desde el mundo	175
6.3.1 Variantes lingüísticas y biológicas: Modelos de datos compartidos	175
6.3.2 La pragmática Liminar	176
6.3.3 Tipos de pragmáticas en la GL	178

6.3.3.1 La pragmática comunicativa	178
6.3.3.2 La pragmática cognitiva	179
6.4 Articulación de las propiedades de la GL con la enacción	179
6.4.1 Propiedades enactivas de la GL y FIGURA/fondo lingüístico	180
6.4.1.1 La reversibilidad del realce perceptivo	180
6.4.1.2 La fractalidad del realce perceptivo	181
6.4.2 Propiedades del signo, de los sistemas y fronteras lingüísticas	182
6.4.3 La identidad y el bucle entre lo biológico/mental	183
CAPÍTULO 7. LA GL COMO NEUROLINGÜÍSTICA	185
7.1 Formalización mental de los datos en redes	186
7.1.1 Redes relacionales a nivel neuronal y mapas topográficos	187
7.1.1.1 Hipótesis de los mapas topográficos en la TNGS	187
7.1.1.2 Formalización de razonamientos y sentimientos en hipérbolas	188
7.2 El proceso cognitivo de la traducción vertical/horizontal	190
7.2.1 Memoria declarativa, procedimental y emotiva: Datos interpretados	191
7.2.2 La intencionalidad biológica y cultural: Datos relacionales	192
7.2.3 La intencionalidad y la memoria: Cuestión de subjetividad	193
7.3 El léxico en redes de datos de mundo pequeño	194
7.3.1 La robustez del lenguaje como red libre de escala	196
7.3.2 Redes de dominancia semántica	197
7.3.2.1 Unidades relacionales (UR) y unidades constitutivas (UC)	198
7.3.3 La inexistencia de la sinonimia absoluta	200
7.3.3.1 Sintaxis, signo asimétrico y sinonimia imperfecta	201
7.3.3.2 Contextos que limitan la sucesión sinonímica	202
7.4 Los datos lingüísticos y su enacción en las lenguas	203

7.4.1 Permeabilidad funcional de los datos y variación	204
7.4.1.1 La enacción de la variación lingüística	205
7.4.1.2 Las variantes como constructos de valores	207
7.4.2 Tipología de las lenguas según su enacción	208
7.4.2.1 Las lenguas según su función ejecutiva predominante	209
CAPÍTULO 8. LA GL APLICADA A LA TRADUCCIÓN	211
8.1 El entorno enactivo de la traducción en la GL	212
8.1.1 El espacio topológico interlingüístico: Enlace de la discontinuidad	213
8.1.1.1 Homomorfismo lingüístico con transformaciones geométricas en el espacio	214
8.1.1.2 Huelgo discriminador e interferencias entre lenguas	216
8.2 Formalización de interacciones mentales y relación traductológica	217
8.2.1 Formalización de las interacciones mentales en hipérbolas	217
8.2.1.1 Formalización mediante la hipérbola aplicada a la traducción horizontal	218
8.2.1.2 Formalización mediante la hipérbola aplicada al Ste y Sdo	219
8.2.2 Combinación conjunta de las cuatro interacciones mentales	220
8.3 La distancia positiva traductológica	221
8.3.1 Un <i>continuum</i> sin solución de continuidad o un “salto traductológico”	221
8.3.2 La <i>histéresis</i> de la traducción y el sentido lingüístico	222
8.3.2.1 ¿Un lenguaje del pensamiento previo a una lengua?	223
8.3.3 La indeterminación “resoluble” de la traducción	224
8.4 Enacción del proceso traductológico	226
8.4.1 La intencionalidad retroactiva traductológica	226
8.4.2 La ilocalizable ubicación cognitiva del sentido traductológico	228
8.4.2.1 La captación perceptiva del sentido no es objetiva	228
8.4.3 Las relaciones de subsunción y la inhibición	230

8.4.3.1 La alteridad del texto traducido	232
8.4.4 La fractalidad de la comprensión/producción traductológica	233
8.4.4.1 Traducción y estructura fractal de los niveles lingüísticos	234
SECCIÓN III	237
ENACCIÓN SEXISTA DE LA TRADUCCIÓN Y EL GÉNERO EN EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD) APLICADO A UN ESTUDIO ENACTIVO EN <i>MAD ABOUT THE BOY Y LOCA POR ÉL</i>	237
CAPÍTULO 9. ENTORNO ENACTIVO DEL SEXISMO EN GÉNERO Y TRADUCCIÓN APLICADO AL ACD	239
9.1. La Psicomecánica: Base lingüística de la enacción y del discurso	240
9.1.1 El tiempo operativo	240
9.1.2 La causación del lenguaje y la enacción	241
9.1.3 Carácter psicossistemático de una lengua	242
9.1.3.1 De la lengua al discurso	243
9.1.4 Analogía entre el determinismo estructural guillomista y el autopoiético	244
9.2 Enacción del discurso aplicado al género y la traducción	246
9.2.1 Enfoque enactivo del ACD en estudios de género y traducción	246
9.2.2 La <i>chick culture</i> desde la perspectiva enactiva del ACDF	247
9.2.3 Idoneidad de los análisis discursivos para la enacción sexista	248
9.3 La enacción sexista y los modelos mentales en Bridget Jones	249
9.3.1 Los modelos mentales y las dimensiones enactivas	251
9.3.2 El modelo de contexto como ámbito de acoplamiento cognitivo- discursivo	252
9.3.3 Valores éticos: Objetos cognitivos compartidos	254
9.4 El discurso traductológico y la enacción sexista en Bridget Jones	256
9.4.1 Traducción del género como espacio semiótico enactivo	257
9.4.1.1 Cartografía enactiva en la traducción discursiva de identidades	258

9.4.2 Intersección género/traducción como quiebre discursivo	260
9.4.2.1 La traducción como metáfora de la comunicación humana	261
9.4.3 La alteridad: Hábito semiótico entre micromundos y microidentidades	263
CAPÍTULO 10. IMAGINARIOS SOCIALES DE LA ENACCIÓN SEXISTA E IDENTIDADES LIMINARES EN BJ	265
10.1 Dialéctica enactiva de los imaginarios de género en traducción	266
10.1.1 Intencionalidad y enacción en el discurso traductológico	267
10.1.2 Potencialidad de la subjetividad para la autocensura en traducción	268
10.1.3 La intratraducción: Enacción discursiva continua e ideológica de la identidad	269
10.2 Liminaridad de la interacción dialógica enactiva	271
10.2.1 La identidad discursiva como entorno emergente intra/intertraductológico	272
10.2.2 Espacios liminares y configuración híbrida de la identidad	274
10.2.3 Intertextualidad e ironía: Interacción liminar entre historia vivida/emergente	275
10.3 Lo “socio-subjetivo” de los significados y sus estereotipos	277
10.3.1 La competencia discursiva como realce perceptivo	279
10.3.2 Acoplamiento subjetividad/intencionalidad discursiva	280
10.3.3 Estereotipos y retroalimentación asimétrica de los roles de género	282
10.3.3.1 La alteridad y la configuración de estereotipos en códigos culturales	283
10.4 Datos virtuales para una identidad liminar emergente	285
10.4.1 El sexismo discursivo en las interfaces enactivas virtuales	285
10.4.2 El ciberespacio: La identidad en proceso de individuación colectiva	286
10.4.2.1 Patrones sexistas de los corpus de <i>Big Data</i>	288
10.4.3 Un modelo de mundo discursivo-autopoiético	289
CAPÍTULO 11. ESTUDIO ENACTIVO DE LA IDENTIDAD LIMINAR EN MAD ABOUT THE BOY Y LOCA POR ÉL	291
11.1 Entorno enactivo y postfeminista	292

11.1.1 Dimensión relacional/imaginaria y ficción femenina autobiográfica	292
11.1.2 La fenomenología en la saga de Bridget Jones	294
11.1.3 La saga de BJ como ejemplar de enacción sexista	295
11.1.4. La experiencia femenina como fuerza afectiva para la escritura	297
11.2 Enacción sexista de la identidad liminar en Bridget Jones	299
11.2.1 Discurso sexista y configuración liminar de la identidad	299
11.2.1.1 La subjetividad como micromundo lingüístico femenino	301
11.2.2 Micromachismos femeninos y masculinos	302
11.2.3. Las cuestiones feministas en BJ	304
11.2.4 Conducta emocional femenina como coherencia textual emergente	305
11.3 Estereotipos sociales y cosificación mediática	307
11.3.1 Cuerpo y <i>choice</i> : Significantes culturales de la mirada masculina sexista	308
11.3.2 Estereotipos femeninos: Estándar del orden patriarcal ideal	309
11.3.3 Estereotipos masculinos: Estándar del estatus patriarcal	312
11.3.4 Enacción del realce perceptivo FIGURA/fondo de los estereotipos sociales	315
CAPÍTULO 12. ESTUDIO ENACTIVO DEL LENGUAJE DISCRIMINATORIO EN <i>MAD ABOUT THE BOY/LOCA POR ÉL</i>	319
12.1 Análisis de la enacción sexista y del lenguaje postfeminista	320
12.1.1 Lenguaje sexual y corporización mediática	322
12.1.2 Lenguaje obsceno: ¿Emergente o intencionado?	326
12.1.3 Lenguaje publicitario	329
12.2 El cuerpo o membrana permeable entre codificación/decodificación	332
12.2.1 Tiempo, espacio, conciencia y lenguaje corporal en la dimensión imaginaria	332
12.2.2 Cuerpo-en-acción y lenguaje corporal en la dimensión relacional	333
12.2.3 El cuerpo: Proyector de identidades liminares entre lo público y lo privado	334

12.3 Análisis enactivo de la copulatividad	336
12.3.1 Perspectiva enactiva de la cópula en <i>ser</i> , <i>estar</i> y <i>parecer</i>	336
12.3.1.1 Objeto tipificado, efectuado, implicado y afectado	338
12.3.1.2 El realce perceptivo del atributo entre fondo destacado y pseudofigura	339
12.3.1.3 Alternancia de <i>ser</i> , <i>estar</i> y <i>parecer</i> entre proceso (P) y resultado (R)	340
12.3.2 Perspectiva enactiva de las construcciones copulativas en la lengua inglesa	341
12.3.2.1 <i>Link verbs</i> como verbos copulativos	342
12.4 Enacción lingüística del atributo como adjetivo	342
12.4.1 La percepción del adjetivo/atributo en la GL	342
12.4.2 Desplazamientos perceptivos del adjetivo	343
12.4.3 Informatividad de los adjetivos en la frase y la oración	344
12.4.4 La intencionalidad del atributo como adjetivo	345
CONCLUSIONES	347
BIBLIOGRAFÍA	371

INTRODUCCIÓN

“Lo único permanente es el cambio” (Heráclito)

Nuestra historia personal y nuestro entorno nos definen, como seres vivos estamos inmersos en unos parámetros espaciotemporales que condicionan nuestro *modus vivendi*, cuyas circunstancias deben resultarnos significantes a nosotros mismos y a los demás. Nuestro mundo personal es inalienable del contexto en que aparece, lo cual coincide con los planteamientos enaccionistas para los que la cognición no es la representación de un mundo “pre-dado”, sino más bien la puesta en escena de un mundo y una mente a partir de la realización del ser humano como tal, pues “la mente es la producción constante de esta realidad coherente que constituye un mundo” (Varela, 2000: 247).

Dicha puesta en escena conlleva otorgar un sentido interpretativo al mundo a través de nuestra perspectiva como sistemas complejos arraigados en una estructura biológica (cuerpo), pero a la vez también nos encontramos anclados en un trasfondo histórico que experimentamos mediante acciones consensuadas en nuestra cultura, como regularidades también sistémicas, desde las cuales enactuamos nuestros micromundos.

El conocimiento es autorreflexivo porque el entorno es tanto externo como interno a nosotros mismos: “sólo si yo cambio cambia mi circunstancia, y mi circunstancia cambia sólo si yo cambio” (Maturana, 2005: 68), principio que deriva de las tesis de Ortega para quien el “yo” que cada cual es y su circunstancia (mundo o entorno) son inseparables; pero el lenguaje es el único mecanismo “que permite al que opera en él describirse a sí mismo y a su circunstancia” (Maturana y Varela, 1996: 181).

La enacción se origina a partir de “la autopoiesis”, teoría biológica de la cognición, basada en nuestros procesos perceptivos como fundamento del mundo que consideramos nuestra realidad: “Nada externo a nosotros puede especificar lo que nos pasa. *Cada vez que hay un encuentro, lo que nos pasa depende de nosotros*” (Maturana, 2005: 70).

Si la *autopoiesis* ha tenido influencia es porque supo alinearse con otro proyecto cuyo centro de interés es la *capacidad interpretativa del ser vivo* que concibe al hombre no como un agente que “descubre” el mundo, sino que lo constituye. Es lo que podemos llamar el giro ontológico de la modernidad, que hacia fines del siglo XX se perfila como un nuevo espacio de vida social y de pensamiento que ciertamente está cambiando progresivamente el rostro de la ciencia (Varela, 2000: 420).

Lo real depende del ser que percibe, porque lo que conforma su mundo primordial es inseparable de la propia estructura resultante de sus cambios estructurales en congruencia con los cambios del medio; así, cualquier ser vivo mantiene su organización y su vida si dicha congruencia se conserva, lo cual origina un proceso de adaptación constante. Como sistemas autopoieticos recibimos permanentemente desde cada entorno impulsos que

nosotros mismos evaluamos al contrastar con la información ya almacenada para reconocer aquellos que nos aportan un “valor informativo”.

Al igual que en el enfoque sistémico, donde la información efectiva conlleva un valor para poder propiciar un cambio de estado del sistema, y viceversa (este se modifica porque le otorga un valor a la nueva información); la interacción dotada de sentido conforma la comunicación humana como una red retroalimentada con relación a la información generada, transmitida y materializada en los signos lingüísticos. En virtud de ello nuestra percepción del espacio físico implica unos presupuestos lingüísticos de los que adolecen el resto de las especies, ya que “la historia del cerebro humano está relacionada principalmente con el lenguaje” (Maturana, 2005: 19).

Los biólogos chilenos Maturana y Varela (1980) parten de la noción de ‘autopoiesis’ para aclarar cuál es la identidad de lo viviente. Para ambos el lenguaje es el bucle de retroalimentación entre el ser humano/mundo, y viceversa, este no solo está incorporado a nuestro modo de vida, sino que también determina la forma particular en que percibimos el mundo a partir de un fondo semiótico compartido por todos los usuarios de una misma lengua. De modo que somos el resultado de acoplamientos lingüísticos que en cada coyuntura propician nuestros, a menudo, discontinuos modos de ser.

“En la medida en que el lenguaje tiene que ver con la acción, siempre el lenguaje nos atrapa en el hacer” (Maturana, 2005: 83), pues otorgamos sentido a nuestro entorno para acoplarnos a cada sistema social porque el lenguaje sustenta nuestras acciones. Lo anterior implica que palabra/circunstancia/acción se asocien en la reflexión lingüística con la pragmática de la comunicación, ya que somos humanos en cuanto somos seres sociales en el lenguaje.

En cualquier caso, nos realizamos como seres vivos (conservamos nuestra organización y nuestra adaptación) en un medio lingüístico y, recíprocamente, gracias al lenguaje trascendemos nuestra estructura biológica y nos incluimos en una estructura conceptual que conlleva un mundo de descripciones. De tal suerte que el lenguaje “en un sentido antropológico es, por lo tanto, el origen de lo humano propiamente tal, a la vez que su caída y liberación” (Maturana, 2006: 81), porque solo el lenguaje es capaz de aportar al ser humano las ideologías descriptivas de lo que debería y debe ser.

Por consiguiente, el análisis del lenguaje debe efectuarse de acuerdo con los datos y las situaciones con las que se vincula, que involucran siempre a un par emisor/receptor, “las palabras no son palabras sino cuando son dichas por alguien a alguien” (Ortega, 1964: 242). De tal forma que en la acción comunicativa la conducta del primer interlocutor

orienta la del segundo, y viceversa, así surgen los pares acción/reacción en concomitancia con los de emisor/receptor, codificación/decodificación, etc., que adscriben una interpretación a la interacción para que esta resulte lo más efectiva posible.

Similarmente, la autoconcepción de nuestro “yo” implica la retroalimentación entre la mente y los fenómenos biológicos mediante la acción perceptiva en un mundo inseparable de nuestra experiencia y de nuestra configuración discursiva siempre en constante intratraducción (uno mismo codifica/decodifica constantemente significados para acoplarse al mundo percibido). Resulta ineludible el hecho de que “si alteramos nuestra biología, se alteran nuestro conocer y nuestro lenguaje” (Maturana, 2005: 45).

Los seres humanos somos seres biológicos constituidos por millones de células nerviosas relacionadas unas con otras para mantenernos vivos; y, subsecuentemente, el lenguaje es posible debido a la previa interacción de dichas células en redes neurolingüísticas, de manera que dichas redes nos diferencian del entorno para reafirmar sin tregua nuestras identidades condicionadas por el lenguaje del que emerge la expresión de la subjetividad humana a través de la propia reflexión lingüística. “Curiosamente, sin embargo, en la vida natural y social el paso de la red poco conectada a la red muy conectada no es gradual” (López García-Molins, et al., 2011b: 67).

Consecuentemente, lo anterior supone poder comprender lo que se nos comunica solo prestando atención a algunos elementos del discurso para salvar la distancia hablante/oyente. Si desde una dimensión relacional configuramos los contextos desde donde accionamos las prácticas sociales que a través del lenguaje modelan nuestras experiencias y formas de ser/actuar en el mundo; es a partir de una dimensión imaginaria (nuestro espacio interpretativo) cómo creamos un contexto de interacciones lingüísticas incardinadas en lo físico, pero no irreductible a él.

Recibimos/emitimos como sistemas cognitivos complejos a través de una constante reproducción discursiva que puede originar variaciones al intentar mantener cualquier identidad, condicionada, por una parte, por los imaginarios sociales vigentes en cada contexto lingüístico-social; y, por otra, por nuestra subjetividad distorsionada por sesgos culturales, que en la inmensa mayoría de sociedades estigmatizan a los géneros en roles esencialistas femeninos/masculinos.

Para el enaccionismo la cualidad reflexiva lingüística produce una dimensión imaginaria multidimensional capaz de atravesar distintos registros. En otras palabras, nuestra intencionalidad se manifiesta en distintos contextos, porque mantener cualquier identidad es un proceso en continua tramitación con el medio en el que implementamos

siempre “un excedente de significación” para continuar existiendo, y debido a ese modo de asignar sentido a nuestras acciones la identidad es siempre una posibilidad.

Desde un punto de vista lingüístico, expresamos nuestro conocimiento del mundo a través de una codificación/decodificación lingüística, que a la vez revierte sobre el mundo y el propio lenguaje. Por consiguiente, nuestras intenciones se materializan a través de las distintas lenguas y propician una interacción comunicativa que asegura un intercambio significativo en cada entorno cultural, pues “*si no estamos en el lenguaje no hay reflexión, no hay discurso, no decimos nada, simplemente somos sin serlo hasta que reflexionamos sobre el ser*” (Maturana, 2005: 43).

Al respecto, la gramática liminar (en adelante GL) de López García-Molins (1980) analiza las relaciones que el lenguaje contrae con la conciencia metalingüística de sus usuarios; o cómo los términos metalingüísticos en función de los datos relativos al uso pragmático no pueden desvincularse de nuestra conciencia, que les confiere sentido por la lengua a la que, a su vez, condicionamos nuestra comprensión. Esto es, al adecuar a cada lengua una manera de combinar los elementos (sintaxis), desarrollamos una conciencia metalingüística sobre esta y el significado del lenguaje, lo cual implica considerarse a sí-mismo y reflexionar acerca de ello y de nuestra actividad.

Todo lo anterior significa que destacamos siempre alguna FIGURA lingüística sobre un fondo semántico para implementar un mundo de efectos con el que vamos conformando nuestro mundo circundante, condicionado siempre por las palabras de cada entorno cultural. Para la GL existe una relación particular entre el énfasis de algunos elementos lingüísticos que cada lengua realza y el que cada uno elige destacar a la hora de categorizar la realidad, lo cual resulta aplicable a cualquier proceso comunicativo (musical, pictórico, etc.) donde cada individuo concede un mayor o menor énfasis a alguno de los componentes de la escena (sonido, color, forma., etc.) y lo resalta.

Dicho de otra forma, la percepción de un objeto depende de nuestro punto de vista y estructuramos los estímulos visuales conforme a unas leyes innatas basadas en la dicotomía FIGURA/fondo como realce perceptivo aun sin ser conscientes de ello. De igual modo, en la fase referencial del lenguaje cada lengua se abastece de un sistema de realces como medios de focalización, a veces culturalmente tan arraigados, que nos pasan desapercibidos al emplearlos en nuestros discursos.

En suma, en el imperceptible espacio entre unidades lingüísticas decidimos (a menudo de modo no consciente) su gradiente perceptivo, con la posibilidad de realizar una inversión gestáltica (reconvertir un fondo lingüístico en FIGURA o viceversa) y su

consiguiente repercusión ética (racista, sexista, clasista, etc.). Lo que los seres humanos intentamos comprender es siempre una realidad de ámbito lingüístico, caracterizada a través de nuestro lenguaje y la interrelación entre las propiedades de “dualidad, reflexividad y prevaricación” de un signo lingüístico que se revela como asimétrico (López García-Molins, 1988: 22-23).

Por lo tanto, nuestras propias elecciones lingüísticas demarcan el grado de sexismo que, consciente o inconscientemente, introducimos en las conversaciones de nuestra vida cotidiana. Pero al ser el lenguaje un fenómeno cognitivo que sucede en el interior del cerebro solo podemos analizarlo detenidamente a través de los datos proporcionados por los discursos que conforman nuestros micromundos y se entrecruzan con los conceptos de identidad e ideología. “La instancia de discurso es así constitutiva de todas las coordenadas que definen el sujeto” (Benveniste, 1997: 184), o sea, de sus identidades.

La comunicación humana conlleva un intercambio lingüístico para perpetuarnos en el medio al que estamos acoplados y ello significa adoptar una o varias identidades en cada contexto social. “Toda identidad es siempre un proceso inestable y en transición, que se rige por condicionantes históricos y socio-ideológicos, y que es fruto de negociación y lucha discursiva” (Santaemilia, 2011: 41). En general, la información lingüística con un valor efectivo se actualiza en los discursos, donde “[c]ada texto es único y, simultáneamente, es la traducción de otro texto” (Paz, 1971: 9).

En la misma línea, para Van Dijk (2001), un contexto es cognitivo porque cada cual realiza su propia interpretación de la situación social en que participa; producir discursos es adecuar sus procesos de producción expresivos (sintaxis, léxico, retórica, etc.) a cada situación. Según este autor, nuestras actitudes se organizan a través de “modelos mentales” de aquellas situaciones comunicativas que nos resultan relevantes; que recíprocamente los sistemas sociales recrean para incitarnos a producir discursos que produzcan determinadas acciones.

Todo lo anterior entraña, también para el enaccionismo, que la controversia social/individual sea de origen cultural, como las dos caras de una moneda. Los seres humanos somos a la vez individuales/sociales, por ello nuestra identidad es liminar y puede derivar en otras tantas identidades según los contextos en que nos relacionemos. “Por esto, nuestra individualidad como seres humanos involucra la conservación de nuestra vida en la conservación de tantas identidades como sociedades a las que pertenecemos” (Maturana, 1999: 32).

Sin embargo, de la “aparente dualidad” entre lo social y lo individual se sirven las distintas ideologías para incidir en uno u otro aspecto, o bien para proponer una subordinación de los intereses individuales a los sociales, o al contrario, para intentar enajenar al ser humano de estos últimos en su vida cotidiana. Ambas disyuntivas se han aplicado al género femenino para relegarlo a un segundo plano, en términos más enactivos podríamos considerar que “las mujeres han ocupado siempre el fondo de la escena”.

En este marco el lenguaje aporta las formas de expresión para poder argumentar nuestras ideas y manipular las palabras que conforman nuestros discursos; lo cual, desde una perspectiva enactiva origina que “el dominio en que se dan las acciones que las palabras coordinan no es siempre aparente en un discurso, y hay que esperar el devenir del vivir para saberlo” (Maturana, 2005: 105). Es decir, el contexto influye en el discurso y, a su vez, este último se adapta y se actualiza debido a cambios en la situación social o individual que influyen en la propia dinámica de producción/interpretación.

No obstante, la perspectiva autopoietica-enaccionista aporta una visión esperanzadora a los comportamientos sociales inicuos, puesto que los considera susceptibles de cambios cuando mediante la reflexión lingüística describimos circunstancias que nos *gatillan*¹ nuevas perspectivas, lo cual suele ser habitual al incorporamos a sociedades cuyas lenguas desconocemos. Desde el enaccionismo, el ámbito traductológico resulta muy significativo, pues en él la recurrencia es difícilmente aplicable: “Por ejemplo, cuando llegamos por primera vez a un país extranjero existe una enorme ausencia de conductas a la mano y de micro mundos recurrentes” (Varela, 1996: 6).

A tenor de lo expuesto resulta obvio que solo la perspectiva traductológica es capaz de tender puentes entre sociedades multilingües, pues contrastar el sentido entre dos o más lenguas implica el estudio de los diferentes contextos culturales. El traductor al escoger entre las formas que cada lengua le ofrece migra del ámbito mental al plano expresivo, donde los signos se instauran en las variedades de uso propias de cada sistema lingüístico, que recíprocamente arrastran su propia configuración de la sociedad.

La importancia de la traducción al acercarnos al funcionamiento neurolingüístico del lenguaje resulta obvia, pues un buen análisis traductológico puede ayudarnos a comprender mejor la razón de algunas elecciones lingüísticas cuya connotación resultará más o menos sexista en función de los parámetros de cada cultura. La traducción es el ámbito donde confluyen identidades lingüísticas, culturales e ideológicas diversas,

¹ En inglés *trigger*. En algunos países de Sudamérica designa la acción de provocar, desencadenar, etc.

identidades que se crean y se recrean en los discursos: “El lenguaje y la traducción son, por tanto, dos de los espacios privilegiados de lucha y conflicto en que se determinan nuestras identidades” (Santaemilia, 2011: 41), que juegan un papel decisivo en el intercambio sexista y patriarcal de los imaginarios sociales de cada contexto.

Por ello, el Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD) investiga nuevas metodologías con las que suprimir cualquier tipo de desigualdad y desvelar las coyunturas con las que el lenguaje, y con él la traducción, generan y perpetúan estructuras de poder que estigmatizan las percepciones de los roles de género. El ACD aporta una visión de la producción discursiva en torno a la dominación social coincidente con las tesis de los teóricos enactivistas, para quienes debido al carácter conservador de cualquier sistema social toda innovación suele ser inicialmente resistida, pues “lo cultural, en lo social, tiene que ver con la acotación o restricción de la aceptación del otro” (Maturana, 2005: 78).

Nos denominamos “animales racionales” para distinguirnos del resto de especies, pero olvidamos que nuestra razón se fundamenta en premisas aceptadas *a priori*, las cuales “constituyen un dominio racional que pertenece al dominio de la emoción y no al dominio de la razón, pero no siempre nos damos cuenta de ello” (Maturana, 2005: 57). La interacción lenguaje/acción mantiene su propia idiosincrasia en los distintos contextos culturales, aunque presente diferencias en la manera de configurar el lenguaje con las propias emociones. “Lo peculiar humano no está en la manipulación sino en el lenguaje y su entrelazamiento con el emocionar” (Maturana, 2005: 19-20).

Las premisas anteriores se constatan en *Bridget Jones. Mad about the Boy* (2013a) de H. Fielding y en su traducción al español, *Bridget Jones. Loca por él* (2013b), al analizar la transformación identitaria de Bridget quien se rige y se regula por su parte emocional. Ambos libros son un claro exponente de cómo un texto literario puede modelar la visión del mundo del lector modelo, de cómo las identidades cambian en cada eje espaciotemporal y de cómo los roles de género impulsan la configuración de identidades liminares y la difusión de estereotipos, cuya ideología de género postfeminista encubre un falso empoderamiento (*empowerment*) y una hipotética libertad de elección (*choice*).

En *Bridget Jones* (en adelante BJ) el caos de la sociedad neoliberal es el lugar idóneo donde convertir el cuerpo femenino en un referente cultural insertado en el texto para su categorización de género, hasta el extremo de que la femineidad se define como una cualidad corporal. “Gender is a fruitful site where power struggles, ideologies and discourse meet” (Santaemilia, 2002: 111), lo cual resulta obvio tras la lectura del libro y de su traducción, pues ambos reflejan un entorno en el que a través de un lenguaje popular

se refuerza el sexismo directo e indirecto y las identidades fluctúan en torno a este último, sin que seamos apenas conscientes de ello.

“La identidad ni existe *a priori*, ni es un producto dado e inmutable” (Santaemilia, 2011: 41), lo cual postula una concepción enactivista de la identidad y avanza el concepto de ‘identidad liminar’ como producto de la configuración discursiva del ser humano en cada contexto. Así pues, conformamos nuestros discursos mientras nos autorrealizamos en identidades liminares en potencia, emergentes, imprecisas y permeables, esto es, siempre basculantes al umbral de un amplio abanico de posibilidades.

“Identity boundaries, as well as discourse boundaries, are not neatly demarcated and, consequently, gender analyses are necessarily fragmentary and provisional” (Santaemilia, 2002: 110). Hoy en día podemos trascender el concepto esencialista de masculinidad/feminidad, pero sus límites son tan imprecisos que difícilmente superamos la concepción binaria del género. Nuestro entorno es inalienable de una enacción sexista que se sirve de datos lingüísticos para accionar nuestra conciencia, lo cual implica implementar siempre algún realce perceptivo que selecciona o, quizás, incluso secciona la realidad. De ahí la importancia de análisis enactivos que contemplen el género y el porqué de nuestras acciones y controvertidas elecciones lingüísticas de forma holística.

Desvelar cómo se conforma en los textos el sexismo puede revelar sus códigos ocultos, pues el hecho cardinal es que “las mujeres han sido tradicionalmente discriminadas en todo tipo de operación que pone en contacto códigos distintos” (Santaemilia, 2003: x). Si consideramos la identidad como desarrollo evolutivo y el discurso como su unidad de análisis, el proceso traductológico (intra o interlingüístico) puede ayudar a consolidar o subvertir cualquier identidad, puesto que puede reforzar un determinado estereotipo o revelar su carácter eventual producto del sistema social en el que está inmerso; ya que “sólo a un ingenuo se le podría ocurrir que lo extralingüístico no tiene nada que ver con lo interlingüístico ni esto con lo intralingüístico” López García-Molins (2003: 21).

Un estudio de la enacción sexista y de la identidad liminar a través del género y de la traducción debe considerar las tres perspectivas traductológicas de López García-Molins (2003), “la traducción extralingüística” como conversión gnoseológica de la cognición a las realidades que conformamos; “la traducción intralingüística” como interpretación de un universo mental a otro dentro de una misma lengua, bien entre dos discursos (lenguaje onírico, pictórico, musical, etc.) o entre dos mundos interpretativos (emisor/receptor) y, por último, “la traducción interlingüística” que traslada los contenidos lingüísticos de una lengua origen (LO o L1) a una lengua meta (LM o L2).

Desde el enaccionismo la solución a los problemas sociales pertenece al dominio de la ética como conflictos culturales inalienables de los micromundos que configuramos en nuestra convivencia lingüística. “Los seres humanos somos inseparables de la trama de acoplamientos estructurales tejida por la ‘trofolaxis’ lingüística permanente” (Maturana y Varela, 1996: 201). La cohesión, la coherencia y la adecuación discursiva como estrategias narrativas condicionan nuestro sistema de representación lingüística y nuestros modos de “configurar el mundo”, pero son las palabras y el léxico de cada lengua las que integran culturalmente nuestros valores e incluso negocian el ámbito de las relaciones en torno al cuerpo, la sexualidad y los afectos.

Nos abocamos a un ámbito de investigación de una “enacción sexista” definida por los procesos biológicos de adquisición del conocimiento, los del lenguaje y los de sus modos de implementación; lo cual nos sitúa en torno a un estudio multidisciplinar que engloba datos relacionados con la lingüística, la psicología, la traductología, la biología, la ética, etc. Conceptos enactivos como realce perceptivo, reversibilidad, fractalidad, funciones ejecutivas, espacio topológico, etc., podrían aportar un nuevo enfoque metodológico al género, la traducción y al estudio contrastivo de lenguas.

A. Hipótesis

A través de la teoría autopoietica-enactivista se trata de investigar si lo que constituye el mundo para un individuo es “enactuado” (puesto en acto) por su historia de acoplamiento social y emerge de su cognición neurolingüística, inseparable de un sistema cultural sexista que le insta a conformar identidades que especificaremos como “liminares”.

En términos enactivos, forjamos cualquier identidad a partir de las acciones de asimilación (conscientes e inconscientes) de un “yo” configurado por prácticas semióticas cuyos significados nos conducen a un acoplamiento constante con el contexto en el que estas adquieren sentido. De forma que el bucle lingüístico de retroalimentación contextual/intrapsíquico es un constante fluir informativo del ser humano con su entorno, que se perpetúa en su historia individual/global y adquiere un amplio desarrollo en los estudios de género que versan sobre el constructivismo.

El mundo resulta aprehensible para el individuo mediante prácticas sociales que se suceden en la interacción comunicativa gracias al lenguaje, que permite una producción y reproducción constante de identidades, porque ninguna cultura y, por tanto, ninguna lengua está exenta de filtrar los datos del mundo sensible a través de una enacción sexista propiciada por los imaginarios sociales de género.

A partir de dichos planteamientos nos formulamos las siguientes cuestiones:

- 1ª. ¿Cómo conformar una teoría de la identidad de índole enactiva desde donde poder razonar el estado actual de las identidades de género y el sexismo en la sociedad?
- 2ª. ¿De qué manera se plasma la enacción sexista a través de una lingüística perceptiva o gramática liminar (GL) aplicada a la intra/intertraducción y a sus datos?
- 3ª. ¿Cómo el análisis crítico del discurso (ACD) puede contribuir a desenmascarar la enacción sexista y a definir una “identidad liminar”? ¿Qué resultado arrojaría un estudio práctico de la enacción sexista en una traducción interlingüística inglés/español?

B. Objetivos

El objetivo general consiste en demostrar, a través del análisis del funcionamiento interno de una lengua y de los distintos entornos culturales en que los que esta se inscribe, cómo una metodología enactiva podría discriminar la enacción sexista en los textos y contribuir a desenmascararla desde una perspectiva que contemple la forma en que integramos los datos en nuestra mente corporizada, para reconvertirlos en identidades liminares sesgadas por los condicionamientos culturales (mayormente patriarcales) de cada contexto.

Para lo cual se plantean los siguientes objetivos particulares:

- 1º. Descripción del paradigma enactivo de la identidad y su relación con el sexismo en la configuración de la identidad humana como proceso autorreferido y autónomo, generador de sus propias condiciones vitales a través de la interacción lingüística con el medio; y revisión de conceptos enactivos aplicados al género para estudiar identidades emergentes y permeables de índole liminar.
- 2º. Estimación de la eficacia del enfoque enactivo en lingüística como herramienta metodológica de interfaz pragmático-semántico-gramático-cognitiva para analizar la enacción sexista. Caracterización neurolingüística del potencial semántico de las redes léxicas en torno a la dicotomía FIGURA/ fondo lingüístico aplicado a las lenguas y a la traducción, y estudio del lenguaje como sistema biológico-cognitivo cuyos mecanismos de conceptualización se vinculan a funciones ejecutivas al emerger el sentido.
- 3º. Análisis de las particularidades de la enacción sexista en relación con el discurso, la traducción y sus contextos de producción para reflexionar sobre el funcionamiento de las redes léxicas sinonímicas aplicadas a los imaginarios de género y a identidades liminares. Estudio enactivo entre *Bridget Jones. Mad about The Boy* (2013a) de H. Fielding y su traducción al español, *Bridget Jones. Loca por él* (2013b), con especial atención a las expresiones sinonímicas sexistas con mayor ambigüedad semántica.

C. Marco conceptual

La teoría sobre la naturaleza de la organización biológica conocida como “Autopoiesis” de Maturana y Varela (1973), *De Máquinas y Seres Vivos*, supuso un hito para comprender la biología del conocimiento, y continuó en 1984 con la primera edición de *El árbol del conocimiento*, donde ambos autores amplían su visión del funcionamiento de la vida desde su organización autopoietica.

A partir de entonces para definir el concepto de ‘intencionalidad de lo viviente’ Maturana abogó por los dominios relacionales e introdujo la figura de un observador en el devenir lingüístico; mientras Varela investigó la experiencia intrínseca del existir, donde la intencionalidad se define en la propia acción de movilizarse para pervivir, lo cual genera una conciencia lingüística. Así, Maturana se centrará en temas éticos, como los fenómenos sociales (1985), la cultura patriarcal y matrística (1992) y las relaciones entre lenguaje y educación (2005). Sin embargo, Varela se enfocará en las ciencias cognitivas (1988), la teoría de la Enacción (1991), y la Neurofenomenología (2000).

Por otro lado, Varela, Thompson y Rosch (1991) proponen un enfoque enactivo sobre el acoplamiento estructural y la creación del propio mundo interpretado desde el sistema implicado, de manera que percepción/cognición se articulan a partir de la acción significativa con la que el ser autónomo crea un dominio de significados para relacionarse con su entorno y, análogamente, en su propio accionar recrea un mundo que, a su vez, le confiere significados y valores.

A partir de dichos principios los estudios enactivos se centran en áreas de la cognición, entre otros destacan las investigaciones de Di Paolo (2005) que propone la noción de *adaptividad*, y los trabajos de De Jaegher & Di Paolo 2007, Di Paolo 2009, Di Paolo y Thompson 2014, Thompson 2007, y Weber & Varela 2002 que versan sobre la continuidad enactiva de la vida y la mente.

Los antecedentes enactivos se remontan a la obra de von Uexküll (1926) quien distingue entre mundo perceptible (*Merkwelt*) y mundo de los efectos (*Wirkungswelt*), ambos configuran el mundo circundante (*Umwelt*) de un organismo por la dependencia que este establece entre ellos. Asimismo, el concepto de ‘encarnación’ en Husserl (1989) y Merleau-Ponty (1975) alude a la mente inscrita corporalmente en el mundo al no poder concebirse la noción de espacialidad sin el cuerpo.

Las estructuras cognitivas emergen del acoplamiento recurrente entre cuerpo/ambiente y nos permiten generar nuestra identidad como protagonistas del mundo que enactuamos,

pues los procesos cognitivos dependen del sistema nervioso. También para Jackendoff (1983) las pautas de representación mental de datos visuales, kinésicos o lingüísticos son análogas porque conforman una serie de información procesada en el cerebro.

Rizzolatti et al. (1996) demuestran que el sistema especular del cerebro humano anticipa las interacciones a través de la emulación de procesos ajenos mediante áreas corticales vinculadas a la preparación y ejecución de movimientos, que también intervienen en la percepción visual de acciones intencionales, cuyas respuestas selectivas sugieren el solapamiento neuronal de los programas de acción/percepción; lo cual se vincula con el enaccionismo y el rol activo del ser humano en su existencia.

Para Berthoz (2009), las neuronas espejo funcionan como un “principio de simplicidad”, el cerebro humano interpreta datos sensoriales y transforma el espacio percibido mediante leyes de simetría y cinemáticas de la memoria, que utiliza un “lenguaje espacial” para encontrar las soluciones óptimas. Pero dicha simplicidad acarrea una reducción en la comprensión de nuestro *Umwelt*, de modo que la discrepancia entre el espacio vivido/percibido podría causar conflictos neurológicos y psicológicos.

De lo anterior se deriva la necesidad de que el entorno comunicativo sea condición necesaria para el intercambio de conocimiento, donde la lengua es el medio intersubjetivo para tal interacción y para la asignación de sentido, “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 2017: § 5.6). Esto es, cualquier lengua aporta “el instrumento de un discurso en donde la personalidad del sujeto se libera y se crea, alcanza al otro y se hace reconocer por él” (Benveniste, 1997: 77). Dicho comportamiento del lenguaje como conciencia del dato y dato para la conciencia es enactivo.

La propia definición de la Lingüística como ciencia se remonta a Saussure (1916) cuando afirma que el punto de vista crea el objeto. El aspecto sistémico del lenguaje cobrará un nuevo enfoque en *Écrits de linguistique générale* (2002), obra inédita que ha revolucionado la anterior concepción que se le asignaba del signo lingüístico, pues introduce “un punt de vista nou, el de l'enunciació, i la responsabilitza del canvi lingüístic” (López García- Molins, 2017c: 13).

Com que Saussure no va tindre temps d'enllestir la teoria general del llenguatge en la qual estava treballant i que hauria canviat el mètode de la lingüística, és la nostra responsabilitat el fer-ho sense reduccionismes frustrants i sense solucions que la realitat no confirma. Des de l'aparició de l'anàlisi del discurs i del paradigma de l'enacció estem al camí correcte (López García- Molins, 2017c: 13).

Por otro lado, Guillaume (1964) propone recurrir a categorías psicológicas que se organizan mediante una jerarquización psicolingüística antes de adoptar los significantes/significados de una lengua dada. El paso del lenguaje como sistema de signos en potencia (lengua) al lenguaje en uso como efecto (discurso) conlleva un tiempo operativo. En otras palabras, mentalmente particularizamos lo conocido universalmente para dirigirnos a lo singular y retornar tras un lapsus de tiempo hacia lo universal.

La comunicación humana puede considerarse una continua percepción-comprensión-producción, que presupone postulados funcionalistas² para los que la comunicación resulta esencial para mantener las lenguas y las sociedades, y el proceso comunicativo constituye un todo en interrelación con las partes; lo cual es compatible con la idea de autoorganización de la complejidad y la autopoiesis (un organismo vivo es intencional porque hay una totalidad que se expresa). En la misma línea confluyen la gramática sistémica de Halliday (1985) y el análisis crítico del discurso (ACD) de Van Dijk (1980).

Antecedentes de la enacción se encuentran en la *Gestalt*, una teoría molar donde el todo no es simplemente la suma de sus partes y el aprendizaje se produce por la reestructuración de las relaciones entre percepción/pensamiento. Las investigaciones de Wertheimer (1938), Koffka (1935) y Köhler (1930) consideran que las actividades mentales (el aprendizaje, la memoria, el pensamiento, etc.) dependen del adecuado funcionamiento del proceso de organización perceptual que se rige por unas leyes básicas.

Osgood et al. (1974) también aplican al análisis del lenguaje las cuatro leyes básicas gestálticas (clausura, igualdad, proximidad y buena forma). Pero el sustrato biológico del doblete enunciación/enunciado parte de la TOE de Culioli (1990) para quien lo esencial es la interacción, la actividad productora/receptora del enunciado.

Para Gallagher (2017), el pragmatismo como precursor de los enfoques activos y extendidos de la cognición se puede encontrar ya en pragmáticos de finales del siglo XIX, como Ch. Peirce, W. James y J. Dewey, para quien el cerebro efectúa el ajuste retroactivo entre los estímulos del entorno y sus respuestas, que implementamos como conductas sociales y subjetivas de nuestras identidades.

Para Habermas (1984), cuando hablamos describimos el mundo y establecemos una interacción con nuestros interlocutores en función de lo que pretendemos que hagan. Es decir, conocemos y concebimos el mundo a través del lenguaje, que otorga forma, validez y poder al discurso por medio de una comunicación efectiva emisor/receptor cuando

² El Círculo Lingüístico de Praga (1928–1939), la Escuela de Copenhague (1931) y la Escuela de Ginebra junto a la glosemática de Hjelmslev (1935).

ambos comparten sus conocimientos lingüísticos para posicionarse en el mundo. Nuestro “yo” en interacción con el otro u otros nos permite sostener una identidad sociolingüística vinculada a un cuerpo con múltiples capacidades psicomotrices.

En este sentido, la enacción sustenta el signo lingüístico, cuyo significado ofrece diversas potencialidades susceptibles de desarrollarse en función de sus entornos distribucionales. Según López García-Molins (2018a), la enunciación es nuestro signo efectual como hablantes y el enunciado es nuestro signo perceptual como oyentes materializados ambos gracias al lenguaje que, como bucle enactivo, a través de las distintas lenguas propicia la relación ser/mundo, y viceversa.

Estudios relacionados con la enacción y el paradigma lingüístico conforman desde 1980 la base epistémica de la Gramática Liminar (GL): “toda conciencia es conciencia de algo; es decir, no basta ni el saber metalingüístico ni el dato lingüístico, sino justamente la conciencia metalingüística de un determinado dato lingüístico” (López García-Molins, 2015: 498). Al respecto, López García-Molins (2018a) y (2018b) nos sitúan ya ante la enacción como ciencia aplicada a las lenguas. Además, estos últimos años han surgido numerosos artículos académicos y publicaciones de investigadores del discurso que aportan también un enfoque enactivo al estudio del lenguaje y de la traducción.

Los postulados enaccionistas sostienen que los seres vivos perciben lo que su cuerpo/mente está preparado para percibir, así el acto perceptivo modifica el entorno del cuerpo cambiando las condiciones de la percepción, y viceversa aun de manera no consciente. La traducción funciona de manera enactiva; pues dada la gran capacidad combinatoria lingüística resultaría ineficiente tener conciencia permanente de los mecanismos lingüísticos involucrados en los procesos intencionales con que los traductores reorganizan los textos en cada contexto.

Lo anterior nos conduce a incorporar, por un lado, las tesis del AD de Van Dijk iniciadas en la década de los 70, que derivarán en los denominados “modelos mentales” relacionados con la cognición y el contexto para poner de relieve los mecanismos mediáticos y herramientas narrativas de poder con que se manifiestan las desigualdades sociales en los discursos. Por otro lado, al añadir el análisis crítico del discurso con perspectiva feminista (en adelante ACDF) de Fairclough & Wodak (1997), Chouliaraki & Fairclough (1999) trasladamos lo precedente a las relaciones asimétricas de género y, posteriormente, Lazar & Kramarae (2011) también lo aplican a la traducción.

D. Estado de la cuestión

Nuestras experiencias particulares se vinculan con las socioculturales capaces de explicarlas, es más, “debemos proponer una explicación de los fenómenos del conocer y del lenguaje como fenómenos que nos involucran en nuestro ser seres vivos” (Maturana, 2005: 45). Se introduce así una perspectiva cultural donde la cognición resulta de la dinámica circular entre la interacción lingüística y los entornos sociales, que conforman una creación de sentido compartido por todos los usuarios de una misma lengua.

La globalización, el gran avance de la tecnología informática (las redes sociales, plataformas digitales, *streaming*, etc.), incluso la mecánica cuántica, han hecho resurgir la teoría enaccionista de lo cognitivo en lo lingüístico hasta posicionarla como el nuevo paradigma de las ciencias sociales y humanísticas. La “autopoiesis” y más concretamente la “enacción” se postulan como las teorías científicas que revolucionarán la ciencia del lenguaje durante el siglo XXI.

Por supuesto, las desigualdades sociales radican en las consecuencias de analizar el lenguaje inmerso en un contexto sociológico al que nos encontramos inexorablemente unidos. Tal premisa nos sitúa también en el terreno de los estudios de género desde cualquier punto de vista (innatista, esencialista, constructivista...), ya que “la enacción sexista” no deja de ser una cuestión de conciencia lingüística mal aplicada.

Enactivamente la vida es inferir sentido que recreamos en significado a través de una conciencia lingüística que nos confiere identidad, a la vez ello supone nuestra ruptura psíquica como unidad (un quiebre), pues la cognición es acción para llenar la falta desde la perspectiva de cada cual. Completar dicha falta impele una perturbación en la psique que articula un próximo movimiento, un siguiente acto cognitivo que investigan los estudios psicoanalíticos para desvelar nuestras estructuras subjetivas inconscientes.

Para los postulados enaccionistas la participación del ser en constante interacción con el medio produce el acople para adaptarse a cada nueva situación, lo cual podría considerarse una postura constructivista. La noción de autopoiesis se aplica a todos los sistemas sociales en analogía a cómo los sistemas biológicos son producto/productores de ambiente a través del cierre operacional y, en el caso humano, “la cognición es generativamente enactiva, una codeterminación Yo-Otro” (Varela, 2000: 251).

No se conoce hasta la fecha ninguna otra investigación que, a partir de un análisis crítico del discurso aplicado a los Estudios de Género y Traducción, relacione la Enacción con el género, ni con una lingüística perceptiva como la GL, de ahí la profusión de citas

que sustentan las hipótesis de trabajo. Mediante algunos presupuestos de dichas corrientes investigaremos nuestras identidades liminares como interacciones discursivas, que fluyen con las relaciones sociales que inducen a las representaciones de género y, subsecuentemente, a la enacción sexista.

Al incorporar algunos axiomas de los estudios de género y traducción trataremos de discriminar las características enactivas causantes del “sexismo en acción”. El hecho discursivo en sí está inmerso en un sistema lingüístico de relaciones de poder que se accionan en contextos sociales y se manifiestan en los textos (originales y traducidos), cuya enacción sexista está ya discursivamente implícita en la estructura neurolingüística.

E. Estructura

El análisis de la enacción sexista conlleva un planteamiento gestáltico que concilia algunas otras corrientes lingüísticas del siglo XX con los principales postulados enactivos de la GL y del ACD que privilegian los factores internos y externos del lenguaje.

La tesis se estructura en tres secciones de 4 capítulos cada una. En la sección I relatamos el paradigma biológico de la autopoiesis y la identidad enactiva a partir de la obra de Maturana y Varela (1980), en la sección II nos centramos en la lingüística perceptiva o Gramática Liminar (GL) de López García-Molins (1980) desde una óptica enactiva, y en la sección III reconsideramos el paradigma del Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Van Dijk (1980) desde la traducción y el género (Santaemilia, 2000).

En la sección I (capítulos 1-4): Estudiamos la enacción lingüística como interacción sistémica a partir de la teoría de la autopoiesis. Desde el estudio de la fenomenología de la percepción como un fenómeno biológico nos centramos en el espacio lingüístico, la cognición, la neurofenomenología, el conocimiento y nuestro operar como seres vivos, cuya interacción entre sí y con el entorno conforma el mundo percibido/conocido, entre los que el lenguaje opera como bucle de retroalimentación y conforma nuestras identidades de índole liminar, es decir, en el umbral hacia otras muchas identidades.

En el **capítulo 1**, estudiamos el aspecto biológico del ser humano como un sistema autopoietico, pues para percibir implementamos una intencionalidad al medio, lo cual supone activar una perspectiva autorreferencial que involucra siempre el sentido de lo que es vital para el “yo”. Nuestro cuerpo posibilita la emergencia del lenguaje y este determina la forma en que percibimos como observadores nuestro mundo circundante y

conocido, al que no accedemos objetivamente porque constituimos nuestras experiencias a través de diversas formas lingüísticas.

En el **capítulo 2**, analizamos enactivamente al ser humano lingüístico, cuyo bucle retroactivo lo constituyen el lenguaje y su comportamiento asociado, de cuya interacción surge el sentido como fenómeno emergente previo al significado. Definir la identidad del “yo” conlleva una reproducción constante del ser en su medio lingüístico para garantizar su permanencia, pero la identidad es liminar como resultado del proceder diferenciado en entornos percibidos y conductas aprehendidas en ejes espaciotemporales.

En el **capítulo 3**, revisitamos la Historia como eje espacio-cultural de las experiencias vitales que modelan la identidad. Nuestra primigenia organización se basó en sociedades matrísticas donde cada individuo contribuía a la sostenibilidad del grupo; pero una vez instaurado el capitalismo la supremacía de los grupos hegemónicos y sus referentes patriarcales fueron los que demarcaron dominios discriminatorios para los géneros.

En el **capítulo 4**, comprobamos cómo el Feminismo ha revelado la situación marginal femenina a la sombra del androcentrismo y ha posibilitado que la mujer recupere en algunas sociedades un papel de FIGURA al lado del hombre. Analizamos cómo el “sexismo indirecto”, el no percibido, al ocupar un fondo social no marcado normaliza las connotaciones sexistas y resulta complicado detectarlo y rechazarlo, sobre todo en la Red.

En la sección II (capítulos 5-9): Caracterizamos la Gramática Liminar (GL) o lingüística perceptiva como método lingüístico con un nuevo enfoque enactivo aplicado al lenguaje, al género y al estudio contrastivo entre lenguas.

En el **capítulo 5**, analizamos cómo el lenguaje y el signo configuran el mundo circundante, y viceversa; su finalidad cognitiva/comunicativa viene mediada por la intersubjetividad entre emisor/receptor. Las propiedades lingüísticas (dualidad, reflexividad y prevaricación) son correlativas, y el usuario de una lengua se apoya en ellas para destacar algún elemento del realce perceptivo (FIGURA/ fondo), donde la figura es única y obligatoria y los fondos opcionales. Ello se aplica a todas las estructuras lingüísticas y nos induce a intraducir el sentido mediado por nuestra subjetividad.

En el **capítulo 6**, consideramos desde la Topología la actuación lingüística de los seres humanos como unidades pragmático-sistémicas de organismo/ambiente, producto y productores lingüísticos del mundo. La identidad individual se configura como sentido lingüístico en función de la eficacia que esta pueda obtener globalmente, a su vez, las

perturbaciones se constituyen en experiencias a partir de las prácticas sociales capaces de garantizar identidades liminares sujetas a los referentes pragmáticos de cada contexto.

En el **capítulo 7**, examinamos la función de los datos neurolingüísticos, su procesamiento en el cerebro donde asimilamos lingüísticamente las experiencias, y cómo al integrarse estos en las funciones ejecutivas permiten reconfigurar constantemente nuestras fluctuantes identidades. Además, la enacción sexista depende de cómo implementemos nuestras conductas mediadas por los datos, que conllevan miles posibilidades combinatorias en las redes léxicas.

En el **capítulo 8**, formalizamos el sistema lingüístico y examinamos cómo a través de las traducciones podemos reajustar nuestras identidades emergentes, inalienables de las lenguas que empleamos que regulan sus prácticas mediante patrones sexistas anclados en sus propios sistemas sociales. Es innegable que estamos subsumidos por las normas de nuestra cultura donde imperan relaciones de subsunción ocultas, que pueden ser develadas a partir de un análisis enactivo de los textos traducidos.

En la sección III (capítulos 9-12): Introducimos el ACD de Van Dijk (1980) y el ACDF de Lazar (2005) para, desde una óptica enactiva, definir el concepto de ‘identidad liminar’ vinculado al aspecto social de la enacción sexista. Todo ello a través del estudio de algunos ejemplos de corpus inglés/español extraídos de *Bridget Jones. Mad about The Boy* (Fielding, 2013a) y de *Bridget Jones. Loca por él* (Fielding, 2013b).

En el **capítulo 9**, estudiamos cómo el sentido colectivo emerge como movimiento y “tiempo operativo” de prácticas lingüísticas, cuya regulación psicológica se implementa en conductas sociales jerarquizadas en contextos espaciotemporales. Investigamos cómo dichas conductas configuran nuestros discursos y el significado individual/colectivo que adquieren para nosotros. La traducción de BJ reorganiza los significados del texto inglés y se articula en discursos con los que conforma identidades liminares que recrean expectativas de acuerdo con la narrativa de cada contexto.

En el **capítulo 10**, comprobamos, a través de los corpus de BJ, cómo las traducciones proporcionan una inmejorable base de datos de redes léxicas donde estudiar la enacción sexista, pues los imaginarios sociales no implican el acceso a una única realidad, sino que existen tantos modelos de mundo como lenguas y modos de vivir en sociedad. Las prácticas lingüísticas rutinarias otorgan a los signos un significado cuyo sentido emerge de la interacción con los demás y del entrecruzamiento entre el lenguaje y la emoción.

En el **capítulo 11**, se analiza la configuración de la identidad liminar de Bridget Jones entre *Mad about The Boy* (2013a) y *Loca por él* (2013b). Las actitudes sexistas son constructos lingüísticos conformados en procesos sistémicos entre los individuos y el contexto. La identidad surge durante el intercambio social y se expresa en términos discursivos en el diario íntimo de Bridget a través de sus monólogos. Su conocimiento del mundo evoluciona en entornos sometidos a los imaginarios sociales de género, inconscientemente aprehendidos, que difieren entre la versión original y la traducción.

En el **capítulo 12**, contrastamos algunos corpus sexistas en inglés/español del lenguaje sexual, obsceno y publicitario. También analizamos cómo el sexismo puede expresarse a través de un enfoque enaccionista de la copulatividad proporcionado por la GL, para comprobar cómo en la expresión lingüística integramos subjetivamente la enacción sexista predominante en cada sistema cultural (inglés/español).

F. Aportación

Desde un análisis crítico del discurso, un enfoque enactivo aplicado a la Lingüística y a los Estudios de Género y Traducción podría ofrecer un nuevo instrumento para sacar a la luz el sexismo a través de algunos presupuestos de la teoría autopoietica-enaccionista, que sustenta el signo lingüístico al asociar, recíprocamente, el mundo físico exterior con el conceptual interior.

Aplicar un análisis enactivo de los datos lingüísticos entre distintas lenguas que aúne presupuestos enactivistas con liminaristas a través del ACD desde una perspectiva de género optimizaría la eficacia de cualquier metodología de interfaz pragmático-semántico-gramático-cognitiva para analizar el sexismo, pues podría valorarse mejor el funcionamiento de las redes léxicas sinonímicas integradoras de los signos lingüísticos que articulan la transición del contenido sexista al contexto de cada sistema lingüístico.

Este estudio trata de implementar una base metodológica enactiva, una alternativa más para dotar a los Estudios de Género y Traducción de otra herramienta capaz de vislumbrar y analizar los contenidos sexistas en los textos, tanto en versiones traducidas como en originales; puesto que la cuestión de la sinonimia interlingüística y la de la sinonimia como intratraducción es la misma, aunque en el primer caso se trate de trasladar términos equivalentes y en el segundo de sentidos.

Además, se propone el concepto de ‘enacción sexista’ desde una óptica pragmática, es decir, cada uno se individualiza en consonancia con cada contexto en el que acciona sus

prácticas a menudo delimitadas por conductas sexistas sostenidas por interacciones lingüísticas. También se introduce el término de ‘identidad liminar’ o enactiva del ser humano, permanentemente precaria, emergente a través del lenguaje y de la cultura, proyectada en cada contexto para poder aprovechar aquellos recursos que mejor le permitan optimizarse y evolucionar en cada entorno.

Intentamos mostrar cómo el lenguaje es el principal elemento enactivo de cohesión social, que a partir del procesamiento cognitivo de algunas funciones ejecutivas (memoria e intencionalidad) y del entorno nos aporta un relato coherente del mundo, pero en ningún modo objetivo. De ahí que nuestra hipotética identidad liminar emerja mientras se adapta constantemente al medio, ya que no existen discursos fijos y, como consecuencia, tampoco identidades permanentes.

Asimismo, al aplicar las tesis enactivistas a las interfaces individuo/máquina pretendemos exponer cómo nuestras capacidades sensoriomotoras se extienden más allá del compromiso cerebral y cómo las redes sociales configuran también identidades liminares aún más precarias, no exentas de una enacción sexista.

En definitiva, mediante una reflexión lingüística enactiva podríamos implementar sistemas educativos mejor dotados para erradicar la enacción sexista y conseguir la equiparación entre géneros. Por ello esta tesis doctoral ahonda en estos aspectos e intenta configurar una herramienta metodológica enactiva capaz de discriminar el sexismo textual para conseguir una educación más equitativa entre todos los géneros.

Methodological plurality and rigor should be encouraged. Not all tradition intuitions are useless, in the same way as not all sociolinguistic postulates are useless. What we need is a more inclusive paradigm in line with discourse analysis or pragmatics (Santaemilia, 2002: 109).

G. Metodología

A partir de la concepción guillomista del lenguaje, base de la enacción y del discurso, que postula una relación directa entre el lenguaje y la organización/estructuración del pensamiento humano para permitir la comunicación; la metodología consta de tres secciones que van, correlativamente, de la enacción (teoría biológica), a la GL (teoría del lenguaje) y al ACD (teoría del discurso). Estas tres corrientes posibilitan una teoría y una técnica de análisis enactiva para desvelar los mecanismos y las prácticas lingüísticas sexistas y la configuración de identidades liminares.

La interdisciplinariedad de esta línea metodológica asume también la máxima de la polivalencia táctica de los discursos de Foucault (2002), cuya multiplicidad de elementos lingüísticos con similares fórmulas discursivas pueden utilizarse para objetivos opuestos y con enunciados distintos pueden generar efectos parecidos en función de los contextos sociales en los que operen.

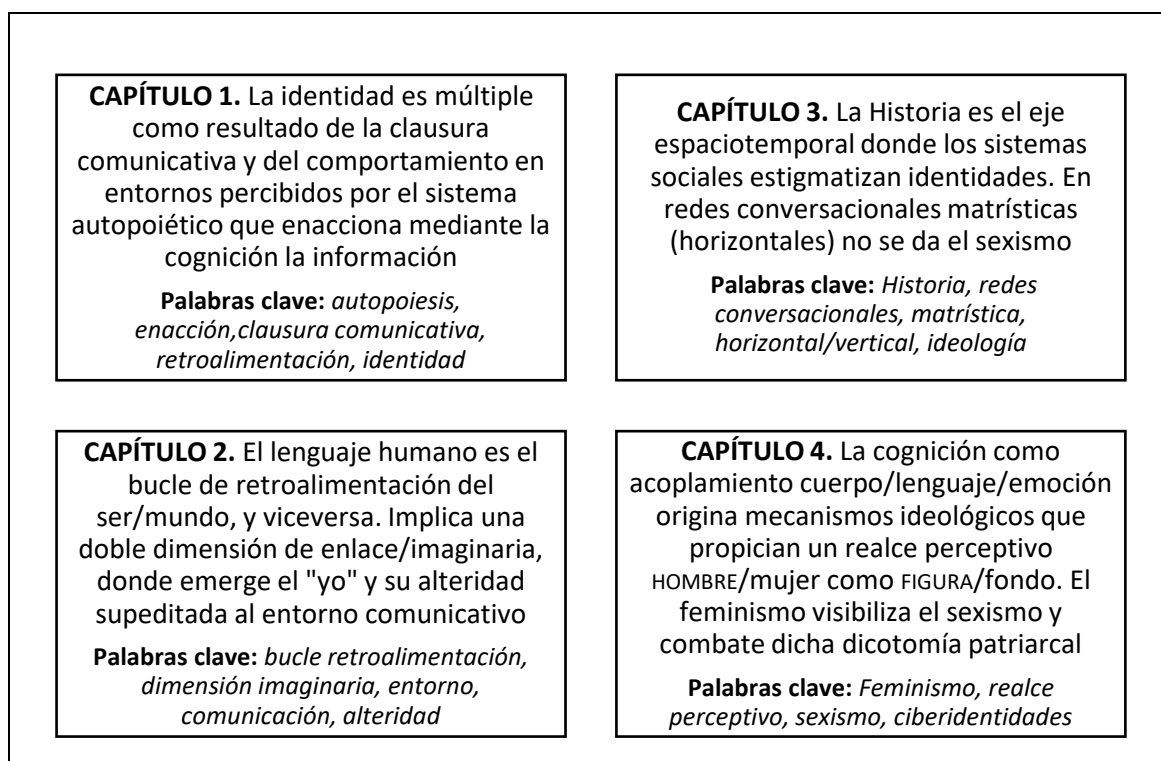
En consecuencia, ello conlleva la necesidad de establecer un componente biológico cognitivo para explicar la función que desempeña la cognición del ser humano en las estrategias y las ideologías aplicables a la construcción discursiva en la traducción. Es decir, necesitamos instaurar vínculos entre los aspectos semióticos (estructurales y discursivos de un texto) y otros componentes de índole sociolingüística y psicológica.

SECCIÓN I	SECCIÓN II	SECCIÓN III
<p>◀ BIOLOGÍA ▶</p> <p>TRADUCCIÓN EXTRALINGÜÍSTICA</p>	<p>◀ LENGUAJE ▶</p> <p>TRADUCCIÓN INTRALINGÜÍSTICA</p>	<p>◀ DISCURSO ▶</p> <p>TRADUCCIÓN INTERLINGÜÍSTICA</p>
<p>Lenguaje en potencia En acción cuerpo/ mente Percepción Subjetividad</p>	<p>Lengua en acto Pensamiento/signos Comprensión Conciencia</p>	<p>Lengua en uso Palabras/contextos Producción Comunicación</p>

El enfoque metodológico interrelaciona biología/lenguaje/discurso, para conformar el núcleo enactivo de la identidad corporizada y su búsqueda de sentido a través de la comunicación y la experiencia sociolingüística. Las tres disciplinas nos ayudan a entender el análisis de la enacción sexista, tanto la biología como el discurso existen en concomitancia con el lenguaje, que actúa como bucle retroactivo entre ambas y contempla desde una perspectiva sistémica la configuración de identidades y el sexismo implícito.

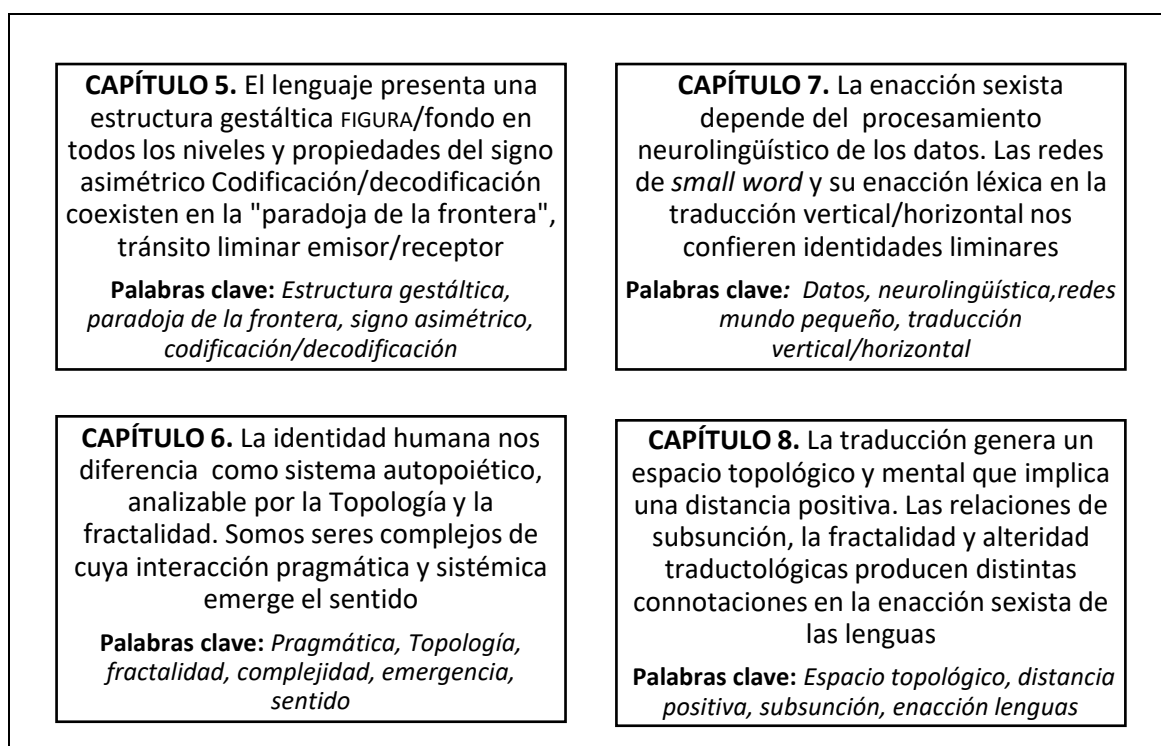
ENACCIÓN

SECCIÓN I: Se aborda la teoría autopoietica de la identidad y la discriminación de género para responder: ¿Cómo conformar una teoría de la identidad de índole enactiva desde donde poder razonar el estado actual de las identidades de género y el sexismo en la sociedad?



LENGUAJE

SECCIÓN II: Se analiza el lenguaje desde la GL atenta al paradigma enaccionista para responder: ¿De qué manera se plasma la enacción sexista a través de una lingüística perceptiva o gramática liminar (GL) aplicada a la intra/ intertraducción y a los datos?





DISCURSO

SECCIÓN III: Se desvelan los mecanismos lingüísticos en BJ que recrean una ideología patriarcal enaccionada en los textos para responder: ¿Cómo el ACD puede contribuir a desenmascarar la enacción sexista y a definir una “identidad liminar”? ¿Qué resultado arrojaría un estudio práctico de la enacción sexista en una traducción interlingüística en inglés /español?



CAPÍTULO 9. Espacio y tiempo operativo lingüístico conforman modelos de contexto cognitivo-discursivo. Las lenguas y traducciones de índole psicossistemática, como la de BJ, modelan hábitos sexistas

Palabras clave: *Psicossistemática modelos mentales, contexto,, ACD, enacción sexista*

CAPÍTULO 11. Estudio enactivo del sexismo en la *chicklit* y en BJ como cosificación mediática postfeminista en los intertextos y estereotipos para una identidad liminar intencional e ideológica

Palabras clave: *BJ, chicklit, postfeminismo, identidad, cosificación mediática, intertextos*

CAPÍTULO 10: Los imaginarios sociales en BJ (TO/TM) producen estereotipos y la autocensura e identidades liminares que en el ciberespacio generan corpus sexistas

Palabras clave: *Imaginarios sociales, estereotipos, autocensura, individuación colectiva, ciberespacio, corpus*

CAPÍTULO 12: En BJ el lenguaje sexual-obsceno y publicitario se refleja en corpus sexistas. La GL aplica el realce perceptivo (FIGURA/fondo) para analizarlos en la copulatividad

Palabras clave: *Lenguaje sexual, corpus sexistas, atributo, cópula sexista*

Aunque se han individualizado algunas características para cada una de las tres secciones, en general, todas participan de todas. Es más, los tres tipos de traducción coexisten en cada sección, al igual que percepción/comprensión/producción se producen conjuntamente cuando el ser humano se individualiza y se expresa a través del lenguaje.

G.1 Presupuestos teóricos

Los presupuestos teóricos de la Enacción, la GL y el ACD ofrecen una conformación de la identidad conectada al ámbito semiótico, donde a nivel sociocultural el lenguaje es un proceso cognitivo de grado superior emergente que actúa como bucle de retroalimentación entre el ser biológico y el discursivo, pues configura los discursos y estos nuestras acciones, modos de ser o identidades.

En la sección I, se teoriza el paradigma autopoiético y enactivo de la identidad, que trasciende el “yo biológico” al resultar intencional y relacional. Así, se estudia la

dialéctica comunicativa que posibilita la articulación entre los procesos relacionales en que este está inmerso su “yo subjetivo” a través de una conciencia lingüística que otorga sentido a su existencia y se vincula al realce perceptivo FIGURA/ fondo.

En la sección II, los fundamentos teóricos enaccionistas se ponen en relación con la GL para constatar el aspecto enactivo y pragmático del signo lingüístico y cómo el lenguaje resulta un aspecto autorreflexivo de este (metalenguaje), que obra en todos los niveles como bucle de retroalimentación con el entorno, lo cual podría abrir nuevas vías de investigación en torno a las redes léxicas. En términos enactivos, el significado de las palabras pertenece al quehacer cotidiano, con lo cual “distintos dominios de acciones implican distintos dominios semánticos y viceversa” (Maturana, 2005: 100).

En la sección III, para completar el marco teórico de la enacción y la GL, los discursos se conceptualizan enactivamente a partir de algunos presupuestos lingüísticos del ACD. Es decir, nos ocupamos de aspectos de “la vida del lenguaje en las lenguas”, como parte del imaginario social discursivo que comparten sus usuarios al integrar los conceptos de género a través del cuerpo, la subjetividad y las relaciones de poder en su *modus vivendi*.

En suma, investigamos la enacción sexista en distintos contextos a través de un análisis crítico del discurso mediante conceptos lingüísticos discriminatorios aplicados al género, la sexualidad o el estatus personal, lo cual implica conocer sus bases teóricas enactivas y relacionarlas con las de la GL y las del ACD. Mediante una metodología enactiva se desvela cómo el lenguaje se aprende en coordinaciones de acciones que operan en la producción discursiva, y cómo esta actúa en las relaciones sociales reguladas por normas.

Finalmente, algunos presupuestos teóricos de la Enacción, la GL y el ACD se suman a los comentarios enactivos del contraste interlingüístico inglés/español en BJ, que se revela el medio más eficaz para contrastar las diferentes posiciones del “yo” en el discurso, y, por tanto, de la expresión de una identidad liminar lingüística, emergente, no definida y permeable, en constante proceso de adhesión al contexto para adaptarse a las exigencias culturales que demandan nuestros sistemas sociales.

En consecuencia, a lo largo de 12 capítulos, la enacción sexista se contempla como un proceso individual/social que al vincularse a disciplinas como la Enacción, la GL y el ACD proporciona las perspectivas necesarias para desvelar la dinámica lingüística entre lo intrapsíquico y lo contextual, cuya convergencia acaba conformando identidades liminares enraizadas en entornos aún androcéntricos, tanto en inglés como en español.

Implementar una base teórica enactiva permitiría desarrollar una psicolingüística social liminar, que estudiase la mente a partir de sus propiedades autoorganizativas al

gestionar su cierre operacional a través del lenguaje, herramienta capaz de transformar las coyunturas patriarcales de la sociedad. También facilitaría el estudio de la distinta asimilación de conocimientos colectivos y de cómo el realce perceptivo (FIGURA/fondo lingüístico) genera traducciones diversas en situaciones complejas en las que operan los imaginarios sociales de género, con la consiguiente repercusión sobre la enacción sexista.

G.2 Presupuestos prácticos

Esta metodología de índole multidisciplinar integra en el análisis práctico de la sección II las perspectivas de la Enacción, la GL y el ACD para revelar su interseccionalidad. Desde su confluencia se aplica una visión liminar a algunos corpus sexistas y al lenguaje discriminatorio en *Bridget Jones Mad about The Boy* (Fielding, 2013a), es decir, se comentan y contrastan dichos corpus con *Bridget Jones. Loca por él* (Fielding, 2013b), para demostrar la identidad liminar de la protagonista.

El análisis de una novela del género *chicklit* (como BJ) aporta una visión del signo lingüístico reflejo de un sistema sociológico posmoderno dominante y de un discurso de índole postfemista caracterizado por identidades liminares en proceso continuo. Acotamos unos corpus que reflejan las parcelas de un mundo sexista de manera fidedigna, para explorar su enacción a través del análisis de lenguaje/discurso y sus conexiones entre la ideología postfeminista y la cultura popular en la sociedad neoliberal.

En la Sección III (capítulos 10, 11 y 12) el estudio enactivo de la novela y de su traducción al español constituyen una visión liminar de unos acontecimientos ficticios que mediante un lenguaje popular conforman una historia verosímil, y así permiten a la semántica léxica dar cuenta de su potencial sexista. No pretendemos realizar un estudio exhaustivo de un caso práctico, sino mostrar el potencial de una metodología enactiva aplicada a los estudios de género y traducción a través de algunos comentarios enactivos de poco más de cien ejemplos de corpus en inglés/español.

Mediante un análisis enactivo del léxico y de los personajes se pone de manifiesto la tensión entre la expresión intencional de las propias necesidades y la expresión mediada por los imaginarios sociales. Se realiza también un análisis contrastivo entre el texto original (en adelante TO) y el texto meta (en adelante TM), pero se comentan solo las diferencias traductológicas significativas a la hora de definir una identidad liminar y se aportan, a veces, otras alternativas más enactivas a la traducción propuesta, sin por ello desmerecer el mérito de la traducción original.

La importancia del contexto histórico de la *chick culture* queda patente como artefacto ideológico y agente de socialización capaz de reproducir y legitimar identidades y modelos lingüísticos que constaten una enacción sexista. Además, la teoría enactiva aplicada al lenguaje demuestra que, en la medida que un sistema social se configura gracias al comportamiento individual de todos sus miembros las características del sistema pueden modificarse si cambia su conducta global, para lo cual es imprescindible analizar el poder de las palabras, ya que alterar sus significados implica alterar los dominios de acción y el modo de convivir.

Así pues, la integración entre la teoría y la práctica es una característica necesaria para cualquier investigación multidisciplinar que verse sobre un análisis crítico del discurso. El proceso identitario de Bridget y la enacción sexista se estudian no solo desde la traducción interlingüística, sino también desde su propia traducción intralingüística reflejada en el diario de la protagonista a través de un discurso que, tanto en inglés como en español, sigue los dictados de su pensamiento emocional (entre sus miedos, deseos y ambiciones) y pone de relieve que “el problema del género y el de traducción son el mismo problema” (López García-Molins, 2003: 21).

De acuerdo con Bucholtz & Hall (2005) cualquier explicación sobre la identidad es parcial e inherentemente relacional, ya que trasciende el “yo” individual, pues, aunque sea intencional y producto de la negociación también es no consciente, influida por las representaciones ajenas y los procesos ideológicos de las estructuras sociales.

El análisis de la enacción sexista y las identidades liminares en la parte práctica es posible gracias a la confluencia teórica de las tres disciplinas estudiadas anteriormente:

Desde la Enacción→ Se ofrece una perspectiva del complejo sistema capitalista neoliberal y de las interrelaciones entre sus miembros, contexto que se aplica al ser humano como sistema autopoiético para conformar una identidad liminar, que a través de las dimensiones relacional/imaginaria le permite perpetuarse en su medio lingüístico.

Desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD)→ A través de algunos corpus sexistas sopesamos la prevaricación lingüística (capacidad humana de manipular conscientemente el sentido lingüístico) y sus repercusiones. Mediante el contraste traductológico analizamos la enacción sexista del lenguaje en inglés/español, y cómo su equivalencia interlingüística se encuentra inmersa en un proceso sistémico enactivo, donde las interacciones discursivas postfeministas se rigen por patrones estándar de la sociedad neoliberal, que en inglés/español modifican de modo distinto y renuente el sexismo.

Desde la Gramática Liminar (GL)→ Mediante un análisis enactivo de la copulatividad se ratifica que la sinonimia absoluta no existe, pues dos expresiones distintas respecto al Ste lo son también respecto al Sdo, principal característica del signo lingüístico asimétrico. El sentido pragmático es inseparable del lenguaje, cuyas redes neuronales de nodos lingüísticos se vinculan a otras subredes y nodos, y propician una semántica dinámica, una particular percepción gestáltica del mundo (FIGURA/fondo) a nivel del léxico que escogemos y del sentido que le otorgamos.

En general, nos servimos de todas aquellas disciplinas capaces de profundizar en el análisis del léxico sexista y valorar su intersección con el género, la traducción y la enacción lingüística del “yo”, que emerge de la producción discursiva y se estudia en relación a numerosos factores lingüístico-personales, sociales e ideológicos. Por lo tanto, la base metodológica converge no solo con la Enacción, la GL y el ACD, sino también con doctrinas como la guillomista, la gestáltica, el perspectivismo, etc.

No obstante, resultaría aconsejable para estudiar qué tipo de mensajes ideológicos se esconden tras la enacción de una lengua realizar otros estudios enactivos lingüísticos teóricos y prácticos que demuestren cómo los discursos repercuten en la conformación de identidades liminares. Quizás, implementar futuras metodologías de índole enactiva implicaría poder evidenciar mejor la enacción sexista vigente en los textos y generar un cambio sistémico de paradigma social.

Verbigracia, se podrían realizar encuestas a hablantes nativos de cada lengua a partir de algunos corpus sexistas en inglés/español, para poder valorar mejor las connotaciones del lenguaje en uso y ejemplificar las particularidades de la enacción sexista en relación con el entorno, de acuerdo a las diferencias y/o similitudes entre el TO y el TM. Podría aplicarse el test del diferencial semántico de Osgood que utiliza parejas de adjetivos antonímicos en torno a un eje bipolar que va desde connotaciones positivas a negativas.

En definitiva, esta tesis doctoral pretende ser solo una introducción hacia una metodología de análisis crítico discursivo de planteamientos enactivos del complejo liminar identidad/sexismo. Futuras metodologías de índole enactiva aplicadas a estudios de género y traducción podrían establecer una enacción lingüística más libre de connotaciones sexistas al destacar los realces perceptivos basados en la equidad, o, en su defecto, dicha metodología nos ayudaría a desenmascarar dichos realces cuando no se aplican equitativamente a todos los tipos de géneros.

SECCIÓN I

TEORÍA PARA UNA CONFORMACIÓN ENACTIVA DE LA IDENTIDAD Y LA DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO

CAPÍTULO 1. PARADIGMA ENACTIVO DE LA IDENTIDAD

“Los organismos son fundamentalmente un proceso de constitución de una identidad” (Varela, 2000: 51). Los seres humanos somos un ecosistema en el que casi no existe separación entre uno mismo y el exterior, sino una continuidad biológica inagotable. Nuestra individualidad es un mero reflejo de una realidad muy compleja compuesta por mensajes, redes y conexiones que, a la postre, conforman nuestras identidades siempre en constante deconstrucción y movimiento.

A nivel biológico, los seres humanos (pluricelulares) somos un conglomerado de genes, miles de millones de neuronas y cientos de miles de bacterias trabajando en red para transmitir información a un nivel de complejidad tan alto que aún hoy en día no logramos del todo comprender. Somos el producto de una química concreta que condujo a la evolución a todas las formas de vida que hoy conocemos.

Un ser humano es un sistema autoorganizado porque se produce a sí mismo de manera constante con independencia respecto a su medio, pero siempre en congruencia con este, pues mantiene su organización interna a pesar de los cambios y variaciones estructurales que sufre su identidad. Nuestro cuerpo, como estructura biológica, determina la forma en que percibimos y nos conformamos físicamente, y posibilita la emergencia del lenguaje; donde cada cual, como observador, reconstruye su experiencia de una realidad no objetiva, sino constitutiva a partir de los propios actos lingüísticos.

Los biólogos chilenos, Maturana y Varela (2006 [1973]) sientan las bases de la teoría autopoiética que desde la biología expone una teoría del conocimiento como nexo entre las ciencias naturales y las sociales. En este capítulo 1, reflexionaremos sobre la teoría biológica del conocer o “autopoiesis”, sobre los fundamentos de la organización biológica de un ser vivo y su ulterior desarrollo enactivista aplicado a la ciencia del lenguaje.

A partir del siglo XXI, Maturana ahonda en los mecanismos sociales y lingüísticos que generan los dominios relacionales: los seres humanos como máquinas autopoiéticas desarrollan aptitudes a través de la transformación conjunta con su medio, el lenguaje y el observador surgen de esa mecánica. Mientras Varela al abordar la definición del término “cognitivo” plantea sus hipótesis sobre la identidad hasta llegar a la enacción como un continuo de acciones encarnadas en un cuerpo biológico, en donde el lenguaje es otra capacidad modular más de la organización cognitiva del ser humano y su función es la interacción de este con el entorno, y viceversa.

1.1 La Autopoiesis: Génesis de la vida

La autopoiesis (del griego *αυτο-*, auto, “sí mismo”, y *ποιησις*, poiesis, “creación” o “producción”) es un neologismo propuesto por los biólogos chilenos Maturana y Varela para designar la organización de los sistemas vivos. Este término, de origen biológico, junto al concepto de ‘enacción’ en la actualidad ha sido adoptado por otros paradigmas científicos para reformular nuevas hipótesis.

La idea de la teoría autopoietica surge a finales de la década de los 60 para responder a la pregunta sobre la identidad de lo viviente, de donde resulta que la organización define la posible identidad de un sistema, y su estructura la realiza como un caso particular de la clase que su organización define, ya que “los sistemas son reconocidos sólo por aspectos particulares de su realización estructural” (Maturana y Varela, 2006: 19).

La autonomía con respecto al medio es una característica de todos los seres vivos, de manera que al observar un sistema que parece autónomo de su medio solemos considerar que se trata de un sistema vivo. Un ejemplo evidente es el de contraponer la interacción de una roca que se calienta al subir la temperatura a la interacción con el medio de un ser vivo, capaz de mostrar cierta independencia del mismo porque puede mantener una temperatura interna independiente de la exterior.

La teoría autopoietica sostiene que un sistema o ser vivo se crea a sí mismo como entidad distinta de su medio a través de su propio proceso constituyente, y a través del mismo crea un mundo apropiado para él. Sin embargo, un sistema conserva su organización cuando su estructura y la estructura del medio son congruentes y dicha congruencia se conserva, en caso contrario, las interacciones en el medio provocan en el ser vivo cambios estructurales que producen su desintegración; de ahí que la adaptación resulte fundamental para enfrentar los cambios.

1.1.1 La *adaptividad* como acoplamiento estructural

Un organismo autónomo para conservar su vida mantiene una relación dialéctica con aquello que le resulta significativo y conforma su círculo de intereses, del que pueden, además, emerger nuevas formas de identidad generadas por las propias normas del organismo a través de su constante búsqueda de sentido.

La manera en que se lleva a cabo la organización de un sistema según su clase de componentes y las relaciones que entre ellos establecen conforma su estructura, sujeta a constantes modificaciones mientras el ser vivo intenta su acoplamiento estructural al

medio. En suma, la *adaptividad* implica que los organismos se puedan reafirmar en los modos de identidad que los originan, establezcan diferentes redes relacionales y puedan (a ciertos niveles de complejidad) estabilizarse a través de interacciones sostenidas.

La adaptividad es una manera particular de tolerar los desafíos ya sean internos o del entorno, a través de una sensibilidad a las perturbaciones seguida de operaciones cuyo efecto es la compensación de las tendencias negativas que ellas puedan crear (Di Paolo, 2013: 13).

Por lo tanto, la organización que define a un sistema como viviente es autopoietica, y designa cómo los sistemas mantienen una determinada estructura gracias a procesos internos mediante los que autorreproducen sus componentes. La estructura presente de un ser vivo es siempre el resultado de dicho intercambio, que le confiere una identidad en proceso mientras mantiene la organización que la define, aunque ello pueda provocarle cambios estructurales (por ejemplo, nuestro cuerpo evoluciona de la niñez a la vejez). Mantener las relaciones organizativas de cualquier sistema vivo supone preservar una identidad con cierta autonomía con respecto al medio, según Maturana y Varela (2006).

[..] la autopoiesis propone un entendimiento de la transición radical hacia la existencia de un individuo, la relación de un organismo con sí-mismo, y el origen de sus "preocupaciones" basada en su auto producida identidad-en curso (Weber y Varela, 2002; citado en Weber, 2001: 7).

En otras palabras, los seres celulares como estructuras disipativas controlan sus condiciones homeostáticas gracias a la retroalimentación de sus componentes, en los que coexisten el cambio y la estabilidad, y mantienen una estructura básica, a pesar de la sustitución permanente de dichos componentes, gracias a los intercambios con el entorno. Dado su principio de autonomía los sistemas son operacionalmente cerrados en las dinámicas de sus estados, pero abiertos al flujo material y energético.

La adaptación es una consecuencia del acoplamiento estructural del ser vivo, permite que sus variantes constituyan la historia de sus transformaciones y le proporcionen una identidad y su continuidad a través de la autopoiesis. Sin embargo, la organización define al ser como ser viviente y debe conservarse, pues demarca la dinámica de interacciones entre sus componentes, de modo que solo su estructura puede cambiar. Por ello un ser permanece vivo mientras su estructura, a pesar de sus cambios, realiza su organización autopoietica y muere cuando dichos cambios no la conservan.

En definitiva, un ser vivo realiza su “corderiva natural” cuando conserva su organización y su *adaptividad* en una sucesión de cambios estructurales congruentes entre él y su medio; determinado a cada instante por los procesos en que participan sus componentes (en su dinámica interna/externa). Como consecuencia un ser vivo es un ser complejo, fruto de su historia de acoplamiento estructural siempre en una adaptación continua, lo cual puede redundar en una constante transformación identitaria: “todos los seres vivos están históricamente interconectados en una red de relaciones que se va transformando en un presente cambiante” (Maturana, 1992: 68).

1.1.2 La complejidad en sistemas de primer, segundo y tercer orden

Asociar el principio de autonomía al sistema nervioso define a la autopoiesis aplicada a los sistemas biológicos como una red de reacciones moleculares y de actividad neuronal. Los sistemas vivos son cerrados desde el punto de vista organizativo, pero intercambian un flujo continuo de materia y energía con el entorno, y actúan como sistemas abiertos que mantienen, a su vez, un estado interno estable que los aísla del caos circundante.

Kauffman (1993) se ha aproximado a este enfoque mediante el análisis de los fenómenos biológicos definidos por sus propiedades organizativas (posibles solo al borde del caos) que caracterizan a la complejidad; de manera que los cambios se especifican como reorganizaciones donde se modifican los primeros bucles de retroalimentación gracias al alejamiento del sistema de sus condiciones de equilibrio.

La suma de las partes, sabemos que no es la suma en realidad, sino que es, para decirlo técnicamente, un (sic) interacción no lineal de las partes y ahí es donde viene todo el tema de las matemáticas, de la no linealidad y la complejidad, y el caos juega ahí un rol central (Varela, 2000: 472).

Asimismo, en una red autopoietica cada integrante transforma o produce a los demás; y toda la red se genera a sí misma continuamente, incluido su propio límite que regula los intercambios con el entorno; por tanto, de las interacciones entre los componentes del sistema surge el comportamiento dinámico del mismo. Dichos principios organizativos de nivel biológico implican transiciones de fase y son también aplicables al funcionamiento de la mente humana, pues “las mismas trayectorias entregan las mismas condiciones para un acoplamiento encarnado, puesto que a través de su acoplamiento forman su paisaje dinámico” (Varela, 2000: 358).

1.1.2.1 Las transiciones de fase

Según la “teoría de las catástrofes” de Thom (1972), en los puntos de catástrofes el sistema salta hacia un nuevo estado al surgir la autoorganización de sus estructuras en condiciones de alejamiento del equilibrio, cuando la producción de entropía es elevada. La emergencia de lo nuevo sucede en los puntos críticos de inestabilidad (o caos aparente) y genera cambios en los sistemas para evitar su extinción; con lo que cada transición de fase o salto se impulsa mediante un “bucle de retroalimentación”.

En la primera transición el bucle lo constituye el metabolismo molecular dentro y fuera del borde interno de la célula. El metabolismo permite el mantenimiento y la autoconservación es una red autopoiética, donde el sistema celular se autoorganiza y mantiene un intercambio constante entre el aporte de materia y la energía del entorno (construye sus componentes a partir del entorno mientras mantiene su patrón de organización a partir de las relaciones entre dichos componentes).

El patrón de organización en la segunda transición es el bucle propio, el sistema nervioso del organismo, que sincroniza sensaciones y acciones. El principio de “conservación, agregación y ampliación” se repite en la siguiente transición de sistemas multicelulares a sociedades humanas, donde el bucle es el lenguaje, que posibilita la emergencia de nuevas estructuras.

En resumen, Maturana y Varela (1996) proponen tres niveles evolutivos de los sistemas vivos: los sistemas de primer nivel, los sistemas de segundo nivel y, por último, los sistemas de tercer nivel que resultan de la interacción y acoplamiento estructural de los sistemas de primer y segundo orden, y dan lugar a los sistemas sociales.

Sin duda es posible hablar de sistemas autopoiéticos de tercer orden al considerar el caso de una colmena, o de una colonia, o de una familia, o de un sistema social como un agregado de organismos (Maturana y Varela, 2006: 18).

En conclusión, la pauta organizativa de los seres vivos es autopoiética, el vínculo entre su organización y su estructura constituye procesos en red cuyas acciones posibilitan su propia materialización. Tal modelo resulta aplicable al ser humano, un ser pluricelular, diferenciado de las demás especies por su especial dominio del lenguaje. “Si cambia mi estructura, cambia mi modo de estar en relación con los demás y, por lo tanto, cambia mi ‘lenguajear’” (Maturana, 2005: 28), lo cual nos conduce al siguiente apartado.

1.2 Enacción lingüística y cognición corporizada de la identidad

La Enacción aplicada a la ciencia del lenguaje es una teoría holística del conocimiento, de la percepción y una metateoría sobre las teorías científicas de la cognición, que surge tras una revisión crítica de la autopoiesis, pero su concepto de autoorganización ofrece una conformación de la identidad del ser humano que lo conecta con su ámbito semiótico.

“Nuestra intención es sortear esta geografía lógica de “interno/externo” estudiando la cognición ni como recuperación ni como proyección, sino como *acción corporizada*” (Varela et al., 1992: 202). Lo que constituye el mundo del organismo emerge (“es enactuado”) por su historia de acoplamiento estructural como “deriva natural” a través de interacciones que el organismo implementa en una historia viable con la que garantizar su integridad y mantener una identidad durante su evolución.

La cognición es corporizada (*embodied meaning*), lo mental es una actividad que emerge de lo corporal porque el cuerpo forma parte de la estructura de la cognición. Lo anterior se basa en los planteamientos de Merleau-Ponty (1969) sobre la implicación cognitiva, también emocional y conductual (*engagement*), con la corporal del organismo con su entorno como condición indispensable para la cognición, ya que cuerpo y mente están irremediabilmente insertados (*embedded*) en un ambiente.

Maturana y Varela (1996), a partir de las reflexiones fenomenológicas de Merleau-Ponty (1969) consideran problemática la noción de “representación”, es el propio interior del organismo quien crea las condiciones de la percepción y de los esquemas de acción. La percepción no representa el mundo exterior porque un ser vivo solo percibe lo que necesita percibir.

También el propósito del enaccionismo autopoietico es aportar a las ciencias cognitivas una nueva explicación de la conducta humana no basada en el funcionalismo clásico. Al respecto, el término “autopoiesis” significa que cualquier sistema vivo que tenga autonomía, autorreferencia y autoconfiguración (actividades autopoieticas), tiene capacidades cognitivas como propiedades constitutivas. Aplicado a los seres humanos: el mundo que habitamos no es un espacio ajeno a nosotros mismos, sino que constituye nuestro entorno histórico y cultural para optimizar nuestra supervivencia y reproducción.

[...] la cognición ya no se encara como resolución de problemas a partir de representaciones; en cambio, la cognición en su sentido más abarcador consiste en la enactuación de un mundo – en hacer emerger un mundo- mediante una historia viable de acoplamiento estructural (Varela et al., 1992: 238).

1.2.1 Autonomía del sistema cognitivo como acción corporizada perceptivamente

La cognición se entiende como un proceso continuo de intercambio de información en el cual el organismo se conforma como autónomo a la vez que configura el mundo con el que interactúa. Es más, el conocimiento no tiene un significado representacional, sino sensoriomotor, pues reside en nuestra capacidad implícita de aprehender de los efectos de nuestro movimiento según las posibilidades que nos proporciona el medio.

El enfoque enactivo parte de “la autonomía del sistema cognitivo” para proponer una teoría de la búsqueda de sentido basada en la organización de los seres vivos, y de ahí llegar a la definición de la cognición. La noción de representación se suprime porque el ambiente (o medio) ya no es algo que existe previamente al organismo, sino que surge a la vez que este desarrolla su proceso cognitivo, se trata de una “acción corporizada”.

Situar la cognición como acción corporizada dentro del contexto de la evolución como deriva natural brinda una visión de las aptitudes cognitivas como inextricablemente unidas con *historias vividas*, semejantes a sendas que existen sólo porque se hacen al andar, para recordar la hermosa frase de Machado (Varela et al., 1992: 238).

El significado surge durante el mismo proceso constitutivo: Las estructuras resultan significativas porque para un organismo autónomo sus actos dependen de los procesos de interacción con su medio, como parte de un sistema continuo de intercambio que él mismo modifica y del que asimismo recibe nuevos estímulos que lo instan a actuar de forma acorde con dicho medio, lo cual constituye la acción guiada perceptivamente.

La noción de representación de un mundo predefinido se sustituye por la dinámica enactiva de su descubrimiento; de forma que se pueden evidenciar las correspondencias entre el pensamiento conceptual, la corporización del lenguaje y la estructura lingüística. La cognición resulta de “l'avènement conjoint d'un monde et d'un esprit à partir de l'histoire des diverses actions qu'accomplit un être dans le monde” (Varela et al., 1993: 35). Por un lado, la cognición humana es un continuo de acciones encarnadas (“enactuadas”), y el lenguaje se convierte en “un operar en coordinaciones consensuales de coordinaciones de acciones consensuales” (Maturana, 2005: 20).

Por otro lado, la acción guiada perceptivamente implica que los seres vivos son agentes activos en un mundo al que se proyectan, lo cual implica atender a la intencionalidad del propio movimiento que se orienta hacia lo que es importante para la integridad de su sistema; por tanto, el sistema nervioso y el medio ambiente son sistemas dinámicos estructurados y acoplados en múltiples niveles. Para Rudrauf et al. (2003), puesto que el

organismo depende de la dinámica de sus sistemas mutuamente empotrados, su identidad está constantemente al borde del caos, es intrínsecamente precaria y frágil.

1.2.1.1 La organización autorreferencial en red causante del sentido

El enaccionismo fundamenta las bases de la cognición en los procesos autónomos capaces de mantener la identidad. Dicha autonomía alude en general a la organización autorreferencial que a partir de un sistema en red conforma un individuo diferenciado.

Se refiere a la constitución de organismos biológicos que mantienen permanentemente su estructura como unidad a través de una serie de procesos reticulares que los diferencian en el medio con el que interactúan. Por ejemplo, una célula es una concatenación en red de producción de componentes que la individualizan al delimitar la membrana (frontera) por la cual se diferencia del medio. De manera que cuando las moléculas adquieren sus membranas el nivel de organización es celular (una neurona); a su vez, las neuronas conforman el tejido nervioso que forma los órganos (médula, cerebro, etc.), que recíprocamente conforman sistemas para coordinar todo el organismo.

El concepto de ‘autopoiesis’ implica el funcionamiento autónomo del sistema como principio autorregulador para comprender el sistema nervioso, el sistema autoinmune y la conciencia. Maturana y Varela (2006: 119-130) investigan los modos en que todos ellos se organizan, que podemos resumir en tres puntos:

a. El sistema nervioso se describe a partir de grupos neuronales (*ensambles*) y de su dinámica en red que genera interacciones. Dado su carácter eléctrico Varela denomina “sincronías musicales” a la actividad coordinada de las poblaciones de neuronas.

b. El sistema inmune es también un sistema cognitivo autorreferencial, su funcionamiento es una red interrelacionada, por ello no reviste un mero carácter defensivo contra las agresiones (reconoce al yo somático, defensivo, porque está expuesto a la conducta afectiva del sistema), sino que confiere identidad a su estructura (cuerpo).

c. La naturaleza neurofenomenológica de la conciencia y la constitución enactiva del Yo se pueden comprender a través del estudio del sistema nervioso.

En última instancia, a partir del sistema nervioso como nivel de organización más complejo se origina el ser vivo, que al interactuar con otros sistemas origina poblaciones, que asociadas con otras constituyen comunidades, de cuya relación con el entorno surgen los ecosistemas, etc. Cabría afirmar que la creación de sentido del ser vivo desencadena cambios que conservan sus condiciones vitales como posibilidades emergentes, y, recíprocamente, garantiza la organización autorreferencial que le otorga una identidad.

1.2.2 La clausura operacional del sistema nervioso humano

El funcionamiento del sistema nervioso consiste en una red cerrada de actividad y cambios entre poblaciones de neuronas. Al respecto, hemos comentado que Varela (1996) crea una visión sistémica del funcionamiento del sistema nervioso como descripción de poblaciones neuronales (*ensembles*). También Maturana (1992) califica a un sistema nervioso como un sistema organizado a modo de red cerrada de elementos neuronales que interactúan (entre ellos receptores y efectores) y generan relaciones de actividad.

de tal manera que cualquier cambio en las relaciones de actividad que se produzca entre algunos elementos de la red, lleva a cambios en las relaciones de actividad que se producen entre otros elementos de la red (Maturana, 1992: 163).

Todo ello conforma la enacción de un organismo, que depende de la clausura operacional³ del sistema, de sus propiedades autoorganizativas y la forma en que se acopla con el medio. Dicha “clausura operacional” (cierre) que se realiza a nivel cognitivo permite al organismo constituir una interioridad, un mundo por sí mismo, o lo que es lo mismo una identidad en función de unas determinadas coordenadas espaciotemporales: “Una vez elegido el nivel, la granularidad espaciotemporal, etc., la presencia o no de clausura operacional no es arbitraria” (Di Paolo, 2013: 19).

El mundo es “enactuado” por el sistema nervioso que con su clausura operacional genera una identidad con propiedades autoorganizativas, que, a su vez, posibilitan la interacción y desencadenan distinciones significativas al especificar qué configuraciones del medio serán perturbaciones capaces de producir su acoplamiento estructural. Es decir, la clausura y el posterior acoplamiento hacen emerger un mundo relevante para el ser.

Los seres vivos (organismos) están determinados por unas reglas de funcionamiento internas definidas por un sistema nervioso con clausura operacional que modela su propia interacción con el medio. Pero el operar de nuestro sistema nervioso humano es una dinámica que se ha establecido en circunstancias en las que el lenguaje pertenece a nuestro espacio relacional, “un mundo que es inseparable de nuestros cuerpos, nuestro lenguaje y nuestra historia social” (Varela, 2000: 206).

En otras palabras, nuestros cambios estructurales se dan recíprocamente con nuestro medio lingüístico y son necesarios para poder permanecer en congruencia con él, posibilitan nuestra adaptación y conservan nuestra organización (vida).

³ Consultar Maturana y Varela (2006: 53-55).

Así, el operar de nuestro sistema nervioso como animales que existimos en el lenguaje es tal que da origen a correlaciones senso-efectoras que hacen sentido en el lenguaje, porque nuestro sistema nervioso y su operar se han transformado durante nuestro vivir de una manera congruente con nuestro vivir en el lenguaje (Maturana, 1992: 190).

1.2.2.1 El espacio autopoietico y la frontera

El organismo cuando resulta perturbado por el medio realiza cambios estructurales y para garantizar su autoorganización debe delimitar una frontera física que lo individualiza como unidad material en el mundo que él mismo define. Ello supone implementar un espacio autopoietico donde materializar dicha organización “como sistema concreto, espacio cuyas dimensiones son las relaciones de producción de los elementos que lo constituyen” (Maturana y Varela, 2006: 132).

En la autopoiesis hay un proceso circular que engendra una paradoja: una red de reacciones bioquímicas que se autoorganiza produce moléculas que crean un límite, una membrana, que encierra la red que ha producido los componentes de la misma. Esto es una autorreferencia lógica, un bucle: una red produce entidades que crean un límite, el cual encierra la red que produce el límite (Varela, 2000: 198).

La red neuronal no funciona linealmente desde la percepción hasta la acción, sino en un bucle donde el conjunto de procesos que garantiza la existencia es autopoietico, por tanto, sus acciones tienen implicaciones sobre el medio y recíprocamente se perciben en un bucle que guía los actos cognitivos posteriores. En definitiva, las configuraciones de cualquier medio son importantes para un ser vivo en la medida que le permiten garantizar una identidad y decantarse hacia aquello que le interesa para constituir su propio espacio autopoietico y poder delimitar sus fronteras.

Dicho de otro modo, el ser vivo se constituye de modo autónomo con respecto a su medio y delimita las fronteras que lo distinguen de este, implementa sus mecanismos endógenos de comprensión, organización, estructura, y construye y activa su propio mundo a partir de su intercambio con el medioambiente, pero para ello es imprescindible que el ser vivo realice su acoplamiento estructural en congruencia con este último.

1.2.2.2 El acoplamiento estructural del proceso cognitivo

En el enfoque enactivo, la búsqueda de sentido remite a la relación vida/mente como un proceso de generación de identidad del ser vivo que se estructura y se diferencia del medio al aplicar sus capacidades regulativas y normativas, “mediante un proceso que genera, a

través de ese mismo proceso, un mundo adecuado para él” (Varela, 2000: 77). Es decir, la actuación de un ser vivo modifica el medioambiente y, a su vez, el organismo vuelve a percibir nuevos estímulos sensoriales para actuar.

Los seres vivos enfrentamos constantemente perturbaciones (tropiezos) con el medioambiente y los tratamos desde una perspectiva no ajena a nosotros mismos; de forma que discernimos las gradaciones de valor con las que alcanzaremos mejor nuestras condiciones óptimas de viabilidad, pues cada cual a su espacio relacional le añade siempre algún “excedente de significación” para autoafirmarse.

Por lo tanto, el circuito sensoriomotor es un *continuum* de intercambio entre medioambiente/organismo, los diferencia mientras conserva su individualidad, de modo que, aunque su reproducción es esencial para la viabilidad de la vida, “sólo cuando hay una identidad se puede reproducir una unidad” (Varela, 2000: 82).

Como seres vivos desarrollamos nuestras aptitudes a través de la transformación conjunta con el medio, y como seres humanos lo logamos mediante el lenguaje y la comunicación que surgen de la propia interacción con los demás y con el entorno. La comunicación es la coordinación de conductas humanas que por sí mismas no podrían crear actos colectivos recurrentes, de aquí que lo que coordine sean comportamientos en un dominio de acoplamiento estructural.

[...] uno dice que dos personas están conversando cuando ve que el curso de sus interacciones se constituye en un fluir de coordinaciones de acciones. Si ustedes no ven coordinaciones de acción, o según la jerga moderna, si ustedes no ven comunicación, nunca hablarán de lenguaje (Maturana, 2005: 20).

El ser humano ingresa en un mundo compartido de significación donde su estructura corporizada determina su modo de actuar y modularse; y al mismo tiempo, al realizarse contribuye con su desplazamiento a enactuar el mundo circundante, ya que las acciones humanas resultan perceptualmente guiadas y comprenden al ser humano en su totalidad como ser lingüístico. Para Maturana (1999), si lo que existe desde el proceso autopoiético de la vida humana es su interacción con el entorno; lo interno/externo y nuestra conducta son distinciones con las que asignamos un sentido lingüístico a los cambios de lo observado, esto es, la dualidad efectual/perceptual nos conduce al lenguaje.

En el siguiente apartado reflexionamos sobre el rol de la enacción como proceso constitutivo en red que permite la individuación del ser humano y su anclaje social a través del lenguaje para constituir sus micromundos y microidentidades.

1.3 La Neurofenomenología: Enfoque metodológico enaccionista

El término “neurofenomenología”, acuñado por Laughlin et al. (1992) representa un nuevo paradigma de las ciencias cognitivas. El conocimiento supone una actividad incorporada e incrustada (*embodied and embedded*) en que las capacidades sensoriomotoras del ser vivo se acoplan al contexto en que interactúa para explicar lo mental. Varela (2000) parte de la “autopoiesis” y postula la teoría enactiva que estudia el sistema nervioso para entender fenómenos superiores como la conciencia y el “yo”.

En cierta manera, la Neurofenomenología es una teoría de la identidad que conecta el mundo físico y el cerebro con el pensamiento y la conciencia. Dicho término, en Varela (2000), alude al estudio de las correlaciones de la conciencia con el funcionamiento del cerebro, y revela que la existencia es causa y consecuencia de las acciones corporales, un modo global de relacionarse el todo con la parte y la parte con el todo.

La Neurofenomenología queda definida como:

[un] programa de investigación que busca articulaciones mediante limitaciones mutuas entre el campo de los fenómenos revelado por la experiencia y el campo correlativo de fenómenos establecido por la ciencia cognitiva (Varela, 2000: 260).

Los organismos recogen la información externa desde su medio interno para regular su homeostasis mediante receptores sensitivos sobre los que actúan los estímulos capaces de excitarlos y provocar reacciones que les capacitan para tener conciencia del mundo exterior/interior. El enfoque enactivo analiza nuestra capacidad de aprender de los efectos de nuestras acciones (movimientos) mientras el medioambiente (contexto) nos ofrece configuraciones capaces de estimularnos.

El acto de recibir, interpretar y comprender lo transmitido por los sentidos conforma la percepción, vinculada con el sistema psicológico de cada uno para que cada estímulo lo podamos convertir en una señal consciente. Los receptores sensoriales o están dispersos por el cuerpo (como los de temperatura), o agrupados en los órganos de los sentidos, pero todos ellos contienen células especializadas en detectar determinados tipos de variaciones del entorno que cuando superan un determinado umbral originan un impulso nervioso a través de las neuronas.

Inevitablemente, la cognición humana existe porque se encuentra inmersa en un cuerpo con diversas aptitudes sensoriomotrices encastradas en un contexto biológico, psicológico y cultural, de manera que el dominio cognitivo se constituye en su interacción conjunta.

Los seres humanos no representamos un mundo predado, porque el conocimiento resulta de nuestra interpretación que emerge de nuestra comprensión “arraigada en la estructura de nuestra corporización biológica” (Varela et al., 1992: 177), que experimentamos a través del lenguaje en los dominios consensuales y contextos que conforman nuestra historia colectiva. Varela (2000) desarrolla un enfoque metodológico denominado “enacción”: cualquier “cognición corporizada” (*embodied cognition*) está condicionada por las características estructurales y funcionales de su cuerpo biológico, de manera que cada especie construye aquel mundo que puede percibir.

lo que define a una especie es un modo de vida, una configuración de relaciones cambiantes entre organismo y medio que comienza con la concepción del organismo y termina con su muerte, y que se conserva generación tras generación como un fenotipo ontogénico, como un modo de vivir en un medio, y no como una configuración genética particular (Maturana, 2005: 21).

Nuestra hipotética “realidad” resulta de una interactuación lingüístico-cognitiva, social y dinámica entre el mundo/mente, y viceversa. Percibimos sensorialmente el entorno y actuamos para mantenernos como unidad autopoietica, en ese mismo acto nuestras conductas nos individualizan y confieren sentido a nuestra estructura para poder conformar nuestros micromundos y microidentidades.

Sin embargo, una vez seleccionada una conducta se produce un micromundo, y “podemos analizar con mayor claridad su forma de operación y su estrategia óptima” (Varela, 1996: 6), pues existe una disposición a la acción propia de cada situación específica que vivimos y cada una de estas genera nuevas formas de conducta. Varela (1996) se refiere dichas disposiciones a la acción como micro identidades y sus correspondientes micro mundos.

1.3.1 Micromundos y microidentidades: Historia viable de acoplamiento

Los enactivistas autopoieticos identifican la vida con la cognición porque esta se lleva a cabo por la acción del organismo en el medio, el fenómeno de la vida no se explica por sus resultados, sino a partir de su proceso constitutivo. El circuito sensoriomotor realiza un intercambio continuo entre ser vivo/medio que los diferencia, al mismo tiempo que el organismo conserva la unidad autopoietica mediante su acción corporizada.

Estas disposiciones a la acción son “micromundos” y el trasvase de unas disposiciones a otras constituyen los “quiebres”. El entorno se modifica por la actuación del ser vivo y

este vuelve a percibir unos estímulos sensoriales por los que actúa y configura su siguiente “micromundo” gracias a un quiebre en su sistema, que propicia el inicio de otra acción del ser vivo dirigida hacia lo que le falta: “La acción se hará visible como un intento de modificar su mundo” (Varela, 2000: 62), y poder mantener una identidad.

Un quiebre es, a menudo, el resultado de una perturbación externa y en cada quiebre anterior al siguiente micromundo se abre un conjunto de posibilidades, y dependiendo de sus condiciones de evolucionar el ser vivo seleccionará la más favorable, “es cuando ocurre el quiebre, cuando ya no somos expertos en nuestro micromundo, que deliberamos y analizamos” (Varela, 1996: 10). De forma que cada micromundo implica diversas estrategias de acoplamiento en las cuales nuestra identidad se cuestiona y adoptamos diversas “microidentidades”, pues no reconocemos la experiencia subjetiva de nuestras acciones porque “operamos en la inmediatez de una situación dada” (Varela, 1996: 5).

Cada elección depende de la disponibilidad del sistema nervioso, “ hay un período de ‘relajación’ entre las señales que vienen y van hasta que todos están acomodados en una actividad coherente que constituye un micromundo” (Varela, 1996: 20), pero también de la recurrencia de la historia y de las imposiciones del contexto o de las interacciones locales y de su actualización; sobre las que, en última instancia, decide cada ser cognitivo, y, en el caso del ser humano cualquier elección se encuentra vinculada a su conciencia lingüística, aspecto que se amplía en el siguiente punto.

1.3.2 Correlación de la conciencia con las interacciones locales

Varela (2000) se cuestiona la raíz neurofenomenológica de la existencia: no existe separación entre lo que pensamos, la expresión de ese sentimiento y la acción ejecutada; ya que la cognición está encarnada en un cuerpo y emerge a cada instante. El “estar ahí” proyectado es producto de la historia de acoplamiento de cada ser que se actualiza a través de disposiciones a la acción propias de cada situación o micromundo.

[...] la mayor parte del tiempo no pensamos en lo que estamos haciendo, y habitualmente no tenemos experiencia subjetiva real de nuestras acciones...este repertorio disposicional de comportamientos es tal que tenemos un estar listos para la acción que es propio de una situación vivida muy específica: microidentidades, micromundos, dentro de los que nos movemos durante un día normal (Varela, 1996: 16).

Nuestro cuerpo se materializa en la cotidianidad de la existencia humana y conforma un todo orgánico a través de la mente, la consciencia y las emociones. Es la matriz

biológica donde afirmar cada identidad y es también el medio de contacto con los demás, de forma que las capacidades cognitivas se imbrican a lo largo de la historia vivida para alumbrar un nuevo micromundo resultante de una acción para propiciar su continuidad.

La mutua determinación histórica del organismo/mundo resulta una premisa enactivista, que enlaza con los propuestos de Merleau-Ponty (1975), para quien el propio organismo escoge los estímulos del mundo a los cuales será sensible y en qué momento estos serán importantes para él. En definitiva, la historia de un ser humano no puede separarse de la intencionalidad o conciencia que aplicamos al medio.

Como señala Merleau-Ponty, el organismo se inicia en el ambiente y, a la vez, es moldeado por él, reconociendo claramente que el organismo y el ambiente están estrechamente unidos en una especificación y selección recíprocas (Varela, 2000: 229).

El concepto enactivo de ‘conciencia’ es inalienable del de ‘intencionalidad’ de Husserl (1989), pero con la salvedad de que los trabajos de Varela en el ámbito de la biología lo aplican también científicamente al estudiar cómo se produce la naturalización de la conciencia. En la perspectiva enactiva de la percepción, la realidad es codependiente del que percibe y de su vivir unificado: el conocedor y lo conocido surgen conjuntamente.

Las capacidades cognitivas se imbrican a lo largo de la historia vivida, que, a su vez, alumbraba un mundo que constituye una acción efectiva para la continuidad del organismo, tesis defendida también por Merleau-Ponty (1975), para quien las propiedades del objeto y las intenciones del sujeto están entrelazadas y constituyen una totalidad.

1.3.3 La intencionalidad de lo viviente

La mente existe gracias al proceso de enacción, manipulación y de interacción activa del ser humano con el mundo: “el objeto surge como fruto de nuestra actividad, por lo tanto, tanto el objeto como la persona están co-emergiendo y co-surgiendo” (Varela, 2000: 241).

Un ser humano es un ser vivo que enactúa para seguir con vida, la intencionalidad queda constituida en la acción misma de conectarse a la vida y dicho desplazamiento genera un mundo de significado. Pero dicha intencionalidad no puede tener como base un repertorio fijo archivado en un ordenador, sino que está sometida a la contingencia y fluidez de cada situación y actúa como un valor selectivo que aplicamos en nuestro medio para constituir un mundo singular (micromundo) como efecto del proceso de nuestra autoafirmación.

Vivir es obtener sentido en virtud de una selección autónoma y adaptativa del medio que nos asegure como seres vivos la viabilidad, para lo cual siempre nos orientamos hacia la búsqueda de algún sentido, como una disposición de la conciencia para ayudarnos a mantener una identidad y poder reconocernos en un entorno inestable.

Además de enfrentar los quiebres, nos aseguramos la posibilidad de eludir los que suponen situaciones de riesgo y seleccionar los que consagren condiciones más favorables, en dicha selección interviene siempre la conciencia, porque los quiebres como bisagras que articulan los micromundos “están a la base del carácter autónomo y creativo de la cognición en los seres vivientes” (Varela, 1996: 6).

Como consecuencia, otorgar sentido al mundo implica tanto a la cognición como a la emoción necesaria para discernir cuál es la escala de valores más significativa. En definitiva, la mayor parte de nuestra vida implica una acción inmediata intencional, una consecuencia de dicho desplazamiento constante es que el sentido y los motivos que orientan nuestra conducta manifestados en la situacionalidad quedan oculto para nosotros.

Es más, nuestra conciencia infiere más de lo que percibe, y, en ocasiones, da lugar a lo ilusorio, lo cual se relaciona con la fuerza afectiva como sistema autoperturbante, pues ninguna elección es nunca casual, sino que obedece a una intencionalidad del individuo encarnado en un cuerpo, donde “*las emociones son dinámicas corporales que especifican sus dominios de acción en que nos movemos*” (Maturana, 2005: 107).

Un cambio de emoción implica un cambio de dominio de acción. Nada nos ocurre, nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase por una emoción que la hace posible (Maturana, 2005: 107).

En otras palabras, cada ser humano proporciona una elaboración psicológica distinta a partir de sus propias necesidades, motivaciones y experiencia que constituyen sus *inputs* internos ligados a procesos emocionales, entendidos como dinámicas corporales que especifican los dominios de acción en que interactuamos. “El emocionar de la convivencia en el discurso, en el lenguaje, no se puede ni se debe negar, porque es con él que se da el vivir humano” (Maturana, 2005: 84).

1.3.3.1 La fuerza afectiva como sistema emergente autoperturbante

La creación de sentido es un proceso enraizado en la organización biológica, que a través de los afectos genera la transición de un momento a otro de la conciencia y causa la emergencia de la subjetividad como comportamiento ético no deliberado.

Así pues, realizar cualquier actividad intelectual requiere una motivación o fuerza afectiva, que “es primordial, en el sentido de que soy afectado o conmovido antes de que surja un “Yo” que conoce” (Varela, 2000: 251).

Al respecto Varela (2000) distingue tres escalas de afecto:

El primer nivel está constituido por las emociones, el estar consciente de una tonalidad emocional que es constitutiva del presente vivo. El segundo es el afecto, una disposición propia de una secuencia coherente de acciones encarnadas más largas. Finalmente, el estado anímico, el nivel de la narración descriptiva a lo largo de una extensión de tiempo. Esta cualidad preverbal del afecto la vuelve inseparable de la presencia de los otros (Varela, 2000: 251).

En virtud de lo anterior, para comprender la cognición humana es esencial considerar el aspecto afectivo que genera nuestra individuación mediante la clausura operacional. Para el enaccionismo reconocer una modificación en el entorno conduce a la perturbación a algún resultado, a una nueva comprensión que puede modificar nuestra identidad enactiva, lo cual podría ponerse en relación con algunas de las tesis constructivistas.

En cualquier caso, “el afecto o la emoción está en el origen de lo que hacemos todos los días en nuestro manejo e interacción con el mundo” (Varela, 2000: 247). La interacción entre lenguaje, acción y emoción postulada desde la enacción se refleja en los distintos contextos culturales, que recíprocamente se relacionarían con diferencias en la manera de configurar el lenguaje con el sentir las emociones, de forma que “el afecto es una ampliación de la orientación disposicional que condicionará el tono emocional que puede aparecer” (Varela, 2000: 254).

La fuerza activa que nos orienta hacia la constitución de una identidad es casi inalterable: “Explorarla y deconstruirla es esencialmente un asunto de aprendizaje y transformación sostenida” (Varela, 2000: 107). En otras palabras, el aprendizaje nos conduce a renovar las estructuras y el funcionamiento de la red y de sus elementos en un proceso guiado por el afecto, pero, en tanto su dinamismo es anterior a cualquier “yo” que tenga ese conocimiento, la mente emerge de la misma tonalidad afectiva.

Al respecto, la intencionalidad refiere a lo que es importante para la coherencia del “yo”, proceso que está siempre en curso y guiado por el afecto. Pero conformar nuestras experiencias entraña una continua negociación entre muchas posibilidades que acaban alineadas en torno a una vivencia privilegiada o micromundo específico. Es decir, entre las exigencias del contexto situacional y las de la recurrencia de la propia historia se selecciona una sola que facilita en algo el análisis de la microidentidad así constituida.

1.4 Constitución de la identidad enactiva

Para conseguir su individuación cualquier ser vivo debe apelar a su autonomía con respecto a su mundo circundante y a la constitución primordial de una identidad emergente. Según Varela (2000), destacar “la autonomía” de un organismo significa suponer que este es fundamentalmente un proceso de constitución de identidad como una coherencia emergente.

Dicha identidad emergente proporciona la referencia para un dominio de interacciones conformado por algún cierre, cuyas configuraciones son relevantes y tienen consecuencias para la identidad unitaria, ya que crean una perspectiva a partir de la cual puede producirse una interacción y constituyen “valores de información, intencionales o semánticos para todos los organismos” (Varela, 2000: 52), que dan lugar a significados como organismos autónomos.

Los procesos vitales se identifican con la cognición, de tal modo que cualquier interacción entre el ser/mundo es de índole mental. La conciencia es, pues, un nivel de la mente humana como cognición corporizada que se caracteriza por un conocimiento de sí mismo, un autoconocimiento de nuestro mundo interior, a diferencia del conocimiento del entorno que es común a todos los seres vivos.

La dialéctica del conocimiento humano conforma un mundo de significación cognitiva para cada identidad, que emerge desde la perspectiva que la misma identidad entrega, lo que agregamos es un excedente de significación propio de las partes constitutivas a la interacción del medioambiente. En la misma línea, ya hemos comentado que un nivel de organización global puede influenciar un nivel local, porque todo parecen ser interacciones locales.

“La significancia, o significado, asociado con el acto de continua existencia, aparece como una característica básica de un mundo viviente que se está haciendo” (Weber, 2001: 10-11). Por ello es imprescindible entender el papel que juega el denominado “excedente de significación” como factor clave para entender cómo aparece la subjetividad y la conciencia humana en relación con la dimensión imaginaria, y por tanto con el lenguaje.

1.4.1 El excedente de significación entre medioambiente y mundo

La enacción explica la interacción entre la mente y los fenómenos biológicos en la concepción del “yo” mediante la acción perceptualmente guiada en un mundo que no podemos separar de nuestra experiencia. Mediante el concepto de ‘excedente de

significación' las tesis de Varela proporcionan una teoría semiótica, esto es, través de la confrontación con su mundo el individuo genera un significado inalienable de su proceso existencial en continua realización.

La diferencia entre medioambiente y mundo es el excedente de significación que acosa al entendimiento de la vida y del conocimiento y, a la vez, está en la base de cómo un sí mismo alcanza su individualidad (Varela, 2000: 60).

La paradoja es innegable: mientras mantiene su acoplamiento con el entorno el ser se distingue de él, ya que origina un mundo como consecuencia de la coherencia interna que establece al acoplarse con su medio a través de encuentros y perturbaciones. “La significancia, o significado, asociado con el acto de continua existencia, aparece como una característica básica de un mundo viviente que se está haciendo” (Weber, 2001: 10).

No obstante, dichas acciones al separarlo de su medio van generando micromundos distintos, por tanto, solo en la separación de ese mundo viviente el “yo” le otorga una significación, “que no es otra cosa que el excedente de significado y de intenciones que aparece en los comportamientos situados” (Varela, 2000: 70).

Volveremos sobre este concepto de manera recurrente en los sucesivos apartados, pues resulta el factor clave para entender cómo aparece la subjetividad humana. Además, para entender el papel vital de la cognición es preciso atender a la constitución dinámica y reticular de la identidad, aspecto que se trata a continuación.

1.4.2 Dinámica en red de las coherencias emergentes

Para los enactivistas, las capacidades cognitivas emergen cuando un ser vivo interactúa con el ambiente y no pueden reducirse a sus componentes. Es más, las estructuras cognitivas resultan de la interacción con su entorno y surgen conjuntamente con él por la propia acción guiada perceptivamente. Asimismo, dichas facultades cognitivas se autoorganizan en su proceso y adquieren una estructura autónoma como parte continua de la organización global del ser.

La identidad de lo vivo, según Varela (2000), se realiza mediante procesos que emergen vinculados a un medio y a partir de dinámicas circulares constituyen coherencias emergentes o globales. Los organismos que están continuamente confirmando dicha coherencia proporcionan el encuentro con el medio, y al mismo tiempo requieren de esa interacción para garantizar su individualidad.

[...] el hombre y la vida son las condiciones de posibilidad de la significación y de los mundos en los que vivimos. Que conocer, hacer y vivir no son cosas separables y que la realidad y nuestra identidad transitoria son *partners* de una danza constructiva (Varela, 2000: 450).

Consecuentemente cualquier actividad que realicemos se ha configurado debido a una compleja red de estructuras sensoriomotrices que se han ido convirtiendo en recurrentes para crear un repertorio conductual básico, que, en términos de los estudios de género representarían un conjunto de roles que nos permitiría mantener una precaria identidad.

Para cualquier ser, su existencia como organismo autónomo depende de los procesos de interacción entre él mismo y su medio o ambiente, por tanto, sus actos y sus conductas conforman su acción perceptiva y son parte de un sistema de intercambio continuo con el entorno que él mismo modifica y del que recibe nuevos estímulos que lo apremian a actuar de forma acorde para que su estructura adquiera de nuevo un significado.

En consecuencia, el propio individuo cognitivo es el intérprete necesario para configurar su entidad biosemiótica, según Weber (2001). Pero para formalizar su proceso identitario es fundamental que el ser vivo realice su cierre operacional, necesario para mantener la estabilidad del sistema; por lo que su proceso para constituir una identidad fluctuará a merced de los cambios estructurales que deba acometer como sistema. La identidad no debe entenderse como un estado que se ha alcanzado de una vez, sino como coherencias globales que proporcionan ocasión para un encuentro con el medio y que al mismo tiempo requieren de esa interacción para garantizar su unicidad.

1.4.3 El cierre operacional de la red neuronal generador de identidad

La identidad se entiende para un organismo pluricelular como un continuo proceso para seguir siendo; Varela (2000) describe dicho proceso identitario en dos fases: Por un lado, la actividad del ser vivo y su comportamiento; por el otro, la dinámica del mundo resultante de las intenciones y significados previamente establecidos: “El paso a la cognición ocurre en el nivel de la entidad conductual, y no, como en el ser celular básico, como una entidad espacialmente limitada” (Varela, 2000: 96).

En otras palabras, el sistema nervioso mediante su actividad neuronal dota al organismo de una estructura versátil, mientras genera interacciones que través de su clausura operacional posibilitan el desarrollo de posibles conductas y originan un modo específico de coherencia para el organismo, o sea, una identidad autónoma.

En primer lugar, debido al determinismo estructural del operar del observador, este “en cada instante sólo puede distinguir lo que la configuración relacional de su estructura

y la estructura de la circunstancia le permiten” (Maturana y Varela, 2006: 21), consecuentemente la organización implicada en tal distinción no es arbitraria, porque los sistemas solo pueden reconocerse por aspectos particulares de su realización estructural. “La palabra *cierre* la uso aquí en su sentido de operación al interior de un espacio de transformaciones, como es habitual en matemáticas” (Varela, 2000: 444).

En segundo lugar, esta actividad se realiza a través de una estructura de múltiples redes y subredes que actúan en paralelo en complejos *bricolages*, que generan sin cesar comportamientos manifestados como modelos coherentes. Y en dicha disposición reticular, cada elemento forma un todo con respecto a sus partes, y es parte de un todo mayor que permite la aparición de niveles sucesivos de mayor complejidad (célula, órgano, individuo, comunidad, etc.).

Esta dinámica emergente supone un dominio de interacciones realizadas por un ser autónomo que recrea un mundo interior de significado. Lo que un observador aprecia como encuentros sensoriales con el medio, “son perturbaciones estructurales de las células sensoras que desencadenan en ellas cambios de estado que resultan en cambios en sus propiedades como componentes del sistema nervioso” (Maturana, 1992: 172).

Lo anterior implica que la autonomía de los seres vivos posibilite significados, que, a su vez se manifiestan como expresiones de alguna intencionalidad, “pero estas descripciones no reflejan el operar del sistema nervioso mismo y sólo tienen un carácter de utilidad comunicativa para nosotros los observadores” (Maturana y Varela, 1996: 112).

1.4.4 El determinismo estructural

Para Maturana y Varela (2006), los seres humanos, como sistemas autopoieticos, estamos determinados por nuestra estructura, de forma que las perturbaciones que podemos sufrir resultarán en aquellas alteraciones que nuestra organización estructural permita.

En consecuencia, la identidad como un continuo proceso existencial para continuar existiendo siempre está dirigida al encuentro de ese acoplamiento o interacción con el medio, de modo *ad hoc* a lo que ese proceso autónomo requiere para seguir existiendo.

Se genera así una nueva alternativa conceptual para entender la dinámica del acoplamiento estructural y de la creación de mundo desde el sistema implicado: Es por ello por lo que la noción de cierre operacional se debe de entender como una propuesta centrada en el sistema, desde dónde este define lo que requiere y que se encuentra en un continuo proceso autorreferido que le permita asegurar su coherencia. Pero sabemos que el sistema nervioso opera con determinación estructural y, “por tanto, que la estructura

del medio no puede especificar sus cambios, sino sólo gatillarlos” (Maturana y Varela, 1996: 112).

Asimismo, los seres humanos conformamos nuestra identidad diariamente junto al entorno que somos capaces de discriminar y del que nos diferenciamos. Cualquier perturbación (novedad o quiebre) desencadena una reacción física o mental, una emoción, que nos impulsa a actuar de una determinada manera. En términos comunicativos, dicha emoción conlleva emitir mensajes de aceptación, indiferencia o rechazo, ya que como procesos autónomos nos definimos en el lenguaje y requerimos de una alteridad.

todo ser vivo individual vivencia su vivir psíquico o mental como su vivir, esto es, como conversaciones si existe como nosotros en el lenguaje, o de una manera que nos resulta inaccesible porque si no pertenece al conversar no tiene nada que ver con nuestro vivir (Maturana, 1992: 194).

Así pues, la experiencia del ser humano en cada acto comunicativo es la observación del proceso a partir del cual genera y hace efectiva su identidad gracias a su autoconciencia lingüística en los dominios consensuales. Pero nuestro rol de observadores nos pasa desapercibido, pues el sistema nervioso no distingue entre diferentes fuentes de perturbación, y solo tenemos “una cierta objetividad” o sentido común para discernir entre ambiente real y percepciones (Maturana y Varela, 1984). “Para la operación del sistema nervioso como una red neuronal cerrada es irrelevante cómo se producen sus cambios de estado” (Maturana, 1992: 176).

1.4.4.1 El observador como parte de lo observado

El lenguaje es un infinito espacio semiótico, de significación, que contiene una perspectiva creadora del mundo para los seres humanos, existimos como tales en el lenguaje, y desde ahí el propio lenguaje admite una perspectiva para explicar su propia dinámica. Ello acarrea que el proceso constitutivo de la identidad humana sea inseparable del concepto de ‘observador’ intrínsecamente ligado a lo observado.

Para Maturana (1992), también el observador está determinado estructuralmente: “Todo sistema determinado por su estructura existe en un medio, es decir, surge en un medio al ser distinguido o traído a la mano por la operación de distinción del observador” (Maturana, 1992: 161).

“El observador abre una sinapsis definiendo una superficie sensorial y una efectoral” (Maturana, 1992: 165), pero es incapaz de observar sus cambios internos al hallarse

involucrado en ellos. Lo único distinguible para él es el movimiento, el cambio de forma o las consecuencias que genera el sistema como resultado de su dinámica interna. “En estas circunstancias, el ambiente con todos los rasgos que podamos distinguir en él existe sólo para nosotros” (Maturana, 1992: 164), pues somos observadores de nuestras propias percepciones, que resultan indiferentes a ningún otro observador.

Además, como consecuencia de lo anterior el observador se convierte en tal, adquiere su identidad cuando atisba el cierre operacional que le posibilita la adaptación ante una nueva perturbación. Al generar la distinción entre el mundo relacional (sensorial)/mundo efectual (conducta), el observador penetra en la brecha y distingue un medio, que para el sistema nervioso son solo perturbaciones que le permiten mantener su estructura.

En resumen, los seres vivos como entes autónomos resultan autorreferidos en la continua realización de la circularidad productiva para conservar todos sus componentes, lo cual los define y a la vez constituye su autonomía. Dicho encadenamiento entre acción y experiencia, entre mantener una identidad y la manera en que el mundo se nos manifiesta “se da necesariamente en el lenguaje, que es nuestra peculiar forma de ser humanos y estar en el hacer humano” (Maturana y Varela, 1996: 21).

En nuestro caso, como seres humanos, podemos vislumbrar algunos rasgos de tal dinámica porque “somos humanos en el lenguaje, y al serlo, lo somos haciendo reflexiones sobre lo que nos sucede” (Maturana, 2005: 42), aspecto que estudiamos en el siguiente capítulo 2.

CAPÍTULO 2. EL LENGUAJE COMO BUCLE RETROACTIVO ENTRE EL “YO” Y EL CONTEXTO

Los seres humanos somos el resultado de la interacción sensorial entre un conjunto de redes biológicas (células, moléculas, neuronas, sistema nervioso, endocrino...) con un conjunto de redes lingüísticas (palabras, discursos, textos...), “vivimos en distintas redes de conversaciones que se entrecruzan en su realización en nuestra individualidad corporal” (Maturana, 2005: 107), y van conformando nuestro presente cambiante cuyos elementos parecen desconectados, pero “si los miramos en su historia, vemos que se encuentran conectados en su origen” (Maturana, 1992: 68).

El concepto de ‘red’ es esencial para identificar los elementos que promueven la comunicación entre los sistemas sociales y la regeneración continua de sus estructuras. Estas redes pertenecen a un sistema donde cada una es igual de importante para el resto, pero el sistema resulta del funcionamiento conjunto. Es más, las redes metabólicas biológicas presentan analogías con las redes comunicativas de los sistemas sociales, así los procesos químicos productores de materia conectarían con los del pensamiento que generan estructuras semánticas, y los flujos de energía con los de información.

También la vida es una estructura multinivel de sistemas autopoieticos que coexisten en el interior de otros, redes imbricadas en redes. Los seres humanos, como sistemas autopoieticos, siempre que percibimos, y, por lo tanto, conocemos, lo hacemos desde una determinada posición de un “yo” inseparable de una emoción, vinculada, a su vez, a un comportamiento intencional e interesado que estructuramos de forma lingüística, consciente o inconscientemente, pero siempre en relación con la alteridad. El cuerpo nos conforma como “seres conscientes que existen en el lenguaje” (Maturana, 2005: 59).

En este capítulo 2, analizamos cómo el lenguaje permite establecer distinciones, describirse a sí mismo y adjuntar un valor semántico explícito a cualquier cambio observable. Nuestro proceder semiótico nos capacita para dar sentido y analizar nuestras propias conductas y las ajenas, lo cual conforma la conciencia, producto de la reflexividad lingüística y la experiencia. El lenguaje obra en todos los niveles como bucle de retroalimentación con el entorno, “es nuestra peculiar forma de ser humanos y estar en el hacer humano”, nuestro punto de partida y “nuestro instrumento cognoscitivo y nuestro problema” (Maturana y Varela, 2006: 13).

2.1 Interacción enactiva y elementos de comunicación

Podemos considerar la identidad como una posibilidad en constante movimiento en un dominio lingüístico. Lo fundamental es comprobar cómo se produce esa interacción comunicativa que define nuestra identidad liminar y permeable, y determina cómo nos incluimos en una determinada organización social (o comunidad digital).

Exactamente en un dominio lingüístico entendido como un campo consensual es en donde nos acoplamos y orientamos recíprocamente para activar internamente una conducta “por medio de interacciones que se han especificado durante sus ontogenias acopladas” (Maturana y Varela, 2006: 113).

2.1.1 El proceso interactivo como bucle comunicativo

El proceso comunicativo involucra a la percepción, a la emoción y al propio mensaje (emisión del conocimiento) de manera casi simultánea. “Tal como lo muestran los modelos y los datos, la sincronización es dinámicamente *inestable* y, por lo tanto, dará origen a nuevas asambleas de manera constante y sucesiva” (Varela, 2000: 339).

Emisor/receptor se definen en las operaciones de percepción, emoción y emisión, influidas por el campo de significación de la comunidad donde lo percibido/emitado adquiere sentido y se configuran las identidades, para lo que basta con que realicemos las conductas apropiadas para cada sistema social en el momento adecuado. “Por esto mismo, podemos dejar de pertenecer a uno y otro sistema social sin necesariamente desintegrarnos como seres humanos” (Maturana, 1999: 32).

2.1.2 Coordenadas espaciotemporales

Las coordenadas espaciotemporales marcan el momento y el lugar en donde se producen los procesos de renovación de las estructuras del sistema. Dicho entorno aparece cuando se filtran las transformaciones originadas por el proceso comunicativo y se propicia la interacción con el sistema para encontrar una forma de operar los significados.

Es suficiente con que como resultado de una interacción el sistema nervioso se modifique respecto a su estado referencial inicial, para que el resto de las interacciones que podrían ser equivalentes ocasionen conductas distinguibles en un entorno asociado con su secuencia y, por tanto, causen un comportamiento diferenciado que conforma la caracterización de la dimensión temporal. El tiempo como dimensión en el dominio

descriptivo es una característica ambiental “sólo en la medida en que nuestras descripciones forman parte de nuestro ambiente” (Maturana y Varela, 2006: 129).

Cualquier proceso evolutivo, biológico o lingüístico, comporta dinamismo e inestabilidad y necesita para sistematizar sus experiencias de un eje espaciotemporal, lo cual implica que sea la situacionalidad de cualquier cambio estructural generado por la interacción en red la que permita que los nuevos significados se incorporen como nuevos hábitos y normas y pasen a formar parte del sistema.

Para que algo sea lo mismo (para tener un modelo o forma invariable) debe sufrir algún cambio, pues de lo contrario no podríamos reconocer que ha permanecido igual. Inversamente, para que algo cambie, tiene que haber una permanencia implícita que actúe como punto de referencia para juzgar que hubo un cambio (Varela et al., 1992: 90).

2.1.3 Canales y códigos

Los canales de comunicación son mecanismos físicos y psicológicos que propagan las relaciones de la red conversacional de una comunidad; comprenden estructuras perceptivas como ideas compartidas por sus miembros (valores generados por las interacciones seleccionadas por la comunidad) y estructuras materiales como materiales audiovisuales (ordenadores, teléfonos, móviles, *tablets*, etc.) en continua evolución.

Por ejemplo, cada vez que mi mano, que aparece como una mano icono "virtual" en mi imagen, apunta hacia un lugar, la imagen que sigue corresponde a un vuelo hasta el lugar indicado (Varela, 2000: 102).

Emisor y receptor han de conocer los códigos y las características de los canales donde interactúan, ya que se pueden producir cambios en un canal por medios directos y naturales como la fonación; o, indirectamente, a través de dispositivos tecnológicos. Entre ambos existe una interrelación: los símbolos y signos que constituyen los mensajes se adecuan a la capacidad de los canales naturales y a la de los artilugios.

La última etapa del proceso comunicativo implica la apropiación cultural de cualquier innovación generada por las relaciones de los miembros de la red conversacional, que en las organizaciones autopoieticas constituye también un tipo de “acoplamiento estructural”. Se sustituye así al procesamiento por *inputs/outputs*, y ello también “evita la trampa del lenguaje clásico de hacer del organismo un sistema de procesamiento de información” (Varela, 2000: 447).

2.1.4 El acoplamiento estructural de la nueva información

La cognición se genera cada vez que los seres vivos como sistemas integran un nuevo “acoplamiento estructural” al realizar un proceso selectivo de las interacciones que les perturban y pueden ocasionar cambios en su estructura. El propio sistema determina el tipo de perturbaciones van a causar cambios en su estructura y su alcance cognitivo. Dicho acoplamiento se realiza siempre en el ámbito de significación de cualquier organización, desde una identidad social que ya ha sido determinada por su estructura y por su propia historia de cambios estructurales.

2.1.4.1 Perturbaciones y cambios estructurales

El sistema es a la vez abierto y cerrado porque al interactuar con el entorno percibe ciertas perturbaciones significativas que le desencadenan una cierta disposición para determinar un dominio, o bien a través de la aceptación (que origina una reorganización), o bien por la indiferencia hacia la perturbación que por sí misma no especifica ningún efecto sobre el ser vivo, “sino que es éste en su estructura el que determina su propio cambio ante ella” (Maturana y Varela, 1996: 81).

El entorno se percibe como una proyección de la propia identidad organizativa, de modo que una de las características de los sistemas vivos es que responden a las perturbaciones del entorno con cambios estructurales y eligen aquellas capaces de activarlos. Dicha elección depende de la historia individual, de su acoplamiento estructural y de la creación del mundo desde el sistema implicado.

Cada ser vivo tiene una estructura inicial “que condiciona el curso de sus interacciones y acota los cambios estructurales que éstas desencadenan en él” (Maturana y Varela, 1996: 81), pero inmersos como estamos en nuestra propia autodistinción, olvidamos que estamos especificando un mundo compartido a través de nuestras acciones.

2.2 Los múltiples “Yoes enactivos”

Los sistemas autopoieticos coinciden en su cualidad liminar, donde características como alteridad, temporalidad, intencionalidad, multiplicidad, etc., conforman la identidad como un proceso emergente, pero a la vez garante de la integridad de un ser vivo.

Desde la enacción, el concepto de ‘corporización’ (*embodiment*) alude a cómo un organismo está acoplado a un mundo donde la propia identidad surge como movimiento:

una unidad mínima o celular, 2) un ser corporal en sus bases inmunológicas, 3) un yo cognitivo perceptuo-motor asociado a la conducta de los animales, 4) un sociolingüístico “Yo” de subjetividad, y 5) la totalidad social-colectiva multi-individual. En todas estas regiones tratamos con niveles y procesos donde una identidad surge -no como sustancia, sino como movimiento- y cuya fábrica de organización es el organismo (Varela, 1991: 80 en Weber, 2001: 8).

De acuerdo con Varela (2000), los organismos son un proceso de constitución de identidad; la emergencia de un “yo” a través de un cierre operacional cuyo efecto primario es su propia producción mediante un proceso emergente que genera coherencias con que el ser vivo afronta constantemente nuevas perspectivas y configura nuevas identidades que, recíprocamente, le confieren significados, valoraciones e intenciones. Varela (2000: 111) señala que los organismos son fascinantes redes de sí mismos “siempre movidos por la falta de significación que ellos mismos engendran al afirmar su presencia”.

La identidad no debe entenderse como un estado concluso, sino como un continuo proceso coherente existencial para acoplarse con cada entorno que, a la vez, requiere de esa interacción sostenida para garantizar su constitución. Al respecto, para Varela (2000), la vida se expresa en circularidades reflexivas autónomas que generan identidades no sustanciales ni definitivas, que requieren del acoplamiento con el medio para mantener su coherencia y seguir siendo.

Aunque el principio de clausura operacional consiste en una operación hacia el interior, la autorreferencia a través de transacciones con el entorno se podría considerar una cierta apertura del ser celular básico. Pero los seres humanos no podemos discernir dichos aspectos al no tener conciencia de los procesos cognitivos que, supuestamente, explican nuestra conducta cognitiva (por ejemplo, la vista nos capacita para ver, pero no somos conscientes de las operaciones del procesamiento visual).

El ser cognitivo es un ser desunido y la naturaleza de esta fragmentación se formula a partir de la hipótesis de que “*la mente no está en la cabeza*” (Varela, 2000: 240). Nos enfrentamos a un “yo plástico”, múltiple, que cuestiona un yo constante y estable, “el yo es y no es”, lo cual nos permite volver a la definición inicial de enacción, pues el ser humano crea un mundo de significados al accionar (*to enact*) sus conductas. “Enactuar significa tanto representar como actuar o, ver y hacer unísono” (Varela, 2000: 66).

Aunque estemos ante “un yo desprovisto de yo” (Varela, 1996: 23) al ser incapaces de encontrar dónde reside: “el yo es aquello donde yo no encuentro dónde poner el dedo” (Varela, 2000: 473); sin embargo, sí tenemos una experiencia de nuestro “yo personal”,

ya que todos experimentamos su presencia cuando actuamos con un punto de vista coherente desde el cual pensamos y percibimos.

A continuación analizamos cómo el ser humano mediante un proceso autorreflexivo genera y sostiene la dinámica emergente de la identidad a través de multiplicidad de “yoes”, desde la perspectiva enactiva desarrollada por Varela (2000).

2.2.1 Un Yo emergente

Un “yo emergente” o manifestación del modo de operar que emerge de un proceso distribuido originado por gran número de redes recurrentes y transitadas que producen una perspectiva para el encuentro con el medio. Dicha estructura de redes involucra identidades que, a cada momento deciden su forma de actuar.

Al confirmar su identidad el organismo asigna un valor específico al medio para garantizar su coherencia; o en términos gestálticos, genera una perspectiva desde la cual se encuentra con el medio. En ese sentido, la multitud de interacciones de redes y subredes, micromundos y microidentidades reajustan la posibilidad de error mediante el mismo sistema de adaptación que conforma su autonomía.

El “yo” emerge del cierre operacional confrontado a un mundo que, a la vez, se define por ese cierre en un proceso circular, su actualización implica que se trata de un sistema emergente y contextual, pues desde la emergencia de un nivel global surge a partir de reglas locales con un estatus ontológico distinto que conlleva su propia autocreación. De modo que su identidad neurocognitiva, “como la del ser celular básico, es la de la emergencia a través de un proceso distributivo” (Varela, 2000: 66).

2.2.2 Un Yo encarnado

El cuerpo es el lugar de intersección de las diferentes identidades que surgen a partir del cierre organizativo, que no delimita claramente el borde interior/exterior, sino un perímetro que define el territorio de sus operaciones y lo constituye como una unidad a partir de su organización, quien verdaderamente realiza dicho cierre o clausura.

El sistema autopoietico se individualiza como distinto al medio circundante por medio de su propia dinámica, construye su estructura, su propio borde que le separa del entorno y lo distingue de otros sistemas, le confiere autonomía y define su identidad al proyectar sus interacciones hacia ese mismo entorno. En suma, el cuerpo o matriz es como una frontera material, producto del organismo, que delimita su límite con el exterior.

El cuerpo es el lugar de intersección de las diferentes identidades que surgen a partir del cierre, que hace que el interior y el exterior sean confusos. *Somos y habitamos* dicho entrelazado; nuestro cuerpo no posee una identidad externa única, sino que constituye una red dividida y embrollada sin otro fundamento sólido que su propia determinación procesal (Varela, 2000: 138-39).

El cuerpo como espacio donde interpretar la identidad es una matriz en continuo proceso donde se registran las huellas de lo acontecido en nuestra existencia, no existe nada semejante “a una mente o a una capacidad mental sin que esté totalmente encarnada o inscrita corporalmente, envuelta en el mundo” (Varela, 2000: 240).

El organismo se constituye en una red de elementos cuya mente es inseparable del entorno, y “de aquello que Claude Bernard denominó el *milieu intérieur*, el hecho de que no sólo estamos dotados de un cerebro sino de todo un cuerpo” (Varela, 2000: 242). El “yo” se constituye como flujo porque la cognición está encarnada, emerge a cada instante causando la producción constante de nuestro mundo, y se encuentra ligada a un cuerpo activo que, a su vez, se mueve e interactúa con dicho mundo. Varela (2000: 179) rehúye así del “extremo de la cognición entendida como una variante del constructivismo que desconoce la incrustación ecológica del organismo y sus coacciones”.

2.2.3 Un Yo virtual

Un yo virtual para no se localiza en ningún lugar, pero proporciona una ocasión para el acoplamiento como un todo coherente, un “yo sin yo” “o un sí mismo no sustancial que también se podría considerarse un ser virtual” (Varela, 2000: 98), a modo de un esquema global que emerge a través de componentes locales sencillos. Dicha definición se encuentra relacionada con la propia del “yo emergente”, cuya naturaleza fragmentada “es la de propiedades emergentes (o autorganizantes) desde mecanismos cerebrales que dan origen a lo que llamaré un yo virtual” (Varela, 1996: 18).

En general, “ser nosotros mismos” es una constante posibilidad, nuestra identidad no supone la consolidación de un “yo”, sino un “yo virtual”, ni sustancial, ni definitivo, porque requiere del engarce constante con el medio para determinar su reconocimiento temporal. El individuo está presente como testigo de este entrecruzamiento de “sí mismos” que lo conforman, porque todos ellos comparten una lógica común.

En otras palabras, si aceptamos la reinterpretación del “yo virtual” a través del lenguaje y de sus propiedades distributivas emergentes, este surge como un observador encarnado que se manifestará en el entramado de “yoes” que lo conforman, porque todos comparten su autopoiesis, a pesar de que esta difiera en su especificidad.

2.2.4 Un Yo cognitivo

Lo significativo para un organismo se adquiere a través del mismo proceso con el que constituye su identidad, que implica la actividad cognitiva del sistema. Los límites de la mente se supeditan a los procesos particulares en que los elementos relevantes, que configuran lo significativo para cada uno, actúan para producir la cognición. Lo que confiere unidad al yo cognitivo es la ausencia de significados fijos que deben compensarse frente a los constantes quiebres que experimenta la vida de un ser humano.

La mente es una amalgama de procesos dependientes de los actos de cada cual: “Si las conexiones con el ambiente físico son inevitables, lo que hace único al ser cognitivo es esta génesis constante de significado” (Varela, 2000: 104). “Para un organismo, cualquier relación de intercambio de energía con el medio se convierte en una relación de significación en el marco existencial del organismo” (Weber, 2001: 11).

En suma, la actividad cognitiva se emplaza en un medio adecuado de significación y se acopla con él; a este respecto, el proceso cognitivo del sistema presenta dos dimensiones, la dimensión de enlace y la dimensión imaginaria.

En resumen, el término cognitivo tiene dos dimensiones constitutivas: primero, su dimensión de enlace, esto quiere decir, la conexión con su medioambiente que le posibilita mantener su individualidad; segundo su dimensión interpretativa, esto quiere decir, el excedente de significación que adquiere una interacción física, a causa de la perspectiva otorgada por la acción global del organismo (Varela, 2000: 63).

2.2.4.1 Cognición en la dimensión de enlace

La conexión con su entorno es lo que posibilita a un ser vivo mantener una determinada identidad, lo cual significa que el acoplamiento con el medioambiente permite al ser cognitivo perpetuarse como entidad individual. Dicho de otro modo, el ser cognitivo es la manera en que mediante su actividad autoproducida se diferencia como una entidad, “aunque siempre acoplada a su correspondiente medioambiente, del cual, no obstante, será siempre diferente” (Varela, 2000: 66).

Dicha dimensión conlleva reconsiderar los procesos de emergencia situados y encarnados en prácticas humanas que constituyen el trasfondo para tramitar nuestro yo personal. Nuestro modo de dar sentido en participación parte de la emergencia relacional que posibilita el contexto a nuestra existencia, la propia conformación del “yo” recrea el mundo circundante en ese proceso de intercambio, pero dicho proceso requiere su

reedición constante para dar sensación de continuidad, lo cual conduce a la necesidad de postular una dimensión imaginaria.

2.2.4.2 Cognición en la dimensión imaginaria

La dimensión imaginaria es la perspectiva desde la cual el sistema se responsabiliza de los encuentros con su medio y determina lo significativo para garantizar su existencia y mantener la coherencia mientras genera un mundo subjetivo de significación; que ocurre gracias al movimiento por el cual el ser se manifiesta como un proceso, cuyo intercambio de energía con el medio es ya una relación significativa. “Un ser distinto coherente que, por el proceso mismo de constituirse (a sí mismo), configura un mundo externo de percepción y acción” (Varela, 2000: 66).

Al respecto, la dimensión imaginaria constituye el “excedente de significación” o constante búsqueda de aquello significativo que nos falta para asegurar nuestra coherencia. Dicha constante producción de significado “está constantemente produciendo una significación que está perdida, nunca pre-dada o pre-existente” (Varela, 2000: 87). La traslación desde el medioambiente al nivel de significación supone un movimiento imperceptible por el cual el ser vivo se evidencia como un proceso cognitivo.

En concreto, a partir de las dimensiones relacional e imaginaria como agentes cognitivos estamos constantemente conformando el mundo que nos interesa, creamos lo relevante y lo aislamos del exterior. Por un lado, en la dimensión relacional, la configuración de regularidades sensoriomotoras en interacción con el entorno permite nuestro acoplamiento estructural y adaptativo. Por el otro, gracias a la dimensión imaginaria podemos utilizar la experiencia acumulada en la imaginación y nuestros esquemas sensoriomotores para estimar las consecuencias de distintas acciones e implementar programas motores.

Este enfoque se vincula con el papel activo de la red de “neuronas espejo” de Rizzolatti et al. (1996), que genera una función anticipatoria y facilita el proceso perceptivo, enactúa las experiencias de actos motrices, (ideas, pensamientos, etc.) como cognición ligada a la acción a través de procesos lúdicos (juegos, competiciones, imitaciones, etc.).

Aplicado al ser humano, explicamos siempre experiencias a lo largo de la existencia, mientras experimentamos momentos de inseguridad (quiebres) que modifican nuestra identidad para adaptarnos a las nuevas experiencias, y para ello utilizamos el lenguaje como bucle enactivo con el entorno.

2.2.5 Un Yo narrativo

Lo que denominamos nuestro “yo” se puede analizar a través de la capacidad lingüística del ser humano, pues las evidencias neurofisiológicas demuestran para Varela (2000: 106) que “el uso del lenguaje es otra capacidad modular en co-habitación con todo lo demás que podemos conocer”. Nuestro sentido de un “yo personal” se explica como una permanente revisión de la narración interpretativa de nuestras actividades y de los cambios constantes para forjar y reajustar nuestro ser: “Y de esto deriva la relativa fragilidad de tales construcciones narrativas” (Varela, 2000: 106).

este yo narrativo se constituye necesariamente a través del lenguaje, entonces este sí mismo personal está unido a la vida social, porque el lenguaje no puede operar sino como fenómeno social (Varela, 2000: 106).

En síntesis, nuestro “yo narrativo” se actualiza lingüísticamente en relación directa con sus contextos de producción; ello demuestra su carácter intersubjetivo, a la vez individual/social, como una constante posibilidad de expresión entre la corporalidad y la dinámica colectiva en la que nos autoconstituimos como humanos. Dicho de otra forma, los estímulos verbales aun siendo idénticos nos producen distintas respuestas a cada uno de nosotros según cómo procesamos lingüísticamente nuestras circunstancias personales.

Por lo tanto, se postula una semiótica biológica: un paradigma corporizado de interacciones semióticas. Desde una perspectiva interna cada perturbación se experimenta como un signo, que en sentido energético existe a partir de la propia perturbación causada, después esta se convierte en un signo que engendra un significado para la existencia del organismo, y en el caso del ser humano enlaza con el “yo” subjetivo lingüístico.

2.2.6 Un Yo subjetivo

El “yo” narrativo es inseparable de la conformación de la identidad humana, pues se autorrealiza a través de datos lingüísticos vinculados a un discurso individual/colectivo o subjetivo/social. La subjetividad fundamenta todos los comportamientos emergentes autopoiéticos: cualquier forma básica de vida adopta una perspectiva subjetiva como resultado de su necesidad existencial que aúna sus percepciones al situarse en el mundo.

La vida es intencional desde sus orígenes, porque es una lucha continua por la existencia, lo que existe es un enfoque subjetivo para cada sistema que trata de mantenerse a sí mismo vivo contra las influencias externas (o perturbaciones) que experimentamos

como signos a nivel interno y percibimos en la forma que nuestro cuerpo los reproduce, en la medida en que el signo adquiere un significado para el interpretante.

La subjetividad implica situarse, contextualizarse, asumirse en una configuración permanente, para reinterpretar el mundo y otorgarle sentido. Por lo tanto, el “yo personal” establece una perspectiva subjetiva a través de la cual pone en juego sus necesidades existenciales y su interés en la continuidad de su existencia a partir de las dos dimensiones enactivas: la relacional y la imaginaria, ambas vinculadas al lenguaje.

2.2.6.1 Dimensión de emergencia relacional

El concepto de ‘emergencia relacional’ promueve la definición histórica del individuo, “el estar ahí” proyectado al encuentro con otros como consecuencia de una historia viable de acoplamiento. En dicho registro los procesos emergen en acciones encarnadas que conforman el trasfondo de nuestra vida y posibilitan el contexto desde donde tramitar nuestro “yo personal”, cuyo proceso autorreferido de garantizar la identidad es siempre frágil y está amenazado por la discontinuidad.

Resuenan en ello las tesis orteguianas para quien el ser humano carece de una identidad fija e inmutable, pues cada uno enactúa su propio mundo a partir de su propio proceso histórico sometido a un cambio incesante. Además, la circunstancia constituye al “yo” intrínsecamente y cada individuo en cada momento solo puede implementar un punto de vista en el mundo, esto es, implementar una única perspectiva porque no hay dos circunstancias (situaciones) idénticas.

El registro de emergencia relacional no se entiende sin el registro imaginario, donde las narraciones y tramas que preferimos (y que nos han inculcado, aunque no seamos siempre conscientes de ello) conforman nuestro único marco de referencia en un mundo bipolarizado que quizás debiéramos empezar a comprender como una totalidad virtual. De ahí que, para Varela (1989), nuestras propias acciones sean las que crean el camino y nosotros mismos nos encarnemos en una forma de vida sin significados fijos. De hecho, “habitamos un cuerpo que es la reconstitución continua de sus identidades emergentes” (Varela, 2000: 140).

Al igual que el joven del dibujo de Escher "Galería de cuadros", vemos un mundo que se convierte en el sustrato que nos produce, cerrando así el círculo y haciendo que se entrecrucen las áreas (Varela, 2000: 283).

2.2.6.2 Dimensión imaginaria

La encarnación de los micromundos como historia de acoplamiento engloba inexorablemente la narrativa interpretativa particular de cada cual, y debe estar en coherencia con los micromundos desde los que emergen sus descripciones, así como con las configuraciones contextuales que interrelacionan con su dimensión interpretativa.

El organismo a partir de su cierre operacional presta una significación a su entorno como constitutivo de un mundo ya interpretado, o lo que es lo mismo, el ser interpreta la relación desde el excedente de significación que propicia dicha confluencia. Para Varela (2000: 107), “[...] a través del lenguaje hay una relativa autonomización del sí mismo cognitivo básico”, lo cual aplica al aspecto narrativo de la dimensión imaginaria.

A un organismo lingüísticamente autoconstituido se le presupone una escala de valores, imprescindible para conformar un mundo a partir del propio proceso de constitución de la identidad. La estructura primaria de esos valores se manifiesta en la denominada dimensión subjetiva o “el excedente de significación”.

Los seres humanos generamos a través del acoplamiento con nuestro mundo una dimensión de registro imaginario defendida también por Weber (2001: 13): “no es tan exagerado cuando Varela (1991) habla de una ‘dimensión imaginaria’ de lo viviente: la respuesta a la dependencia es el desarrollo de una dimensión de significado”.

2.2.7 Un yo social

El “yo humano” se autorrealiza a través de datos lingüísticos, por lo que está vinculado al discurso subjetivo y al de la vida social, esto es se encuentra unido al “yo narrativo” y al “yo social” y es inseparable de ambos porque todos ellos conforman el “yo lingüístico”. Nuestro “yo” se actualiza lingüística y autorreferencialmente en los contextos sociales.

Nos vemos forzados a descubrir "regiones" que se entretajan de complejas maneras y, en el caso de los humanos, se extiende más allá de los estrictos límites del cuerpo, hasta el registro sociolingüístico (Varela, 2000: 108).

Las relaciones sociales entre los seres humanos pueden ubicarse como subjetividades que reeditan en el presente una historia de participación recíproca para ingresar en un mundo compartido de significación a través del discurso. “El ser cognitivo es su propia implementación: su historia y su acción son una sola pieza” (Varela, 2000: 99-100).

La constitución de cada identidad aparece como punto de anclaje en las interacciones y supone, a la vez, la constitución de significados que darán lugar a un ser inmerso en su propia historia, que se realiza “como propiedades emergentes de un complejo proceso distributivo, mediado por las interacciones humanas” (Varela, 2000: 107). El “yo” sería una especie de configuración distribuida en cada elemento que ha contribuido a la elaboración de nuestro camino vital.

En términos enactivos, el lenguaje es un dominio interactivo, un proceso cognitivo emergente de grado superior sustentado en una red de procesos cognitivos más básicos e impulsado por el acoplamiento social de los seres humanos para sobrevivir. “De estas articulaciones surgen las propiedades emergentes de la vida social, donde los “yoes” insustanciales/vacíos son los componentes básicos” (Varela, 2000: 106).

En conclusión, cuando el “yo biológico” es capaz de involucrarse en su “yo narrativo” aparece el “yo subjetivo”, pero antes es necesario que el ser humano realice un despliegue en su ámbito relacional que le facilite una individualidad (identidad primordial). Por tanto, paradójicamente, el “yo social” emerge como una condición previa y necesaria del lenguaje y del propio proceso de individuación del ser humano, quien requiere integrarse en la colectividad porque mediante la cooperación halla respuestas a su incertidumbre.

En suma, “la cultura y la historia se encarnan en nuestro presente” (Maturana, 2005: 106), y a partir de la interacción lingüística nos propician identidades liminares o permeables. Pero ¿cómo estructuramos nuestra identidad? ¿Dónde se origina? Tratamos de responder dichas cuestiones en el siguiente apartado.

2.3 Conducta autopoietica de la identidad

Un sistema autopoietico se relaciona con el mundo otorgándole una perspectiva de significado, confrontando las cosas relevantes para él y reduce la multidimensionalidad del acople físico con el entorno a algunas dimensiones que le permiten distinguir lo mejor para su autopoiesis. “Se llama conducta a los cambios de postura o posición de un ser vivo, que un observador describe como movimientos o acciones en relación a un ambiente determinado” (Maturana y Varela, 1996: 116).

Ya hemos expuesto que el sistema vivo se extiende gracias a la clausura operacional, que, biológicamente, pertenece a la red cerrada de procesos metabólicos, pero cuando se verifica una nueva relación de clausura dichas formas de mediación aún se conservan y, como consecuencia, cuestionan la identidad de dichos sistemas extendidos y aparece “de

manera explícita un punto de referencia en las interacciones y por tanto la emergencia de un nuevo nivel de fenómenos: la constitución de significados” (Varela, 2000: 434).

En consecuencia, cualquier ser vivo interactúa de manera cognitiva para adaptarse a los cambios y otorgar un nuevo significado al mundo, a partir de alguna otra conformación del sentido que le permita seguir existiendo. Así pues, los seres humanos nos encontramos inmersos en un proceso circular que nos permite sostener una identidad con la que definimos también lo que nos interesa para seguir existiendo: “La identidad y el conocimiento se relacionan mutuamente como dos caras de un proceso único que forma el núcleo de la dialéctica de todos los sí mismos” (Varela, 2000: 109).

Todo lo que se encuentre deberá ser valorado de una u otra manera —gusto, disgusto, ignorancia— y recibido de una u otra manera —atracción, rechazo, neutralidad. Esta afirmación básica es inseparable de la manera en que el acto de acoplamiento se encuentra con una unidad perceptuo-motora en funcionamiento, y da lugar a una intención, esa cualidad única de la cognición viva (Varela, 2000: 68).

El entorno, como proyección de la propia identidad organizativa, es el lugar donde transcurren las acciones de sus miembros, donde estos se insertan, lo configuran y lo transforman como el resultado de su actividad, acorde con su organización interna sin poder entrar en interacciones que no estén ya especificadas en su organización.

2.3.1 Entorno a la historia emergente

Las propiedades emergentes se mantienen gracias a la red de procesos autoorganizados que configuran a un sistema autopoietico, que origina, en otro orden fenoménico, a uno de grado superior mientras mantiene el básico. Nuestra descentrada identidad implica atender a los ámbitos en los cuales nuestro proceso de constitución identitaria se produce.

De manera que la historia emergente se identifica a partir de la situacionalidad del ser vivo para poder desvelar cuál es la “escala de valores” que pone en juego para garantizar su identidad en cada momento. Un sistema en la búsqueda de sentido para autorregularse requiere de una norma que surge de su propia autoconfiguración.

Dicha búsqueda se produce a través de la regulación del sistema en un proceso emergente, que incluye la forma en que el organismo ajusta como unidad sus interacciones con el entorno. Dicho de otra manera, según Varela et al., (1992), la cognición es acción corporizada orientada hacia algo ausente (“llenar la falta”).

Lo que hace el sistema autopoietico —debido a su particular modo de identidad— es enfrentar constantemente los tropiezos (perturbaciones, golpes, acoplamientos) con su medioambiente y tratarlos desde una perspectiva que no es intrínseca a los tropiezos mismos (Varela, 2000: 87).

La emergencia de las estructuras cognitivas dota de sentido a la propia actividad y de significado al sistema que se dirige así a regular su encarnación para asegurar su viabilidad, pues los seres vivos son agentes activos con una intencionalidad manifiesta.

2.3.1.1 Encarnación de los micromundos

Con la denominada “encarnación de los micromundos” tratamos de reconsiderar cómo los individuos operan en la inmediatez de una situación dada y a través de ella enactúan sus acciones. De hecho, “la fuente de esta creación-de-mundos es siempre un quiebre en la autopoiesis” (Varela, 2000: 62), lo cual acciona una nueva relación con el entorno y nos permite adquirir un modo de constituir la identidad, pues supone la puesta en acto del registro imaginario que impulsa la identidad del “yo” mediante la creación de sentido.

En cada uno de estos momentos de ruptura, el modo en que volverá a constituirse el agente cognitivo no es materia de decisión externa ni tampoco de planificación previa. Se trata de la emergencia del sentido común, de la configuración autónoma de una postura adecuada que ha sido establecida por la historia de vida del agente en su participación (Varela, 1996: 6).

La identidad no es algo fijo, sino el flujo ininterrumpido de la experiencia movilizada por la constante adquisición de significado que nos impulsa al siguiente encuentro aún en acto. Una consecuencia de este desplazamiento continuo es que, a veces, el sentido asociado a una determinada situación queda solapado y nos genera un gran desconocimiento sobre los motivos que lo han impulsado.

La creación de sentido participa también en el “saber hacer”, como un proceso cargado de afecto enraizado en la organización biológica del organismo, que involucra tanto a la cognición como a la emoción. Una consecuencia de este dinamismo constante es que el sentido se pierde o se oculta y nunca llegamos a saber las causas que han orientado nuestros pasos: “No podemos retrotraer una experiencia dada de una manera única e irrepetible a sus orígenes” (Varela, 2000: 383).

Resulta lógico que para comprender la orientación selectiva de la intencionalidad del “yo” al constituir una identidad sea fundamental considerar también lo que se manifiesta como un “sin-sentido” porque queda oculto, pero debe añadirse al contexto en el que el

“yo” descentrado se actualiza. “Nuestro mundo vivido está tan a la mano que no tenemos un control acerca de lo que es y de cómo lo habitamos” (Varela, 1996: 5).

Sin duda, este modo autónomo siempre está cerca del desmoronamiento. “Si la vida consiste siempre en una actividad en relación con lo que falta, ésta también es su impulso, su deseo de continuar” (Varela 2000: 140). La identidad no se encuentra en ninguna parte, salvo por su condición autónoma en sus propios procesos de autoafirmación.

Mantener una identidad genera micromundos que nos impulsan, retroactivamente, a buscar el acoplamiento que demarque mejor el contexto donde desplegar nuestro *modus vivendi* y tramitar nuestro yo emergente, “terminamos de almorzar, regresamos a la oficina y habitamos una nueva disposición con un modo diferente de, hablar, un tono postural diferente y diferentes evaluaciones” (Varela, 1996: 5).

2.3.2 Entorno a la historia vivida

Al considerar la historia emergente debemos atender también a los vínculos y relaciones con que los demás mantienen ese proceso para posibilitar las condiciones de autoafirmación más convenientes; lo cual nos conduce a la revisión de la historia vivida, que requiere recordar cómo hemos constituido los recuerdos, y nos ayuda a interpretar la intencionalidad y a rastrear las condiciones contextuales para comprobar cómo somos, cómo hemos actuado y cómo ha sido viable nuestra experiencia.

En este caso, visitar la historia vivida conlleva prestar atención a la relación entre la intencionalidad marcada en un contexto encarnado en un determinado momento con la dimensión interpretativa de dichas condiciones contextuales que han posibilitado su vínculo. En términos más pragmáticos: “La forma cómo nos presentamos no puede dissociarse de la forma en que las cosas y los demás se presentan ante nosotros” (Varela, 2000: 224-225), razón por la cual la identidad adquiere un estatus ético. Todo acto humano tiene un sentido ético porque “trae a la mano el mundo que se crea con otros en el acto de convivencia que da origen a lo humano” (Maturana y Varela, 1996: 209).

Nos hemos especializado en ciertos aprendizajes y maneras preeminentes de otorgar significación, pero al mismo tiempo somos inhábiles en otras dimensiones relacionales, que prefiguran otras de carácter narrativo y afectivo. “El cerebro elabora específicamente recuerdos que modifican la forma en que pensaremos posteriormente” (Varela, 2000: 137). De hecho, recordar la historia vivida no resulta nunca un acto objetivo, sino circular por lo que la rememoración no está exenta ni de prejuicios ni de afectos.

En definitiva, aunque la dimensión relacional implica que “el lenguaje se aprende en el vivir en coordinaciones de acciones” (Maturana, 2005: 100), es en la dimensión imaginaria donde el lenguaje alcanza el nivel de la conciencia humana, la última transición, y, lógicamente, ambas dimensiones implican una relación de alteridad.

2.3.2.1 La alteridad como *alter ego*

Si consideramos que el mundo que experimentamos a través de nuestra corporización (*embodiment*) se ha conformado en una trama de relaciones significativas, el cambio personal siempre interpela a otros y recordar implica visitar una matriz relacional, que “desempeña un papel decisivo en la forma en que aprehendo al Otro, no como una cosa, sino como otra subjetividad semejante a la mía, un *alter ego*” (Varela, 2000: 251).

Nuestra experiencia está conformada por una continua negociación y tensión entre muchas percepciones posibles, que terminan alineándose en torno a una experiencia. La continuidad de la identidad y el comportamiento suponen procesos dinámicos, no conscientes, impulsados por el propio proceso de continuidad de nuestra historia viable, que implica una “arraigada respuesta emocional que condiciona toda nuestra conducta y modela todas las situaciones que vivimos” (Varela et al., 1992: 105). En suma, centrarnos en la experiencia vivida implica distinguir las condiciones de alteridad que conforman la enacción del significado y las perspectivas contextuales que proveen las condiciones necesarias para configurar cualquier identidad.

Cada vez que intentamos rastrear los orígenes de una percepción o de una idea, chocamos contra un fractal que retrocede permanentemente ante nosotros. No importa dónde investiguemos, tropezamos siempre con la misma multiplicidad de detalles y vinculaciones recíprocas. En todos los casos se trata de la percepción de la percepción, etc., o de la descripción de la descripción, etc. (Varela, 2000: 383).

Aunque el entorno incida en la forma en que se organiza la actividad lingüístico-cognitiva, para estudiar la alteridad es necesario abordar cómo la individualidad se constituye desde parámetros espaciotemporales que sistematizan la relación entre el ser humano y los demás componentes del mundo, y viceversa, ya que “[...] el sujeto y el objeto están inseparablemente unidos entre sí” (Varela, 2000: 384).

Únicamente así lograremos deconstruir las relaciones que han generado contextos donde la enacción sexista es la forma predominante, porque las identidades se autorreproducen de manera fractal.

2.4 La identidad como estructura fractal biolingüística

Los fractales son estructuras formadas por pequeñas estructuraciones casi iguales a la totalidad y, a su vez, dentro de estas pequeñas estructuraciones se repiten las mismas formas a diferentes escalas, de manera que encontraremos nuevas estructuras más pequeñas también muy parecidas a la estructura global (por ejemplo, un árbol como estructura global es igual a la estructura de cualquiera de sus ramas).

El grado de irregularidad de todas esas estructuras (de la más mayor a la más pequeña) es el mismo, por lo cual podemos deducir que la irregularidad de un fractal tiene un carácter regular, ya que la complejidad está presente en cada una de las partes y no se hace necesario recurrir a todo el sistema para constatarla.

Al tratar el sí mismo como un “yo” se enfatiza la continuidad del mismo motivo, que en el caso de los seres cognitivos celulares y básicos se autorreplica. Caracterizar a cualquier unidad viva mínima no es posible solo sobre la base de componentes materiales: “La descripción de la *organización* de lo vivo como configuración o *pattern* es igualmente esencial” (Varela, 2000: 433).

Como un fractal, este motivo se repite una y otra vez en los variados sí mismos regionales del organismo, incluso cuando la articulación entre ellos, hasta ahora, está muy lejos de ser satisfactoria (Varela, 2000: 108).

Dicho motivo se manifestará en distintas historias como actos intencionales de la búsqueda de sentido hasta que este sea garantizado, porque la biodinámica que autosustenta a los seres vivos es la que crea la distinción entre el mismo ser y su entorno. Las estructuras significativas del medio surgen como fractales de la enactuación ser/ambiente, de manera que el ser le otorga un significado coherente al medio y, a la vez, con su comportamiento posibilita su pervivencia como organismo autónomo.

Para los enactivistas autopoieticos, las estructuras significativas del medio hacen emerger al individuo y al ambiente con el cual este interactúa, de manera que su propio comportamiento le otorga un significado mientras posibilita su existencia como organismo autónomo. El proceso fractal y autorreferido de garantizar la identidad está continuamente amenazado por la discontinuidad (muerte, destrucción, etc.), ante dicha precariedad el ser humano enactúa siempre a niveles superiores de integración para poder mantener su proceso autopoietico “y cualquiera sea el lugar por el que resuelva comenzar

se las tendrá que ver hasta cierto punto con un fractal que reproduce exactamente lo que él hace, es decir, describirlo” (Varela, 2000: 384).

Este motivo aparece tanto en nuestra experiencia más íntima e inmediata, como en los niveles más profundo de la vida y el cuerpo. Sólo de esta manera podemos evitar la dispersión de los sí mismos de un organismo en categorías dispares y, por lo tanto, evitar la dispersión de lo que es una totalidad que incluye desde las células hasta las ideologías, en campos pulverizados por la separación (Varela, 2000: 108).

2.4.1 La precariedad y la identidad de los sistemas autónomos

Di Paolo (2013) introduce el concepto de ‘precariedad’, implícito en la propia historia autopoietica, mediante el cual la clausura operacional cobra sentido en la autonomía de los sistemas autopoieticos compuestos de varios procesos que generan y sostienen una identidad en condiciones de inestabilidad.

La autonomía implica un criterio de individuación del sistema analizable mediante los conceptos de ‘precariedad’ y de ‘clausura operacional’. El primero indica que de entre todos los procesos que establece un sistema con el entorno hay uno, o una red de ellos, por el cual se configura internamente. El segundo, que sin esa red alguno de los procesos que la conforman dejarían de operar, aunque hubiera alguna incidencia desde el exterior por parte de otros procesos que previsiblemente debieran hacerlo funcionar. “La vida no tendría un mejor pasar en la ausencia de precariedad, sino que simplemente no sería vida. Sería una permanencia indiferente” (Di Paolo, 2013: 23).

Por el contrario, la precariedad nos presenta con una visión de la vida como inherentemente inquieta y activa, en constante necesidad; una visión que se ajusta mejor a nuestra experiencia propia de la vida, nunca en estado completamente seguro, siempre negociando tiempo para sí misma (Di Paolo, 2013: 23).

En dicho contexto, generar y sostener una identidad significa ejecutar por parte del sistema la clausura operacional, que especifica que de entre las condiciones favorables a la realización de cada proceso constituyente siempre uno (o más) también pertenecen al sistema. Es más, cada proceso que conforma el sistema es condición para la existencia de al menos otro, que forma una red de relaciones condicionadas entre todos los procesos que se mantienen gracias a la red, como en “los sistemas anidados, cuyas identidades participan mutuamente en su conservación, pero que potencialmente pueden por momentos entrar en conflicto” (Di Paolo, 2013: 31).

Nuestro sistema depende de recursos energéticos (como cualquier sistema lejos del equilibrio termodinámico), pero nuestra forma de contrarrestar su degeneración depende de la misma organización del sistema o “de manera específica de la precariedad material interna que debe contrarrestar para seguir existiendo” (Di Paolo, 2013: 22).

Emerge un mundo de significados a partir de la actividad coherente del ser vivo en relación con su entorno (lo mental con lo relacional), que involucra la estructuración del entorno más inmediato y la consecuente formación de regularidades que retroalimentan la actividad interna del organismo. El resultado es que somos seres fragmentados, sin una identidad fija porque no tenemos conciencia de nuestros procesos mentales o cognitivos.

En conclusión, en el caso del ser humano, sus procesos cognitivos se autoconstituyen en múltiples bucles que atraviesan su frontera biológica mediante el lenguaje que conforma su bucle de retroalimentación con el entorno.

2.4.2 El lenguaje como bucle de retroalimentación

La comunicación es la conducta del dominio social y conlleva una interacción de acoplamiento semántico en la que cada conducta desencadena otra recurrente en otro individuo. Dicho proceso distributivo aplicado a los sistemas sociales humanos significa que estos realizan su autopoiesis mediante el lenguaje, porque sus redes conversacionales se crean y recrean mediante relaciones comunicativas que se renuevan y se transforman continuamente a modo de bucles de retroalimentación.

A nivel sociocultural, el lenguaje es un proceso cognitivo de grado superior que consiste en una red de procesos cognitivos más básicos que estabilizan la coordinación conductual de los individuos y de sus sociedades: “el lenguaje surge en la historia de los seres vivos en el ámbito de interacciones recurrentes en la recursión consensual de las coordinaciones conductuales” (Maturana, 2005: 72). Desde un punto de vista biológico, nuestro sistema nervioso opera en congruencia con nuestro modo de vida lingüístico y origina aquellas correlaciones que mejor permitan al lenguaje adquirir su estatus.

Como consecuencia de lo anterior, la reiteración de múltiples conductas en grupos sociales cohesionados supone una especialización de la expresión social. A este respecto, un observador que describe una conducta semántica utiliza una nueva conducta semántica, lo cual da lugar a una “conducta lingüística”, y así retroactivamente; de manera que nuestra estructura mental condiciona la forma de relacionarnos con el objeto desde la totalidad y la interacción con las partes.

2.4.2.1 El lenguaje como fenómeno emergente

Nuestra experiencia ordinaria se compone de quiebres, de igual modo nuestra experiencia vivida conlleva momentos de discontinuidad. La acción cognitiva sigue esquemas conductuales que aparecen y desaparecen en esta rápida dinámica, incluso si reinterpretamos nuestro “yo mismo” como virtual mediante el lenguaje y las propiedades distributivas emergentes.

Las propiedades emergentes de procesos cognitivos de nivel inferior dan lugar a procesos cognitivos más complejos, como el lenguaje articulado, que se propaga gracias a la propia red de procesos autoorganizados que configuran al organismo. Para Maturana (2005) el lenguaje no es algo que nos sucede en el cuerpo como un conjunto de reglas, sino que es un proceso cognitivo de grado superior que reside en una red de procesos cognitivos más básicos.

Como seres cognitivos actuamos sobre lo que nos falta y hace falta, ello revela un quiebre “que articula un próximo movimiento o acto cognitivo” (Varela, 1996: 63), de forma que al constituirnos como unidad en el mismo movimiento redefinimos lo extrínseco a nosotros mismos o medio circundante.

Al conseguir relatos coherentes e integrados, capaces de incorporar nuevas experiencias, nuestra configuración narrativa nos ayuda a pensarnos como individuos diferenciados capaces de unificar nuestras experiencias pasadas, presentes y futuras en un todo organizado para volver al mundo un lugar más predecible y significativo.

Cuando se posee lenguaje no hay límite a lo que se puede describir, imaginar, relacionar, permeando de manera absolutamente toda nuestra ontogenia como individuos, desde el caminar y la postura, hasta la política” (Maturana y Varela, 1996: 182).

En el siguiente capítulo 3, abordamos cómo para nuestra sociedad, el conocimiento implica, desde los albores de la Historia, la existencia de un espacio lingüístico; tanto se reflexione sobre la comunidad de comunicación donde se realiza la negociación lingüística, como sobre la relación subjetiva del individuo con la lengua.

CAPÍTULO 3. SOCIOLOGÍA ENACTIVA DEL ESPACIO EN LA ESTRUCTURA HORIZONTAL/VERTICAL DE LA COMUNICACIÓN

Una “sociología del espacio” engloba el análisis de determinadas prácticas sociales dadas en un entorno y en una coyuntura histórica determinada, lo que existe es “un *espacio-tiempo* históricamente definido, un espacio construido, trabajado, practicado por las relaciones sociales” (Castells, 1978: 485).

En términos autopoieticos hablamos de una sociología enactiva del espacio cada vez que un estado surge como modificación de otro previo del sistema, pues su consecuencia es un fenómeno histórico. Tal es el caso de los sistemas sociales humanos que han evolucionado a través de su historia y están constituidos como redes de interacciones entre sus miembros que, a su vez, resultan viables al permanecer en ellas.

Cada vez que los miembros de un conjunto de seres vivos constituyen con su conducta una red de interacciones que opera para ellos como un medio en el que ellos se realizan como seres vivos y en el que ellos, por lo tanto, conservan su organización y adaptación y existen en una coteriva contingente a su participación en dicha red de interacciones, tenemos un sistema social (Maturana, 1999: 26).

Para Maturana y Varela (1996) los organismos de tercer orden conforman las sociedades humanas, cuyos componentes tienen una autonomía y creatividad extendidas porque el sistema existe para ellos. La percepción no es la representación del mundo exterior porque un ser vivo no percibe lo que hay sino lo que necesita percibir, y en el caso del ser humano “no existe lo humano fuera de lo social. Lo genético no determina lo humano, solo funda lo humanizable” (Maturana, 1999: 33).

En este capítulo 3, desde una óptica biológica centrada en las estructuras que determinan el operar de los procesos internos de los seres vivos llegamos a otra orientada en la apariencia externa de dichos procesos y la consideración de los fenómenos sociales en términos de conductas y de emociones: “Sin acciones de aceptación mutua no somos sociales” (Maturana, 2005: 77), por ello también lo social es un espacio ético.

Si analizamos la historia de la humanidad desde un punto de vista enactivo nos damos cuenta de cómo esa circularidad del proceso autopoietico que rige la constitución identitaria de los seres vivos se autorreplica como un fractal a lo largo de los siglos, porque los seres humanos nos constituimos como tales en relaciones sociales.

3.1 Estructura horizontal de las redes conversacionales

La especie humana ha ido conformando sus contextos en espacios donde desarrollar su actividad creadora, que, a la vez, depende del tipo de relaciones lingüísticas entre sus miembros. Los seres humanos formamos parte de una red relacional en un presente tan dinámico, que no nos percatamos de que todos sus elementos están interconectados hasta que lo constatamos desde una perspectiva histórica. “Una especie es una población, colección de poblaciones, de individuos interconectados reproductivamente que, de esta manera, son nodos en una red histórica” (Maturana y Varela. 2006: 132).

A lo largo de la historia, al emerger el lenguaje como facultad exclusiva de los seres humanos se instauraron nuevos presupuestos culturales que impusieron un determinado tipo de parámetros espaciotemporales (fijamos el tiempo en estaciones, calendarios, horas, etc.) y surgieron nuevas conductas. Gracias al lenguaje la cognición de los seres humanos evolucionó hacia un mundo interior de significados compuesto por ideas, valores y símbolos que en el entorno social dieron sentido a sus conversaciones.

De esto resulta que el vivir humano se da en un continuo entrelazamiento de emociones y lenguaje como un fluir de coordinaciones consensuales de acciones y emociones. Yo llamo a este entrelazamiento de emoción y lenguaje, conversar (Maturana, 2005: 107).

Los sistemas sociales humanos presentan ciertos grados de autonomía respecto a sus entornos y operan en dominios de interacciones lingüísticas; por ello su coordinación conductual es “la comunicación” (acoplamiento específico, recurrente y semántico), a partir de la interacción de los individuos entre sí y con el entorno.

Por un lado, el lenguaje amplía nuestros dominios conductuales al posibilitar que un ser humano pueda describirse a sí mismo y a su circunstancia mediante la reflexión y la conciencia. El dominio lingüístico es un medio de interacciones que incita a la reflexión lingüística de donde surge el observador que opera ya en un dominio semántico. Por otro lado, si un ser vivo se mantiene como tal mediante el acoplamiento con su entorno, de igual forma para el ser humano el fenómeno social solo puede surgir con la comunicación.

Esto nos pasa a los humanos: existimos en nuestro operar en el lenguaje y conservamos nuestra adaptación en el dominio de significados que esto crea: hacemos descripciones de las descripciones que hacemos... (esta oración lo hace) y somos observadores y existimos en un dominio semántico que nuestro operar lingüístico crea (Maturana y Varela, 1996: 182).

3.1.1 Dominios interactivos conductuales: Lenguaje, comunicación y cultura

El dominio lingüístico nos ha permitido como especie unificar los hechos que experimentamos con una significación consensuada y construida con la que elaboramos nuestros discursos, conversaciones, etc., para compartir nuestro dominio de existencia. Para Di Paolo (2005), en las sociedades humanas “los hábitos” pueden llegar a formar estructuras complejas en redes cerradas, de manera que las relaciones sociales en vez de estabilizar la coexistencia de varias identidades locales intervienen en la estabilización de una identidad con distintas capacidades y habilidades.

Un dominio lingüístico implica un ámbito de conducta que se especifica y se acopla mientras se va generando, lo cual otorga una significación a nuestros hechos y a los miembros con quienes compartimos el contexto en el que difundimos nuestros discursos. La existencia entraña una coherencia autogenerada y consensuada, porque el contexto social donde llevamos a la práctica nuestras actividades nos permite sostener una identidad sociolingüística asociada a un cuerpo con capacidades múltiples.

La noción de autopoiesis trasciende, pues, la inicial organización celular para alcanzar el ámbito de las ciencias sociales; podemos decir que los principios de organización autopoieticos del funcionamiento de la vida se manifiestan tanto en los niveles de la organización biológica, como en los de la mente, la consciencia humana y el nivel social.

Esta forma de organización autopoietica se caracteriza, según Maturana y Varela, (1996), por la aparición de tres dominios interactivos conductuales, “la comunicación” o coordinación conductual para el acoplamiento social de dos o más sistemas vivos, “la cultura” o configuraciones conductuales que en la interacción comunicativa son estables a través de generaciones, y “el lenguaje” o dominio de interacciones con que un observador describe los objetos en términos semánticos.

Además, la información transmitida una vez asimilada no puede desligarse del momento y las condiciones en que ha tenido lugar, ya que cada vez que se produce un fenómeno social es porque se produce un acoplamiento estructural entre los seres humanos que, como observadores, podemos describir una conducta recíproca de coordinación conductual inalienable de la ética y de la emoción.

“Para que haya historia de interacciones recurrentes tiene que haber una *emoción* que constituya las conductas que resultan en interacciones recurrentes” (Maturana, 2005: 72), pues la identidad implica una coherencia autogenerada como mecanismo autopoietico se mantendrá como unidad en tanto su concatenación básica de procesos permanezca.

3.1.1.1 Ética, emoción y conductas lingüísticas

Maturana (1999) propone la extensión de la autopoiesis a la vida social cuando investiga los fundamentos de las primeras sociedades humanas. Las conversaciones, y, más específicamente, la emoción que las constituye fueron las estructuras relacionales que desencadenaron el surgimiento de las primeras comunidades matrísticas⁴. “Las relaciones humanas se dan siempre desde una base emocional que define el ámbito de convivencia” (Maturana, 2005: 81).

Si desde una óptica biológica las emociones “son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos” (Maturana, 2005: 15); desde una óptica lingüística, la ética y las emociones fundan lo social, y se consolidan en el lenguaje enactivamente, pues los seres humanos aprehendemos nuestra humanidad desde el dominio lingüístico y los discursos son el lugar social donde se produce el aprendizaje. En cualquier caso, “la ética adquiere su forma desde la legitimidad del otro como un ser con el cual uno configura un mundo social” (Maturana, 1992: 247).

Corrientemente vivimos nuestros argumentos racionales sin hacer referencia a las emociones en que se fundan, porque no sabemos que ellos y todas nuestras acciones tienen un fundamento emocional, y creemos que tal condición sería una limitación a nuestro ser racional (Maturana, 2005: 18).

Los sistemas lingüísticos solo existen vinculados a la emergencia relacional (aparición de vida humana) y a la dimensión imaginaria de seres humanos corporizados, ambas conforman nuestra identidad, pero esta debe ser entendida como un proceso continuo de carácter existencial cuya intencionalidad es la de seguir garantizando nuestra existencia. La paradoja implícita es evidente: generamos identidad sin ser seres consolidados, desentrañar tal contradicción supone comprender al individuo en su genealogía histórica y recurrir al aspecto comunicativo del ser en un mundo que depende de su lenguaje.

La conducta ética la adquirimos como los demás tipos de comportamiento cuando se asimilan a nuestro quehacer cotidiano; de modo que el aprendizaje también resulta de un complejo proceso circular autopoietico a medida que crecemos en sociedad, por ello “las preocupaciones éticas nunca van más allá del dominio social en que surgen y tienen distintas formas en diferentes culturas” (Maturana, 1992: 247).

⁴ Maturana prefiere utilizar la palabra “matrística” a “matriarcal”, porque esta connota el reverso de lo “patriarcal” que señala la dominación de los hombres por parte de las mujeres (Maturana, 1992: 288).

3.1.2 Redes de conversaciones: Flujos de cambios estructurales

Maturana (1999) analiza las conversaciones como un “trenzamiento” entre las emociones y el lenguaje, a modo de flujos entrelazados como coordinación recurrente de nuestras conductas. Por un lado, las conversaciones implican a las emociones que suscitan distintos dominios de acción (relacionales) entre seres humanos. En ese sentido, una emoción puede cambiar el lenguaje y a medida que este fluye esta puede también hacerlo en una dinámica recursiva.

Por otro lado, las conversaciones involucran al lenguaje como conducta reflexiva porque especifican la interacción de los seres humanos con los demás. Esto es, en tanto acción relacional como consecuencia de las emociones, el lenguaje nos permite coordinar nuestras conductas en la convivencia, de ahí que cualquier discurso (por racional que sea) no resulte convincente si emisor/receptor parten de emociones distintas. “En el fluir de nuestra vida no hay conversaciones triviales” (Maturana, 1999: 47).

La enacción representa un movimiento bidireccional interior/exterior, entre la mente/lengua y el cuerpo/mundo. Las conversaciones posibilitan interacciones, interna y externamente con el entorno y pueden modificar los cambios estructurales de la organización social en que operamos, ya que “todo lo que hacemos en conversaciones modula el flujo de cambios estructurales y llegamos a ser en nuestro flujo estructural según sean las conversaciones en las cuales participamos” (Maturana, 1999: 47).

Como es evidente la organización en redes conversacionales de los sistemas sociales plantea cuestiones que, por una parte, corresponden a los procesos conversacionales en sí mismos como identidades de la organización social, y; por otra, al acoplamiento estructural con el entorno como condición para la conservación y renovación del sistema.

Las conversaciones, como un entrelazamiento del emocionar y el ‘lenguajear’ en que vivimos, constituyen y configuran el mundo en que vivimos como un mundo de acciones posibles en la concreción de nuestra transformación corporal al vivir en ellas (Maturana, 2005: 106).

En conclusión, las conversaciones originan otras conversaciones, de modo que se constituyen en bucles de retroalimentación. La clausura de la red consiste en un contexto común de significado configurado por creencias y valores, y sostenido mediante conversaciones, lo cual nos conduce a analizar la implicación de la autopoiesis en la conformación del ser humano como agente de la Historia.

3.1.3 Autopoiesis y primeras redes conversacionales en la Prehistoria

La primera evidencia de almacenamiento de datos se produjo en la Prehistoria, cuando nuestros antepasados pintaban en las paredes de las cuevas escenas de la vida cotidiana para poder transmitir su historia a las siguientes generaciones.

Quizás el hombre y la mujer primitivos actuaban guiados por su instinto en la intermediación de un contexto dado, es decir, configuraban sus micromundos conjuntamente con sus acciones. Dichos micromundos generan disposiciones a la acción apropiadas a cada situación y constituyen nuestras microidentidades continuamente; pero cada micromundo así constituido nunca es estable, ya que da lugar a transiciones de fase (quiebres) que han configurado nuestra historia.

En las primeras sociedades humanas el estatus identitario de los miembros de un clan era incuestionable, cualquier individuo obtenía una identidad permanente al ejercer de cazador, brujo, curandera, cocinera, etc. Dichos roles sociales fijaban el lugar de cada uno en el mundo, circunscrito a su propia percepción y predefinido por mitos que determinaban su trayectoria vital. El poder social radicaba en una mayor capacidad relacionada con los talentos particulares de cada cual para enseñar, cazar, curar, etc. Por tanto, probablemente, nuestro primer ancestro desarrolló una serie de habilidades que le condujeron al lenguaje para relacionarse con el mundo, “porque lo que cuenta como mundo relevante es inseparable de la estructura del que percibe” (Varela, 1996: 7).

Así pues, “el enriquecimiento del dominio lingüístico asociado a una sociabilidad recurrente llevó a la producción del lenguaje” (Maturana y Varela, 1996: 188), ya que percibir no es recuperar un mundo ya definido, sino que es la interacción que realizamos en un mundo inseparable de nuestras capacidades sensoriomotoras. No es posible separar los procesos sensoriales y motores, porque la relación percepción/acción no se conforma mediante representaciones, sino por acciones corporizadas humanas que gracias al lenguaje y las conversaciones constituyeron diferentes micromundos y microidentidades.

Por lo tanto, la cognición emerge enactivamente codeterminada entre los elementos locales y la cognición global del ser vivo, según Varela (2000), el individuo que percibe es corporizado y ello determina cómo actúa condicionado por los acontecimientos. Quizás, la enacción lingüística aplicada al primer homínido pudo implicar un emerger directo entre la estructura de la percepción y de lo percibido, donde una perturbación accionó sensación/acción y posibilitó la emergencia lingüística, aspecto que valoramos a continuación.

3.1.3.1 Emociones: Antesala del “lenguajear” y de las conversaciones

Desde un punto de vista biológico las emociones son disposiciones corporales dinámicas que especifican la acción correspondiente a un movimiento o una conducta, es decir, disposiciones para la acción, “no es la razón lo que nos lleva a la acción sino la emoción” (Maturana, 2005: 23).

La Historia se ha conformado siempre a través de las preferencias humanas, pero “nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase por una emoción que la hace posible” (Maturana, 2005: 107). Sin emociones no hay conversaciones, sin ellas ninguna coherencia estructural de la convivencia social es posible, pues nuestra vida depende de conversar, y viceversa. Más aún, “lenguajear” constituye un proceso de acoplamiento estructural en nuestra forma de actuar en sociedad y como característica humana surge con el ser humano en el devenir social que lo origina, puesto que hay lenguaje cuando hay recursividad lingüística y ello no puede surgir en la competencia.

En el Neolítico, la adquisición del lenguaje inauguró un sistema de procesos diferenciados para asegurar la supervivencia del ser humano, y la estructura lingüística forjó la identidad con relación al nuevo entorno. Quizás el lenguaje surgió como una emergencia cognitiva por la necesidad de comunicarse entre grupos humanos de colonias agrarias, donde las conversaciones debieron aparecer por el entrelazamiento del lenguaje y las emociones y originaron las primeras comunidades matrísticas.

3.1.4 Organización lingüística de las sociedades matrísticas

Las conversaciones son un mecanismo de modulación de cambios estructurales generados por el proceso de acoplamiento en la convivencia social. En efecto, todas las actividades humanas son diferentes clases de conversaciones que posibilitan las interacciones de las organizaciones sociales humanas y conforman su cultura, como “una red cerrada de conversaciones que define y constituye todo el quehacer de una comunidad humana” (Maturana, 1992: 86).

De acuerdo con Maturana (1992), al introducirse la agricultura, las mujeres se encargaron de recolectar y cocinar alimentos, de administrar plantas medicinales y fabricar los primeros utensilios de barro. En las primeras comunidades agrícolas mientras no hubo excedentes de producción la organización se basó en un sistema “matrístico” en torno a la figura maternal y la economía de subsistencia, las hembras gobernaban los grupos sociales sin jerarquías, ni guerras y la natalidad se controlaba.

“En estas comunidades agrícolas recolectoras matrísticas no existía el empujón de la apropiación, ese empujón se origina con el pastoreo” (Maturana, 1992: 290), de ahí que, probablemente, sus conversaciones fueran de cooperación y armonía. “No nos resulta fácil imaginar cómo era esa cultura porque estamos acostumbrados a pensar en términos jerárquicos” (Maturana, 1992: 2).

Es evidente que la codependencia de los organismos con el medio rige toda pauta de comportamiento prehistórico, lo cual es inseparable de la experiencia, y constituye la “enacción”, donde el mundo “es algo que emerge a partir de cómo nos movemos, tocamos, respiramos y comemos. Esto es lo que denomino la cognición como enacción” (Varela, 1996: 5).

Desconocemos cómo fue posible la transición de las primeras comunidades a los sistemas patriarcales actuales. Averiguar cuándo apareció o cómo cambió la conciencia de la identidad de género es una cuestión compleja, pero a tenor de lo expuesto es improbable que las respuestas se apoyen solo en la biología tradicional, pues basta con saber que en los sistemas vivos no pasa nada que su biología no permita “y que tampoco la biología determina lo que sucede en el vivir, sino que sólo especifica lo que puede suceder” (Maturana, 1992: 250).

3.2 Estructura vertical del sistema capitalista y sexismo

Las primeras redes de carácter matrístico obtuvieron ventajas gracias a su flexibilidad y adaptabilidad para pervivir en un entorno muy variable, pero su evolución se detuvo cuando no pudieron gestionar nuevos grupos sociales sometidos a circunstancias productivas como la concentración de recursos y la división especializada de tareas.

Según Maturana (1999), de un modo de producción agrícola se derivó a otro basado en el pastoreo y la caza, que conllevó un cambio en el empujón conversacional, de la aceptación se pasó a la apropiación. Surgieron así nuevas estructuras fundamentadas en valores como la riqueza económica, la jerarquía social, el dominio político, etc. Una nueva economía capitalista cimentada en la explotación industrial y en la organización social jerarquizada en una estructura piramidal acabó con la cultura matrística, y se organizó en torno a la producción en cadenas verticales de control y mando.

Las conversaciones matrísticas, entretejidas como redes, se sustituyeron por otras redes conversacionales más acordes con el pastoreo, para dar paso *a posteriori* a los primeros sistemas capitalistas de bienes industriales.

Todo se hace apropiable, no sólo el ganado, todo lo que se puede defender por la fuerza: las mujeres, los hijos, las ideas, las creencias... La mujer pierde su autonomía sexual y su sexo pasa a ser propiedad de un patriarca (Maturana, 1992: 290).

Quizás las nuevas conversaciones como redes sociales evolucionaron gracias a los principios de conservación, agregación y expansión de una organización reticular y agregaron nuevas estructuras a las preexistentes. Recíprocamente, dichos dominios relacionales se extendieron con nuevas estructuras de índole patriarcal, lo cual provocó un gran cambio social y cultural, que trajo consigo “la guerra, las jerarquías, la valoración de la procreación y la subordinación de las mujeres a los hombres, todo lo cual es lo opuesto a la cultura matrística” (Maturana, 1992: 289).

En definitiva, también según Lerner (1990), el patriarcado como sistema social surgió debido a la acumulación de excedentes agrícolas y a la instauración de un sistema religioso monoteísta para controlar y aumentar la condición procreadora femenina.

el patriarcado no tiene que ver con lo masculino, es un modo de vida fundado en la apropiación, la jerarquías (sic) y el control, y se es patriarcal no por sexo, sino por cultura. Los hombres y las mujeres podemos ser igualmente patriarcales (Maturana, 1992: 290-91).

3.2.1 Organización de los sistemas de comunicación capitalistas

Tras la primera revolución de la información (la introducción de la prensa), a partir del siglo XX, gracias el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la industrialización se expandió rápidamente. Así, el tránsito de sociedades agrícolas a otras industrializadas supuso un proceso de exclusión social de las mujeres, relegadas a sus funciones reproductivas (biológicas), frente a los hombres “creadores de cultura”.

Para Maturana (1992) la segregación entre el género femenino y el masculino fue una cuestión de índole cultural, producto del “lenguajear” y del poder. Lo cierto es que las sociedades humanas matrísticas se sustituyeron progresivamente por las sociedades patriarcales que se constituyeron como el dominio relacional de los seres humanos, mientras las redes matrísticas se vieron relegadas a ámbitos más restringidos.

[...] las redes se vieron supetadas (sic) como sistemas instrumentales por organizaciones capaces de concentrar sus recursos en torno a proyectos definidos .de manera centralizada, y llevados a cabo mediante la ejecución de tareas en cadenas. verticales de control y mando (Castells, 2001: 15-16).

En este nuevo paradigma de la familia como grupo de autoconsumo se derivó a una familia estratificada, donde las mujeres se consagraron al cuidado de los hijos, la familia como grupo de autoconsumo da paso a una familia estratificada en clases, y a las mujeres se les asignó el papel de abastecedoras de la vida privada, según McDowell (2000).

3.2.1.1 Relaciones de trabajo como producto sexista

Maturana (1992), muy crítico con el sistema capitalista, llega a considerar las relaciones humanas en el trabajo como un “producto” y no como relaciones sociales que se fundamentan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia.

Las de trabajo no son relaciones sociales. Lo mismo ocurre con las relaciones jerárquicas, pues éstas se fundan en la negación mutua implícita, en la exigencia de obediencia y entrega de poder que traen consigo (Maturana, 2005: 76).

Lógicamente, la situación de las mujeres, las grandes olvidadas de la Historia, no varió durante algunos siglos, pues participaban poco de la vida de las ciudades, solo trabajaban como sirvientas o amas de casas y únicamente en el mundo rural las campesinas realizaban trabajos agrícolas o manufacturas caseras.

Resulta paradójico que a lo largo de la historia durante periodos de escasez (de grandes crisis económicas, guerras, conflictos, etc.) la situación de las mujeres experimentase cierta “mejoría” gracias a su masiva incorporación a puestos de trabajo, eminentemente masculinos, pero en dichas circunstancias escasamente retribuidos.

Durante las grandes guerras el número de mujeres que trabajaban en fábricas de armamento, textiles, de maquinaria, etc., aumentó debido a que la mayoría de los hombres en edad laboral estaban en el frente, las bajas eran inevitables y había gran escasez de mano de obra en variedad de industrias del sector agrícola (rural) y del sector urbano (trabajo administrativo).

En los países capitalistas modernos, las mujeres constituyen, además, una mano de obra de reserva a la que se recurre en tiempos de guerra y de expansión económica y que queda descartada en tiempos de paz y de depresión (Millet, 1970: 95).

Esta mayor “libertad” femenina (el hecho de que se les permitiera trabajar fuera de casa) durante las épocas de conflictos recuerda al liderazgo femenino de los primeros asentamientos agrícolas humanos. Por tanto, cuando se habla de hechos históricos, hombres y mujeres indistintamente estamos inmersos en una situación que implica una

actividad completa con el medio o confluencia sensorio-motriz, porque estamos encarnados en un cuerpo arraigado, a su vez, en un contexto biológico y cultural.

3.2.2 La máquina capitalista productora de la identidad sexista

Al llegar la I Revolución Industrial del siglo XIX, las mujeres trabajan en las fábricas, sobre todo textiles, donde soportan jornadas agotadoras por ínfimos salarios. Mientras los movimientos feministas de finales de siglo intentan conseguir el voto para las féminas, que a principios del siglo XX, se logra en USA y después, progresivamente, en Europa.

En ese contexto la imagen metafórica de las organizaciones sociales como máquinas capitalistas contrasta con la definición de “red conversacional” como conjunto de relaciones comunicativas compartidas para conformar el sistema organizativo y la autorrealización de sus miembros. Pero la utilidad de las redes conversacionales durante el auge del sistema capitalista quedó relegada a un segundo plano, lo cual dificultó en el siglo pasado el avance de los movimientos feministas en materia de igualdad.

El que las relaciones de trabajo no sean relaciones sociales hace posible el reemplazo de los trabajadores humanos por autómatas y el uso humano en el desconocimiento de lo humano, que los trabajadores ignorantes de esta situación vivencian como explotación (Maturana, 1999: 33).

Castells (2001) refiere la escasa eficacia de las redes conversacionales durante ese periodo para gestionar las nuevas condiciones de producción, pues la economía mercantil exigía un nuevo tipo de organización jerarquizada caracterizada por el control de la concentración de recursos y la división de tareas típica de las sociedades industriales.

Durante el siglo XX nace el Feminismo como movimiento político, las mujeres se incorporan masivamente al mundo laboral y copan las universidades. Aun así, la brecha salarial entre hombres y mujeres, el techo de cristal, el acoso sexual, la conciliación entre la vida laboral y la doméstica, la situación de esclavitud de las mujeres en el Tercer Mundo, etc., son temas recurrentes en nuestro siglo XXI.

Sin embargo, según Castells (1999), todavía persisten algunas de las antiguas redes femeninas en las políticas democráticas de algunas sociedades del siglo XXI y en conversaciones restringidas a contextos sociales menos racionalizados, como los entornos de pareja, el círculo de amistades, de la familia y pequeños núcleos democráticos. En términos enactivos, conformamos el mundo a nuestra imagen y semejanza, “y la noción de representación ya no puede cumplir un rol central” (Varela, 2002: 203).

La principal habilidad de toda cognición viviente es dentro de límites amplios, *proponer* que los temas relevantes que han de abordarse en cada momento de nuestras vidas no son pre-dados, sino *activados o atraídos a un primer plano* desde un contexto (Varela, 2002: 203).

3.2.2.1 El lenguaje estructurador de jerarquías sociales

“Los seres humanos, por lo tanto, existimos como tales en el espacio relacional en que se constituye nuestro operar como tales, y este es el espacio relacional del lenguajear” (Maturana, 1999: 188). La cultura nos impone la manera cotidiana de sistematizar la existencia, pero además estamos sometidos a cambios perpetuos que nos permiten constituir diferentes identidades según los entornos en que enaccionamos (no nos comportamos igual en un en un bar, en el entorno laboral, en casa, en internet, etc.).

Los seres humanos podemos ser miembros de muchos sistemas sociales simultánea o sucesivamente. Basta con que en el proceso de vivir lleguemos a realizar las conductas propias de cada sistema social en el lugar oportuno. Así podemos ser imbricadamente y sin contradicciones miembros de una familia, de una comunidad religiosa, de un club y de una nación, a través de las distintas dimensiones en nuestro vivir (Maturana, 1999: 29).

En el orden social, la normativización de las conductas humanas se implementa en contextos diferenciados. “Los seres humanos no somos todo el tiempo sociales; lo somos sólo en la dinámica de las relaciones de aceptación mutua” (Maturana, 2005: 77); esto es, cualquier proceso de socialización es biológico porque involucra al cuerpo como estructura, pero también es ideológico, ya que configuramos cada práctica en coordenadas espaciotemporales; p, ej.: nos alimentamos en ciclos regulados (desayuno, comida, cena), fijamos ciclos (soltería, matrimonio, maternidad, jubilación) y especificamos espacios (dormimos, nos aseamos, comemos en una determinada estancia).

Gracias al lenguaje se constatan las jerarquías culturales, que se pueden también describir mediante ciertas relaciones comunes en todas las lenguas. Por ejemplo, en el caso de las relaciones de parentesco hay tres constantes comunes: las que diferencian generaciones (abuelos, padres, hijos, etc.), el sexo (padre, madre, etc.) y la relación de consanguinidad de la relación política (madre/suegra, hijo/yerno).

de un lado el fundamento de la sociedad es el relevo de las generaciones, y su propia organización jerárquica que se basa en las funciones asumidas por cada grupo generacional; de otro nuestras sociedades son sociedades sexistas (por lo general machistas) y ello se traduce igualmente en una división del trabajo; finalmente la consanguinidad está anclada profundamente en el inconsciente colectivo como revela el tabú del incesto por ejemplo (López García-Molins, 1988: 130).

Mediante el lenguaje potenciamos una negociación de orden sociopolítico en las que connotaciones ideológicas de nuestras conductas contienen multiplicidad de significados, cuya eficacia radica en su función o en el uso que hacemos. Así, “[L]a agresión, la competencia, la lucha, el control, la dominación, una vez establecido el lenguaje se puede cultivar, y de hecho se cultivan en la cultura patriarcal” (Maturana, 2012: 136).

En suma, los seres humanos solemos potenciar lo que asumimos como políticamente correcto (lo patriarcal) para lograr un fácil reconocimiento social, y olvidamos que, según Maturana (1992), las sociedades fundadas en emociones que no contemplen la equidad entre sus miembros no deberían considerarse comunidades sociales.

3.3 Identidad social y enacción del espacio contextual/psíquico

El patriarcado y el androcentrismo son referentes del capitalismo que se conforman a través de prácticas culturales propias de los movimientos sociales, de los grupos de usuarios, etc., para recrear formas viables de existencia con un planteamiento de la identidad y la subjetividad sujeta a valores contextuales no equitativos.

Las tesis de Varela (2000) posibilitan una vía intermedia entre lo contextual y lo intrapsíquico. Así, lo analizado relativo a la dimensión de enlace podría enlazar con el contexto donde el individuo se articula con otros. En cambio, la dimensión imaginaria conjuga el modo en que un individuo actúa de acuerdo a su coherencia interna, pero condicionado por un contexto que le permite autodefinirse y diferenciarse.

[...] el espacio surge como producto del movimiento. Esta es una constatación absolutamente extraordinaria: el espacio, esta cosa frente a nosotros que parece absolutamente objetiva, el pilar de la objetividad en física, es totalmente inseparable del hecho que tenemos que manipularlo a través de una conducta sensorimotriz (Varela, 2000: 241).

Esta doble dimensión relacional/imaginaria se pone en concomitancia con la interpretación/compreensión, que radica en la propia estructura de nuestra corporización biológica. El conocimiento como resultado de la interpretación emerge a través de nuestra capacidad de comprensión, “pero se vive y experimenta en una acción consensual e historia cultural” (Varela et al., 1992: 177) para dar sentido a nuestro mundo. Al mismo tiempo, posibilita la aparición de una estructuración jerárquica de las relaciones de poder en torno a los condicionamientos biológicos propios de los individuos y sus sociedades.

Lo anterior implica contemplar la dialéctica de la identidad como un proceso continuo desde las dimensiones relacional/imaginaria en que se conforma la identidad enactiva.

Según López García-Molins (2018b) la enacción aborda la interacción entre los aspectos contextuales y cognitivos (implicados en el funcionamiento mental) que se reflejan en el discurso. Es una relación biunívoca: la mente se inscribe en el ámbito corporal del hablante mediante el lenguaje, y este manifiesta dicho mundo en un trasvase continuo del cuerpo a la mente-lenguaje.

Nuestros micromundos y microidentidades constituyen, por tanto, una serie de patrones dinámicos y cambiantes que se conforman y desarman en un proceso histórico contextualizado. Dicha dinámica de recíproca codependencia aboga, en los seres vivos, por una mente corporizada (encarnada) en constante búsqueda de sentido para regular sus estados internos y relacionales con el objetivo de conservar la vida.

Los seres humanos necesitan orientarse hacia algún tipo de sentido para confirmar su coherencia y para ello despliegan una dimensión relacional y otra subjetiva; con las que a través del lenguaje (su capacidad recursiva y reflexiva) generan una dimensión interpretativa capaz de atravesar distintos registros para enfocarse en aquellos aspectos que selectivamente centran su interés.

Al respecto, Varela (1996: 23) considera que el “yo” virtual “que pareciera tener una ubicación central ahí donde no existe ninguna, y que sin embargo es esencial como nivel de interacción para la conducta de toda la unidad”.

El elemento clave es que nuestros micro mundos y micro identidades no constituyen un yo sólido, centralizado y unitario, sino más bien una serie de patrones cambiantes que se conforman y luego se desarman (Varela, 1996: 16).

La sociedad resulta de las acciones y del significado que los individuos otorgan a sus acciones al orientar sus valores y creencias en algún sentido. Un mundo plural y cambiante, de incertidumbres que arrastra al ser humano en su quehacer, pero inevitablemente unido al lenguaje, a la conciencia y al significado emocional, donde “la individualidad y la intersubjetividad no se oponen, sino que son necesariamente *complementarias*” (Varela, 2000: 249), porque “el fundamento de la génesis de la mente es un fenómeno afectivo empático” (Varela, 2000: 249).

3.3.1 Intersubjetividad y cognición: Una codeterminación Yo-Otro

Nuestras identidades se conforman a partir de nuestro reconocimiento como seres abocados a un mundo circundante inestable que cada uno configura a partir de sus circunstancias. El “yo” y el mundo (circunstancia) son inseparables y no se explican el

uno sin el otro, un “yo” sin circunstancia (mundo) es absurdo y un mundo sin “yo” no existe, pues ambos están anclados en una situación dependiente de la percepción.

La identidad del ser humano como forma de comunicación, tanto externa como interna, se sitúa en un espacio liminal en concomitancia con la alteridad. La interacción de los interlocutores conlleva una función doble: el emisor (hablante) representa lo que cree que es su realidad; mientras el receptor (oyente) la intenta recrear. “Esto hace del lenguaje el instrumento mismo de la comunicación intersubjetiva” (Benveniste, 1997: 26).

A diferencia de los animales nosotros inventamos y comprendemos símbolos, si el animal obedece a las palabras es porque ha aprendido a reconocerlas como señales; pero nunca sabría interpretarla como símbolos. “Por la misma razón, el animal expresa sus emociones, no puede nombrarlas” (Benveniste, 1997: 29).

“El símbolo no es primario y para operar con símbolos necesitamos estar ya en lenguaje” (Maturana, 2005: 65). El símbolo lo instauro el ser humano; pero hay que aprender su sentido y “ser capaz de interpretarlo en su función significativa, y no solamente de percibirlo como impresión sensorial, pues el símbolo no tiene relación natural con lo que simboliza” (Benveniste, 1997: 29).

Aunque corrientemente hablamos del lenguaje como de un sistema de signos o símbolos de comunicación, en el momento en que queremos entender el lenguaje como un fenómeno propio del ser vivo, o asociado al ser vivo en términos de símbolos, nos encontramos con que el problema está en comprender cómo surge el símbolo (Maturana, 2005: 64).

Emerge así el concepto de ‘conciencia intersubjetiva’ de Bajtín (1982) que nos remite de nuevo al sujeto no unificado de la teoría enactiva. Asimismo, la teoría enactiva se ha vinculado a la psiquiatría y, sobre todo, al ámbito freudiano que nos considera un ser transitorio y desunificado; lo cual conduce a Varela (1996) a reconsiderar la noción virtual del “yo” y rescatar la práctica terapéutica proveniente del psicoanálisis en su versión lacaniana, pues la presencia y la realidad del Otro son factores muy próximos. De hecho, “la conciencia del ser humano se origina en una alienación irremediable, es la conciencia de una otredad” (López García-Molins y Morant Marco, 1995: 35).

El psicoanálisis se presta especialmente para mis fines porque es la única tradición europea cuya preocupación central es una pragmática de la transformación humana. En la versión lacaniana, esto significa proporcionar un espacio para que la persona (el *parle être* (sic), en palabras de Lacan) se encuentre a sí misma Varela (1996: 27-28).

En otras palabras, se considera la identidad narrativa como la de un yo descentrado que releva el sentido emergente en cada situación que lo ancla a sus circunstancias de acoplamiento, o a los diferentes contextos en los que sus micromundos se enactúan, pues “[A]ntes de la semiosis, sólo una gradiente sinsentido existe” (Weber, 2001: 14).

Ello nos conduce a reconsiderar la experiencia humana en su dimensión relacional, donde aplicamos una intencionalidad a través de nuestra forma de otorgar al mundo un sentido lingüístico, junto la dimensión imaginaria que debe reeditar dicho sentido constantemente, pues “las fronteras entre el yo y el otro no están claramente delimitadas, y que el ser un “yo” y constituir un “tú” son efectos concomitantes” (Varela, 2000: 250).

Es más, a través del intercambio lingüístico es posible analizar la coherencia lingüística y su cohesión social desde una dimensión lingüística, donde el hablante revive en su discurso su experiencia y la narra, mientras el oyente debe captar primero el discurso y a través de este significar el acontecimiento reproducido; no en vano “el sistema lingüístico es un producto de la mente del oyente, pues es éste el que pone orden en el caos” (López García-Molins, 2010b: 49).

3.3.2 Dimensión relacional/imaginaria y codificación/decodificación

Los seres humanos como seres biológicos existimos en el ámbito fisiológico que propicia nuestra dinámica corporal, y como seres humanos vivimos en el ámbito relacional donde nos expresamos a través del lenguaje que propicia la relación con los demás. A partir de ambas dimensiones surge nuestra historia recurrente, repleta de emociones inalienables a través de las conductas que aplicamos a nuestra relación con el otro o “lo otro” (realidad).

En ese sentido, la conciencia intersubjetiva emerge relacionada con la cultura, la sociedad y el carácter dialógico del lenguaje humano (el enunciado es el resultado de la interacción emisor/receptor). Los seres humanos otorgamos sentido a nuestro mundo a través de una codificación/decodificación lingüística previa, que a su vez revierte sobre el mundo y el propio lenguaje. Es decir, combinamos los elementos mediante una sintaxis humana, y al implementarla adecuadamente en cada lengua desarrollamos una conciencia metalingüística sobre esta y el significado del lenguaje.

Tal desdoblamiento lingüístico implica también al plano biológico, pues en la clausura operacional del sistema nervioso cada cambio en la superficie efectora del organismo conlleva un cambio en su superficie sensora.

Este dominio es el de acoplamiento estructural del organismo en el que el observador distingue al sistema nervioso como una red celular abierta en el espacio físico, especificando en él una superficie de recepción (sensora del organismo) y una superficie de acción (efectora del organismo) (Maturana, 1992: 173).

Resulta evidente que en la interacción lingüística se establece un proceso de retroalimentación enactiva, donde el oyente se convierte en hablante en el turno siguiente, de igual modo desde el enaccionismo, “siempre hay un próximo paso para el sistema en su acción guiada perceptivamente; por lo demás, los actos del sistema siempre se dirigen hacia *situaciones* que aún no están en acto” (Varela et al., 1992: 238-239).

La cita anterior, desde el punto de vista lingüístico, se puede referenciar al lapsus conversacional que se produce en los turnos del habla siempre enfocados al “acto” subsiguiente. “Un lingüista diría que todo turno de habla se concibe en función del paso siguiente” (López García-Molins, 2017a: 46).

En definitiva, podría establecerse un paralelismo entre el registro relacional del enaccionismo con la fase de codificación del emisor, y entre el registro imaginario y la fase de decodificación del receptor en los actos de habla.

a. Aplicado a la fase de codificación: La potencialidad del hablante produce su turno de habla siempre orientado hacia el oyente, pues lo que pretende es influir en este último. Lo cual implica “el estar ahí” proyectado al encuentro con otros como consecuencia de una historia viable de acoplamiento social relativo al registro de la dimensión de enlace o de emergencia relacional, tal como expresábamos en el capítulo 2 (apartado 2.2.6.1).

Sin olvidar que como observadores solo distinguimos aquello que en nuestro espacio estructural está en consonancia con la coherencia de nuestra experiencia, “primero su dimensión de enlace, esto quiere decir, la conexión con su medio ambiente que le posibilita mantener su individualidad” (Varela, 2000: 89). Dicho de otro modo, la codificación “es una noción cognoscitiva que representa las interacciones del observador, y no un fenómeno operativo en el dominio físico” (Maturana y Varela, 2006: 131). Esto es, representa un proceso que ocurre en el espacio de la *autopoiesis* a un proceso que ocurre en el espacio del diseño humano (*heteropoiesis*).

b. Aplicado a la fase de decodificación: “El oyente “pone orden en el caos” (López García-Molins, 2010b: 49), pero es necesario que se origine una reacción o un cambio de estado en su mente. Referido al “registro imaginario o interpretado” formulábamos en el capítulo 2 (apartado 2.2.6.2) que a partir de nuestro cierre operacional prestamos una significación a nuestro entorno como constitutivo de un mundo ya interpretado. En

términos autopoieticos, el orden surge del caos como un inicio para conservar nuestra organización y no es deducible de las coherencias operacionales al no poder preverlo.

[...] admito que forzando un tanto el lenguaje-su dimensión imaginaria o interpretativa, esto quiere decir, el excedente de significado que una interacción física adquiere debido a la perspectiva proporcionada por la acción global del organismo... (Varela, 2000: 89).

De acuerdo con Varela (2000: 434): “Los sistemas autopoieticos inauguran en la naturaleza el fenómeno *interpretativo*”, lo cual denota que lo esencial para instituirnos como seres humanos es la interacción lingüística, que implica una actividad emisor/receptor, donde el comportamiento reticular y permeable del lenguaje (entre lo individual y lo social) determina la forma particular en que percibimos como observadores el mundo y, recíprocamente, configura nuestra liminar identidad.

Ambas dimensiones enactivas (relacional/imaginaria) son parte de un sistema autopoietico que aplicado al lenguaje resulta de la interacción hablante oyente (emisor/receptor). Nuestra identidad liminar se materializa en la participación de cada cual como miembro de una o varias redes lingüísticas, existimos como especie humana en el flujo de configuraciones de identidades de nuestra vida cotidiana, donde “podemos realizar en nuestro vivir varias identidades diferentes, simultáneas o sucesivas en la misma corporalidad” (Maturana y Varela, 2006: 20).

3.3.2.1 Emisor/receptor e intencionalidad/memoria

Maturana (2005) ahonda en el aspecto pragmático del lenguaje, en su modo conversacional, que actúa en todos los niveles como bucle de retroalimentación con el entorno, pues el ser humano percibe el mundo exterior a través del uso lingüístico que actúa como filtro selector de la realidad en cada comunidad, de forma que “la validez de las explicaciones que aceptamos se configura en nuestra aceptación y no de manera independiente de ella” (Maturana, 2005: 52).

La comunicación humana no es una mera transmisión de datos, sino una coordinación de comportamientos entre seres vivos a través del acoplamiento estructural mutuo. En términos lingüísticos, codificamos/decodificamos información que materializamos en nuestra estructura, que a la vez posibilita tal continua transmisión de datos, y viceversa. La noción de autopoiesis no entra en contradicción con los cuerpos de datos, “al contrario, se apoya en ellos, y propone, explícitamente, interpretar tales datos desde un punto de

vista específico que enfatiza el hecho de que los seres vivos son unidades autónomas” (Maturana y Varela, 1996: 40).

Así, la dimensión de enlace se relaciona con la intencionalidad y la dimensión imaginaria con la memoria y ambas retroactivamente conforman nuestras formas de ser:

a. Relación de la intencionalidad con la dimensión de enlace: Expusimos en el capítulo 1, que dicha dimensión supone reconsiderar los procesos que emergen encarnados en prácticas humanas (lingüísticas y no lingüísticas) que conforman el trasfondo de nuestra vida y posibilitan el contexto para tramitar nuestro yo personal. Nuestro modo de dar sentido se encuentra en la emergencia relacional que constituye nuestra vida cotidiana, por lo cual dicho proceso conlleva implementar alguna determinación al medio y se corresponde con la fase de codificación del lenguaje.

La dimensión de enlace se pone en relación con el hablante y su intencionalidad (existe una distinción entre lo que este dice, lo que trata de comunicar y lo que finalmente comunica, ya que “la manera en que presentamos lo que decimos es fundamental” (Maturana, 2005: 83). O lo que es lo mismo, los realces perceptivos (FIGURA/fondo) con los que como emisores codificamos nuestros pensamientos para expresarlos *a posteriori* en los discursos siempre ocultan una intención, que posiblemente surja de algún estado emocional previo, aún sin darnos cuenta.

El hecho de que una unidad se destaque de un fondo, como consecuencia de la operación, es una experiencia cotidiana que podemos asociar normalmente con los seres vivientes. Desde la Antigüedad se ha convenido en dar esta a esta a experiencia el nombre de “autonomía” (Varela 2000: 370).

b. Relación de la memoria con el registro de la dimensión imaginaria o interpretada: Lógicamente, en su propia definición como dimensión “interpretada” ya lleva implícito el paralelismo con todas las clases de memoria implicadas.

Expusimos en el capítulo 1, y hemos reiterado más arriba, que tras la clausura operacional otorgamos una significación a nuestro entorno, generamos un mundo interpretado desde el excedente de significado que se propicia. Dichos presupuestos corresponderían a la fase de decodificación del lenguaje y a las clases de memoria. “El fenómeno histórico es un continuo surgir del caos en tanto el presente es solo comprensible *a posteriori* en su relación con el pasado” (Maturana y Varela, 2006: 27).

Además, nuestras interacciones lingüísticas propician una historia de cambios estructurales e incluso implican que conflictos y tensiones en nuestra vida diaria

provenzan de la forma de juzgar el pasado. “Esta narrativa, en sí misma, se convierte en un mundo para el sujeto en su sentido más tradicional y literal, la completa autonomización del registro imaginario” (Varela, 2000: 107).

[...] la mémoire ne nécessite ni enregistrement, ni emmagasinage, parce qu'elle est l'histoire du couplage structurel. L'apprentissage ne requiert nulle représentation, parce qu'il est la plasticité structurelle elle-même (Varela, 1989: 170).

La dimensión imaginaria se relaciona con el oyente que posibilita la decodificación lingüística, que involucra siempre sesgos subjetivos, por ejemplo, cuando las presuposiciones del receptor en el proceso de inferencia resuelven las implicaturas conversacionales, o cuando “yo no acepto la reformulación de la experiencia como la reformulación de la experiencia que yo quiero oír” (Maturana, 2005: 46).

3.3.2.2 La asimetría entre la dimensión relacional y la dimensión imaginaria³

Por un lado, las dimensiones relacionales/imaginarias mantienen una relación biunívoca, pues no existe un emisor sin un receptor ni viceversa, “[E]l yo cognitivo humano, por la tanto, esta literalmente co-determinado en interacción con el otro (De Jaegher y Di Paolo, 2007)” (Di Paolo, 2013: 32), ya que en el curso de cualquier interacción discursiva (conversación, diálogo, etc.) ambos roles son intercambiables.

No obstante, la intencionalidad no supone un estado consolidado, sino que se refiere al movimiento como acción fundamental para mantener la integridad y la coherencia de cualquier ser. La situacionalidad a la que alude Varela (2000) permite vislumbrar las experiencias que dotan de sentido a las acciones de cada uno, pues “el sistema presta significación a su circunstancia creando un mundo significativo a través de su cierre operacional, un mundo que el medio ambiente no tiene en sí mismo” (Varela, 2000: 89).

Por otro lado, la reformulación de la experiencia se constituye en una explicación para el oyente, porque “el que escucha es el que constituye a una reformulación de la experiencia como explicación al aceptarla como tal” (Maturana. 2005: 46) a ello contribuye la manera en que escucha y el realce perceptivo que aplica como criterio y que no siempre coincide con la intencionalidad del hablante.

Por lo tanto, las dimensiones relacionales/imaginarias mantienen una relación asimétrica: En la “situacionalidad de la experiencia”, en alegoría a la interacción lingüística, se actualizan los aspectos que conforman el sentido para cada individuo. En dicha rápida dinámica (en el correlato neurolingüístico entre emisor/receptor) es el oyente

quien analiza las secuencias que recibe, pero suele detenerse en algunas de sus peculiaridades en el proceso de decodificación y puede pasar por alto, en ocasiones, importantes piezas de información, lo cual evidencia una distancia salvable entre la dimensión relacional/imaginaria, pero sin duda asimétrica.

Enactivamente actuamos en la inmediatez de una situación dada y afirmamos cada identidad en un micromundo constituido; lo cual implica valorar el contexto lingüístico en que nos ubicamos y el dinamismo entre codificación/decodificación, cuya gama completa de expectativas y de tonalidades emocionales, esenciales para la conformación de cualquier identidad, varían entre emisor/receptor al aplicar cada uno sus propios realces perceptivos a la misma situación lingüística.

Debemos entender al emisor-de-ruídos como un agente, en realidad un agente racional que posee creencias y deseos y otros estados mentales que exhiben intencionalidad o definiciones previas acerca de cómo pueden explicarse las acciones sobre la base de esos estados mentales (Dennet, 1991: 76, citado en Varela, 2000: 308).

En otras palabras, la dinámica del fenómeno interpretativo emisor/receptor presenta una relación asimétrica entre la dimensión relacional y la imaginaria para establecer un marco cognitivo coherente, pues involucran a todas las redes y subredes cognitivas a través de la interacción lingüística que origina las disposiciones para la acción, pero de modo que cada interlocutor define su identidad siempre en el presente, nunca durante el lapsus interactivo entre la codificación/decodificación o proceso liminar de la gestación de cualquier secuencia lingüística, por mucho que en dicho espacio se decida su sentido.

En términos autopoieticos, la aparición de un nuevo dominio relacional deriva de la propia organización espontánea del sistema al intentar mantener una configuración “entre un conjunto de elementos que crea un clivaje con respecto a un entorno que surge en ese momento” (Maturana y Varela, 2006: 28). Aplicado a las dimensiones enactivas significa que ninguna es deducible de las propiedades de los componentes del sistema que emergen en cada situación.

Según Benveniste (1997: 29): “Entre la función sensorimotriz y la función representativa, hay un umbral que sólo la humanidad ha franqueado”, lo cual implica la inexplicable transición entre la fase autónoma de codificación y la interpretativa de decodificación (lo cual se estudia en el capítulo 5).

En suma, “se genera una asimetría en el suceder” (Maturana y Varela, 2006: 28), ya que cualquier situación aparece como una composición espontánea anterior en la que

surgen nuevos dominios fenoménicos distinguidos por el observador. Ello es consecuencia de la propia definición de una conducta como “la descripción, que hace un observador, de los cambios de estado de un sistema con respecto a un medio al compensar las perturbaciones que recibe de éste” (Maturana y Varela, 1996: 139).

Como consecuencia la identidad es un proceso liminar y existencial continuo, siempre dirigida al encuentro del otro o a un acoplamiento emisor/receptor (dimensión relacional/imaginaria) que nos otorga autonomía y nos empodera. “Los seres humanos somos lo que conversamos, es así como la cultura y la historia se encarnan en nuestro presente” (Maturana, 2005: 106). En síntesis. “el que habla está atrapado en sus palabras” (Maturana, 2005:84), y el que escucha está obligado a interpretarlas, bien a aceptarlas o bien, si le es posible a oponerse a ellas.

En conclusión, el escaso empoderamiento femenino a lo largo de la historia es consecuencia de la negación de la mujer como otredad, resultado, a su vez, del modo en que operamos en el lenguaje y de una socialización impuesta, lo cual se examina ampliamente en el siguiente capítulo 4.

Los seres humanos inventamos discursos racionales que niegan el amor y así hacemos posible la negación del otro, no como algo circunstancial, sino como algo culturalmente legítimo porque en lo espontáneo de nuestra biología estamos básicamente abiertos a la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia (Maturana, 2005: 74).

CAPÍTULO 4. FEMINISMO Y SEXISMO COMO FIGURA Y FONDO DE LOS SISTEMAS SOCIALES

Desde un punto de vista epistemológico, la autopoiesis propone una teoría biológica de la autorreflexividad del conocimiento a través del estudio de procesos perceptivos que la conectan con la concepción de nuestra realidad lingüística a partir de algunos presupuestos gestálticos, lo cual nos permite reformular el enfoque del feminismo y del sexismo desde una perspectiva lingüísticoenactiva.

Las lenguas son elementos de cohesión social, y, por tanto, cualquiera de ellas está inmersa en sociedades de índole patriarcal, por lo cual “la igualdad lingüística y su contrapartida, el sexismo, son ante todo un problema cultural y antropológico” (López García-Molins, 2003: 3). Si en biología todo adquiere sentido a través de la evolución, de igual modo ningún fenómeno cultural humano puede entenderse sin su dimensión histórica y los datos lingüísticos que la corroboran como criterio de validación.

El Feminismo como movimiento reivindicativo, complejo y en constante evolución, denuncia que el patriarcado ha convertido en biológicos roles femeninos de carácter cultural. En su conjunto aporta algunas reconsideraciones políticas como fuentes normativas en contra de las corrientes patriarcales imperantes, que mantienen el poder en las sociedades humanas través de argumentos culturales e ideológicos tradicionales a través de los discursos, de modo que “el contenido del conversar en una comunidad no es inocuo para esa comunidad porque arrastra su quehacer” (Maturana, 2005: 105).

Los movimientos feministas, plurales y emergentes, son figuras reivindicativas que han visibilizado la categoría política del género. Desde hace más de un siglo el Feminismo forma parte de los imaginarios sociales y se ha comprometido a desenmascarar cualquier tipo de sexismo, directo o indirecto, para sacarlo de un fondo social compartido por mujeres y hombres y cualquier otro género que los ha normalizado.

En este capítulo 4, analizamos cómo en la Historia el androcentrismo ha constituido el *modus vivendi* de diferentes culturas y actualmente aún forma parte de un fondo social indiferenciado. Las reivindicaciones feministas se han institucionalizado en Occidente, pero existe una dominación estructural masculina en todas las sociedades, que conlleva una fijación de roles patriarcales como constructos sociales asimilados inconscientemente como elementos de dominación.

4.1 El Feminismo como FIGURA antisistema patriarcal

El patriarcado se basa en la subordinación de la mujer como forma de explotación frente a la supremacía del hombre como paradigma cultural de la humanidad, que concluye en una ideología de género como estrategia cultural para amparar la hegemonía masculina y favorecer la supervivencia del grupo social.

Al someter a la hembra al plan reproductivo se propició la propagación de la especie humana, para lo cual el hombre se constituyó en FIGURA y la mujer pasó a formar parte del fondo. Diferencial perceptivo esencialista, donde “cabe postular una asociación entre lo positivo y la condición de figura, por una parte, y lo relativo y la condición de fondo, por otra” (Hernández Sacristán, 2017: 92).

Las primeras reflexiones feministas sobre el patriarcado se ubicaron en el contexto de las sociedades industriales, sus críticas conformaron un cuerpo teórico sobre la desigualdad de las mujeres en las relaciones de poder. Lo que el movimiento feminista demuestra es que el patriarcado resulta de una concepción del mundo en que prima la diferencia y la división sexual para organizar las relaciones materiales de producción.

De acuerdo con Hawxhurst y Morrow (1984), el Feminismo solo tiene definiciones provisionales ya que es una ideología en transformación constante que incluye también aspectos como el personal, el político y el filosófico.

Las distintas ideologías implican distintas conversaciones, es decir, distintas redes de coordinaciones emocionales y de acciones, lo que resulta en distintas distinciones, en la tarea de realizar un proyecto común (Maturana, 2005: 108).

Desde un enfoque enactivo, el *modus operandi* feminista no puede desvincularse del estudio de conductas comunicativas aprendidas y vinculadas a actitudes lingüísticas sexistas para describir las interacciones del ser humano en su proceso de acoplamiento estructural. Todo lo cual resulta de una síntesis entre biología, lenguaje y discurso aplicado al tema de la identidad, de cuyo análisis se han ocupado casi todas las teóricas feministas para erigirse en figuras de un nuevo orden capaz de desterrar un fondo social impregnado de un sexismo que pasa desapercibido incluso en las sociedades occidentales.

Lo anterior ha propiciado la caracterización esencialista de los géneros en “masculinidades” y “feminidades” que han institucionalizado lo masculino como el valor universal, mientras lo femenino ha permanecido como símbolo marcado.

4.1.1 Breve historia del Feminismo

Los orígenes del Feminismo como movimiento colectivo se remontan a la Revolución Francesa, pues entre los numerosos *Cahiers de doléances* (Biblioteca Nacional de París) se encontraron un par de 1788 que contenían quejas femeninas. Sin embargo, será Wollstonecraft (1792) quien establezca sus bases mediante la vindicación de los derechos de las mujeres con las estructuras sociales.

La primera ola del feminismo, desde finales del siglo XIX hasta la primera gran parte del siglo XX, se caracteriza por la búsqueda de garantías sociales que exigen la libertad laboral, el sufragio femenino y la libertad reproductiva. De Beauvoir (1949) aparece como su máximo exponente encuadrada en el marco de un pensamiento existencialista ilustrado del que toma una concepción igualitaria del ser humano cuando afirma que “no se nace mujer se llega a serlo”.

La segunda ola del feminismo, desde la segunda mitad del siglo XX hasta los años 90, introduce reformas sociales para las mujeres, como la autonomía sexual, la supresión del tradicional rol hogareño, el control de la reproducción e incluso cuestiona la feminidad por considerarla una proyección del deseo masculino. Se reclama la presencia femenina en la acción política y la resistencia frente a la cultura popular, a los medios de comunicación y al consumismo que difunden una concepción tradicional de la feminidad.

Para Millet (1970), “lo personal es político” porque la elección de las mujeres es colectiva y aporta pruebas del carácter cultural del género que pasa desapercibido. Se considera al patriarcado como una institución política integrada por categorías biológicas e ideológicas (clase social, aspectos económicos, educativos, etc.), y la identidad no está exenta de aspectos psicológicos que interiorizan una ideología patriarcal.

El Feminismo de los años ochenta enlaza con filósofos como J. Derrida, J. Lacan, R. Barthes, M. Foucault y teóricas feministas como J. Kristeva, H. Cixous, L. Mulvey, I. Whelehan y T. De Lauretis que se caracterizan por deconstruir las representaciones dominantes de la feminidad y por definir dicho concepto que cuestiona la identidad de la mujer. Para De Lauretis (2000), la teoría feminista y la condición postcolonial se distinguen por sus procesos porque interesan los cambios de enfoque y no las definiciones cerradas. Butler (1990) afirma que, aunque los sexos parezcan ser nítidamente binarios en su morfología y constitución, no existe necesariamente una relación mimética entre el género y el sexo (idea del género como construcción en la teoría *queer*).

Sin embargo, el feminismo de la tercera ola se distingue por su fragmentación debido a la constatación de múltiples modelos de mujer determinados por cuestiones sociales y culturales que ocasionan corrientes de feminismo alternativas (feminismo radical, de la diferencia, de la igualdad, socialista, ecofeminismo, etc.). El pensamiento feminista se desglosa para conseguir la igualdad de derechos y eliminar las relaciones asimétricas de los roles de género estigmatizados según una concepción esencialista HOMBRE/mujer.

A partir de finales de los años 90, la frontera entre la tercera ola y el postfeminismo no es fácil de delimitar, pues con dicho término se alude a un conjunto de posturas reaccionarias frente a las limitaciones de los feminismos previamente establecidos.

4.1.2 El postfeminismo neoliberal de finales del siglo XX

El postfeminismo es un término con el que se alude a un conjunto de actitudes que transcurren en diferentes etapas según su corriente ideológica. El discurso postfeminista es complejo y versátil, capaz de albergar múltiples posiciones, incluso contradictorias, pero lo relevante es que actúa, tanto en el entorno popular como en el académico, con el objetivo de definir y contener el pensamiento feminista más tradicional.

4.1.2.1 El postfeminismo en el campo de los Estudios Culturales

El discurso académico en torno al postfeminismo en los Estudios Culturales tiene una actitud muy diferente al del campo de la cultura popular y resulta mucho más eficaz para entender la aplicabilidad del término. El postfeminismo pretende una revisión crítica de los aspectos del feminismo ya superados para resaltar aquellos otros que deben modificarse con el fin de continuar siendo útiles en la época posmoderna.

El término postfeminista tiene gran variedad de connotaciones positivas en los Estudios Culturales, donde la mujer postfeminista lleva asociadas la libertad psicológica y sexual, y la redención de comportamientos agresivos para liberarse de la subordinación, lo cual queda patente en la cultura popular y su narrativa de género (*chicklit*).

These issues of female empowerment and consumerism are discussed within a cultural studies and postfeminist framework, focusing on chicklit as an element of popular culture and as a phenomenon implicated in a whole range of signifying systems, including the economic, the political, the generational, and the social (Ferriss & Young 2006: 178).

Pero en el ámbito de los Estudios Culturales se examinan también otras definiciones académicas del postfeminismo que, o bien denotan la adecuación del feminismo a las

teorías posmodernas, o señalan a un grupo de académicas y periodistas que atacan las ideas de la segunda ola y connotan una visión negativa del término.

McRobbie (2009) considera que el postfeminismo contiene un elemento peculiar que lo aleja de una simple reacción a los avances feministas de las décadas anteriores, y que se basa en la introducción del propio discurso feminista en el lenguaje de los *mass media* y de las corporaciones. Los términos *empowerment* y *choice* pierden su poder político, porque las instituciones los utilizan como símbolos de la libertad femenina occidental (libertad sexual, educativa, inserción laboral) para crear la impresión de que las mujeres han conseguido sus derechos y no necesitan reclamarlos más.

4.1.2.2 El Postfeminismo en la cultura popular

En el campo de la cultura popular las postfeministas se centran en los privilegios individuales frente a las reivindicaciones colectivas políticas y económicas de la segunda ola. Revalorizan la expresión personal a través de la moda, ensalzan la sensualidad de la belleza femenina y su sexualidad (incluso su vertiente porno). Hay una marcada tendencia a sobrevalorar el cuerpo femenino (tratamientos estéticos, cirugías, etc.), que invita a disfrutar del consumismo; por tanto, la elección de una mujer es individual.

En este sentido las películas y libros de la *chicklit* reflejan el lugar de la mujer en la sociedad neoliberal, donde los ideales de boda clásica, matrimonio para siempre y el amor como eje central se ven transformados en libertades postfeministas que refuerzan la feminidad tradicional en vez de cuestionarla.

4.1.2.3 Crítica al postfeminismo como antifeminismo

El uso negativo del término “postfeminismo” considera la igualdad entre géneros algo ya logrado y mina los avances del feminismo para obtenerla. La estrategia postfeminista trata de vender lo que el feminismo consideraba formas de explotación femeninas bajo el envoltorio de libertades personales. Lazar (2005: 17) afirma que: “the discourse of popular post-feminism is in urgent need of critique”.

Ese antifeminismo se produce sobre todo en la narrativa popular de la literatura para chicas (*chicklit*), cuyas teóricas “have discharged chicklit as “unserious” and “antifeminist” (Ferriss & Young 2006: 9), pues se centra en la mujer triunfadora de clase medio alta de la sociedad neoliberal, quien puede disfrutar de todos los lujos que esa sociedad de consumo le ofrece y a quien el feminismo le parece algo obsoleto.

La razón por la cual el postfeminismo a través de los medios de comunicación considera que el feminismo está superado es algo compleja, pero quizás se deba a algunos supuestos falsamente relacionados con la segunda ola del movimiento que distinguían entre feminidades correctas e incorrectas y rechazaban los roles tradicionales ligados a lo doméstico. Un claro exponente mediático lo constituye la saga de Bridget Jones, típico ejemplar de mujer postfeminista falsamente empoderada con ideales neoliberales.

My argument is that post-feminism positively draws on and invokes feminism as that which can be taken into account, to suggest that equality is achieved, in order to install a whole repertoire of new meanings which emphasizes that it is no longer needed, it is a spent force. This was most vivid in *The Independent* (UK) newspaper column *Bridget Jones's Diary*, then in the enormously successful book and film which followed away (McRobbie, 2004: 255).

Por un lado, las postfeministas consideran al feminismo obsoleto, pero, por el otro, celebran sus logros dentro de la sociedad neoliberal. Según De Lauretis (2000), las mujeres se relacionan y se posicionan a través de la experiencia compartida, una semiosis o encarnación de significados cargada de poder gracias a su heterogeneidad.

4.1.3 Feminismos del siglo XXI

Los movimientos feministas del siglo XXI colocan a las TIC (tecnologías de la información) en el contexto de relaciones de desigualdad de género, pues las mujeres están infrarrepresentadas en el campo de las innovaciones tecnológicas y los acontecimientos mediáticos que posibilitan la transmisión de ideologías.

Las relaciones de poder priman la información en interfaces online estructurantes de desigualdades, que inducen una socialización sin fronteras al negociar vertiginosamente el ámbito de las relaciones íntimas en torno al cuerpo, los afectos y la sexualidad. Entender el género en el contexto de una sociedad virtual tan variable requiere considerar cómo en la Red las ideologías ejercen un control no consciente, porque poseen una estructura simbólica y jerarquizada en el entramado de cómo creemos concebir el mundo.

4.1.3.1 El ciberfeminismo

A finales del siglo XX, el ciberfeminismo estudia la relación entre las mujeres y la tecnología vinculada con la problemática de la identidad. Dicho movimiento apela a la diversidad y parte del supuesto de que existe un gran potencial para la liberación femenina aplicado a las TIC y a la comunicación.

Para Haraway (1991), las tecnologías conforman nuevos tipos humanos, dicha autora utiliza el término *cyborg* para mostrar la borrosa frontera que separa la humanidad biológica de la de una máquina. El *cyborg* es una metáfora irónica de los seres cibernéticos en que nos estamos convirtiendo, que debe ir acompañada de una lucha y de una conciencia de los límites de dicha realidad para evidenciar las estructuras de poder.

Las implicaciones culturales de la simbiosis animal racional/computador que caracterizan a la humanidad del siglo XXI también dan forma a relaciones sociales de exclusión. En este sentido, Haraway (1991) propone investigar la perspectiva de las tecnologías como metáfora cultural, lo cual supone un ejercicio crítico capaz de reconocer nuestras propias “tecnologías semióticas” para lograr significados no sexistas.

El lenguaje se considera una gran práctica semiótica que implica metáforas, analogías y narrativas, capaz de sopesar el alcance de la cibernética en nuestra sociedad y tomar conciencia del cambio que produce en nuestra subjetividad, lo cual nos permitiría desarrollar una estrategia de emancipación.

4.1.3.2 El tecnofeminismo

El tecnofeminismo de Wajcman (2006) fusiona el feminismo *cyborg* con la teoría constructivista de la tecnología, y señala que esta implica ciertos usos concretos en una red de desigualdades de género. Por ello considera que la aportación de las TIC a cuestiones feministas proviene de distinguir una política de género en la Red, donde “el género y la tecnociencia son mutuamente constitutivos” (Wajcman, 2006: 157).

Influenciado por el psicoanálisis, Turkle (1995) identifica el ciberespacio como el lugar donde desplegar el “yo” desde distintas posiciones, un yo descentrado, pues el lenguaje informático posibilita una realidad simulada en la que recrear un mundo ideal, y cuando la simulación funciona es señal de que tiene toda la realidad necesaria.

Los modelos computacionales actuales, según Turkle (1995), se acercan a los ideales posmodernos, y a muchas tesis de J. Lacan, M. Foucault, G. Deleuze y F. Guattari. Las aplicaciones informáticas favorecen la fluidez y la multiplicidad de “yoes” mediante interacciones lingüísticas, cuya significación se logra a través de navegar en Internet entre continuas mallas de información y operaciones en red (*bricolages*).

Los medios de comunicación telemáticos al estar vinculados a las estructuras sociales participan en la naturalización del ordenamiento jerarquizado de género por su capacidad para manipular la conciencia social, de manera que el “patriarcado online” continúa siendo hegemónico gracias a la aceptación de la subordinación femenina considerada

como algo natural. Sin embargo, la tecnología no debería escapar al control humano, Maturana⁵ declara para la revista *El Mostrador* que “[E]n la medida en que nos hacemos dependiente de ella, olvidamos lo fundamental, que es algo que depende de nosotros”.

4.1.4 Proceso constructivo, situacionalidad del ser cognitivo y feminismo

Reconocer los evidentes avances que en determinados contextos han logrado los movimientos feministas hacia la igualdad no impide considerar que todavía falta una transformación radical del concepto de ‘género’, que sigue operando de manera desigual incluso en aquellos contextos donde se considera más superado.

Según Foucault (2002), si se puede tolerar el poder con la condición de enmascarar una parte de sí mismo, las “ideologías postigualitarias” son uno de estos ardidés que lo enmascaran; la misma concepción encontramos en Maturana (1992):

En general, empero, las conversaciones de autoridad, control, dominación y poder que forman parte de la red de conversaciones que constituye al patriarcado, atrapan todas las teorías en la apropiación de la verdad y las transforman en instrumentos de dominación a través de la justificación del control del otro en aras de un bien superior (Maturana, 1992: 135).

Desde la enacción se presupone que la crítica al sistema patriarcal debe superar los esquemas subyacentes a dicho sistema. Las discrepancias ideológicas se originan cuando emisores/receptores “arguyen desde distintos dominios relacionales como si estuviesen en el mismo” (Maturana, 2005: 57). Este autor propone desvelar “la escala de valores” que cuestiona la identidad, cuyos referentes lingüísticos se deben contemplar a partir de la situacionalidad del ser cognitivo, pues salir del patriarcado requiere “cambiar la red de conversaciones que lo constituye generando otra” (Maturana, 1992: 133).

Para la teoría autopoietica un organismo mediante su percepción/acción configura su mundo subjetivo. Por consiguiente, la relación entre percepción y acción implica el desarrollo de una dimensión emocional (ira, deseo, curiosidad, etc.) a partir de potencialidades interiores mediadas por el propio movimiento, cuya relación particular con el mundo “está cargada de significados internos múltiples en correspondencia a la multiplicidad de posibilidades en esta relación” (Di Paolo, 2013: 25).

La biología constructivista apela al lenguaje, a sus ciclos de percepción/acción subjetivos y al signo como unidad lingüística, pues el lenguaje se constituye como tal en

⁵ <https://www.elmostrador.cl/cultura/2018/06/11/humberto-maturana-toda-discriminacion-se-funda-en-una-teoria-que-justifica-el-negar-al-otro/>

nuestro modo de vivir, cuando lo utilizamos para comunicarnos. Más aún, somos como somos gracias al lenguaje y, más concretamente, a las lenguas que empleamos para relacionarnos que nos anclan en nuestras formas de ser a través de redes lingüísticas configuradoras de constructos culturales mayoritariamente sexistas.

La identidad se implementa en un contexto histórico determinado, cuyas prácticas e ideologías dominantes condicionan su proceso constructivo (Butler 1990, Ehrlich 2008). Aunque la definición de género como medio para construir la identidad en proceso de definición cambie según el contexto cultural siempre se distinguen diferencias que minusvaloran al género femenino y a otros géneros.

¿Por qué tenemos estas diferencias? Porque tenemos una cultura que discrimina, es patriarcal, misógina. Las mujeres son tratadas como algo de menor calidad. No solo tenemos que respetar las diferencias, sino que son armonizables en el convivir (Maturana: Entrevista para *El Mostrador*, 28/06/ 2018)⁶.

En concreto, las diferencias en cuestión de género resultan, desde un punto de vista enactivo, de una tensión entre la cultura matrística y el patriarcado. “Es en la justificación racional de los modos de convivencia donde inventamos discursos o desarrollamos argumentos que justifican la negación del otro” (Maturana, 2005: 78).

4.2 El sexismo como fondo social no marcado

Junto al sexismo directo conviven otras formas más sutiles de manifestaciones discriminatorias hacia las mujeres que quedan relegadas socialmente a un fondo oculto (no marcado) y permanente donde resulta mucho más difícil detectarlas y rechazarlas, lo que las convierte en más dañinas, pues al no resultar evidentes pueden perpetuarse, anquilosarse y llegar a causar graves secuelas psicológicas.

Para conseguir un cambio de paradigma es esencial considerar que son los factores perceptivos los que facilitan que una unidad lingüística se constituya en FIGURA, mientras el resto de las unidades pasan al fondo. La supremacía de un elemento FIGURA sobre un fondo supone un “realce perceptivo” que no es óbice para que un elemento constituido como figura en la siguiente cadena lingüística pase a pertenecer al fondo, lo cual puede causar una desorientación perceptiva que nos impida calibrar su repercusión sexista.

⁶ <https://www.elmostrador.cl/cultura/2018/06/11/humberto-maturana-toda-discriminacion-se-funda-en-una-teoria-que-justifica-el-negar-al-otro/>

En otras palabras, los cambios estructurales se regulan para poder acoplarse a las normas de la comunidad en la que nos inserimos. Es más, al plantearnos nuestro conocer “se nos hace aparente que estamos inmersos en un vivir que nos sucede en lenguaje, en la experiencia de ser observadores en el lenguaje” (Maturana, 2005: 43).

La cultura patriarcal occidental a la que pertenecemos se caracteriza, como red particular de conversaciones, por las peculiares coordinaciones de acciones y de emociones que constituyen nuestro convivir cotidiano en la valoración de la guerra y la lucha, en la aceptación de las jerarquías y de la autoridad y el poder, en la valoración del crecimiento y de la procreación, y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad (Maturana, 1992: 132-133).

“La agresión, la competencia, la lucha, el control, la dominación, una vez establecido el lenguaje se puede cultivar, y de hecho se cultivan en la cultura patriarcal” (Maturana, 2012: 136). Ello es posible porque la perspectiva FIGURA/fondo la instaure cada uno conforme a su percepción del mundo y al funcionamiento social y gramatical de cada lengua que utiliza, lo cual, abre novedosas posibilidades de investigación en torno a las redes léxicas, que analizamos en el capítulo 7, para poder erradicar las posiciones sexistas en el lenguaje.

No obstante, habría que reconsiderar el papel de la educación en todo ello. Las comunidades como forma de organización social reticular tienen propiedades autopoieticas, como la capacidad de transformar sus resultados al integrar las variaciones (perturbaciones) producto de sus relaciones con el entorno mediante su sistema educativo. “*El futuro de un organismo nunca está determinado en su origen.* Es desde el comprender esto que tenemos que considerar la educación y el educar” (Maturana, 2005: 29).

4.2.1 La educación como transformación estructural

Las instituciones educativas como garantes de las prácticas sociales tendrían que intervenir para encaminarnos a un hipotético bienestar social donde la discriminación entre géneros y la supremacía masculina resultaran obsoletas. Sin embargo, sucede más bien al contrario, pues mediante los sistemas educativos los cambios estructurales se regulan para poder acoplarse a las normas de cada comunidad.

Para erradicar el sexismo necesitaríamos un sistema educativo capaz de implementar “reformas” del pensamiento y de valores para poder incorporarnos a sistemas sociales que suprimiese cualquier tipo de discriminación. Redefinir nuestro entorno y anular las

desigualdades sería factible si pudiéramos construir nuevos espacios donde la cultura recuperase “el entendimiento del mundo natural” (Maturana, 2005: 36).

Para esto debemos abandonar el discurso patriarcal de la lucha y la guerra, y volcarnos al vivir matrístico del conocimiento de la naturaleza, del respeto y la colaboración en la creación de un mundo que admite el error y puede corregirlo (Maturana, 2005: 36).

Maturana (2020)⁷ declara que la educación nos insta a obedecer, pero las mujeres son más sistémicas que los varones, cuya educación es más lineal, y en parte ahí radica la violencia que estos ejercen sobre ellas. Dicha violencia sería un fenómeno biológico cultural, tal y como destaca Maturana⁸ en una charla virtual concedida a UCN: “el varón se siente inferior y el machismo, el patriarcado es expresión del dominio, del ejercer autoridad y que tiene que ver con la inferioridad”.

La educación “tiene efectos de larga duración que no se cambian fácilmente” (Maturana, 2005: 30). Los sistemas educativos forman parte de la estructura de los sistemas sociales y están sujetos a las mismas redes que los constituyen, abiertas a su propio funcionamiento interior y al de su entorno en un equilibrio dinámico y variable.

“Para salir del patriarcado se requiere cambiar la red de conversaciones que lo constituye generando otra” (Maturana, 1992: 133), ya que la organización de una red conversacional comparte una estructura operacional abierta a las variaciones originadas por las relaciones comunicativas entre sus interlocutores, quienes definen su identidad autopoietica y cooperan en el mantenimiento del sistema.

El proceso identitario conforma nuestras formas de ser y conlleva un aprendizaje en sintonía con los cambios estructurales que experimentamos “de manera contingente a la historia de nuestras interacciones”, que se suceden de determinada manera, y, retroactivamente, involucran la transformación de nuestra corporalidad “que sigue un curso u otro según nuestro modo de vivir” (Maturana, 2005: 66).

One is never finished developing into a woman or a man, or any other gender/sexual identity. Essentially, in more abstract terms, one is always in the process of defining one's identity [...]
(Santaemilia, 2008a: vxiii).

⁷ <https://www.noticias.ucn.cl/destacado/humberto-maturana-en-charla-virtual-ucn-la-violencia-surge-de-la-inseguridad/>

⁸ Noticias UCN al día. 07/12/2020 H. Maturana en charla virtual: “La violencia surge de la inseguridad”.

4.2.2 El sexismo indirecto

Los seres humanos somos un sistema dinámico y complejo, no estamos genéticamente predestinados, sino que podemos modificar nuestro presente si utilizamos un lenguaje que propicie un discurso respetuoso y fraternal. Si queremos lograr un mundo en que de nuestras acciones surja “la legitimidad del otro en la convivencia, sin discriminación ni abuso sistemático” (Maturana, 2005: 84), debemos ser conscientes de que cuando aplicamos realces perceptivos a nuestros discursos nunca lo hacemos ingenuamente, pero aún resultan más peligrosas las estrategias con las que ocultamos o manipulamos sus connotaciones sexistas, que forman parte del denominado “sexismo indirecto”.

Si retomamos nuestro punto de vista histórico sobre el feminismo, observaremos que los avances conseguidos por la segunda ola del feminismo delimitaron la dominación masculina y señalaron la problemática asociada al particular modo de hablar femenino (incluida la escritura femenina) y a los diferentes estilos comunicativos de ambos sexos, así como a remarcar el sesgo androcéntrico que impregna las lenguas.

Mills (2008) señala que el principal logro de la “segunda ola” fue el cambio de actitud respecto a la división de los roles masculinos/femeninos y la mejora en la igualdad de oportunidades, pero este movimiento se centró exclusivamente en un grupo de mujeres blancas, heterosexuales y de clase media. Con respecto a la “tercera ola”, sugiere que los análisis antiesencialistas pueden complementarse con algunas características de los movimientos anteriores, capaces de culpabilizar al contexto (instituciones sociales y estructuras asociadas) de las actitudes discriminatorias.

Dicha autora afirma que el propio sexismo directo ha posibilitado, por un lado, la noción de corrección política, y, por otro, un sexismo indirecto que trata de encubrir las actitudes, pensamientos y creencias machistas por medio de la ironía, el humor o la insinuación. El sexismo indirecto se diferencia por la forma en la que se implementa, ya que al ocultar “la intencionalidad del emisor” dificulta el modo de respuesta del receptor.

Sexism is better understood as a set of discursive practices and stereotypical knowledge which changes over time and which can be challenged, rather than as the reflection of a fixed and unchanging patriarchy (Mills, 2008: 21).

Las formas indirectas de sexismo son sutiles y encubiertas de machismo, los valores sexistas quedan implícitos o sobreentendidos a través del humor y la ironía, lo cual resulta difícilmente identificable y, por lo tanto, difícilmente denunciabile.

4.2.2.1 Los micromachismos

En cuanto a los distintos tipos de sexismo, el término “micromachismo, acuñado partir de las aportaciones de Foucault (1992) sobre los “micropoderes”, reconsidera los comportamientos machistas normalizados que resultan “casi imperceptibles, especialmente invisibles y ocultos para las mujeres que los padecen” (Bonino 2008: 94).

Los micromachismos se basan en los roles de género estereotipados y se manifiestan en numerosos ámbitos de la vida cotidiana, como: el acoso, la cosificación del cuerpo en anuncios publicitarios, los chistes machistas, etc., basados en creencias masculinas tradicionales con las que se educa a los varones.

Esta creencia es la que supone que los varones tienen mayor valor que las mujeres, dando por sentado que ellas deben estar disponibles y al servicio de los propios deseos, placeres y razones. Y desde esa posición y para asegurarla, es lícito utilizar diversos procedimientos “grandes” “pequeños” de control, imposición y boicot a la autonomía femenina (Bonino 2008: 95).

Los micromachismos son manifestaciones de violencia cometidas impunemente y socialmente toleradas como agresiones cotidianas lingüísticas que pasan desapercibidas al no dejar secuelas físicas, ya que debido a la asimilación inconsciente de los esquemas patriarcales interiorizados estas prácticas ni son cuestionadas ni resultan punibles, con lo cual impulsan un tipo de etnocentrismo occidental racional y cultural que somete al género femenino y a otros géneros a modos opresivos de estar en el mundo.

Asimismo, para Bourdieu (2000), la dificultad de reconocer una agresión o incluso la ausencia de una intención deliberada es una “violencia simbólica”, que consiste en agresiones ocultas y permanentes por parte de quien las sufre y de quien las genera, pues obedecen a estructuras de dominación socialmente aceptadas e institucionalizadas. “Así pues, la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio” (Bourdieu, 2000: 6).

La violencia implícita se ampara bajo un orden social injusto, cuya legitimación se reproduce mediante prácticas sociales que son difícilmente cuestionadas por considerarse normalizadas, y englobar un amplio espectro de acciones interpersonales que conforman comportamientos sexistas masculinos diariamente, y cuyos efectos psicológicos y sociales se visibilizan a muy largo plazo, según Bonino (1998). Además, las prácticas micromachistas también pueden recaer sobre hombres mediante las clásicas actitudes inconscientes de otros hombres para demostrar su supremacía ante las mujeres.

Toda tradición se basa en lo que una historia estructural ha acumulado como obvio. Como regular, como estable, y la reflexión que permite ver lo obvio sólo opera con lo que perturba esa regularidad (Maturana y Varela, 1996: 206).

En general, todos los micromachismos conllevan utilizar aptitudes masculinas para ubicarse en un lugar preferencial de dominio y control que reafirme los valores asignados a la masculinidad/feminidad tradicional como algo inobjetable, y de ello no resultan exentos ni el lenguaje ni la reflexión lingüística; ni, quizás, la polémica cuestión del lenguaje sexista sobre la que no existe plena unanimidad.

4.2.3 La polémica del lenguaje sexista/no sexista

La idea de que el lenguaje conforma y deforma nuestra visión del mundo aparece ya en el “relativismo lingüístico” de la hipótesis de Sapir-Whorf. De hecho, según López García-Molins (2003), la mayoría de las lenguas han codificado valores negativos con respecto al género femenino en vocativos, fórmulas de tratamiento; y, en un uso general del léxico con valor peyorativo aplicado a las mujeres.

Las identidades de género acaban lexicalizándose, e incluso gramaticalizándose, porque el lenguaje reproduce y mantiene los sistemas de género imperantes en cada sociedad. Lo cierto es que la semántica puede influir en cómo los hablantes perciben y conceptualizan el mundo, lo cual es evidente en el empleo del “masculino genérico” como término no marcado para referirse a ambos géneros, pero si analizamos la cuestión podemos llegar a otras conclusiones, pues un término no marcado es más ambiguo al connotar varios valores (femenino y masculino en el caso del masculino genérico).

Según Moi (1988), el lenguaje en sí mismo no puede ser sexista, sino que es su empleo estratégico y político lo que ha desarrollado las oposiciones binarias masculinas que definen y oprimen a las mujeres.

De tal forma que aunque el grupo dominante se impone determinadamente en el momento de la producción intertextual del significado, esto no quiere decir que la oposición haya quedado reducida a un silencio total. La lucha de clases confluye en el signo. La explicación que Kristeva da sobre la productividad del signo justifica el discurso feminista en sí mismo (Moi, 1988: 166).

Relativo a la dualidad masculino/femenino en español, el primero se usa en el masculino genérico por defecto, mientras el segundo representa la forma marcada. Sin embargo, la consideración del masculino como “forma no-marcada” implica una generalización a partir de la observación de ciertos datos, pero no constituye una regla

definitiva. Así, las categorías no deberían ponerse en relación con el criterio marcado/no marcado sin analizar la manera particular en que se manifiestan en formas lingüísticas.

Si consideramos que las lenguas son, en parte, un reflejo de la sociedad resulta incluso congruente que, a lo largo de su historia sexista, la mayoría de ellas no hayan desarrollado mecanismos de desdoblamiento al codificar el género masculino y el femenino. Gran parte de lenguas románicas utilizan el masculino genérico para incluir ambos géneros; lo cual no nada resulta equitativo, pero forzar un cambio gramatical puede conducirnos a un desdoblamiento irrisorio.

Hay acuerdo general entre los lingüistas en que el *uso no marcado* (o *uso genérico*) del masculino para designar los dos sexos está firmemente asentado en el sistema gramatical del español, como lo está en el de otras muchas lenguas románicas y no románicas, y también en que no hay razón para censurarlo (Bosque, 2012: 6)⁹.

Intentar erradicar el uso del masculino genérico no resulta lo más eficaz para suprimir las desigualdades entre hombres y mujeres. Por supuesto es loable incluir al género femenino para visibilizarlo, pero ello es un mero mecanismo de corrección política que, o no empodera a las mujeres al unir las irremediamente a los hombres (*profesoras y profesores*), o bien opta por incluir solo a uno de los dos géneros frente al otro (*el hombre es un animal racional/la mujer es un animal racional*).

De hecho, un nuevo paradigma lingüístico solo se puede consolidar cuando se sustenta en un cambio social profundo que genere también cambios gramaticales capaces de prosperar cuando los apoya un gran sustrato popular. Podemos cambiar unas palabras por otras, pero “nunca alterar una categoría de la gramática, la cual tal vez cambie a lo largo de un extenso periodo de tiempo, pero jamás a la fuerza” (López García-Molins, 2003: 15). Además, dicho cambio de paradigma sobre el uso del masculino genérico debiera generarse desde la más tierna infancia, cuando sucede justo lo contrario.

Asimismo, para el enaccionismo, la educación es una transformación estructural constante y contingente a la convivencia, donde las personas aprenden a vivir de una determinada manera que, recíprocamente, se configura según el *modus vivendi* de cada comunidad en la que viven.

⁹ Bosque, I (2012) Pleno de la RAE, jueves 1 de marzo. Ponente de la Nueva Gramática de la lengua española.

Es con esta herencia y con estas mismas características fundamentales como operamos hoy día en una deriva estructural bajo condiciones de conservación de la socialización y de la conducta lingüística (Maturana y Varela, 1996: 191).

4.2.4 Enacción sexista del lenguaje infantil

Somos conscientes de que “para aprender un idioma lo que ponemos en juego es ante todo la condición aislada de nuestro organismo y con ella la acción perceptual y la significación designativa” (López García-Molins, 2003: 19). Por tanto, podemos contemplar también al lenguaje como un sistema semiótico complejo que cumple con las tres propiedades sistémicas: aislamiento, dependencia y dominancia, tal y como ampliaremos en el capítulo 6 (apdo. 6.1.3.1). Ello resulta evidente en el proceso de aprendizaje de una lengua, cuando comparamos en los primeros años las actitudes lingüísticas de la niña y del niño.

El niño “está capacitado durante los primeros años para la dependencia, adopta con relativas reservas el molde autoritario que se le impone, con la esperanza de que él podrá imponerlo pronto a otros” (López García-Molins, 2003: 20). El niño intuye (ayudado por el contexto social) que podrá pasar en un futuro de dominado a *dominante*, no así la niña:

La niña, más hecha para el lenguaje, mejor capacitada desde el predominio de su aislamiento cognoscitivo para recrear internamente el mundo, que en esto consiste una lengua, se siente avasallada por unas reglas del juego basadas en la dialéctica del amo y del esclavo (López García-Molins, 2003: 20).

Desafortunadamente, “la obsesión por imponer el silencio a las mujeres parece darse en muchas culturas” (López García-Molins, 2003: 10), como consecuencia de una educación patriarcal, cuya brecha de género favorece la integración masculina en el mercado laboral y que los varones accedan a puestos más relevantes una vez alcanzada la madurez. La educación es un *continuum* “que dura toda la vida y que hace de la comunidad donde vivimos un mundo espontáneamente conservador en lo que al educar se refiere” (Maturana, 2005: 30).

Implementar en los centros de enseñanza presupuestos metodológicos de una lingüística de índole enactiva podría ayudar a vislumbrar el uso discriminatorio del lenguaje y a discriminar el sexismo en los textos, “que abarcan “el *conocimiento del mundo* y la orientación *finalista* que se da al discurso” (López García-Molins, 1988: 75).

Además, para enunciar idéntica situación del mundo, no solo los usuarios de una lengua, sino también las propias lenguas realizan una selección perceptiva

(FIGURA/fondo) de algunas unidades y estructuras lingüísticas en detrimento de otras (realce de algunas palabras, expresiones...), por tanto, un análisis lingüístico-enactivo permitiría desentrañar más fácilmente los mecanismos que posibilitan el sexismo.

Sin embargo, desde finales del siglo pasado cualquier cuestión sobre “la identidad” requiere analizar cómo la nueva era digital ha supuesto una revolución tecnológica a la hora de interpretar la máxima enactiva de la autoconstitución de nuestro mundo (supuesta realidad) a través de nuestro cierre operacional como sistema.

4.3 Internet: Alternancia telemática FIGURA/fondo

El despliegue de la *World Wide Web* (www), la red de hipertexto más amplia y popular ha desembocado en la creación de múltiples comunidades nómadas. De manera análoga a lo que sucede con el realce perceptivo que aplicamos a nuestro modo de codificar/decodificar un mensaje lingüístico (destacamos unas palabras o expresiones en detrimento de otras), el hipertexto permite crear una ruta propia y otorga al usuario un mejor manejo estratégico y crítico de los contenidos de Internet.

Estos últimos años ha habido un gran auge de las interfaces que facilitan la cobertura comunicativa entre las crecientes comunidades online, lo cual posibilita una rápida evolución de contenidos. Las redes individuales poseen una interfaz propia (según el entorno específico y los requisitos de sus usuarios), sin límites geográficos o restricciones, aunque priman ciertas consideraciones pragmáticas al delimitar sus contenidos.

Así pues, las plataformas online conllevan una gran discriminación de género al ser una amalgama histórica de construcciones identitarias desiguales a través de su gran espacio público o *black mirror*, cuya representación mediática organiza la vida social, económica y política de las comunidades virtuales; de modo que una nueva “ideología telemática” perpetúa exclusiones ya existentes (étnicas, de género, etc.), y experimenta tal vertiginosa expansión que las identidades nunca resultan del todo garantizadas.

Lo cierto es que la interacción mediante sistemas informáticos presenta una rápida alternancia online entre FIGURAS/fondos, que surgen al compás de los nuevos movimientos sociales en constante redefinición de su espacio, donde la información fluye a raudales y las identidades fluctúan constantemente, lo cual invita por fuerza a la reflexión ética en concomitancia con la teoría autopoietica de constitución de la identidad.

La autopoiesis es un ejemplo claro de la dialéctica entre los niveles locales de componentes y el todo global, enlazados en una relación recíproca a través de la exigencia de la constitución de una entidad que se separa de su trasfondo (Varela, 2000: 58).

En consecuencia, algunas teóricas feministas consideran que las revoluciones tecnológicas están vinculadas a comunidades virtuales donde la gran mayoría de interacciones conforman identidades de género sexistas, pues sus medios de comunicación mantienen una estructura patriarcal, y ello a pesar de que las relaciones se negocian de otra manera, aunque “las revoluciones tecnológicas no crean sociedades nuevas, sino que cambian los términos en que se producen las relaciones sociales, políticas y económicas” (Wajcman, 2006: 19).

En la Red los internautas pueden construir, reconstruir o deconstruir sus identidades al navegar entre otras muchas redes gracias a gran cantidad de hipervínculos interactivos o hipertextos; pero en esta era informática, entrados ya en el segundo milenio, por fuerza la reflexión ética extendida a los sistemas sociales y defendida por Maturana (2005) se hace aún más imprescindible.

La ética no tiene fundamento racional sino emocional. De ahí que la argumentación racional no sirva, y es precisamente por eso que hay que crear sistemas legales que definen las relaciones entre sistemas humanos distintos desde la configuración de un pensar social capaz de abarcar a todos los seres humanos (Maturana, 2005: 80).

4.3.1 El hipertexto: Modelos de datos lingüísticos en redes

Internet es un medio de comunicación universal, una herramienta de información que permite seleccionar entre redes tecnológicas para interactuar con los demás. De igual modo, nosotros podemos relacionar conceptos de forma no lineal, puesto que el pensamiento humano es de índole hipertextual; de hecho, la mente es un gran hipertexto estructurado en nodos que mediante vínculos y búsquedas aparentemente conscientes accede a la información que necesita.

Análogamente, los sistemas hipertexto están basados en un modelo básico dividido en submodelos de datos y de procesos; en consecuencia, la convergencia, la interacción y la descentralización son conceptos informáticos en analogía con los mecanismos lingüísticos, donde términos como nexos, red, ruta, cobran especial importancia para la constante reconfiguración de nuestras identidades.

Una red informática es una red lingüística que proporciona un espacio nodal y ofrece a sus usuarios poder escoger entre diferentes direcciones y sentidos. En otras palabras,

una estructura en red nos exime de un proceder lineal y nos permite reordenar los contenidos mediante un realce perceptivo que aplicamos a los hipervínculos.

Barthes (1997) considera el hipertexto como el texto ideal no constituido por una hilera de palabras de las que se desprende un sentido análogo, sino por un espacio multidimensional en el que son posibles diversas interpretaciones, un entramado proveniente de las perspectivas propias de cada cultura. El texto se expande en una pluralidad de significados expresivos y se retroalimenta permanentemente de otros textos, con los que se encuentra conectado a través de redes locales y globales en Internet.

El hipertexto configura un texto abierto e infinito al modificar el orden de la narración; sus formas, modalidades, elementos y tipos de discurso (basado en la conectividad e interacción) deconstruyen constantemente FIGURAS/fondos lingüísticos. Su tecnología se sustenta sobre la estructura reticular de fragmentos de información interconectada, donde habría múltiples sentidos latentes, o niveles añadidos de lectura.

Así pues, al incorporar nueva información donde cada bifurcación inaugura una nueva ruta (en cada nodo) nos permite modificar la identidad, ya que es en la Red donde el texto tiene una capacidad permanente de expansión porque el hipertexto sobrepasa las restricciones espaciotemporales. Quizás conceptualizar al hipertexto como un entorno o ambiente con entidad propia sea algo más próximo a la idea sistémica para explicar las condiciones aleatorias y ambiguas de la hipertextualidad.

4.3.1.1 Ciberidentidades emergentes y múltiples en la Red

Lenguaje y cibernética nos diferencian también del resto de especies biológicas, pues los avances tecnológicos han creado toda una cultura de artefactos a disposición del ser humano que median con su cognición y entran en su bucle sensoriomotor. Ello implica que la tecnología forme parte de nuestro mundo fenomenológico y que nuestros procesos cognitivos estén en parte condicionados por ella.

Los nuevos procesamientos de la información han originado la aparición de lenguajes y metalenguajes por medio de cálculos y modelos formales, que han estructurado nuevas realidades virtuales y han modificado nuestros estilos de vida; de manera que el ser humano ha aumentado su capacidad creativa y ha logrado interactuar de manera cada vez más eficiente con su entorno virtual.

En nuestra era digital, la estructura reticular como sistemas de organización social se configura en torno a redes informáticas interconectadas a nivel local y global. Según Castells (2001), las redes conversacionales, como primeras formas de agrupación social,

han regresado como redes de información en Internet. Sin embargo, los seres humanos deberíamos de manejar de forma más consciente el proceso reticular en Internet, cuyas propiedades relacionales como organización autopoietica resultarían clave para comprender el potencial de transformación de las sociedades actuales.

Las teorías sobre el enaccionismo autopoietico sobre la autoorganización han llegado a ser de aplicación tanto en la robótica como en las interfaces hombre/máquina. Un robot interactúa y aprende de su entorno de manera análoga a un organismo, y un ser humano puede utilizar una interfaz como una herramienta de diseño asistida por ordenador, o utilizar una base de datos para recrear una acción con el entorno; de manera que sus capacidades sensoriomotoras (táctiles, auditivas y visuales) no se limiten únicamente a su compromiso cerebral. Tal y como formula Varela (2000: 235): “[L]as estructuras cognitivas surgen de pautas recurrentes de acción perceptualmente guiadas”.

Una interfaz como entorno digital ofrece variedad de posibilidades para expandir el conocimiento y proporciona una excelente configuración para optimizarlo, lo cual suele redundar en una infoxicación (exceso de información) que satura nuestros receptores sensitivos y anula la búsqueda de cualquier identidad, que se vislumbra como obsoleta en una sociedad informatizada donde los géneros son muy amplios.

Como consecuencia, los géneros se consideran múltiples y se suprime la identidad individual a favor de una hiperidentidad heterogénea posmoderna, donde los límites entre FIGURA/fondo se desdibujan y alternan. En la Red la dicotomía hombre/mujer constituye dos polos de una serie de estados “intersexuales” entre los que se puede escoger, surgen así otros géneros que cuestionan las referencias sobre la identidad al trascender sus ámbitos de significación las ideas y creencias más puramente esencialistas.

Internet es otro elemento de la cultura informática que ha contribuido a pensar en la identidad en términos de multiplicidad. En Internet, las personas son capaces de construir un *yo* al merodear por muchos *yos* (Turkle, 1997: 227).

4.3.2 La actividad reticular de las comunidades virtuales

El excedente de información y la velocidad de las comunicaciones informáticas han configurado nuevas formas de organización reticular de las actividades humanas, pero el fenómeno comunicativo en última instancia depende de la interpretación del receptor, lo cual es distinto a transmitir información.

Quizás cabría la tentación de considerar a Internet como exponente de un “sistema autopoietico”, en donde un conjunto de elementos interactúa entre sí para lograr un

objetivo: reciben (entrada) datos (energía o materia) del entorno y suministran (salida) información (energía o materia). Sin embargo, para Maturana y Varela (1996: 145), “la metáfora tan en boga del cerebro como ordenador no es sola ambigua, sino francamente equivocada”, pues un sistema autopoietico no especifica que el sistema nervioso capte información del medio, sino que él mismo especifica las configuraciones del medio que son perturbaciones y los cambios que provocarán en el organismo.

Similarmente, la facultad del lenguaje se debe a la interacción de complicadas sinapsis neuronales en red; sin embargo, en el cerebro existe una recomposición promiscua de redes y subredes “que no muestra evidencias de una descomposición estructurada de arriba abajo, cosa típica en el algoritmo computacional” (Varela, 2000: 99).

De acuerdo con esto, uno de los primeros mensajes que se obtiene del estudio de redes de neuronas artificiales en modernos términos conexionistas (sic) es la ausencia de una distinción fundamental entre software y disco duro o, más precisamente, entre símbolos y no-símbolos (Varela, 2000: 99).

También una comunidad online como sistema social está conectada a otras redes de su entorno mediante elementos discursivos que se reproducen externamente, de modo que la incorporación de una variación a la estructura de una red conversacional necesita ser ratificada por el entorno de significación del resto de comunidades online. “Nuestras certidumbres no son pruebas de verdad, como si el mundo que cada uno ve fuese el mundo y no un mundo que traemos a la mano con otros” (Maturana y Varela, 1996: 208), lo cual origina múltiples identidades en internet que continuamente se actualizan.

4.3.3 Configuración *online* de identidades liminares emergentes

En analogía con la enacción, tanto la comunicación humana como la transmisión virtual de información son fenómenos simultáneos en la red. Esta capacidad en línea de retroalimentar las fuentes de información con la emisión constante de datos determina que los sistemas virtuales se puedan actualizar continuamente.

La digitalización conlleva que las coordenadas de espacio/tiempo disfruten de una inmediatez absoluta; de modo que, en la Red, donde confluyen lo público y lo privado, la instantaneidad comunicativa provoca la rápida reabsorción y descentralización de los individuos confinados en identidades múltiples. Para Varela (1996: 20), “la vida cognitiva no es un flujo continuo, sino que está puntuada por esquemas conductuales que aparecen y desaparecen en unidades de tiempo”.

Sin embargo, el acelerado consumo de datos y la sincronía conocimiento/información han desdibujado los límites temporales y la velocidad de transmisión de la información aumenta porque se procesa cada vez más rápido. Asimismo, la simultaneidad también atañe a la transmisión de contenidos culturales, mucho más veloz, con lo que se antepone la renovación del conocimiento a su interiorización.

Las nuevas tecnologías de la información actúan como “bucles de retroalimentación” y generan nuevas formas de pensamiento y otra manera de conceptualizar el tiempo. Para Lévy (1991) el tiempo en internet sería una concepción puntual (como en la oralidad), y ello unido a la aceleración de la información conllevaría que el conocimiento no pueda fijarse (como en la escritura), y solo pueda evolucionar como en un sistema experto.

Las tecnologías informáticas median entre nuestra percepción y la del mundo online, actúan como un filtro y sustituyen a nuestro contexto habitual, con lo cual, aparentemente, nuestra posición cambia porque obviamos lo que acontece fuera del eje espaciotemporal no mediado por dichas tecnologías al dejar de percibirlo. Dicho cambio de perspectiva se debe a que las altas velocidades de transmisión alteran nuestro sentido de lo percibido, y ello unido al gran desconocimiento del contexto virtual en que interactuamos disminuye nuestra capacidad crítica de comprensión.

Como consecuencia, gracias a la facilidad y rapidez con que los usuarios se relacionan en la Red, surgen identidades múltiples y en constante cambio, identidades que emergen durante el proceso enactivo según sea su entorno de significación, de igual forma que cada micromundo nos impone unas normas. Si pensamos en cómo conformamos online nuestros “yoes” se nos presenta un panorama donde “multiplicidad, heterogeneidad, flexibilidad y fragmentación dominan el pensamiento actual sobre la identidad humana” (Turkle, 1997: 226); lo cual coincide con una identidad de carácter enactivo y liminar implicada en los comportamientos que adoptamos.

Introducir cambios conductuales sería factible en las interacciones comunicativas mediante una ardua reflexión de índole enactiva que tuviera en cuenta el procesamiento del lenguaje y el de sus datos, su estructura y sus funciones, aspectos que se abordan en la siguiente sección II mediante una teoría lingüística perceptiva.

Quienes descubran en otros dominios la importancia del lenguaje verán así cómo aborda un lingüista algunas de las cuestiones que se plantean y acaso advertirán que la configuración del lenguaje determina todos los sistemas semióticos (Benveniste, 1997: 1).

SECCIÓN II

INTRODUCCIÓN A UN ESTUDIO DE LA ENACCIÓN SEXISTA DEL LENGUAJE EN LA GRAMÁTICA LIMINAR (GL)

CAPÍTULO 5. LA GL O LINGÜÍSTICA PERCEPTIVA

La Gramática Liminar (GL) nace a comienzos de los ochenta en la Universitat de València (España) como una teoría del lenguaje. “Una gramática liminar es un metalinguaje que habla de los estados de conciencia relativos al lenguaje” (López García-Molins, 1989: 289).

Es una lingüística perceptiva porque el lenguaje se analiza como una pluralidad de captaciones no reducibles a una única unidad. El perspectivismo que distingue a la GL deriva de las tesis de Ortega, para quien los datos son la materia prima constituidos por el lenguaje que, como observadores, nos permite seleccionar y transformar estímulos en información. Cualquier conocimiento lingüístico está anclado siempre a un punto de vista o situación determinada, que depende de nuestra perspectiva sobre el mundo y de la de los demás; por ende no hay separación entre individuo/mundo sino coexistencia.

[...] en el lenguaje, según la gramática liminar, cuando nos fijamos en un elemento, estamos alzándolo sobre otros que lo delimitan como conciencia metalingüística del mismo. En realidad, el metalinguaje gramatical es simplemente una derivación histórica del metalinguaje natural (López García-Molins, 2015: 497).

Es una lingüística cognitiva al tratar el conocimiento lingüístico en relación con los fenómenos mentales humanos. La GL examina las relaciones que contrae la conciencia metalingüística de los usuarios de una lengua con el lenguaje natural. Además, la dualidad emisor/receptor opera a través de un aspecto pragmático del signo, que actúa como bucle de retroalimentación con nuestro entorno y gestiona nuestra forma de actuar en el mundo, pues “nos permite socializar nuestras ideas y nuestras pulsiones y a la sociedad modelar nuestras vivencias a través de las condiciones de vida que impone a nuestro ser corporal” (López García-Molins, 2018b: 115).

Es una lingüística topológica porque utiliza la Topología (rama de las matemáticas) para demostrar sus axiomas, y para explicar los diferentes estados de la conciencia metalingüística aplicables a un mismo fenómeno lingüístico utiliza sus modelos matemáticos. En este sentido, aunque empíricamente lo descrito sea el lenguaje y el descriptor el metalinguaje, en un compendio gramatical descriptivo de conceptos metalingüísticos el conjunto abierto sería el metalinguaje y el cerrado el lenguaje.

Es una gramática liminar porque estudia el límite (la frontera) que separa el lenguaje y el metalenguaje. Su enfoque metodológico enactivo se formula en “la paradoja de la frontera”, cuya forma gestáltica engloba el par adyacente FIGURA/fondo y cuya forma topológica corresponde a los conjuntos cerrados/abiertos.

Paradoja de la frontera: el metalenguaje gramatical, como cualquier metalenguaje, se presenta netamente separado del lenguaje objeto que describe, pero al mismo tiempo forma parte del mismo y está incluido en él (López García-Molins, 2015: 498).

En síntesis, la GL emplea el método hipotético-deductivo al analizar textos y lenguas concretas, y se basa cognitivamente en leyes gestálticas aplicadas al lenguaje (lingüística perceptiva), que formaliza mediante un modelo topológico (lingüística topológica) y el estudio neurolingüístico del procesamiento de datos (lingüística cognitiva).

Asimismo, es una lingüística contrastiva porque “se adecua bien a la conciencia metalingüística del nativo al tiempo que se pliega igualmente a las necesidades expresivas titubeantes del aprendiz de L2” (López García-Molins, 2018b: 31); por lo cual al delimitar las posiciones relativas del gramático y del hablante “satisface las exigencias de una gramática de gramáticas” (López García-Molins, 1980: 82). Además, la dualidad emisor/receptor opera a través de un aspecto pragmático del signo, que actúa como bucle de retroalimentación con nuestro entorno y gestiona nuestro *modus operandi* en el mundo.

Esta dualidad es posible gracias al lenguaje, el mecanismo que nos permite socializar nuestras ideas y nuestras pulsiones y a la sociedad modelar nuestras vivencias a través de las condiciones de vida que impone a nuestro ser corporal (López García-Molins, 2018b: 115).

Los procesos sensoriales y motores (percepción y acción) son inseparables de nuestra cognición, han evolucionado juntos gracias a un código lingüístico integrado por signos capaces de otorgarnos una visión del mundo que no se encuentra ahí y se re-presenta, ya que el lenguaje implica una dimensión social para comunicarse y comunicar el mundo y otra mental para conocerlo, según López García-Molins (2017a).

Enactivamente la cognición depende de las experiencias y relaciones de cada individuo en su interacción con el entorno y de los tipos de experiencia sensorial incrustados (*embedded*) en un contexto biológico, psicológico y cultural.

is not the representation of a pre-given world by a pre-given mind but is rather the enactment of a world and a mind on the basis of a history of the variety of actions that a being in the world performs (Varela et al., 1991: 9).

Por lo tanto, es una lingüística enactiva debido al carácter sistémico de sus postulados. Además, la GL integra todas las corrientes que han contribuido a consolidarla, pues cada una responde a un enfoque distinto del mismo problema. Así, incorpora la explicación más adecuada sin olvidar el resto, cuyo corolario sería “*la ley de la totalidad explicativa*, la necesidad de abordar todas las hipótesis a la vez” (López García-Molins, 2015: 498).

En términos enactivos, nuestra cognición corporizada depende de los tipos de experiencia sensorial incrustados (*embedded*) en un contexto biológico, psicológico y cultural. Al ser el lenguaje inseparable de nuestra cognición, las premisas enaccionistas repercuten directamente en los estudios de lingüística, aspectos que desarrollamos a continuación en relación con los principales axiomas de la GL.

5.1 La estructura gestáltica del lenguaje

Lo que denominamos una lengua constituyen “un universo imaginado”, según (Anderson 1983), para representar el mundo referencial y comunicarnos. Para (López García-Molins 1997), cada lengua refleja una mirada global del mundo y cada expresión lingüística aporta la perspectiva de cada enunciador sobre este y el receptor con el que interactúa.

El significado lingüístico deriva del alcance de la percepción/acción, y viceversa. Esto es, si consideramos como el resultado alcanzado por la enunciación al enunciado, este asegura la aparición de las virtualidades de una lengua, con lo cual la enunciación es la instancia que actualiza el traspaso a la realización lingüística de las estructuras semióticas.

Transferido al campo enactivo, la enunciación (orden natural) es nuestro signo efectual como hablantes; mientras el enunciado (orden gramatical) es nuestro signo perceptual como oyentes. Mediante ambos signos (efectual/perceptual) socializamos nuestro mundo circundante retroactivamente, pues la interacción lengua/mundo condiciona de nuevo la relación mundo/lengua, y viceversa.

Se dirá entonces, para darle una forma canónica, que la enunciación es un enunciado cuya función-predicado se denominaría: “intencionalidad”, y cuyo objeto sería el enunciado-discurso (Greimas-Courtés, 1982: 145).

“El fenómeno *interpretativo* es una clave central de todos los fenómenos cognitivos, incluyendo la vida social” (Maturana y Varela, 2006: 46), es un *continuum* desde el origen del ser vivo hasta su exclusiva manifestación humana gracias al lenguaje, constituido por conjuntos de signos organizados para dotarlo y dotar nuestro mundo de sentido a través de la interacción social que los discursos posibilitan.

Por tanto, un hecho lingüístico se conforma por una secuencia de acciones resultante del proceso interactivo emisor/receptor, donde los significados se perciben como patrones totales e inseparables de sus elementos, y que, tal como postula Saussure 2002) cualquier modificación de estos se produce en el discurso.

“Totes les modificacions, ja siguin fonètiques o gramaticals (analògiques), tenen lloc exclusivament al discurs. En cap moment l'individu sotmet a revisió el tresor mental de la llengua que té en si mateix ni crea amb el cap fred formes noves...” (Fons BPU 1996, 4, 95, citado en López García-Molins, 2017c :11).

Así pues, si analizamos con rigor el realce perceptivo la FIGURA/fondo lingüístico es posible demostrar que la captación del lenguaje comporta diferentes posibilidades; como hablantes enunciamos un número finito de secuencias lingüísticas, pero como oyentes, en teoría, podríamos reconocer un número infinito de dichas secuencias que dependería, entre otras cosas, de la interpretación que cada cual asignase a lo enunciado.

Lo anterior redundaría en una concepción enactiva y sistémica de la vida, de la mente y de la conciencia a través de una percepción multisensorial del mundo conocido, donde la vista es el sentido predominante para casi todos los seres humanos.

5.1.1 La visión y el lenguaje

Nuestra percepción multisensorial resulta de la interacción entre el entorno y la organización funcional y cognitiva del sistema nervioso (que involucra a la atención y a la memoria entre otras funciones ejecutivas), pero nuestro sentido principal es la vista que determina cómo cada uno contempla la realidad. Agrupamos los estímulos visuales con arreglo a una estructura determinada a través de la focalización y la concentración mental para posibilitar un realce perceptivo que priorice una forma concreta.

Se ha hecho evidente que estos diferentes aspectos de la visión son propiedades emergentes de sub-redes recurrentes que tienen un grado de independencia e incluso de separabilidad anatómica, pero que se correlacionan y trabajan juntas para que un precepto visual sea esta coherencia (Varela, 1996: 48).

Quizás a lo largo de la historia se produjo una adaptación evolutiva de la visión humana al lenguaje, y “las habilidades codificadoras/decodificadoras de la información visual se transfirieron a las respectivas habilidades lingüísticas” (López García-Molins 2015: 17). De hecho, de niños seguimos más las leyes de la metonimia que las de la sinonimia o

antonimia al asociar unos significados a otros, priorizamos la contigüidad espacial (en el mundo o en la cadena lingüística) a la conceptual, “lo cual está muy relacionado con la prevalencia de la visión” (López García-Molins, 1988: 39).

Sin embargo, a pesar de que la vista nos proporciona imágenes coherentes de la realidad, nuestra percepción desencadena procesos mentales que activan conocimientos previos y retroalimentan el sistema de interpretación, de modo que puede darnos más de una perspectiva de lo visualizado, y, además, “no podemos distinguir en la experiencia entre lo que llamamos ilusión y percepción como afirmaciones cognitivas sobre la realidad” (Maturana, 2005: 50).

Wittgenstein (1953) lo ilustra mediante la figura 1, el pato/conejo, que permite una interpretación u otra, según enfoquemos como figura la parte derecha o la izquierda.

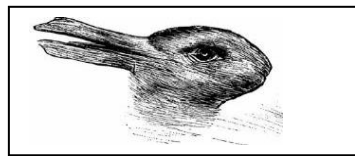


FIGURA 1. Pato/conejo. Fuente: Wittgenstein (1953: m 2.4)

La siguiente cuestión radica en reconocer qué clase de datos son los más relevantes en la conformación de una imagen, para poder establecer un paralelismo con los datos lingüísticos, aspecto que tratamos en los siguientes apartados.

5.1.2 Leyes gestálticas de la conciencia lingüístico-perceptiva

Las lenguas son formas de percibir el mundo por los sentidos, sobre todo por el de la vista, planteamiento no solo cognitivo, sino también gestáltico y enactivo. Según (López García-Molins, 2008), en el nivel de conceptualización las leyes de la percepción visual que rigen la imagen verbal se pueden equiparar con las de la percepción lingüística.

El paralelismo entre la percepción visual y la verbal (el lenguaje) encuentra su justificación empírica en las leyes de la *Gestalt*. Si nos fijamos en la figura 2, hay dos visiones de la escena: “la visión alternativa” (lo que podríamos ver, o sea, o una copa o dos caras) y “la visión preferente” (lo que realmente vemos).



FIGURA 2. Copa Rubin. Fuente: stock.adobe.com

Aplicado al lenguaje, la percepción de un objeto y de las situaciones del mundo que verbalizamos dependen del punto de vista de cada lengua y de cada cual. En la fase referencial del lenguaje seguimos las distintas captaciones visuales de la psicología de la *Gestalt*, que estructura los estímulos visuales de acuerdo con unas leyes innatas.

Una escena visual puede percibirse como alternativa o preferente, pero ciertas características de tres de las leyes gestálticas de la mirada (semejanza, proximidad y cerramiento) favorecen una u otra y son la base para la lógica del lenguaje.

Ley de la proximidad→ Percibimos elementos más próximos como de la misma forma
Ley de la semejanza→ Agrupamos los elementos visuales parecidos
Ley de la clausura→ Agrupamos los estímulos visuales en superficies cerradas

TABLA 1. Leyes gestálticas de la mirada

Podríamos ejemplarizar dichas leyes mediante “la técnica pictórica del paisaje”, donde clausura (frontera), semejanza (parecido) y proximidad (vecindad) originarán un paisaje con agrupamientos tan homogéneos como la conjunción de las leyes anteriores lo permita.

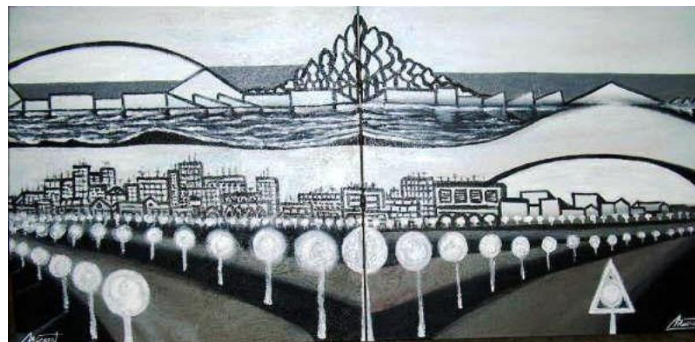


FIGURA 3. “Ciudad zen”. Fuente: <https://artmassot.com/>

En la figura 3, la clausura prevalece sobre la semejanza y la proximidad (ambas en menor proporción). De forma que siempre predomina una ley sobre las demás, pero sin concluir que solo haya una única; pues “la ley de la buena forma” dota de coherencia a las formas visuales, les concede significación para proporcionales el diseño más acorde.

Ley de la buena forma (o pregnancia) → Nuestro cerebro organiza los elementos mediante el tamaño, el color, el volumen, la profundidad, etc., siempre del modo más integrado posible
--

TABLA 2. Ley gestáltica de la mirada

Así pues, todos los seres humanos tendemos a agrupar los estímulos conforme a unas leyes gestálticas de la mirada. En la figura 4 se recuadra en rojo la visión preferente.

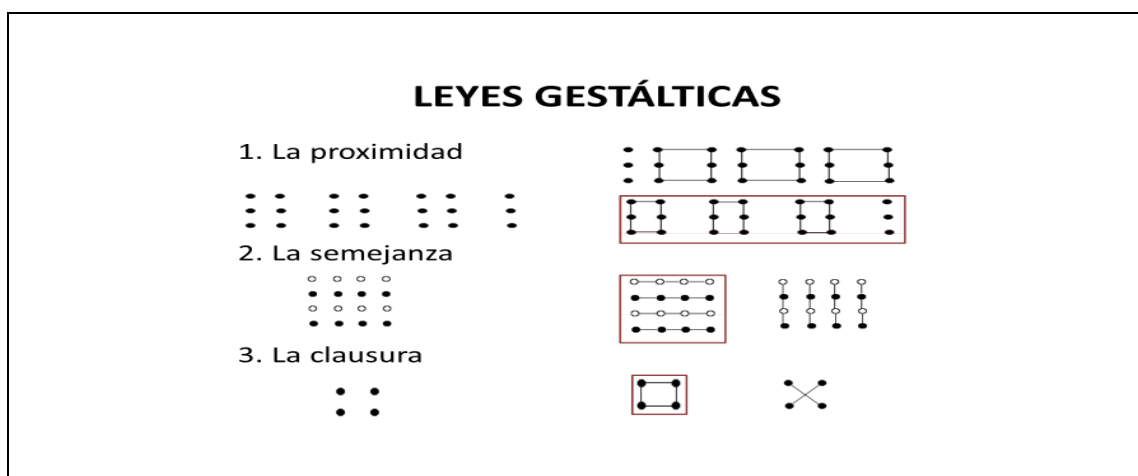


FIGURA 4. Organización de las leyes gestálticas. Fuente: López García-Molins (2010a: 101-103)

Las leyes gestálticas están estrechamente vinculadas a las propiedades sintácticas universales, lo cual nos introduce en el siguiente punto.

5.1.2.1 Propiedades sintácticas universales y percepción del sujeto

Las escenas del mundo se pueden representar visualmente (imágenes) y lingüísticamente (oraciones y enunciados). Sus leyes perceptivas se adecuan al contexto y lo retroalimentan, dicha relación se da en todos los niveles de una lengua y entre lenguas diferentes, pues la enacción promueve una lingüística que “conviene por igual a todos los niveles del lenguaje” (López García-Molins 2017: 33), y relaciona a todas las lenguas.

En la tabla 3 observamos la correspondencia de tres de estas leyes con las propiedades sintácticas universales capaces de representar nuestra realidad.

<p>La rección → ley de la clausura: Regente y regido forman una unidad cerrada de nivel más alto. En francés y en español un verbo idéntico exige una preposición distinta: <i>vivre à</i> / <i>vivir en</i></p> <p>La concordancia → ley de la semejanza: Por eso <i>libro</i> concuerda con <i>blanco</i> (<i>el libro blanco</i>) y no con <i>blanca</i>, porque <i>libro</i> y <i>blanco</i> son masculinos</p> <p>Las relaciones temáticas → ley de la proximidad: Los elementos lingüísticos tienden a asociarse a los más contiguos, por eso en <i>las casas grandes tienen ventanas amplias</i> interpretamos que a <i>las casas</i> las modifica <i>grandes</i> y a <i>las ventanas</i> las modifica <i>amplias</i></p>
--

TABLA 3. Correspondencia de las propiedades sintácticas universales y leyes gestálticas de la visión

En efecto, el paradigma enaccionista posibilita el desarrollo de una teoría del lenguaje como la GL, “capaz de explicar e integrar los datos que provienen de la relación constante entre la pragmática, la semántica y la morfosintaxis de una lengua natural” (López García-Molins, 2017a: 16).

Según López García-Molins (2015: 11): “hay una ley gestáltica que subyace a todas las lenguas para cada una de las siguientes propiedades sintácticas universales”. Por ejemplo, en la tabla 4, al aplicar las tres leyes a un análisis del sujeto lingüístico existen diferencias de matiz, porque este se puede percibir mediante las tres leyes gestálticas, clausura, semejanza y proximidad, respectivamente, como rección, concordancia y orden.

Clausura → Rección → Sujeto lógico (sufre la acción: <i>Mi novio construye casas</i>)
Semejanza → Concordancia → Sujeto gramatical (concuera con verbo: <i>Mi novio es arquitecto</i>)
Proximidad → Tematicidad → Sujeto psicológico (del que se habla: <i>Mi novio se ve cansado</i>)

TABLA 4. Leyes gestálticas de la mirada y percepción del sujeto

Aunque cada lengua utiliza preferentemente alguna de ellas, “la definición correcta de sujeto se sirve de todas ellas” (López García-Molins y Veyrat Rigat, 2012: 239) y su suma nunca es una sola con exclusión de las demás, según “la ley de la totalidad explicativa”.

Si el sujeto cumple con las tres leyes (porque ninguna de ellas agota la captación perceptiva) se percibe como una figura fuerte (en *mi novio construye casas* se capta mejor que el sujeto sufre la acción, pero además concuerda con el verbo y lo precede). Pero si alguna de las tres leyes no coincide en el mismo sujeto, este se debilita y percibe como una figura más débil (en *mi novio es arquitecto* no se siente que el sujeto realice la acción o la sufra, la cópula solo une dos términos, sin embargo, en *mi novio se ve cansado* aunque al sujeto le suceda algo este tampoco realiza la acción).

5.1.2.2 Inversión gestáltica del sujeto en construcciones pasivas

A nivel enunciativo el sujeto se diferencia de los niveles fonológico, morfológico, sintáctico y semántico-oracional en que no puede aparecer solo pues no sería un enunciado, y puede pasar al fondo como sucede al transformar una frase a pasiva, donde el sujeto se convierte en complemento agente y queda muy debilitado o desaparece (en la frase *una mujer fue violada ayer* no importa quién o cuántos hombres la violaron).

Esta reversibilidad del lenguaje (y del signo asimétrico que estudiamos más adelante) es otra de las propiedades enactivas relevante para los estudios de género y traducción,

pues al cambiar la *gestalt* del enunciado cambia también la percepción del sujeto. El tratamiento de la pasiva está más generalizado en inglés, supone la visión del enunciador que deja en segundo plano a los agentes de la acción, con lo cual el sujeto (FIGURA) se convierte en un fondo.

Por ejemplo, nuestra percepción en español del sujeto de la frase activa inferior, *un hombre*, es la de un sujeto fuerte porque realiza la acción y concuerda en género y número con el verbo. Sin embargo, en la construcción pasiva pasa al fondo y se convierte en complemento agente, *por un hombre*, que se puede omitir.

Frase activa en español → *Ayer un hombre violó a una mujer.*

Frase pasiva en español → *Una mujer fue violada ayer (por un hombre).*

Frase pasiva en inglés → *A woman was raped yesterday.*

Las implicaciones sexistas en español son obvias: aunque en la frase pasiva se especifique el complemento agente, *por un hombre*, este se distingue cognitivamente a menor distancia que el sujeto de la frase pasiva, *una mujer*, que se convierte en figura.

La connotación sexista en inglés quizás sea mayor, pues es poco probable que se especifique el complemento agente (*by a man*). Además, la lengua inglesa presenta gran cantidad de construcciones pasivas en detrimento de las estructuras activas.

5.2 El realce perceptivo: FIGURA/fondo de los niveles lingüísticos

Cualquier acto preceptivo implica que dadas dos unidades FIGURA/fondo, una de ellas, la FIGURA, se imponga sobre la otra, por tanto, cualquier estructura lingüística se puede analizar en términos gestálticos mediante la FIGURA, “única” y “obligatoria” y el fondo que puede no existir y ser o no plural.

“Dicha estrategia perceptiva se aplica a la palabra como correlato lingüístico de los referentes del mundo y a la oración, correlato lingüístico de los aconteceres” (López García-Molins, 2005b: 34). Es decir, cada vez que utilizamos una oración activamos una serie de significados implícitos gracias a nuestro conocimiento del mundo y del contexto, de forma que a nuestro interlocutor también se le harán presentes.

La perspectiva que adopta el emisor al estructurar una oración, o una configuración sintáctica, se ordena en forma de FIGURA/fondo en todos los niveles lingüísticos. De lo dicho se desprende que resulta difícil cambiar la organización interna lingüístico-perceptiva de las estructuras fonológicas, morfológicas, sintácticas y semántico-oracionales porque el sistema gramatical las condiciona, pero en el enunciado configuramos nuestra percepción lingüística del mundo y tenemos más libertad.

De acuerdo con López García-Molins (2005b), lo anterior se debe a que los significados implícitos que podemos extraer de las palabras pueden ser aglutinados en un diccionario, sin embargo, las implicaciones oracionales (presuposiciones, sobreentendidos, preferencias, correlaciones, etc.) se extraen de las oraciones de los enunciados, porque el hablante deja muchas posibilidades de sentido abiertas.

En la tabla 5 se observa la perspectiva que adopta el emisor al estructurar una oración, o una configuración sintáctica, que se ordena en forma FIGURA/fondo en todos los niveles lingüísticos con la obligatoriedad de la figura en contraste con los fondos opcionales.

<p>Fonología→ Una sílaba consta de una sola vocal o diptongo (figura), y de una, varias o ninguna consonante (fondo). La asociación de sílabas de un grupo fónico consta de una sílaba acentuada (figura) y de una, varias o ninguna sílaba inacentuada (fondo). Ej.: <i>miedo</i> (<i>mie-do</i>).</p> <p>Morfología→ Una palabra consta de un radical (figura) al que se le pueden añadir, o no, varios afijos (fondo). Ej.: <i>pan</i> (<i>PAN-φ</i>), <i>cantante</i> (<i>CANT-ante</i>)</p> <p>Sintaxis→ La frase consta de un núcleo (figura) y eventualmente de uno o más modificadores (fondo). Ej.: <i>Ximo mi amigo</i> (<i>XIMO mi AMIGO / mi amiga catalana</i> (<i>mi AMIGA catalana</i>).</p> <p>Nivel semántico-oracional→ Una oración tiene un predicado (figura) que puede regir uno o varios complementos (fondo). En la oración hay un solo sujeto (figura) y uno, varios o ningún objeto (fondo). Ej.: <i>¡Venid!</i> (<i>¡VENID!</i>), <i>Luis vendrá con su tía</i> (<i>Luis VENDRÁ con su tía</i>).</p>
--

TABLA 5. El realce perceptivo de la GL en los niveles lingüísticos

5.2.1 La distancia cognitiva de la percepción sustantiva

Las distancias cognitivas con que el español percibe los sustantivos de la oración no son inmutables, como en las oraciones pasivas que permiten percibir el objeto directo a menor distancia que el sujeto.

La estructura perceptiva de la oración simple en español es:

SUJETO	verbo	objetos (directo e indirecto)
FIGURA	frontera	fondo

TABLA 6. Fuente: López García-Molins (2005b: 38)

El comportamiento gestáltico de la percepción sustantiva se relaciona con “la distancia cognitiva”, donde el sujeto y los objetos directo e indirecto¹⁰ significan una posición próxima, alejada y muy alejada, respectivamente, del hablante.

¹⁰ En GL los objetos directo e indirecto son cualquiera de los que aparecen cuando un verbo es transitivo.

La forma de percepción sustantiva del español (y de otras lenguas) es de elección inmediata, pues aísla la figura sustantiva del fondo constituido por adjetivos. Aplicado a los adjetivos calificativos, por ejemplo, en *mesa roja*, *mesa* es la figura, pero *roja* es solo una cualidad, un fondo (la mesa puede ser verde, y roja puede ser una silla).

En la percepción lingüística del mundo la función objeto se distingue como FIGURA mediante la categoría de sustantivo (*mesa*), mientras que las demás cualidades se retraen al fondo como adjetivos (*roja, grande*) (López García-Molins, 2005b: 28).

Este aspecto también se puede poner en concomitancia con lo que sucede al percibir lingüísticamente los referentes del mundo en calidad de fondo, donde las fronteras entre figuras y fondos adquieren relieve.

5.2.1.1 La frontera entre la FIGURA/fondo

En el enunciado existen fronteras interiores y exteriores para separar la escena del marco oracional, que funcionan de manera similar a las de una célula que posee fronteras exteriores para aislarla del medio ambiente y las interiores que separan sus componentes. Lingüísticamente, tal sería el caso de los artículos, los determinantes como fronteras exteriores y los alomorfos del verbo como fronteras interiores que refieren al sujeto.

En la contraposición gestáltica FIGURA/ fondo, juega un papel decisivo “la frontera” entre ambos, pues no todas son iguales, ya que una frontera puede faltar, por ejemplo, en la frase nominal *mesa roja* puede haber una frontera, como en *las mesas rojas* o puede haber varias, como en *todas las mesas rojas*.

Al imaginar una situación del mundo, la estrategia perceptiva es el resultado de una selección particular de figuras y fondos, pero “los determinantes son señales-frontera que ayudan a dar a conocer la figura sustantiva (López García-Molins, 2005b: 87). En español los determinantes son artículos, demostrativos, posesivos, indefinidos y numerales.

Si volvemos a la imagen de la copa de Rubin, observamos cómo en la figura 5 al añadir un marco (una frontera) resulta más fácil distinguir entre los rostros o una copa.

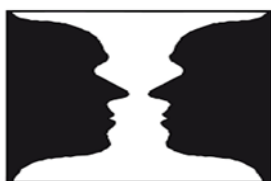


FIGURA 5. Copa Rubin. Fuente: www.psicoeucate.com

De igual forma, en la escena oracional, el verbo es la frontera que sitúa a la FIGURA (sujeto) con respecto del fondo (resto de objetos posibles de una oración). El verbo se ancla en la oración para marcar la percepción del sujeto, como aspecto, tiempo y modo, que actúan como determinantes verbales entre este y los objetos.

Sin embargo, debido a la cercanía de los determinantes verbales al “Yo”, las fronteras verbales son borrosas e intercambiables incluso en la misma lengua; podemos decir: *tal vez sea ella, o será ella, igual es ella*, etc., para referirnos a la llegada de una persona. Lo mismo sucede al contrastar entre lenguas, por ejemplo, el subjuntivo español puede traducirse de muchas formas por ser un modo subjetivo del hablante al expresar contextos del mundo real y concebible. También al considerar el aspecto perceptivo del sujeto, el enunciado suele destacar uno como figura frente al resto de elementos del fondo.

Pero las lenguas no comparten idéntica *gestalt* perceptiva al conformar el sujeto; así para López García-Molins (2015), en las lenguas latinas el sujeto es la figura y la frontera son los morfemas de número y persona del verbo (que repercuten en el sujeto); mientras en otras lenguas, como el inglés, el sujeto precede al verbo porque los alomorfos de concordancia casi no se manifiestan, en francés el sujeto concuerda con el verbo y en vasco se flexiona en un caso (Absoluto o Ergativo) que el verbo reitera morfológicamente.

5.2.2 La conciencia perceptiva de la enunciación/enunciado

Los enunciados de cualquier lengua se acoplan al contexto de producción, que les otorga la interpretación más adecuada, de forma que a nivel enunciativo siguen la ley gestáltica de la pregnancia o buena forma de Koffka (1969), según la cual la organización psicológica será tan buena como las condiciones dominantes se lo permitan.

Al enunciar una situación dada en el mundo, a pesar de las limitaciones gramaticales impuestas por la propia lengua, el emisor aplica su conciencia metalingüística (delimitada por su entorno cultural) para escoger entre las diferentes posibilidades que le aporta la lengua; lo cual implica que aplica siempre un realce perceptivo con las numerosas consecuencias de ello para los estudios de género y traducción.

Dicho de otra forma, cada emisor (hablante), a pesar de estar limitado por las reglas del sistema morfológico y sintáctico de la lengua, escoge sus propias palabras cuando ve una escena del mundo, “en realidad la interpreta concediendo a un elemento- LA FIGURA- prioridad sobre los demás- el fondo” (López García-Molins, 2005b: 36).

En suma, en el nivel enunciativo representamos nuestra percepción particular de un mundo “que está fuera de nosotros y se presenta, pero gracias a estos procedimientos

nuestra mente lo capta y se lo vuelve a presentar, se lo RE-PRESENTA” (López García-Molins, 2005b: 18), típico planteamiento enactivista.

Por tanto, el enunciado sigue siempre un patrón gestáltico alternativo, ya que podemos enunciar una misma situación del mundo de muchas maneras: *Está muy negro, parece que va a llover, lleva un paraguas por si acaso*, etc. remiten a la misma circunstancia porque puede llover o no, pero el tiempo está muy revuelto. Esto es, las escenas del mundo se configuran visualmente mediante imágenes o lingüísticamente mediante oraciones.

Cualquiera de los enunciados anteriores son procedimientos de representación del mundo que cambian en cada lengua, pues el mismo panorama puede enunciarse mediante esquemas alternativos. De hecho, en una oración “hay dos sistemas paralelos, el esquema perceptivo de lo que ocurre en el mundo- enunciado- y el esquema perceptivo de lo que ocurre en el acto de habla-enunciación” (López García-Molins, 2005b: 178).

En el nivel enunciativo no hay una frontera propia que aísle la figura claramente del fondo, sino que una frontera puede aprovechar elementos (o sus partes) que pertenecen al fondo, de forma que cuando utilizamos una oración “nuestro conocimiento del mundo y del contexto activa una serie de significados implícitos que a nuestro interlocutor se le hacen presentes igualmente” (López García-Molins, 2005b: 273).

Además, el papel periférico, de marco, lo desempeñan en cada lengua los complementos circunstanciales como anclajes de la escena en el mundo. “El marco es siempre un añadido que puede incluirse o no a voluntad del hablante sin que las leyes de la lengua le obliguen a ello” (López García-Molins, 2015: 509).

La consecuencia de ello es que en el enunciado el margen lingüístico-perceptivo para conformar la *gestalt* perceptiva mucho más amplio. Por supuesto, las lenguas difieren entre sí, por ejemplo: *Llueve/It's raining/Il pleut/Es regnet* representan la misma situación del mundo, pero no son equivalentes gramaticalmente. Es más, cada lengua realiza un proceso de selección basado en la percepción de sus usuarios para enunciar idéntico escenario, que puede coincidir parcialmente, o no, con las percepciones de otras lenguas, lo cual resulta fundamental para analizar el grado sexista de textos en diferentes lenguas.

5.2.2.1 Enunciación (signo efectual)/enunciado (signo perceptual)

“On peut supposer qu'il existe l'énaction sans languaging parce que les animaux perçoivent et connaissent le monde sans qu'ils ne parlent” (López García-Molins, 2017b: 58). Desde la biología Uexküll (1926) ya distingue entre el mundo perceptible (*Merkwelt*)

y el mundo de los efectos (*Wirkungswelt*) que establece un animal, cuya relación de dependencia configuran su mundo circundante (*Umwelt*).

La señal es interna al organismo, consiste en impulsos emitidos por las células receptoras en respuesta a estímulos externos. En cambio, el signo es externo, consiste en una proyección de la señal hacia los objetos del mundo exterior, hacia la *Umwelt*. Así resulta que animales diferentes construyen a partir de un mismo escenario natural mundos circundantes muy diversos (López García-Molins, 2018b: 57).

Cuando un organismo actúa el mismo proceso adquiere significado para él, puesto que un acople adecuado con el medio es relevante para su supervivencia. Para optimizar su proceso perceptivo el ser se mueve en su propio mundo impulsado por una serie de principios de simplificación, de modo que el *Umwelt* resulta un concepto relacional dinámico e interactivo “defining the relations between the physical world and living organisms, leading to intersubjectivity” (Berthoz, 2009: 18).

Aplicado a la especie humana, el conocimiento de la lengua como código (lenguaje objeto) es de orden general, mientras que el conocimiento metalingüístico (la lengua como actividad) es de índole particular. El lenguaje está incardinado en la organización cognitiva del ser humano y su función es la interacción de este con el entorno, de modo que el doblete enunciación/enunciado se expresa lingüísticamente.

Los seres humanos nos diferenciamos de los demás animales en que el doblete signo efectual+signo perceptual no solo se materializa fuera del cerebro como signo privado, sino que además lo hace aprovechando un soporte fónico, el cual nos permite socializar nuestro mundo circundante haciéndolo patente y aprehensible para nuestros congéneres (López García-Molins, 2018b: 58).

Las lenguas son mecanismos con los que configuramos y comunicamos nuestro mundo y este, retroactivamente, las modifica, y viceversa. Pero, aunque como hablantes creemos elegir libremente los signos lingüísticos cuando asignamos un sentido a nuestra codificación, al expresar lo conceptualizado estamos supeditados a las reglas del sistema lingüístico de cada lengua.

Así pues, nuestro sistema corpóreo/cognitivo realiza una reconsideración inmediata de la comprensión conceptual y la plausibilidad de los enunciados. Lo anterior implica que se deban estudiar “los hechos del lenguaje junto con la conciencia que tenemos de ellos, es decir, lo que convencionalmente se llama el par lenguaje-metalenguaje” (López García-Molins, 2015: 498). Dichos axiomas relacionados con el perspectivismo se

conforman en “la paradoja de la frontera”, en los difusos límites entre el lenguaje/metalinguaje y en la dicotomía entre el hablante y el oyente.

5.3 La paradoja de la frontera: Liminaridad lenguaje/metalinguaje

Al considerar la enacción aplicada al lenguaje, decíamos que una lengua constituye un sistema de signos dinámico utilizado de diversos modos para formular y transmitir nuestros conocimientos del mundo percibido. En consecuencia, para López García-Molins (1980), a datos lingüísticos diferentes se les puede atribuir una misma conciencia, y hay tantas conciencias de un mismo dato lingüístico como percepciones de este, que al activarse presuponen la simulación de la experiencia implicada.

Dicha evaluación involucra a cualquier proceso cognitivo estructurado con cualquiera de las funciones ejecutivas que permiten vincular el “yo” verbalizador con el mundo. Los signos lingüísticos facilitan la intencionalidad de nuestros discursos, esto es, el sentido imprescindible para que conocimiento y comprensión sean posibles mediante el lenguaje, que es nuestro modo de vivir y “fluir en coordinaciones conductuales de coordinaciones conductuales” (Maturana, 2005: 65).

[...] una lengua es el conjunto de enacciones relativas al mundo en que se desenvuelven sus hablantes, la forma de hacerlas explícitas consiste básicamente en activar una serie de conductas complejas como son el lenguaje, la percepción, la atención, la memoria, la intencionalidad, etc. (López García-Molins 2017a: 30).

El emisor para elaborar su discurso escoge de entre el léxico de una lengua los signos y sus estructuras sintácticas asociadas, pero la comprensión del receptor solo es posible si el texto resulta coherente y aceptable en su contexto de recepción, de ahí gran parte de la indeterminación traductológica al trasvasar contenidos de una lengua a otra. Por consiguiente, nuestra capacidad para alcanzar una reflexión lingüística consensuada nos permite especificar un dominio de interacciones lingüísticas. “Cuando reflexionamos acerca del lenguaje, ya estamos en él” (Maturana, 2005: 43) lo cual determina la “reflexividad lingüística” del lenguaje para describirse a sí mismo.

En las interacciones lingüísticas todo lo que podemos hacer es describir por medio de la conducta lingüística y, a base de estas descripciones, construir otras descripciones más que permanecen siempre en el dominio de operaciones definido en relación con el sistema operante (Maturana y Varela, 2006: 116).

“La gramática liminar ha utilizado la visión preferente, con frontera, en todos los niveles y por relación a todas las unidades” (López García-Molins 2012: 229), lo cual anuncia un signo asimétrico capaz de asegurar una situación particular y excluir cualquier otra para poder enunciar una reflexión lingüística más libre de contradicciones.

5.3.1 La paradoja de la frontera y el signo lingüístico asimétrico

Se puede definir “la paradoja de la frontera” como la coexistencia de la lengua objeto y el metalenguaje descriptivo, que, “aunque se puedan considerar entidades separadas resultan de modo alternativo incluyentes e incluidas la una en la otra” (López García-Molins, 1980: 49). Dicha frontera existe entre lenguaje/metalenguaje en todas las lenguas naturales e implica que los hechos lingüísticos se dan en esos dos conjuntos de elementos definidos correlativamente, en los que se privilegia la diferencia, o se asegura una determinada situación y no otra, debido a la asimetría constitutiva del signo.

Al respecto, la paradoja de la frontera surge de la propia asimetría del signo lingüístico, pues “el lenguaje y el metalenguaje no son compartimentos estancos, sino funciones desempeñadas por los signos” (López García-Molins, 1989: 48).

Lo propio del enfrentamiento de dos elementos o conjuntos de elementos en las lenguas naturales es por el hecho de darse, uno *describe* —descriptor— al otro —descriptum— y al hacerlo lo *limita* creando una frontera entre ellos (López García-Molins, 1989: 88).

“Las lenguas nos permiten interpretar la realidad y crear nuevas realidades mentales gracias a ellas” (López García-Molins, 2005b: 33), ya que con el uso instrumental del lenguaje quietamos necesidades emotivas y sociales. En palabras enactivas, “lo que cuenta como relevante es lo que nuestro sentido común determina como tal, siempre de una manera contextual” (Varela, 2002: 203). La intencionalidad humana (como finalidad) se considera referida al observador y a su reflexión lingüística y “comentarios que él o ella hace al comparar y explicar sus distinciones y experiencias en distintos momentos de su observar” (Maturana y Varela, 2006: 28).

Por un lado, la enacción fundamenta el signo lingüístico al asociar recíprocamente el mundo físico exterior y el mundo conceptual interior. Por otro lado, al considerar al lenguaje como objeto del metalenguaje, o este un aspecto autorreflexivo del primero, se anticipa un aspecto pragmático del signo.

[...] la distinction entre intérieur et extérieur, moi et autre, n'est pas donnée », mais le langage est justement le mécanisme qui permet à l'être humain de l'appréhender. Le langage est une activité pragmatique qui existe dans le monde des êtres humains; un aspect de cette activité est le métalangage qui est une activité où le sujet se reconnaît lui-même (López García-Molins, 2017b: 53).

La percepción de nuestro espacio (físico y lingüístico) se debe a que nuestros órganos fonadores materializan los signos lingüísticos que posibilitan la comunicación entre emisor/receptor, donde el carácter asimétrico del signo en la producción/comprensión hace posible “el desdoblamiento metalingüístico que fundamenta la paradoja de la frontera” López García-Molins (1989: 35).

5.3.1.1 La “no arbitrariedad” del signo asimétrico

La formulación del signo asimétrico fue postulada ya por Saussure (2002), pero sus antecedentes provienen de la consideración conjunta de las teorías de la doble articulación del Ste/Sdo de Martinet (1964) y de la de Benveniste (1966), las unidades se articulan doblemente, como significantes-significados (primera articulación) y como simples significantes (segunda articulación), de modo que Ste y Sgdo contraen una relación necesaria, lo arbitrario, o no, es la relación del signo total con la realidad.

El signo asimétrico (Martinet, 1968: 1.8; López-García-Molins, 1980: ch. IV) aparece en los *Écrits* (2002) en el artículo de Saussure “De la double essence du langage”, donde no cabe duda de que cualquier tipo de modificación analógica (fonética o gramatical) se produce únicamente en el discurso, además, “com reconeix als *Écrits*, el significant té existència independent a banda de formar una unió indestructible amb el significat” (López García-Molins, 2017c: 11).

Il y a un premier domaine, intérieur, psychique, où existe le signe autant que la signification, l'un indissolublement lié à l'autre; il y en a un second, extérieur, où n'existe plus que le 'signe', mais à cet instant le signe réduit à une succession d'ondes sonores ne mérite pour nous que le nom de figure vocale (*De l'essència doble del llenguatge*, en López García-Molins, 2017c: 11).

En definitiva, “el que està dient Saussure és que el signe lingüístic és asimètric, que consta d'un component vocal, el significant, més un component vocal-conceptual, el significant-significat” (López García-Molins, 2017c: 10). Dicha clase de signo fue postulado en 1980 en la GL, que considera un signo *asimétrico* al que consta de un *Ste* aislado en el numerador y de un *Ste-Sdo* en el denominador, lo cual nos permite formular

que un Ste no está limitado a un solo Sdo, sino que en cada producción lingüística se articula el nexo Ste-Sdo.

Por tanto, el signo lingüístico es “asimétrico y no arbitrario” porque cada Ste independiente en el numerador determina un solo Sdo: “el primero tiene existencia independiente, mientras que el segundo solo existe en la medida en que lo soporta el primero” (López García-Molins, 2018b: 81), pues únicamente en cada uso lingüístico se suscita la unión del doblete Ste-Sdo.

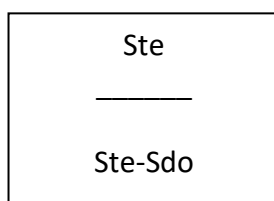


FIGURA 6. Signo asimétrico. Fuente: López García-Molins (1978: cap.2)

Lógicamente, la arbitrariedad sí implica al nexo entre el Ste y el Sdo del denominador, pero nunca a la vinculación entre el Ste del numerador y el Ste (-Sdo) del denominador, que implica una relación de equivalencia, pero no de igualdad.

Para la GL, el signo distingue entre el sonido (*Ste total*), el sentido (*Ste-Sdo*) y su relación o conciencia metalingüística (*Ste parcial*, imposible de expresarse formalmente). Para posibilitar la doble correspondencia del Ste con el Ste-Sdo, “por signo entenderemos cualquier unidad ste-sdo manifestada por un ste y de extensión variable, desde la palabra hasta la oración” (López García-Molins, 1980: 56).

El lenguaje natural es en sí mismo un metalenguaje en el cual el ste del numerador habla (manifiesta) el ste-sgdo del denominador; como el numerador es independiente y la relación, por tanto, prescindible, puede suceder que un significante hable de un significante-significado distinto al que conforma el signo que le es propio, simplemente por equiparación con el ste-sdo de otro signo (López García-Molins, 1980: 56).

En cualquier caso, “el componente verdaderamente metalingüístico, el que no se apoya en ninguna realidad exterior, ni articulatoria ni referencial, es, en cuanto significante parcial, un significante” (López García-Molins, 2018b: 87). A tenor de lo anterior, el metalenguaje es una intensión operada sobre el conjunto extensional de los datos, “pues los re-presenta como re-conocimiento introspectivo” (López García-Molins, 2018b: 53).

En un sentido más general, cabría afirmar que los significados emergen continuamente suscitados por significantes al utilizar una lengua, o bien se convierten en significantes que suscitan nuevos significados. Por consiguiente, el lenguaje puede actuar de manera metalingüística sobre sí mismo porque el denominador (Ste-Sdo) de la fracción puede hablar del numerador (Ste): “Sus signos son semióticas de semióticas o signos cuyo significado es a su vez un signo” (López García-Molins, 1977: 17).

5.3.2 El signo y la variación lingüística

“La organización implicada en una operación de distinción no es arbitraria” (Maturana y Varela, 2006: 21), lo cual significa que “las palabras que usamos de hecho implican la organización de lo que distinguimos”, y ello conlleva que no seamos conscientes de que el sistema distinguido “surge en la distinción de una organización implícita que queda especificada en su distinción” (Maturana y Varela, 2006: 20).

Las distintas palabras que usamos en la vida cotidiana corresponden a distintas operaciones que realizamos en el vivir y nunca son en verdad arbitrarias, y siempre revelan coherencias del vivir en el ámbito de nuestro operar como seres humanos (Maturana y Varela, 2006: 20).

Dicho de otra manera, las palabras de cada lengua acotan un significado determinado que adquiere un valor propio en su interior, según López García-Molins (2018b). Enactivamente la concepción asimétrica de un signo queda implícita en la organización no distinguible por el propio sistema, implicado en su propia autodistinción para obtener su estructura y capaz solo de reconocer algunos aspectos particulares de su realización.

En otras palabras, según López García-Molins (1977), el Ste remite a la realidad de dos formas, por un lado, como componente del denominador incide sobre la partición mental de nuestro universo; por otro, como componente único del numerador reproduce nuestras particularidades fónicas, pero en ningún caso se trata de una birreferencialidad equilibrada, pues “si nosotros somos lo que hablamos, hablamos lo que podemos” (López García-Molins, 1977: 31).

“Sea como sea, la asimetría del signo y la relativa independencia mutua del significante y del significado son lo que hace posible la existencia de variación lingüística” (López García-Molins, 2018b: 87). De manera que en una cadena indefinida de significaciones los (Stes)-Sdos del acto previo pueden operar como Stes-(Sdos) del siguiente y ser capaces de generar nuevos Stes-Sdos.

En términos gestálticos, “un *Sdo* es un fondo suscitado por una figura *Ste* que sin embargo puede resaltar –pasivamente– otras figuras, o bien convertirse –activamente– en figura de una nueva percepción” (López García-Molins, 1989: 33). Y, en efecto, el lenguaje onírico o, en ocasiones, el literario (la poesía) se pueden concebir a partir de una ruptura de la cadena que une el *Ste* con el *Sdo*.

En términos lingüísticos y enactivos, el *Sdo* debe asegurar, como catalizador de actos semióticos, la cadena semiótica o “la permanente adaptación del lenguaje a la vida” (López García-Molins, 1989: 33), porque los signos se dan en un determinado contexto. Ya hemos comentado que una identidad autopoiética posibilita su evolución a través de series reproductivas con variación estructural siempre que su organización se mantenga.

5.3.2.1 Integración de las escisiones del signo en la Sintaxis

De acuerdo con López García-Molins (1989), es obvio que cualquier signo lingüístico consta de una dimensión fónica, otra gramatical y otra léxica que corresponden, respectivamente, al *Ste total* (señales puras), *Ste parcial* (señales parcialmente dotadas de un valor) y *Ste-Sdo* (señales imbricadas completamente en su valor). “Si el significante fuese inmutable y el significado también, las lenguas estarían configuradas de una vez por todas como les sucede a los códigos artificiales” (López García-Molins, 2018b: 87).

El signo asimétrico no opone el estudio de la gramática (fonología, morfología y sintaxis) al de la semántica, ambas no son independientes porque el *Ste* del numerador aparece en el denominador, por ello la semántica debe adecuarse a la realidad (lógica y pragmática) y a lo que las unidades gramaticales tienen de significativo.

En definitiva, para López García-Molins (1980: 62), el signo asimétrico sitúa a la lingüística como una ciencia empírica (aplicada a la *fonética* del *ste*) y humana (relativa a la *lexicología* del *ste-sdo*). Entre ambas se sitúa la *fonología* (estudio de las correspondencias totales del *ste* → *sdo*), la *morfología* (estudio de las correspondencias parciales del *ste-sdo* → *ste*), y la *semántica* (análisis de las correspondencias *ste-sgdo* → *ste* que parten del denominador).

Los elementos procedentes del componente-pragmático-comunicativo, y que integran el nivel de enunciación no se encuentran epistemológicamente en la misma situación que los demás, pues la pragmática es una explicación de la sintaxis desde el mundo, y los otros componentes (semántico, morfológico, fonológico) suministran una explicación de la sintaxis desde el interior de una lengua (López García-Molins, 1989: 256).

A dicho esquema se añade la *sintaxis* que contempla al signo en su conjunto y como integración de las escisiones del signo asimétrico, presenta tres aspectos paralelos: “semántica, fonología, morfología- junto al semiológicamente unificador que le es propio” (López García-Molins, 1980: 94).

Todo lo anterior ratifica que el signo lingüístico debe ser no arbitrario, pues solo si el significante es independiente del significante-significado puede mantener diferentes relaciones con el significado, lo cual posibilita la definición del entorno enactivo, donde “morfología, semántica y fonología son *puntos de vista desde los cuales puede ser abordado el lenguaje desde el lenguaje mismo*, ya sea desde sus formas, desde sus sentidos, o desde sus sonidos” (López García-Molins, 1989: 65).

La doble correspondencia del Ste con el Ste-Sdo en el signo asimétrico es condición necesaria y suficiente para la paráfrasis y por tanto para la traducción, “para que esta tenga lugar entre signos de extensión variable” (López García-Molins, 1980: 57). Ello supone poder aplicar diferentes realces perceptivos que implican una misteriosa conducta lingüística en la paradoja de la frontera o transición entre la codificación del lenguaje y su decodificación metalingüística, aspecto valorado a continuación.

5.4 Propiedades semióticas y conducta lingüística enactiva

Para los enactivistas el lenguaje no opera mediante la simple representación de una aparente exterioridad, sino que conocedor y conocido (sujeto y objeto) se determinan uno al otro y surgen simultáneamente. Pero una vez incardinado el lenguaje en la conformación del ser humano trasciende el vínculo retroactivo con el entorno, lo condiciona y es condicionado por él. “Mais une fois que le langage est introduit, il reste impossible de le concevoir simplement comme un instrument pour soutenir cette action incarnée” (López García-Molins, 2017b: 58).

El lenguaje se adecua a la interacción entre diferentes usuarios gracias a la existencia de un dominio consensual, mediante el que estos comparten el mismo sistema de signos (gestos, sonidos, imágenes etc.) para designar objetos o acontecimientos y coordinar acciones comunes. De hecho, incluso creemos que un discurso abstracto no nos puede afectar, pero ello no es así porque hablar tiene que ver con actuar, según Maturana (2005).

A su vez, cuando el oyente (receptor) concreta una decodificación, la significación que le otorga no siempre coincide con la que el emisor le ha intentado transmitir, pues este realiza un realce perceptivo (FIGURA/ fondo) de algunos de los contenidos en función de sus intereses o condicionado por su conocimiento subjetivo del mundo del que no puede

separar el componente emocional, pero, a su vez, “uno no puede sino escuchar desde sí mismo” (Maturana, 2005: 87).

Conformamos nuestro “yo” como un producto de nuestras capacidades lingüístico-rekursivas para la autodescripción y la narrativa. “Nuestro sentido de un “yo” personal puede interpretarse como una continua narrativa interpretativa de algunos aspectos de las actividades paralelas en nuestra vida diaria” (Varela, 1996: 26). Si este “yo” narrativo se constituye a través del lenguaje es porque nuestro yo personal se despliega en sociedad, porque el lenguaje siempre opera vinculado a la dinámica social en que vivimos.

El relato (discurso) que codifica un ser humano (emisor) revela los puntos fundamentales de su construcción identitaria y de la que hace del mundo. Todo ello se ajusta a un análisis de las propiedades del lenguaje compartidas por la enacción, pues el lenguaje permite la emergencia de la subjetividad humana gracias a las propiedades de dualidad, reflexividad y prevaricación, propiedades recurrentes del signo asimétrico.

5.4.1 La dualidad

La dualidad o doble articulación del signo significa que un Ste es dual: “Por su *modo de ser* se nos manifiesta intensional, por su *modo de aparecer* se nos manifiesta extensional” (López García-Molins, 1980: 37). Por tanto, el Ste es “birreferencial”, al formar parte del denominador incide sobre la realidad y al integrar el numerador “reproduce propiedades del aparato articulatorio y acústico del ser humano” (López García-Molins, 1977: 31).

Es decir, el Ste no solo es condicionante, sino que resulta, a su vez, condicionado por el aparato fonador humano y contrae relaciones formales independientes de su significado, que generan nuevos significados, o sea, un signo asimétrico. Así pues, las unidades del Ste también se pueden definir mediante la enumeración de los entornos que puedan ocupar, algo común en el distribucionalismo.

El Ste es intensional porque puede recrear infinitas paráfrasis de una misma situación, sin embargo, el Sdo es extensional porque solo incorporamos los significados que somos capaces de identificar, los que delimitan nuestras experiencias. Pero el lenguaje también puede modelar nuestra visión del mundo, así el Sdo del signo asimétrico “es a la vez Ste y Sdo y por tanto intensional-extensional” (López García-Molins, 1977: 36).

Por lo tanto, “esta doble articulación es la consecuencia de una dualidad más profunda, la que se deriva del hecho de que *el lenguaje representa una mediación entre un hablante y un oyente*” (López García-Molins, 2018b: 45). Dicha dualidad fundamenta la

reflexividad (consustancial al lenguaje humano por ser el único que puede referirse a sí mismo) perteneciente al metalenguaje capaz de asignarle infinitas descripciones.

5.4.2 La reflexividad

La reflexividad posibilita las relaciones entre sí de las propiedades del signo lingüístico, pues implica la aparición de una conciencia metalingüística, el fundamento de la gramática, y, por ende, de la autoconciencia y de la conciencia de grupo.

En el ser humano es “en quien el lenguaje hace que esta capacidad de reflexión sea inseparable de su identidad” (Maturana y Varela, 1996: 193). Dicho de otra manera, el ser humano tiene conciencia de sí mismo y de su existencia, y la plasmación verbal de sus experiencias gracias al lenguaje se organiza igual; es más, la reflexión lingüística comporta la personalización del otro mediante una distinción lingüística particular.

Según López García-Molins (1988: 154), la reflexividad puede ser comprendida como la conversión del contexto en descriptor del texto, de modo que la atención lingüística que se presta al entorno pase del contexto al cotexto. En términos enactivos, la autoconciencia tiene que ver con la reflexión en la distinción del que distingue en el momento en que hay lenguaje: “*Sólo cuando se produce esta reflexión lingüística hay lenguaje*, surge el observador, y los organismos participantes de un dominio lingüístico empiezan a operar en un dominio semántico” (Maturana y Varela, 1996: 181-82).

Se trata de una propiedad semiótica consustancial al lenguaje y su uso, la divergencia entre el mundo real/mental enfrenta al objeto/sujeto y constituye la reflexividad metalingüística, “encarnada por el sistema lingüístico en su doble condición de lenguaje objeto y metalenguaje” (López García-Molins, 1988: 133). La GL no solo considera al lenguaje desde un basamento retroactivo y enaccionista, sino que, además, lo anterior implica que cada individuo interprete la realidad concediendo a un elemento, la FIGURA, prioridad sobre los demás, el fondo.

Todo lo anterior abre un sinfín de posibilidades para un análisis sobre la ideología de género, sus imaginarios sociales y la manera en que articulamos los discursos, a los que siempre dotamos, consciente o inconscientemente de una intencionalidad manifiesta. Por lo tanto, la reflexividad surge de la paradoja de la frontera y soporta la prevaricación.

5.4.3 La prevaricación

La prevaricación es la capacidad creadora del lenguaje para expresar significados que remitan a elementos distintos de su referente; esto es, se desliga la función de su referente

de su uso. Por lo tanto, la prevaricación surge de la conciencia perceptiva de la articulación FIGURA/fondo lingüístico.

“La prevaricación consiste en la posibilidad de expresar voluntariamente enunciados no verdaderos” (López García-Molins, 1988: 23), pues los signos lingüísticos pueden alejarse de su referente mediante la ironía o la mentira; lo cual valida que las categorías lingüísticas presenten una división borrosa, al estar también los fenómenos gramaticales condicionados por el estado del mundo percibido por sus hablantes/oyentes.

Además, plantearse qué tipo de operación cognitiva se realiza al formular diferentes partes de la oración permite vincular la gramática y la cognición al analizar los procesos organizadores de los enunciados. Es más, la prevaricación se relaciona con la problemática del sujeto en la fenomenología: el punto de vista crea el objeto y el observador es parte de lo observado, con lo que la objetividad es una pura ilusión.

“Lo que caracteriza al lenguaje dominante es la imposición de significados, es decir, la continua prevaricación impuesta por el signo” (López García-Molins y Morant Marco, 1995: 47). No solo puede darse la circunstancia de que el emisor exprese enunciados no verdaderos, sino que, aunque cada signo lingüístico (FIGURA) convive con otro u otros signos metalingüísticos (fondos), “dicha situación es reversible y en dicha reversibilidad consiste justamente el uso lingüístico” (López García-Molins, 1989: 321).

En conclusión, utilizar una lengua es cuestión de conciencia y los signos lingüísticos su estructura fenomenológica, pero “los datos fundamentales de la lingüística solo los puede proporcionar el discurso” (López García-Molins, 2018b: 41). O lo que es lo mismo, los datos lingüísticos son un instrumento, pero su función no resulta independiente de cómo los usamos al preferir la capacidad prevaricadora del lenguaje, ya que las lenguas naturales, al estar articuladas, pueden mentir y crear mundos imaginarios que comunican a los demás “y logran engañarles colectivamente” (López García-Molins, 2010a: 117).

5.4.4 Las propiedades enactivas en la adquisición infantil del signo lingüístico

Para López García-Molins (2001), la etapa prelingüística, la simbólica y la combinatoria debieron sucederse en los orígenes del lenguaje; pero la única que se ha podido investigar en la infancia es la primera, las otras dos van apareciendo conjuntamente de los dos a los doce años. De la etapa infantil solo conocemos cómo adquirimos el protolenguaje, de modo que la decodificación es una fase necesaria y un infante que no haya logrado automatizarla experimentará dificultades en la comprensión y adquisición del signo.

En la enacción el conocimiento resulta de la actividad que uno mismo implementa en un contexto; de manera que lo que se aprende y cómo se aprende y se utiliza coexisten como un sistema complejo. El enaccionismo proporciona un marco para el aprendizaje y relaciona el constructivismo social de Vygotsky (1978) con la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget (1973), ambas posturas revisten un cariz enactivista y aunque ninguna se considera “constructivista” sus propuestas conectan con algunas ideas de esta corriente.

Para Vygotsky (1978), el aprendizaje lingüístico está en función de la interacción en el contexto, el niño lo integra “lentamente” hasta adquirir el lenguaje adulto en un proceso de individualización o reflexividad metalingüística. Mientras Piaget (1973) se centra en que las estructuras cognitivas emergen mediante la prevaricación como resultado de la interacción infantil con un mundo imaginario, por lo tanto, su acoplamiento al mundo adulto es posterior debido al proceso de socialización.

Ambas posturas no son irreconciliables, porque la propiedad que vincula la reflexividad metalingüística con la de la prevaricación es la de la doble articulación, que constituye el signo asimétrico y posibilita tanto la individualización (conciencia metalingüística) como la socialización (capacidad prevaricadora).

Posiblemente “la doble articulación, o si se prefiere el signo asimétrico, aparece en los estratos más profundos del inconsciente” (López García-Molins, 1988: 33), permite que niña o niño puedan desvincular los significados de los significantes y les faculta tanto “para la adquisición del metalenguaje (proceso de individualización en el sentido de Vygotsky), como para la capacidad prevadicadora (proceso de socialización en términos piagetianos)” (López García-Molins, 1988: 33).

La prevaricación y el metalenguaje se van alcanzando en la etapa infantil mediante el componente semántico que permite desligar la función del uso al ir incorporando funciones generalizadoras. Es más, de niños para adquirir el lenguaje necesitamos las tres propiedades (reflexividad-prevaricación-doble articulación) del signo asimétrico, pues el lenguaje infantil depende siempre de la situación contextual y de los estímulos visuales, lo cual reitera “una relación originaria lenguaje-visión” (López García-Molins, 1988: 40).

En definitiva, en cuanto construcción formal el Ste del numerador expresa algún tipo de realidad que se nos escapa y en el orden lingüístico remite a la realidad que percibimos; primero como hecho fónico (sonido); y, segundo, incide directamente en nuestra partición mental del mundo al no poderse desvincular del Sgdo del denominador (López García-Molins, 1988), y ello nos conduce a replantearnos en qué tipo de construcción sistémica se inscribe el lenguaje, aspecto abordado en el siguiente capítulo 6.

CAPÍTULO 6. LA GL COMO LINGÜÍSTICA TOPOLÓGICA

A partir del siglo XX, se sientan las bases del pensamiento sistémico, cuyo postulado esencial es que el comportamiento del organismo no debe interpretarse a partir del estudio aislado de sus partes, sino mediante un enfoque holístico que ha adoptado alguno de sus principios de la teoría de la complejidad.

Los seres humanos comunicamos el mundo mediante el lenguaje, y, al mismo tiempo, este no los re-presenta, de modo que nuestra percepción repercute en el mundo/lenguaje, y viceversa; lo cual nos conduce a considerar que la actividad humana puede abordarse desde una concepción sistémica, ya que nuestro comportamiento se muestra como una red de procesos interconectados y ubicados en un determinado contexto lingüístico, donde “topological linguistics is a Gestalt linguistics from a psychological point of view” (López García-Molins, 1990b: 89).

El “yo enactivo” funciona como un yo sistémico distribuido en cada elemento que colabora en la constitución de nuestra identidad, en cómo nos pensamos a nosotros mismos como seres diferenciados, y, a la vez, en cómo somos capaces de unificar nuestras experiencias pasadas, presentes y futuras para otorgar significado a un mundo tan impredecible como el nuestro, de forma que “cuando algo externo incide sobre nosotros, lo que nos pasa depende de nosotros, de nuestra estructura en ese momento, y no de lo externo” (Maturana, 2005: 27).

En este capítulo 6, investigamos el lenguaje como un todo sistémico de índole enactiva, que abarca emociones, abstracciones, razonamientos, categorizaciones, etc., capacidades cognitivas que obran recíprocamente con las lenguas y configuran nuestras formas de ser y actuar en el mundo. La actividad mental existe en todas las especies, ya que todas “perciben el mundo” y toman datos del entorno para mantenerse a sí mismas al tender la naturaleza al desorden (segunda ley de la entropía). Además, en el caso de los seres humanos tal complejidad es inalienable de nuestra condición lingüística.

Cuando estamos en interacciones recurrentes en la convivencia, cambiamos de manera congruente con nuestra circunstancia, con el medio, y en un sentido estricto nada es azaroso, porque todo nos ocurre en un presente interconectado que se va generando continuamente como transformación del espacio de congruencias a que pertenecemos (Maturana, 2005: 71).

6.1 La complejidad del sistema lingüístico

La termodinámica es, sin duda, la ciencia de los sistemas complejos, según Prigogine (1972), lo que significa que en estados alejados del equilibrio un proceso irreversible (con disipación de energía) puede amplificarse, bifurcarse y conducir al sistema a un nuevo grado de estabilidad, de manera que emerge otra configuración gracias a las interacciones que establecen sus componentes (p. ej., en la transformación del agua en vapor).

Por consiguiente, los organismos vivos se organizan en estructuras poliniveladas o multiniveladas de sistemas dentro de sistemas: cada una forma un todo con respecto a sus partes y es parte de un todo superior. Existen diferentes niveles con propiedades emergentes que no están en el nivel inferior, que no pueden explicarse solo por la suma de sus propiedades, sino por el comportamiento de los elementos del propio sistema.

“Un patrón global coherente que emerge de simples componentes locales” (Varela, 2000: 98), en donde cada uno de los niveles contribuye a la constitución de lo que se genera, como en el funcionamiento en red de las neuronas del cerebro humano, pues “la acumulación de miles de millones de neuronas y de sinapsis neuronales en un espacio reducido forzosamente ha de dar lugar a estructuras combinatorias emergentes” (López García-Molins, 2005a: 78).

En ese sentido, si consideramos una lengua como un sistema de sistemas, los conceptos de “estructura jerárquica” y de “nivel” (aplicados también a otros paradigmas) resultan imprescindibles en la GL para consolidarse como ciencia; y además son parte axiomática de la definición biológica de la autopoiesis (precursora de la enacción), pues el lenguaje alcanza también la estabilidad a través de estructuras disipativas.

Un sistema lingüístico es un sistema abierto sometido constantemente a interacciones procedentes del medio en forma de estímulos verbales, las cuales van poniendo en cuestión su peculiar organización interna, eso que los lingüistas llaman su estructura. No obstante, llega un momento, o, mejor dicho, se alcanza un cierto umbral, a partir del cual estos estímulos provocan una tensión intolerable y entonces el sistema cambia bruscamente su organización y se estructura de manera diferente (López García-Molins, 2010b: 48).

Paralelamente al lenguaje, las propiedades de un ser vivo y las de sus niveles son propiedades del todo que ninguna parte posee, emergen de las interacciones y relaciones entre dichos procesos emergentes que nos proporcionan “una explicación naturalizada de la discrepancia aparente entre lo que emerge en el presente vivido y la presencia del pasado” (Varela, 2000: 339).

6.1.1 Orden global emergente de los sistemas complejos y estructuras lingüísticas

La no linealidad y la emergencia son propiedades disipativas de los sistemas complejos, de forma que las interacciones locales entre sus componentes producen un orden global emergente e impredecible a partir de lo que conocemos de sus componentes, de igual modo la evolución del lenguaje como sistema complejo es paralela a los procesos emergentes enactivos presentes en los organismos vivos.

Dicho orden emergente genera propiedades que influyen sobre el comportamiento de los componentes que lo generan, como una célula que sigue un proceso de autoorganización (se subdivide hasta formar un ser humano).

Por lo tanto, la cognición no sólo está enactivamente encarnada, sino que también es enactivamente emergente, en ese sentido técnico que traté de esbozar. Puede que algunas personas se refieran a este fenómeno bajo diferentes nombres: autoorganización, complejidad, o dinámica no lineal (Varela 2000: 245).

Asimismo, el funcionamiento cerebral es más complejo que el de una red neuronal, y esta lo es más que el de una sola neurona. El que sus estructuras más complejas presenten en los niveles inferiores propiedades distintas y emergentes plantea numerosos interrogantes científicos al desaparecer la capacidad de predicción. Dichas propiedades emergentes están también vinculadas a la configuración de las estructuras lingüísticas a partir de la emergencia de niveles (gestálticamente conformados por el realce perceptivo que aísla la figura del fondo), todos ellos de naturaleza fractal, pues para llegar a constituir un texto partimos de letras, palabras, frases, y párrafos, etc.

En el capítulo 1, expusimos que la identidad de lo vivo se constituye a partir de procesos de emergencia que, incardinados en un medio, constituyen coherencias globales o emergentes donde cada micromundo así constituido da lugar a transiciones de fase (quiebres) en cualquier coyuntura: “aquello que es significativo para un organismo, está dado precisamente por su constitución como proceso distributivo” (Varela 2000: 61).

“Metafóricamente, el caminante y el sendero están intrínsecamente vinculados” (Varela, 2000: 358). En consecuencia, la evolución resulta esencial para la autopoiesis humana y evidencia las correspondencias en macrorredes entre el pensamiento conceptual y la estructura lingüística que nos diferencia de los animales. Solo los seres humanos han integrado “su mundo perceptual con su mundo efectual mediante la versión verbal del doblete anterior, esto es, en la forma enunciado/enunciación” (López García-Molins, 2018b: 59-60), de su mutua emergencia damos cuenta a continuación.

6.1.2 El lenguaje: Encadenamiento de niveles emergentes o semiosis ilimitada

El principio gestáltico de invariancia topológica postula que “una buena forma resiste a la deformación”, así es posible sufrir transformaciones (homeomorfismos) y conservar las estructuras iniciales (invariantes) en los espacios topológicos. Tal supuesto lo enuncia la escuela catastrofista de Thom (1972) para predecir la discontinuidad cuando aumenta el número de variables y sus fenómenos relacionados (por ejemplo, para formalizar los estados del agua).

Podemos referirnos a estos saltos continuos como las trayectorias del sistema. Cada emergencia se bifurca a partir de las anteriores desde sus condiciones iniciales y límite. Así, la emergencia anterior aún se encuentra presente en la subsiguiente (Varela, 2000: 339).

Este principio funciona al borde del caos, está autoorganizado críticamente y presente en diversos sistemas naturales. La teoría de la complejidad ha sido reconducida al campo psicológico por Haken (1983), para quien el cerebro humano como sistema complejo alejado del equilibrio interactúa de forma no lineal y al conformar sus procesos presenta una *histéresis* (transiciones de fase o inestabilidades en los puntos críticos de una simetría que conducen bruscamente a otra).

De hecho, dicho fenómeno es aplicable a cualquier acto perceptivo, incluido el lenguaje o incluso a la evolución de una lengua natural, de forma que cualquier lengua en su entorno comunicativo está vinculada a una retroalimentación “en el concepto de sistema abierto, que se aplica tanto a la cibernética o a la homeostasis, como al diálogo” (López García-Molins, 1989: 40).

En definitiva, posiblemente, mediante procesos emergentes se produce el tránsito entre la producción y la comprensión de una secuencia lingüística (enunciación/enunciado), lo cual vamos a analizar en los próximos apartados.

6.1.2.1 Entropía de la codificación/decodificación lingüística

Somos seres lingüísticos multifuncionales que codificamos/decodificamos miles de datos casi simultáneamente para deducir sus significados a partir de la automatización de algunos procesos de identificación fonológica. Nuestra eficiencia verbal se debe a que los procesos de comprensión lingüística integran tanto datos como las inferencias de dichos datos que procesamos mediante una gran cantidad de operaciones cognitivas.

[...] cuando describimos a las palabras como señalando objetos o situaciones en el mundo, hacemos como observadores una descripción de un acoplamiento estructural que no refleja el operar del sistema nervioso, puesto que éste no opera con una representación del mundo (Maturana y Varela, 1996: 179).

Cualquier ser que combina una actividad perceptual con otra efectual crea una dependencia entre ambas, e igual sucede en el ámbito intralingüístico: el ser humano “funciona simultáneamente de emisor de un enunciado y de reconocedor de este mismo enunciado del que pretende hacer partícipe a otro(s)” (López García-Molins, 2018b: 52).

El emisor (hablante) codifica el mensaje, parte del código lingüístico y presta atención al sentido sin detenerse apenas en la reflexión metalingüística, es decir, realiza una síntesis, de conexiones simples se encamina a conexiones complejas y disminuye la entropía de los estados cerebrales. Mientras que el receptor (oyente) analiza el mensaje, lo decodifica y ordena mediante su conciencia del código metalingüístico, va de conexiones complejas a conexiones simples y aumenta la entropía.

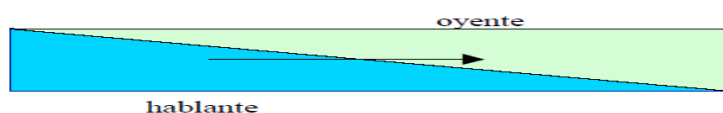


FIGURA 7. Asimetría emisor/receptor. Fuente: López García-Molins (2010b: cap.3)

En resumen, al comprender un mensaje lo analizamos y aumentamos la entropía cerebral, mientras que al codificarlo la disminuimos porque realizamos un proceso de síntesis. Posiblemente, mediante una “emergencia” se produce el tránsito entre la producción/comprensión de una secuencia lingüística, cuyo desdoblamiento exige que la síntesis se complemente continuamente con el análisis, “que haya un ir y venir de lo sintético a lo analítico y de lo segundo a lo primero” (López García-Molins, 2017a: 45).

El discurso de un hablante supone un gran número de posibilidades para la interpretación del oyente, a pesar de que el hablante no sea casi nunca consciente de ello, máximo cuando este trata a veces de comunicarse con su interlocutor sin expresar la información explícitamente (mediante presuposiciones, implicaciones, sobreentendidos, etc.). Comunicar no es solo transmitir información, sino que es un proceso interactivo complejo que incluye la continua interpretación por parte del receptor de la intención comunicativa del emisor, expresada explícita o implícitamente.

Desde un enfoque enactivo, “el fenómeno de comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que recibe” (Maturana y Varela, 1996: 169). Así

llegamos a un asunto crucial: ¿cómo se produce la interacción entre los estímulos verbales? Lo cual equivale a preguntarnos cómo se pasa del sonido al sentido, o del signifiante al significado, y, en general, de la producción de un mensaje su comprensión.

6.1.2.2 La interacción productora y receptora del enunciado

Para que exista comunicación lo esencial es la interacción, “la cual presupone tanto la actividad productora del enunciado como la actividad receptora del mismo” (López García-Molins, 2018b: 51), y su significación “no se explica por una captación de información a partir de una exterioridad” (Maturana y Varela, 2006: 46).

En términos gestálticos se basa en que, dadas dos unidades, una de ellas, emerge, se impone sobre el fondo para constituirse en la figura y conformar una estructura topológica. Pero en términos topológicos cerrado/abierto es “la condición que hace posible la definición de unos elementos por otros dentro de un mismo conjunto, es decir la torsión metalingüística” (López García-Molins, 1988: 56).

Asimismo, al codificar en otras lenguas aplicamos procedimientos cognitivos a veces en décimas de segundos para facilitar la comprensión, de modo que, en ocasiones, modificamos el proceso de integración para focalizarnos en alguna palabra o expresión que nos causa dificultades (una perturbación). Dicho de otro modo, las lenguas codifican de distinta manera las intenciones de los hablantes; por ello aprender cualquier otra lengua consiste en adquirir formas lingüísticas y en reconocer su valor en el contexto original.

Así pues, resulta sencillo establecer una analogía entre el concepto de ‘emergencia’ aplicado al lenguaje y el de *re-encoding* en sistémica, de forma que “la vida cognitiva no es una corriente continua, sino que se presenta interrumpida por patrones conductuales que aparecen y desaparecen en el tiempo” (Varela, 2000: 95-96). Ello se debe a que el cerebro humano no funciona como un ordenador que procesa información paso a paso; sino que “hay un tiempo de “relajación” de señales que van y vienen, hasta que cada componente es puesto en actividad coherente” (Varela, 2000: 95).

Las redes neuronales, incluso en sus detalles más sutiles, *no* son como una máquina de lenguaje, dado que simplemente no hay transición entre tales átomos operativos elementales y una semántica y el nivel emergente mayor en donde la conducta ocurre (Varela, 2000: 99).

Aplicado al lenguaje significa que cada configuración sintáctica (oración) se exterioriza lingüísticamente mediante la asunción de su realce perceptivo (FIGURA) sobre las demás, de manera que existe “un encadenamiento de niveles en el que cada estrato

permite la emergencia de figuras que fueron fondos en el inmediatamente anterior” (López García-Molins, 1989: 49).

Lo anterior implica un proceso de “semiosis ilimitada”, donde los signos asimétricos deben desdoblarse metalingüísticamente para poder describir cualquier situación del mundo. De modo que la relación entre el Ste y el Ste-Sdo se produce por mediación “de determinado aspecto parcial –*Ste* parcial en G.L.– en base a un cierto fundamento” (López García-Molins, 1989: 35), lo cual supone la creación en cada momento de un Sdo específico en relación con el objeto.

En efecto, los modos como se establecen entre los organismos las recurrencias de interacciones que llevan a una coordinación conductual pueden ser cualquiera (“*mesa*”, “*table*”, “*tafel*”) en la medida que lo relevante es cómo sus estructuras acogen esas interacciones y no los modos de interacción mismos (Maturana y Varela, 1996: 180).

Dicho de otra manera, traductores e intérpretes establecen puentes entre las lenguas al trasladar significados muy próximos, pero no podemos decir lo mismo de los significantes. En la cita de arriba, *mesa* y *table* no tienen fonéticamente nada en común, aunque sus significados son muy próximos según la teoría de la equivalencia lingüística, lo cual nos conduce a plantearnos qué tipo de estructuras neuronales conforman.

Este tipo de arquitectura también sugiere que, en vez de buscar grandiosos modelos unificados de todos (sic) las conductas en red, habría que estudiar aquellas redes cuyas habilidades cognitivas están restringidas a actividades específicas y concretas mientras interactúan entre sí (Varela, 2000: 221).

6.1.3 Semiosis y fractalidad: Autosimilitud de redes neuronales

La fractalidad caracteriza a las redes neuronales encargadas del procesamiento lingüístico, como en las sinapsis relacionadas con la emisión de palabras, que configuran estructuras arbóreas ramificadas pertenecientes a un nuevo nivel de complejidad, y al surgir por emergencia comportan nuevas reglas.

Al considerar al lenguaje como una actividad interactiva y experiencial, las palabras adoptan distintos significados en función de las redes en que se insertan, pues a partir de cierto nivel de complejidad para los nuevos niveles aparecen nuevas leyes.

[...] La red sináptica que involucra a unas pocas neuronas es similar a la macro red que caracteriza la actividad de todo un proceso mental y esta, a su vez a la mega macro red que involucra al conjunto del cerebro (López García-Molins, 2014: 73).

¿Cómo se llega del significante al significado? Para abordar dicha cuestión recurrimos a la teoría de la complejidad, vinculada a los fractales que permiten descifrar cómo se relacionan unos niveles con otros, porque los fractales cumplen el principio de autosimilitud (se replican de forma idéntica a distintas escalas).

El término “fractal” se aplica en lingüística para informar de una jerarquización de todos los niveles, donde la autosimilitud se aplica al componente sintáctico, fonológico y semántico, “lo cual permite tender un puente que lleva del significante al significado” (López García-Molins, 2017d: 10). Tanto Ste como Sgdo son conceptos mentales, pero su tránsito no puede ser instantáneo, ya que el significante “es la huella mental de sonidos físicos, mientras que el significado es la huella mental de percepciones, emociones, conceptos, etc.” (López García-Molins, 2017d: 10).

El surgimiento del signo no es instantáneo, supone una transformación progresiva de redes fonológicas en redes morfológicas, luego en redes sintácticas y finalmente en redes semánticas, todo lo cual lleva un tiempo, breve, pero imprescindible, como muy bien sabía la psicomecánica de Guillaume (López García-Molins, 2017d: 12).

La definición matemática de la fractalidad como lazos de unión de diferentes niveles justifica, por ejemplo, la formación de los cristales de hielo. Si identificamos una estructura esencial en la naturaleza (un árbol, la superficie terrestre, etc.) y aplicamos la geometría fractal para descomponerla se puede predecir cómo se comportará en un futuro.

Los fractales manifiestan que existe un código oculto en los procesos biológicos capaz de ayudarnos a predecir el comportamiento de los sistemas complejos en términos matemáticos; dicho fenómeno es aplicable a cualquier acto perceptivo, incluido el lenguaje, con lo cual este puede formalizarse matemáticamente mediante la Topología.

6.2 Topología: Metodología matemática de los datos lingüísticos

Abordar a la par el dato y la conciencia del dato (lenguaje y metalenguaje) implica la necesidad de implementar un modelo formal de análisis, la Topología, rama de las matemáticas que estudia las propiedades de los cuerpos geométricos que permanecen inalteradas por transformaciones continuas.

La topología permite fusionar dos tendencias de la ciencia cognitiva moderna, la *corporización* (*embodiment*), que va del mundo a la mente, y la *mente ampliada* (*extended mind*), que va de la mente al mundo; la enacción simplemente representa un movimiento bidireccional entre el interior y el exterior, entre la lengua-mente y el cuerpo-mundo (López García-Molins, 2018b: 114).

El espacio topológico constituye la estructura matemática más apropiada para reflejar las relaciones lengua natural/metalinguaje gramatical y por ello integra un metalinguaje que habla de ellas, “pues sus condiciones estructurales se ajustan exactamente a la paradoja de la frontera” (López García-Molins, 1980: 67).

Los espacios topológicos son de naturaleza muy variada y admiten más de una topología, pues en función de los abiertos que se elijan cualquier signo puede funcionar como lingüístico o metalingüístico. En otras palabras, los datos y la conciencia de los usuarios de una lengua se aúnan, de manera que un elemento pueda actuar o como dato o como conciencia de este según la topología (clasificación) que introduzcamos.

En definitiva, el sistema de realces no es un universal del lenguaje, sino que cambia al contrastar lenguas porque cada espacio topológico consta de una topología en que cada elemento puede describirse a sí mismo como abierto y cerrado, y en función del criterio (topología) que adoptemos resultará la clasificación obtenida.

En la práctica de la descripción gramatical, sin embargo, el procedimiento es muy simple: consiste en cambiar el centro de atención pasándolo de la figura a un elemento del fondo, el cual se convierte en la nueva figura: es lo que se llama inversión gestáltica y que formalmente se corresponde con la introducción de una topología alternativa (López García-Molins, 2015: 511).

Aunque un espacio topológico sea un conjunto en el que se distinguen dos clases de elementos, los abiertos y los cerrados (capaces de describir a todos los demás puesto que los limitan); en realidad existe solo un conjunto (p. ej., de manzanas, pero si las hacemos asadas formaremos un conjunto cerrado con las manzanas más grandes, si las hacemos en compota con las más pequeñas, etc.).

En concreto, en términos lingüísticos, el criterio de distinción es la cualidad descriptiva aplicable a los elementos, con lo que cualquiera de ellos puede pertenecer al conjunto abierto o cerrado. La GL ha adoptado dicha idea y para cada axioma de la Topología General ha suministrado una lectura en términos de teoría lingüística.

6.2.1 Clases de topologías lingüísticas y espacios topológicos

Si partimos de la base de que una lengua se compone de signos y de las asociaciones que establecen entre sí (conciencia metalingüística de dichos signos), podemos deducir que una lengua se puede formalizar mediante agrupamientos o conjuntos de datos lingüísticos,

lo cual nos permite clasificarla como “un espacio topológico” donde se distinguen dos clases de elementos: los abiertos y los cerrados.

El lenguaje se estructura como una *gestalt* de figuras/fondos, cuyos términos son indistintamente abiertos y cerrados (signos metalingüísticos de cualquier extensión y signos lingüísticos o contextos distribucionales de los anteriores, respectivamente). En la GL los signos lingüísticos son los abiertos, y los cerrados describen a los anteriores y son los entornos distribucionales de naturaleza metalingüística, según López García-Molins (2018b). Ello no significa que el lenguaje sea cerrado y el metalenguaje abierto, todo depende del punto de vista o de la topología que adoptemos: Por un lado, el metalenguaje constituye implícitamente al lenguaje, y; por el otro, para llegar a las categorías metalingüísticas debemos remitirlas a listados de datos lingüísticos.

Dada una familia de conjuntos de redes neuronales a las que solemos llamar lengua X, es posible introducir varios módulos de conciencia metalingüística, o sea, varias topologías T, a base de constituir conjuntos con dichas redes neuronales. La gramática liminar es simplemente el estudio de todas esas topologías (López García-Molins, 2010b: 28).

6.2.1.1 La topología discreta y la topología indiscreta

Topología y *gestalt* son dos caras de la misma moneda: la base formal de la GL es la topología y la base cognitiva que fundamenta la relación lenguaje/mundo es de carácter gestáltico, porque “todo espacio topológico está dotado de una topología ‘trivial’ consistente en que cada elemento se describe a sí mismo presentándose simultáneamente como abierto y cerrado” (López García-Molins, 1989: 243). De forma que existen dos topologías triviales de carácter teórico, la topología discreta y la topología indiscreta.

En una *topología discreta* los subconjuntos son abiertos y cerrados, por lo tanto, pertenecería a los hablantes/oyentes de una lengua capaces de agotar su conocimiento metalingüístico. “Se trataría de una sociedad de gramáticos en la que cada uso del idioma propicia una reflexión metalingüística sobre el mismo” (López García-Molins, 2018b: 122). Es más, cualquier conjunto de elementos admite una topología discreta.

Asimismo, para López García-Molins (1980), los textos resultan de la suma finita de secuencias, pero ninguno puede ser infinito, ello coincide con la dicotomía entre hablante/oyente, pues el primero enuncia un número de secuencias finitas y fragmentables y el segundo podría reconocer un número infinito

En una *topología indiscreta* todos los subconjuntos son abiertos y la tienen todos los hablantes/oyentes de una lengua nativa. “Esta situación sería la de los usuarios ingenuos

de un idioma para los que lo único que importa es el uso de la lengua, su valor utilitario” (López García-Molins, 2018b: 122), con lo cual resulta que el metalenguaje paradigmático puede ser sememático, fonemático o morfemático, pero no sintáctico porque la sintaxis es combinatoria y maneja signos; por lo tanto, se trata de una *topología disociadora* que asegura las relaciones paradigmáticas.

6.2.1.2 La topología cociente y la topología base

La topología cociente establece una división en un conjunto agrupando los elementos lingüísticos por sus afinidades. Por ejemplo: una partición que agrupa de /m/, /n/, /ñ/, etc. y otra de /p/, /t/, /k/, etc., opone los fonemas nasales a los plosivos. Se ajusta a los paradigmas fonológicos y léxicos, es sintáctica y también semántica (ste-sgdo), fonológica (ste total) y morfológica (ste parcial), pues integra dichas relaciones mediante una relación de equivalencia porque en sintaxis los signos son unidades indivisas.

El espacio topológico constituido por las relaciones lenguaje objeto natural/metalenguaje gramatical puede ser descrito de una manera natural mediante la introducción en el mismo de una *topología final*, y, más exactamente, de una *topología cociente*, que es una subclase de la anterior (López García-Molins, 1980: 76).

Una topología base depende de los descriptores o conjunto de signos metalingüísticos con que realizar descripciones estructurales aplicándolos a fragmentos del discurso. Signos como *sujeto*, *objeto directo*, *atributo*, etc., forman una descripción sintáctica; los de tipo *palatal*, *velar fonema*, *sílaba*, etc., forman una descripción fonológica.

Esta topología se ajusta a los sistemas gramaticales, y, en términos enactivos, da cuenta de una situación en que ciertos descriptores de la pragmática lingüística (procedentes del mundo) generan por combinación los descriptores semióticos (de los sistemas de signos).

6.2.1.3 La topología producto: Multiplicación de entornos

La GL considera que “se puede construir una topología con elementos ajenos a la lengua” (López García-Molins, 2010b: 54), lo cual subyace a la variación lingüística porque resulta del producto cartesiano de espacios.

Una topología producto consiste en sumar elementos cerrados de un conjunto a elementos cerrados de otro conjunto que comparte todos o alguno de ellos con el anterior. Según (López García-Molins, 2010b), la proyección del espacio producto en cada uno de los espacios coordinados es abierta, porque resultar de sumar las valoraciones

socioculturales, emocionales, referenciales, cronológicas o geográficas a los signos de una lengua, e interactúa con los espacios de cuya asociación resulta.

Topology is accustomed to facing the methodological problem of constructing new topological spaces from old given spaces. One of these methods involves assigning a standard sort of topology to the Cartesian product of spaces, thus building a new space from the originally given ones -product topology (López García-Molins, 1990: 41).

En consecuencia, debido a las características de la topología producto, el sistema lingüístico evoluciona tanto a instancias de sus requisitos internos, como por presiones sociales, políticas o comunicativas, “que involucran también a la gama completa de expectativas cognitivas y tonalidad emocional que son esenciales para la conformación del micromundo” (Varela, 1996: 22). Por tanto, no es casual que los espacios diastráticos (sociales), diatópicos (geográficos) y diafásicos (emotivos) pertenezcan tal ámbito del hablante y del oyente, como conjuntos de datos relativos a la codificación/decodificación.

Cuando vinculamos los signos lingüísticos con otros signos culturales, y los descriptores lingüísticos con otros descriptores culturales nos encontramos en el entorno de la “gramática del texto”, y necesitamos aplicar una *topología inicial producto* que asocie, por un lado, cerrados y, por otro, sus abiertos correspondientes.

La gramática del texto implica a la paradoja de la frontera al contraponer la identificación semántica (a partir de la descripción del significado desde dentro del lenguaje) a la identificación pragmática como una limitación del significado desde el mundo, y su distinción dependerá del tipo de abiertos que elijamos como descriptores (de la tipología que introduzcamos).

Así pues, la convergencia en red del lenguaje en contexto implica “relaciones de dominancia” de unos elementos sobre otros; por ello el que los paradigmas de la lingüística externa prefieran una variante sobre otras es consecuencia formal de las topologías productos, lo cual permite efectuar estudios contrastivos entre diferentes códigos, pues existe una aplicación continua entre los abiertos del mundo y los del lenguaje que fundamenta la enacción y la pragmática liminar.

En el producto de topologías que caracteriza al lenguaje en contexto existen redes, esto es, relaciones de dominancia de unos miembros sobre otros. Así, en el espacio sociolingüístico ciertas pronunciaciones se consideran estándar y es posible establecer una jerarquía de pronunciaciones, la cual converge hacia una pronunciación preferida (López García-Molins, 2017b: 127).

6.3 La pragmática: Descripción del lenguaje desde el mundo

Hoy en día en esta nuestra sociedad informatizada nadie duda de que “los datos” se han convertido en algo tan importante como las palabras. Los datos del mundo son muchos, y, posiblemente, de índole muy variada: pero todos los que los seres humanos podemos llegar a conocer una vez incorporados al lenguaje son de índole lingüística.

Sin comunicación no podría haber acuerdo sobre los significados de los signos; de ahí que para que una interacción comunicativa sea efectiva debe prestarse atención al número de participantes, a su identidad vinculada al origen geográfico y étnico, al sexo, a la edad, al estatus social, al rol adoptado por cada uno de ellos y, en consecuencia, a su espacio político: “El espacio social que define una ideología política no es igual al de otra, porque cada ideología política define un tipo de humanidad” (Maturana, 2005: 81).

[...] todo quehacer profesional y técnico es una burbuja de conversaciones en el vivir cotidiano de donde surgen. Todas las palabras, por lo tanto, surgen en ese espacio. Por esto la palabra social hay que escucharla desde allí. Si no lo hacemos, no llegaremos a comprender lo que pasa con su uso técnico y cometeremos errores conceptuales (Maturana, 2005: 100).

Una lengua es un sistema semiótico que la GL aborda como una estructura perceptiva y formaliza mediante axiomas de la topología. “*El lenguaje está estructurado como una Gestalt perceptiva* en la que los términos son indistintamente abiertos y cerrados (fondos y figuras)” (López García-Molins, 1989: 307). El lenguaje solo filtra los datos sensibles del mundo y mediante las lenguas los convierten en instrumentos de socialización, que necesitan también del aporte de ciencias como la sociología, la lógica natural, la psicología o el psicoanálisis para poder analizar su uso y funcionamiento.

De entre todas las especies biológicas solo los seres humanos somos animales lingüísticos capaces de implementar sistemas de datos conformadores de lenguas que, a pesar de sufrir distorsiones originadas por la variación, nos permiten compartir con eficacia nuestro mundo en sociedad. Si aplicamos lo anterior al lenguaje es obvio que “las lenguas se presentan en estado de variación” (López García-Molins, 2018b: 62), con variantes que se mantienen, desaparecen o cambian a lo largo del tiempo.

6.3.1 Variantes lingüísticas y biológicas: Modelos de datos compartidos

Los fenómenos de variación de una lengua suceden con el conocimiento metalingüístico de sus usuarios, para quienes no hay una sola conciencia de un dato lingüístico, sino

“tantas como captaciones del mismo, a la vez que una misma conciencia puede aplicarse a varios datos a la vez” (López García-Molins, 2015: 498).

Trasladando todo esto al ámbito de la variación lingüística lo que significa es que los datos — realización de una determinada variante— y la conciencia de los mismos —la actitud ante el dato— son dos caras de la misma moneda (López García-Molins, 2018b: 118).

Paradójicamente, “la causa interna de la evolución es la misma en biología y en lingüística: la variación” (López García-Molins 2018b: 66); especies y lenguas comparten mecanismos evolutivos: modalidades selectivas y de variación, ámbitos de recogida de muestras, tipos de aislamiento, ritmos y patrones. En consecuencia, la evolución de las lenguas es posible gracias a la intercomunicabilidad que posibilita su propagación, que es paralela a la procreación que garantiza la continuidad de la especie y su evolución.

El lenguaje como sistema complejo y autopoietico participa de las distintas variantes (diatópicas, diastráticas y diafásicas) que los usuarios de una lengua adecúan a la consecución de sus objetivos durante la intercomunicabilidad y “es a través de las “variaciones que uno encuentra numerosas condiciones bajo las cuales una observación puede ser comunicable” (Varela, 2000: 271).

En realidad, los datos empíricos que implementan modelos predictivos en la ciencia están en constante evolución porque se sujetan a continuas variantes, así, “las nuevas realizaciones son los únicos datos con los que contamos [...], para que haya variación es preciso que se consolide por repetición” (López García-Molins, 2018b: 61- 62).

A su vez, el metalenguaje no puede desvincularse de sus condiciones de producción y uso, porque su origen radica en la conjunción del dato con la conciencia del dato, y en el nivel pragmático encuentra su justificación, lo cual coincide con la definición de la GL como un metmetalenguaje relativo a los estados de conciencia del lenguaje.

6.3.2 La pragmática liminar

“La pragmática constituye una descripción del lenguaje desde el mundo” (López García-Molins, 1989: 69), se ocupa del uso general o de las peculiaridades comunes a todas lenguas porque su descriptor (abierto) es el mundo.

In his attempts to describe the basic background and field of all perception and of all experience, Merleau Ponty presents a vision of ‘the world as perceived’ which has a great deal in common with the view of the world for the pragmatist (Rosenthal y Bourgeois, 1980: 31-32, en López García-Molins, 1989: 249).

Para la GL, el lenguaje puede hablar de todo el mundo, pero el mundo solo puede hablar con propiedad del lenguaje metalingüístico, cuyos fenómenos revisten un carácter científico. La semántica estudia el significado de los signos lingüísticos desde dentro; y la pragmática desde fuera, lo toma en su conjunto y el punto de vista dependerá “del aspecto desde el cual se examina la totalidad “y que la propia totalidad impone al observador” (López García-Molins, 1989: 70).

En otras palabras, la semántica se ocupa de los aspectos del uso o aspectos del referente (lo explícito o gramaticalizado) que definen la idiosincrasia de una lengua, mientras la pragmática se ocupa del uso en general, de las peculiaridades del uso común a las lenguas del mundo (lo implícito o no gramaticalizado). En suma, cualquier manifestación de las representaciones del mundo presupone la existencia de un texto.

Así, el significado de la palabra “gata” es distinto en la comunidad del mecánico que en la comunidad del veterinario y esto es así porque esa palabra participa en cada caso en distintos flujos de coordinaciones de acciones, y como tales sus significados pertenecen a la concretitud del vivir, y no al espacio abstracto de reflexiones en el que se las distingue al hablar de semántica (Maturana, 2005b: 100).

Lo anterior nos conduce a la paradoja del sujeto del enunciado (el lenguaje que habla del mundo) versus el sujeto de la enunciación (el mundo que se hace lenguaje), cuyo desajuste justifica el metalenguaje. “La parole, à proprement parler, est une activité éactive qui a lieu entre une activité externe et un processus mental d’observation interne, c’est-à-dire, entre langage et métalangage” (López García-Molins, 2017b: 53).

Por tanto, entre la particularidad pragmática del sentido de las palabras, la generalidad de las reglas gramaticales y la singularidad del significante acústico se produce en la emisión de un enunciado un proceso que permite su conjunción, pues el factor pragmático y el sintáctico-semántico están vinculados y no existen el uno sin el otro. Así, los errores interpretativos parten de una aplicación errónea, cuando “uno hace una predicción en un contexto, en circunstancias que está haciéndola en otro” (Maturana y Varela, 2006: 116).

La descripción que el mundo puede atribuirle al metalenguaje gramatical se puede estudiar a partir de las discordancias entre el sujeto del enunciado y el de la enunciación, según López García-Molins (1989). En cualquier oración subsisten dos sistemas paralelos sujetos a la ley gestáltica de la figura, frontera y fondo: los esquemas perceptivos de lo que ocurre en el mundo (enunciado) y los que ocurren en el acto de habla (enunciación).

Ello es similar a “la paradoja del observador” enaccionista (el observador es parte de lo observado) y a la “paradoja de la frontera” de la GL, y nos conduce a la fenomenología que “considera a la lingüística, antes como una problemática del sujeto hablante, que como una metodología general” (López García-Molins, 1989: 249).

6.3.3 Tipos de pragmáticas en la GL

La GL se fundamenta en una “topología inicial”, de manera que los abiertos de L (los conjuntos de signos lingüísticos) se relacionan con los abiertos del mundo circundante, donde L se presenta mediante signos. Por lo tanto, los descriptores utilizados por la pragmática corresponderían a la sintaxis (pragmática comunicativa) o a las asociaciones paradigmáticas sémicas o fónicas (pragmática léxica y fónica), es decir, las reglas del juego gramatical tendrían un correlato pragmalingüístico.

La pragmática constituye una descripción del lenguaje (cerrado) operados desde el mundo (abierto): según se atienda a las asociaciones de signos -sintaxis-, a los paradigmas de significantes -sememática, o los paradigmas de significantes -fonemática-, se hablará respectivamente de *pragmática comunicativa*, *pragmática léxica* y *pragmática fónica* (López García-Molins, 1989: 242).

6.3.3.1 La pragmática comunicativa

La *pragmática comunicativa* gira en torno a los enfrentamientos gestálticos entre componentes del enunciado/enunciación que originan los tipos de actos de habla (performativos), las presuposiciones, los deícticos y las implicaciones conversacionales.

Es más, la aplicación continua entre algunas estructuras pragmáticas y sintácticas se entiende a partir de la divergencia fenomenológica entre el sujeto del enunciado (sujeto empírico que pertenece al mundo externo) y el de la enunciación. Según López García-Molins (1988), como para la topología inicial existe una aplicación continua entre los abiertos del mundo y del lenguaje, se puede metodológicamente desde estos últimos derivar aquellos, aunque descriptivamente la situación sea más bien la opuesta.

El componente pragmático no es gramaticalmente independiente y el sintáctico-semántico tampoco es del todo transparente. Los elementos pragmáticos, morfológicos o fonosintácticos son funciones sintácticas, y, además, los términos de la sintaxis (oraciones y frases) pueden ser funciones metalingüísticas de estos componentes. El enunciado y la enunciación pragmáticos y la cláusula semántica suelen realizarse mediante oraciones, mientras el sistema fonosintáctico o morfológico se acopla a la fraseología.

En la GL la circularidad se garantiza gracias a la paradoja de la frontera, donde los elementos lingüísticos que constituyen los datos y la conciencia de los datos pueden alternar. Aunque los elementos pragmático-comunicativos de la enunciación explican la sintaxis desde el mundo y los componentes semánticos, morfológicos, fonológicos la explican desde el interior de la lengua; dicha divergencia posibilita el enfrentamiento enunciación/enunciado entendido como un todo del que se ocupa la pragmática.

6.3.3.2 La pragmática cognitiva

La pragmática cognitiva engloba, por un lado, *la pragmática léxica* que se plantea las condiciones de verbalización en que los datos cognitivos se organizan en cada lengua; se mueve en el ámbito de la percepción o de cómo los procesos cognitivos llevan al mundo al lenguaje (hiperonimia, sinonimia, antonimia...). Por otro, implica *la pragmática fónica* constituida por los campos de sonidos por los que la lengua entra en contacto con el mundo, pues percibir sonidos depende de la estructura fonemática de la lengua nativa.

Retornamos al concepto de circularidad, autopoietica pues “el lenguaje impone igualmente una cierta panorámica fonemática del mundo”, o lo que es lo mismo: “las lenguas reflejan el mundo, pero al mismo tiempo lo condicionan, determinan parcialmente nuestra visión (lingüística) del mismo” (López García-Molins, 1989: 303).

En esa misma línea, para la *pragmática reductiva* el lenguaje satisface necesidades de socialización, emotividad o raciocinio; y para comprender el uso lingüístico debemos centrarnos tanto en su forma como en disciplinas de la lingüística externa (la sociología, la psicología y la lógica en calidad de abiertos), que aprovecha los datos para describir el mundo psíquico, analizar el mundo social y coleccionar propiedades del pensamiento racional, donde el lenguaje es el descriptor (abierto) y el mundo lo descrito (cerrado).

Todas las ciencias anteriores, en cuanto pragmáticas, se polarizan en torno al sujeto y mediante sus normas y algunas reglas de las pragmáticas cognitivas y la comunicativa explican el funcionamiento lingüístico del uso del lenguaje.

6.4 Articulación de las propiedades de la GL con la enacción

Hasta ahora nos hemos referido a sistema sígnico, sistema perceptivo, sistema lingüístico, sistema complejo, sistema de datos, etc. ¿Cómo aunar todos ellos en el lenguaje, en un todo unificado para que responda al esquema perceptivo del lenguaje y al topológico?

Actualmente casi todos los estudios lingüísticos se centran en el enfoque comunicativo, pues los elementos mesurables del lenguaje constituyen una serie de

expresiones que surgen del discurso, sin obviar que los datos lo son para la conciencia, pues “no hay evidencia de que los datos fenoménicos reunidos no estén igualmente limitados por la realidad propia de los contenidos de conciencia” (Varela, 2000: 315).

Así pues, la intersubjetividad hablante/oyente es una consecuencia de la segunda dualidad, la del significante-significado, que, asimismo, surge de una dualidad más profunda la de la mediación entre hablante/oyente. En consecuencia, lo anterior escenifica un acto comunicativo donde un hablante codifica los datos en un mensaje, mientras un receptor los decodifica y comprende subjetivamente el Ste/Sgdo que el hablante ha producido mediante significantes, de modo que en la propia decodificación estos pueden, o no, coincidir con la intención comunicativa del emisor.

También enactivamente nuestro “yo” narrativo al constituirse a través del lenguaje se articula en la vida social; donde el contexto y la alteridad resultan imprescindibles para comprender la enacción del significado: “Yo mismo no es solamente privado ni solamente público, pero es ambas cosas a la vez” (Varela, 2000: 106).

6.4.1 Propiedades enactivas de la GL y FIGURA/fondo lingüístico

El realce perceptivo tiene su razón de ser en la primera propiedad enactiva de la GL: la reversibilidad que postula que “para cada nivel existe una ley fundamental y su recíproca” (López García-Molins, 2018a: 58). En fonología, por ejemplo, un fonema vocálico y otro consonántico determinan una sílaba, a su vez, una sílaba tónica y otra átona determinan un fonema tonal. Cada signo lingüístico (figura) convive con otro u otros signos metalingüísticos (fondos), pero ello “es reversible y en dicha reversibilidad consiste justamente el uso lingüístico” (López García-Molins, 1989: 321).

6.4.1.1 La reversibilidad del realce perceptivo

Podríamos hablar de reversibilidad desde la óptica de que los hablantes pasamos a ser oyentes en el turno siguiente, pero la GL parte de la base de que la reversibilidad emisor/receptor (hablante/oyente) no es posible, porque la codificación del lenguaje no es un proceso estrictamente paralelo a la decodificación, “nadie enuncia su lengua con la misma habilidad con la que la comprende. Lo normal es que seamos mejores oyentes que hablantes” (López García-Molins, 2018b: 47).

La conciencia lingüística se manifiesta en las funciones cognitivas, además, la reversibilidad necesita combinarse con la fractalidad para explicar el realce perceptivo. El cerebro como estructura sistémica implica la *emergencia* de nuevas propiedades, como

la capacidad de categorización, no deducible de las partes (imposible deducir de las neuronas las propiedades semánticas) pues emerge de la complejidad cerebral.

Además, la reversibilidad es una propiedad autopoietica, pues la célula crea fronteras para separarse del exterior y dotarse de entidad, y de manera similar “las unidades de los distintos niveles de la lengua, al asociarse, crean unidades compuestas que combinándose limitan el nivel anterior” (López García-Molins, 2018a: 59).

La reversibilidad se combina con la “fractalidad”, que implica la repetición de la dualidad FIGURA/fondo en todos los niveles, de forma que sus elementos resulten similares. De hecho, el proceso de comprensión/producción de una traducción es de naturaleza fractal porque parte de patrones lingüísticos segmentados.

6.4.1.2 La fractalidad del realce perceptivo

La fractalidad connota que la dualidad FIGURA/ fondo se repita en cada nivel y elemento, de manera que todos los elementos son similares, pero no iguales (lo cual se vincula a la complejidad de las redes neuronales al constituirse en estructuras arbóreas).

Lo anterior se debe a que la fractalidad no solo conserva las mismas estructuras al ir cambiando de plano, sino que también las estructuras de nivel superior emergen de las de nivel inferior y presentan entidad propia. Nos encontramos ante un encadenamiento de niveles en el que “cada estrato permite la emergencia de figuras que fueron fondos en el inmediatamente anterior” (López García-Molins, 1989: 49).

Porque el nivel emergente es hecho posible por el nivel del que ha nacido (o porque las figuras destacan sobre los fondos, o porque los cerrados son descritos por los abiertos), se presupone la indisociabilidad fenomenológica de los datos y la conciencia de los mismos (López García-Molins, 1989: 49).

En definitiva, mediante los fractales podemos descifrar cómo se relacionan unos niveles con otros, lo cual resulta aplicable también al proceso comunicativo. Aunque la comprensión dentro de una misma lengua no sea socialmente del todo un fenómeno cognitivo de naturaleza fractal, todos los nativos de una lengua pueden comprender un discurso con cierto grado de aceptabilidad.

No obstante, la comprensión interlingüística es de naturaleza fractal porque “se caracteriza por reconocer patrones previamente aprendidos que no están completos o que han sido corrompidos por el ruido” (López García-Molins, 2008: 24). Así, cuando intentamos comprender un discurso en otra lengua, cada uno lo haremos mejor o peor;

porque a nivel cognitivo reconoceremos patrones lingüísticos más o menos completos, y según sea nuestra competencia en LM entenderemos más o menos, pues las unidades de cada nivel son formalmente equivalentes, o sea presentan una autosimilitud.

6.4.2 Propiedades del signo, de los sistemas y fronteras lingüísticas

Para López García-Molins (1989: 99), Morris (1964, II-4) define un sistema “como una organización que tiende a permanecer invariable a través de los cambios” y distingue tres dimensiones semióticas: la sintaxis, la semántica y la pragmática, la consecuencia es que para ello un sistema necesita mantener de alguna manera unas fronteras.

Al estudiar la relación entre varios sistemas observamos tres propiedades (dependencia, dominancia y aislamiento), que en mayor o menor medida presentan todos:

un sistema es *receptivo (dependiente)* cuando para mantenerse necesita de la entrada de material procedente de otros sistemas; se considera *dominante* cuando para mantenerse necesita buscar material fuera de sí mismo en otros sistemas; un sistema es *aislado* cuando para perdurar necesita mantener herméticas sus fronteras (Morris, *op.cit.* en López García-Molins 1989: 99).

En López García-Molins (1989, cap. III), podemos establecer una analogía entre la reflexividad de la paradoja de la frontera, la prevaricación de la estructura perceptiva FIGURA/fondo y la dualidad del modelo topológico del signo asimétrico con la estabilidad de las fronteras de los componentes de un sistema lingüístico.

a. Reflexividad de la *paradoja de la frontera* → Búsqueda de la frontera entre el lenguaje objeto y el metalenguaje (reflexión metalingüística), conforma un *sistema dominante* al buscar un componente fuera de sí mismo. La paradoja de la frontera implica *la reflexividad*, la frontera se nos escapa, se ubicaría en algún lugar del tránsito entre la producción de un hecho lingüístico y su comprensión. Ello correspondería a la relación de los signos con las realidades que re-presentan la *dimensión semántica* de Morris.

b. Prevaricación de la *estructura gestáltica FIGURA/fondo* → Absorción de la frontera que suministran los fondos por parte de la figura, supone un *sistema receptivo o dependiente*. Dicha estructura gestáltica deriva de la propia reflexividad del signo que soporta *la prevaricación* donde la figura es única y obligatoria, pero puede convertirse en fondo en el siguiente hecho lingüístico. Ello correspondería a la relación de los signos con sus usuarios en circunstancias concretas y a la *dimensión pragmática* de Morris.

c. Dualidad del *modelo topológico del signo asimétrico* → Incorporación de una frontera común, implica un *sistema aislado*, de manera que el (Ste) aísla sus componentes

(Sgdo) del entorno circundante, porque el signo asimétrico es no arbitrario; por lo tanto la unión del Ste con el Sgdo define un entorno particular, con independencia de que a partir de este se puedan suscitar otros tantos. El signo asimétrico soporta *la dualidad*, relación de los signos entre sí, lo cual correspondería a la *dimensión sintáctica* de Morris.

Las tres disciplinas anteriores (semántica, pragmática y sintáctica) se engloban en el signo asimétrico porque el Ste del numerador aparece en el denominador, por ello la semántica debe adecuarse a la realidad (lógica y pragmática) y a aquello que las unidades gramaticales tengan de significativo (López García-Molins, 1989: capítulo 3), pues “somos observadores y existimos en un dominio semántico que nuestro operar lingüístico crea” (Maturana y Varela, 2004: 139).

En suma, nuestra percepción trasciende nuestra captación sensible de la realidad repercute en el lenguaje, y viceversa. Lo cual nos conduce a considerar que la actividad humana puede abordarse desde una concepción sistémica, holística y contextual, porque el comportamiento humano se muestra como una red de procesos interconectados y ubicados en un determinado contexto cultural, condicionados por la intención comunicativa y el propio sistema lingüístico.

Con todo no debe pensarse que el mundo referencial es absolutamente determinante, Un cierto conjunto de valores del mundo que se ofrece a la consideración del hablante está condicionado también por la intención comunicativa y por el propio sistema lingüístico (López García-Molins, 1989: 155).

6.4.3 La identidad y el bucle entre lo biológico/mental

El lenguaje es un fenómeno biológico y mental, o como dirían los enactivistas de “cognición corporizada”, incardinado en un cuerpo biológico que, a su vez, participa de procesos psicológicos como la percepción, la atención, la memoria, la intencionalidad, la inhibición, etc., todo lo cual, para López García-Molins (2017a), permite establecer el bucle de retroalimentación entre el “yo” verbalizador y el mundo, es decir, la enacción.

Si realizamos una analogía con la enacción, el sistema léxico se modela de manera parecida a como se estructura su experiencia vital sociobiológica. De hecho, “el lenguaje existe “en la medida en que puede ser rebasado y es, de hecho, rebasado por una experiencia que lo subsume en el mundo” (Hernández Sacristán, 2017: 77).

a. Biológicamente el cuerpo es nuestro entorno más inmediato y es posible establecer un paralelismo entre las estructuras del código genético y las del código lingüístico. Ambas se basan en la doble articulación, pues pueden generar millones combinaciones

reticulares a partir de algunas unidades simples. Por ejemplo, la potencial capacidad del organismo para generar anticuerpos a partir de un número reducido de genes resulta análoga a cómo la lengua combina los signos lingüísticos para producir millones de comunicaciones. Así “que se difunde aquella variante de un elemento lingüístico que mejor se adecua a la situación” (López García-Molins, 2018b: 198).

b. Mentalmente el cerebro humano coordina el proceso cognitivo mediante funciones ejecutivas de control, la atención, la memoria y la inhibición, que comportan reajustes o cambios. Los módulos lingüísticos presentan análogo comportamiento neurológico: los hechos del lenguaje se articulan mediante conexiones sinápticas bajo las pautas del cerebro, que funciona a base de redes complejas (entre la red regular y la aleatoria) de manera parecida al funcionamiento de las lenguas.

Intentar explicar el funcionamiento biológico de la mente desde una perspectiva enactiva es posible porque el significado se produce por la interacción corpórea en un entorno social y cultural, que con su continuidad participa, recíprocamente, de una configuración sistémica en el procesamiento cognitivo. Para construir un sistema estructurado se producen fenómenos de autorganización basados en la retroalimentación, aspecto este inabordable sin los archiconocidos “datos”, de cuyo funcionamiento lingüístico nos hacemos eco en el próximo capítulo.

En el siguiente capítulo 7, se realiza una analogía del procesamiento neurolingüístico con la neurofenomenología, donde neuroplasticidad y conceptos como “enacción” y “emergencia” cobran relevancia para definir el funcionamiento neurolingüístico del lenguaje.

CAPÍTULO 7. LA GL COMO NEUROLINGÜÍSTICA

La lengua constituye un sistema de comunicación complejo que se manifiesta verbalmente cuando hablamos, leemos o escribimos y refleja nuestra especial visión del mundo y la manera en que conformamos nuestra identidad. Pensamos, nos comunicamos e incluso soñamos gracias a que empleamos nuestra lengua diariamente, que nos permite interactuar y resolver la tesitura hablante/oyente (emisor/receptor).

La Neurolingüística es la ciencia que estudia los procesos que a nivel cerebral posibilitan el conocimiento, la adquisición y la comprensión del lenguaje. Se trata de una ciencia interdisciplinar, que investiga los mecanismos neuronales para inferir cómo se estructura el lenguaje con la información lingüística (teoría del lenguaje) y los algoritmos que explican su funcionamiento interno en la mente (psicolingüística).

Nuestra percepción biológica del entorno se estructura en redes neurolingüísticas de datos conceptuales que el cerebro procesa y contrasta con otros datos que recuerda, reconoce o deduce; y que permiten vislumbrar cómo nuestra identidad se va conformando en un *modus operandi* relacional e inestable siempre vinculado a nuestra historia vivida, debido a que “*los hechos del lenguaje se construyen a base de redes sinápticas y sus leyes son las del cerebro sin más*” (López García-Molins et al., 2011b: 65).

El lenguaje es un fenómeno mental, pues todos los datos del mundo que los seres humanos identificamos como lingüísticos los hemos convertido en sinapsis neuronales al aprehenderlos por los sentidos. “En el lenguaje no hay datos de fuera y datos de dentro, todos vienen de fuera y se han incardinado dentro” (López García-Molins, 2010b: 17).

Por ello la investigación neurolingüística engloba el estudio de las principales áreas de la lingüística: En fonética y fonología se investiga el procesamiento neuronal de los sonidos y cómo se representa este a nivel cerebral; en morfología y lexicología cómo el cerebro procesa las palabras; en sintaxis y semántica se estudian la combinación oracional y cómo se utiliza la información estructural y semántica en la comprensión de oraciones.

En este capítulo 7, comprobamos de qué manera tanto a través del lenguaje y de las lenguas, como de nuestro sentido de la ubicación espacial y de la memoria (los recuerdos), los datos lingüísticos se conforman en redes neurolingüísticas, pues los interlocutores establecen relaciones mentales entre sí y con el contexto durante el intercambio comunicativo.

7.1 Formalización mental de los datos en redes

El lenguaje es el resultado de la colaboración de los dos hemisferios, el dominante o metalingüístico y el dominado o lingüístico. El cerebro es un órgano muy frágil y plástico, incluso ante un daño cerebral si un hemisferio resulta dañando el otro es capaz de asumir parte de sus funciones. “Entre las actividades principales del cerebro encontramos la de realizar cambios en su interior” (Varela, 2000: 137).

Para mantener nuestro particular sistema (cuerpo/mente) conformamos nuestras acciones a través de la información que nos proporcionan miles de datos que procesamos lingüística e instantáneamente sin que, en ocasiones, podamos asumir los cambios emocionales tan radicales que exigen, puesto que “la corporización del modo de vivir no es fácil cambiarla cuando uno ya ha vivido de una cierta manera” (Maturana, 2005: 67).

sobre la base de esta rápida dinámica, un conjunto neuronal (una subred cognitiva) finalmente se vuelve más predominante y se transforma en el modo de conducta para el siguiente momento cognitivo, un microuniverso (Varela, 1996: 21).

Todo lo anterior presupone el estudio de una disciplina en red, pues “la característica esencial del enfoque de red es comenzar por elementos simples que se vinculan dinámicamente unos con otros” (Varela, 2000: 134). Al respecto, la neurolingüística analiza la memoria y la atención como componentes de las funciones ejecutivas de la cognición (habilidades dirigidas al logro de una meta) que realizan una integración holística de las actividades cognitivas y emocionales.

[...] en el cerebro las células nerviosas actúan en redes de millones de neuronas y la actividad de una de ellas no explica nada, pero la actividad de una de ellas subyace tanto a la visión como al razonamiento, al temor como al lenguaje (López García-Molins y Veyrat Rigat, 2012: 207).

A tenor de lo comentado, “una teoría de la cognición” conforma un sistema estructurado mediante fenómenos de autorganización en red basados en la retroalimentación, aspecto inabordable sin los archiconocidos “datos” que suponen al lenguaje la capacidad de retrotraerse en un todo unificado, lo cual implica a la inteligencia emocional y a la empatía y comporta la selección de una determinada red neuronal que en un momento dado se convierte en dominante. Es decir, la manera en que del sistema perceptivo llegamos al cognitivo depende de cómo percibimos el mundo lingüísticamente, lo cual nos conduce al siguiente punto.

7.1.1 Redes relacionales a nivel neuronal y mapas topográficos

Desde un punto de vista enactivo, con las hipótesis de Edelman (1992) es factible demostrar, de alguna manera, cómo se origina el lenguaje a nivel neuronal a través de la asociación de “mapas reentrantes” como un fenómeno de categorización, que origina la raíz biológica de la “dimensión semántica” del comportamiento.

Por ejemplo: la imagen percibida de una manzana se construye en el cerebro humano cuando la percepción del fruto excita un determinado grupo de neuronas por su forma, otro por su color, otro más por su brillo y así resulta un *mapa topográfico*. A su vez, el tacto ocasiona un segundo *mapa topográfico* al excitar grupos neuronales especializados en formas convexas, consistencia, forma sólida, etc. Un tercer mapa sería el de la figura inferior, la imagen mental de la manzana resultante de los recuerdos.



FIGURA 8. Mapa topográfico de imagen mental. Fuente: López García-Molins (2014: 35)

El cerebro es un órgano selectivo cuyas neuronas se organizan en registros primarios, o grupos de ellas en cuyo interior se establecen redes neuronales variables, que asimismo se organizan en registros secundarios y terciarios hasta que logramos categorizar el mundo y comportarnos de una manera adaptativa.

7.1.1.1 Hipótesis de los mapas topográficos en la TNGS

Las diferencias entre la visión y el lenguaje se exponen en la Teoría de la Selección de los Grupos Neuronales (en adelante TNGS) de Edelman (1992), sus estudios sobre el cerebro consciente podrían explicar biológicamente el dominio semántico del pensamiento y de la conciencia a partir del proceso de categorización dependiente de la estructura del sistema nervioso central.

No percibimos palabras, sino sus referentes, pero desconocemos cómo los captamos, aunque sabemos que “una categoría conceptual es el resultado de abstraer lo que los elementos de un grupo de estímulos tienen en común” (López García-Molins y Veyrat Rigat, 2012: 199).

Experimentos realizados por Edelman descubrieron el mecanismo neurológico que utilizan los animales elementales, “una hipótesis sobre plausible sobre cómo se llega a esas protoimágenes” (López García-Molins, 2014: 35), o células nerviosas que han recibido el mismo estímulo y establecen correlaciones sinápticas, lo cual demuestra que la proximidad es el eje central en la formación de redes.

La TNGS se puede aplicar también a una hipótesis plausible sobre cómo pudo originarse el lenguaje con testimonios indirectos en la “retinoscopia” o percepción visual de los objetos. La luz se proyecta sobre ellos, atraviesa el cristalino del ojo y se proyecta en la retina a través de millones de terminales nerviosos, que, a su vez, proyectan los valores lumínicos y envían datos físicos al nervio óptico en el córtex visual hasta llegar a la imagen visual que cotejamos con los recuerdos de la memoria.

En consecuencia, según López García-Molins (2015), activamos un concepto y los rasgos perceptivos de su referente y del patrón fónico de la palabra correspondiente en la memoria. El paralelismo lenguaje y visión se manifiesta en la corriente óptica del área de Wernicke (lóbulo temporal), responsable de la semántica visual/verbal (reconoce objetos/nombres), y la corriente óptica junto al área de Broca (lóbulo frontal y parietal), encargada de la sintaxis visual/verbal que reconoce relaciones/verbos

Construimos el mundo en un proceso continuo de reestructuración permanente de los procesos de categorización. Entonces cabe plantearse: ¿cómo extrapolar la integración de redes primarias en secundarias y mapas topográficos a la forma de procesar razonamientos y sentimientos?

7.1.1.2 Formalización de razonamientos y sentimientos en hipérbolas

Todos los seres vivos animados concretan la percepción, pero hay un momento en que se produce un hiato de la percepción a la cognición se alcanza la consciencia. Desconocemos si existen emociones primarias que originan secundarias y estas al engranarse en la conciencia producen sentimientos, pero sabemos que un sentimiento de ira se puede manifestar en ansiedad y esta última en palpitaciones.

De acuerdo con López García-Molins (2014), de la percepción a la cognición hay un salto que puede formalizarse mediante una hipérbola continua en dos ramas; al igual que

sucede con la hipérbola del sistema lingüístico-social, ya que formalizamos lo concebido en la mente latente y con el lenguaje lo socializamos de modo consciente.

Trasladado a la hipérbola, el cuadrante de la percepción enlaza con el cuadrante de lo cognitivo de la siguiente manera:

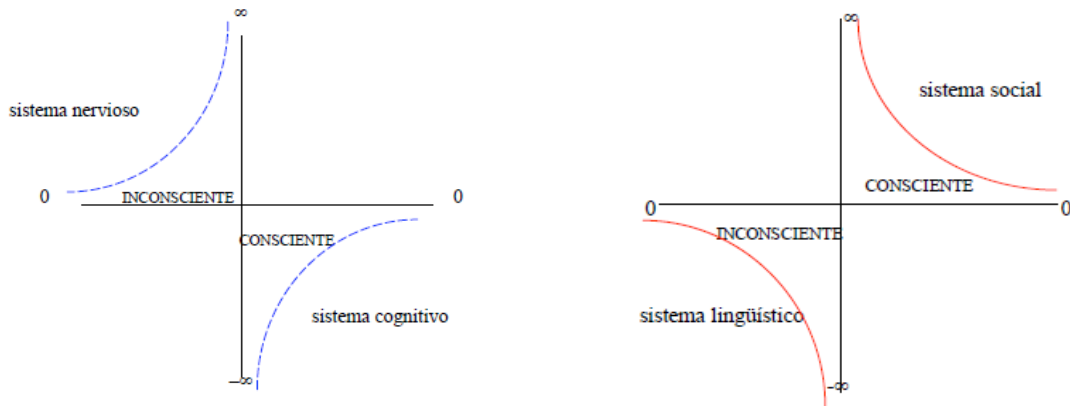


FIGURA 9. Hipérbola creciente e hipérbola decreciente. Fuente: López García-Molins (2014: 17)

Al hablar realizamos automatismos mentales inconscientes (lenguaje) y conscientes provenientes de su uso (metalenguaje); por eso, al comenzar a hablar una L2 es preferible que fluya sin pensar (los aprendices de una L2 tienen una terminología muy escasa y una gramática deficiente, pero logran comunicarse, aun con muy pocas palabras).

Si confrontamos el sistema perceptivo con el lenguaje, la correspondencia tiene lugar en hipérbolas distintas:

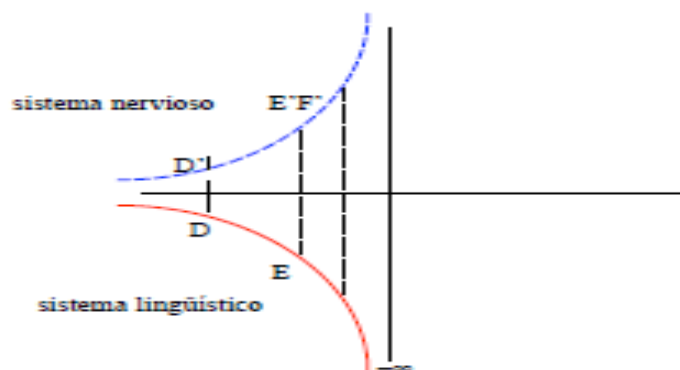


FIGURA 10. Fuente: López García-Molins (2014: 40)

La conclusión es que el sistema motor perceptivo y el del pensamiento son homogéneos, mientras el lingüístico/motor-perceptivo y el lingüístico/cognitivo son heterogéneos. Esto último se debe a la dualidad semiótica del lenguaje propia de una

lengua natural, en que la relación Ste/Sdo es arbitraria porque cada uno remonta a una red neuronal distinta, aunque relacionada con la otra.

Asimismo, para López García-Molins (2014), podemos demostrar la dualidad neurológica concepto/palabra no solo con las figuras 9 y 10 de la hipérbola, sino también empíricamente, con experimentos neurolingüísticos por RM, EE y PET, dónde los patrones básicos de la formación de oraciones revelan cómo interactúa la información que aporta cada elemento de un enunciado a nivel neuronal.

¿Es el lenguaje independiente de la cognición? Lo único que se ha podido demostrar gracias a la técnica de neuroimágenes es que cuando pensamos de forma verbal esto se refleja en diferentes áreas del cerebro, lo cual nos conduce al siguiente apartado.

7.2 El proceso cognitivo de la traducción vertical/horizontal

En neurolingüística, para explicar la asimetría lenguaje/metalinguaje (hablar/entender, escribir/leer, etc.) podemos recurrir al estudio de las áreas cerebrales que involucran capacidades lingüísticas cuando aprendemos una lengua. Existe una profunda relación entre los complejos de redes léxicas y su disposición en redes neuronales, o entre el procesamiento mental lingüístico y su disposición en redes neuronales y cadenas de datos.

En la fase de codificación, léxico y sintaxis conciernen a la memoria a largo plazo, mientras el hablante nativo usa el lenguaje espontáneamente y escoge los lexemas de un determinado esquema sintáctico-semántico sustentado por la memoria implícita mediante condicionamientos y automatismos (como las habilidades motoras, p. ej., ir en bici); en la fase decodificadora y metalingüística (del oyente) esquemas y lexemas siguen otro recorrido, pues son conscientes y requieren de un esfuerzo cognitivo para ser recuperados.

Lo innegable es que la competencia de una lengua que dominamos mejor es la comprensión, como hemos comentado, somos mejores oyentes que hablantes porque podemos entender mucho mejor una L2 de lo que conseguiremos nunca hablarla, de ahí la tendencia a sobrevalorar el estudio metalingüístico en las gramáticas tradicionales.

Según López García-Molins (2008), en la traducción vertical (intratraducción) hay una “distancia negativa” o un salto invisible entre codificación/decodificación que se logra suprimir debido a un fondo de significación común que comparten tanto el emisor como por el receptor de una misma lengua. El emisor (hablante) traduce mentalmente del sentido al sonido, mientras el receptor (oyente) traduce mentalmente del sonido al sentido. En palabras enactivas: “el del primero consiste en un decir que se traduce en un hacer; el del segundo en un entender que acaba en un saber” López García-Molins (2017b: 49), es

decir, de una función comunicativa se llega a una función cognitiva, o de la acción llegamos a la cognición.

7.2.1 Memoria declarativa, procedimental y emotiva: Datos interpretados

El cerebro humano es el resultado evolutivo de la superposición de un cerebro reptiliano (instintivo), uno paleo-mamífero (sistema límbico de las emociones y la memoria), y otro neomamífero con capacidad inhibitoria para regular la conducta voluntaria (López García-Molins, 2002). Las dos últimas capas cerebrales son la base de las estructuras nemotécnicas y de los procesos intencionales, esenciales para las funciones ejecutivas con que surge la conciencia humana.

“El hablante produce significantes, mientras que el oyente comprende significantes-significados” López García-Molins (2017b: 48), la explicación neuronal que lo avala es que el léxico se instala en la corteza y se procesa por la memoria declarativa; mientras la conciencia metalingüística de la sintaxis se halla en el sistema límbico, donde se fijan los circuitos neuronales responsables de los automatismos (procesados por la memoria procedimental); por ello la estructura sintáctica se modifica más lentamente que el léxico.

A este respecto, las funciones ejecutivas vinculadas al lóbulo prefrontal “se resumen en el control consciente que este ejerce sobre las acciones conductuales, cognitivas o verbales” (López García-Molins, 2017a: 29). La memoria y la intencionalidad como procesos cognitivos superiores nos facultan para utilizar el lenguaje y regular nuestras conductas mediante la selección mental de ciertas actividades; en ellas se basa el actual método comunicativo de enseñanza de L2, pues existen comportamientos gramaticales menos ligados a la memoria implícita del sistema límbico (donde los paradigmas gramaticales forman inventarios cerrados) y más relacionados con la corteza.

La plasticidad del cerebro junto a su gran multiplicidad de redes neuronales permite la conexión entre todos los tipos de memoria y, asimismo, que estos se constituyan en una práctica constante mediante conductas repetitivas que activan determinados circuitos neuronales, con lo cual la memoria se ubica en varias partes. Aunque “la memoria lingüística debe organizarse conforme al patrón estructural que le marcan los ganglios basales, y, en general, las zonas subcorticales” (López García-Molins, 2014: 163).

Con el tiempo y la práctica algunas de las funciones construidas de modo declarativo pasan a procesarse en el sistema procedimental, como consecuencia cuanto más depende una función del sistema procedimental menos depende del declarativo, lo cual resulta

evidente cuando dominamos una lengua y no nos detenemos a pensar cómo la conceptualizamos.

Pero cuando hablamos racionalmente verbalizamos contenidos de la conciencia, donde afectividad, emoción y sentimiento se encuentran también implicados, aunque de manera no consciente, típico postulado enaccionista. Es más, según (López García-Molins, 2014: 39), “lo emocional es reactivo a las órdenes del YO y, por esto mismo, a su representación verbal sistemática”, de ahí la necesidad de referir la conceptualización a un esquema universal de ejes situacionales a partir de los *LOCI* (*quién, qué, dónde, con qué, por qué, cómo, cuándo*) necesarios para instituir cualquier discurso (consultar López García-Molins, 2014: 27-41).

7.2.2 La intencionalidad biológica y cultural: Datos relacionales

A partir de los planteamientos de López García-Molins (2014), el dilema FIGURA/ fondo, mediante el cual una misma situación del mundo se puede percibir y expresar verbalmente de diversas formas, no es óbice para que el propio mundo nos imponga sus pautas de percepción (p. ej., los seres humanos solemos escoger como figuras a las personas).

Los seres humanos seleccionamos la realidad de manera análoga, pues intentamos conocer del contexto el *quién, qué, dónde, con qué, por qué, cómo, cuándo*, que, respectivamente, se corresponden con las categorías relativas a la persona y cosa que representan distintas posiciones en torno al “yo” (ley de la proximidad), al espacio que delimita al cuerpo y su mundo referencial (ley de la clausura), al tiempo que marca un proceso cambiante (ley de la semejanza), y a la cantidad y discriminación que corresponden a ley de la buena forma, “porque los sistemas de medida o valoración difieren de idioma a idioma” (López García-Molins, 2010b: 104).

En suma, las 5 *w* del periodismo (*who?, what?, where?, when?, why?*) funcionan como categorías cognitivas fundamentales del pensamiento y se corresponden con las leyes innatas de la percepción como consecuencia del proceso neurológico de asimilación de nuestro entorno durante la infancia. No son necesariamente verbales porque también las reconocemos en los mensajes oníricos, con lo cual su fundamento neurobiológico es de naturaleza límbica (antes que cortical).

Todo lo anterior implica que la integración de lo biológico con lo cultural solo es posible a través del lenguaje, de lenguas y traducciones que nos permiten compartir experiencias y creencias para recrear los modos de vida que nos ayudarán a ir gestando una identidad. Enactivamente vivir es dar sentido, es especificar nuestros ámbitos de

actuación selectivamente para ir en búsqueda de lo que garantiza nuestro proceso identitario autorreferido.

Nos realizamos en un mutuo acoplamiento, no porque el lenguaje nos permita decir lo que somos, sino porque somos en el lenguaje, en un continuo ser en los mundos lingüísticos y semánticos que traemos a la mano con otros (Maturana y Varela, 2006: 201).

En conclusión, el “dar sentido” enactivo implica que los seres humanos como sistemas vivos generamos un mundo constante de significado, donde la intencionalidad actúa como un valor selectivo que cualquier organismo aplica en su medio para constituir un mundo singular como efecto de su proceso de autoafirmación identitaria.

Por un lado, la reflexividad lingüística tiene un fundamento neurológico individual porque el reconocimiento del código lingüístico reside en el cerebro de cada individuo que lo utiliza para comunicarse. Por otro, el lenguaje como elemento de cohesión social depende del equilibrio físico-químico del cerebro/cuerpo, del proceso mental que realizamos a cada momento del entorno, y de la memoria a corto/largo plazo que construye un relato coherente pero no objetivo del mundo, y así nos confiere una identidad liminar en continuo procesamiento.

Hasta la fecha somos la única especie que basa su capacidad de supervivencia en la comunicación y no en el instinto, pues solo nosotros somos capaces de recrear un mundo que mediante el lenguaje relaciona a millones de individuos de la raza humana.

7.2.3 La intencionalidad y la memoria: Cuestión de subjetividad

Otro marcador de subjetividad lingüística es la jerarquización de informaciones constreñida a las reglas gramaticales de cada lengua, que señalan la corrección en el uso y nos permiten anticipar el comportamiento lingüístico, pero ello no significa que las normas gramaticales cubran todas las expectativas. La cultura es un conjunto de sistemas simbólicos compartidos y en las lenguas la categoría gramatical de las palabras depende de cómo percibimos el referente, no del referente en sí.

Algunas investigaciones neurológicas llevadas a cabo recientemente han puesto de manifiesto que la activación de un concepto supone la activación de los rasgos perceptivos correspondientes a su referente y al mismo tiempo la activación del patrón fónico de la palabra correspondiente en la memoria (López García-Molins, 2008: 47).

Para que la comunicación sea efectiva necesitamos a nivel cognitivo, por un lado, una buena memoria léxica que almacene gran cantidad de información lingüística, y, por el otro, al usar sus datos nuestra intencionalidad se debe ajustar a lo que queremos transmitir. La memoria léxica sinonímica es de índole metalingüística, pues los ganglios basales marcan su organización y las zonas subcorticales se encargan de la secuenciación automática de acciones y de la sintaxis, según López García-Molins (2008).

Desde un enfoque enactivo, el dominio consensual se constituye en la interacción con los demás en un espacio social, en donde se perciben las palabras como elementos fundamentales para la aparición de la reflexión y de la conciencia. La intención del emisor resulta lingüísticamente pertinente cuando es identificada como tal por el receptor; de lo que se desprende que estudiar la subjetividad implica tratar de reconstruir conjeturalmente la intención semántico-pragmática que ha presidido la codificación.

En resumen, lo que existe es un proceso de retroalimentación constante entre las funciones ejecutivas intencionalidad/memoria, el mismo que relaciona las dimensiones relacional e imaginaria en la teoría enactiva. La incógnita radica en conocer la base neuronal que sustenta dicha intencionalidad, lo cual sería tanto como aventurar en dónde reside la conciencia y con ella la subjetividad. Afortunadamente, “el léxico es seguro que presenta una ubicación cortical y que adopta una estructura en red” (López García-Molins et al., 2011b: 64), aspecto que puede ser constado y que abordamos a continuación.

7.3 El léxico en redes de datos de mundo pequeño

El lenguaje es la pura manifestación de la intencionalidad, por ello no funciona a modo de red regular, sino que empleamos ciertos “atajos” para saltar rápidamente de unos sentidos a otros, por eso logramos comunicarnos de forma conveniente a pesar de la gran cantidad de palabras que almacenamos en la memoria.

El sistema léxico funciona neurológicamente en “redes de mundo pequeño” (con un número reducido de saltos se establecen gran número de conexiones cerebrales); por ello podemos comprender un discurso solo a partir de algunos de sus elementos. “El léxico de una lengua no es una red regular como quieren hacernos creer las elaboraciones metalingüísticas, técnicas o informales” (López García-Molins, 2018a: 131).

El léxico se modela a través de la experiencia sociobiológica, las palabras constituyen un inventario abierto en constante evolución y retroacción enaccionista, ya que obedecen al referente al surgir durante el anclaje situacional, pero, a su vez, operan a nivel oracional y frástico en las mismas situaciones perceptivas de las que provienen.

Por lo que respecta al léxico, el recableamiento de las redes neuronales permite constantes reajustes, de manera que el léxico de una lengua se organiza de manera básicamente coincidentes, aunque no equivalentes, en los cerebros de sus usuarios a instancias de los cambios que se van produciendo en el mundo exterior; estos cambios inciden en el comportamiento social de las personas determinando así cambios de la situación, los cuales vuelven a reflejarse en el campo léxico mental y así sucesivamente (López García-Molins, 2017a: 40).

Como consecuencia, la memoria es responsable de los cambios de la organización léxico-mental según los requerimientos de los datos variables del mundo y del propio reajuste léxico, que “forma un inventario abierto y dinámico, susceptible de cambio constante porque pertenece a las *small world networks*, almacenadas en la memoria explícita” (López-García-Molins et al., 2010).

El funcionamiento cerebral y el lingüístico como fenómeno mental se realizan mediante conexiones sinápticas de componentes interconectados entre sí por redes, cuyos ítems son complejos patrones de actividad entre sus unidades. Una red es formalmente “un sistema de elementos interconectados, llamados *nudos*, mediante relaciones, que se llaman *saltos* o *arcos*” (López García-Molins, y Veyrat Rigat, 2012: 246).

También tanto nuestra conciencia metalingüística, como nuestros hábitos lingüísticos, se sustentan por redes neuronales. Nuestro mundo mental se compone de “redes” que conforman una estructura de nuestra experiencia encarnada en el mundo, donde “el nivel global no puede existir sin el nivel de red” (Varela, 2000: 102), pues las redes cognitivas humanas se constituyen mediante fenómenos emergentes.

A partir de cierto umbral crítico, llamado *umbral de percolación*, se pasa bruscamente de un mundo disgregado en pequeños subgrafos a un mundo con un sistema complejo que ha aparecido como una emergencia (López García-Molins et al., 2010a: 8).

En la fase de codificación, las redes de palabras que usamos presentan “propiedades de mundo pequeño”, libres de escala, porque podemos enlazar ciertos términos de uso frecuente con los demás. Mientras, probablemente, en la fase de decodificación (reflexión metalingüística) habría un funcionamiento más similar a una red aleatoria, donde a partir de un conjunto de elementos no conectados se añaden al azar conexiones entre cada par de ellos. Tal clase de red parece ser empleada por los aprendices de una L2; por lo tanto, quizás, una probable hipótesis sea que “lenguaje es a metalenguaje como L1 es a L2” (López García-Molins et al., 2011b: 72), y podríamos alcanzar la diferencia lenguaje-metalenguaje estudiando la oposición L1/L2.

El funcionamiento traductológico se acercaría también más a una red aleatoria, porque implica la intervención de rápidos mecanismos de reconocimiento por parte del traductor, quien agudiza constantemente su conocimiento metalingüístico para encontrar la mejor equivalencia lingüística; pero se encuentra limitado siempre por un texto conformado por unidades lingüísticas de varios niveles (oracionales, frásticos, palabras, morfemas, fonemas...), que presentan estructuras fractales (donde la figura es “única” y “obligatoria” y los fondos pueden ser varios y opcionales) y facilitan el proceso traductológico.

7.3.1 La robustez del lenguaje como red libre de escala

El lenguaje es una red libre de escala, en la que algunos términos muy frecuentes enlazan a los demás “y solo la pérdida de uno de esos nudos (*hubs*) afecta realmente al sistema, mientras que la de los otros lo deja inalterado (es lo que se llama *robustez*)” (López García-Molins y Veyrat Rigat, 2012: 252).

Esto quiere decir que hay *scaling* (cambios de escala) y que, junto a nudos que se ajustan a una cierta ley de conectividad, aparecen unos pocos nudos con una conectividad mucho más alta, según se puede apreciar cuando se compara un mapa de carreteras (sin *scaling*) (López García-Molins et al., 2011a: 11).

Tanto el recableado de una red regular como el de una red aleatoria producen un efecto *small world* (en muy pocos saltos, una media docena, es posible alcanzar cualquier elemento del conjunto), mientras se mantiene muy alta la conectividad del sistema. De igual forma sucede con el lenguaje (gracias a ciertas reconexiones, que funcionan como atajos, y “podemos pasar rápidamente de unos sentidos a otros y de unos usuarios a otros” (López García-Molins et al., 2010a: 9).

Un réseau est dit « de petit monde » quand on peut sauter facilement d'un noeud à un autre sans qu'il faille parcourir de grandes distances. C'est ce qui se passe dans le domaine du vocabulaire, où les relations lexicales (connotation, polysémie, etc.) permettent d'arriver à des mots très éloignés (López García-Molins, 2017b: 54).

Asimismo, el funcionamiento de los textos lingüísticos destaca por su elevado coeficiente de agrupamiento y funciona de manera análoga a algunas redes complejas. Su consideración como *espacio compacto* es similar al de la célula cerrada por sus membranas, pero dependiente de intercambiar fluidos con el exterior para su

supervivencia. Algo lógico, pues el sistema lingüístico a través de las lenguas recibe y emite datos del exterior y nos permite individualizarnos y configurar nuestras identidades.

El léxico es reflexivo y consciente (al contrario que la sintaxis, automática e inconsciente), y comporta el establecimiento de redes casi regulares. Pero ambos dominios (léxico y sintáctico) se integran para originar los enunciados, por eso las lenguas son elementos fundamentales de cohesión social, cuyas palabras y sus significados revisten una importancia crucial.

Una lengua es un conjunto infinito de textos a los cuales se llega combinando una serie infinita de oraciones (su recubrimiento), las cuales podrán obtenerse a su vez partiendo de un inventario finito de palabras y morfemas (su sobrecubrimiento) López García-Molins (2010b: 104).

7.3.2 Redes de dominancia semántica

Gracias a las técnicas de neuroimagen se ha podido comprobar cómo “una lengua es antes que nada una *familia de conjuntos*, es decir, una serie de células nerviosas parcialmente agrupadas por sinapsis neuronales” (López García-Molins, 2010b: 27). De manera que las cadenas se conforman después a base de extraer elementos de dichos conjuntos, de forma que: “El problema de cómo captamos los significados del mundo es equivalente al de cómo conceptualizamos y captamos la realidad” (López García-Molins, 1988: 69).

[...] el cerebro trabaja en paralelo, esto es, que los elementos de la realidad son analizados simultáneamente en varios aspectos (formas, colores, tamaños, etc., en la percepción visual) y que el resultado de esta red neuronal compleja es lo que solemos llamar una idea (en la visión, una imagen mental) (López García-Molins, 2008: 47).

En un sentido pragmático, la única realidad conocida es la significación que surge de una necesidad existencial para convertirse en la red primigenia de la experiencia, según Weber (2001). Desafortunadamente, dicha significación se produce en el cerebro, caja negra de la que aún hoy en día desconocemos gran parte de su funcionamiento.

Cuando aprendemos una L2 disponemos de una terminología y una gramática muy deficientes, pero podemos aglutinar morfemas y recrear “metatérminos” para lograr una comunicación efectiva. Del mismo modo, los traductores pasan de una imposición morfológica en L1 a otra en L2 para poder transferir el sentido de manera coherente; lo cual significa que en la práctica lingüística aparece una red de relaciones semánticas imprescindibles para manifestar lo que queremos comunicar.

Los significados con los que conceptualizamos nuestro mundo se almacenan en el cerebro, de donde los extraemos para la producción lingüística. Quizás, poseemos un *lexicón mental* o diccionario interior del uso lingüístico, por lo cual “empleamos a menudo palabras cuyo significado desconocemos” (López García-Molins, 1988: 70).

[...] las palabras no representan la realidad, tan solo nuestras percepciones de la misma. Cada vez que percibimos el mundo realizamos un proceso de selección: es la constancia de dicha selección fenomenológica, de dicha puesta entre paréntesis de lo accesorio, la que nos permite conservar un comportamiento regular (López García-Molins, 2005b: 27).

Todo ello se relaciona no solo con la estructura fractal del lenguaje, sino también por una serie de redes de dominancia que convergen hacia una realización lingüística preferible, o estándar en las diferentes culturas. Por ejemplo, cada lengua privilegia un tipo de pronunciación como normativa.

Por lo tanto, “en los espacios topológicos producto que caracterizan la variación lingüística existen *redes*, esto es, relaciones de dominancia de unos miembros respecto a otros” (López García-Molins, 2010b: 70). Dicha jerarquía se realiza como preferible, de forma que “cualquier estado de conciencia metalingüística relativo a la misma presupone la conciencia de las realizaciones consideradas menos normativas” (López García-Molins, 2010b: 70).

7.3.2.1 Unidades relacionales (UR) y unidades constitutivas (UC)

La percepción no es un hecho objetivo, cada individuo y cada lengua centra la atención en la FIGURA condicionado por sus necesidades; de hecho, la FIGURA al revestir un carácter topológicamente cerrado en comparación con el fondo en que se inserta posee “una mayor estabilidad y autonomía perceptiva” (Hernández Sacristán, 2017: 92).

Lo anterior se evidencia mucho más en el plano léxico, pues el hablante en cada momento activa o inhibe sus elecciones léxicas dependiendo de su intención comunicativa, ya que “es el criterio que uno usa para aceptar o rechazar una proposición explicativa el que determina que esa proposición explicativa sea o no una explicación” (Maturana, 2005: 46).

Usamos subjetivamente las unidades léxicas en cuanto signos que aluden a las situaciones del mundo y a los referentes de sus objetos; y con cada experiencia vital utilizamos un lenguaje puntual que nos hace actuar de una manera concreta en un espacio concreto para optimizar nuestra respuesta a las necesidades emocionales que la motivan.

El significado de una palabra refleja los rasgos del exterior y la confluencia de flujos de poder que operan en dicho espacio, que cada sistema cultural negocia e implementa a través de los usuarios de su lengua; de tal suerte que existen tantos posibles significados de una palabra como contextos de uso para su realización.

Las palabras son nodos de coordinaciones de coordinaciones conductuales en las redes de conversaciones en que participan, y tienen sentido o significado en las conductas y emociones que coordinan como elementos del lenguaje, de modo que distintas palabras coordinan distintas conductas y emociones (Maturana, 1992: 192).

Asimismo, las palabras en los discursos al margen de su categoría gramatical establecen vínculos entre sí, y pueden clasificarse por su sentido en unidades constitutivas (UC) que se tipifican como “nudos” porque en ellas confluyen haces de relaciones, y en unidades relacionales (UR) que deben apoyarse en algunos nudos porque suponen conjuntos de relaciones, de acuerdo con López García-Molins (1977).

En general, las palabras que actúan como UC o nudos cuanto mayor número de enlaces sostienen más previsible resultan, por tanto, no suelen aparecer como tales, sino que suelen ser suplantadas por la propia conexión de sus enlaces, ya que el término lingüístico que actúa como nudo queda implícito y se omite al considerarse su significado sobreentendido en el contexto.

Pero las lenguas presentan distinta compartimentación en la conciencia de sus usuarios al poder sistematizarse según su función ejecutiva predominante, ya que las relaciones entre el contexto (situación) y el texto (discurso) varían en cada una, pues presentan peculiaridades distintas por cuestiones diafásicas, diastráticas o diatópicas. Así, las UC y las UR no tienen validez interlingüística, porque no puede extrapolarse que una UC de una LO vaya a seguir funcionando como tal al traducirse a la LM.

La presencia del ser humano en el mundo constituye una experiencia perceptiva, no porque la mente refleje datos sensibles, sino porque resuena con ellos en el acto lingüístico suscitando así la emergencia del sentido (López García-Molins, 2018b: 117).

Según López García-Molins (1977), el lenguaje presenta una estructura reticular dinámica, las UC y las UR mantienen relaciones paradigmáticas que originan una serie de semas cuya combinación en el discurso origina matrices similares a los casos de la estructura profunda en donde se insertan. La conclusión es que el sentido nace de la interacción situacional, no existe por sí mismo, sino que se construye con formas

semióticas mediante operaciones que suponen una síntesis simbólica de experiencias sociales que incluyen las condiciones de producción/recepción de estas.

Al respecto, “la cognición es enactivamente emergente y es la co-determinación entre elementos locales y el sujeto cognitivo global” (Varela, 2000: 7) y el significado lingüístico emana del sentido que le confiere la percepción/acción. Desde la enacción cuando aprendemos una lengua aprendemos “a denominar las percepciones características de la misma y que solo coinciden parcialmente con las percepciones de otras lenguas” (López García-Molins, 2005b: 27).

7.3.3 La inexistencia de la sinonimia absoluta

Ningún significado está ligado a un único uso, para reconocer que dos expresiones son sinónimas debemos captar sus diferentes sentidos contextuales; y, a continuación, ubicar el significado compartido por ambas como contenido mental en la memoria, en un ámbito no referencial. Partimos de un planteamiento onomasiológico, de la relación del significado (la idea o concepto) al significante (la forma).

“La sinonimia está en la base de una propiedad del lenguaje humano que no comparte los procedimientos comunicativos de ninguna otra especie: la creatividad” (López García-Molins, 2008: 45). Es exclusivamente humana porque se basa en la función metalingüística, solo “los seres humanos nacemos genéticamente predestinados a poder adquirir nuestra lengua materna como nacemos para aprender varias lenguas y traducir entre ellas” (López García-Molins, 2008: 46). También la traducción se basa en la sinonimia interlingüística, pues cualquier persona bilingüe puede utilizar dos códigos diferentes para comunicarse.

La sinonimia es imperfecta, porque entre casi todas las palabras sinónimas se puede establecer algún matiz diferencial que implica una pequeña distancia. Aunque los sinónimos se aplican a propósitos con similar intención comunicativa, cada término pertenece por sí mismo a un plano distinto, puesto que cada significante en cada acto de habla concreto suscita un Ste-Sdo y así sucesivamente.

El lenguaje como operar biológico consiste en un fluir en coordinaciones de coordinaciones de acciones, y las palabras, como elementos del lenguaje, son nodos en redes de coordinaciones de acciones. Es por esto que en un sentido estricto no existen sinónimos, o muy pocas palabras los tienen (Maturana, 1992: 211-212).

Dicha escasa sinonimia no es óbice para que con ayuda del contexto logremos neutralizar las diferencias lingüísticas para lograr una comunicación o una traducción óptima. De hecho, lo mismo sucede en la traducción intralingüística, porque lo que el oyente entiende casi nunca es exactamente lo mismo que expresa el hablante. pero, a pesar de ello, el receptor comprende el sentido de lo que el emisor quería decir.

De ahí también el problema de la indeterminación lingüística en traducción, y, sobre todo, la imposibilidad de una sinonimia perfecta ocasionada por los procesos de mediación que los signos establecen para conformar una red de conexiones funcionales.

7.3.3.1 Sintaxis, signo asimétrico y sinonimia imperfecta

Desde el punto de vista del signo asimétrico, los posibles cambios de sentido se producen cuando un signo altera su referencia a la realidad a través del denominador (Ste+Sdo), mientras el numerador (Ste) permanece inalterable. Por ello, cuando los signos pueden sustituir a otro u otros en la cadena sintagmática deben tener un sentido en común que perpetúe sus relaciones con el conjunto de términos; se consiguen así signos equivalentes o seudosinonímicos que significan casi lo mismo.

Respecto al signo asimétrico, las relaciones de los Stes en el numerador son de tipo sumativo, y cuando una situación pueda ser descrita por varios signos la unicidad del Sdo resultará imposible. Por un lado, el Ste del numerador permanecerá invariable, por otro, habrá varios significados si la realidad se describe por más de un Sdo del denominador, y nunca será una sinonimia perfecta, según López García-Molins (1977).

Si unas palabras nos llevan a otras y lo hacen de manera parcialmente coincidente –casi siempre explicable, además– en las distintas personas es porque el léxico constituye un dominio parcialmente estructurado. Por si hubiera alguna duda, hoy sabemos que el grado de estructuración del léxico es mensurable y difiere del de la sintaxis (López García-Molins, 2014: 62).

Las lenguas no se conforman mediante palabras aisladas, tanto la percepción humana del espacio físico como la del espacio topológico lingüístico requieren de una sintaxis combinatoria, pues, para López García-Molins (1989: 256), “la circularidad no es casual, sino la condición misma de la explicación lingüística”, y enactivamente del mundo:

En nuestra percepción del mundo olvidamos todo aquello que aportamos para percibirlo de este modo precisamente porque estamos incluidos a través de nuestros cuerpos en el proceso circular de nuestros comportamientos (Varela, 2000: 383).

En la semiótica cualquier elemento lingüístico referencia a la semántica, la morfología y la fonética, pero la sintaxis es la disciplina central que contempla al signo en su totalidad porque los elementos del nivel pragmático, semántico, morfológico y fonosintáctico constituyen combinaciones de datos, funciones sintácticas que actúan, asimismo, como sus funciones metalingüísticas.

La sintaxis integra información de las otras tres disciplinas en todas las lenguas, pero tiene entidad propia, pues su complejidad no se explica por sus diferencias culturales porque los rasgos formales son comunes a todas ellas. A tenor de lo anterior, según el mismo autor, la propia idiosincrasia del signo asimétrico presupone la inexistencia de la sinonimia absoluta, pues el Ste¹¹ en la GL domina como imagen al Sdo y la cognición verbal quizás se adecúa a dicha percepción gestáltica; de ahí la posibilidad de supeditar contextualmente la sinonimia a un sustantivo medular.

7.3.3.2 Contextos que limitan la sucesión sinonímica

La sinonimia es una propiedad del lenguaje humano, ningún miembro de otra especie es capaz de utilizar sinónimos para relacionarse. Una persona bilingüe puede comunicarse en dos códigos, mientras los animales solo pueden hacerlo prelingüísticamente y de forma polisémica al asociar la existencia de un significante (sonidos) a uno o varios significados.

La sinonimia es profundamente humana porque se basa en la función metalingüística. Reconocer que dos palabras o dos expresiones son sinónimas supone llegar a captar sus significados con independencia del contexto que los diferencia y ubicar el significado compartido en un ámbito no referencial, como puro contenido mental (López García-Molins 2007: 76).

Si bien las posibilidades de combinación contextual de los distintos términos son infinitas, “es evidente que la sinonimia no puede darse más allá de un cierto contexto, el que en este caso marca el sustantivo nuclear” (López García-Molins 2008: 48). De ahí la posibilidad de buscar ciertos contextos generalizados capaces de limitar la sucesión sinonímica, tanto en los criterios de agrupamiento sinonímico intralingüístico, como en los de sustitución léxica traductológicos.

¹¹ “Por Ste me refiero a lo que en GL afecta a dicho dominio, es decir, no solo a la fonología sino también a la morfología y a la sintaxis” (López García-Molins, 1977, cap.2, en 1989: 37, n. 13).

Dichos contextos, según López García-Molins (2008), sirven para clasificar las diferentes connotaciones sinonímicas y se definen por trece rasgos: Perdurabilidad (eventual/ estable), connotación (positivo/negativo), materialidad (físico/psíquico), intensidad (no reforzado/ reforzado), punto de vista (concreto/abstracto), referente (objeto/animal/humano), dimensión estática (externo/interno), dimensión dinámica (inicio/meta), especificidad (específico/ genérico), tamaño (mayor/menor), coordenada (local/temporal), aspecto (cuantitativo/cualitativo), metalingüístico (habla/no habla).

“Dichos rasgos establecen también importantes diferencias sintácticas en el seno de la oración” (López García-Molins, 2008: 53) e intervienen en la diferenciación de significados verbales, alternancia de modificadores sintagmáticos, comportamientos y usos prepositivos, usos del artículo, grados comparativos, eufemismos, etc. La importancia de dichos rasgos radica en que su origen está en la sintaxis, y es posible que de niños los asimilemos junto a las construcciones sintácticas cuando aprendemos una lengua.

En general, los elementos que forman parte de la constitución sintáctica de una determinada lengua en cualquiera de sus niveles (pragmático, semántico, morfológico y fonosintáctico) resultan de un entramado enactivo de combinaciones de datos. Así, “la sinonimia interlingüística, que es el fundamento de la traducción, se basa en los mismos principios, es decir, en contextos generalizados” (López García-Molins, 2018a: 127).

7.4 Los datos lingüísticos y su enacción en las lenguas

La interacción comunicativa que surge de una serie de operaciones mentales constituye el punto origen del mundo circundante humano, constituido por datos empíricos que, a su vez, a través de los discursos reflejan las actividades efectuales/perceptuales implicadas en las interacciones verbales. Ya hemos comentado que el dato lingüístico y la conciencia metalingüística del dato se encuentran hermanados en las lenguas naturales, que funcionan como contenedores de los mismos, de manera que cualquier elemento puede actuar o como dato o como conciencia de este.

Desde una perspectiva científica, de acuerdo con López García-Molins (1989), la GL se erige en torno la doble articulación del signo y a la paradoja de la frontera, asume la prioridad perceptiva del dato (significante) respecto al valor del dato (significado), aunque los considera de manera simultánea sin llegar a confundirlos entre sí. Los Stes perduran a lo largo del tiempo, lo cual se constata en las lenguas muertas, pero no sucede igual con lo Sdos, como Stes-Sdos o significados para un significante.

Si aplicamos lo anterior a las estructuras lingüísticas se entenderá mejor. Según López García-Molins (1989: 256) los elementos que conforman el nivel pragmático, semántico, morfológico y fonosintáctico constituyen funciones sintácticas (datos). Pero, a la vez, los componentes de la sintaxis de una lengua se organizan en torno a frases y oraciones como elementos descriptores de todos los niveles; y realizan funciones metalingüísticas (nivel de reflexión del valor del dato o toma de conciencia) de los niveles anteriores.

El enunciado y la enunciación de índole pragmática, así como la cláusula semántica, se realizan, preferentemente, mediante oraciones; mientras que los sistemas morfológicos y fonosintácticos suelen hacerlo mediante frases. La dificultad radica en los infinitos datos de las lenguas, constituidas por infinitas expresiones lingüísticas que los hablantes (emisores) podemos “efectuar” (signo efectual) a modo de enunciación; mientras los oyentes (receptores) perciben (signo perceptual) un único enunciado que categorizan para recrear su mundo circundante.

En términos enactivos, la interacción comunicativa atiende a la integración del signo perceptual/efectual; pero en el caso humano dicho mundo circundante puede ser comunicado mediante el lenguaje o “mundo circundante simbólico” (López García-Molins, 2018b: 53) que refleja cómo el sistema lingüístico visibiliza a través de la variación los pormenores de la relación bidireccional entre biología/cultura.

7.4.1 Permeabilidad funcional de los datos y variación

La interacción comunicativa es la fase inicial para “la conversión del mundo circundante en mundo circundante simbólico, esto es, en lenguaje” (López García-Molins, 2018b: 53). Biología y cultura se ensamblan mediante el lenguaje, que participa de procesos mentales de un cuerpo biológico que aseguran la retroalimentación ser humano/mundo.

En realidad, tan biológicos son los organismos —conjuntos de células que interaccionan— como los signos, los cuales consisten en redes de neuronas que interaccionan en el cerebro (López García-Molins, 2018b: 81).

La base neurológica del lenguaje reside en el cerebro humano y se procesa internamente; mientras que los datos lingüísticos son mensurables y externos porque proceden de las lenguas y “consisten en una serie de expresiones que surgen en otros tantos actos de habla” (López García-Molins, 2018b: 41). En virtud de ello, actualmente, la lingüística interna que estudia el código abstracto y la lingüística externa que analiza

su manifestación contextual pueden considerarse disciplinas complementarias para estudiar el variacionismo.

“Los dominios lingüísticos son, en general, variables y cambian a lo largo de las ontogenias de los organismos que los generen” (Maturana y Varela, 2006: 180). En el origen de la variación está la dualidad funcional del lenguaje, que comporta diferencias entre la función comunicativa del emisor y la función cognitiva del receptor, no hablamos ninguna lengua con la misma habilidad con que la comprendemos, lo cual unido al número infinito de expresiones lingüísticas imposibilita recrear un comportamiento prototípico de los hablantes.

“Esta perspectiva del productor, la cual sólo coincide parcialmente con la del consumidor, es la que ocupa al lingüista variacionista” (López García-Molins, 2018b: 25), que se atiene a los hechos, aunque “no solo habla de la periferia del lenguaje” (López García-Molins, 2018b: 25), porque lo primordial es la *intercomunicabilidad*.

Las emociones o las connotaciones que despierta el discurso en el oyente casi nunca coinciden con las que se proponía provocar el hablante, lo cual hace suponer que tampoco las respectivas valoraciones metalingüísticas son equivalentes (López García-Molins, 2018b: 125).

La variación lingüística radica en la intersubjetividad hablante/oyente, de forma que la función codificadora-hablante no es estrictamente paralela a la función decodificadora-oyente, lo cual surge de la propia dicotomía del Ste/Sdo articulada en los signos que se desglosan en el discurso. La interacción entre el par emisor/receptor comporta una “mediación dispar”, curiosa paradoja de la frontera entre ambos interlocutores, que afecta a la liminaridad lenguaje/metalinguaje cuyos límites permeables se desdibujan.

En definitiva, un riguroso análisis variacionista del lenguaje entraña estudiar, por un lado, su base semiológica y neurológica ligada a las redes neuronales y a la subjetividad e intersubjetividad; y, por otro, examinar su situación en el mundo exterior, ya que cualquier lengua es solo racional en pequeña parte, pues desglosa también “el componente emocional y todo el proceso de interrelación dinámica con el mundo (enacción)” (López García-Molins, 2018a: 129), lo cual contemplamos a continuación.

7.4.1.1 La enacción de la variación lingüística

“Las palabras de las distintas lenguas solo significan dentro de ellas mismas porque acotan un cierto significado” (López García-Molins, 2018b: 81-82), si las descontextualizamos pierden su acepción original, de ahí la incuestionable asimetría del

signo que acarrea la imposibilidad de la sinonimia absoluta y la dificultad de la equivalencia traductológica.

Por consiguiente, los pares adyacentes de carácter lingüístico (hablante/oyente, codificación/decodificación, significante/significado, etc.) comparten la dualidad enactiva lengua/mundo: “el propio lenguaje es un mecanismo enactivo que nos permite organizar el conocimiento e intervenir en el mundo” (López García-Molins, 2018b: 108), al asociar recíprocamente el mundo físico exterior y el mundo conceptual interior.

cada vez que un Hablante/oyente se comunica con un Oyente/hablante mediante la producción de un discurso susceptible de determinar el comportamiento subsiguiente (verbal o no) del segundo, se está extendiendo la potencialidad de la lengua y se están poniendo las bases para su ulterior conversión en una lengua distinta gracias a la suerte divergente que corren las diferentes variantes (López García-Molins, 2018b: 79).

Es lógico deducir que la dualidad cerrados/abiertos está en la base del doblete gestáltico FIGURA/ fondo, y un Sdo percibido como fondo (suscitado por una figura Ste) puede convertirse en figura de una nueva percepción. En ese sentido, solo el ser humano es capaz de perturbar sus circunstancias gracias a la inversión de la relación lenguaje/metalinguaje; donde una propiedad enactiva del lenguaje es la reflexividad como subsunción, lo cual se ampliará en el capítulo 8.

En definitiva, el hablante elegirá la variante social, geográfica o estilística que mejor se ajuste a su intención comunicativa, pues las lenguas constituyen un sistema complejo de enacciones adecuadas siempre al mundo de sus usuarios. “La atracción de una variante sobre las demás es una consecuencia de otra característica formal de las topologías producto: *la convergencia en red*” (López García-Molins, 2018b: 127), donde existen redes de dominancia de unos miembros sobre otros.

la lengua representa una transición entre la mente individual y la mente social. En la especie humana no hay comportamiento colectivo que no se sustente en el lenguaje (López García-Molins, 2018b: 168-69).

No es de extrañar que la variante que prevalezca sea la que mejor se adecue a la situación contextual, porque “las clases de palabras están adscritas a determinadas funciones, pero no surgen de ellas, se originan en el proceso de anclaje situacional” (López García-Molins, 2018b: 133). De ahí la necesidad del ser humano de referir los datos del mundo percibido, categorizados a partir de los LOCI (*quién, qué, dónde, con*

qué, por qué, cómo, cuándo), a los escalares lugar (L) y tiempo (T), al vector de orientación egocéntrica (I) y a los cuantores pluralidad (P) y determinación (D), que ocasionan que las lenguas se presenten en estado de variación (López García-Molins, 2018b: 130).

La gran variedad de discursos racistas en la sociedad no sólo refleja representaciones sociales subyacentes variables, sino especialmente se adaptan a diversos contextos productivos: quién dice qué, dónde, cuándo, y con qué objetivos (Van Dijk, 2002: 195-196).

7.4.1.2 Las variantes como constructos de valores

Utilizamos las variantes lingüísticas como constructos de valores de nuestro imaginario social, ligadas a la conciencia de nuestro comportamiento verbal (actitudes), que, a su vez, depende de cómo nosotros percibamos el mundo y justifica que algunas variedades las capturemos como lenguas y otras como dialectos, pues “los constituye la conciencia que tienen de su propio instrumento verbal” (López García-Molins, 2018b: 149) “Lo cual vale tanto como decir que una teoría lingüística debe tratar simultáneamente del dato y de la conciencia del dato” (López García-Molins, 2018b: 159).

Además, otra singularidad del lenguaje es que en los turnos de habla se produce la reversibilidad hablante/oyente, y el doblete efectual/perceptual alterna en la convergencia semiológica/comunicativa. Para ello es necesario que la conciencia metalingüística de los usuarios de una lengua participe de un fondo común de significado, que garantice la facultad de comprender, recordar y establecer comparaciones entre variantes. “De ahí que estos tres grandes tipos de variación, sintáctica, fonética y léxico-pragmática se integren enactivamente en la semiosis” (López García-Molins, 2018b: 184).

El lenguaje actúa como un bucle retroactivo entre el entorno y nuestro ser cognitivo verbalizador e integra la dimensión social/mental al permitirnos compartir experiencias también basadas en el conocimiento individual. La multifuncionalidad del lenguaje origina la variación de cuyo análisis se desprende cómo nuestra identidad biológica es también de índole cultural, cuyos “usos y costumbres tienen el mismo fundamento neurológico en la vida social que en el lenguaje” (López García-Molins, 2018b: 87).

El lenguaje es un producto del cerebro humano (su base biológica es neuronal) que gracias al desarrollo evolutivo de órganos específicos ha evolucionado; así resulta lógico que los fenómenos de variación de una lengua impliquen su conocimiento metalingüístico: “La no infinitud del metalenguaje asegura la comprensión de los enunciados de un cierto idioma por sus oyentes” (López García-Molins, 2018b: 116).

La producción de enunciados lingüísticos es una acción intencional que propicia un acoplamiento cultural, y suele consistir en la replicación normativa por parte de los hablantes de estructuras gramaticales en forma de patrones mentales de su propia lengua. Sin embargo, a pesar de que el hablante de una lengua decida violar las normas gramaticales no puede producir enunciados inconexos e incoherentes; porque una lengua en tanto que entidad social compartida por sus usuarios debe poseer un sistema.

Dicho sistema, complejo y autopoiético, participa de variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas que los interlocutores de una lengua adecúan a un determinado efecto social cuando introducen reajustes durante la intercomunicabilidad. El sentido emerge como proceso enactivo enraizado en la misma autoorganización autopoiética y es un factor concomitante con el variacionismo; ya que, aunque el lenguaje con sus datos posibilita dicha emergencia, lo hace a expensas de la subjetividad que “es específicamente humana, pues va ligada a la conciencia” (López García-Molins, 2018b: 51).

7.4.2 Tipología de las lenguas según su enacción

La enacción aborda la interacción entre los aspectos contextuales y cognitivos del funcionamiento mental que se reflejan en el discurso. Es una relación biunívoca: la mente se inscribe en el ámbito personal y corporal del hablante mediante el lenguaje, y este manifiesta dicho mundo en un trasvase continuo del cuerpo a la mente-lenguaje. “El lenguaje, como el propio cuerpo, crea una perspectiva sobre el mundo abriéndonos a él, pero siendo al mismo tiempo una realidad que percibimos, esto es, un hecho experiencial” (Hernández Sacristán, 2017: 73).

Una lengua es un sistema en continua evolución que implica el aprendizaje de distintas competencias lingüísticas, y como cualquier proceso evolutivo (lingüístico o biológico) necesita de un eje espaciotemporal que implica movimiento e inestabilidad. “Ya no hay hechos del sistema y hechos del uso, unos y otros son opciones mentales (que en última instancia se resuelven en redes neurológicas) determinadas por el contexto” (López García-Molins, 2018b: 101).

Aunque nuestro cerebro procese significados y un determinado circuito neuronal se acabe convirtiendo en la red semántica dominante que utilizamos para expresarnos, resulta ineludible para lograr una comunicación eficaz reconocer lo que las palabras significan en su contexto de producción, pero solo somos conscientes de ello cuando intentamos acoplarnos a un medio lingüístico diferente al nuestro y aprender otra lengua.

[...] las palabras son nodos en redes de coordinación de acciones, no representantes abstractos de una realidad independiente de nuestro quehacer. Es por esto que las palabras no son inocuas y no da lo mismo que usemos una u otra en una situación determinada (Maturana, 2005: 105).

7.4.2.1 Las lenguas según su función ejecutiva predominante

Las lenguas se pueden sistematizar según su función ejecutiva predominante, pues las relaciones que contraen el contexto (situación) y el texto (discurso) varían en cada una. La relación situación/discurso constituye una tipología enactiva, que o bien privilegia la situación, como en el chino cuyo foco es la intencionalidad (gramática comunicativa); o bien el discurso, como en el español que prima la atención (gramática cognitiva); o bien la situación y el discurso, como en el árabe que prioriza la memoria (gramática léxica).

Al contrastar entre varias lenguas, para un mismo fenómeno cada una prefiere alguna de las características en detrimento de las otras. Se distinguen: ‘lenguas contextuales’ (p.ej., el chino) que siguen el orden natural (FIGURA) de la comunicación; ‘lenguas textuales’ (p. ej., el español) que siguen el orden gramatical (figura) de la cognición; y ‘lenguas radicales’ (p. ej., el árabe) que siguen el orden léxico (figura) de la verbalización.

Resurge la dicotomía FIGURA/fondo lingüístico que dificulta, por ejemplo, a los hablantes de una lengua cognitiva (inglés o español), cuya figura es la gramática, aprender otra en la que los órdenes gramatical y léxico ocupan el fondo (caso del chino), pues cada lengua privilegia unos niveles frente a otros. La GL aplica esta idea gestáltica a cualquier estructura lingüística (nivel fonológico, morfológico, sintáctico y nivel del enunciado) donde la figura es única y obligatoria, mientras los fondos son opcionales.

En el siguiente y último capítulo 8 de esta sección II nos adentramos en el mundo de la traducción interlingüística contemplado por la GL desde un punto de vista enactivo, pues su extensión a la *praxis* incluye el papel predominante de la conciencia lingüística.

la expresión de una lengua que traduce una expresión de otra, el estadio lingüístico que sustituye al estadio precedente, o la respuesta que sigue a la pregunta, son su *conciencia* y sólo resultan comprensibles en calidad de tal (López García-Molins, 1989: 322).

CAPÍTULO 8. LA GL APLICADA A LA TRADUCCIÓN

“El espacio de una lengua no está constituido solo por sus hablantes nativos, sino por todos sus hablantes oyentes, los que la tienen como L1 y los que la tienen como L2” (López García-Molins, 2018a: 21), pues casi todas las sociedades son multiétnicas y multilingües, realizan su autopoiesis a través de textos en diferentes lenguas, con cuyas formas lingüísticas nos comunicamos y configuramos nuestra peculiar visión del mundo y nuestro quehacer diario. Utilizar una u otra lengua implica implementar figuras y fondos lingüísticos diversos, ya que configuramos nuestra realidad a medida que la nombramos.

Las lenguas siempre presentan algo (genético o adquirido) en común “pues de lo contrario la traducción y el aprendizaje de lenguas resultarían empresas fallidas” (López García-Molins, 2003: 8). Por un lado, el trasvase traductológico se ve influenciado por el idiolecto de cada ser humano y su contexto de producción, por el otro, las traducciones amplían nuestro conocimiento del mundo, porque la mayoría de los textos que manejamos son discursos traducidos, pero “[E]n la historia de la cultura lo que constatamos es que la invención de la escritura suele traer aparejado el predominio del modelo patriarcal” (López García-Molins, 2003: 20).

Según Santaemilia (2003), el género femenino ha sido discriminado en cualquier tipo de acción que implique diferentes códigos. Los traductores filtran los datos discursivos del TO dotados de sentido y de intencionalidad para adjudicarles un significado lo más equivalente posible en el TM, lo cual abre novedosas vías de investigación en torno al sexismo, pues “[L]a influencia de la traducción en el mantenimiento de los estereotipos de género es cualquier cosa menos episódica” (López García-Molins, 2003: 3).

En este capítulo 8 estudiamos el proceso y el funcionamiento de la traducción interlingüística en redes de datos neurolingüísticos que contribuyen a configurar nuestro mundo y actúan como bucles entre diferentes lenguas. “En la traducción interlingüística de una palabra se emplea otra palabra más o menos sinónima o se recurre al circunloquio” (Jakobson, 1981: 69).

En efecto, la percepción se relaciona con el enunciado en forma discontinua, porque la enunciación de un fenómeno lingüístico depende de la situación comunicativa en que se produce; de ahí la importancia de que la equivalencia traductológica en la LM sea lo más cercana posible al sentido de la LO, ya que en caso contrario se modifica el realce perceptivo con las subsecuentes repercusiones éticas.

8.1 El entorno enactivo de la traducción en la GL

La enacción soporta el signo lingüístico al asociar recíprocamente el mundo físico exterior y el conceptual interior; subraya su aspecto pragmático al concebir el lenguaje como un aspecto autorreflexivo del signo que actúa en todos los niveles como bucle de retroalimentación con el entorno, pues el ser humano percibe el mundo exterior, pero “conoce en el lenguaje una segunda selección de la realidad” (López García-Molins, 2005b: 28).

[...] la mente incide en el mundo corporal y personal del hablante a través del lenguaje (lenguaje-cuerpo) y el lenguaje refleja a la vez dicho mundo (cuerpo-lenguaje), en un ir y venir continuo del cuerpo a la mente-lenguaje (López García-Molins, 2017a: 36)

Los procesos cognitivos enactivistas suponen un proceder desde el mundo, lo cual conlleva un comportamiento que incluya los movimientos y las percepciones necesarios para ello, y, por tanto, un proceso interno autopoietico de constante intratraducción (traducción vertical). El lenguaje forma parte de nuestra organización cognitiva y su función es la interacción del ser humano con el entorno, lo cual coincide con los presupuestos de la GL: “El lenguaje (y el hombre que lo habla) envuelve al mundo, pero es tan solo una parte del mundo” (López García-Molins, 1989: 249), porque el mundo solo puede hablar con capacidad explicativa del metalenguaje.

El lenguaje como herramienta comunicativa enactiva requiere de un emisor que realice un proceso de síntesis, previo al codificar el sentido, y de un mensaje dirigido a un receptor o receptores, que a través de su conciencia metalingüística lo analicen y lo decodifiquen metalingüísticamente con interpretaciones variables a pesar de existir un fondo compartido. “La consecuencia es que en el discurso siempre se halla activado un *principio dual*, la oposición lenguaje-metalenguaje” (López García-Molins, 2017a: 43).

El proceso traductológico se realiza en un bucle a instancias del entorno que a su vez es modificado por el propio proceso, pues “los hechos de las lenguas particulares, concordantes, testimonian por el lenguaje” (Benveniste, 1997: 182). La traducción puede recrear otras realidades porque al reescribir lo expresado en un texto de un modo determinado se abren y se cierran distintas posibilidades perceptuales en cada espacio traductológico. “Para aprender un idioma lo que ponemos en juego es ante todo la condición aislada de nuestro organismo y con ella la acción perceptual y la significación designativa” (López García-Molins, 2003: 19).

8.1.1 El espacio topológico interlingüístico: Enlace de la discontinuidad

Según López García-Molins (1980: 92), “el espacio parece ser una estructura formal amétrica, que, o bien imponemos al mundo, o bien nos impone este último a través de la experiencia, o ambas cosas a la vez”. Desde la enacción, el espacio supone una relación dinámica entre el mundo/individuo, y viceversa, pues las propiedades espaciales (dimensiones, posiciones y movimientos) proceden de una experiencia del mundo de los individuos como observadores. Por ello, el espacio es competencia de la física y de la geometría, y también de ciencias humanísticas como la lingüística y la traducción.

A diferencia de la percepción del espacio en matemática pura, Merleau-Ponty (1975) formula un yo-perspectivístico que interacciona para representar un determinado espacio. La localización espacial se proyecta del cuerpo al mundo, de manera que la situacionalidad se determina en función de las posibilidades de acción. Esto es, una vez que la espacialidad originaria ancla al ser humano en una perspectiva posible se engloba en el interior de un campo perceptivo que contribuye a motivarla.

La percepción del espacio por el hombre y su articulación lingüística distan considerablemente de las llamadas configuraciones científicas del espacio métrico de la geometría euclidiana. El espacio perceptivo es originariamente topológico y sólo muy posteriormente métrico (López García-Molins, 1980: 92).

Esta concepción fenomenológica del espacio topológico parte de la óptica husserliana, según la cual el ser es sinónimo de estar situado, de “ser en situación”, conforme a Merleau-Ponty (1975). Algo existe para mí en la medida en que me ofrece un sentido (significación y dirección), significa en cuanto está orientado; si cambio la perspectiva se hace irreconocible; por ello la GL analiza exhaustivamente el papel del emisor en la dualidad hablante/oyente, que encuentra su expresión formal en el concepto de ‘espacio topológico’, capaz de definirse en términos de abiertos o de cerrados, ya que cualquier elemento de este es ambas cosas a la vez.

La manera en que cada cual percibe la realidad, categoriza y organiza su lexicón mental está vinculada a la experiencia individual y a la interacción con el mundo que le rodea, su contexto, donde, además, “[E]l emocionar de la convivencia en el discurso, en el lenguaje, no se puede ni se debe negar” (Maturana, 2005: 84), pues los seres humanos constantemente interactuamos lingüísticamente en nuestro entorno para develar lo significativo para nosotros mismos, y configuramos el mundo como efecto de dicha autorrealización.

En los siguientes puntos comprobaremos cómo el contexto en que se desenvuelve cada individuo juega un papel decisivo en la articulación de las nociones asociadas al concepto de espacio, y cómo durante el proceso traductológico la percepción espacial es cultural.

8.1.1.1 Homomorfismo lingüístico con transformaciones geométricas en el espacio

La posibilidad de geometrización de la GL resulta muy útil en traducción, pues traducir un texto de L1 a L2 supone mantener una “distancia positiva”, ya que un buen traductor aspira a que el texto meta mantenga la esencia del original, bien que formalmente se aleje de este, lo cual es parecido a una transformación geométrica en un espacio topológico (donde cualquier figura geométrica puede transformarse en una línea cerrada sobre sí misma sin solución de discontinuidad, p. ej.: de un triángulo obtenemos un círculo).

El cerebro actúa igual para mantener la unidad perceptiva tanto en el espacio visual como en el interlingüístico; de ahí el paralelismo entre la manera en que concebimos y percibimos el espacio y la manera en que lo describimos lingüísticamente. Según López García-Molins (1980), ya hemos comentado que el lenguaje es una forma percibida y aprehendida de la exterioridad cuyas condiciones de captación podrían igualarse a las de acceder al espacio, planteamiento enactivista en torno al espacio virtual mental.

[...] ya que la mente, se basa en la emergencia de lo local a lo global, no hay nada en la mente que podamos separar en elementos discretos y diferentes. En otras palabras, fenomenológicamente, nuestras mentes no presentan una división clara entre la memoria, por un lado, y el afecto o la visión por otro (Varela, 2000: 247).

Esta metáfora geométrica de los distintos tipos de distancia positiva en traducción se aúna con ensayos en el ámbito de la psicología, de la IA, de la neurofisiología en modelos de procesamiento visual y en los experimentos de Marr (1982). No obstante, durante el acto traductológico todos los niveles funcionan a la vez, lo cual difiere del procesamiento en serie de los algoritmos computacionales.

En conclusión, “traducir un texto de L1 a L2 es “desplazarlo” de un espacio cognitivo a otro” (López García-Molins, 2018a: 43), aunque dicho desplazamiento dependa del componente lingüístico considerado. De forma que, tal como se aprecia en la tabla 7 inferior, en la traducción vertical y horizontal habría cuatro tipos de espacios que satisfacen las transformaciones de los signos lingüísticos en paralelismo con las transformaciones geométricas.

Espacio euclídeo: Propio de la traducción intralingüística, donde el trasvase de signos lingüísticos proviene del mismo código (hablante/ oyente), la forma es la misma.



Espacio afín (traducción del léxico): Un término de L1 puede abarcar una denotación mayor (francés *oncle* respecto a latín *avunculus*) o menor (español *estar* frente a inglés *to be*) que su término correspondiente en L2 (Cosieriu, 1977).



Espacio proyectivo (traducción de la gramática): Un elemento de LO puede diferir de otro de LM por el grado de extensión (*he came* vale por español *vino* y *venía*), y también por la orientación o punto de vista. Así, *Ich habe dir die Süßigkeiten gebuscht, die du mich gefrag thast* (donde *dir* es dativo y *mich* acusativo) se convierte en español en *te he traído los dulces que me pediste* (donde *te* y *me* funcionan como objetos indirectos o dativos).



Espacio topológico (traducción de categorías pragmáticas): Lo único que hay que preservar en las nociones pragmáticas es el sentido o conciencia metalingüística, no necesariamente la forma. Como en los modismos idiomáticos (*Nice to meet you* en español: *Encantado de conocerle*), y, en general, el caso de cualquier buena traducción.

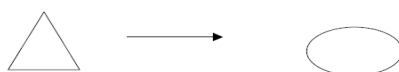


TABLA 7. Transformaciones geométricas lingüísticas. Fuente: López García-Molins (2012: 158-59).

La comparación matemática aplicable a la tipología de textos pragmáticos se corresponde con el espacio topológico que compete al traductor profesional por adecuarse al contexto. La distancia entre un TM y un TO es diferente según el nivel que se considere, pero dicho desplazamiento no supone etapas intermedias, ya que la traducción textual se realiza mediante un proceso de equivalencia topológica (homomorfismo) que mantiene la continuidad de los abiertos, es decir, una aplicación continua de las descripciones gramaticales vinculantes entre los textos de LO y de LM.

Quizás cada transformación geométrica implique redes neuronales humanas similares a las de los respectivos tipos de traducción, cuyo trasvase interlingüístico conlleva una distancia salvable. De hecho, las transformaciones de las figuras geométricas alternan en nuestra vida, como relaciones de proximidad, separación, orden, continuidad y cierre.

Por ejemplo, al comparar monedas sirve lo equivalente (espacio euclídeo), una persona sentada en primera fila la vemos igual que otra sentada en la quinta, aunque en la retina su proyección es la mitad (espacio afín). Al mirar una mesa de frente la identificamos igual que al verla de lado (espacio proyectivo). “Finalmente, aunque nuestra mascota se mueva, y adopte otras posturas, sigue siendo nuestra mascota (espacio topológico)” (López García-Molins, 2008: 17).

8.1.1.2 Huelgo discriminador e interferencias entre lenguas

El concepto de ‘espacio’ lleva implícito el de ‘distancia’ e, inevitablemente, el de ‘traducción’. “Traducir es trasladar espacios cognitivos, pero la forma de hacerlo no es uniforme, depende del componente lingüístico que consideremos” (López García-Molins, 2008: 17). Aplicado a las lenguas, si las distancias traductológicas son demasiado grandes obtendremos un huelgo discriminador, que en lingüística produce interferencias fónicas, morfológicas, sintácticas o léxicas.

En teoría, cuando la distancia interlingüística supere la amplitud del huelgo discriminador, tendremos interferencia: el español que aprende francés pronunciaría con facilidad una /t/ francesa, fonema cuya realización tan apenas difiere del de una /t/ española, pero sería incapaz de pronunciar una /ü/, pues este fonema se sitúa demasiado lejos de /u/ (López García-Molins, 2008: 12).

En general, cuando dos lenguas están muy próximas, como el italiano y el español, ambos interlocutores se entienden porque desarrollan mecanismos de intercomprensión. Sin embargo, en la traducción interlingüística se presentan interferencias tanto entre idiomas alejados (en alemán *der Tod* es “el muerte”), como entre idiomas más próximos (en italiano *pronto* es “rápido”).

Por lo que se refiere al nivel fónico, español y vasco comparten casi los mismos sonidos, a pesar de que sus respectivos sistemas léxicos y gramaticales constituyan dos mundos muy alejados; en cambio, las pronunciaciones del español y del portugués (al menos en sus variedades peninsulares) parecen incomparables, sin menoscabo de sus obvias similitudes gramaticales y de vocabulario (López García-Molins 2008: 7-8).

De lo anterior se deduce que “no es cierto que a mayor distancia interlingüística entre los sistemas de L1 y L2, mayor número y gravedad de las interferencias” (López García-Molins, 2008: 12), pues las distancias entre lenguas se refieren a niveles concretos.

8.2 Formalización de interacciones mentales y relación traductológica

Todas las interacciones mentales guardan relación y algunas, como la percepción y la cognición, las compartimos con los animales; aunque a diferencia de estos el ser humano percibe el mundo y dichas percepciones al ser conceptualizadas provocan el conocimiento mediante el lenguaje, que configura el mundo circundante y es configurado por este, pues cumple una finalidad comunicativa o intención del emisor y otra cognitiva relacionada con la percepción o interpretación del receptor.

MUNDO MENTAL
Interacciones motor-perceptivas
Interacciones cognitivas
Interacciones lingüísticas
Interacciones sociales

TABLA 8. Las cuatro interacciones mentales del ser humano. Fuente (López García-Molins, 2014: 11)

8.2.1 Formalización de las interacciones mentales en hipérbolas

La relación lingüística con los circuitos neuronales se estudia mediante un modelo con las interacciones del mundo mental, que se formaliza mediante la hipérbola ($y = k / x$), donde k es un coeficiente de la hipérbola.

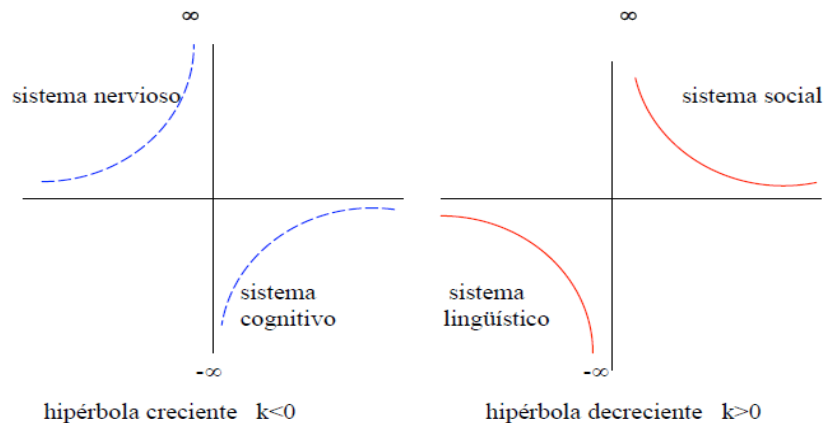


FIGURA 11. Fuente: López García-Molins (2014: 17)

Cualquier punto de una de las hipérbolas tiene su correlato en la otra, pero en un cuadrante diferente porque está sometido a leyes distintas. En cualquier caso, se advierte que hay un salto del sistema motor perceptivo al cognitivo, y otro entre el lingüístico y social marcado por la asíntota; pero ello no conlleva que sean fenómenos distintos, al contrario, las interacciones sinápticas de la percepción presuponen las de la cognición.

Asimismo, desde una concepción enactiva de la lengua, el sentido de cada unidad lingüística depende del punto de vista del emisor/receptor, y el significado más generalizado de un signo lingüístico se deduce a partir de un gran número de sus usos individuales, pero nunca se aplica neutramente a unos referentes existentes de antemano.

8.2.1.1 Formalización mediante la hipérbola aplicada a la traducción horizontal

En el proceso de traducción se refleja la misma curva. Cuando se formaliza el proceso de traducción este será una curva para la LO y otra para la LM.

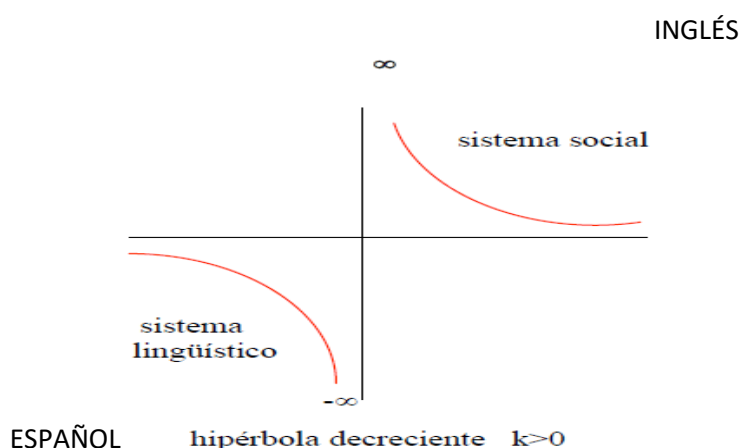


FIGURA 12. Fuente: López García-Molins (2014: 17)

Entre ambos cuadrantes de la hipérbola se aprecia un salto, el mismo que acontece en la mente del traductor cuando pasa de una lengua a otra. Además, nos resulta difícil diferenciar entre las imágenes percibidas y las concebidas, pero sí distinguimos fácilmente entre hablantes (del sentido al sonido) y oyentes (del sonido al sentido).

Las asociaciones entre Ste y Sdo son arbitrarias y cada lengua las realiza a su modo al reproducir los rasgos de la realidad, podemos concluir que existen saltos entre el mundo percibido, el concebido y el expresado; lo cual se ha demostrado con experimentos con la percepción de los colores (consultar López García-Molins, 2014: 25-27).

En suma, la cognición del mundo difiere de la cognición lingüística, por ejemplo, algunas lenguas indígenas no tienen sujeto y los adjetivos calificativos dependen del verbo (“mesa que rojea”). Además, cada lengua conceptualiza particularmente el color lingüístico en su extensión cromática y en número de colores (el francés distingue entre: *vert, bleu, gris y brun*, mientras el gaélico solo tiene tres: *gwyrdd, glas y llwuyd*).

[...] después que un modo de asociación se hace regular y repetitivo, como los colores en nuestro —y otros— mundos, que decimos en tanto observadores, por una cuestión de facilidad lingüística, que los colores corresponden o representan algún aspecto del mundo (Varela, 2000: 101).

8.2.1.2 Formalización mediante la hipérbola aplicada al Ste y Sdo

Para comprobar cómo se refleja todo lo anterior neurológicamente en el sistema lingüístico aplicándolo a la hipérbola, situaríamos los significantes en el eje de ordenadas y los significados ocuparían el eje de abscisas, de manera que cada valor es el resultado de combinar una posición del eje de abscisas y otro de ordenadas.

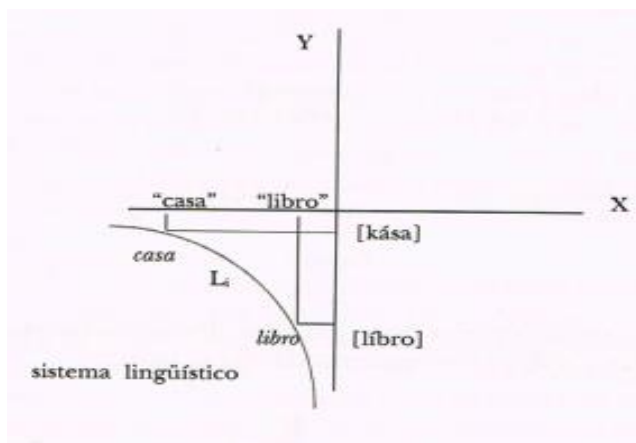


FIGURA 13. Fuente: López García-Molins (2014: 18)

Esa combinación de sonidos y sentidos justifica la labor del traductor, porque cuando hablamos una lengua intentamos aproximarnos a la comprensión del oyente, pero “traducir un texto de una L1 a una L2 supone necesariamente alejarlo de L1 para acercarlo a L2” (López García-Molins, 2008: 14). Pero la duda sería si verbalizamos porque socializamos o a la inversa, lo cual nos conduciría al estudio del origen del lenguaje.

La orientación enactiva propone una vía intermedia y trasciende estos dos extremos, al afirmar que es el continuo proceso de vivir lo que va conformado nuestro mundo en un

ir y venir, o “entre lo que describimos como restricciones externas, desde nuestro punto de vista perceptual, y la actividad generada internamente” (Varela, 2000: 207).

En el mundo mental las interacciones son interdependientes: “*los circuitos neuronales sustentan percepciones que se recrean en pensamientos que se verbalizan como cadenas lingüísticas que, a su vez, sustentan vínculos sociales*” (López García-Molins, 2014: 11). Podemos formalizar algunas de dichas cuestiones mediante hipérbolas de cuatro curvas que combinan todas las interacciones mentales.

8.2.2 Combinación conjunta de las cuatro interacciones mentales

El sistema motor-perceptivo y el cognitivo son negativos o latentes porque son internos a la mente, mientras que el sistema lingüístico y el social son positivos o patentes (lo que uno dice es evidente y las relaciones sociales también son públicas). Para medir el acto lingüístico se deben tener en cuenta los sonidos pronunciados, el sentido aislado, así como la verbalización asociada y las inferencias sociales del acto de habla.

[...] las interacciones mentales tienen lugar en el cerebro, que es un órgano tridimensional del espacio físico, por lo que, con independencia de sus valores matemáticos cualitativos, las dos hipérbolas que utilizaremos para representar el supersistema motor-perceptivo+cognitivo y el supersistema lingüístico+social, permiten predecir ciertos comportamientos mentales (López García-Molins, 2014: 19).

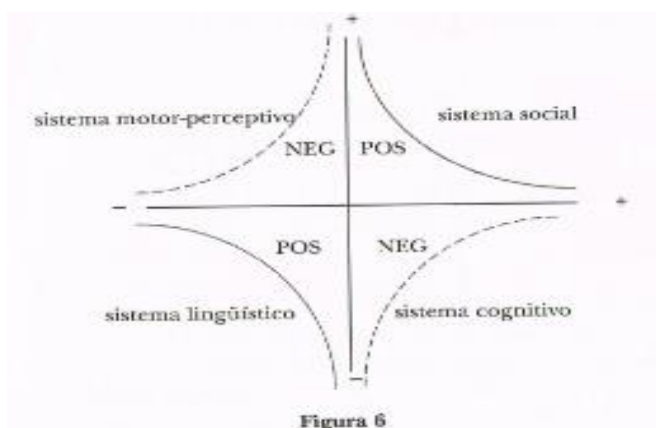


FIGURA 14. Fuente: López García-Molins (2014: 19)

Además de reglas gramaticales, los miembros de una misma comunidad lingüística comparten una competencia comunicativa sociolingüística relativa a los modos de expresión comunitarios, que conllevan reglas implícitas de equivalencia pragmática entre los textos lingüísticos y algunas situaciones estereotipadas por las lenguas.

En resumen, un traductor se enfrenta a la dificultad de que entre lo percibido y lo concebido los seres humanos apenas distinguimos. Además, tanto lo percibido como lo conocido algunas lenguas lo expresan de una forma y otras de otra e incluso se puede conocer algo, pero desconocer cómo verbalizarlo y que el traductor sea el único puente de enlace para dar a conocer el término, tal y como observaremos en el siguiente apartado.

8.3 La distancia positiva traductológica

Resulta obvio que en el trasvase traductológico se prioriza el punto de vista del traductor porque este expresa un sentido y no se encuentra con una forma dada de antemano como le sucede al receptor. Cada traductor realiza un proceso categorial basado en la percepción, la memoria y en el procesamiento cognitivo de la información para trasladar discursos de una L1 a L2, o viceversa, donde intervienen la atención, la memoria y la intencionalidad como funciones ejecutivas (compartidas por los usuarios de una lengua por ser los procesos superiores que intervienen en la cognición y el lenguaje).

Traducir es mantener una “distancia positiva” con el texto original, lo cual equivale a una transformación geométrica en un espacio topológico, donde una figura (p. ej., un círculo) se transforma en otra (p. ej., un triángulo) gracias a una línea cerrada sobre sí misma. Ya vimos cómo tal comparación matemática corresponde a la fase pragmática del lenguaje, competencia traductológica imprescindible para adecuarse al contexto cultural.

Lo que se puede señalar mediante formas gramaticales, podría expresarse también sin ellas echando mano de la situación y del contexto, es decir, de las circunstancias de la enunciación (López García-Molins, 2018a: 69).

El acto traductológico es un *continuum*, una traslación cognitiva sin necesidad de etapas intermedias, donde un traductor profesional intenta siempre recrear el TO, de manera que su conocimiento de la L1 (o LM) sea suficiente para saber cuándo o en qué situación comunicativa conviene usar una determinada palabra para poder salvar la distancia entre el TO y el TM.

8.3.1 Un *continuum* sin solución de continuidad o un “salto traductológico”

Para Maturana (2005: 28), la autoconciencia “no está en el cerebro, pertenece al espacio relacional que se constituye en el lenguaje”, lo cual nos aboca al proceso traductológico. La cuestión reside en si las distancias en traducción resultan equiparables, o si lo son la intencionalidad y la autoconciencia del hablante nativo y las del aprendiz de una L2.

Durante el proceso traductológico, en el trasvase de una lengua a otra, hay que salvar una distancia entre dos códigos lingüísticos, de forma que el traductor “salta” de una a otra lengua, pero la distancia traductológica al considerarse una distancia positiva se da por supuesta y no puede suprimirse. Para Santaemilia (2008b: 221), “the distance separating the source from the target texts is a gap impossible to bridge”.

Al traducir entre dos lenguas se trasladan significados similares, pero no sucede igual con los significantes (*pan* y *bread* son diferentes fonéticamente, aunque sus significados sean equivalentes), pues el traductor crea una nueva forma lingüística apoyado por el contexto y pasa de una lengua a otra a otro sin solución de continuidad al realizar la comprensión/producción en el mismo proceso, con lo cual se produce un tránsito brusco desde el desorden comprensivo hasta el orden productivo.

No obstante, las dificultades traductológicas aparecen tanto en el análisis como en la síntesis, pero en la fase intermedia correspondiente a la equivalencia léxica (que difiere formalmente de la sintáctica y esta de la pragmática) es donde se produce el “salto” cognitivo que desconocemos. Dicho de otro modo, al recrear una nueva forma lingüística en una LM el profesional de la traducción se encuentra forzosamente limitado por las características lingüísticas y pragmáticas del TO, por tanto, reformular un texto equivalente en LM le supondrá un desplazamiento cognitivo topológico sin etapas intermedias, esto es, un proceso de *histéresis*.

8.3.2 La *histéresis* de la traducción y el sentido lingüístico

Los cerebros humanos son sistemas complejos que conocen transiciones de fase, tal como muestran algunos experimentos psicológicos de Haken (1996) sobre el reconocimiento de patrones visuales (mediante valores matemáticos dinámicos) en sistemas alejados del equilibrio, que también demostrarían cómo el salto perceptivo en las dos curvas de las hipérbolas (figura 9) es el mismo que sucede en la mente del intérprete cuando “salta” de una lengua a otra durante el proceso traductológico.

La *histéresis* expone cómo los sistemas complejos conocen transiciones de fase o inestabilidades que se producen en los puntos críticos de una cierta simetría y que conducen bruscamente a otra, lo cual se observa muy bien en esta sucesión de figuras (de un rostro pasamos a ver una silueta femenina), por lo cual resulta posible plantear un bucle de retroalimentación entre lo contextual y lo intrapsíquico.

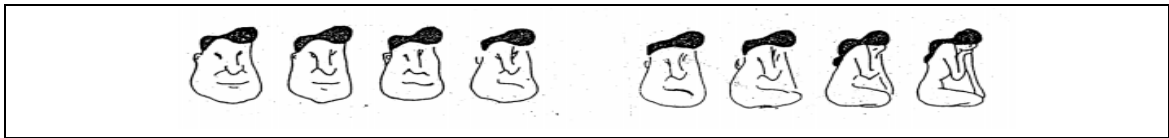


FIGURA 15. Transiciones de fases. Fuente: López García-Molins (2010a: 38)

Al contemplar las figuras de izquierda a derecha, de un rostro pasamos de repente (en algún punto de inestabilidad) a ver la figura de una mujer, pero dicha transición en la serie de la izquierda es más lenta. Asimismo, el traductor no deja que el mensaje se desorganice por completo y lo traduce antes, lo cual representa un fenómeno de *histéresis*.

La cuestión principal sería poder reconocer qué sucede en la mente del traductor cuando reformula una frase de una lengua extranjera en su lengua nativa, lo cual ha suscitado innumerables hipótesis, entre ellas la de un idioma mental previo.

8.3.2.1 ¿Un lenguaje del pensamiento previo a una lengua?

Traducir textos implica la puesta en marcha de diversos mecanismos neurolingüísticos porque cada lengua presenta su propia idiosincrasia. El Mentalés, concepto introducido por Pinker (1994), se refiere a un hipotético lenguaje del pensamiento, previo a cualquier estructuración lingüística concreta, que “alude a conceptos generales que subyacen a las distintas lenguas y que son anteriores a ellas” (López García-Molins, 2008: 6).

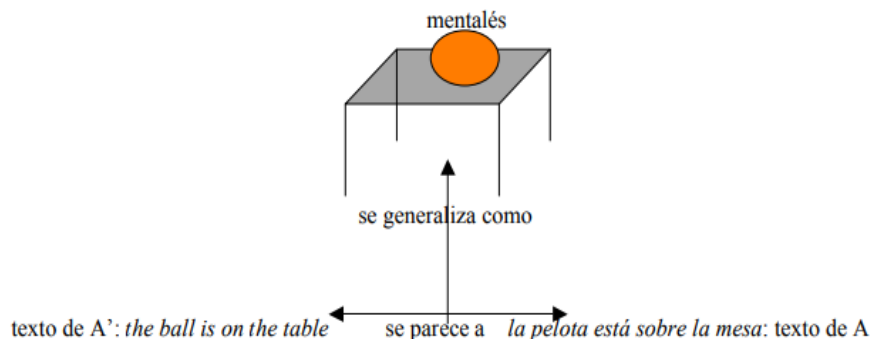


FIGURA 16. Traducción vertical/horizontal. Fuente: López García-Molins (2008: 6)

De acuerdo con López García-Molins (2009), en el ejemplo anterior la traducción está sometida a una base referencialista. Resulta evidente que entre *I call you back* y su traducción española, “te vuelvo a llamar”, hay un “salto” en el procesamiento.

I call you back()......Te vuelvo a llamar
“salto”

Además, hay expresiones en las que la base referencial es difícil de conceptualizar, como en: “estoy asado”, “esta clase es un rollo”, etc., con lo cual llegamos a la conclusión de que lo que se traduce es un “sentido”. “La lengua va ligada inextricablemente al sentido y a los cambios del entorno situacional en el que se manifiesta” (López García-Molins, 2018b: 196).

Se han vertido ríos de tinta para descubrir la naturaleza de este “sentido” tan volátil y escurridizo. Los lógicos siempre han tendido a confundirlo con el referente. Los lingüistas han preferido concebirlo en términos de categorías gramaticales y semánticas. Los profesores de segundas lenguas han optado más bien por ciertas claves comunicativas susceptibles de garantizar que los efectos sobre la comunicación se mantengan en un mensaje y en su pretendido equivalente (López García-Molins, 2009: 2).

En vez de hablar del sentido como concepto, quizás, deberíamos de hablar de la reacción que una forma externa (la del lenguaje) puede provocar, o de una interpretación que “se define por la reacción de los intérpretes; la combinatoria no es una característica accesoria, sino que pertenece a la propia definición del signo” (López García-Molins, 2010b: 77-78). Si bien mediante el lenguaje podemos asimilar contenidos de nuestro mundo que evocan referentes, en cualquier lengua existen conceptos mentales expresados mediante neologismos y palabras abstractas sobre las que no hay una imagen nítida.

Lo cual nos lleva a la conclusión de que el significado no es un concepto, sino una interpretación y se define por la reacción de los intérpretes; la combinatoria no es una característica accesoria, sino que pertenece a la propia definición del signo (López García-Molins, 2010b: 77-78).

En suma, quienes se comunican deben poseer en común alguna determinada referencia de la situación, a falta de la cual no resulta inteligible el sentido. Por ejemplo, *El Quijote*, “no designa ninguna realidad mental previa, la crea de la nada con materiales de la lengua española” (López García-Molins, 2005b: 33), y al no existir otro modelo lingüístico que sirva de punto de referencia es muy complicado traducirlo a otras lenguas.

8.3.3 La indeterminación “resoluble” de la traducción

De acuerdo con López García-Molins (2008), las cerca de seis mil lenguas que existen actualmente en el mundo incluyen asociaciones propias entre significantes y significados que dificultan el problema del signo lingüístico, lo cual redundará en la indeterminación de la traducción; ya que un texto puede comprenderse de varias maneras.

La conclusión que podemos extraer de todo esto es que la traducción, cualquier traducción, ya sea lingüística, lógico-matemática o incluso biológica, aparece indeterminada por naturaleza porque cualquier secuencia es realmente un conjunto de posibilidades alternativas de codificación (López García-Molins, 2008: 60).

En efecto, pueden existir muchas traducciones para el mismo texto, pues lo que se transfiere es un sentido cognitivo y no unas determinadas estructuras lingüísticas a menudo no comparables. El traductor intenta encontrar un sentido equivalente al del TO para cada una de las posibles traducciones, para ello transfiere una forma lingüística con sentido del contexto de producción al de recepción. Lo que se intenta es “reemplazar unas formas por otras, con mayor o menor fortuna y ello tanto en la traducción intralingüística como, con más razón, en la interlingüística” (López García-Molins 2008: 56).

La traducción tiene que ver con el sentido traducido mediante formas lingüísticas con ayuda del contexto; por tanto, la indeterminación de la producción/comprensión lingüística se debe a la gran cantidad de relaciones cruzadas que los signos establecen entre sí para conformar una red coherente de conexiones funcionales que posibilitan infinitas posibilidades de codificación; aunque ello dificulte el proceso traductológico.

La indeterminación de la traducción -y la propia indeterminación de la producción/comprensión lingüísticas- es el resultado de los procesos de mediación que aparecen siempre que varios signos se suceden en la cadena (López García-Molins, 2008: 60).

La indeterminación es consecuencia del lenguaje en uso, pero “está ya en cualquier lenguaje con sintaxis” (López García-Molins, 2008:59), pues los algoritmos sintácticos resultan de las relaciones que los pares forma/sentido guardan entre sí. Su sentido léxico se modula por las cadenas que lo conforman, y una forma puede unirse con varias; así cualquier cadena implica posibilidades infinitas de codificación según nuestras elecciones lingüísticas. La traducción resultará también indeterminada porque “los límites entre signos se consideran inestables” (López García-Molins, 1989: 27).

No obstante, ayudado por el contexto y sus conocimientos enciclopédicos el traductor escoge la secuencia más adecuada al contexto de producción, con lo cual lo que se produce es una “indeterminación resoluble” de la traducción. En realidad, basta elegir “la variante más acorde a las circunstancias del acto de traducir para que el proceso traductológico aparezca perfectamente determinado” (López García-Molins, 2008: 60).

Dicha “indeterminación resoluble” es aplicable a la traducción, tanto en el interior de un mismo código como entre códigos distintos, y a la traducción lógico-matemática, la

biológica, etc., porque cualquier signo simbólico es también un signo asimétrico que surge sobre la doble articulación del lenguaje, “un signo en el que el significante contrae relaciones formales independientes de su significado, las cuales terminan arrastrando a nuevos significados, es decir, un signo de la forma” (López García-Molins 2009: 60).

En términos enactivos, diríamos que las palabras se constituyen en nodos de acciones, que conforman nuestras visiones del mundo y de nosotros mismos, ya que en las interacciones lingüísticas lo único “que podemos hacer es describir por medio de la conducta lingüística y, a base de estas descripciones, construir otras descripciones más [...]” (Maturana y Varela, 2006: 116).

En traductología traducir y parafrasear resulta consustancial a la enacción de cualquier ser humano, pues la semiótica se considera una ciencia de la significación que estudia el lenguaje como proceso comunicativo. En el caso del lenguaje la función semiótica une un significante con un significado, “que tan solo se le asocia tras una convención social” (López García-Molins, 2014: 34).

8.4 Enacción del proceso traductológico

Nuestras elecciones lingüísticas operan como bucle de retroalimentación con el entorno para constituir nuestra interioridad, un mundo por sí mismo, o lo que es lo mismo: nuestra identidad liminar, que se actualiza constantemente al tener que adaptarse al medio.

La enacción de un organismo depende de sus propiedades autoorganizativas y la forma en que se acopla con el medio a través de su “clausura operacional” que se realiza a nivel cognitivo, y en el caso de los seres humanos a través del lenguaje. Ello se hace patente en el caso de la traducción, pues esta supone un esfuerzo constante y consciente de adaptación lingüística al contexto.

Trasladado al ámbito pragmático del acto traductológico, este tiene un carácter sociológico que surge de la intencionalidad del propio traductor, quien determina los tipos de operatividad sintáctica y semántica para asegurar que la función comunicativa guarde lealtad al TO. Lógicamente, un enunciado del TM es, por una parte, producto de la interacción con el TO y, por otra, producto del ámbito social del que surge la traducción.

8.4.1 La intencionalidad retroactiva traductológica

La enunciación traductológica resulta siempre en un enunciado intencional enfocado a un nuevo universo discursivo representado por la LM. En palabras enactivas, la intencionalidad traductológica se entiende como una exigencia discursiva de la

concepción del mundo orientada por el TO, mediante la cual el traductor reconstruye un nuevo mundo textual enfocado al TM.

El profesional de la traducción trata de reconstruir la intención semántico-pragmática que encabeza la codificación del texto en la LO y reinterpretarla en la LM. Ello engloba la articulación del sentido intersubjetivo que emerge del trasvase de la L1 a la L2 y distingue en su recorrido componentes sintácticos y semánticos al ser todas sus categorías significantes de naturaleza semántica.

No obstante, la serie continua de actos semióticos durante el proceso traductológico posee un carácter retroactivo, el traductor formula el plano de la expresión al producir el enunciado, a la vez que aplica, inversamente, el plano del contenido al comprenderlo. Ello imbrica a la semántica con la pragmática, la cual especifica el conocimiento acerca del mundo a través del contexto, y en la práctica traductológica opera sobre las correlaciones y equivalencias entre los datos que aportan el TO y el TM.

En la comunicación lingüística la red de relaciones semánticas resulta imprescindible para expresar lo que tratamos de comunicar; pero un traductor no es un mero transmisor de datos, pues emplea el lenguaje en un espacio de interacción, en donde posibilita el encuentro entre el TO y el TM para transferir el sentido de forma coherente.

El traductor realiza un proceso de categorización basado en la percepción y el procesamiento cognitivo de la información; donde la atención, la memoria y la intencionalidad al ser los procesos superiores de la cognición y del lenguaje intervienen como funciones ejecutivas compartidas por todos los usuarios de una lengua.

Un planteamiento enactivo supone que el lenguaje no está dado, sino que se hace y rehace continuamente. La idea de “lenguajear” implica que los cuerpos configuran el mundo circundante al tiempo que son configurados por él. Ello abre la posibilidad de que las relaciones entre la situación y el discurso, el contexto y el texto, varíen mucho en las distintas lenguas (López García-Molins, 2018a: 64).

Desde un punto de vista enactivo, traducir resulta del proceso “que transita entre dos lenguas A y B, dos conductas, la lingüística y la metalingüística, y entre varios niveles de abstracción, el gestáltico, el cognitivo-funcional y el verbal” (López García-Molins, 2018a: 161). La interacción comunicativa es, pues, la fase inicial para “la conversión del mundo circundante en mundo circundante simbólico, esto es, en lenguaje” (López García-Molins, 2017b: 41).

8.4.2 La ilocalizable ubicación cognitiva del sentido traductológico

“El sentido es un fenómeno emergente, que nace de una sucesión de operaciones y no reside en ninguna de las palabras que componen una frase” (Fortineau- Brémond, 2017a: 101). La localización espacial durante el trasvase traductológico durante el proceso de comprensión/producción del traductor, bien que cognitiva, no reside en ningún lugar, no resulta identificable sino es con relación a los textos objeto.

Asimismo, el TO y el TM se entienden como ámbitos funcionales de interacción y expresión, y constituyen junto con la perspectiva del traductor la infraestructura básica de la desconocida ubicación espacial durante el proceso traductológico, donde la conexión de miles de millones de sinapsis neuronales en un espacio tan mínimo como el del cerebro humano originan estructuras combinatorias emergentes.

De hecho, según López García-Molins y Veyrat Rigat (2012), la traducción (intra e interlingüística) supone un fenómeno neurológico de reemplazo de unas estructuras sinápticas por otras, que con un salto cognitivo permite la recombinación de códigos. La producción/comprensión lingüística traductológica implica un trasvase continuo y desconocido desde el hemisferio dominante (metalingüístico) hasta el hemisferio dominado (lingüístico), y viceversa.

Lo normal en traducción y sobre todo en la labor del intérprete es que no haya asimetría entre la primera y la segunda fase del proceso. “La comprensión suele ser tan buena como la traducción. De lo contrario nos hallamos ante un mal traductor o intérprete” (López García-Molins, 2008: 22), porque una traducción debe lograr extraer lo significativo del TO para poder construir un texto de significado equivalente en la LM.

Lo propio del traductor y, sobre todo del intérprete, es que no existe asimetría entre la primera y la segunda fase del proceso. La comprensión suele ser tan buena como la traducción. De lo contrario nos hallamos ante un mal traductor o intérprete (López García-Molins, 2008: 22).

8.4.2.1 La captación perceptiva del sentido no es objetiva

El traductor construye el sentido a partir del mundo circundante que incluye al TO y a la situación extralingüística; y para ello cuenta con sus conocimientos enciclopédicos, de los que carece el receptor del TM. El proceso traductológico prioriza el papel del emisor, (traductor) que expresa un sentido mediante formas lingüísticas ayudado por el contexto; pero no parte de una forma predada como el destinatario de la traducción.

Basado en los procedimientos inductivos del distribucionalismo, una lengua es el conjunto de sus enunciados, a la vez cerrado (corpus lingüístico L, la lengua), y, abierto, al describirse comparando unos enunciados con otros (conocimiento de los anteriores).

Una lengua es un conjunto de signos de extensión variable, planteamiento de corpus lingüístico L que la considera como conjunto cerrado; pero también es un conjunto M de conocimientos relativos a los signos anteriores, planteamiento de conciencia metalingüística que la considera como un conjunto abierto (López García-Molins, 2010b: 53).

Es más, una lengua es cerrada y abierta, pero ello es una cuestión de conciencia metalingüística. La GL como lingüística enactiva considera que el realce perceptivo (dualidad FIGURA/fondo lingüístico) muestra cómo la captación perceptiva del lenguaje no es objetiva, pues comporta diferentes posibilidades; de manera que el lenguaje está imbuido en los procesos cognitivos, y el usuario de una lengua se apoya en sus propiedades para remarcar algún elemento sobre otro en cualquier de sus niveles.

Cambiar la organización interna en el nivel fonológico, morfológico y sintáctico es complicado porque cada lengua está condicionada por su sistema gramatical, pero nivel del enunciado el margen es mucho más amplio. Por un lado, la enunciación sigue pautas mucho menos rígidas; por el otro, el receptor al decodificar metalingüísticamente la información puede asignarle diversas interpretaciones, ya que las connotaciones de un discurso no coinciden siempre con las que intentaba provocar el emisor.

La identificación de palabras se automatiza mediante la memoria y se engloba en redes semánticas neuronales, pero si no son lo suficientemente estables al sistema cognitivo le resulta complicado gestionarlas, y para compensar el déficit desplaza el foco hacia la decodificación aislada de palabras o frases mínimas. La estabilidad de las palabras está directamente relacionada con su coordinación lingüística en cada contexto, “y es el hacer el que coordina lo que constituye su significado, no al revés” (Maturana, 2005: 100).

De una forma u otra “nos enfrentamos a espacios fragmentarios, plurívocos, inestables, pero... tremendamente vivos. Espacios en los que no importa tanto cómo hablamos, sino qué logramos hacer hablando” (López García-Molins, 2018a: 162).

De acuerdo con López García-Molins (2018a), mientras el hablante de L1 para expresarse almacena automatismos en el sistema límbico (donde los paradigmas gramaticales forman inventarios cerrados), el aprendiz de L2 asimila técnicas gramaticales a base de fijarlas conscientemente en la corteza (lugar no idóneo para ello),

con lo cual le resulta difícil unificarlas como oyente. En consecuencia, la integración semántica en el contexto de producción resulta peor y suele dificultar la comprensión global del sentido, pues la disociación decodificación/comprensión se incrementa.

Así pues, un déficit en el reconocimiento de palabras puede ocasionar dificultades tanto en la decodificación como en la comprensión, que puede compensarse por los conocimientos enciclopédicos de los usuarios de una lengua. Por ello pese a enfrentarnos a una decodificación algo deficiente podemos comprender un texto gracias a estrategias de compensación, como asociaciones verbales, recuerdos, buen conocimiento del contexto, buen manejo de la sinonimia, etc.

“Traducir resulta del modo de lenguajear” lo cual es evidente puesto que, aunque conocer bien el léxico de cualquier lengua supone mayor eficiencia en el reconocimiento de palabras y mejora la equivalencia traductológica, una vez alcanzado un cierto umbral de abstracción se suceden otro tipo de mecanismos cognitivos.

Podríamos decir que nuestra comprensión traductológica es sobre todo estratégica para poder completar carencias y franquear las diferencias de sentido entre lenguas, o como postula Varela (1996: 4), lo que caracteriza al conocimiento es su historicidad y su contexto y las unidades de conocimiento “son de naturaleza eminentemente concreta, incorporadas, encarnadas, vividas; que el conocimiento se refiere a una situacionalidad”.

8.4.3 Las relaciones de subsunción y la inhibición

El traductor se adhiere al entorno, no se encuentra incrustado (*embedded*) en él, de forma que organiza cada segmento y situación textual y adopta las decisiones correspondientes para lograr una traducción óptima. De ahí el componente subjetivo y la importancia para la conceptualización del traductor como observador, pues en una imagen perceptiva siempre hay un elemento que se erige sobre los demás, la FIGURA, mientras el resto queda en un segundo plano como fondo.

La oposición FIGURA/fondo no pertenece a los elementos mismos, sino que la pone el observador, y, además puede cambiar porque cada valor dominante conlleva un valor recesivo correlativo que puede reemplazarlo e invertir la relación (para lo que deben mantener una relación de *subsunción*) (López García-Molins, 2018a: .52).

El comportamiento permeable del lenguaje, entre lo social e individual, implica la activación de una función ejecutiva inhibitoria condicionada por procedimientos no conscientes del emisor (o traductor), que mitiga, sustituye, reprime o autocensura

elementos individual o socialmente sancionados, lo cual suele suponer que el sentido asociado a una determinada experiencia se desvirtúe.

A este respecto, al activar el lenguaje la interacción mundo/lengua provoca, recíprocamente, una modificación que va de la lengua al mundo, y viceversa, así “cada vez que escogemos una palabra en lugar de otra dentro de un mismo campo semántico, estamos inhibiendo una tendencia y activando otra” (López García-Molins, 2017a: 51).

En consecuencia, todo lo anterior se puede extrapolar a la formulación constructivista del lenguaje en los estudios de género y traducción, que propicia un uso discriminatorio del mismo en función de cada interpretación particular (dicotomía FIGURA/ fondo).

Lo esencial para constituir una identidad lingüística es la interacción entre la actividad productora del enunciado y la actividad receptora del mismo, que en la lengua nativa va del mundo de los efectos (la enunciación) al mundo perceptible (el enunciado) y supone que el hablante se convierta en oyente en el siguiente turno.

Sin embargo, como han notado Villalobos y Abramova¹¹⁵, en Maturana “recursivo” tiene un doble sentido: por un lado, alude a lo lineal, al segundo principio saussureano; mas, por otro lado, implica *reflexividad* entendida como *subsunción*, viene a ser un segundo nivel que se suma al anterior y que lo dota de significatividad (López García-Molins, 2018b: 117).

“A través de esta continua recursividad, todo mundo traído a la mano necesariamente oculta sus orígenes” (Maturana y Varela, 1996: 205), y solo fuera de nuestro medio cultural somos conscientes de la gran cantidad de relaciones que damos por garantizadas. Por consiguiente, la aparición de la conciencia está ligada al lenguaje y utilizar una u otra lengua no supone una realización objetiva de la realidad. Asimismo, la diferencia entre el uso normal y el uso patológico del lenguaje se manifiesta “*funcionalmente en una pérdida de la conciencia metalingüística* del sujeto, en particular de su capacidad inhibitoria *que es una conciencia de oyente*” (López García-Molins, 2011: 81).

Según López García-Molins (2018b), los datos (el lenguaje) y la conciencia de estos (la actitud ante el dato) son mutuamente dependientes, pero no iguales. El ser humano es capaz de invertir la relación lenguaje/metalinguaje porque puede forzar la percepción para transformar la realidad, de manera que puede reconvertir un fondo lingüístico en figura, y viceversa. Dicho de otra manera: “a cada enunciado lingüístico se le superpone un enunciado metalingüístico que contrae con él una relación de subsunción” (López García-Molins, 2018b: 117-18).

La subsunción, la duplicidad de los cerrados y de los abiertos en el espacio topológico lingüístico, está en la base del doblete gestáltico figura / fondo en el que se sustenta el método liminar en el nivel descriptivo (López García-Molins, 2018b: 118).

Lógicamente, cambiar el centro de atención conlleva pasar del elemento principal, la figura, a un elemento del fondo que se convierte en figura en una inversión gestáltica indefinidamente iterable. Por lo tanto, un traductor se sitúa siempre en el límite entre el lenguaje y el metalenguaje gramatical, lo cual constituye “la paradoja de la frontera” tan característica del signo asimétrico y de su orientación enactiva.

8.4.3.1 La alteridad del texto traducido

Durante el proceso traductológico en ningún caso se representa el TO, sino una versión adecuada al contexto (el entorno y su conocimiento del mismo), que al ser recreada en el TM cambia el entorno de significación de los receptores y posibilita una nueva traducción o enunciado de la L2, y así sucesivamente.

El sofisma del *traduttore, traditore* nace justamente aquí: cierto que el oyente no suele recibir el mismo mensaje que ha emitido el hablante, pero la intención de ambos, del hablante y del oyente, es que sea el mismo y en cualquier caso obran como si así fuese; en cambio, la traducción conlleva un necesario alejamiento, supone que el texto traducido es otra cosa, una alteridad aceptada por todos los participantes en el acto de comunicación (López García-Molins, 2008: 14).

Cualquier lengua es “inseparable del pensamiento y de la conciencia” (López García-Molins, 1985: 14). A través de la comunicación, tanto externa como interna (intratraducción), la identidad humana se sitúa en un espacio liminal en concomitancia con la alteridad. La conciencia intersubjetiva remite al individuo no unificado de la teoría enactiva, pues conformamos el mundo a través de una red de relaciones significativas, y el hecho de interpelar siempre a los demás y compararnos con otras subjetividades semejantes resulta crucial para conformar una identidad lingüística.

Emerge entonces una conciencia intersubjetiva relacionada con la cultura, la sociedad y el carácter dialógico del lenguaje (el enunciado es asunto del emisor y el resultado de su interacción con el receptor), pero en el caso de la traducción el enunciado es asunto íntegro del traductor: “El texto traducido es otra cosa, una alteridad” aceptada por todos los participantes en el acto de comunicación” (López García-Molins, 2008: 14).

La situación comunicativa, el dialecto geográfico o social de hablantes u oyentes, el registro al que se desee ajustar el lenguaje, el grado de familiaridad o las relaciones de poder entre hablantes, son algunas de las variables que pueden provocar las diversas traducciones intralingüísticas. Como hablantes competentes de una lengua, estamos sometidos a diario a lo que Ángel López (2003: 17) califica de traducción “ideológica” (Santaemilia, 2010: 216).

De igual modo, para los enaccionistas si se compara el mundo de la física con el corpóreo apenas se hallará similitud, pues no dejan de ser como dos idiomas diferentes que necesitan de una traducción, “los fenómenos propios de nuestra fisiología, y los fenómenos propios de nuestra conducta, se producen en dominios fenomenales que no se entrecruzan” (Maturana, 1999: 39).

8.4.4 La fractalidad de la comprensión/producción traductológica

La dualidad lenguaje/metalinguaje es inherente al proceso traductológico, pues “el texto origen brindará, en función del contexto y de la situación, una coda adecuada para cada posibilidad, es decir, un texto meta conveniente” (López García-Molins y Veyrat Rigat, 2012: 245). Una peculiaridad neurológica de la traducción es que tanto su comprensión como su producción son de naturaleza fractal, ya que el traductor reconoce segmentos previamente aprendidos que no están completos, para lo cual debe estimular siempre su conocimiento metalingüístico condicionado por el TO y apoyado en el contexto.

La fractalidad de la comprensión/producción traductológica es abordable mediante la teoría de la complejidad aplicada a las sinapsis neuronales” y su relación con las palabras, que al pertenecer a un nuevo nivel de complejidad surgen por emergencia y conllevan nuevas reglas; ello remite también a nuestra constitución autopoietica como redes de producción molecular que interaccionan para generar sus propias redes: “Las nuevas formas de vida tienden a conservar en forma modificada los niveles a partir de los cuales se originan” (Di Paolo, 2013: 31).

Cuando el traductor se aproxima a la LM y opera de unos niveles a otros para encontrar la equivalencia traductológica incrementa su conciencia metalingüística ayudado por el fractal, que se encuentra en algún nivel entre el Ste y el Sdo. Para López García-Molins (2008), una característica neurológica del proceso traductológico es su fractalidad; pues el traductor no permite que el mensaje se desordene por completo y lo reformula cuando su cognición del mismo no es ni totalmente desordenada ni totalmente ordenada.

Si consideramos los tres patrones de puntos de abajo:

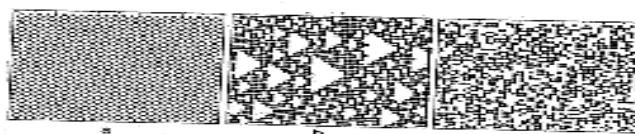


FIGURA 17. Patrones fractales. Fuente: López García-Molins (2008: 24)

El primero -a- es un patrón ordenado, de baja entropía, en el que un fragmento cualquiera es estructuralmente similar al conjunto total. El tercero -c- es un patrón desordenado, de alta entropía, en el que ninguna parte es equivalente al conjunto por su forma, pero sí en términos estadísticos. Por fin, el segundo -b- es un patrón fractal, mitad ordenado, mitad desordenado, de entropía intermedia. Lo más notable de este patrón es que a cualquier escala que se considere se repiten las mismas estructuras (López García-Molins, 2008: 24).

En definitiva, la estructura fractal del lenguaje se da en todas las lenguas y facilita la labor traductológica entre ellas. Cualquier traductor tiene una libertad condicionada, agudiza su conocimiento metalingüístico en busca de la mejor equivalencia lingüística y recrea una nueva estructura en la LM, pero siempre limitado por el TO.

Probablemente, tampoco las respectivas valoraciones metalingüísticas sean del todo equivalentes, puesto que tendemos a decodificar los mensajes (el TO en el caso del traductor) según ciertos preceptos culturales interiorizados de los que no somos conscientes, con la lógica repercusión para los estudios de género y traducción.

Los roles de género forman parte de nuestra conciencia y pensamiento lingüístico, que a partir de la interacción comunicativa cada lengua y cada cual representa según sus esquemas perceptivos, lo cual ha propiciado numerosas desigualdades sociales y ha relegado al género femenino a un fondo social no marcado considerado como natural, que los estudios de género han intentado visibilizar

8.4.4.1 Traducción y estructura fractal de los niveles lingüísticos

La reformulación traductológica es posible cuando el traductor encuentra paralelismos para acercar las lenguas con las que trabaja, y a ello contribuye el fractal (situado en algún nivel entre el Ste y el Sdo) que, en ocasiones, ayuda al traductor a reflejar las palabras de la LO intuitivamente. El significado queda definido por la interpretación del traductor; a quien le resulta más fácil el acercamiento entre lenguas gracias a que un texto está constituido por unidades lingüísticas de varios niveles que presentan estructuras fractales.

Recordemos que la fractalidad conserva las mismas estructuras al ir cambiando de plano, pues las estructuras de nivel superior emergen de las de nivel inferior, aunque presenten su propia singularidad. Los textos presentan una naturaleza fractal conformada

en unidades oracionales, frásticas, palabras, morfemas, fonemas, etc., que ayudan al traductor a operar de unos niveles a otros, ya que cualquier elemento lingüístico de cualquier nivel se integra en la semiosis. “En otras palabras, que un signo tiene una dimensión fonética (o gráfica, textual, etc.), una dimensión pragmática y una dimensión sintáctica” (López García-Molins, 2014: 77-78).

Así, las formas que nos encontramos en un nivel también se autorreplican como fractales en los niveles sucesivos. Desde un punto de vista enactivo, la sintaxis integra las informaciones del resto de disciplinas; por un lado, los elementos pragmático-comunicativos de la enunciación explican la sintaxis desde el mundo; y, por otro, los componentes semánticos, morfológicos, fonológicos desde el interior de una lengua.

Aplicado al léxico, este se define por las cadenas que lo conforman y cualquier forma puede unirse con varias, con lo cual cualquier cadena implica posibilidades infinitas de codificación dependientes de los realces perceptivos que apliquemos. Lo anterior origina que la enunciación y el enunciado, resultantes de las combinaciones de datos (funciones sintácticas) y de la interrelación forma/sentido (lenguaje/metalinguaje) se enfrenten, incluso imperceptiblemente en cualquier intratraducción.

Ello se evidencia aún más en la traducción interlingüística, cuyos términos metalingüísticos se explican en función del uso pragmático de los datos; por tanto, se vinculan a la conciencia del traductor que les confiere sentido por la lengua a la que somete su comprensión. Dicho de otro modo, la recombinación (FIGURA/fondo) aplicada a los elementos lingüísticos en una L2 conlleva una nueva conciencia metalingüística sobre esta y el significado del lenguaje y, quizás, configurar una nueva identidad.

En efecto, el lenguaje, como fenómeno que nos involucra como seres vivos y, por lo tanto, como un fenómeno biológico que se origina en nuestra historia evolutiva, consiste en un operar recurrente, en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales (Maturana, 2005: 105).

El “yo” lingüísticosocial se refuerza para afirmarse en un mundo conceptualizado en torno a tradiciones culturales y roles predefinidos en cada contexto, reconceptuarlos supondría avanzar hacia una mejor comprensión de todos los géneros, ya que, aunque las identidades esencialistas (masculinas y femeninas) se articulan por diferencias sexuales de carácter biológico como un modo ser y hacer propio, ello no tiene por qué redundar en formas de inequidad social.

En consecuencia, el aprendizaje de una L2 y su traducción pueden promover nuevas configuraciones discursivas de índole fractal acordes al contexto intercultural. Reestructurar los modos de significación, p.ej., los que representan la masculinidad, la feminidad y otros géneros, es un asunto de perspectiva lingüística que se aborda en la última sección III a través de un análisis crítico, liminar y enactivo del discurso.

Los liminaristas suelen practicar la interdisciplinariedad y suelen escribir textos más o menos polémicos que pugnan por romper las barreras corporativistas del mundo universitario. Así, no es infrecuente que, junto a estudios muy técnicos, aparezcan ensayos en los que se examina la sociedad con una perspectiva propia, siempre oscilante entre los hechos observados y las valoraciones de los mismos. Por inusuales que puedan parecer, estos textos son tan liminaristas como los que se publican en las revistas académicas (López García-Molins, 2015: 520).

SECCIÓN III

**ENACCIÓN SEXISTA DE LA TRADUCCIÓN Y EL
GÉNERO EN EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL
DISCURSO (ACD) APLICADO A UN ESTUDIO
ENACTIVO EN *MAD ABOUT THE BOY Y LOCA
POR ÉL***

CAPÍTULO 9. ENTORNO ENACTIVO DEL SEXISMO EN GÉNERO Y TRADUCCIÓN APLICADO AL ACD

La cultura nos acerca al concepto del espacio como construcción y práctica histórica porque remite a cómo organizamos nuestros sistemas sociales estructuralmente, de modo que cuando algo externo les afecta los efectos inciden en su estructura al instante. En ese sentido, el ACD resulta idóneo para el género y la traducción porque sus hipótesis se contemplan desde una perspectiva multidisciplinar, y considera al individuo insertado en un contexto enactivo desde donde este interactúa.

El paradigma enactivo de la identidad afirma también la autonomía, la emergencia, la autoestructuración y la reproducción autopoiéticas. “Lo que podemos llamar “yo mismo” puede ser analizado como algo que surge de la capacidad lingüística del ser humano y su capacidad particular para autodescribirse y narrar” (Varela, 2000: 106). Ello constituye una traducción intralingüística según la cual nos autorrealizamos a nosotros mismos, configuramos nuestras microidentidades y micromundos, lo cual enlaza, con algunas salvedades, con el constructivismo en los Estudios de Género y Traducción.

En cuanto a la traducción interlingüística, durante el proceso mental los traductores procesan significados que ubican en entornos de significación en relación con una finalidad intencionada, de igual modo: “en los sistemas cognitivos naturales, surge el interés y se asume que sus representaciones cognitivas son intencionales, ya que son sobre algo para el sistema” (Varela, 2000: 189).

La traducción interlingüística es lo que habitualmente consideramos como traducción propiamente dicha: el traslado de un mensaje de una lengua a otra. El término es, desde la perspectiva de los actuales estudios de la traducción, inexacto: en realidad, cabría hablar con mayor propiedad de traducción intercultural (Santaemilia, 2010: 218).

Para la enacción las estructuras significativas resultan al emerger el ambiente y el ser en interacción conjunta para conformar su autonomía gracias a que su clausura operativa conlleva una estimación recursiva sobre sí misma (referida al umbral de estabilidad), tal es también el caso de los textos traducidos como autorreferentes de los originales.

En este capítulo 9, revisamos la experiencia vital humana, y con ella el lenguaje y la traducción en interacción con sus contextos de producción, lo cual incluye a las

instituciones y poderes fácticos, pues “las instituciones son redes de coordinaciones de acciones y emociones” (Maturana, 1992: 211).

9.1. La Psicomecánica: Base lingüística de la enacción y del discurso

Los presupuestos enactivistas coinciden, además, con los guillomistas al concebir el proceso dinámico de la lengua al discurso como un desarrollo conjunto. Guillaume (1964) inaugura la psicolingüística con su teoría psicomecánica que analiza las captaciones sucesivas del pensamiento capaces de desvelar mediante un tiempo operativo las normas internas que sistematizan el proceso lingüístico y las lenguas.

El estudio del lenguaje como mecanismo para construir significados mediante signos, palabras, frases, etc. a través de los discursos se aborda desde una perspectiva multidisciplinar (psicosistemática, psicosemiología, psicomecánica). Son, precisamente, algunos mecanismos psicológicos subyacentes a las lenguas los que nos ayudan a representar internamente el mundo percibido.

el vivir humano constituye y se constituye recursivamente en el vivir psíquico, mental y espiritual y, por lo tanto, surge en el convivir como un proceso en el que se aprende espontáneamente, y sin esfuerzo alguno, el espacio psíquico, mental y espiritual de la cultura a que se pertenece (Maturana, 1992: 194).

Al expresar a través del lenguaje cómo pensamos el mundo percibido se posibilita también el acercamiento entre lenguas, configurar un discurso es querer decir algo para producir un efecto sobre alguien. Para Valin (1996), si no hay una intención no hay discurso, pero solo el emisor o hablante tiene la posibilidad de elegir entre las combinaciones de formas que el sistema lingüístico le ofrece.

Asimismo, la teoría enactiva promueve la tesis de que la cognición no se limita a lidiar con perturbaciones exteriores a sí misma, sino que estas se crean en el propio acercamiento al entorno, “that are created by the approach itself, with respect to the contextual environment and the relevance that is attributed to them by a certain common on sense” (Varela 1989/88: 99, en Tollis, 1996: 21, n. 25).

9.1.1 El tiempo operativo

Un ser humano se representa el mundo a través de su experiencia mental determinada por un tiempo operativo, que alude al substrato temporal que demanda toda operación de pensamiento y de lenguaje, desde la configuración de una frase en discurso a la

concepción más abstracta de lo que denominamos realidad. El tiempo operativo de una secuencia lingüística constituye una condición previa de nuestro mundo fenomenológico.

El término “operativo” implica un movimiento o desplazamiento, que en el eje espaciotemporal introduce un elemento de direccionalidad. Se trata de analizar el tiempo para poder exponer su “cronogénesis” o el tránsito de la lengua (plano anterior que entra en el tiempo) al discurso (plano posterior que se manifiesta en el tiempo).

La visibilidad de los fenómenos lingüísticos constituye un postulado reiteradamente defendido por G. Guillaume (1973: 40): “La structure de la langue est, au profond de nous mêmes, une visibilité mentale que la langue traduit, allant au nécessaire et au suffisant, en dicibilité mentale, puis en dicibilité orale ou scripturale” (López García-Molins, 1989: 45).

Ubicamos los acontecimientos de nuestra vida en un espacio exterior, pero nuestras sensaciones internas suceden en un eje temporal. De igual modo, los enactivistas conciben el tiempo en términos de movimiento al tratar de describir nuestra identidad humana “como un cuerpo en movimiento-y-espacio, a través del cierre operacional de la red interneuronal” (Varela, 2000: 70).

Enactivamente, nuestra subjetividad aúna las percepciones y el lenguaje para situarnos en el mundo y así participa de la sociedad, “en la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad” (Berger y Luckman, 1986: 119).

El lenguaje facilita y estabiliza el conocimiento, pero al mismo tiempo lo inflexibiliza al dificultar la captación de la simultaneidad de la estructura espacial, pues las relaciones interactivas emisor/receptor se transforman en réplicas bidireccionales que implican también necesariamente un tiempo operativo.

9.1.2 La causación del lenguaje y la enacción

Guillaume trata de describir cómo opera nuestra cognición en la causación del lenguaje, recurre para ello al pensamiento previo a la lengua y a esta como objeto de estudio; y, al igual que los enaccionistas emplea términos relacionados con la luz. El proceso de creación de la lengua implica una refracción natural entendida como el tránsito del ámbito mental a otro donde los signos físicos se instauran y posibilitan variedades de uso.

La dimensión mental puede explicar los hechos lingüísticos, pues el movimiento, las direcciones y las tensiones condicionan el pensamiento, para los guillomistas lo principal en lingüística es siempre y en todas partes mecánico. Se trata de un planteamiento

enactivo, pues somos capaces de percibir lo virtual porque hemos comprendido lo observado. “We can explain to the extent that we have understood. We can understand to the extent that we have observed” (Guillaume, 1984: 69).

La causación del lenguaje guillomista desde el plano mental al discurso comprende:

Causación reversa→ Plano mental, virtual y oculto del pensamiento anterior a la fisicalidad del lenguaje. Se articula de lo universal a lo singular en el pensamiento, que a posteriori permitirá explicar los usos y procesos de diferenciación de una lengua.

Lo causado construido→ Ámbito liminar de la lengua entre los dos tipos de causación. Comprende el *tempus primum*. construcción mental de la lengua como mecanismo de significación, y el *tempus secundum* o representación en signos físicos.

La causación anversa→ El discurso como uso concreto de la lengua, cuyos diversos usos pragmáticos pueden acarrear diferentes consecuencias discursivas de una unidad lingüística.

TABLA 9. La causación del lenguaje en Guillaume

La relación con las dimensiones enactivas sistémicas sería:

Causación reversa→ **Dimensión relacional**: El sistema se inicia otorgando coherencia al medio. La lengua virtual como estructura mental tampoco puede ser internamente incoherente.

Causado construido→ **Clausura operacional**: Proceso abstractivo del sistema de autodiferenciación del medio para constituirse como unidad lingüística /significativa.

Causación anversa→ **Dimensión imaginaria**: El sistema adquiere su identidad como unidad autónoma, prevalece lo subjetivo impregnado de condicionamientos sociales (discurso).

TABLA 10. La causación del lenguaje en Guillaume y las dimensiones enactivas

9.1.3 Carácter psicossistemático de una lengua

La tradición guillomista considera que la lengua proviene de los mecanismos que sistematiza el pensamiento al monitorizar determinados movimientos. Dicha concepción de la lengua como sistema de subsistemas supone una competencia lingüística y otra pragmática, en tanto implica el conocimiento y el uso de dichos mecanismos.

Conocemos el carácter sistemático de la constitución autopoietica del ser humano, durante el proceso cognitivo a partir de componentes locales surge un proceso global, ni del todo independiente ni reductible a sus interacciones. Se trata de una emergencia global como totalidad de “un nivel global que surge a partir de las reglas locales y que tiene un

estatus ontológico diferente, porque trae consigo la creación de un individuo o de una unidad cognitiva” (Varela, 2000: 244).

Asimismo, cualquier lengua es un vasto sistema de numerosos sistemas relacionados mediante una rigurosa coherencia que hacen del conjunto un todo. El lenguaje oscila entre lo biológico, circunstancialmente social, y lo social, circunstancialmente biológico, “biology and knowledge are closely linked” (Toussaint 1996: 113).

Le langage est intrinsèquement, sans qu’il en puisse être autrement, la liaison d’une construction opérée en pensée, et en pensée seulement, et de l’invention (de la trouvaille), parmi ce qui se présente de moins disconvenant, d’un signe auquel il est demandé la saisie, le port et le transport de ce que la pensée a préalablement é difié au-dedans d’elle-même (Pottier, 2000: 5).

Los subsistemas interiorizados en la lengua integran, a la vez, múltiples subsistemas sucesivamente inferiores que pueden ser contemplados como mecanismos mentales (psicomecanismos) y que se presentan bajo la forma de un itinerario cinético.

De todo lo analizado hasta ahora se desprende que sería posible establecer una analogía entre el signo asimétrico y las tres fases guillomistas:

<p style="text-align: center;">Causación reversa→ Ste total→ Construcción mental del lenguaje</p> <p style="text-align: center;">Causado construido→ Ste parcial→ Periodo de abstracción de la lengua</p> <p style="text-align: center;">Causación anversa→ Ste/Sgdo→ Materialización pragmática de la lengua en uso</p>
--

TABLA 11. La causación del lenguaje en Guillaume y el signo asimétrico de la GL

La lengua posibilita el discurso, y viceversa, la lengua como producto de su actualización en el discurso se modifica para responder a las necesidades de este. La analogía entre los productos de la psicosisistemática/psicosemiología nunca es exacta, ambas se rigen por leyes distintas (coherencia/conveniencia) en una especie de analogía con la dimensión relacional/imaginaria.

9.1.3.1 De la lengua al discurso

La lengua, de carácter social, se materializa como un código y puede ser objeto de estudio, mientras el habla es un acto individual determinado por las combinaciones del hablante de la lengua. Guillaume y los guillomistas reformulan la dicotomía lengua/habla, y sostienen que el lenguaje puede estudiarse a través de la dicotomía lengua/discurso, así

ofrecen otra perspectiva de la diacronía/sincronía de índole lingüística y una redefinición del “discurso”.

A este respecto, por discurso entendemos al conjunto infinito de actos lingüísticos en cualquier medio de expresión de una lengua (oral, escrita, pictogramas, gestual...), que engloba un componente psíquico, una serie de actos de expresión (orales o escritos) que un individuo formula para conseguir sus propósitos, lo cual enlaza con la intencionalidad enactiva y el realce perceptivo de la GL.

La expresión pertenece solo al discurso que se expresa mediante lo representado y con sus medios. Ha existido mucha confusión en lingüística y en gramática por no distinguir bien entre la expresión como estado general del discurso y la representación como estado general de la lengua (Guillaume, 1973: 163).

De este modo, la expresión de un discurso depende de la elección que el hablante haga entre las formas que el sistema (la lengua como representación) le ofrece, lo cual supone un realce perceptivo de unas figuras lingüísticas (palabras, frases, expresiones...) en detrimento de otras que constituyen los fondos con menor autonomía perceptiva y mayor ambigüedad constitutiva. Aunque la psicosemiología con sus medios intente reflejar la coherencia interna de la psicosisemática solo consigue una representación lo más fiel posible, tal y como sucede con cualquier texto traducido.

9.1.4 Analogía entre el determinismo estructural guillomista y el autopoietico

Podemos establecer una analogía entre la óptica de los guillomistas y la autopoietica con relación a cómo interpretamos el mundo, nuestra realidad, mediante coherencias operacionales, pues ambos coinciden en considerar que la experiencia y el conocimiento humanos se conforman a partir del propio determinismo estructural de nuestro conocer (solo es posible responder a cualquier estímulo según la propia organización estructural).

Lo anterior implica que lo que incide en el ser no provoque efectos por sí mismo, sino que estos dependan del propio sistema y no del estímulo externo (p, ej., no puedo responder a una pregunta en chino si desconozco el idioma). La identidad se conforma en movimiento, a través de la clausura operacional de la red neuronal (interconexión circular cuyo efecto es su autoproducción) que origina una coherencia emergente.

La razón es lo que surge en el último estadio de la emergencia minuto a minuto de la mente. Fundamentalmente, la mente es algo que emerge de la tonalidad afectiva, que está anclada en el cuerpo. Todo el proceso ocurre en más o menos una fracción de segundo, una y otra vez. (Varela 2000: 247-48).

La mente es la producción constante de esa realidad coherente que constituye el mundo humano, donde el mundo externo y las acciones del individuo para permanecer en él son inseparables. Para Varela la mente que emerge no está exenta de un “tiempo operativo”, siempre ligado a un cuerpo activo que al moverse lo origina.

En consecuencia, logramos conocer el mundo porque la mente está encarnada. Los conceptos de ‘encarnación’ y de ‘emergencia’, unidos al acoplamiento estructural continuo entre ambos originan la mente, no como representación de un determinado estado de cosas; sino como una producción constante de la percepción del entorno (nuestra realidad más inmediata).

Asimismo, los guillomistas fundamentan en el lenguaje y el discurso cómo percibimos el mundo, por ello el discurso supone la base lingüística de la enacción. “En la lengua están resueltos los problemas de la representación, no los problemas de la expresión. Estos son de orden diferente y se reservan al discurso” (Guillaume, 1973:146-160)¹².

Para los guillomistas, cualquier lengua se materializa en los discursos individuales del hablante, pero la suma de cada uno de ellos solo la evidencia sin agotarla.

La lengua es solo el conjunto de medios permanentes y sistemáticos que el pensamiento humano consigue inscribir en sí mismo bajo formas que le permitan aprovechar en lo más inmediato su propia expresión (Guillaume, 1964: 153)¹³.

El discurso pertenece al plano de la dimensión imaginaria porque consiste en una actualización de la lengua de índole personal, momentánea e interesada. Al contrario, la lengua pertenece al plano de lo efectual como fuente de los recursos de expresión para el potencial emisor.

Lengua → Plano efectual → Dimensión de enlace
Discurso → Plano virtual → Dimensión imaginaria

TABLA 12. Relación dimensiones enactivas con la lengua y el discurso

También Varela (2000) conserva la dimensión operativa de la psicomecánica guillaumista mediante una teoría lingüística donde los fenómenos lingüísticos, cualquiera que sea su nivel, proceden de operaciones de diferenciación y de su movimiento. Al

¹² La traducción es mía.

¹³ La traducción es mía.

definir una unidad, en su mismo movimiento de autoconstitución se define lo que permanece fuera de ella: su medio ambiente circundante.

Un examen más cercano también se hace evidente que esta exteriorización sólo puede ser entendida, por así decirlo, desde el “interior”: la unidad autopoiética crea una perspectiva desde la cual el exterior es uno, que no puede confundirse con el entorno físico tal como se nos aparece como observadores (Varela 2000: 59).

En los siguientes apartados aplicaremos gran parte de los conceptos teóricos estudiados a un caso práctico, consideraremos la enacción, el lenguaje y el discurso con relación a la traducción para poder de reconocer cómo encarnamos “un conjunto de transiciones o microidentidades entre micromundos, como una serie de patrones cambiantes que se conforman y se desarman” (Varela, 1996: 16).

9.2 Enacción del discurso aplicado al género y la traducción

En la actualidad, la traductología se considera una interdisciplina donde se priorizan los factores contextuales que condicionan el proceso traductológico, cuyas diferencias radican en el foco de interés: registro, coherencia y cohesión, intencionalidad pragmática, tipologías textuales, género, etc.

The study of gender and conversation is a truly cross-disciplinary field: anthropology, biology, education, history, literary criticism, psychology, philosophy, sociology- all may offer enriching and illuminating perspectives on gendered communication (Santaemilia, 2002: 110).

Asimismo, los Estudios de Género y Traducción son interdisciplinarios, analizan el lenguaje como un mecanismo de poder para crear significados subordinados al orden patriarcal. En las traducciones se reflejan situaciones que desvelan relaciones asimétricas de carácter androcéntrico entre los géneros, pues traducir implica un posicionamiento ideológico deliberado y constante, aunque ello nos pase inadvertido a menudo. Incluso resulta “interesante observar que nuestra inclinación natural en la vida cotidiana es seguir adelante como si nada hubiera cambiado” (Varela, 2000: 107).

9.2.1 Enfoque enactivo del ACD en estudios de género y traducción

Hoy en día, según (Santaemilia 2015), desde la teoría y la práctica de la traducción, se intenta incluir una noción de género que contemple una perspectiva de igualdad y de respeto hacia todas las opciones sexuales, de dignificación de mujeres y hombres; que

visibilice los mecanismos de la discriminación de los prejuicios sexuales y del sexismo cotidiano cuando se inscriben en los textos.

El ACD introduce una nueva perspectiva sobre la ideología aplicada a las relaciones de poder y los intercambios lingüísticos, utiliza como herramienta metodológica el discurso hablado y escrito; pero persigue, además, una perspectiva integradora del lenguaje en campos como la lingüística, la psicología, la antropología y la sociología.

En concreto, el concepto de ‘ideología discursiva’ de Van Dijk (1977) engloba un enfoque multidisciplinar de índole cognitiva que fundamenta las representaciones sociales de los miembros de un grupo. “Es decir, el dominio lingüístico mismo pasa a ser parte del medio de interacciones posibles” (Maturana y Varela, 1996: 181).

Cualquier método adecuado se puede utilizar en la investigación de ACD. Más bien, el ACD es un *movimiento* – teóricamente muy diverso – que reúne a estudiosos que se preocupan más por los temas sociales que por los paradigmas académicos. Típicamente estudiamos las muchas formas (del abuso) de poder en las relaciones de género, de pertenencia étnica y de clase, tales como el sexismo y el racismo (Van Dijk, 2006: 27).

Lo inexorable es el uso social que hacemos del lenguaje, la sobreimposición de ciertas ideas masculinas que se imponen por cuestiones de poder excusándose en la idea de un sistema que prima lo racional sobre lo emocional, porque “al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones” (Maturana, 2005: 15).

Es más, “*todos los sistemas racionales se fundan en premisas fundamentales aceptadas a priori*” (Maturana, 2005: 56), un *continuum* delimitado por el discurso del otro, que hereda una visión patriarcal a través de los contextos y retroalimenta relaciones de poder desiguales en las culturas, que “como un modo particular de entrelazamiento de coordinaciones de acciones y emociones, define y constituye el modo de vida de un grupo humano” (Maturana, 1992: 86).

9.2.2 La *chick culture* desde la perspectiva enactiva del ACDF

Los presupuestos ideológicos del ACD propiciarán la posterior aparición del ACDF, que también considera que la noción de sujeto no se disocia del de ideología, de acuerdo con Fairclough & Wodak (1997), pero se centra más en cuestiones de género para vislumbrar los contenidos sexistas en los textos. El contexto político y sus desiguales patrones comunicativos son elementos en los que la interacción lingüística conecta con lo social para desenmascarar la desigualdad entre géneros sobre todo en el discurso.

Lazar (2005) analiza las perspectivas teóricas del ACDF y la interacción entre el poder patriarcal, el género y la ideología en los discursos: “CDA is known for its overtly political stance and is concerned with all forms of social inequality and injustice” (Lazar 2005: 2). Por otro lado, Fairclough (1995) distingue entre “discurso” o uso del lenguaje concebido como práctica social, y “discursos” o expresiones concretas de la experiencia desde una perspectiva particular. Asimismo, para Maturana (1992: 290-91) “el patriarcado no tiene que ver con lo masculino, es un modo de vida fundado en la apropiación, las jerarquías y el control, y se es patriarcal no por sexo, sino por cultura”.

El ACD intenta visibilizar cualquier nueva forma de antifeminismo, por el ejemplo el que se produce a través de la cultura consumista y el fomento de narrativas, como en la literatura para chicas (*chicklit*), en las que la feminidad se celebra a partir de la obtención de bienes materiales. La *chicklit* aplica una visión de género a una época en pleno cambio cuya transmisión de ideologías patriarcales se interiorizan en una maniobra neoliberalista.

McRobbie (2004) considera que el postfeminismo se ve reflejado en la *chick culture*, en la saga de Bridget Jones, quien se considera una mujer liberada con el derecho de disfrutar de su sexualidad, pero busca una figura masculina que dé sentido a su vida y resuelva sus problemas cotidianos.

Fielding (2013) retrata a la patosa treintañera como una viuda cincuentona madre de dos niños, que, aconsejada por sus amigos de juventud, decide abandonar la castidad mientras continúa escribiendo su diario como la misma “chica” caótica de antaño, obsesionada por las marcas y por controlar las calorías, el alcohol y la nicotina. Adicta a Twitter, conoce a un joven y apenas treintañero (*toyboy*) con quien tendrá una relación hasta que se enamora del profesor de educación física de su hijo.

Realizar un estudio enactivo del texto original inglés y de su traducción al español nos permite explorar, según Santaemilia (2011), una cartografía global del territorio traductológico enraizado con los estudios de género, como un mapa heterogéneo en vertiginosa transición que genera nuevas expectativas, puesto que la mujer aún representa espacios discursivos poco explorados, que el ACD puede ayudar a desvelar.

9.2.3 Idoneidad de los análisis discursivos para la enacción sexista

El ACD presenta, desde sus inicios, características para convertirse en una herramienta enactiva capaz de discriminar el sexismo directo e indirecto en los textos. De acuerdo con Van Dijk (1999), el análisis crítico de los problemas sociales es multidisciplinar:

- a. Se centra en estructuras del discurso relacionadas con los contextos sociopolíticos.

b. Explica el discurso como interacción y estructura contextual e ideológica.

c. Contempla cómo las estrategias discursivas confirman, legitiman, reproducen o cambian las relaciones asimétricas de poder en la sociedad.

Por lo tanto, la investigación en el ACD está comprometida con la igualdad y justicia sociales a través del estudio de la (re)producción discursiva del poder y su resistencia. “Deseamos saber sobre el discurso cómo se legitima, cómo se expresa, se condona o contribuye a la reproducción de la desigualdad” (Van Dijk, 2006:2 7). Asimismo, el ACDF analiza las discriminaciones de género para demostrar cómo determinadas formas de discurso son injustas y sexistas al vulnerar normas y valores basados en la igualdad de géneros. Ambas disciplinas coinciden con los postulados enactivistas porque privilegian el contexto social donde el “yo narrativo” se actualiza lingüística y autorreferencialmente, pues el conocimiento del mundo es inalienable de nuestra estructura corpóreo-lingüística.

Para desvelar los mecanismos ideológicos de cada discurso necesitamos una descripción de su estructura (y de sus relaciones con otros o iguales niveles), lo cual coincide con los planteamientos de la autopoiesis y el ser vivo como un sistema cuya autoorganización resulta de la emergencia de un orden constitutivo que debe mantener una relación en red con el entorno al mismo tiempo que se diferencia de él.

Y como hemos visto antes, tal interfaz entre la sociedad y el discurso necesita ser cognitiva: Es la manera en la que la gente *entiende* o *interpreta* su ambiente social lo que constituye el contexto de su discurso y de las prácticas sociales (Van Dijk, 2006:33).

“Hay una íntima relación entre el discurso, la ideología y la política” (Van Dijk: 2005: 45). A este respecto, sus análisis son de índole sociocognitiva y relacionan discurso y sociedad (contexto) con los modelos mentales, así enlazan con la perspectiva enactivista al examinar nociones como el entorno, lenguaje y la cognición. “Todo acto humano tiene lugar en el lenguaje” (Maturana y Varela, 1996: 209).

9.3 La enacción sexista y los modelos mentales en Bridget Jones

El ACD examina cómo se construye el proceso de identidad a nivel discursivo, pues la imprecisión y la complejidad del discurso se estudian a partir de las interpretaciones subjetivas o modelos mentales de sus usuarios, del lenguaje y de la situación del discurso. Según Van Dijk (2012) para desarrollar la competencia interpretativa se necesitan tres factores: sociedad, discurso y conocimiento compartido.

Para Van Dijk (1999) mediante la producción/comprensión del discurso se constituyen *modelos mentales* dependientes del contexto comunicativo, lo cual implica un conocimiento de sus interlocutores compartido acerca del mundo. Una teoría del contexto supone que emisor/receptor construyen “modelos mentales” para representar los aspectos relevantes de una situación en su interacción discursiva, y, recíprocamente, propician ciertas características sociocognitivas que configuran las situaciones sociales.

Los límites mentales los condicionamos a las acciones que emprendemos, así accionamos un mundo fenomenológico de procesos internos/externos que articulamos en los discursos de los que dependen nuestros actos, y viceversa, para Maturana y Varela (1996) cada nivel de actividad concatena directamente la percepción con la acción.

En términos enactivos, el lenguaje y el contexto social en que este aparece generan el fenómeno mental y el de la conciencia de sí mismo, y, recíprocamente, posibilitan el establecimiento de las estructuras adecuadas para que el individuo pueda acoplarse a su entorno, pues “el lenguaje, como característica del ser humano, surge con lo humano en el devenir social que le da origen” (Maturana, 1999: 29). Tal es el caso del lenguaje empleado por Bridget, “who transforms sex (a passion which takes up every minute of her conversations) into a verbal artifice” (Santaemilia, 2008b: 241).

En el ejemplo 1, la creatividad verbal refleja una lucha interna entre su necesidad de adelgazar por imperativos sociales y sus ansias compulsivas de comer para compensar su ansiedad y su baja autoestima. Así, el TM al traducir *HARHARBLOODY HAR* por “JAJAJA Y MÁS JA” omite la palabra malsonante *bloody* (maldita, jodida).

Ejemplo # 1

Have today consumed the following things. [...] HARHARBLOODY HAR. Put that in your pipe and smoke it, society! [Fielding, 2013a: 59]	Hoy me he comido lo que sigue: [...] ¡JA, JA Y MÁS JA! ¡Chúpate ésa, sociedad! [Fielding, 2013b: 80]
--	--

En concreto, el proceso traductológico pertenece al enfoque enactivo como dominio de acoplamiento entre lo mental y lo social, que, a su vez, opera con conciencia como selector de nuestra deriva estructural y en cada contexto adquiere una connotación específica condicionada por las normas culturales de cada lengua. No en vano, según López García-Molins (1988), en la interacción comunicativa la percepción de las situaciones que verbalizamos depende del punto de vista de cada lengua y de cada cual.

9.3.1 Los modelos mentales y las dimensiones enactivas

El hecho de aunar lo social y lo cognitivo especifica cómo se transforman las fluctuaciones discursivas en prácticas sociales, donde entre todos los modelos se establecen relaciones de interdependencia mientras la comunicación sea factible. Ello permite aunar ideologías y discursos con las maneras en que los miembros de un grupo social representan sus condicionamientos cognitiva y discursivamente.

Según Van Dijk (2006), dichos aspectos en los modelos de acontecimiento y de contexto comprenden la actitud ante situaciones personales, de modo que gran parte del modelo de experiencia también es subjetivo y supone un factor de sesgo en la interpretación de un discurso individual en el seno de lo social. Ello se constata a nivel traductológico en el ejemplo 2, la traducción española omite la traducción de *single* (soltera o sola), sentimiento que angustia constantemente a la protagonista.

Ejemplo # 2

'But who would want a fifty-something single mother with two small children?' [Fielding, 2013b: 314]	—Pero ¿quién va a querer a una madre de cincuenta y tantos años con dos niños pequeños? [Fielding, 2013b: 390]
--	--

Los modelos mentales coinciden con los conceptos enactivos de 'dimensión relacional e imaginaria' que conforman nuestra identidad. Estudiar las identidades de género supone analizar su intersección con otras estructuras de dominio, en contextos en que las identidades se reconstruyen y se negocian en los discursos mediante sus acoplamientos mutuos en una red de interacciones que perpetúa los esquemas patriarcales.

Los modelos mentales y enactivos se manifiesta también en las Redes Sociales. Así, en el ejemplo 3, el TO no matiza que únicamente quieran sexo, sin embargo, el TM especifica que "sólo quieren sexo sin complicaciones", lo cual redundante en que en el TM la figura del varón resulte más estereotipada y sexista.

Ejemplo # 3

And then there were the profiles from married men quite openly saying they want uncomplicated sex. Why don't they just go on MarriedAffair.co.uk? Sniffed Jude [Fielding, 2013a: 315]	Y luego están los perfiles de casados que dicen abiertamente que sólo quieren sexo sin complicaciones. —No sé por qué no van a MarriedAffair.co.uk —ha dicho Jude con desdén [Fielding, 2013b: 391]
--	--

Los sistemas lingüísticos se perpetúan a través de la convergencia entre la emergencia relacional (intencionalidad) y la dimensión imaginaria (subjetividad) que implican

reconocimiento, alteridad y temporalidad para constituir una identidad que depende de la historia personal y del uso del lenguaje.

Al mismo tiempo, somos capaces de ligar ideologías a discursos, y por ende, con las maneras en que estos reproducen las ideologías discursivamente, así como con las maneras en que los miembros de un grupo representan y reproducen su posición y condiciones sociales en sus cogniciones y discursos sociales (Van Dijk, 2006: 29).

9.3.2 El modelo de contexto como ámbito de acoplamiento cognitivo- discursivo

“Una vez que ha sido seleccionada una postura conductual o que se produce un micro mundo, podemos analizar con mayor claridad su forma de operación y su estrategia óptima” (Varela, 1996: 6), pues la circunstancia ha sido creada.

Las estructuras sociales influyen en el discurso a través de la interpretación cognitiva de los individuos, e, inversamente, el discurso influye en estas mediante la interconexión de sus modelos mentales, conocimiento, actitudes e ideologías. “Esta es la razón por la cual propuse que los contextos se teoricen en términos de modelos mentales especiales de la memoria episódica: modelos del contexto” (Van Dijk, 2006: 33).

Estos modelos del contexto - o simplemente los contextos - controlan todos los niveles y aspectos de la producción y comprensión del discurso, tal como el género, las formas, el estilo, la variación y en general la manera en la que un discurso se adapta a la situación comunicativa (Van Dijk, 2006: 33).

Tales presupuestos enlazan con la hipótesis de que la enacción de un ser vivo depende de sus propiedades autoorganizativas y de la manera en que estos se acoplan al medio en que viven y realizan su clausura operacional en cada contexto o entorno, en el caso de los seres humanos dicho cierre es de índole discursivo y parte de los diferentes sistemas lingüísticos.

Basta considerar el ejemplo 4, en el TO es toda la sociedad patriarcal (mujeres y hombres) la que se califica de *unenlightened*, mientras que en el español son los varones de esa predominante sociedad masculina los calificados como “retrógrados”. Además, *a collection of women* se traduce como “un grupo de mujeres”, no como una colección.

Ejemplo # 4

a collection of women whom members of an unenlightened male-dominated patriarchal society might describe as 'middle-aged' [Fielding, 2013a: 311]	un grupo de mujeres a las que los miembros de una sociedad patriarcal dominada por varones retrógrados podrían describir como de mediana edad [Fielding, 2013b: 387]
--	--

Aunque los cambios estructurales del ser humano están determinados por su ontogenia porque parte con una estructura inicial y nace en un determinado contexto, este tiene su propio proceder estructural debido a que “la conciencia y lo mental pertenecen al dominio de acoplamiento social y es allí donde se da su dinámica” (Maturana y Varela, 1996: 201).

Así pues, el acoplamiento estructural se realiza en el marco de la autopoiesis que caracteriza a cada ser, donde se tienden a perpetuar los comportamientos y hábitos del sistema en que se nace, por injustos que sean, así “todos sabemos que no da lo mismo vivir de una forma u otra. Ir a un colegio u otro. Y esto nos preocupa porque, decimos, los hábitos son difíciles de modificar” (Maturana, 2005: 66).

No obstante, en BJ se narra sobre todo la transformación física de la protagonista, pero, además, existe un proceso paralelo psíquico de autoafirmación de un nuevo “yo enactivo” revalorizado tras la pérdida de peso, que la impulsa a retomar su vida laboral y sexual. En el ejemplo 5, en el TM se produce la adaptación entre el sistema de peso inglés y el español, lo cual no sucede con la mayoría de marcas comerciales y productos culturales.

Ejemplo # 5

<p><i>135lb, pounds lost 40 (unbelievable), dress sizes dropped 3.</i> Historic and joyful day. Have not got fat anything [Fielding, 2013a: 62]</p>	<p><i>61 kg; kilos perdidos: 18 (increíble); tallas menos: 3.</i> Día histórico y dichoso. No tengo nada de gorda [Fielding, 2013b: 83]</p>
---	---

El trasfondo social de significado asociado a nuestras actividades junto a nuestras capacidades cognitivas nos permite sostener una identidad sociolingüística incardinada en un cuerpo con múltiples posibilidades. En dicho acoplamiento nos encontramos a nosotros mismos, “como un modo de continua transformación en el devenir del mundo lingüístico que construimos con los otros seres humanos” (Maturana y Varela, 1996: 201). Lo cual significa comprender la mente y la definición del “yo”, cuyo resultado es el aprendizaje a través de las prácticas lingüísticas en el entorno, sin olvidar el poder que ejerce la imagen corporal.

No se puede lograr esto destruyendo toda la coherencia de la representación, negando “el atractivo” de la imagen para impedir la identificación y el hecho de que el sujeto se sienta reflejado en ella (De Lauretis, 1992: 111).

También para el ACD, los seres humanos realizamos a nivel cognitivo-discursivo el acoplamiento social para constituir una identidad imbricada con los valores culturales y los símbolos discursivos que nos legitiman como miembros de una comunidad. Así, en el

ejemplo 6 el TM traduce *woman* como “género femenino” y, por tanto, amplía la concepción del género y no la reduce solo a la acepción de “mujer”. En este caso el TO refleja una concepción del género más restringida al referirse solo a la mujer, mientras el TM presupone una sociedad más inclusiva.

Ejemplo # 6

But when one is a woman, with all the tools at a modern woman’s disposal, one can literally look like a completely different person from one half-hour to the next [Fielding, 2013a: 76-77]	Pero cuando perteneces al género femenino, con todas las armas que tiene a su disposición una mujer moderna, se puede ser una persona completamente distinta en cuestión de media hora [Fielding, 2013b: 101]
---	---

9.3.3 Valores éticos: Objetos cognitivos compartidos

Los valores (el respeto, la ética, la empatía, etc.) son fundamentos de la sociedad como objetos mentales cognitivos y creencias compartidas y asociadas a un determinado contexto sociocultural. Para (Van Dijk, 1999), el modelo de acontecimiento conforma la base semántica del discurso, el modelo contextual la base pragmática y los valores implícitos discursivos orientarán la reacción ante lo que se experimenta

Los diversos tipos de discurso tendrán funciones específicas, de manera que la intencionalidad, el conocimiento y las preferencias de los usuarios de una lengua serán también diferentes. Las creencias, pensamientos y actitudes contribuirán a la configuración de un significado “social compartido por una comunidad, entendiendo esta como “a group of persons with the same language and related conventions for interaction” (Van Dijk, 1977: 191). En el ejemplo 7, “Boris Bike” guarda relación con las bicicletas que Boris Johnson cuando era alcalde de Londres instauró en dicha ciudad, se traduce como “Bici de Boris”, aunque en el año 2013 dicho político no era tan conocido para la comunidad española como en la actualidad.

Ejemplo # 7

and borrowed Boris Bike [Fielding, 2013a: 52]	he cogido una Bici de Boris! [Fielding, 2013b: 70]
---	--

Lo anterior evoca a las *communities of practice* que representan los espacios donde los individuos representan y negocian sus identidades. En términos enactivos, *somos como somos, en congruencia con nuestro medio y que nuestro medio es como es en congruencia con nosotros y cuando esta congruencia se pierde, no somos* (Maturana, 2005: 69).

Gendered conversational practices stem not from essentialised entities like ‘men’ or ‘women’, neither from individual interactions, but rather from complex and varied *communities of practice* in which individuals negotiate their identities (Santaemilia, 2002: 109).

Según Van Dijk (2008), los interlocutores aplican sus diferentes actitudes ideológicas en los discursos, de forma que existe una cognición individual y otra social que establece un nexo indirecto. Dicho planteamiento explicaría por qué el discurso no siempre muestra las estructuras ideológicas explícitamente, o incluso puede mostrar opiniones ideológicas contradictorias.

Lo anterior se refleja en BJ cuando Bridget manifiesta un sexismo indirecto inconscientemente asimilado al referirse a su talla de ropa. Además, en el ejemplo 8, en el TO *hooked-in* reviste una connotación más sexual al poder considerarse como “enganchado”, aunque en el TM se traduce como “conectado”.

Ejemplo # 8

<p>I have 79 twitter followers and am part of hooked-in generation of social-media people, and I AM A SIZE 10. You see! Maybe am not completely rubbish [Fielding, 2013a: 62]</p>	<p>tengo setenta y nueve seguidores en Twitter y formo parte de una generación conectada de usuarios de redes sociales. ¡Y TENGO UNA 38! ¿Veis? Puede que no sea una basura absoluta [Fielding, 2013b: 84]</p>
---	--

Desde el ACDF, Lazar (2007) se refiere a un sexismo sutil, que se puede poner en analogía con la definición del sexismo indirecto de Mills (2008). El ACDF contempla las diferencias discursivas y el gran predominio de mecanismos mediáticos de poder que propagan una ideología de género camuflada bajo la idea de una mujer empoderada.

La ética en las sociedades patriarcales se fundamenta en las relaciones de poder, “a struggle over interests, which are exercised, reflected, maintained, and resisted through a variety of modalities, extents, and degrees of explicitness” (Lazar, 2007: 148). Para el enaccionismo la ética tiene una base emocional que fundamenta cualquier argumentación racional, pues en la vida diaria “lo que connotamos cuando distinguimos emociones son dominios de acciones” (Maturana, 2005: 75).

Asimismo, aplicado a los modelos mentales “la gente no sólo representa lo que “sabe” sobre un acontecimiento, sino también, sus *opiniones* y *emociones* asociadas a tal acontecimiento” (Van Dijk, 2006: 8); con lo cual, enactivamente, el negar al otro y a su mundo se justifica “desde las preferencias del que niega” (Maturana, 2005: 56), porque dicho mundo opera en un dominio de realidad que le disgusta.

A partir de dicha escala de valores el discurso adquiere sentido en el entorno cultural, para el receptor la interpretación del mensaje dependerá de su subjetividad al decodificarlo y para el emisor de sus intereses al codificarlo, ambos condicionados por su conocimiento compartido del mundo.

9.4 El discurso traductológico y la enacción sexista en Bridget Jones

La investigación interdisciplinar del discurso en contextos socioeconómicos implica estudiar sus patrones comunicativos y el significado en la interacción traductológica. El ACD analiza cómo el lenguaje potencia las relaciones de poder en la sociedad, su asimetría, manipulación y discriminación y su impacto en la educación y la política.

También Maturana (2005) comparte dichos presupuestos al estudiar el acto de educar como un *continuum* de prácticas formativas que debiera favorecer nuestro desarrollo en sociedad, a pesar de su raigambre conservadora. Enactivamente, “el presente del organismo surge en cada instante como una transformación del presente del organismo en ese instante” (Maturana, 2005: 29).

No se entiende la genealogía histórica de los seres humanos sin considerar su identidad narrativa en los diferentes contextos, ya que como sistemas vivientes constantemente interactuamos con el entorno para develar lo significativo para nosotros mismos, y configurar así el mundo como efecto de dicha autorrealización.

Por otro lado, la semejanza de algunos postulados del pensamiento feminista con el posmoderno con relación a la naturaleza construida y discursiva de la identidad encamina la investigación también al terreno de los Estudios Culturales debido a una concepción performativa del discurso.

Tal como señala Lazar (2007), el análisis de las estrategias discursivas ayuda a comprender las prácticas concretas lingüísticas y semióticas que crean la subalternidad femenina, pues desvela cómo se produce la interrelación entre el poder político y las prácticas sociales desiguales. En el ejemplo 9, es fácil constatar las diferencias culturales entre la sociedad inglesa y la española, pues en el TO Bridget ironiza entre *blow-dry-blow* (término de peluquería para secar el pelo) y su acepción sexual *blowjobs* (mamadas), que se traduce en el TM por “echar un polvo”.

Ejemplo # 9

In the absence of any possibility of blowjobs, I had gone for a blow-dry-blow [Fielding, 2013a: 371]	¡Ante la falta de posibilidades de echar un polvo, fui a que me hicieran algo en la peluquería... [Fielding, 2013b: 457]
--	--

Estos presupuestos enlazan con el paradigma enactivo porque en ellos la identidad se entiende como un proceso para “seguir siendo” que Varela (2000) describe como la actividad del ser, cuyo comportamiento, intenciones y significados se establecen contextualmente a través de una comunicación asimétrica, pues el lenguaje se manifiesta

en dos modulaciones diferentes, la función hablante, que es sobre todo comunicativa, y la función oyente, que es básicamente cognitiva (López García-Molins, 2018b: 49).

Sólo cuando alguna interacción nos saca de lo obvio —por ejemplo, al ser bruscamente transportados a un medio cultural diferente— y nos permitimos reflexionar, nos damos cuenta de la inmensa cantidad de relaciones que tomamos por garantidas (Maturana y Varela, 1996: 205-06).

9.4.1 Traducción del género como espacio semiótico enactivo

En el actual mundo globalizado con su extensa red de conexiones culturales y el trasvase continuo de flujos migratorios a través de las fronteras geopolíticas, las identidades individuales y colectivas se insertan en discursos traducidos. Según Santaemilia (2011), precisamente, en la convergencia entre los estudios sobre mujer y traducción se pueden analizar una gran variedad de textos que cuestionan una pluralidad de voces, aspectos e identidades, conformados a modo de guiones culturales.

Resultan fundamentales a este respecto los análisis traductológicos del ACD, porque desgranar el contexto para comprender mejor los motivos que originan determinadas elecciones lingüísticas, lo cual conduce a la enacción sexista en el lenguaje, pues los reales perceptivos que aplicamos a las estructuras lingüísticas nunca resultan inocuos. “El género, como aparato semiótico, compone posiciones sociales con diversos significados para cada individuo” (De Lauretis, 1991: 239).

En términos enactivos, un traductor no re-presenta estrictamente el texto original, sino una versión adecuada al contexto, aplicada al entorno y al conocimiento lingüístico de las lenguas implicadas. De manera que cuando recrea el texto traducido modifica, voluntaria o involuntariamente, el entorno de significación del original y posibilita un nuevo cierre operacional, y una nueva traducción, y así sucesivamente.

Tal y cómo definió Charles S. Peirce la semiosis, el significado es algo que se va produciendo y modificando en la mente del receptor, y que éste transmitirá a un tercero en el que se dará una nueva metamorfosis, y así sucesivamente (López García-Molins y Morant Marco, 1995: 48).

Lo cual se observa a lo largo de todo el recorrido contrastivo entre el TO inglés y el español. En el ejemplo 10, el TM se aleja del original al no reflejar exactamente la connotación sexual y el juego de palabras entre *blow-by-blow* y *Blowjob by blowjob*. Bridget y Roxster, y sustituir *blowjob* (mamada) por “pelos púbicos y señales eróticas”.

La traducción cambia el sentido del TO y atenúa la connotación vulgar, aunque hay un juego de palabras entre “entre pelos y señales” y “pelos púbicos y señales eróticas”.

Ejemplo # 10

<p><So, I can give you another blow-by-blow account of last night's rugby? >> [Fielding, 2013a: 237] [...] <Blowjob by blowjob? > [Fielding, 2013a: 238]</p>	<p><Y te cuento con pelos y señales el partido de rugby de la otra noche.> [...] < ¿Con pelos púbicos y señales eróticas? [Fielding, 2013b: 299]</p>
---	---

En las traducciones se reflejan los cambios políticos y sociales de las lenguas desde y a las que se traduce, porque el traductor está influido por el entorno y las relaciones de poder que se establecen entre ambas lenguas y sus culturas. “The idea of “manipulation is inherent to the phenomenon of translation” (Santaemilia, 2005a: 2).

A través del lenguaje y de la traducción, se negocian, se refuerzan, se consolidan o se destruyen una gama amplia de identidades, que ya no son estables sino producto de una construcción social, en ocasiones de un uso estratégico o de una representación (Santaemilia 2011: 20).

La cultura surge de la compleja interacción de comunicaciones humanas que permiten al ser humano construir nuevos significados y tomar sus decisiones lingüísticas. Sin embargo, la misma cultura actúa como un limitante del comportamiento aparentemente libre de los individuos, pues los somete a un dechado de normas consensuado donde valores y creencias actúan como un ejercicio de poder y el individuo no existe fuera del discurso, sino que solo puede (re)conocerse en cualquier género por medio de él.

El género es una construcción sociocultural y un aparato semiótico de representación que otorga significado (identidad, valor, prestigio, jerarquía social, etc.) a los individuos en cualquier sociedad. También la enacción ofrece una conformación de la identidad humana que conecta al individuo con el ámbito semiótico, inseparable del lenguaje y del propio entorno autopoiético del ser humano siempre en proceso de intratraducción.

9.4.1.1 Cartografía enactiva en la traducción discursiva de identidades

Para Santaemilia (2011), en los estudios de traducción cada realidad es única y el binomio mujer/traducción significa una cosa distinta en cada latitud; podemos hablar de geografías centrales y periféricas, pero siempre constatamos “la naturaleza discursiva de nuestra realidad” (Santaemilia, 2010 :223). En la actualidad, la intersección entre mujer y traducción es una interdisciplina que consigue transformar la marginalidad en un valor cultural y la construcción de las diversas identidades femeninas en una reivindicación.

La confluencia entre los estudios sobre mujer y traducción nos permite ensayar o analizar una gran variedad de intersecciones críticas. Nos permite interrogar una multiplicidad de voces, aspectos e identidades (Santaemilia 2011: 37).

El “yo” es analizable a través de nuestra capacidad lingüística, nuestro sentido de un “yo personal” transcurre en una revisión constante de la narración interpretativa de nuestras actividades y de los cambios continuos para reajustar nuestro ser, que afecta a “la bien conocida brecha entre cognición y sociedad y, en consecuencia, entre lo micro y lo macro” (Van Dijk, 2006: 29), y, por tanto, a las traducciones como espacios semióticos.

Nuestra identidad enactiva es también una constante posibilidad, que no debe ser entendida como la consolidación de un “yo” establecido, sino como un “yo” emergente o virtual. “Organismo y medio van cambiando juntos de manera congruente durante toda la vida del organismo” (Maturana, 2005: 68). Así, en el ejemplo 11, se refleja un aspecto dramático de una realidad común a muchas mujeres viudas, pero *devasted* (devastada) se traduce como “destrozada”, lo cual atenúa algo el carácter dramático.

Ejemplo # 11

A mother, a widow, putting one foot in front of the other. But inside I was an empty shell, <i>devasted</i> , no longer me [Fielding, 2013a: 27]	Madre, viuda, poniendo un pie delante del otro. Pero por dentro era un caparazón vacío, destrozado, ya no era yo [Fielding, 2013b:39- 40]
--	---

Cada clausura operacional se produce con el afán de controlar lo que nos sucede para que el impacto sea lo menor posible, de ahí la continuidad de los esquemas patriarcales en relación con las identidades femeninas. Al respecto, en el ejemplo 12, la traducción de *you need to work* (necesitas trabajar) se realiza con una perífrasis de obligación en español, “tienes que trabajar”. El TM vuelve a reforzar los estereotipos de género al realizar una compulsión directa sobre el sector femenino y su obligación de trabajar.

Ejemplo # 12

You need to work, he said. You need to get a life. And you need someone to be with you and love you [Fielding, 2013a: 34]	Tienes que trabajar —me aconsejó—. Necesitas una vida. Y a alguien que esté contigo y te quiera [Fielding, 2013b: 47]
---	---

De hecho, creamos un mundo significativo para nosotros mismos a través de nuestro cierre organizativo, que nos recrea un mundo enactuado a partir de nuestras propiedades autoorganizativas y su interacción con aquellos rasgos relevantes que nos generan distinciones y cobran significado para nuestro acoplamiento estructural.

9.4.2 Intersección género/traducción como quiebre discursivo

El dominio lingüístico conforma un medio de interacciones que incita a la reflexión, pues sus miembros empiezan a operar en un dominio semántico (Maturana y Varela, 2006). Ello nos conecta con la configuración semiótica del género en unas circunstancias históricas determinadas por su ubicación cultural, ya que el género está vinculado a una cartografía enactiva relacional/imaginaria que propicia nuestra interacción con el medio y nuestras posteriores conductas, que, a su vez, posibilitarán nuestra posterior identidad liminar como un quiebre discursivo.

Las investigaciones más recientes sobre género y lenguaje contemplan los múltiples modos en que el género y las diferentes identidades sexuales se representan, construyen y (re)negocian en el discurso, según Santaemilia y Bou (2008a), de modo que estas acaban lexicalizándose y hasta gramaticalizándose. El lenguaje deviene un mecanismo fundamental en la producción y mantenimiento de los estereotipos de género y de la sexualidad, solo a través de un riguroso análisis lingüístico podremos modificarlos.

El ámbito discursivo conforma el mundo exterior, o entorno de significación, y supone un condicionamiento para todo lo que sucede en el mundo interior. “Todo conocer depende de la estructura del que conoce” (Maturana y Varela, 1996: 28), aplicar dicha perspectiva a la dinámica traductológica supone adoptar una cierta distancia, como observadores, para estudiar las relaciones configuradas por el traductor entre textos y contextos. “Es necesario entonces examinar a micro-escala este sentido común, pues lo concreto se actualiza durante los quiebres” (Varela, 1996: 6).

En efecto, vivimos en un mundo donde “la traducción es metáfora y paradigma de la comunicación humana, que no es sino tránsito, viaje, desplazamiento, mezcla, confusión, hibridez, negociación” (Santaemilia, 2010: 214-15). Por tanto, la mejor manera de analizar las diferencias entre los géneros es considerar los textos traducidos como objeto de estudio sociolingüístico, “la traducción nos recuerda constantemente el carácter inestable y contingente de todo conocimiento humano” (Santaemilia, 2010: 214-15).

All identities are always unstable processes, in transition, governed by historical and socio-ideological conditions, which are the result of negotiations and discursive struggle. Language and translation are, therefore, two of the privileged sites of struggle and conflict in shaping our identities (Santaemilia, 2011: 20).

Traducir es una actividad política que visibiliza la subjetividad humana a través del lenguaje: “La traducción interlingüística no es, en modo alguno, una actividad

transparente” (Santaemilia, 2010: 222). Cada sociedad implementa sus propios mecanismos de censura, acordes con la ética imperante, lo cual es palpable en el análisis enactivo de BJ, sobre todo en la tenue traducción al español de las expresiones malsonantes inglesas. En el ejemplo 13 el verbo *fuck* pierde en español su connotación vulgar al traducirse por “mierda”, pues frases con *fuck* “are routinely repeated, thus intensifying emotions like anger, annoyance or despair” (Santaemilia, 2008b: 235).

Ejemplo # 13

EFFING CAR KEYS! FUCK! [Fielding, 2013a: 42]	PUÑETERAS LLAVES DEL COCHE. ¡MIERDA! [Fielding, 2013b: 56]
--	---

En términos enactivos, lo que resulta significativo viene dado por el proceso constitutivo, donde “todo quiebre puede verse como el inicio de una acción, por parte del sistema sobre lo que falta, de manera que se mantenga la identidad” (Varela, 2000: 88). De forma análoga el proceso traductológico implica un quiebre discursivo, una acción disruptiva y coherente para trasladar el TO inglés a la sociedad española, texto que decodificado debe de mantener su identidad, su sentido original, gracias a una adecuada equivalencia con el TO, pero adaptado a las exigencias de la sociedad receptora.

Decía Octavio Paz (1971: 9) que “[n]ingún texto es enteramente original porque el lenguaje mismo, en su esencia, es ya una traducción”. El propio concepto de traducción atraviesa, como metáfora universal, todas las lenguas y culturas (Santaemilia, 2010 :214).

Análogamente a las traducciones, desde una perspectiva enactiva, cada vez que en un sistema un estado surge como modificación de otro previo se configura un nuevo fenómeno histórico (y sexista). En dichos quiebres la traducción juega un papel decisivo, puesto que muchos textos traducidos son los únicos discursos conocidos por los lectores.

9.4.2.1 La traducción como metáfora de la comunicación humana

“Desde hace siglos, las mujeres y la traducción se han encontrado en multitud de espacios físicos y simbólicos” (Santaemilia 2011: 37). La ideología de índole esencialista forma parte de nuestra propia traducción intra/interlingüística y es paralela a la colosal aparición de una gran variedad de tecnologías sociales (cine, televisión, literatura) que reproducen una ideología de género en las instituciones.

Tanto la metáfora como la traducción son mecanismos complejos del pensamiento humano que pueden aspirar a (re)expresar todo lo decible y a constatar su carácter paradójico, inasible. (Santaemilia, 2010 :215).

Según Santaemilia (2008a), en las traducciones no podemos ignorar del todo las posturas esencialistas, ideológicas, porque cuando analizamos la gran variedad de identidades existentes podemos observar un amplio abanico de “masculinidades y feminidades” construidas por y para gran cantidad de personas a lo largo de la historia.

Essentialisms are, then, an ideology, which has proved to be very resilient, and has been a useful conceptual tool to understand how we assess and construct our gender/sexual identities or others (Santaemilia 2008a: xi).

En la medida que dichos “esencialismos” se encuentran también imbricados en la especificidad semiótica de cada grupo cultural, estos aseguran sus propios modos de producción, modalidades de enunciación y de interpelación. Lo cual resulta evidente en BJ al contrastar las diferencias en la traducción del léxico entre el TO y el TM. En el ejemplo 14, en el TM se pierde la expresión idiomática *to look like mutton* que se aplica, despectivamente, a mujeres de cierta edad que se visten como jovencitas. La traducción por “no quiero ir hecha un cuadro” resulta ambigua en ese sentido.

Ejemplo # 14

—'I don't want to look like mutton', I said. 'Or a prostitute' [Fielding, 2013a: 77]	—No quiero ir hecha un cuadro —aclaré—. O parecer una prostituta [Fielding, 2013b: 102]
--	---

Evidentemente, existimos en la medida en que nos encontramos inmersos en un cuerpo con capacidades sensoriomotrices, siempre engarzado en un contexto biológico, psicológico y cultural más amplio que nos asigna determinados roles en función del género y el paradigma político de cada sociedad.

Al conformar una identidad múltiple enactiva “antes que cualquier característica común a todas las instancias, nos encontramos con un racimo de características superpuestas” (Varela, 2000: 108-109), constituida por varios “yoes” (en el caso de Bridget es viuda, madre, amante, profesional, tuitera, etc.). Además, los discursos acontecen en un contexto determinado que puede indicar una relación de pertenencia o de exclusión a un determinado entorno social y conformar variopintas identidades. “Identities are plural since they relate to the kinds of social situations and discursive practices in which people are involved” (De Fina 2011: 272).

9.4.3 La alteridad: Hábito semiótico entre micromundos y microidentidades

De acuerdo con Santaemilia (2008a), las identidades las construimos internamente (como receptores), pero lo que otorga al género su carácter holístico es su representación pública como resultado de la interacción y de las propias elecciones lingüísticas (del emisor). Tal planteamiento coincide con los postulados de la GL, según los que hay una asimetría entre emisor/receptor, pues “cuando hablamos no ponemos en juego los mismos recursos mentales que cuando comprendemos” (López García-Molins, 2008: 83).

Al hablar, un fondo de nuestra conciencia se convierte en la figura de una secuencia verbal, pero al recibirla la decodificamos conforme nuestra conciencia metalingüística y, en ocasiones, pasamos por alto información relevante. Las palabras en la reflexión lingüística “pasan a ser objetos que ocultan las coordinaciones conductuales que las constituyen operacionalmente en el dominio lingüístico” (Maturana y Varela, 1996: 205).

No es de extrañar, pues, que en la traducción interlingüística cualquier TM sea una alteridad, otro texto equivalente con identidad propia. En términos enactivos, el sujeto genera significado al actuar en la confrontación con el mundo, planteamiento enactivo: “tales acciones, al mismo tiempo, demarcan y separan al sistema de dicho medio ambiente, dando lugar a un mundo distinto” (Varela, 2000).

En este mismo sentido, para Bourdieu (1995), hombres y mujeres hemos interiorizado unas normas que utilizamos en nuestras prácticas discursivas diarias de manera natural, lo que las convierte en un “poder invisible” desde el nivel cognitivo. Así, en el ejemplo 15, se manifiestan dichas actitudes sexistas que convierten a las mujeres en objetos sexuales; además, la traducción es literal y apropiada al contexto.

Ejemplo # 15

but you need something to start the idea of sexuality. Legs or boobs. Not both [Fielding, 2013a: 77]	pero necesitas algo que transmita sexualidad. Destacar las piernas o las tetas, las dos cosas no [Fielding, 2013b: 102]
--	---

Según Bourdieu (1979), deseamos vivir en un mundo de certidumbres, ya que nuestro modo de ser humanos se conforma mediante hábitos, pues solemos reiterar conductas prototípicas resultado de una determinada historia de interacciones con nuestros semejantes a través del aprendizaje guiado. Para Maturana y Varela (1996), los hábitos forman estructuras complejas en redes cerradas, de manera que las relaciones sociales en vez de estabilizar la coexistencia de varias identidades locales intervienen en la estabilización de una identidad con distintas capacidades y habilidades.

Sunderland & Litosseliti (2002) afirman que las identidades se forjan mediante una serie de rasgos que un individuo reivindica para sí en su discurso influenciadas por los que otros individuos les asignan o atribuyen. Como en el ejemplo 16, referido al calvario femenino para poder obtener una pareja. En la traducción al español se adaptan los nombres ingleses que forman parte del mundo de la estética, p. ej., *peelings*, bótox. Además, *exes* en español no existe como tal, sino como los “ex” (maridos, novios, etc.).

Ejemplo # 16

Never mention any of the following: exes, how fat you are, how insecure you are, problems, issues, money, cellulite, Botox, liposuction, facial peels, /lasers/microdermabrasion, etc. [Fielding, 2013a: 119]	No menciones ninguna de estas cosas: exes, lo gorda que estás, lo insegura que eres, problemas, dificultades, dinero, celulitis, bótox, liposucción, <i>peelings</i> /láseres/microdermoabrasiones faciales, etc. [Fielding, 2013b: 153]
---	--

Por tanto, debemos distinguir las condiciones de alteridad requeridas para la enacción del significado y las dimensiones vinculadas al contexto que proveen las condiciones para configurar una identidad. “[...] los micromundos y las microidentidades se constituyen históricamente” (Varela, 2000: 225). Es decir, los imaginarios sociales conforman nuestra identidad enactiva sometida a los imperativos de la sociedad y de nuestra subjetividad.

Todo lo comentado hasta la fecha nos conduce a una definición de la información donde la comunicación es impensable sin operaciones de traducción como manifestaciones de un fenómeno perceptivo equivalente. En ese sentido, entender el proceso mediante el cual el emisor/traductor elige uno de los miembros de la oposición lingüística permite profundizar en el análisis del significado ideológico de dichas formas a partir de las diferencias semánticas entre ambas. Dicho de otro modo, “translation constitutes a subversive manipulation of conventional language and a way of representing the difference between the sexes and cultures” (Santaemilia, 2011: 22).

Asimismo, para el enaccionismo transitar nuestra vida es un *continuum* desde nuestro origen como ser vivo hasta nuestra exclusiva manifestación humana gracias al lenguaje, constituido por conjuntos de signos organizados para dotarlo y dotar nuestro mundo de significación a través de la interacción social que los discursos posibilitan. Delimitamos nuestra identidad liminar a través de la potencialidad de un “yo virtual” negociado a través de nuestras construcciones narrativas coherentes, que expresan una relativa fragilidad como nexo entre lo biológico y lo cultural, aspecto que estudiamos en el capítulo 10

CAPÍTULO 10. IMAGINARIOS SOCIALES DE LA ENACCIÓN SEXISTA E IDENTIDADES LIMINARES EN BJ

Los seres humanos interiorizamos los aspectos más relevantes de nuestra cultura para dotar de sentido a nuestra existencia e interactuamos con nuestro entorno gracias a las prácticas sociales de las que participa nuestra comunidad. “En otras palabras, la preocupación ética nunca va más allá de la comunidad de aceptación mutua en que surge” (Maturana, 2005: 109). Cada uno de nosotros pensamos y actuamos condicionados tanto genéticamente como por las experiencias que forjamos en cada contexto cultural.

Cualquier ser humano que, al operar en lenguaje con otros seres humanos, participa con estos en la constitución de un dominio de acciones coordinadas como un dominio de distinciones, y puede, de este modo, generar descripciones y descripciones de descripciones. En suma, yo y todos los que leen este artículo (Maturana y Varela, 1996: 182).

La existencia humana, tal y como la conocemos, sería imposible sin la intratraducción entendida como el proceso que nos permite decodificar los datos de lo que aprehendemos como útil para perpetuarnos. Conformamos nuestras identidades a través de una continua intratraducción lingüística de datos, producto de sucesivas síntesis particulares de percepciones mediadas por los sistemas culturales, por ello “[La] dificultad de los cambios de entendimiento, de pensamiento, de valores, es grande” (Maturana, 2005: 67).

Este proceso dialéctico e interpretativo resulta imprescindible en el procesamiento cognitivo, implica una continua ida y venida de los datos del ser humano al mundo, ambos constituyen una entidad que se retroalimenta: el individuo que habla del mundo también habla de sí mismo, y viceversa. “Todos los fenómenos cognitivos son también emocionales y afectivos” (Varela, 2000: 49), no en vano, para Barthes (1977) el cuerpo genera una materialidad discursiva que se inscribe en los textos a través de voces y pulsiones a través del lenguaje que configura nuestra subjetividad y deseos más íntimos.

En este capítulo 10, examinamos cómo la traducción intra/interlingüística nos ayuda a reconfigurar identidades que se integran en cada sistema lingüístico foráneo de un modo específico, y nos provocan cambios que nos impulsan a reajustarnos. Así, la discriminación de género y las connotaciones sexistas son algo intrínseco a cada cultura en la que nos inserimos, conforman nuestros comportamientos, pero estos también varían en función de la concepción del mundo que las traducciones reflejan de cada sociedad.

10.1 Dialéctica enactiva de los imaginarios de género en traducción

La traducción como acto de mediación interlingüística nunca resulta absolutamente fiel al original, confiere a los textos una nueva identidad y nuevas perspectivas en función de su contexto de producción. Traducir de una lengua a otra supone un cambio de código y conceptualizar de otra manera los significados; sin embargo, un análisis del discurso enactivo permite desenmascarar los imaginarios sociales que los caracterizan.

[...] las distintas culturas como distintos modos de convivencia humana son distintas redes de conversaciones, y que una cultura se transforma en otra cuando cambia la red de conversaciones que la constituye y define (Maturana, 1992: 132).

“La apropiación, el control, la dominación, la jerarquía, la autoridad y la valoración de la procreación” (Maturana, 1992: 273) son los rasgos característicos de nuestra cultura patriarcal, puesto que al comprender y analizar el tipo de discurso en cualquier lengua se aprehenden dichos imaginarios colectivos como esquemas hegemónicos de conducta en el ámbito de las relaciones sociales, que se plasman en los textos al representar condiciones históricas favorables para poder ser colectivizadas e instituidas socialmente.

Los imaginarios sociales se reproducen en el dominio en que los seres humanos configuran su sentido vivencial y la noción de género se vincula con otras nociones como las de poder, prácticas lingüísticas y hegemonía en un ordenamiento ideológico. “Gender is a privileged index to reconstruct an ongoing discursive conflict (see Cameron 1998, Santaemilia 2000) being enacted in every single conversation” (Santaemilia, 2002: 111).

La autoconfiguración identitaria del ser humano es un proceso discursivo inagotable que se adecua al entorno y se integra en las instituciones para poder participar en su dialéctica, pues “toda institución es una red de conversaciones, y toda conversación es un entrelazamiento en el “lenguajear” del hacer y el emocionar” (Maturana, 1992: 211).

Enactivamente, traducir el sentido de los datos sensibles al lenguaje supone un *continuum* vital que caracteriza al ser humano, ello significa que la autocreación en un proceso identitario involucra al organismo que constituye su mundo circundante como un “otro” respecto de sí-mismo, en un proceso constante de intratraducción. “Identities encompass (a) macro-level demographic categories; (b) local, ethnographically specific cultural positions; and (c) temporary and interactionally specific stances and participant roles” (Bucholtz y Hall, 2005: 592).

10.1.1 Intencionalidad y enacción en el discurso traductológico

Desde un punto de vista enactivo, “vivir es dar sentido” en virtud de una selección autónoma y adaptativa al medio que asegure a los seres vivos su supervivencia. Tal consideración puede ponerse en analogía con el papel que desempeña la traducción.

La traducción nos ayuda a desplazarnos a través de la maraña de la historia y la cultura, nos ayuda a desentrañar –mediante la negociación y el descentramiento– las aristas inexactas de la realidad. Nos ayuda, también, a abandonar el espejismo del significado estable y absoluto, y a instalarnos en una nueva inseguridad, quizá más productiva (Santaemilia, 2010: 215).

Nuestra visión del mundo es también desde un punto de vista traductológico cuestión de fenomenología, pues supone la necesidad de fijar la conciencia y “poner atención” al contexto de la LM a través de una reflexión lingüística sobre la intencionalidad del TO. Análogamente, una traducción que respete la equivalencia traductológica con el original implica que “la traducción es –también y por encima de todo– un instrumento de verdad y respeto, de diferencia y multiplicidad, de regeneración ética de los discursos públicos” (Santaemilia, 2010 :226).

Para Van Dijk (2002), una investigación exhaustiva del poder y del control que se ejerce sobre grupos e instituciones sociales debe analizar los textos y el habla discursiva desde todas las perspectivas, para comprobar que tanto prejuicios como ideologías se aprenden a través de la comunicación, es decir, a través del texto y las conversaciones. De modo que las imposiciones sociales son también, recursivamente, el resultado de la enacción de los individuos, de su intencionalidad y aprendizaje, que resulta de un complejo proceso circular a medida que nos desarrollamos en sociedad.

La novela empieza con el propósito de la protagonista de poner fin a su virginidad (tras una abstinencia sexual de unos 4 años). Bridget es una mujer construida en torno a la pareja heterosexual como punto de referencia, por ello cuestiona éticamente sus relaciones sexuales esporádicas y su romance con un hombre mucho más joven (Roxster, el *toy boy*). Así, en el ejemplo 17, la ironía sexual del texto inglés hace referencia al *anal tone*, pero este desaparece en el texto español al traducirlo como “tono amargado”.

Ejemplo # 17

Can completely see why Roxster might be having doubts as is twenty-one-year age difference, especially if adopting anal tone [Fielding, 2013a: 270]	Entiendo perfectamente que Roxster tenga dudas, dado que la diferencia de edad es de veintidós años, y sobre todo si adopto este tono amargado [Fielding, 2013b: 337]
---	---

El comportamiento ético lo adquirimos, según (Varela, 1996), como los demás tipos de comportamientos que se asimilan mediante conversaciones a las prácticas y acciones que guían nuestra intención discursiva. Ello se remarca también en la ética del traductor al enfrentarse a términos socialmente censurados en su lengua materna, ya que, debido a la índole social de las preocupaciones éticas, “una determinada comunidad política pueda hacer apreciaciones éticas que no son válidas para otra” (Maturana, 2005: 81).

10.1.2 Potencialidad de la subjetividad para la autocensura en traducción

Tanto la representación de nuestro mundo circundante en nuestra lengua (intratraducción), como la posibilidad de comunicarse en otras lenguas (intertraducción) involucran una forma subjetiva de transmitir significados, que en la traducción interlingüística puede analizarse a través de los imaginarios de género y de la propia autocensura que estos determinan.

“El ejercicio de la autocensura se presta a diversas interpretaciones: reservas morales o éticas, autocontrol, libre ejercicio de la manipulación del texto original, etc.” (Santaemilia, 2010: 222). Al ser el lenguaje una expresión de la cultura a través de este tiene lugar la regulación de los códigos que rigen nuestra conducta diaria y definen nuestros valores. Evidente dicha autocensura en el ejemplo 18, *fuck* (joder) se traduce por “coño”, *shag* (follar) por “tirarme” y *have sex* (tener sexo, acostarse) por “disfrutar del sexo” (que no es exactamente tener sexo, sino que, además, implica pasárselo bien).

Ejemplo # 18

*Oh, fuck it. Find someone really great to shag who is really good fun and makes me feel gorgeous, not horrible, and have SEX [Fielding, 2013a: 133]	*Qué coño, encontrar a alguien estupendo a quien tirarme, que sea muy divertido y me haga sentir fenomenal en lugar de fatal. Y disfrutar del SEXO [Fielding, 2013b: 171]
--	---

“Certainly, the translation of gender or sex is not an innocent affair, and it involves not only a cross-cultural transfer but a cross-ideological one” (Santaemilia, 2005a: 6). En BJ, el texto español sigue la tendencia de amortiguar la connotación vulgar del lenguaje sexual y soez en las traducciones desde el inglés.

para referirnos a la traducción de las alusiones sexuales en la literatura, habremos de convenir que traducir –y traducir el sexo quizá más aún– constituye un ámbito muy sensible, sujeto a posibles censuras, autocensuras, prejuicios o posturas ideológicas muy definidas (Santaemilia, 2010: 222).

El lenguaje nos precede en coordinaciones sociales de acciones y emociones que gestan el significado de las palabras, y, a menudo, implican la asimilación de connotaciones de carácter sexista y discriminatorio, especialmente significativas en la traducción del lenguaje sexual, que no siempre se traduce adecuadamente o incluso se omite. “Self-censorship may include all the imaginable forms of elimination, distortion, downgrading, misadjustment, infidelity, and so on” (Santaemilia, 2008b: 224).

La verbalización es un fenómeno semiótico que no pertenece por completo al individuo, sino a su entorno social. La conciencia es producto del conocimiento experiencial adquirido en etapas diversas, pero gran parte de ella permanece inconsciente y otra parte queda a nivel subconsciente, solo alcanzable en determinadas situaciones. Tomar conciencia de sí es una manera de ponerse en relación con las normas sociales, ya que “[L]a lógica de la conciencia es la lógica de la comunicación ideológica, de la interacción semiótica de un grupo social” (Voloshinov, 1976: 24).

Al traducir introducimos la censura o “the suppression or prohibition of speech or writing that is condemned as subversive of the common good” (Allan, 2018: 13). Pero en numerosas ocasiones cuando se trata de un sexismo reflejado de una manera tan sutil nos pasa desapercibido, hasta el punto de que nos autocensuramos nosotros mismos aún sin percatarnos. “Las autocensuras pueden incluir todo tipo de omisión, atenuación, tergiversación, (des)ajuste, etc. del original” (Santaemilia, 2010 :222).

Junto a la censura, hallamos también la autocensura, que incluye una variada e imprevisible gama de manipulaciones del original, fruto no de una imposición externa, sino de un debate ético entre el propio traductor y su entorno. En todo periodo histórico, los traductores pueden sentir la tentación de autocensurarse –ya voluntaria o involuntariamente– para producir reescrituras que resulten aceptables desde un punto de vista personal y social (Santaemilia, 2010: 220).

10.1.3 La intratraducción: Enacción discursiva continua e ideológica de la identidad

El acoplamiento estructural autopoiético implica un proceso de apropiación de nuevos principios, para lo cual resultan clave las competencias culturales, la regularidad de las prácticas y los elementos discursivos del campo de significación de los miembros de una comunidad. “Traducir, en sentido lato, no es un mero e inocente trasvase de unidades lingüísticas, sino una reescritura interesada, ideológica, de unidades culturales” (Santaemilia, 2010: 218).

En dicho sentido se configura un discurso biosocial desde donde emana el conocimiento en constante evolución, de modo que los usuarios de más de una lengua

conforman una organización en donde la traducción es un acto creativo, dinámico y transformador de la experiencia, al igual que el acto de vivir que propugna el enaccionismo. De modo que la experiencia es accesible a través de prácticas significantes evidentes en el texto escrito y la palabra hablada.

La intratraducción de los datos es una constante práctica en nuestra vida., intervenimos en múltiples medios lingüísticos y creamos estructuras que, a su vez, conducen nuestros propios procesos internos simbolizados mediante palabras y signos. El género es una diferencia semiótica construida “a través de una multiplicidad de discursos, posiciones y significados, a menudo en conflicto entre ellos e inherentemente (históricamente) contradictorios” (De Lauretis, 1987: ix-x).

“La conciencia toma forma y vida en la materia de los signos creados por un grupo organizado en el proceso de su intercambio social” (Voloshinov, 1976: 24). Análogamente, desde el enaccionismo, las actualizaciones de la conciencia son elecciones que no dependen únicamente de la disponibilidad del sistema nervioso, sino también de la recurrencia de la historia y de las imposiciones que marca la situación contextual.

“La aceptación del otro como un legítimo otro no es un sentimiento, es un modo de actuar” (Maturana, 2005: 72). En BJ la propia intratraducción discursiva de la protagonista es inseparable de su conciencia ética mediada por unos imaginarios de género de índole patriarcal comunes a todas las sociedades. Así, en el ejemplo 19, es patente cómo Bridget se plantea que no esté bien visto que una mujer de mediana edad tenga relaciones sentimentales con un hombre 20 años más joven.

Ejemplo # 19

<p>in case his friends find out he is going out with a woman literally old enough to be his mother [Fielding, 2013a: 3]</p>	<p>no vaya a ser que sus amigos se enteren de que está saliendo con una mujer lo bastante mayor para ser su madre, literalmente [Fielding, 2013b: 9]</p>
---	--

La noción de retroalimentación enactiva entre lo social/individual resulta imprescindible para entender la configuración discursiva y su autoorganización en torno al género. Así, socialmente sí es permisible una relación de pareja con una mujer mucho más joven cuando es el HOMBRE (FIGURA) quien la sostiene, e incluso su figura masculina resulta reforzada, consecuencia de una concepción sexista de los géneros.

The study of gender and conversation is a truly cross-disciplinary field: anthropology, biology, education, history, literary criticism, psychology, philosophy, sociology- all may offer enriching and illuminating perspectives on gendered communication (Santaemilia, 2002: 110).

10.2 Liminaridad de la interacción dialógica enactiva

En general, los acontecimientos no se interpretan aislados del entorno como producto de determinaciones externas, sino que el ser humano intenta mantener un equilibrio dinámico exterior/interior, pero debe soportar ciertos rangos de variación propiciados por la conciencia individual de cada cual, que, sin embargo, deben ajustarse a la conciencia de su grupo social. “En la cultura patriarcal lo individual y lo social se contraponen” (Maturana, 1992: 138).

La configuración subjetiva de un ser humano no está solo determinada por sus características particulares, sino por su forma de inclusión en una red social, donde “la trama de nuestras coordinaciones conductuales en la manipulación de nuestro mundo y la comunicación, son inseparables de nuestra experiencia” (Maturana y Varela, 1996: 200).

Asimismo, la cultura se sostiene gracias a una red de comunicaciones que la dota de significación y contribuye a la interiorización de los fenómenos sociales como ámbitos de referencia, a través de discursos que se transmiten de generación a generación. Para (Maturana, 2005: 24), las únicas relaciones sociales son las “que se fundan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, y que tal aceptación es lo que constituye una conducta de respeto”.

De modo que, a menudo, los discursos se instituyen en relaciones de poder jerarquizadas y sexistas, donde los imaginarios sociales determinan el “lugar” que cada ser humano debe ocupar en el mundo, inalienable de su identidad y difícil de cambiar, ya que “pertenece a una cultura patriarcal, la cual “por cierto, no tiene nada que ver con ser hombres o mujeres” (Maturana, 1992: 273).

lo matrístico queda oculto en la relación de la mujer con los hijos en un ámbito de oposición entre hombre patriarcal y mujer matrística. Esta oposición se vive como si el conflicto patriarcal matrístico fuese constitutivo de lo masculino y femenino (Maturana, 1992: 56).

Desde esta perspectiva, conseguir la equiparación entre los géneros desde una óptica traductológica supone reconquistar espacios liminares y pautar nuevos protocolos, pues el género denota las construcciones culturales a partir de los imaginarios sociales que instauran los roles apropiados para mujeres y hombres. “En la cultura patriarcal el tono fundamental de las relaciones humanas está dado desde el sometimiento al poder y a la razón” (Maturana, 1992: 133).

Reproducir identidades enactivas es posible porque encuentran su fundamentación en el signo lingüístico, que asocia el mundo físico exterior, lo conocido, con el conceptual interior, el conocimiento. En términos liminares, “l’énaction met en relation un aspect pragmatique du signe, le langage, et un aspect autoréflexif de ce signe, le métalangage, qui prend le langage comme son objet” (López García-Molins, 2017b: 52).

La liminaridad traductológica del signo no siempre atañe a un cambio de significado en palabras o expresiones en los textos traducidos, sino que implica también a los signos de puntuación. Tal caso se refleja en el ejemplo 20, en el TM hay tres preguntas separadas por puntos que refuerzan la intensidad de las interrogaciones, se separa en dos interrogaciones el contenido sexista y el puramente informativo se expresa con una tercera. Sin embargo, las tres preguntas forman una unidad en el TO inglés, y así consigue incrementar la ironía y la connotación machista.

Ejemplo # 20

‘What are you wearing, what colour are your knickers and how are my godchildren? [Fielding, 2013a: 74]	—. ¿Qué llevas puesto? ¿De qué color son tus bragas? Y ¿cómo están mis ahijados? [Fielding, 2013b: 98]
--	--

El contenido de las interrogaciones, sin duda sexista, juega con significados contrapuestos entre el contexto íntimo y el contexto social familiar, es decir entre lo individual/social. Al respecto, conviene reflexionar sobre la dualidad lingüística lenguaje/metalinguaje de López García-Molins (1980), pues el conocimiento metalingüístico de las palabras es individual, pero el de las secuencias gramaticales es general y atañe a la colectividad de interlocutores de una misma lengua.

10.2.1 La identidad discursiva como entorno emergente intra/intertraductológico

La concepción enactiva de la cognición como un encuentro, “hicimos lo que hicimos porque la situación nos movió a hacerlo” (Varela, 1996: 3), supone vincular lo mental con lo relacional, por lo que la conformación de la identidad y su intertraducción adquieren un estatus ético. Considerar nuestra historia emergente requiere fijarnos en los vínculos con que los demás mantienen ese proceso, dicho fondo común posibilita nuestras condiciones de autoafirmación más favorables.

Asimismo, para López García-Molins (2012), el traductor realiza un trasvase semiótico entre el TO/TM a partir del significado de las palabras, las reglas de la gramática y adecua la LO al contexto (entorno) de la LM; lo cual implica, al menos, que dos textos y dos entidades culturales aúnen la voz del traductor en cuanto a emisor y el

horizonte del receptor en cuanto a destinatario de la traducción. Por su parte, en la traducción intralingüística, “lo que los oyentes entienden es un acto social de análisis del que se siguen interpretaciones variables, pero con un fondo común compartido” (López García-Molins, 2017a: 43).

Así pues, la cognición supone la búsqueda de sentido que se realiza en un dominio de interacciones con el entorno, “ser uno mismo” no es un estado sino una constante posibilidad, nuestra identidad no supone la consolidación de un “yo” ya establecido. Así, en el ejemplo 21, se aprecia el interés de Bridget por las redes sociales para conformar un “yo” virtual que le permita conocer posibles parejas heterosexuales. En la traducción es reseñable constatar como el término *out* se ha incorporado a la sociedad española.

Ejemplo # 21

Get on Twitter, Facebook, Instagram and WhatsApp instead of feeling old and out of it because everyone self is on Twitter, Facebook, Instagram and WhatsApp [Fielding, 2013a: 39]	Unirme a Twitter, Facebook, Instagram y WhatsApp en lugar de sentirme vieja y <i>out</i> porque todo el mundo salvo yo tiene Twitter, Facebook, Instagram y WhatsApp [Fielding, 2013b: 53]
---	--

En efecto, el contexto es puesto en valor como entorno posibilitador de significados. La red social comprende un conjunto de conocimientos compartidos (información, ideas) que junto con nuestros valores y creencias conforma el *modus vivendi* de cada cultura, mantenido continuamente por comunicaciones recurrentes.

También para el enaccionismo, los acontecimientos de la vida son propiedades emergentes que se crean a partir de la totalidad del funcionamiento de una red. El fenómeno de la vida y, por tanto, el de la identidad, es de carácter enactivo y retroactivo, porque se explica mediante un proceso intra/intertraductológico vital y continuo en los denominados acoplamientos de tercer orden (los sistemas sociales).

Lo que Varela (2000) denomina “microidentidades” comprendería procesos globales emergentes constituidos en unidades (coherencias en el espacio/tiempo) que se acoplan activamente a un medio y están continuamente confirmando su coherencia para seguir existiendo, como un continuo proceso existencial que emerge de seguir siendo.

Berger y Luckmann (1986) mencionan que la información se inserta en la conciencia a través de rutinas, que se institucionalizan y dan origen a una identidad mediada por los procesos sociales. Una vez instaurada, la identidad puede ser modificada o alterada como producto de las relaciones sociales, pues se va reconstruyendo según las circunstancias y las etapas del desarrollo evolutivo, lo cual análogamente referencia a una identidad liminar que se transforma en cada acto intra e intertraductológico. Así, en el ejemplo 22,

ambos textos poseen un sentido similar, pero existe una leve diferencia entre *having sex* (tener sexo, acostarse) y “darse al sexo”, que, en español connota más adicción al sexo, lo cual enlaza con la conformación de la identidad desde el ACD, constituida por procesos que “explican cómo los usuarios de la lengua – y no las situaciones – son quienes controlan el discurso en función de las situaciones comunicativas” (Van Dijk, 2006: 34).

Ejemplo # 22

Oh God, I'M SO LONELY. Everyone else in London is out laughing uproariously with their friends in restaurants and then having sex [Fielding, 2013a: 43]	Ay, Dios, ESTOY TAN SOLA. El resto de Londres ha salido y se está riendo a carcajadas con sus amigos en los restaurantes, y después van a darse al sexo [Fielding, 2013b: 57]
---	---

10.2.2 Espacios liminares y configuración híbrida de la identidad

Para que exista una transformación social es imprescindible la mediación entre contextos, de ahí la trascendencia de la traducción como mediación interlingüística entre comunidades, que al connotar una conexión cultural visibiliza los espacios fronterizos y las diferencias pragmáticas en el uso del lenguaje. El ejemplo más fehaciente es el de las identidades imbricadas en un entorno virtual, ubicadas en la frontera entre el “yo” unitario y el múltiple cibernético, donde la abundante infoxicación desvirtúa el sentido lingüístico.

La frontera, límite liminar y ambiguo, se conforma en el fluctuante discurso online y supone un instrumento más para analizar la configuración de la identidad en territorios nómadas, lo cual nos permite considerar a la traducción como uno de los espacios híbridos donde se integra al lenguaje y por tanto a la identidad. Se trata de una cultura de la simulación que entiende el proceso identitario como parte de un contexto cultural más amplio, donde los conceptos mente/cuerpo aparecen distorsionados (Turkle, 1997).

Además, la propia definición del término *cyborg* hace patente la quebrantable frontera que separa lo humano de la naturaleza y de la máquina, y puede originar la aparición de nuevas representaciones de género al ofrecer la Red un sitio seguro para experimentar sobre el género y la sexualidad sin necesidad de comprometerse, sobre todo debido al carácter difuso de las identidades online.

En el ejemplo 23, se aprecia como la Red es ese espacio liminar que actúa como un generador constante de datos y contenidos, que fomenta una falta de sentido crítico entre sus usuarios, pues conforma sujetos inestables que no encajan en ninguna categoría de identidad, se cuestionan así los límites del lenguaje y su incapacidad para constatar la veracidad. Lo anterior se manifiesta en el comportamiento de Jude, quien se dedica a

contactar con hombres por internet y suma fracaso tras fracaso, pues la identidad de sus ciberamigos es una construcción falsa favorecida por el anonimato de la red.

Ejemplo # 23

You are lost in a morass of nebulous cyber presence, most of whom don't exist [Fielding, 2013a: 32]	Estás perdida en un laberinto de presencias cibernéticas nebulosas de las cuales la mayoría no existe [Fielding, 2013b: 44-45]
---	--

Según Santaemilia (2008a: xi): “Today gender and sexual identities are difficult to delimit or classify, as they are fluid, unstable and even ambiguous”. Esto es, existen mil maneras de definir la identidad, pero todas ellas coinciden en su proyección cultural. Asimismo, la concepción de la identidad enactiva resulta interesante para el género, porque el ser humano opta por diferenciarse entre el entorno y su propio mundo. La clausura y el acoplamiento hacen emerger un mundo que resulta relevante, de donde “surgen las propiedades emergentes de la vida social, donde los ‘yoes’ son los componentes básicos” (Varela, 2000: 106).

Precisamente, los espacios liminares (aquellos que no tienen una ubicación central, p. ej., en los viajes) permiten a los individuos reflexionar sobre sus prácticas sociales, revocar y reformular sus hábitos y generar una transformación personal que redunde en una transformación social. De ese modo se revierten los mecanismos de poder de Foucault (1992) mediante los que las instituciones ocultan las convenciones culturales a partir de prácticas reiterativas que terminan por interiorizarse y sistematizarse.

De nuestras herencias lingüísticas diferentes, surgen todas las diferencias de mundos culturales que como hombres podemos vivir y que, dentro de los límites biológicos, pueden ser tan diversas como se quiera. Todo conocer humano pertenece a uno de estos mundos y es siempre vivido en una tradición cultural (Maturana y Varela, 1996: 206).

10.2.3 Intertextualidad e ironía: Interacción liminar entre historia vivida/emergente

Un análisis del discurso plantea, desde una perspectiva intertextual, la necesidad de conectar el lenguaje con el contexto social para salvar la distancia entre textos y contextos. La interdiscursividad destaca la heterogeneidad de los textos al estar constituidos por combinaciones de diversos géneros y discursos.

La intertextualidad puede entenderse como un principio de coherencia interno de producción que implica un diálogo entre textos que pertenecen a sistemas semióticos diferentes, o bien como un diálogo entre formas literarias y contenidos culturales. La orientación dialógica es de por sí un fenómeno discursivo de índole enactiva, que

reencuentra el discurso del otro y no puede dejar de entrar en interacción con él, de modo que la propia interacción entre nuestra dimensión imaginaria (la historia ya interpretada) y nuestra dimensión relacional emerge constantemente, aunque no seamos conscientes.

Bridget utiliza irónicamente los tuits del Dalai Lama y la filosofía budista para exteriorizar su vaivén emocional, superarse, continuar con su dieta, educar mejor a sus hijos, o para soportar su ruptura con su *toy boy*. En el ejemplo 24, la ironía es patente al comparar su manera de adelgazar con la filosofía zen de desprendimiento y desapego.

Ejemplo # 24

You see? The Dalai Lama and I are one cyber-mind. I am shedding my fat like snake [Fielding, 2013a: 53]	¿Veis? El Dalái Lama y yo somos una única mente cibernética. Yo me estoy desprendiendo de la grasa como una serpiente [Fielding, 2013b: 72]
---	---

Tanto en inglés como en español se utilizan los intertextos como trasfondo para criticar al feminismo tradicional o ridiculizarlo, de modo que las reivindicaciones relacionadas con la liberación femenina a menudo se reducen a una “performance de género” que las postfeministas representan sin llegar a resultados demasiado fidedignos.

Además, la polifonía del lenguaje, entendida como multiplicidad de voces inseridas en el texto, ha permitido estudiar el papel de los intertextos como fondo lingüístico. En contraposición a su uso normativo en el modernismo, la intertextualidad adquiere sentido desde la revisión y la reescritura propuesta para subvertir los modelos patriarcales.

Al respecto se puede aprovechar el potencial de la intersección traducción/género para investigar cuestiones de identidad lingüística (con el objetivo de superar la clásica subordinación de las mujeres en el discurso) mediante una relectura de las tradicionales metáforas sexistas de la traducción que pueda *a posteriori* generar reescrituras positivas. Así, en el ejemplo 25, Bridget vuelve a replantearse sarcásticamente un nuevo ciclo vital (con una nueva pareja y una figura más estilizada) a través de la filosofía budista.

Ejemplo # 25

<@JoneseyBJ Just as a snake sheds its skin so we can shed our past and begin anew (@DalaiLama)> [Fielding, 2013b: 146]	<@JoneseyBJ Igual que la serpiente muda de piel, nosotros podemos desprendernos del pasado y empezar de nuevo (@DalaiLama)> [Fielding, 2013b: 187]
--	--

Según Barthes (1971), todo texto es producto de los anteriores, lo cual supone la transformación de un intertexto que acaba por identificarse con la cultura y la estética de la recepción, e implica la producción/interpretación y su descripción, pues el intertexto connota al texto en función de una determinada competencia cultural.

Influenced by Bakhtin's (1981) ideas of heteroglossia and the dialogicality of texts, and is concerned with the identification of, and more importantly, the interaction among different discourses within particular texts and talk (Lazar 2007: 152).

Para Plett (1991), la intertextualidad incluye referencias literarias con intersecciones culturales que requieren de lectores instruidos para desenmascararlas. Pfister (199) aboga por una “intertextualidad cultural” y por la popularización de los intertextos. Linell (1998) considera la “interdiscursividad” como una “recontextualización” del discurso implícito en el texto original, que admite tantas reformulaciones como modelos de mundo de cada lector. Mientras que para Kristeva (1969) no existen textos originales, la intertextualidad como expresión polifónica proclama la existencia de otras voces en el discurso.

En ese sentido, la intertextualidad, según Fairclough y Wodak (1997), se vincula no solo a discursos previos, sino también a discursos posteriores y simultáneos. Ello implica una dimensión relacional/imaginaria donde los seres humanos reconstruimos constantemente el mundo que nos interesa para conformar identidades liminares.

La enacción explica la constante reorganización de los sistemas humanos a partir de relaciones que emergen como reconfiguración de las anteriores, lo cual constituyen en sí mismo un símil traductológico. Si bien el mantenimiento de dichas relaciones implica conservar cierta autonomía con el medio, en los intertextos las fronteras entre lo culto y lo popular se difuminan y constituyen otro espacio liminar.

Además, si consideramos el polo femenino de la estética de la recepción es posible establecer un diálogo con las múltiples voces inseridas en el texto para localizar las diferencias y evitar la lógica androcéntrica. Miller (1986) postula un “intertexto invisible”, compuesto por instancias de inverosimilitud (silencios, redundancias, arbitrariedades, digresiones) que desenmascarar para poder reescribir sus convenciones.

10.3 Lo “sociosubjetivo” de los significados y sus estereotipos

La traducción implica subvertir los contenidos del TO, de forma que “con harta frecuencia, todo es traducción –ya sea intralingüística, interlingüística o intersemiótica–, en un juego múltiple de espejos que nos devuelve una realidad sucia y mezquina” (Santaemilia, 2010: 226). También enactivamente la cognición es el resultado de una interpretación o traducción que emerge de nuestra capacidad de comprensión y modo de configurar nuestra realidad, “es algo que producimos por el acto de manipular, por medio

de una manipulación activa: es el principio fundacional de lo que es la mente” (Varela 2000: 242).

Asimismo, podemos “comprobar que, muy a menudo, todo es traducción de un universo moral perverso y sexista” (Santaemilia, 2010: 226), sobre todo cuando se refiere a la construcción social de estereotipos.

Los estereotipos lingüísticos, sexuales, etc., ayudan a mantener el orden simbólico y social, guardan una estrecha relación con las principales coordenadas de nuestra cultura y con los mecanismos de poder: constituyen, en definitiva, una categoría simbólica, una forma de poder y de afirmar los límites aceptables de los comportamientos sociales (Santaemilia, 2003: xi).

En el ejemplo 26, Bridget se compara con su niñera Chloe y aplica los esquemas patriarcales que sobrevaloran la juventud en las mujeres. En la traducción se omite la comparación de los adjetivos calificativos de *taller* y *nicer*, de índole física y se compensa con la expresión de “mejor carácter”, de índole psicológica.

El resultado es una Bridget que en inglés pierde parte de su empoderamiento físico ante la FIGURA de Chloe, cuya imagen resulta mucho más atractiva para la sociedad. Además, el término *partner* (compañero) se traduce como “novio”, quizás porque en español la aplicabilidad de la palabra “novio” está más generalizada y no implica necesariamente un compromiso.

Ejemplo # 26

Chloe, [...], is like the improved version of me: younger, thinner, taller, nicer, better at looking after the children and with an age-appropriate life partner [Fielding, 2013a:18]	Chloe, [...], es como la versión mejorada de mi [sic] misma: más joven, más delgada, con mejor carácter, mejor cuidando de los niños y con un novio con la edad adecuada [Fielding, 2013b:27]
---	---

La conciencia de Bridget no es independiente del entorno en donde se actualiza, surge a partir de la interacción cognitiva con su contexto y se manifiesta gracias al lenguaje y al compararse con otros estereotipos sociales, pues “una sociedad se organiza siempre sobre un reparto de papeles, y estos papeles no pueden sino estructurarse en forma dependencial” (López García-Molins y Morant Marco, 1995: 25).

En ese sentido, el ACD se revela como una herramienta eficaz para desvelar los esquemas patriarcales de las sociedades al estudiar la configuración social intercultural que se aplica en las traducciones, mediante posturas esencialistas a personajes calificados como masculinos/femeninos a través de un vocabulario prototípico. Como en el ejemplo

27, donde en contraposición a los personajes masculinos, Bridget emplea muchos más circunloquios, perífrasis, diminutivos y multitud de interjecciones.

Ejemplo # 27

Yayy! Have broken through 150lb glass floor [Fielding, 2013a: 56]	¡Yuju! He superado la barrera de los 68 [Fielding, 2013b:75]
---	--

De hecho, normalmente, se asocian con el vocabulario femenino un mayor número de exclamaciones e interjecciones. Para Tannen (1990) al interactuar se construyen la dominación y la subordinación, puesto que hombres y mujeres tienen diferentes estilos conversacionales aprendidos. El dominio cognitivo individual se inscribe así en el dominio cognitivo del grupo cultural, al cual se accede a través del intercambio lingüístico, no exento del componente emocional.

No obstante, no todas las emociones son innatas ni universales, algunas resultan aprehendidas en los distintos contextos culturales, que disponen de determinadas formas de expresión emocional transmitidas socialmente y aceptables cuando se está expuesto a ellas; lo cual resulta evidente en el distinto tratamiento, en inglés y en español, de interjecciones, abreviaciones, palabras sexuales y vocablos cariñosos.

10.3.1 La competencia discursiva como realce perceptivo

Para la enacción, la cognición humana es un concepto semiótico porque gracias a ella realizamos, desde la infancia, la configuración autónoma de lo que percibimos como real y creamos lo relevante aislándolo de lo exterior a través de un yo individual que se refuerza y reafirma constantemente al posicionarse para diferenciarse del medio, pues “el fundamento de la enacción reside para los seres humanos en la ambigüedad de la frontera entre el interior y el exterior, entre el yo y el otro” (López García-Molins, 2018b: 109).

En el ejemplo 28, se manifiesta el paradigma enactivo al destacar al cuerpo como frontera material, que es al mismo tiempo producto del ser vivo y su límite con el exterior “nuestro cuerpo no posee una identidad externa única, sino que constituye una red dividida y embrollada sin otro fundamento sólido que su propia determinación procesal” (Varela, 2000: 138-39). Resulta significativo que en inglés se utilice irónicamente el verbo *splurge* (derrochar, despilfarrar) referido a esa grasa extra del cuerpo; mientras en español se indica como “hacer acopio de grasas”.

Ejemplo # 28

Why Oh, oh, look at me, I'm a body, I'm going to splurge fat [Fielding, 2013a: 58-59]	¿Por qué? “Eh, eh, mírame, soy un cuerpo y voy a hacer acopio de grasas [Fielding, 2013b:79]
---	--

“Un signo no existe simplemente como una parte de la realidad, sino que refleja y refracta otra realidad” (Voloshinov, 1976: 20). De manera que los referentes del mundo no existen como tales, porque la información codificada no funciona a menos que la activemos a través de nuestro sistema perceptivo y el significado de las palabras solo puede explicarse a partir del uso lingüístico que de ellas hacemos en el discurso.

En un mundo conceptualizado en situaciones preformadas por tradiciones culturales, el individuo utiliza la competencia discursiva para construir su subjetividad a través de cada enunciado particular vinculado al género como imaginario social. Así, en las comunidades lingüísticas se inscriben significados cotidianos de ideología patriarcal a través de la subordinación, exclusión o marginación de los géneros que no se ajustan a los roles hegemónicos de masculinidad/feminidad como FIGURA/fondo.

En términos enactivos, el papel de la conciencia resulta simultáneo al de la acción; los seres humanos a través del lenguaje y la conciencia metalingüística aplicada al realce perceptivo redescubrimos nuestro entorno natural como una dimensión social compartida por nuestro ser corporal, que implica ser consciente de lo que le afecta y encontrar un modo de ser coherente entre la frontera verbal/corporal.

En el ejemplo 29, el cuerpo biológico se revaloriza como la reedición de la nueva identidad de Bridget, quien utiliza un particular modo discursivo mediante un lenguaje corporal, fresco y descarado que refleja su propia retroalimentación con el entorno.

Ejemplo # 29

Am going to completely transform my body into a lean muscular thing with tight band of muscle round the middle, holding in the intestines [Fielding, 2013a: 49]	Voy a transformar mi cuerpo completamente, hasta convertirlo en algo delgado y musculado, con una tensa franja de músculo en el centro para sujetarme los intestinos [Fielding, 2013b: 65]
---	--

10.3.2 Acoplamiento subjetividad/intencionalidad discursiva

Lo que se expresa en forma semiótica mediante estructuras complejas corresponde a representaciones de un conocimiento compartido socialmente, que constituye las normas, valores y otras creencias sociales de la memoria colectiva. Según Van Dijk (2012), dichas tendencias tienen una influencia contextual, y los participantes en el discurso elegirán la que mejor se adapte a sus intenciones.

La intencionalidad y la conciencia se alían en un conglomerado de imágenes mentales y prácticas literarias, políticas, científicas, éticas, etc., y, en general, de producciones de memoria colectiva para poder ser transmitidas. Según Van Dijk (2012), la situación social nunca es objetiva ni influye en el discurso, tampoco el discurso influye directamente en

la situación social, porque solo la definición subjetiva de los participantes en cada situación comunicativa controla dicha influencia mutua. Para los enactivistas, los seres humanos desarrollan sus capacidades a través de la transformación conjunta con su medio, así lenguaje y observador surgen en cada entorno.

Las diferencias traductológicas de cada contexto se aprecian en el ejemplo 30, *when you're all done up* (cuando estás arreglado) se traduce como “cuando estás emperifollado”, la connotación es más despectiva, máxime cuando la frase anterior trasluce la inseguridad femenina respecto a la importancia social sobre su aspecto físico.

Ejemplo # 30

<p>It's horrifying how differently some people treat you when you're fat, to when you're not. And when you're all done up and when you're just normal. No wonder women are so insecure [Fielding, 2013a: 76]</p>	<p>Es horrorosa la diferencia de trato de alguna gente cuando estás gordo y cuando no lo estás. Y cuando vas todo emperifollado y cuando vas normal. No me extraña que las mujeres sean tan inseguras [Fielding, 2013b: 101]</p>
--	--

En efecto, los propios procesos existenciales producen, a su vez, una red de neuronas especulares que actúan frente a un acto motriz, una emoción o un pensamiento, para convertirse en cognición ligada a la acción. Tal planteamiento no es ajeno al proceso donde el traductor recrea un texto equivalente al original, pero no idéntico, pues la propia cognición está formada por acciones de asimilación sociales, antes que de representación.

La intencionalidad del observador/traductor repercute sobre el fluir de la traducción en su contexto y establece un paralelismo entre la percepción verbal del mundo, el lenguaje, y la percepción sensorial. Cualquier forma básica de vida adopta, desde el punto de vista enactivo, una perspectiva subjetiva como resultado de la necesidad existencial que fundamenta su comportamiento emergente.

En términos del enaccionismo autopoiético, la misma relación existe entre el entorno y el ser que enactúa para sobrevivir, cuya intencionalidad se configura en la misma acción de conectarse a la vida y cuyo movimiento genera un mundo de significado. Tal circunstancia se refleja en el ejemplo 31, que refleja el vacío de una mujer viuda. Además, traducción es más literal, al hilo de algunos de los otros corpus comentados que cuando tratan temas más dramáticos se ajustan más al original.

Ejemplo # 31

<p>'I'm a terrible mother, there is a hole inside left by the loss of their father which they are trying to fill with technology [Fielding, 2013a: 88]</p>	<p>«Soy una madre malísima, mis hijos tienen un vacío interior creado por la pérdida de su padre e intentan llenarlo con tecnología» [Fielding, 2013b: 115]</p>
--	---

10.3.3 Estereotipos y retroalimentación asimétrica de los roles de género

Maturana y Varela (1996) consideran la circularidad de los sistemas autopoieticos como sistemas recursivos, autorreferentes y paradójicos en los que desaparece la idea de causalidad lineal, subsumida en causalidad circular, y el proceso de producción no se distingue del producto (el sí mismo). Un ser autopoietico es una paradoja viviente que propicia una noción interactiva del significado mientras se autogenera.

Aplicada a los sistemas sociales, existe una retroalimentación referida a su capacidad para mantener estable su finalidad, ya que los sistemas culturales son constitutivamente conservadores, pues sus miembros reafirman e implementan en sociedad sus conductas y tienden a seleccionar a nuevos miembros con conductas similares.

Para Lazar (2007), las relaciones asimétricas de género operan como dispositivos de poder y se entrecruzan en las sociedades con otras relaciones de desigualdad y de opresión, y es en esa intersección donde se configura la intencionalidad de las situaciones particulares que configura a los seres humanos de una manera no homogénea. También para Turner (1999), los estereotipos se modelan según el contexto y varían según la relación yo/otros, los conocimientos, expectativas y valores de cada perceptor.

En términos enactivos, la categorización aparece como una configuración contextual y cambiante de elementos interrelacionados, donde inclusividad y diferenciación se combinan en la interacción. Así, en el ejemplo 32, el TO utiliza *its patronizing* (paternalista), y continua con *only-ever-applied-to women insinuations*. Sin embargo, en el TM se prefiere el término de “insinuaciones condescendientes”.

Ejemplo # 32

Grrr. Of a Certain Age' is even worse than 'middle-aged' with its patronizing, only-ever-applied-to women insinuations [Fielding, 2013a: 66]	Grrr. Lo de «cierta edad» es peor aún que lo de «mediana edad», es una expresión llena de insinuaciones condescendientes que únicamente se aplican a las mujeres [Fielding, 2013b: 87]
--	--

Para Van Dijk (2002), al igual que el individuo se desarrolla en sociedad, el discurso varía de acuerdo con las experiencias e interacciones y puede propiciar prácticas discriminatorias porque los estereotipos y los prejuicios étnicos se expanden velozmente. Asimismo, desde el enaccionismo vivir y conocer son dos caras de la misma moneda que forjamos mediante nuestro engarce a la vida y un aprendizaje constante.

Tal aprendizaje social es profundamente mediático y puede aplicarse a las imposiciones estilísticas que la moda impone a las mujeres, representadas por modelos

femeninas con un físico ideal; tal y como se deduce del ejemplo 35, cuya traducción se mantiene fiel al original, quizás al tratar de nuevo un tema socialmente relevante.

Ejemplo # 33

Sometimes look at billboards of beautiful models, and the real people underneath, and think it's a bit like if we were on a planet where all the space creatures were short, green and fat [Fielding, 2013a: 77]	A veces veo vallas publicitarias de modelos preciosas y a la gente real debajo, y pienso que es como si estuviésemos en un planeta donde todas las criaturas espaciales fueran bajas, verdes y gordas [Fielding, 2013b: 101]
--	--

En suma, el acto mismo emocional (percibir, sentir, temer, etc.) implica la potencialidad de la conciencia, que presupone la existencia de un mundo mediado por diferentes intermundos de aprehensión, es decir, un mundo copartícipe con los demás.

10.3.3.1 La alteridad y la configuración de estereotipos en códigos culturales

El mundo que experimentamos se materializa a través de un entramado de relaciones significativas para nosotros mismos, de modo que recordar conlleva revisar una matriz relacional donde el cambio personal siempre interpela a otros. “Esta es la mejor evidencia de que el proceso de autoconstitución está tan arraigado que para deconstruirlo no es sólo cuestión de contar con un análisis convincente” (Varela, 2000: 106).

Sin embargo, aunque la sociedad tiende a imponer el patrón femenino a las mujeres y el masculino a los hombres, lo cierto es que ambos sexos participan de los dos principios, y en proporciones variables para cada individuo (López García-Molins y Morant Marco, 1995: 27).

El “yo” presupone siempre al otro, porque tomamos conciencia de nosotros mismos a partir de la otredad, cuya base es siempre que la cognición es *generativamente enactiva*, esto es, codeterminada en la interacción comunicativa. Recibimos información para constituir nuestro mundo y conformar estereotipos sociales (imágenes de la otredad) según las normas de cada sociedad, que varían en función de la relación con nuestros interlocutores, nuestros conocimientos, expectativas y valores.

Desde un planteamiento enactivo, las relaciones entre los miembros de una misma cultura deben conformar un sistema de subjetividades que reediten en el presente una historia de participación recíproca para acceder a un mundo de significación compartida. “El ser cognitivo es su propia implementación y su propia historia” (Varela, 2000: 100).

En este sentido, en el ejemplo 34 aparece interiorizado lo maternal como una organización de conductas patriarcales y roles que estigmatizan al género femenino. La

traducción española, realiza una adaptación entre el dulce inglés *pudding* y el “brazo de gitano” y omite el término *Aga* (marca comercial de placas de cocina).

Ejemplo # 34

It's all my own fault. I should be simply a mother-the children should come home every day to find a casserole bubbling on the Aga and a steamed jam roly-poly for pudding [Fielding, 2013b: 92]	Todo es culpa mía. Debería limitarme a ser madre, los niños deberían llegar a casa todos los días y encontrarse en la cocina un guiso haciendo chup chup y un brazo de gitano relleno de mermelada [Fielding, 2013b: 101]
--	---

Asimismo, las perspectivas lingüísticas que los miembros conforman de su propia imagen varían de acuerdo con lo que estos experimentan en el seno de cada comunidad siempre y cuando sean aceptados como miembros de pleno derecho, pues cuando “aceptamos al otro, el otro es visible y tiene presencia” (Maturana, 2005: 109).

Pero el imaginario particular de cada miembro de una comunidad debe ubicarse en su contexto histórico y en relación con el resto, que comparten sus vivencias y sus mismos códigos culturales. De hecho, en el ejemplo 35, la referencia del TO a *Hellvanians* (*Sylvanian bunnies*) es más difícil de reconocer a no ser que se tengan, o un buen conocimiento enciclopédico del mundo infantil norteamericano, o niños pequeños. La marca inglesa de conejitos de juguete *Sylvanian* se mantiene en español y se hace una adaptación de *Hellvanians* (infernales) a un término Spanglish, *Villanian* (villanos).

Ejemplo # 35

to play with her 'Hellvanians' (Sylvanian bunnies) while I put on the spag bog [Fielding, 2013a: 7]	jugando con sus «Villanian» (conejitos Sylvanian) mientras yo preparo los espaguetis a la boloñesa [Fielding, 2013b: 15]
---	--

En el ejemplo 36, el TO utiliza *know how to spell* (deletrear) para hacer referencia al nivel cultural, mientras el TM utiliza “que escriba sin faltas de ortografía” porque en español no es necesario deletrear.

Ejemplo # 36

Why would you do all that before you've found out in one click whether they've divorced or separated-with-kids, like bungee jumping more than going to moovies, now how to spell [Fielding, 2013a: 72]	—¿Para qué hacer eso antes cuando con un solo clic puedes averiguar si están divorciados, o separados, o si tienen hijos, si les gusta más hacer puenting que ir al cine, si escriben sin faltas de ortografía [Fielding, 2013b: 95-96]
--	---

En definitiva, el conocimiento y la forma en que cada cual interpreta la realidad se basan en la percepción, en la interacción y en la expresión del discurso. Pero el gran auge de internet ha posibilitado una rápida evolución de contenidos y de las interfaces que facilitan la cobertura comunicativa entre las crecientes comunidades online. Las redes

individuales poseen una interfaz propia (según el entorno específico y los requisitos de sus usuarios), sus usuarios conforman identidades liminares sin límites geográficos ni restricciones al poder acceder a multitud de contenidos al instante, aunque priman ciertas consideraciones pragmáticas al delimitarlos.

10.4 Datos virtuales para una identidad liminar emergente

En internet, nuestra identidad entra en un bucle enactivo propiciado por las tecnologías informáticas que nos avasallan con estímulos constantes que nosotros mismos retroalimentamos para acercar posiciones con los contactos de nuestras redes sociales.

La excesiva cantidad de información en internet produce una “infoxicación” que genera incertidumbre, amenaza nuestra identidad, y propicia un falso proceso de “especialización” comunicativa sustentada por identidades elitistas que continuamente emergen y se redefinen a través de los hipervínculos.

Una estructura esquemática tan simple permite que los usuarios de la lengua analicen y definan situaciones sociales ‘on line’ y así controlen la producción y la comprensión del discurso en función de su modelo (definición) de la situación comunicativa (Van Dijk, 2006:34).

En suma, los algoritmos reproducen los estereotipos sociales en sus traducciones como una *gestalt* que se transmite virtualmente de modo intercambiable, sometida a las transformaciones de las comunidades, y que afecta a la información y a la comunicación, y “también a los cuerpos, al funcionamiento económico, a los marcos colectivos de la sensibilidad o al ejercicio de la inteligencia” (Lévy, 1999: 7).

10.4.1 El sexismo discursivo en las interfaces enactivas virtuales

Mientras las desigualdades externas comportan diferencias de tipo económico y social, las desigualdades internas, como las del género, implican diferencias que existen dentro de un mismo colectivo con características socioeconómicas y educativas similares. El discurso del sexismo en nuestra sociedad encuentra “múltiples maneras de acomodarse a los moldes expresivos de nuestras lenguas y de nuestros códigos visuales, publicitarios y estéticos” (Santaemilia, 2010: 226).

La relación desigual entre géneros es independiente de la clase social, la raza, el origen geográfico, etc. Internet se inscribe en el mismo contexto y genera una brecha digital de género que perpetúa los estereotipos y mecanismos que sostienen la desigualdad. La Red

es la forma más evidente de organización reticular centrada en transmitir información mediante actualizaciones continuas, cuya flexibilidad y adaptabilidad resultan fundamentales para evolucionar en un entorno sometido a cambios vertiginosos.

Así, Bridget está enganchada a Twitter y se abre perfiles en las redes sociales para encontrar pareja. En el ejemplo 37 se aprecia cómo la velocidad de la Red es lo que permite a cualquiera de sus miembros evadirse de sus tribulaciones. *Internet dating* se traduce como “ligar por internet”, una buena elección que resulta más coloquial que su traducción literaria, “una página de citas por internet”.

Ejemplo # 37

The thing about Internet dating is, the minute you start feeling lonely, confused or desperate you can simply click on one of the sites and it's like s sweetie shop [Fielding, 2013a: 324]	Lo que tiene lo de ligar por internet es que en el momento en que empiezas a sentirte solo, confuso o desesperado puedes abrir una de las páginas y es como estar en una tienda de golosinas [Fielding, 2013b: 401]
---	---

La creación y evolución de Internet se basa en las mismas propiedades de las redes conversacionales y la configuración reticular (relacional) de la organización autopoietica de los seres vivos. El carácter interactivo de un texto en Internet ofrece múltiples rutas a través de las relaciones (los enlaces y los hipervínculos) que establece entre otros textos.

En definitiva, la información admite tantas lecturas e interpretaciones como internautas; además, su constante actualización hace que sus textos sean editables, por lo que el texto que se recibe puede ser diferente dependiendo del momento de acceso. Fenomenológicamente resulta claro que cualquier evento realizado por una comunidad online, de la índole que sea, tiene como origen un internauta intersubjetivo encarnado.

10.4.2 El ciberespacio: La identidad en proceso de individuación colectiva

Los sistemas informáticos se contemplan como un nuevo lugar de interacción, donde los individuos se comunican a través de una interfaz virtual que media entre estos y los propios sistemas, lo cual da lugar a un nuevo concepto de identidad liminar y emergente en el ciberespacio.

El conocimiento en la red se actualiza constantemente y los internautas adoptan aquellas variaciones que les comportan mayores beneficios para incorporarlas al sistema como algo ya virtualizado. Así es posible implementar una perspectiva semiótica de la retroacción internauta/información como configuradora en el ciberespacio de una individuación colectiva que manipula la información a tiempo real.

La virtualización *online* como fenómeno vinculado a la capacidad creadora del ser humano es una constante dinámica de subjetividad colectiva, donde las características de lo humano se multiplican en un sistema de sistemas caótico, fluido y fractal que expresa la diversidad de sus identidades, pues “los mensajes, muy a menudo, se separan en el tiempo y en el espacio de su fuente de emisión, y, en consecuencia, se reciben fuera de contexto” (Lévy, 1999: 28).

En el ciberespacio la posibilidad de vivir en tiempos y espacios muy diversos genera un *Big Data* que origina identidades de individuación colectiva no estables y en permanente actualización, lo cual implicaría “una mutación de identidad” (Lévy, 1999: 12), que puede ponerse en analogía con la conformación de una identidad liminar, de índole enactiva, donde nada puede darse por establecido.

El carácter virtual de la información conlleva la retroacción del conocimiento y la conformación de una mente colectiva mediada por la participación masiva en el constante tráfico cultural. El acceso a Internet desde entornos remotos convierte a la Red en un complejo de rápida integración social, donde la colectividad marca las pautas y cada internauta las reitera, de modo que el intercambio continuo de información se adecua al de cada entorno, por ejemplo, miles de usuarios modifican su edad o su foto de perfil para adaptarse a las necesidades de cada comunidad virtual.

En el ejemplo 38, se advierte como se reconsidera la edad de Bridget antes de apuntarla a una red social. Además, la traducción española cambia *someone else* (alguien más) por “un sustituto”, lo cual reviste cierta ironía y quizás se compensa así la ironía que no ha podido traducirse adecuadamente en otros fragmentos.

Ejemplo # 38

We have to find her someone else and quickly. I'm setting her up on OkCupid. What shall I put as her age? [Fielding, 2013a: 302]	Tenemos que encontrarle un sustituto, y deprisa. Voy a apuntarla a OkCupid. ¿Qué edad pongo que tiene? [Fielding, 2013b: 374]
--	---

El internauta está inmerso en una red de datos en la que él mismo resulta un nodo sujeto a miles de estímulos; de forma que sus facultades perceptivas y su conducta se supeditan a las redes comunitarias. Se trata de un hiperindividuo que para acceder al conocimiento coherente del mundo necesita crearse una dependencia tecnológica de índole emocional que equipara con su huella digital, “o transformación circunscrita a un funcionamiento deslocalizado, desincronizado, colectivizado” (Lévy, 1999: 24).

El vertiginoso intercambio de comunicación entre diferentes comunidades culturales en la Red ayuda a instaurar concepciones de identidades más fluidas, nuevas

masculinidades y feminidades híbridas. Desaparece la corporalidad más inmediata y se sustituye por prácticas discursivas interactivas, que construyen la identidad online y permiten asumir diferentes identidades en consonancia con cada comunidad digital.

La sobreexposición a la simulación virtual puede alterar la percepción de los límites entre lo real y lo ficticio, que acaba conformando una identidad liminar entre ambos ámbitos. En el ejemplo 39, es evidente la ironía y juego de palabras del TO cuando utiliza *strange bits of men*, que también puede ser referido a la fragmentación de la información (*bits*). El TM emplea, sin embargo, “trozos raros de hombres”.

Ejemplo # 39

Jude’s Internet dating was a nightmare-string of communication with strangers suddenly left unanswered. I don’t want strange bits of men all over the place [Fielding, 2013a: 325]	Lo de los ligues por internet de Jude fue una pesadilla: cadenas de mensajes con desconocidos que de pronto quedaban sin respuesta. No quiero tener trozos raros de hombres por todas partes [Fielding, 2013b: 402]
--	---

10.4.2.1 Patrones sexistas de los corpus de *Big Data*

Las tecnologías son mediadoras de la percepción del mundo en el nivel empírico (datos, archivos) y también en un plano más trascendental, según (Lévy, 1999), en tanto incrementan nuestro conocimiento. Los algoritmos extraen toneladas de datos lingüísticos de internet, a partir de los que se entrenan después sus modelos para sugerirles a sus usuarios búsquedas cada vez más personalizadas.

Sin embargo, dicha realidad customizada mantiene los esquemas patriarcales, pues los algoritmos se entrenan de lo que escribimos todos en internet. Lógico, entonces, que al realizar una búsqueda en internet encontremos que en su red conceptual se recrean los estereotipos sexistas. En el ejemplo 40, volvemos a encontrar el archiconocido tema sexista de la edad de una mujer, que alcanzados los 50 debe mentir cualquier para no considerarse invisible incluso en la Red.

Ejemplo # 40

slightly lied about my age as who is going to even look at a profile over fifty? [Fielding, 2013a: 121]	he mentido un poco sobre mi edad, porque ¿quién va a molestarse en mirar el perfil de alguien que pasa de los cincuenta? [Fielding, 2013b: 156]
---	---

Además, dicha discriminación sexista se acrecienta en las traducciones automáticas porque, en general, estos sistemas utilizan como lengua franca el inglés, que no suele distinguir entre géneros, con lo cual los sesgos sexistas afloran en aquellas lenguas que requieren tal distinción y traducen la información de un modo irreversible.

A pesar del gran aporte del *Big Data*, aún no podemos introducir en una IA una conciencia que conlleve tanto la conciencia de uno mismo como las implicaciones éticas o morales sobre nuestras acciones. Además, “la simulación no es un buen test de lo natural, porque es un mundo construido sin lo inesperado” (Varela, 2000: 44).

Lo inesperado es que la vida está asociada a un mundo físico y químico en el que la variabilidad es literalmente infinita. No es agotable, y ciertas leyes pueden establecerse, pero hay una riqueza que impide la simulación y que milita en favor de la construcción (Varela, 2000: 44).

En suma, es ético y necesario proveer a los sistemas informáticos con los *inputs* adecuados e implementar mecanismos cada vez más eficaces que admitan el *feedback* de los usuarios sobre los contenidos; pues cuanto mayor sea la supervisión humana menor será el sesgo sexista y el riesgo de convertirnos en meros supervisores de máquinas.

10.4.3 Un modelo de mundo discursivo-autopoiético

Para la enacción nosotros no actuamos como ordenadores que simulan experiencias, nuestro conocimiento tiene un sustrato biológico cuyo anclaje está en el sistema cognitivo. Además, somos seres con capacidad de reflexionar sobre nuestras circunstancias para modificarlas, sin que a veces exista una causa-efecto constatable; de ahí que nuestros micromundos se hayan sistematizado mediante un sistema complejo y discriminatorio de diferencias y semejanzas en favor de un sistema androcéntrica.

Desde el enfoque enactivo la percepción no es la mera representación del mundo exterior, sino la vinculación entre el sistema sensorial y el motor, que explican cómo la acción puede ser guiada perceptualmente en un mundo dependiente del que percibe. Sin embargo, los seres humanos por falta de atención no percibimos la verdadera autoconstitución de nuestra historia, el flujo interior/exterior; pues estamos inmersos en nuestra propia situación y hemos construido modelos de cómo vemos el mundo.

En otras palabras, los micro mundos/micro identidades se constituyen históricamente. Pero la forma de vida más común consiste en micromundos ya constituidos y que componen nuestras identidades (Varela, 1996: 6).

En términos enactivos, no solo somos lo que vemos limitados por nuestros órganos de los sentidos, sino también lo que queremos y creemos ver; de manera que toda acción emergente la conformamos mediante información que gira en torno a un círculo vicioso. Según Asensi Pérez (2011), dicho modo de “ver”, a su vez, lo relacionamos con

experiencias pasadas que nos permiten ratificar lo que hemos supuesto, estamos suponiendo o queremos suponer.

Cualquier discurso, desde el nivel oracional hasta el del texto, representa un modelo de mundo con capacidad modelizadora que nos empuja a realizar acciones y a definirnos de un modo determinado. Ello resulta patente cuando interactuamos en la Red y conformamos un mundo virtual a nuestro antojo, ya que el ámbito digital propicia que nos desubiquemos en convergencias de espacios múltiples y actualicemos los esquemas que coinciden con nuestro modelo de mundo, lo cual privatiza la conciencia en micromundos imaginarios que nos desconectan de nuestra propia realidad.

“La mente es fundamentalmente asunto de imaginación y de fantasía” (Varela, 2000: 7). Dado el carácter multisistémico de dar sentido, nuestra dinámica narrativa como relato personal perpetúa nuestro comportamiento para delimitar nuestra experiencia de ser alguien en el mundo. “Es un impulso activo y firmemente enraizado en la constitución de la identidad” (Varela, 1996: 65-66).

En el capítulo 11, estudiamos un modelo de mundo femenino, el de Bridget Jones, y cómo a lo largo de la novela lo transforma en su micromundo, pero para ello su identidad se va construyendo en función de las circunstancias del contexto, esto es, enactivamente. “Si cambia mi ‘lenguajear’, cambia el espacio del ‘lenguaje’ en el cual estoy y cambian las interacciones en que participo” (Maturana, 2005: 28).

CAPÍTULO 11. ESTUDIO ENACTIVO DE LA IDENTIDAD LIMINAR EN *MAD ABOUT THE BOY LOCA POR ÉL*

Somos producto y productores de datos lingüísticos que al integrarse en cada una de las lenguas determina nuestro *modus vivendi*, aunque cada una presenta diferentes estructuras y un sistema propio para designar las situaciones del mundo. Las lenguas las hablamos, escribimos y usamos los seres humanos para favorecer nuestros intereses y optimizar nuestra supervivencia en cualquier entorno social en donde nos integramos.

Los seres humanos como observadores no nos distinguimos del medio cultural, pues este forma parte de nuestro espacio de referencia donde interactuamos con fines prácticos y de manera habitual. Por ello, determinar la enacción sexista requiere contrastar entre culturas, especificar sus prácticas y señalar sus diferencias mediante un análisis lingüístico-enactivo que sistematice el sexismo en cada contexto significativo donde reafirmamos continuamente nuestras identidades liminares.

En este capítulo 11, se prosigue con el estudio enactivo aplicado al género en BJ para comprobar cómo se plasman las estructuras patriarcales postfeministas en una sociedad posmoderna mediatizada por la creciente emancipación femenina. Examinamos la literatura como espacio que expresa los conflictos sociales humanos donde, según Santaemilia (2008a), la mujer aparece representada a través de convenciones sociales que no pueden desvincularse de una carga ideológica y cultural sexista.

Aunque un texto literario emplee la metáfora como modo de expresión también representa determinadas situaciones concretas en un contexto. Si la identidad constituye parte de una ficción elaborada a partir de nuestra competencia para narrar historias según Ricoeur (1978), la experiencia humana se configura narrativamente y se asemeja a la clase de texto posmoderno cuyo contenido es inalienable de las coordenadas espaciotemporales en que se produce y, por tanto, de sus condiciones culturales.

Las relaciones discursivas suponen procesos cognitivos neurológicos que nos resultan imperceptibles, y además regulan las normas lingüísticas y no lingüísticas de múltiples redes institucionales. Para analizar los mecanismos discursivos e identificar las configuraciones sexistas lo más adecuado es trabajar con textos originales y con sus traducciones. Desde el ACD, la interacción social con los textos constituye el entorno enactivo que genera cambios de identidad, la mayoría de ellos observables, que la biología del conocimiento define como conductas.

11.1 Entorno enactivo y postfeminista

En el diario de BJ, se desplaza el centro de atención a la interacción entre el texto y sus lectoras, instaladas en los imaginarios de género en tanto pueden identificarse con la protagonista. El paradigma esencialista de las masculinidades/feminidades de nuestro espacio cognitivo discursivo podría deconstruirse al analizar cómo, incluso ante la lectura de un texto literario, reafirmamos “nuestras identidades sexuales, nuestros roles de género, nuestros deseos más profundos y los estereotipos –sexuales o no– que gobiernan toda sociedad” (Santaemilia, 2003: xxix).

La organización y la coherencia de los relatos autobiográficos reflejan la inestable configuración de la identidad, siempre liminar y fluctuante ante la otredad. En términos enactivos y desde una óptica liminar, el texto en sí actuaría como emisor en la dimensión de enlace y el lector/receptor del texto lo interpretaría sesgado por su propia perspectiva y experiencia de vida en la dimensión imaginaria.

11.1.1 Dimensión relacional/imaginaria y ficción femenina autobiográfica

La autobiografía en los textos femeninos (como BJ) constituye un relato en donde se entrecruzan varios textos y técnicas literarias (lo narrativo, lo descriptivo, lo dialógico, lo cómico, etc.), cuya trama nos puede llevar a acciones de asimilación en tanto nos identificamos con los personajes de tales historias. Así se añade el “horizonte del mundo de la vida” de Jauss (1987) como marco extraliterario de intereses de las lectoras.

Precisamente, parte del éxito de BJ reside en la identificación con el fenómeno *that's me* y la construcción de iconos que empatizan con el sector femenino por representar propuestas de feminidad atractivas y adaptables a las propias circunstancias, aunque resulten muy cuestionables.

As a result of her sometimes incorporous desires and choices, the typical chicklit heroines is characteristically flawed and fallible, eliciting the reader's compassion and identification and producing what Gill and Herdieckerhoff (2006) call “that's me” moment of recognition (Genz & Brabon, 2009: 86).

La vida femenina reflejada en los relatos supone un espacio estratégico para visibilizar la discriminación de las mujeres y negociar nuevas reivindicaciones. Como mujer postfeminista Bridget participa de las libertades conseguidas por los movimientos

feministas de la segunda ola y las aprovecha para abandonar la actitud hostil ante los *mass media* y la cultura popular.

Desde la dimensión relacional, la saga de BJ resulta esencial para comprender la cultura del *marketing* y el funcionamiento del postfeminismo como instrumento narrativo, pues, según Genz y Brabon (2009), refleja el contexto neoliberal que potencia un orden de valores donde priva la libertad individual para acceder al consumo de bienes, y la cosificación sexual se presenta como algo libremente elegido por las mujeres.

Desde la dimensión imaginaria, las estrategias narrativas de los relatos autobiográficos condicionan la forma de pensar el mundo, las conductas y, en general, la enacción de sus lectoras. En BJ se subvierte el género romántico, Bridget es una heroína romántica actualizada, independiente, desinhibida sexualmente y trabajadora, pero en busca de la pareja ideal por lo que mantiene las estructuras patriarcales.

Existe, pues, un homeomorfismo entre el concepto de ‘contexto’ del ACD y el del ‘entorno’ del enaccionismo al abordar la escala de valores que ha propiciado el mantenimiento de las estructuras patriarcales que se reflejan en todas las traducciones. Así, en el ejemplo 41, cuando Bridget va a inscribirse en una red social de citas se constata como la imagen que una mujer tiene interiorizada de los hombres también está mediada por esquemas sexistas que los identifican con *weed through that dross*, con el sentido de “separar la mala hierba” de entre todos los contactos del grupo, mientras el TM utiliza “escardarás esa escoria”, que eleva el registro quizás excesivamente.

Ejemplo # 41

You're going to get stood up, you're going to get eighteen-stone people whose pictures are of someone else. But with enough experience-and skill-you'll weed through that dross [Fielding, 2013a: 313]	Te darán plantón, te entrarán tíos de más de cien kilos cuya foto es de otro. Pero con la suficiente experiencia (¡y habilidad!) escardarás esa escoria [Fielding, 2013b: 390]
--	--

El género es una construcción socioideológica elaborada a partir del sexo biológico, y si lo unimos a conceptos como los de clase social o de identidad sexual no hacemos sino aumentar su productividad al estudiar sus puntos de intersección, “se nos revela cada vez más como el espacio de la diferencia y la manipulación, el espacio en que se (re)definen las ideas y las identidades” (Santaemilia, 2010: 218).

Todo ello a través del lenguaje, “el instrumento privilegiado para rescatar y configurar la subjetividad y el deseo inscritos en los textos” (Santaemilia, 2003: xxvii-viii), lo cual nos conduce a examinar qué tipo de fenomenología reflejan ese tipo de novelas.

11.1.2 La fenomenología en la saga de Bridget Jones

La fenomenología en BJ se analiza a partir del eje espaciotemporal que escritora/lectoras de la *chicklit* ocupan en la sociedad neoliberal, que ha propiciado su éxito al demarcarse como el espacio/tiempo en donde aplicar una nueva visión del género en una época en pleno cambio. Aunque también favorece que, en los albores del siglo XXI, la *chicklit* se desacredite como ficción del sentido que la subjetividad femenina otorga al mundo.

Temas como la concepción femenina del pasado y del futuro, del cuerpo y de la identidad, de la memoria y sus formas de experiencia y de los acontecimientos temporales externos/internos permiten a los lectores de la saga de BJ explorar las conexiones entre el feminismo y la fenomenología como una cuestión moral en un presente cambiante.

Feminist Phenomenology is now well established and arises out of the reevaluation and extension of the work of classical phenomenologists for whom time was central, including Edmund Husserl, Martin Heidegger, Hannah Arendt, Maurice Merleau-Ponty, Emmanuel Levinas and Paul Ricoeur. In addition, Simone de Beauvoir, Luce Irigaray, and Julia Christeva are among the influential feminist thinkers who combine phenomenology with feminist theoretical reflections on time (Schües et al., 2011: 1).

El sistema económico, político y generacional de la sociedad neoliberal comporta que la cuestión de la temporalidad se consideren un factor clave en relación al fenómeno postfeminista. Así, en BJ la percepción del propio cuerpo es temporal y sexuada por construcciones de género patriarcales. Además, el interés de Bridget por evolucionar, su experiencia y la intencionalidad feminista que aplica a su vida desvelan cómo su fuerza afectiva se identifica con la feminidad; por ello su identidad no resulta ni totalmente de índole biológica ni del todo construida, sino que se configura liminarmente.

La experiencia de Bridget es corporal e intersubjetiva, está imbricada con sus emociones y con los sentidos culturales asignados por su entorno. Pero a pesar de las reflexiones filosóficas que el feminismo ha posibilitado, el tiempo no ha conseguido borrar algunos esquemas sexistas que la mujer ha interiorizado, y que han sido constantes a lo largo de toda la historia, tal y como se deduce del ejemplo 42.

Ejemplo # 42

And frankly, I refuse to believe how old I actually am. As Oscar Wilde says, thirty-five is the perfect age for a woman, so much so that many women have decided to adopt it for the rest of their lives [Fielding, 2013a: 2]	Y, francamente, me niego a pensar en lo vieja que soy. Como dice Oscar Wilde, treinta y cinco es la edad perfecta para una mujer; tanto es así que muchas mujeres han decidido adoptarla para el resto de sus vidas [Fielding, 2013b: 9]
---	--

Sin embargo, pese a la enacción sexista, en la saga de BJ la mujer aparece como un ser activo que construye sus micromundos con responsabilidad, coaccionada por un sistema social que hace de la familia tradicional su máximo exponente, “for example, the stigma of remaining single, and the risks and uncertainties of not finding the right partner to be a father to children as well as a husband” (McRobbie 2004: 67). En dicho sentido, como se comprueba en el ejemplo 43, para tener nuevas aventuras post viudedad Bridget es impulsada por sus amigos a dar salida a su “viabilidad sexual”.

Ejemplo # 43

By the time four years had gone by, however, the friends were not having it [Fielding, 2013a: 27]	Sin embargo, al cabo de cuatro años mis amigos decidieron que no podía seguir más tiempo así [Fielding, 2013b: 39- 40]
---	--

Pero Bridget examina los contenidos de su conciencia y los sopesa ante la disyuntiva de realizarse sexualmente como mujer o cumplir con su rol maternal. Tal reflexión se vincula al imaginario social femenino subsumido al masculino. En el ejemplo 44, el TO emplea *lonely* (solitaria, muy sola), mientras que el TM emplea la palabra “sola”, además, *faithful* (leal o fiel) se traduce como “fiel”, que resulta mucho más restrictivo.

Ejemplo # 44

Why didn't I just stay as I was? Sad, lonely, worless, sexless, but at least a mother and faithful to their...faithful to their father [Fielding, 2013a: 25]	¿Por qué no me quedé como estaba? Triste, sola, sin trabajo, sin sexo, pero al menos madre y fiel al... fiel al padre de mis hijos [Fielding, 2013b: 37]
--	--

Por lo tanto, en la novela tanto la dimensión imaginaria como la relacional son inseparables de la alteridad, del tiempo y de la conciencia, condicionadas por las imposiciones ideológicas arraigadas en cada contexto cultural que suelen mantener a nivel colectivo un esquema patriarcal de la familia, aunque con diferentes matices.

11.1.3 La saga de BJ como ejemplar de enacción sexista

Mad about The Boy (2013a) es un claro ejemplo de la ideología postfeminista como mecanismo narrativo del neoliberalismo al reflejar la contradicción entre la búsqueda del amor ideal y la autosuficiencia femenina, y ahondar en el poder consumista de las mujeres. En el ejemplo 45, el TO se refiere a la idea de “tragarse con una familia ideal” con la expresión *the forcing down the throat*, mientras el TM utiliza “que te metan con calzador la idea de una familia nuclear perfecta”.

Ejemplo # 45

Worse, the forcing down the throat of perfect nuclear family [Fielding, 2013a: 120]	Peor aún, eso de que te metan con calzador la idea de la familia nuclear perfecta [Fielding, 2013b: 155]
---	--

El postfeminismo conlleva una política de identidades relacionada con la identidad social adscrita a una idealización del cuerpo femenino. Tal como se aprecia en el ejemplo 46, la identidad de Bridget es inalienable de la idea de perfección del cuerpo femenino. En el TM para no destaca “una chica de alfombra roja”, se omiten las mayúsculas, quizás porque en español son menos usuales que en inglés.

Ejemplo # 46

<i>Minutes wasting trying and failing to look like Red Carpet Girl</i> 297 [Fielding, 2013a: 236]	<i>Minutos perdidos intentando parecer una chica de alfombra roja sin conseguirlo:</i> 297 [Fielding, 2013b: 297]
---	---

La novela constituye un ejemplar de enacción sexista, por un lado, la protagonista basa su existencia en el bienestar de su familia, el compañerismo y la búsqueda del compañero ideal, lo cual coincide con los presupuestos enactivistas que consideran al amor como la emoción imprescindible para una convivencia legítima. “La emoción que funda lo social como la emoción que constituye el dominio de acciones en el que el otro es aceptado como un legítimo otro en la convivencia, es el amor” (Maturana, 2005: 27).

Bridget ejemplifica el caos identitario de la mujer posmoderna, fluctuante entre las ambiciones laborales, el deseo de formar una familia estable, sus apetencias sexuales, sus exigencias físicas y sus particulares creencias feministas. Todo lo cual reviste una condición sistémica y variable de la experiencia en un eje espaciotemporal, donde una crisis personal implica un cambio en la subjetividad y en la superestructura mediática.

Es por lo tanto a la vez el desarrollo de una dimensión emocional (lo que podría ser la vida interior de los ritmos de necesidad y satisfacción se enriquece en posibilidades mediadas por las potencialidades de movimiento, tales como el temor, el deseo, el esfuerzo, la aprehensión, el relajamiento, la curiosidad, etc. (Di Paolo, 2013: 25).

En el ejemplo 47, se constata la crisis personal de Bridget. El TM traduce *shit creek* (hecha una mierda) como “estoy jodida”, quizás para compensar que, en general, en las traducciones al español se tiende a rebajar el énfasis de las palabras soeces. Pero, en este caso, “estoy jodida” acentúa más el malestar de Bridget y contradice su falta de sexo (una de sus constantes quejas), esto es, el TM refuerza su desesperanza y su baja autoestima.

Ejemplo # 47

It's SO UNFAIR. Am trying my best to rediscover myself as a woman, but now am up shit creek without a... [Fielding, 2013a: 73]	Es TAN INJUSTO. Estoy haciendo todo lo que puedo para redescubrirme como mujer, pero estoy jodida [Fielding, 2013b: 97]
--	---

La identidad Bridget es enactiva, en constante reconfiguración y autoconfiguración, constituye una continua indagación psicológica cuyo empoderamiento e hipotética capacidad de elección radican en su feminidad como cualidad corporal. En el ejemplo 48, Bridget se encuentra sometida a la idea de perfección de su cuerpo, a la interiorización de la mirada masculina y a la cosificación mediática de la sociedad. El TM refuerza la odiosa idea de la dieta (*hate diet*) al personificarla como “odio estar a dieta”.

Ejemplo # 48

Hate diet. Is all fault of SOCIETY [Fielding, 2013a: 59]	Odio estar a dieta. Todo es culpa de la SOCIEDAD [Fielding, 2013b: 79]
--	--

En consecuencia, la identidad de Bridget queda definida con relación a la concepción patriarcal de la sociedad y el núcleo familiar. Pero, sobre todo, la configuración de su identidad femenina postfeminista gira entorno al prototipo social de perfección del propio físico, sujeto a constantes vaivenes, lo cual le genera frustración y continuos reproches. En el ejemplo 49, tal construcción corporal de la identidad en inglés implica la idea de resultar viable sexualmente (*I'm non viable*), que quizás en español no resulte una colocación habitual en ese campo (“soy inviable”).

Ejemplo # 49

I don't, I'm non-viable, completely asexual and no one will ever fancy me again, ever, ever, ever, [Fielding, 2013a: 31]	soy inviable, completamente asexual, y no volveré a gustarle a nadie nunca, nunca jamás [Fielding, 2013b: 36]
--	---

11.1.4. La experiencia femenina como fuerza afectiva para la escritura

Si existe un modelo de discurso femenino, este debe estudiarse desde un análisis enactivo cuyo entorno es el propio texto y su contexto cultural. En dicha línea, la escritura de BJ revela características femeninas mediante una gran profusión de términos semánticos en torno a la sexualidad y a la subjetividad femenina, que provienen de las experiencias propias de ser mujer y de la estructura fisiológica de su cuerpo.

La experiencia femenina se entiende como un “complejo de hábitos resultado de la interacción semiótica del “mundo exterior” y del “mundo interior”, engranaje continuo del “yo” o sujeto en la realidad social” (De Lauretis, 1992: 288). Así, en el ejemplo 50,

vuelve a ser evidente cómo su identidad liminar fluctúa entre la dimensión relacional (la sociedad y la cultura del *marketing*) y su dimensión imaginaria (o conciencia) que le dicta que debe ajustarse a ese determinado modelo de conducta.

Ejemplo # 50

I mean honestly, the only role model women have these days are... these RED CARPET GIRLS who... [Fielding, 2013a: 231]	Porque, sinceramente, los únicos modelos de conducta que tienen las mujeres hoy en día son... esas CHICAS DE ALFOMBRA ROJA que... [Fielding, 2013b: 291]
--	--

La cuestionable noción de “escritura femenina” se vincula al género autobiográfico, a las confesiones y diarios escritos por mujeres en los que la presencia del “yo femenino” que “*está presente total y físicamente en su voz- y su obra escrita no es más que una extensión del acto de hablar, reflejo de su propia identidad*” (Moi, 1988: 123). La mujer predomina y se identifica con el “yo” narrador, como en el diario de BJ, donde aparecen continuas referencias a los ideales femeninos, a sus estereotipos y conductas asociadas.

En general, el contenido de una palabra se impregna de una ideología tensionada cuyo significado está condicionado al contexto de inserción, pues consiste en reconocer su forma y en comprenderla en cada entorno. En el ejemplo 51, las exigencias de los cánones de belleza de la sociedad neoliberal impulsan una vez más a Bridget a idealizar a las actrices de Hollywood para encajar en el prototipo ideal de perfección física femenina.

Ejemplo # 51

Wish I was a Red Carpet Girl [Fielding, 2013a: 232]	Ojalá fuese una chica de alfombra roja [Fielding, 2013b: 291]
---	---

En términos enactivos, el fundamento biológico del fenómeno social es impensable sin la aceptación propia y la del otro como alguien semejante a uno mismo, independientemente del género, la raza o la ideología de cada uno. Todo lo que limita dicha aceptación, la competencia, la certidumbre ideológica, “destruye o limita el que se dé el fenómeno social, y por tanto lo humano, porque destruye el proceso biológico que lo genera” (Maturana y Varela, 1996: 209).

En suma, la dialéctica de la identidad enactiva del individuo engloba la articulación entre los procesos relacionales del contexto en que está inmerso y la constitución de un yo lingüístico capaz de constituir una dimensión imaginaria a través de una narrativa que le otorga un sentido permeable, lo cual induce a “estudiar el uso de la lengua dentro de su contexto psíquico y social” (Van Dijk, 1978: 14).

11.2 Enacción sexista de la identidad liminar en Bridget Jones

En cualquier caso, el diario de BJ revela una forma intimista de “contar” y “contarse” en línea con los estudios semióticos sobre el lenguaje como mecanismo de poder. En el ejemplo 52, se advierte un uso creativo y coloquial del lenguaje en las siglas *KBO* (*keep bugging on*) con contenido trascendente (en el hecho de tener hijos y no poder “romperse”). El TM se ajusta al contenido original al adaptar creativamente y explicitar unas nuevas siglas en español (TPA, “tirar para adelante”).

Ejemplo # 52

But the thing about having kids is: you can't go pieces; you just have to keep going. KBO: Keep Bugging On [Fielding, 2013a: 26]	Pero tener hijos implica una cosa: no puedes hacerte pedazos, tienes que continuar, TPA, tirar para adelante [Fielding, 2013b: 39]
--	--

En BJ se rechaza una identidad femenina homogénea al asumirse una identidad de índole liminar, donde el caos como lugar de plenitud se puede poner en analogía con la configuración sistémica, autopoietica y enactiva del ser humano, con la capacidad de interpelación múltiple entre el todo y las partes que confiere sentido al ser enactuante. En el ejemplo 53, una Bridget en proceso de reconstrucción ironiza sobre sí misma y la sociedad mientras intenta perder peso para ajustarse a los cánones estéticos.

Ejemplo # 53

Am going to stop being so sorry for myself lest I end up accidentally drinking Fairy Liquid [Fielding, 2013a: 310]	Voy a dejar de compadecerme, no vaya a ser que acabe bebiéndome el Fairy sin querer [Fielding, 2013b: 385]
--	--

“Bridget Jones’s Diary discards the notion of a perfect feminine or feminist identity and embraces incoherence and contradiction as the space of fulfillment” (Genz & Brabon 2009: 90). En el ejemplo 54, se constata cómo la noción de identidad femenina es inseparable del concepto enactivo cuerpo/entorno en constante autoconfiguración.

Ejemplo # 54

Am just going to be old and fat and eat whatever I like and NEVER HAVE SEX AGAIN [Fielding, 2013a: 59].	Voy a limitarme a ser vieja, y gorda, y a comer lo que me dé la gana. Y NUNCA VOLVERÉ A TENER SEXO [Fielding, 2013b: 79].
---	---

11.2.1 Discurso sexista y configuración liminar de la identidad

Para poder deconstruir los discursos patriarcales preponderantes el análisis gira en torno al concepto de género y la noción de la diferencia, los estereotipos esencialistas femeninos/masculinos, la subjetividad femenina (maternidad, familia, matrimonio, etc.)

y un determinado tipo de lenguaje sexual, obsceno y publicitario, que conforma un discurso sexista desde donde analizar la identidad femenina de BJ.

En el ejemplo 55, Bridget se cuestiona como madre y refleja una subjetividad que cuestiona las ventajas de una sociedad cada vez más tecnológica. De nuevo el TM adapta exitosamente un término inglés *techno-crackheads* (adictos a la tecnología) como “yonquis de la tecnología”.

Ejemplo # 55

When I signed up for having children, I did NOT sign up to be ruled by a collection of inanimate thin black objects and a gaggle of TECHNO-CRACKHEADS [Fielding, 2013a: 89]	Cuando firmé para tener hijos NO lo hice para que me dominaran un montón de objetos negros, planos e inanimados y una pandilla de YONQUIS DE LA TECNOLOGÍA [Fielding, 2013b: 117]
---	---

La tecnología está presente a través de los tuits que Bridget utiliza en las páginas de ligoteo y las consolas de sus hijos. Bridget aparece en un espacio doméstico, referencia espaciotemporal que muestra la dificultad de una madre para alcanzar la autorrealización desde este único ambiente. En el ejemplo 56, ello se constata cuando Bridget para demostrar su valía alega que trabaja (*professional woman*), que en el TM se traduce como “una profesional”, quizás porque el término “mujer profesional” resulta algo peyorativo.

Ejemplo # 56

Am professional woman again and going to a meeting! Am going to wear navy silk dress and get hair blow-dried. [Fielding, 2013a:10]	¡Vuelvo a ser una profesional y voy a ir a una reunión! Me pondré el vestido de seda azul marino e iré a la peluquería [Fielding, 2013b:18]
--	---

En el ejemplo 57, Bridget presenta una identidad no homogénea, liminar, que construye sobre todo en torno al control del cuerpo, a su sexualidad y al modo en que interioriza su propia imagen. Quizás la traducción de *sick of effing* podría haber sido algo más coloquial, p. ej.: “harta de la mierda de productos antiobesidad”, puesto que *effing* connota un significado vulgar parecido a *fucking*, pero mucho más aminorado.

Ejemplo # 57

Oh God, I'm so lonely, Twittter follower-less, fat, hungry and sick of effing obesity products [Fielding, 2013a: 51]	Ay, Dios, estoy tan sola. Sin seguidores en Twitter, gorda, muerta de hambre y harta de engullir productos antiobesidad [Fielding, 2013b: 68]
--	---

Sin embargo, el lenguaje reviste un tono más sobrio cuando trata aspectos que versan sobre la maternidad o pone el acento en la edad de una mujer madura y su experiencia, y la contrapone a la de los hombres. En el ejemplo 58, el TO subraya que un hombre maduro tiene un amplio mercado, mientras que en el TM a un hombre maduro se lo rifan en el

mercado femenino. El grupo femenino (aparentemente no dominante) utiliza un lenguaje irónico para desenmascarar una fuerza social patriarcal que otorga un trato discriminatorio a las mismas conductas según sean adoptadas por hombres o por mujeres.

Las estructuras sexistas convencionales se mantienen en ambas frases, con el agravante de que el TM presenta a un hombre con un valor tal que solo se puede obtener en una rifa, pues tiene ya demasiado mercado, lo cual refuerza más la estructura patriarcal.

Ejemplo # 58

What I mean is that for a single man of Bridget's age, it's a total buyer's market. No one's knocking at Bridget's door, are they? [Fielding, 2013a: 67]	Lo que quiero decir es que a un hombre soltero de la edad de Bridget se lo rifan. Pero nadie llama a la puerta de Bridget, ¿a que (sic) no? [Fielding, 2013b: 88]
--	---

11.2.1.1 La subjetividad como micromundo lingüístico femenino

El mismo acto perceptivo (en el sentir, juzgar, odiar, etc.) conlleva la preexistencia de un mundo; pero además desde la potencialidad de la conciencia se presupone un mundo mediado por distintos intermundos de aprehensión. Un ser se crea a sí mismo como una entidad distinta de su entorno mediante el propio proceso que lo constituye, y a través de ese mismo proceso crea un mundo apropiado para él. En términos lingüísticos:

la expresión de una lengua que traduce una expresión de otra, el estadio lingüístico que sustituye al estadio precedente, o la respuesta que sigue a la pregunta, son su *conciencia* y sólo resultan comprensibles en calidad de tal (López García-Molins, 1989: 322).

Pero también la conciencia, para Morin (1994), obra sobre sus propias condiciones de formación y puede, eventualmente, controlar o dominar aquello que la ha producido. En dicho sentido, Bridget desvía la atención hacia su espacio privado y emocional, donde fluctúa entre las ideas feministas de empoderamiento y las ideas patriarcales de encontrar una pareja heterosexual capaz de asumir un rol paternal con sus propios hijos.

En el ejemplo 59, a través del lenguaje Bridget enfatiza sus sentimientos de queja y de culpabilidad por no ser una madre ejemplar, y se cuestiona sobre sí misma en su rol maternal como mujer, mientras un hombre se cuestionaría probablemente como persona, no por su sexo, pues pertenece a la clase dominante.

Ejemplo # 59

Read parenting self-help books, including <i>One, Two, Three... Better Easier Parenting</i> and <i>French Children Don't Throw Food</i> in order to be better at looking after the children than Chloe [Fielding, 2013a:40]	Leer libros de autoayuda sobre cómo educar a los hijos, incluidos <i>Uno, dos, tres: una paternidad fácil y mejor</i> y <i>Los niños franceses no tiran la comida</i> , con el objetivo de cuidar a los niños mejor que Chloe [Fielding, 2013b:55]
---	--

11.2.2 Micromachismos femeninos y masculinos

Si nuestra forma de vida consiste en micromundos que conforman nuestras identidades, los seres humanos estamos inmersos en un contexto construido históricamente a través de una ideología de género compartida, que conlleva un sexismo indirecto como parte de un fondo social no marcado del que la mayor parte de veces no somos conscientes. Nuestras visiones del mundo y de nosotros mismos no guardan registros de sus orígenes (Maturana y Varela, 1996: 205).

En otras palabras, cuando describimos a las palabras como señalando objetos o situaciones en el mundo, hacemos como observadores una descripción de un acoplamiento estructural que no refleja el operar del sistema nervioso, puesto que éste no opera con una representación del mundo (Maturana y Varela, 1996: 179).

Las prácticas micromachistas obedecen a estructuras patriarcales históricamente interiorizadas debido a los roles estereotipados que jerarquizan a los géneros, lo cual es patente en numerosos circunloquios del diario de BJ. En el ejemplo 60, es evidente el contenido sexista y machista, el TO se refieren a tener un nuevo aliciente en la vida (*lease of life*) e ir a por *something younger* (a por algo más joven), un objeto impersonal, mientras el TM traduce como “jovencitas”; evidentemente el TO resulta más despectivo.

Ejemplo # 60

Cosmo was bludgeoning on. 'Chap gets a new lease of life, he's going to go for something younger, isn't he? Plump and fecund and... [Fielding, 2013a: 66]	Cosmo proseguía con el ataque—, el tío puede darse la gran vida, así que irá a por las jovencitas, ¿no? Voluptuosas y fértiles y... [Fielding, 2013b: 88]
---	---

En el ejemplo 61, se demuestra que los micromachismos son agresiones cotidianas que pasan desapercibidas porque cursan sin secuelas o evidencias físicas, y resultan incuestionables debido a la naturalización de los esquemas asimétricos de género.

Ejemplo # 61

If you don't get laid soon, you will literally close up. More importantly, you will shrivel. And you will become bitter [Fielding, 2013a: 34]	Si no echas un polvo pronto, te cerrarás literalmente. Y, lo que es aún más importante, te marchitarás. Y acabarás siendo una amargada [Fielding, 2013b: 46]
---	--

En BJ se evidencian los micromachismos en las imágenes publicitarias, el distinto concepto social entre hombres/mujeres de edad madura, el sexismo en el lenguaje, los chistes y la ironía, entre otros aspectos. En el ejemplo 62, en ambas lenguas se reflejan

los tópicos de comportamientos machistas y antifeministas, que ridiculizan y ponen en duda la capacidad de una mujer.

Ejemplo # 62

you need someone to show you how to turn taps on [Fielding, 2013a: 34]	necesitas a alguien que te enseñe a abrir los grifos [Fielding, 2013b: 47]
--	--

También en el ejemplo 63 se manifiesta cómo se subordina a una mujer mediante connotaciones sexistas admitidas socialmente que menosprecian su valía al volante.

Ejemplo # 63

driven by man who was pointing and mouthing at me, 'You go back. You. Go. Back!' As if was idiot or similar [Fielding, 2013a: 99]	Al volante iba un hombre que me señalaba y me decía: «Atrás, ¡at-r-á-s!»), como si fuese idiota o algo por el estilo [Fielding, 2013b: 129]
---	---

El ejemplo anterior nos remite a los postulados de Moi (1988) en su definición de política sexual: “proceso en el que el sexo dominante trata de mantener y ejercer su poder sobre el sexo débil” (Moi, 1988: 40). Claro exponente de las actitudes sexistas y tradicionales interiorizadas queda patente en el ejemplo 64, en el trato distinto que se otorga a mujeres y a hombres maduros en las normas de los manuales para ligar.

Ejemplo # 64

Clearly, in textbook terms, the gentleman should text the lady first after intercourse, but... [Fielding, 2013a: 19]	Está claro que, según el manual, el caballero debería escribir primero a la dama cuando ha habido sexo, pero [...] [Fielding, 2013b: 28]
--	--

Asimismo, la nula ética en el comportamiento de Daniel, así como su machismo grosero, aceptado y hasta coreado por su entorno, es una muestra de una sociedad que lejos de incidir en los logros conseguidos por el feminismo persiste en pervertir las conductas de igualdad y libertad entre ambos géneros. El “yo lingüístico” se construye así socialmente mediante conductas sexistas y prototípicas socialmente aceptadas.

Y lo mismo sucede con los tipos de narrativas que acompañan a los “yoes”, tales como valores, hábitos y preferencias. Desde un punto de vista lógico funcionalista, el “yo” puede ser entendido para la interacción con otros, para la creación de la vida social (Varela, 2000: 106).

En el ejemplo 65, las connotaciones sexistas se apoyan en un lenguaje sexual que ensalza el papel de los hombres como cazadores de sexo y menosprecia a las mujeres sobre todo en español, al traducir *bitches* como “zorras”.

Ejemplo # 65

'Men love bitches, remember? '[Fielding, 2013a: 13]	— A los tíos les encantan las zorras, no lo olvides [Fielding, 2013b: 22]
---	---

11.2.3. Las cuestiones feministas en BJ

De forma marginal, como un guion dentro de otro guion, Fielding muestra el caos, la desorganización y la ignorancia cultural de los productores cinematográficos. Sutilmente, amparándose en la personalidad de Bridget, realiza una crítica feroz de los entresijos de un mundo que no le debe ser muy ajeno tras adaptarse al cine algunas de sus novelas.

Destaca el empleo irónico de términos relacionados con el feminismo, que aparecen la mayoría de veces referidos al guion que Bridget está adaptando para el cine basado en una versión actualizada de *Hedda Gabler* de H. Ibsan. De tal manera que en los ejemplos del 66 al 68, las ideas sobre el feminismo se desacreditan como algo anticuado que ridiculiza a las feministas y las muestra como faltas de feminidad.

Ejemplo # 66

Germaine Greer's "Disappearing Woman" must be brutally murdered and buried. One needs, for the sake of oneself and one's peers, to create an air of mysterious and allure, rebranding oneself – [Fielding, 2013a: 33]	Hay que asesinar con brutalidad y enterrar a la «Disappearing Woman» de Germaine Greer ¹⁴ . Una necesita por su propio bien y por el de las que son como ella, crearse un halo de seguridad y atractivo misteriosos, reinventarse como... [Fielding, 2013b: 46]
---	--

Ejemplo # 67

This consisted of me actually- for once! – being allowed to talk properly about the feminist themes in Hedda Gabler [Fielding, 2013a: 239]	El encuentro ha consistido — ¡por una vez! — en que hablara a mis anchas de los temas feministas de Hedda Gabler [Fielding, 2013b: 301]
--	---

Ejemplo # 68

The important thing is that this updating is a feminist tragedy. The key narrative thread is that Hedda, instead of just being independent like Jude [Fielding, 2013a: 207]	Lo importante es que esta versión actualizada es una tragedia feminista. El hilo narrativo principal es que Hedda, en lugar de ser independiente como Jude [Fielding, 2013b: 261]
---	---

En el ejemplo 69, la referencia a Bridget como una *top profesional feminist* se traduce como “superfeminista”, se la hace el Sr. Wallaker, su futura pareja. Fielding de nuevo ironiza sobre el postfeminismo a medio camino entre las ideas de feminidad clásica en la mujer y su empoderamiento.

¹⁴ “Escritora y locutora feminista australiana, famosa por la honestidad con que habla de todos los temas relacionados con la sexualidad de la mujer (N. de la t.)”].

Ejemplo # 69

'It doesn't make you less of a top professional feminist if you let somebody help you '[Fielding, 2013a: 366]	dejar que alguien la ayude no la convierte en una superfeminista menos profesional [Fielding, 2013b: 451]
---	---

11.2.4 Conducta emocional femenina como coherencia textual emergente

¿Justifica la condición fisiológica de la mujer (*embedded* en un cuerpo femenino) la existencia de una identidad textual propia? Para el enaccionismo reeditar tras el mundo natural el mundo social como dimensión existencial es re-conocer el ámbito en el que ubicamos las re-presentaciones que arraigan en nuestra cognición. En el ejemplo 70, una vez más Bridget se cuestiona emocionalmente como mujer y madre.

Ejemplo # 70

Stop feeling sad and thinking about or attempting to live through men, but think about children and Christmas [Fielding, 2013a: 126]	Dejar de sentirme triste y pensar en los hombres o tratar de vivir a través de los hombres, mejor pensar en los niños y en las Navidades [Fielding, 2013b: 162]
--	---

La creación de sentido es un proceso enraizado en la organización biológica y como fuerza afectiva ocasiona la transición de un momento a otro de la conciencia y posibilita la emergencia de una subjetividad programada inconscientemente. Para Maturana (2005), los discursos racionales por impecables que sean resultan inefectivos para convencer si hablante y oyente lo hacen desde emociones distintas, pues lo exclusivo humano se configura en el entrelazado de lo emocional con lo racional. “Lo racional se constituye en las coherencias operacionales de los sistemas argumentativos que construimos en el lenguaje para defender o justificar nuestras acciones” (Maturana, 2005: 18).

De acuerdo con Varela y Depraz (2000), la fuerza afectiva actúa como una transformación tendente a lo relevante que involucra a todo el cuerpo vivido como un complejo. En el ejemplo 71, Bridget se cuestiona de nuevo emocionalmente en su relación con los hombres; pero para traducir *crap* (una mierda) el TM utiliza “pésima” y de nuevo el TM rebaja el tono vulgar.

Ejemplo # 71

Am horrible failure, revolting, old and crap with men [Fielding, 2013a: 113]	Soy una grandísima fracasada, un asco, vieja y pésima con los hombres [Fielding, 2013b: 145]
--	--

Bridget está en proceso de cambio constante para constituir su nueva identidad. Al inicio del relato es una mujer gruesa e insatisfecha sexualmente, emocionalmente inestable, pero tras conocer a Roxster (*toy boy*) emerge una nueva identidad textual y se

nos presenta como una imagen delgada, jovial, adolescente. En el ejemplo 72, Bridget emplea la ironía en todos sus tuits y en el diario al tratar el sexo.

Ejemplo # 72

Oh God, he is so beautiful and such a great kisser...Mmm, mmm. Righ, must think about the feminist, pre-and antifeminist, themes in... [Fielding, 2013a: 17]	Por Dios, es tan guapo y besa tan bien, y es tan bueno... Mmm...mmm... Bien, debo pensar en las cuestiones feministas, prefeministas y antifeministas de... [Fielding, 2013b: 26]
--	---

Finalmente, al conocer a su compañero definitivo emerge una Bridget satisfecha y realizada socialmente. En el ejemplo 73, finalmente, tras la ruptura con Roxster, Bridget y el señor Wallaker (hombre respetable y de su edad) acaban conviviendo, lo cual supone volver a los esquemas tradicionales vitoreados por el patriarcado.

Ejemplo # 73

Mr. Wallaker-or Scott, as I occasionally call him-and I did not have a wedding [Fielding, 2013a: 385]	El señor Wallaker —o Scott, como lo llamo de vez en cuando— y yo no nos casamos [Fielding, 2013b: 473]
---	--

En el ejemplo 74, queda patente que Bridget no transmite una imagen de mujer fuerte y empoderada, sino emocionalmente dependiente de la figura masculina, y al final de la novela consigue un compañero que la proteja a ella y a sus hijos.

Ejemplo # 74

And I feel safe and not lonely, and cared for [Fielding, 2013a: 386]	Y me siento segura, y no sola, y querida [Fielding, 2013b: 474]
--	---

Bridget revaloriza la típica figura masculina del patriarca como un valor seguro, lo cual refleja estructuras sexistas interiorizadas y convencionales que refuerzan el androcentrismo subyacente. En el ejemplo 75, los esquemas clásicos patriarcales afloran cuando refieren a la protección de la familia por parte de un hombre maduro.

Ejemplo # 75

That way, we decided, the children would be covered, like insurance [Fielding, 2013a: 385]	De ese modo, decidimos, los niños estarían cubiertos —como si de un seguro se tratase— [Fielding, 2013b: 473]
--	---

En suma, un ser humano genera regularidades internas en una constante “trofolaxis” lingüística que a través del acoplamiento comunicativo produce la estabilización de la sociedad mediante el propio operar lingüístico. “Esta nueva dimensión de coherencia operacional es lo que experimentamos como conciencia y como nuestra mente” (Maturana y Varela, 1996: 200).

11.3 Estereotipos sociales y cosificación mediática

Una potencialidad de la literatura como sistema semiótico es que, a través del lenguaje, puede mantener o modificar cualquier identidad o incluso forjar variadas identidades de género que acaban lexicalizadas y pueden llegar a condicionar nuestras conductas en cada contexto. En ese sentido, BJ refleja la transmisión de una ideología de género dependiente del contexto en la mayoría de los estereotipos masculinos/femeninos.

Bridget rompe con los tradicionales esquemas patriarcales que censuran las relaciones de mujeres maduras/hombres jóvenes, y feminiza sus escasas capacidades feministas para regular las relaciones con Roxster y mostrarse en una relación romántica y de igualdad, tal y como se deduce del ejemplo 76.

Ejemplo # 76

We've been texting for weeks. Surely it's rather like in Jane Austen's [Fielding, 2013a: 187]	Llevamos semanas mandándonos mensajes. Es un poco como en la época de Jane Austen [Fielding, 2013b: 236]
---	--

La discriminación por cuestión de género aparece en la relación de Bridget y Roxster que de cara a la sociedad se nos presenta como puramente sexual. Sin embargo, ni Bridget, ni Roxster, se ajustan a esa definición, pues ambos viven una relación de amor sin ningún otro tipo de interés, simplemente son dos seres que se aman sin engaños y disfrutan con ternura y pasión, sin una posición de poder/sumisión. En el ejemplo 77, se aprecia cómo la relación de Bridget y Roxster es un amor al que se ven abocados a renunciar condicionado por la temporalidad de su nacimiento.

Ejemplo # 77

What I did know as I looked at him, was that I didn't want to ruin Roxster's life. And my kids were absolutely without a shadow of a doubt the best thing that I had in my life. I didn't want to deprive him of doing all that for himself [Fielding, 2013a: 333]	Lo que sí he sabido al mirarlo es que no quiero arruinarle la vida. Y no me cabe la menor duda de que mis hijos son lo mejor que yo tengo en la vida. No quiero privarlo de esa experiencia [Fielding, 2013b: 412]
--	--

El enaccionismo autopoiético también concede importancia “a las filogenias de distintos linajes reproductivos, todos entretreídos en una gigantesca red histórica que presenta una variación asombrosa” (Maturana y Varela, 2006: 80). Sin embargo, es la ontogenia particular de cada cual la que propicia su historia de cambios estructurales, de ahí que la red de transformaciones históricas de los seres vivos sea “la trama de su existencia como seres históricos” (Maturana y Varela, 2006: 80).

11.3.1 Cuerpo y *choice*: Significantes culturales de la mirada masculina sexista

Para los *mass media* vinculados al postfeminismo la sexualidad es una expresión de poder femenino, “sexual objectification can be presented not as something done to women by some men, but as the freely wish of active female subjects” (Genz & Brabon 2009: 79).

En el postfeminismo de la difusión sobre las cualidades corporales de la mujer por los medios de comunicación, de la sociedad y de la propia mirada femenina llega a un examen obsesivo y a un escrutinio regulador sobre el cuerpo. En el ejemplo 78, el recuento de calorías por parte de Bridget en su diario muestra su obsesivo estado emocional.

Ejemplo # 78

Thursday 22 November 2013 <i>137lb (helpless slide back towards obesity), calories 3384 [...], number of months since any sexual experience whatsoever 5 (Born-Again-Virgin again)</i> [Fielding, 2013a: 289]	Viernes, 22 de noviembre de 2013 <i>62 kg (recaída imparable en la obesidad); calorías: 3.384 [...]; número de meses sin sexo de ningún tipo: 5 (virginidad recuperada otra vez)</i> [Fielding, 2013b: 438]
---	---

Para el enaccionismo, el cuerpo es un espacio de reedición continua de identidades emergentes; y si una nueva relación de clausura se verifica en un sistema vivo, sus nuevas formas de mediación cuestionan la identidad del resto. Lo cual significa que el cuerpo biológico, el cuerpo como imagen y el cuerpo narrativo, según Varela (2000: 140), “están siempre presentes en nuestra experiencia y forman un entrelazado vertical”.

En ese sentido, el cuerpo femenino como elaboración discursiva y literaria es una entidad mediática que proyecta la mirada masculina prototípica de la sociedad neoliberal obsesionada por el culto al cuerpo. Es más, lo implacable no es el lenguaje, sino que “lo implacable es el uso que nuestra sociedad hace de él” (López García-Molins y Morant Marco, 1995: 42). Al respecto, el dominio lingüístico se constituye enactivamente por conductas acopladas al contexto social consensuadas durante el proceso comunicativo.

Asimismo, la relación entre la identidad femenina y el cuerpo es otra característica que convierte a las mujeres en sujetos propicios a altibajos emocionales, de ahí que el telón de fondo de sus inseguridades, de sus anhelos y de sus miedos, se vincule casi siempre a su relación con el cuerpo y el canon de perfección femenina. La percepción de cada uno es subjetiva porque ante el mismo estímulo reaccionamos de formas distintas, pero en los ejemplos 79 y 80, se vuelve a manifestar la obsesión por la eterna juventud y el culto al cuerpo que constituye una máxima postfemista que estigmatiza a las mujeres.

Ejemplo # 79

Why are bodies so difficult to manage? [Fielding, 2013a: 58]	¿Por qué los cuerpos son tan difíciles de manejar? [Fielding, 2013b: 79]
--	--

Ejemplo # 80

The body must be forced to reject the fat-positioning of middle age, wrinkles are completely unnecessary and a fine head of swingy shiny healthy hair [Fielding, 2013b: 33]	Hay que obligar al cuerpo a rechazar la acumulación de grasa de la mediana edad, las arrugas son absolutamente innecesarias y una buena mata de pelo saludable [Fielding, 2013b: 45]
---	--

La configuración de la identidad femenina en la sociedad neoliberal modela el discurso literario, donde el cuerpo es un significante cultural hasta el extremo de que la feminidad queda definida como una cualidad corporal que debe rozar los cánones estéticos de perfección postfeminista. En la novela se connota la libertad de elegir (*choice*) como derecho a disponer de nuestros propios cuerpos, pero de una manera más superficial en una clara alusión al derecho de utilizar la cirugía estética. En el ejemplo 81, la misma Bridget llega a inyectarse bótox para rejuvenecer.

Ejemplo # 81

I mean, lots of people do Botox, don't they? It's not like having a facelift. It's just like going to the dentist! [Fielding, 2013a: 295]	A ver, hay un montón de gente que se pone bótox, ¿no? No es como hacerse un lifting o algo por el estilo. Es como ir al dentista [Fielding, 2013b: 366]
---	---

Por otro lado, la capacidad de elección es una modalidad de restricción, de discriminación del éxito y de la responsabilidad personal dentro de la sociedad neoliberal. Lo cual queda reflejado en el personaje de Wooney (amiga de Bridget) que acaba cediendo a las presiones sociales y se realiza tratamientos estéticos ante las continuas observaciones machistas de su marido Cosmo; o en la ex mujer del Sr. Wallaker, quien se excede con la cirugía estética y convierte su cara en una caricatura.

11.3.2 Estereotipos femeninos: Estándar del orden patriarcal ideal

La mayor parte de los estereotipos contruidos en torno al sexo femenino responden a una reproducción de los roles del patriarcado, cuyo entorno cultural favorece la continuidad de la supremacía masculina. Se observa una asignación de atributos tradicional, pues no se visualiza un reparto de poderes concretado en formas de vivir totalmente equitativas.

Por un lado, los estereotipos de la novela constituyen un retrato de la sociedad neoliberal inglesa, donde la mujer va más allá de las normas tradicionales para su género, y utiliza un lenguaje “desvergonzado”, con palabras malsonantes y connotaciones sexuales. Los estereotipos femeninos cobran protagonismo e inciden en la pretendida liberación de una mujer trabajadora, independiente, intelectual, desinhibida, etc.

Por otro lado, la condición de ama de casa es una proclama postfeminista que considera dicha ocupación como una opción más, opuesta al discurso feminista que tan crítico se ha mostrado a ese respecto. El rol de madre y ama de casa vincula a Bridget con otras madres que representan estereotipos con diferentes perfiles, pero la idea de perfección persigue a la protagonista condicionada por la propia imagen materna.

Bridget representa el estereotipo de mujer marcada por una madre exigente y crítica, que nunca llega a superar el que su hija no sea el espejo de perfección que ella cree inspirar. En el ejemplo 82, Bridget tras enfrentarse a su madre y reprocharle su mirada crítica se libera y reafirmar su nueva identidad. El TM traduce *housekeeping* (tareas del hogar) como “forma de llevar las cosas”; lo cual amplifica su acepción y le confiere mayor valor social, pues el TO se refiere más bien a su rol de ama de casa.

Ejemplo # 82

And Mum comes over a lot... and she doesn't criticize my housekeeping or child-rearing any more [Fielding, 2013a: 343]	Ahora mi madre viene mucho por casa...y ya no critica mi forma de llevar las cosas y de educar a los niños [Fielding, 2013b: 424]
--	---

Fielding se centra en la genealogía femenina, en los nexos entre madres e hijas y entre amigas que reflejan de forma simbólica los lazos que las unen a la sociedad en la que viven, y que necesitan deconstruir para conformar una identidad genuina

Aparecen varios estereotipos maternos, la madre perfecta y exigente con la educación de sus hijos (Nicolette), la madre excéntrica (Rebeca), la madre castradora (la madre de Bridget) y Bridget como una madre voluntariosa pero desastrosa, quizás el estereotipo menos prototípico sea el de Rebeca, vecina de Bridget, a la que tanto le da llevar un sombrero de pájaros como despoticar de sus hijos en público.

Significativos son también los personajes maternos de Rebeca y Nicolette contrapuestas deliberadamente. La primera representa la rebeldía y la libertad, lo que le permite expresarse con naturalidad y tener una vida plena con los altibajos propios del devenir; y la segunda es el prototipo de la perfección social, que la encorseta y conduce hacia la constante insatisfacción, creando a su alrededor un clima tenso y exigente.

En cuanto a Bridget, ella representa un estereotipo postfeminista porque no tiene una identidad homogénea, como madre deja la parte “mecánica” del cuidado de los niños en manos de la niñera (Chloe), pero consigue que sus hijos sean felices; como amiga involucra a sus amigos, que siempre están a su servicio cuando los necesita; profesionalmente no consigue sus objetivos, pero al tener la vida resuelta

económicamente va haciendo su voluntad y todo es puro divertimento, mientras su principal preocupación parece ser encontrar una pareja que colme todos sus anhelos.

Tabla 13. Estereotipos femeninos de madres

BRIDGET a willing but disastrous mother	BRIDGET madre voluntariosa pero desastrosa
Focus on being a mother instead of thinking about men. [Fielding, 2013a:133]	Centrarme en ser buena madre en lugar de pensar en los hombres [Fielding, 2013b:171]
BRIDGET'S MOTHER critical and castrating	MADRE DE BRIDGET crítica y castradora
What have you got on your top? Have you been out in that dress? Have you been out in that dress? [Fielding, 2013a:338]	¿Qué tienes en la cabeza? ¿Has salido al a calle con este vestido? [Fielding, 2013b:418]
REBECA eccentric mother	REBECA madre excéntrica
So you can just sit on this doorstep and instead of putting your ENTIRE BRAINS into getting to the next level on MINECRAFT, you can apply them to CHANGING MY MIND about letting you back in. [Fielding, 2013a:89]	Así que ahora os quedáis aquí sentados y, en lugar de dejaros TODO EL CEREBRO en pasar al siguiente nivel de MINECRAFT, ya podéis ir pensando en cómo vais a convencerme para que CAMBIE DE OPINION y os deje entrar [Fielding, 2013b:117]
NICOLETTE class mother	NICOLETTE madre perfecta por antonomasia
Now I am CEO of a family [Fielding, 2013a:354]	Soy la directora general de una familia [Fielding, 2013b:436]

Bridget intenta mejorar en su rol maternal, pero esta faceta no se desliga del todo de su identidad femenina, que se encuentra en fase de deconstrucción tras haberse quedado viuda, con lo cual fluctúa entre sus deseos de ser mejor madre, sus remordimientos por no conseguirlo en solitario (hasta Chloe, la niñera, es más eficiente que ella cuidando de sus hijos) y sus ansias por encontrar una pareja ideal, un padre para sus hijos.

De hecho, solo logra ser una madre ejemplar cuando convive con un hombre del que está enamorada y le ayuda con los asuntos domésticos. En el ejemplo 83, la idea de perfección se satiriza a través de la joven niñera Chloe, ideal de perfección, abandonada por su novio por ese motivo.

Ejemplo # 83

He said I was too perfect, she sobbed. I'm not perfect. I just feel I have to pretend to be perfect [Fielding, 2013a: 337]	Me ha dicho que soy demasiado perfecta—me contó entre sollozos —. No soy perfecta. Es sólo que creo que tengo que fingir que lo soy [Fielding, 2013b: 417]
--	--

En cuanto a otros estereotipos femeninos destacan también algunas amigas de Bridget, como Jude y Talitha, altas ejecutivas, exitosas en el ámbito profesional, pero cuya posición empoderada se somete a la mirada masculina. Talitha (presentadora de TV) es víctima de su imagen, consumidora de marcas de moda, recurre constantemente a los

tratamientos estéticos para disimular su edad; mientras Jude intenta, a toda costa, obtener un compañero sentimental a través de las redes sociales para realizarse como mujer.

En general, el carácter postfeminista se ampara en prototipos femeninos exagerados que muestran una sociedad neoliberal que aboga por la continuidad del rol maternal clásico (representado, por ejemplo, por la falsa perfección como madre de Nicolette).

Tabla 14. Otros estereotipos femeninos

CHLOE the perfect babysitter	CHLOE la niñera perfecta
Chloe, who has been working for mi since just after it happened, is like the improved version of me: younger, thinner, taller, nicer, better at looking after the children [Fielding, 2013a: 18]	Chloe, que trabaja para mi desde justo después de que pasara aquello, es como la versión mejorada de mi (sic) misma: más joven, más delgada, con mejor carácter, mejor cuidando de los niños [Fielding, 2013b: 27]
TALITHA snob friend	TALITHA amiga esnob
Better to die of Botox than die of loneliness because you're so wrinkly [Fielding, 2013a: 32]	Mejor morir de bótox que de soledad por estar arrugada como una pasa [Fielding, 2013b: 45]
JUDE senior executive and cyber flirtatious girl	JUDE amiga alta ejecutiva y ciberligona
We then went into a Greatest Hits medley of the online dross Jude had successfully weeded through [Fielding, 2013a: 313]	Después hemos pasado a recuperar los grandes éxitos de la escoria cibernética que Jude ha logrado <i>escardar</i> [Fielding, 2013b: 390]
SARAH remoulding exwife of Wallaker	SARAH recauchutada ex del Sr. Wallaker
Total plastic surgery-queen [Fielding, 2013a: 345]	Es la reina absoluta de la cirugía plástica. [Fielding, 2013b: 426]
WONEY classic married friend	WONEY amiga casada clásica
rather not done any 'rebranding', presumably not out of 'feminism' as such, [...] partly because she doesn't define herself by how she looks or her sexuality [Fielding, 2013a: 66]	no ha hecho nada para reinventarse, probablemente no por defender el feminismo como tal, [...] en parte porque no es su aspecto ni su sexualidad lo que la define [Fielding, 2013b: 88]

Quizás Fielding realiza una crítica encubierta al esquema hegemónico patriarcal imperante a través de unos estereotipos femeninos maternales que parodian lo que los hombres han considerado como genuinamente femenino.

11.3.3 Estereotipos masculinos: Estándar del estatus patriarcal

Los estereotipos masculinos tampoco dejan de ser construcciones sobre lo que las mujeres piensan que debe ser un comportamiento prototípico masculino y ofrecen una galería de actitudes que van desde las más pragmáticas e instrumentales en el plano sexual (como las parejas masculinas de Jude que solo buscan su propia satisfacción), hasta las más sentimentales que incluyen la figura patriarcal equilibradora del varón que aúna novedad y tradición (el Sr. Wallaker es quien mejor personifica ese rol).

Tabla 15. Estereotipos masculinos

MARK DARCY perfect husband	MARK DARCY marido perfecto
Mark had everything arranged: financial details, insurance police [Fielding, 2013a: 27]	Marck lo dejó todo arreglado: temas financieros, pólizas de seguro [Fielding, 2013b: 39]
DANIEL adorable fuckwit godfather	DANIEL padrino adorable tarado
Daniel arrived late...still gorgeous with that irresistible smile... bearing armfuls of unsuitable [Fielding, 2013a: 76]	Daniel llegó tarde ...aún guapísimo con esa sonrisa irresistible... y cargado con un montón de regalos, nada apropiados [Fielding, 2013b: 100]
COSMO unattractive sexist Woney' husband	COSMO marido feo y machista de Woney
In spite of his spherical physique, yellow teeth, hairless scalp and unbridled eyebrows, clearly feels he would be unconditionally loved by any woman lucky enough to have him [Fielding, 2013a: 66-67]	a pesar de su escasa estatura, su forma esférica, sus dientes amarillos, su calvicie y sus cejas indómitas, a todas luces piensa que cualquier mujer que fuera lo bastante afortunada de tenerlo a él lo amaría incondicionalmente [Fielding, 2013b: 88]
TOM psychoanalyst gay friend	TOM amigo gay psicoanalista
OF COURSE YOU HAVE TO SLEEP WITH HIM, he said. You have to lose your Born-Again Virginity, or it'll just turn into a bigger and bigger obstacle [Fielding, 2013a: 187]	PUES CLARO QUE TIENES QUE ACOSTARTE CON ÉL —me ha dicho—. Tienes que acabar con esa virginidad recuperada, o se convertirá en un obstáculo cada vez mayor [Fielding, 2013b: 235]
ROXSTER the charming toy boy	ROXSTER el toy boy encantador
I heart you; I've never said this to women before. I wish I had a time machine. I heart you [Fielding, 2013a: 250]	Me gustas mucho. Nunca se lo había dicho a ninguna mujer. Ojalá tuviera una máquina del tiempo. Me gustas mucho. [Fielding, 2013b: 316]
WALLAKER capable and strong man	WALLAKER hombre protector y competente
THEY ARE CHILDRE! Mr. Wallaker roared. They are not corporate products [Fielding, 2013b: 354]	¡SON NIÑOS! -ha bramado al fin el señor Wallaker-. ¡No productos corporativos! [Fielding, 2013b: 436]

Especial consideración merece la figura de Roxster, *toy boy*, que se enamora de Bridget, 20 años mayor que él, cuyo lenguaje amoroso y tierno en el TM español se rebaja. En el ejemplo 84, véase *heart* traducido por “me gustas”. Además, el TM cambia la tipología textual e invierte el orden de las secuencias lingüísticas.

Ejemplo # 84

I heart you... I wish I had a machine time [Fielding, 2013b: 251]	«Ojalá tuviera una máquina del tiempo. Me gustas mucho.» [Fielding, 2013b: 316]
---	---

Con relación al señor Wallaker sucede lo contrario, puesto que se refuerza su carácter autoritario. En el ejemplo 85, la frase original inglesa es: *Billy, said Mr. Wallaker, let go of your mum* y la traducción española introduce un imperativo y con una amplificación, “Billy- ha empezado a dar órdenes-, quiero que te sueltes de tu madre”. Además, el apelativo cariñoso *mum* se traduce por la acepción neutra de “madre”.

Ejemplo # 85

Billy, said Mr. Wallaker, let go of your mum [Fielding, 2013a: 140]	Billy-ha empezado a dar órdenes- quiero que te sueltes de tu madre [Fielding, 2013b: 179]
---	---

Por una parte, la identidad liminar de Bridget se constituye mediante una subjetividad sujeta a un constante vaivén, que fluctúa entre sus ideas liberales y su empoderamiento en torno a la sexualidad y sus ideas de formar una familia tradicional con un hombre prototipo del estereotipo masculino viril (el señor Wallaker). Por otra, el incondicional apoyo paterno que tiene Bridget condiciona su búsqueda de la figura masculina; por ello comprende que debe dejar su relación con Roxster (*toy boy*) al no poder darle hijos, y que su deber cuidar de los que ya tiene y procurarles un padre adecuado.

Tal y como se demuestra en el ejemplo 86, donde el TM refuerza el sentido sexista de las palabras del Sr. Wallaker al traducir *Good effect* por “le queda muy bien”, y además omite la cursiva de “objeto sexual” (*sex object*) con la que se autoidentifica Bridget, con lo cual atenúa su connotación.

Ejemplo # 86

<p>I looked down at the dress. Oh, fuck, it was see-through. “Good effect”, he shouted, without looking back. I stared after him, indignant, confused. He was just... just...sexist. He was reducing me to a helpless <i>sex object</i> and... he was married and....just...just... [Fielding, 2013a: 319]</p>	<p>Bajé la mirada hacia el vestido. ¡Joder!, se transparentaba—. ¡Le queda muy bien! —gritó sin mirar atrás. Lo miré con fijeza, indignada, confundida. Aquello era... era... machista. Me estaba reduciendo a un objeto sexual indefenso y... estaba casado y... y... y... [Fielding, 2013b: 396]</p>
--	--

En conclusión, tanto los estereotipos masculinos como los femeninos muestran una articulación de roles bastante tradicionales, los masculinos mantiene su estatus patriarcal, mientras los femeninos consiguen empoderarse; y ello a pesar de formar parte de “un grupo de mujeres a las que los miembros de una sociedad patriarcal dominada por varones retrógrados podrían describir como de mediana edad” [Fielding, 2013b: 387].

Así, encontramos mujeres profesionales e independientes empeñadas en conseguir la eterna juventud como condicionante para proseguir en su empoderamiento (Talitha y Jude); en contraposición a hombres seguros y felices en su apoltronado poder económico, como en el caso de Cosmo pese a su poco agraciado aspecto.

En suma, el texto inglés mantiene las estructuras patriarcales hegemónicas y la enacción sexista típica del postfeminismo, y la traducción al español las conserva e incluso acrecienta al rebajar el tono del léxico sexual y del lenguaje obsceno y malsonante. Desde el enactivismo, ello resulta consecuente con un sistema cognitivo que funciona adecuadamente “cuando se vuelve parte de un mundo de significados existente y continuo (en la ontogenia) o forma uno nuevo (en la filogenia)” (Varela, 2000: 211).

11.3.4 Enacción del realce perceptivo FIGURA/fondo de los estereotipos sociales

La multiplicidad de personajes existentes, con sus particularidades, muestra una configuración social de la identidad vanguardista pero patriarcal, lo cual constituye un postulado enaccionista propio de la posmodernidad, donde el contraste con otros entornos sociales (el colegio, las reuniones con amigos, las fiestas, etc.) se utiliza como fondo para realzar el hogar, y también puede incidir en el valor que para una identidad liminar supone dicho ámbito de acciones entre lo individual/social.

Nuestras declaraciones, afirmaciones o discursos, en la medida en que constituyen las coordinaciones de acciones en que nos movemos, aun cuando nos parezcan abstractos y volátiles, nos configuran en su espacio de acciones (Maturana, 2005: 83).

El discurso de cada personaje revela características de su psique y de su identidad en cada momento; y pone de relieve los prejuicios que se transmiten inconscientemente cuando se asignan determinadas tareas o actividades a los roles masculinos o femeninos, o se esperan ciertas actitudes de unos o de otros, tal como se refleja en el ejemplo 87.

Ejemplo # 87

patronizing pitying-of-single women-of-a-certain-age thing, [...], whereas single men of that age are snapped up before they've had time to draw up the divorce papers [Fielding, 2013a: 2]	con la condescendiente manía de compadecerse de las mujeres solteras «de cierta edad» [...] cuando a los hombres solteros de esa edad los atrapan antes de que hayan tenido tiempo de presentar los papeles del divorcio [Fielding, 2013b: 8-9]
---	---

En BJ, la mujer como FIGURA es inalienable de un concepto de feminidad ligado al género y a la sexualidad como expresión de poder; así, los estereotipos femeninos se contraponen a los masculinos que los conforman, pues el varón como fondo resulta en una sombra indispensable para la realización femenina. Se trata de una sombra, en analogía al concepto de 'sombra' como concordancia de orden natural/semántico del que se ocupa la GL en términos gramaticales en López García-Molins (2005b: 177-194).

En el ejemplo 88, dicha oposición mujer/hombre, donde este último se proyecta como "una sombra alargada" refleja una connotación sexista en ambos textos. La mujer aparece como una figura desvalorizada por otra mujer (Bridget) si no consigue un marido antes de los 30. La colocación "casados sobrados" (*Smug marrieds*) no es una expresión española, pero resulta muy irónica al poder aplicarse a gente casada que intenta dar burdos consejos a las solteras y, sin embargo, procede con cierto tacto con las viudas.

Ejemplo # 88

One advantage of widowhood is that- unlike being single in your thirties, which, because it is ostensibly all your own fault, allows Smug Marrieds to say anything they like- it does usually introduce some element of tact [Fielding, 2013a: 65]	Una de las ventajas de la viudedad —a diferencia de estar soltera a los treinta, algo que, dado que claramente es culpa tuya, permite a los casados sobrados decir lo que les dé la gana— es que por regla general invita a que te traten con cierto tacto [Fielding, 2013b: 87]
--	--

En este sentido, resulta aplicable la teoría de Mulvey (1989) en cuanto que la mujer cuando se alza como FIGURA es un objeto que sirve para ser mirado y que, a su vez, acaba mirando como los hombres miran a las mujeres; lo cual resulta evidente a lo largo de la lectura de BJ, pues la protagonista empieza una dieta para parecer más joven a partir del momento en que decide encontrar un compañero sexual.

Si bien la postfemista aparece como una mujer divertida, crítica, felizmente apática, sexy e independiente que se preocupan por cuestiones obsoletas, en contraste a algunas feministas retratadas como mujeronas masculinizadas; ambas se encuentran subsumidas por la FIGURA del hombre, una porque se feminiza *in extremis* para conseguirlo y la otra porque se masculiniza para oponerse a él.

En el ejemplo 89, se aprecia la lucha interna que sufre una mujer postfeminista para ajustarse al rol hipersexualizado de la feminidad; pero mientras el TO en inglés aplica una perspectiva en primera persona de Bridget y la realza como FIGURA (mediante una retahíla de adjetivos calificativos ingleses con el sufijo *un*), el TM recurre a una trasposición con la preposición “sin” para ajustarse al TO, pues en español no existe la posibilidad de adjetivar a Bridget de tal manera.

Ejemplo # 89

Am letting self-go to seed-un-waxed, un-plucked, un-exercised, un-exfoliated-mani-pedicured, un-meditate, roots un-touched-up, hair un blow-dried, undressed (never, worst luck)-and stuffing face to make up for it [Fielding, 2013b: 356]	Me estoy dejando: sin hacerme la cera, sin depilar, sin practicar ejercicio, sin exfoliarme, sin hacerme la manpedi, sin meditar, sin retocarme las raíces, sin ir a la peluquería, sin ropa (nunca, la peor de las suertes).. y sin parar de comer para compensar todo lo anterior [Fielding, 2013b: 438]
---	--

Utilizar el lenguaje en una u otra lengua también significa activar una serie de significados implícitos que atañen tanto a las palabras como a las oraciones, y que suponen aplicar una serie de presuposiciones, sobreentendidos, preferencias y correlaciones que dependen del modo de configurar el realce perceptivo en los enunciados de cada escena oracional.

Todo lo anterior pone de manifiesto que estudiar el realce perceptivo atañe a una concepción enactiva de las dimensiones del signo, de la estructura de la frase y de la enunciación y el enunciado, tal y como se expone la tabla 16.

FIGURA	Frontera	Fondo	
YO	Tú	ÉL/ella	Enunciación/ Signo efectual enactivo
Sujeto	Verbo	Objetos	Enunciado/ Signo perceptual enactivo

TABLA 16. Estructura enactiva del realce perceptivo en la interacción lingüística

En conclusión, analizar las identidades liminares conlleva estudiar todas las dimensiones de ambos textos (el inglés y el español), pues los personajes se inscriben sistémicamente (nunca aisladamente) en la perspectiva narrativa, pues “la conciencia individual se alimenta de signos; de ellos obtiene su crecimiento; refleja su lógica y sus leyes” (Voloshinov, 1976: 24).

Por consiguiente, lenguaje y traducción son discursos fundamentales como espacios de lucha y conflicto en que se determinan nuestras identidades en definición constante. Cualquier concepto de “identidad” asume unos condicionantes históricos e-ideológicos y supone un proceso de transición como resultado de una negociación y una lucha discursiva, “que en signos y referentes cambian con tanta celeridad que corren el peligro de perder todo su valor” (Santaemilia, 2010: 216).

Los procesos sensoriales y motores percepción/acción son inseparables de nuestra cognición, han evolucionado juntos gracias a un código de signos lingüísticos que se insertan en redes neurolingüísticas para articular nuestros discursos socialmente y otorgarnos a través del lenguaje y las lenguas nuestra particular visión liminar del mundo, aspectos en los que profundizamos en el siguiente y último capítulo 12.

CAPÍTULO 12. ESTUDIO ENACTIVO DEL LENGUAJE DISCRIMINATORIO EN *MAD ABOUT THE BOY LOCA POR ÉL*

Todos empleamos un mismo lenguaje, pero, según Moi (1988), tenemos intereses políticos que confluyen en el signo y lo vuelven polisémico con lo cual afirmar que el sexismo domina las lenguas no depende de la estructura inherente al propio lenguaje, sino que es el resultado de las relaciones de poder dominantes entre los géneros.

Según Voloshinov (1976: 19): “*Sin signos, no hay ideología*”, la estructura del habla es sociológica porque una lengua es un proceso continuo que se realiza mediante la interacción verbal. “*La palabra es el fenómeno ideológico por excelencia*” (Voloshinov, 1976: 24); igualmente, “la traducción no es neutral ni gratuita, y que se traduce para ganar parcelas de poder, para imponer un diseño ideológico” (Santaemilia, 2010: 226).

Así pues, existe un discurso viciado por expresiones sexistas y un lenguaje sexual al que nos adscribimos desde que balbuceamos nuestra lengua, que, por tanto, no puede desvincularse de las identidades que iremos implementando en nuestra vida. El “sexismo enactivo” como discurso segregativo es consecuencia del acoplamiento biológico del ser humano con el contexto cultural en el que se inserta gracias al lenguaje.

Un texto cobra auténtico sentido a partir de su interpretación, así en Bridget Jones (BJ) las diferencias significativas ente el léxico inglés y el español al configurar las identidades se concentran mayoritariamente en las connotaciones del lenguaje obsceno y sexual. “The whole book is based on the war of sexes, and on different attitudes towards life and relationships between women and men” (Santaemilia, 2005a: 120).

En este capítulo 12, por un lado, se analiza el lenguaje discriminatorio y se contrastan algunos corpus en inglés/español para establecer su connotación sexista, lo cual aporta una visión del signo como reflejo de cada sistema sociológico y de la concepción de la sexualidad como su principal significante.

Por otro lado, se estudia la enacción sexista a partir de presupuestos de la GL aplicados a algunos corpus copulativos y al adjetivo como atributo. Los adjetivos suelen ser palabras adscritas al fondo primario de la escena oracional; pues, a pesar de que la visión del mundo sea de índole particular, existe un fondo lingüístico compartido y no marcado donde la verosimilitud se puede llegar a considerar masculina al ser el género masculino el hegemónico.

12.1 Análisis de la enacción sexista y del lenguaje postfeminista

Si consideramos que el género se conforma a través de prácticas autorreflexivas, analizar la identidad liminar de Bridget es consecuencia de la enacción sexista en el lenguaje, que conlleva desglosar las relaciones asimétricas de poder debido a la ideología patriarcal imperante y contemplar las diferencias sexistas a partir de la configuración mental que cada lengua posibilita. “Translating sex-related language is not simply a lexical matter, but rather a pragmatic and emotive challenge” (Santaemilia, 2008a: 45).

La identidad humana se vincula al lenguaje como un proceso dinámico constituido por prácticas intra/intertraductológicas ideológicas, pero “gender oppression is neither materially experienced nor discursively enacted in the same way for women everywhere” (Lazar 2007: 146). De modo que es necesario fomentar los análisis de las estrategias discursivas generadoras de opresión en cada contexto particular para poder emprender una acción sociopolítica contra la desigualdad entre géneros.

En cada cultura las emociones se traducen según sus propias normas, pero analizar una comunidad humana supone entender que los individuos que la componen viven como nodos en la intersección de varios sistemas; aunque, en general, como raza humana pertenezcamos “*a una cultura que da a lo racional una validez trascendente y a lo que proviene de nuestras emociones, un carácter arbitrario*” (Maturana, 2005: 58).

BJ is her verbal creativity—a woman who is able to pun on her own feelings and passions, and who transforms sex (a passion which takes up every minute of her conversations) into a verbal artifice (Santaemilia, 2008b: 241).

El vocabulario de BJ refleja constantemente su lado emocional, con una intensidad y una ironía distinta en función de la lengua (español o inglés) que analicemos. El discurso es el fenómeno ideológico por excelencia y el medio más genuino de comunicación social y materialización de la comunicación, y el signo surge en un territorio interindividual que precisa de la organización social de los individuos: “Lo que explicamos es siempre una experiencia” (Maturana, 2005: 61).

El mundo que todos ven”, señalan Maturana y Varela, “no es **el** mundo sino **un** mundo que alumbramos junto con los demás”. Este mundo humano incluye, ciertamente, nuestro mundo interno de pensamiento abstracto, conceptos, creencias, imágenes mentales, intenciones y consciencia de sí mismo (Capra, 2003: 84).

BJ está escrito en un tono irreverente y divertido que aborda un aspecto de los amoríos heterosexuales que no ha estado nunca bien considerado por la sociedad: la relación entre una mujer madura (Bridget) y un hombre 20 años menor (Roxster). En el ejemplo 90, se observa el tono sarcástico de una de las amigas de Bridge cuando se entera de la edad del *toy boy*, a quien ella considera el nuevo amante de Bridget.

Ejemplo # 90

Of course you must bring your toy boy. I'll get a bouncy castle! [Fielding, 2013a: 1]	Claro que puedes traerte a ese <i>toy boy</i> tuyo. Pediré que pongan un castillo inflable [Fielding, 2013b: 7]
---	---

Aunque la protagonista tiene interiorizados unos esquemas patriarcales clásicos de las relaciones de pareja se enamora de un hombre mucho más joven, y se adscribe a los postulados enaccionistas que consideran al amor una emoción imprescindible. “El amor constituye un espacio de interacciones recurrentes que se amplía y puede estabilizarse como tal” (Maturana, 2005: 23). En el ejemplo 91, Roxster, también enamorado de ella, ironiza sobre la hipotética juventud de Bridget.

Ejemplo # 91

Please forgive me. You are younger-looking and younger-behaved than any woman I have ever met (including my niece who is 3) [Fielding, 2013a: 329]	Por favor, perdóname. Pareces más joven y te comportas de manera más juvenil que cualquier mujer que haya conocido (incluida mi sobrina, que tiene 3 años) [Fielding, 2013b: 407-408]
--	---

La tensión emocional de Bridget se encuentra a medio camino entre las políticas postfeministas que le permiten satisfacer sus ambiciones sexuales y la emoción subjetiva que le lleva al enamoramiento. En los ejemplos 92 y 93, se muestra una Bridget activa sexualmente, a la vez que romántica, neurótica y desastrosa en el ámbito doméstico, aunque se empodera cuando regresa al trabajo e hipotetiza sobre sus guiones.

Ejemplo # 92

a beautiful lit sex scene with Judi Dench looking gorgeous in a black La Perla slip. Now there would be a rebranding feminist... [Fielding, 2013a: 334]	una escena de sexo exquisitamente iluminada, con Judi Dench estupenda con un picardías negro de La Perla. Ésa (sic) sí que sería una buena reinvencción feminista... [Fielding, 2013b: 413]
---	---

If sex is the most intimate indicator of identity, language is likewise the most intimate way of expressing sexual experience, because acts repeatedly as a site for the enactment of gender identities and sexual conflicts (Santaemilia, 2005a: 118).

En el ejemplo 93, ni el trabajo, ni sus romances consiguen evitar del todo sus excesos con el alcohol, su desorden alimenticio o su baja autoestima.

Ejemplo # 93

<i>alcohol units (do no want to even think about it. But- quavering voice- don't I deserve a little happiness?)</i> [Fielding, 2013a: 144]	<i>unidades de alcohol: no quiero ni pensarlo, pero (voz trémula) ¿acaso no merezco un poco de felicidad?</i> [Fielding, 2013b: 183]
--	--

En el ejemplo 94, Bridget tras romper con Roxster inicia una relación con el Sr. Wallaker al que cree casado. De nuevo asoman los esquemas patriarcales y moralistas de la sociedad neoliberal que Bridget tiene interiorizados. En la traducción española se refuerza el carácter sexista cuando FAIR GAME se traduce por “presa fácil”, quizás “un blanco fácil” hubiera rebajado el tono al ser una colocación más habitual.

Ejemplo # 94

What are you doing? Just because I'm on my own, it doesn't mean I'm, I'm DESPERATE and FAIR GAME. You're MARRIED! [Fielding, 2013a: 322]	¿¿¿Se puede saber qué HACE??? Que esté sola no significa que esté... que esté DESESPERADA y sea PRESA FÁCIL. ¡Está CASADO! [Fielding, 2013b: 399]
--	---

En definitiva, desde una perspectiva enactiva, la dimensión relacional/imaginaria de los personajes se adscribe a los dictados de la sociedad neoliberal, que utiliza un lenguaje con tintes sexistas para reivindicar al cuerpo femenino como un significante cultural en el que inscribir no solo la sexualidad sino también las conductas humanas. Se vincula la sexualidad con el hecho textual, lo cual “inaugura un campo totalmente nuevo de investigación feminista sobre las expresiones del deseo en el lenguaje” (Moi, 1988:135).

Un ámbito privilegiado de esta adaptación discursiva nos lo brinda el lenguaje sexual, un lenguaje que sirve para expresar nuestras experiencias más íntimas y, a la vez, para filtrar nuestros estados de ánimo y para proyectar una cierta imagen social (Santaemilia, 2010: 216).

12.1.1 Lenguaje sexual y corporización mediática

Si la pornografía es la descripción del placer carnal y el erotismo la misma descripción revalorizada en función del amor, encontramos en el TO y en el TM un vocabulario irónico y ambiguo en ambos sentidos. “Both sex and translation share more than a whiff of transgression and self-discovery, of deep passion and serious discursive construction, of identity and manipulation” (Santaemilia, 2005a: 118).

La interacción verbal nos permite reflexionar sobre el sistema lingüístico y los demás sistemas semióticos, de no existir esta no existiría reflexión alguna sobre ellos y tampoco existirían los signos propiamente dichos, ya que estos son creaciones de la verbalización. En síntesis, “la lengua ni es ni puede ser cognitivamente inocente” (López García-Molins, 2018a: 60), ya que la conciencia lingüística se manifiesta en sus funciones ejecutivas.

Tabla 17. Lenguaje sexual

you're so hard Hard because I want you, baby. So hard. You make me hard, baby [Fielding, 2013a: 17]	La tengo dura porque me gustas, nena. —Está tan dura... —Tú me la pones dura, nena. —Tú sí que me la pones dura [Fielding, 2013b: 26]
She HAS to get laid [Fielding, 2013a: 31]	TIENE que echar un polvo [Fielding, 2013b: 43]
so I mustn't put anything in my mouth which isn't those things. (Apart from penises) [Fielding, 2013a: 50]	no debo llevarme a la boca nada que no sean esas cosas. (Aparte de penes...) [Fielding, 2013b: 67]
said, I suppose a fuck would be out of the question? [Fielding, 2013a: 77]	Decía que supongo que de echar un polvo ni hablar, ¿no? [Fielding, 2013b: 101]
very hot men in the room [Fielding, 2013a: 79]	tíos muy buenos en la sala [Fielding, 2013b: 104]
feeling all restless and aroused [Fielding, 2013a: 83]	me siento toda inquieta y cachonda [Fielding, 2013b: 110]
The one I made out with? [Fielding, 2013a: 88]	¿Ése con el que me enrollé? [Fielding, 2013b: 102]
Horny [Fielding, 2013a:101]	Cachonda [Fielding, 2013b:131]
the very adult shock wave of the thrust [Fielding, 2013a: 197]	muy adulta convulsión de la embestida [Fielding, 2013b: 247]
And then, when I came, far too soon [Fielding, 2013a: 197]	Y luego cuando me corrí, demasiado pronto [Fielding, 2013b: 247]
There is nothing like the make-up sex to help you forgive [Fielding, 2013a: 205]	No hay nada como echar un polvo de reconciliación [Fielding, 2013b: 258]
What was I thinking having sex all night? [Fielding, 2013a: 206]	¿En qué estaba pensando para pasarme toda la noche dándole al sexo? [Fielding, 2013b: 259]
But you have to PROMISE you won't try to shag Chloe [Fielding, 2013a: 340]	Pero tienes que PROMETERME que no intentarás tirarte a Chloe [Fielding, 2013b: 420]
be in a calm yet sexual mood [Fielding, 2013a: 192]	estar tranquila, pero con ganas de mambo [Fielding, 2013b: 241]
<i>Mini-breaks 1, shags 7</i> [Fielding, 2013a: 273]	<i>Escapadas: 1; polvos: 7</i> [Fielding, 2013b: 342]
it's all about ...-I gasped-... the pistol [Fielding, 2013a: 380]	en el fondo lo importante es... —gemí— la pistola [Fielding, 2013b: 468]
I came and I came and I came, repeatedly [Fielding, 2013a: 380]	Me corrí, y me corrí, y me corrí repetidas veces [Fielding, 2013b: 468]
feeling his hard-on pressing against my thigh [Fielding, 2013a: 17]	sentir su erección en el muslo [Fielding, 2013b: 26]
Manwhore. Lecherous sexist married bastard. Hump [Fielding, 2013a: 324]	Mujeriego. Capullo casado machista salido. Puf [Fielding, 2013b: 401]
I'll just see if I can arouse the barnacle [Fielding, 2013a: 181]	voy a ver si puedo ponerlo cachondo.> [Fielding, 2013b: 228]

La protagonista vive un proceso de re-virginización durante su viudedad, pero decide reactivarse sexualmente tras cuatro años de inactividad, de ahí la gran profusión de vocabulario erótico-sexual. Bridget emplea en inglés un lenguaje directo, malsonante pero fresco. En el ejemplo 95, para acabar con “la virginidad recuperada” BJ es impulsada por sus amigos a dar salida a su “viabilidad” sexual y tener nuevas aventuras. Además, remarcable y machista es el hecho de a una mujer sexualmente activa se la tache de ninfómana en cuanto tiene varias parejas sexuales.

Ejemplo # 95

Well, at least she's not a Born-Again Virgin, said Tom. Rather the opposite if you ask me. More like a Born-Again Nymphomaniac [Fielding, 2013a: 301]	Bueno, al menos se ha solucionado lo de su virginidad recuperada —opinó Tom—. Y bastante a lo grande, diría yo Ahora tira más a ninfómana [Fielding, 2013b: 373]
---	--

También en el ejemplo 96, la ironía es patente al comentar el número de parejas de Talitha, amiga de Bridget, con lo cual la codificación de la sexualidad se realiza culturalmente para reflejar y reforzar las relaciones de poder. De modo que cualquier miembro del género femenino es considerado como disoluto si mantiene una vida sexual al ritmo de cualquier miembro activo del género masculino.

Ejemplo # 96

@Talithaluckybitch has 146,000 followers [...] <@TomKat37@JoneseyBJ Don't worry dear, they're mostly people she's slept with or been married to.> [Fielding, 2013a: 61]	@Talithaluckybitch tiene 146.000 seguidores [...] <@TomKat37@JoneseyBJ No te preocupes, amor, son sobre todo personas con las que se ha acostado o con las que se ha casado.> [Fielding, 2013b: 81]
---	---

En lo referente al léxico que describe actos sexuales, aunque solo se detallan un par de encuentros sexuales (el primero con Roxster y el último con el Sr. Wallaker), las posibilidades de tener sexo y los logros de Bridget en materia sexual son metódicamente apuntados en el diario, con lo cual abundan las palabras de índole sexual. En el ejemplo 97, el TM con “tirarme” rebaja la connotación vulgar de *shag* (follarme).

Ejemplo # 97

I can't shag anyone [Fielding, 2013a: 33]	no puedo tirarme a nadie [Fielding, 2013b: 46]
---	--

Gran parte de las representaciones de la sexualidad femenina de la novela resultan promujer, pero no feministas, ya que entran en conflicto con la feminidad de la mujer y algunos valores obsoletos para las feministas que de ella se desprenden. Tal y como se refleja en el ejemplo 98, el léxico es un reflejo lingüístico del sistema ideológico subyacente en cada lengua y de la performance cotidiana de “lo que se cree” que cada género es: “Un planteamiento enactivo supone que el lenguaje no está dado, sino que se hace y rehace continuamente” (López García-Molins, 2018a: 64). Así, el TM traduce *lonely* (solitaria) como “me siento sola”.

Ejemplo # 98

and I am very old and lonely. No one will ever fancy me again ever, ever, ever (Fielding, 2013a: 357)	y yo soy muy mayor, y me siento sola. No volveré a gustarle a nadie nunca, nunca jamás (Fielding, 2013b: 440)
---	---

En el ejemplo 99, el TM se aleja algo del original al no reflejar exactamente la connotación de *small penis* (pene pequeño) cuando lo traduce por “pene enano”.

Ejemplo # 99

Like he said he wanted me to tell him he had a really small penis [Fielding, 2013a: 235]	Como cuando me dijo que quería que le dijera que tenía un pene enano [Fielding, 2013b: 296]
--	---

Por un lado, la estética y el cuerpo femenino son sinónimos de autoestima y empoderamiento como foco de deseo. Bridget considera la sexualidad un foco de placer y aparece liberada sexualmente, como en el ejemplo 100, donde el TO inglés refuerza el carácter sexual de Bridget a través de un vocabulario más coloquial más vulgar, pues *permanently shag-drunk* se traduce como “ebria de sexo”, sin embargo, no es una colocación habitual en español y resulta demasiado culta; quizás algo como “piripi y haciéndole sin parar” hubiera quedado más natural en español.

Por otro lado, *in a haze of happiness* se traduce por “como en una nube de felicidad”, pero podría traducirse por “como en una borrachera” para compensar *drunk*. De nuevo se rebaja el tono del lenguaje sexual de Bridget, y esta ofrece una imagen más mojigata.

Ejemplo # 100

I think I've been almost delirious, permanently shag-drunk, in a haze of happiness [Fielding, 2013a: 202]	creo que he estado casi delirando, ebria de sexo constantemente, en una nube de felicidad [Fielding, 2013b: 254]
---	--

En el ejemplo 101, es ostensible que la traducción española en lo relativo al lenguaje sexual aminora el tono e incluso sustituye la jerga sexual inglesa por expresiones españolas socialmente aceptadas, que no siempre tienen una connotación sexual muy marcada; por ejemplo, *he is hot* se traduce como “está como un tren”.

Ejemplo # 101

He is hot, though! [Fielding, 2013a: 5]	Pues está como un tren [Fielding, 2013b: 12]
---	--

En el ejemplo 102, sucede lo mismo al traducir *over aroused* (cachonda) por “como una moto”, lo cual aminora la connotación sexual.

Ejemplo # 102

The very thought of you finds me suddenly, unaccountably, over-aroused [Fielding, 2013a: 78]	Sólo pensar en ti hace que de pronto me ponga, inexplicablemente, como una moto [Fielding, 2013b: 102]
--	--

Además, en el caso de la jerga sexual utilizada por Bridget para la genitalidad externa masculina encontramos un lenguaje, tanto en inglés como en español, que consta de más

voces y especificaciones léxicas, ya sea a través de eufemismos o de metáforas funcionales, pues “pene, salchicha, fagot, pistola” aparecen varias veces referidos al órgano sexual masculino.

Al contrario, la jerga sexual referida a las partes íntimas femeninas es escasa, tan solo se utiliza en un par de ocasiones, como “beicon” y “vagina”, y presenta una menor variedad de definiciones respecto a su genitalidad, pues “coño” aparece siempre en sentido enfático y nunca en su acepción sexual. En inglés, los términos masculinos son *penis*, *sausages*, *bassoon*, *pistol*, y los femeninos *bacon* y *vagina*. Además, Roxster se refiere a Bridget como *Cornish Pasty* [Fielding, 2013a: 268], que en español se traduce como “empanadilla de Cornualles” [Fielding, 2013b: 335].

Constantemente el TM español rebaja la connotación vulgar de los términos sexuales, tal como se aprecia en el ejemplo 103 a al traducir de nuevo *shag* (follar) por el verbo “tirarse”, con un significado connotativo más tenue.

Ejemplo # 103

'Who are you shagging, Jones?'	—¿A quién te estás tirando, Jones?
'No one'	—A nadie.
'I demand to know'	—Exijo saberlo.
'I'm not, it's just'	—Que no me estoy tirando a nadie, es sólo que...
[Fielding, 2013a: 186]	[Fielding, 2013b: 233]

La traducción española sigue en la línea del resto de libros de la saga, lo cual se evidencia ya en la primera novela de 1996: “Bridget’s sexual life is downplayed in Spanish, thus losing force and producing a more conventional- though equally funny-text” (Santaemilia, 2005a: 120).

Trasladar actitudes y los comportamientos sexuales de una lengua a otra, de una cultura a otra, entraña riesgos y nos obliga a menudo –en tanto que traductores– a tomar decisiones no sólo lingüísticas sino también culturales, ideológicas, éticas (Santaemilia, 2010: 128-19).

12.1.2 Lenguaje obsceno: ¿Emergente o intencionado?

El humor escatológico y obsceno posmoderno, siempre irónico y a veces ofensivo, está basado en la discrepancia entre la estresante realidad de la vida moderna y los ideales propagados por la sociedad neoliberal de una vida exitosa, a cuya difusión han contribuido los medios de comunicación y de los que se ha hecho eco el postfeminismo.

Por un lado, la feminidad se vincula en BJ a la potenciación de la belleza corporal y a la obtención de bienes materiales; por el otro, resulta inalienable de un concepto de la sexualidad que se publicita con un lenguaje escatológico y soez como expresión de poder.

Tabla 18. Lenguaje obsceno

sick- covered vaguely sexual nightie! [Fielding, 2013a: 37]	el camisón vagamente sexual lleno de caca y vomitona [Fielding, 2013b: 52]
which smelt as if somebody had weed in it [Fielding, 2013a: 79]	olía como si alguien se hubiera hecho pis allí mismo [Fielding, 2013b: 104]
<@JoneseBJ@Roxster Are you getting fartaged in preparation?> [Fielding, 2013a: 155]	<@JoneseyBJ@_Roxster ¿Te entra pedorrera sólo de pensarlo? [Fielding, 2013b: 197]
wiped off the sick [Fielding, 2013a: 195]	me limpió la vomitona [Fielding, 2013b: 244]
Can I go and wash the sick off? [Fielding, 2013a: 195]	¿Puedo ir a quitarme la pota? [Fielding, 2013b: 245]
Mabel said, <Dammit> [Fielding, 2013a: 181]	Mabel soltó un <Coño> [Fielding, 2013b: 228]
Fuck him with his fucking curry! [Fielding, 2013a: 304]	Que les den a él y al puto curry [Fielding, 2013b: 377]
<Well, I'm just sending the most GIANT FART WITH EXTRA STINK ring out my bump [Fielding, 2013a: 291]	<Bueno, pues yo te mando la MAYOR de las MIERDAS EXTRA APESTOSAS, recién salida de mi culo [Fielding, 2013b: 362]
probably airborne by now with the strength of your fart velocity.> [Fielding, 2013a: 292]	probablemente venga volando con la potencia de tu culo [Fielding, 2013b: 362]
Oh, fuck it. GET OFF THE BLOODY XBOX! [Fielding, 2013a: 127]	¡Qué coño!, QUE SOLTÉIS DE UNA VEZ LA PUÑETERA XBOX [Fielding, 2013b: 164]
<@JoneseyBJ@_Roxster Are you being grammatical or rude?> [Fielding, 2013a: 147]	<@JoneseyBJ@_Roxster ¿Te estás poniendo gramatical o eres un borde?> [Fielding, 2013b: 187]
Will everyone fucking stop the fuck felling everyone else to shut the fuck up [Fielding, 2013a: 32]	«A ver si todo el puto mundo cierra la puta boca y deja de decirles a los demás que cierren la puta boca.» [Fielding, 2013b: 45]

La coherencia que experimentamos como mente y conciencia proviene de la clausura operacional paralela al acoplamiento socio-comunicativo que, a su vez, remite a nuestra estabilización social mediante mecanismos lingüísticos. De ahí que, en ocasiones, ante situaciones de estrés el hecho de maldecir o insultar emerja y nos libere psicológicamente, aunque también pueda resultar un hecho intencional cuando nos enfadamos.

La diferencia entre ambos corpus radica en que las expresiones inglesas malsonantes tienen una connotación vulgar más fuerte que las formas españolas que reflejan una FIGURA femenina (la de Bridget) más moderada. Lo mismo ocurre con la traducción de la mayoría del léxico soez, ya que la tendencia en español es rebajar su vulgaridad, o bien omitir la traducción o compensarla mínimamente. Así, en el ejemplo 104, *fuck* (joder) empleada por Bridget como un insulto se sustituye por “que le den”.

Ejemplo # 104

FUCK ROXSTER! FUCK HIM! [Fielding, 2013a: 203]	¡QUE LE DEN A ROXSTER! ¡QUE LE DEN [Fielding, 2013b: 255]
--	---

El verbo *fuck* es uno de los más versátiles de la lengua inglesa, “as it is variously used as a general expletive, a personal insult, an emphatic intensifier, an idiom or a metalinguistic device, just to cite a few examples” (Santaemilia, 2008c:165).

El resultado vuelve a ser un léxico español que retrata a una Bridget y al resto de personajes de manera más recatada al emplear un lenguaje menos soez, lo cual se advierte ya en la primera novela. En los ejemplos 105, *fuckwittage* se traduce como “tarados”, pero al ser un término acuñado por Fielding conlleva para el traductor y para los lectores algunas dificultades a la hora de interpretarlo, “we, as a readers, are landed wth a sense of ambiguity, of oddness, of selfmockery” (Santaemilia, 2008b: 241).

Ejemplo # 105

Bastards! Fuckwittage! [Fielding, 2013a: 361]	¡Capullos! ¡Tarados inmaduros! [Fielding, 2013b: 445]
---	---

En el ejemplo 106 se pierde el juego de palabras entre los tres perfiles, y el TM introduce tres notas a pie de página (1. Muchos peces, 2. Muchos capullos, 3. Muchos tarados). Pero *PlentyofDicks* se refiere, probablemente, a “muchas pollas”.

Ejemplo # 106

We’re going to make up a person on Plentyoffish, finished Jude. PlentyofDicks, more like, snorted Tom. Plentyof Fuckwits, more like [Fielding, 2013a: 12-13]	Vamos a inventarnos un perfil en Plentyoffish[1] —acabó Jude. —PlentyofDicks,[2] más bien —bufó Tom. —PlentyofFuckwits,[3] mejor dicho [Fielding, 2013b:22]
---	--

Por otro lado, el empleo de un lenguaje escatológico responde a un juego de pareja, utilizado con profusión en los tuits (que permiten a la protagonista expresarse de una manera mucho más desenfadada e irónica) y en las citas entre Bridget y Roxster, donde las escenas escatológicas son frecuentes (pedos y vomitonas). En el ejemplo 107, el TM despersonifica en la interrogación impersonal a Bridget que desaparece como “pedorra” pues la pregunta omite el sujeto que sí aparece en inglés.

Ejemplo # 107

Are you going to fart next? [Fielding, 2013a: 168]	¿Qué va a ser lo siguiente? ¿Un pedo? [Fielding, 2013b: 213]
--	--

El discurso dialogado tiene una profunda significación, su intencionalidad y lenguaje trascienden más allá de su expresión literal, se emplean elementos comunicativos no formales, en los que se aporta a la interacción social diferentes intencionalidades y significaciones. Además, para lograr que el acto comunicativo sea efectivo el lenguaje

vulgar, repleto de obscenidades e insultos, a veces se carga de dobles sentidos que no siempre resultan explícitos y emergen como parte integral de una enacción sexista

En general, la traducción española también presenta un tono más moderado en la connotación del lenguaje escatológico y las palabrotas; lo cual afecta a la representación mediática de Bridget, pues la vuelve más mojigata. El lenguaje obsceno sexual pierde intensidad y relevancia en la traducción, ya que se obvian juegos de palabras y se omiten palabras malsonantes.

Todo ello supone que el libro español recoja una visión del entorno postfeminista más patriarcal, en que la imagen de la sexualidad como elección y empoderamiento femenino resultan debilitados a través de un uso del lenguaje soez más restringido y menos potente como elemento de interacción social. De modo que el texto en español “tends to soften or downplay sexual references and also tends to make translations more ‘formal’ than their originals, in a sort of ‘hypercorrection’ strategy” (Santaemilia, 2005b: 121).

12.1.3 Lenguaje publicitario

La *chick culture* se podría definir como una cultura del *marketing*, en este sentido la saga de BJ resulta esencial para comprender el funcionamiento del postfeminismo como artefacto narrativo del neoliberalismo, donde se manifiesta cómo el desorbitado auge publicitario en la sociedad posmoderna promueve gran cantidad de marcas de productos culturales para inducir al consumo.

Tabla 19. Lenguaje publicitario y modismos

empty John Lewis boxes [Fielding, 2013a: 7]	las cajas vacías de John Lewis [Fielding, 2013b: 15]
boutique-hotel holidays [Fielding, 2013a: 31]	pasar las vacaciones en hoteles boutique [Fielding, 2013b: 44]
Look at Binko Carruthers [Fielding, 2013a: 246]	A ver, mirad a Binko Carruthers [Fielding, 2013b: 310]
the Weightwatchers. [Fielding, 2013a: 55]	la dieta de WeightWatchers [Fielding, 2013b: 73]
making out with a stunning iBabe [Fielding, 2013a: 80]	le estaba entrando a una iBabe despampanante [Fielding, 2013b: 105]
in adverts for SUVs [Fielding, 2013a: 80]	en los anuncios de monovolúmenes [Fielding, 2013b: 106]
I shall enter you in the HUNGER GAMES [Fielding, 2013a: 89]	os vendo para que participéis en los JUEGOS DEL HAMBRE [Fielding, 2013b: 118]
Watch <i>Downton Abbey</i> , fantasize about sex with Matthew, and start again in the morning with the Weetabix [Fielding, 2013a: 92]	Ver «Downton Abbey», fantasear con acostarme con Matthew y por la mañana otra vez a empezar con el Weetabix? [Fielding, 2013b: 121]
Go to Intimissimi or Senza [Fielding, 2013a: 188]	Vete a Intimissimi o La Senza [Fielding, 2013b: 236]
her date with PlentyOfDance or perhaps PlentyOfDoctorMan [Fielding, 2013a: 202]	ligue de PlentyOfDance o de la página de médicos” [Fielding, 2013b: 254]

instructions for a Magimix, [Fielding, 2013a: 227]	las instrucciones de un robot Magimix [Fielding, 2013b: 285]
And then another saying :< Can we have dinner again at home? Shepherd's.> [Fielding, 2013a: 229]	<¿Podemos volver a cenar en casa después? Empanada de carne.> [Fielding, 2013b: 288]
John Lewis Kettle [Fielding, 2013a: 266]	Hervidor John Lewis. [Fielding, 2013b: 333]
<Shall I call you tonight to discuss, my Precious Cornish Pasty?> [Fielding, 2013a: 268]	¿Te llamo y lo hablamos esta noche, mi preciosa empanadilla de Cornualles?> [Fielding, 2013b: 335]
<LateRooms.com have a treehouse with a terrace attached to the Chewton Glen hotel> [Fielding, 2013a: 271]	<LateRooms.com tiene una casa en un árbol con una terracita que forma parte del Chewton Glen Hotel.> [Fielding, 2013b: 339]
her doting Silver Fox Russian billionaire. [Fielding, 2013a: 247]	y atractivo madurito multimillonario ruso. [Fielding, 2013b: 312]
I did read in <i>Glamour</i> that one's shorts should always be longer than one's vagina [Fielding, 2013a: 80]	leí en <i>Glamour</i> que los pantalones cortos siempre deberían ser más largos que la vagina [Fielding, 2013b: 105]
Could not resist putting on Dinah Washington's 'Mad About The Boy' [Fielding, 2013a: 197]	No he podido resistirme a poner el <i>Mad About The Boy</i> de Dinah Washington [Fielding, 2013b: 247]
I realize this will cause a National Emergency amongst the north London Mumserati and the coiffeurs [Fielding, 2013a :6]	Soy consciente de que esto desencadenará una crisis nacional entre las mamaseratis del norte de Londres y sus peluqueros [Fielding, 2013b: 14]
pieces of Nicorette chewed 29 (NB of smoking substitute, not Class Mother) [Fielding, 2013a: 216-217]	chicles de Nicorette mascados: 29 (N. B. de sustituto del tabaco, no de Madre por Antonomasia) [Fielding, 2013b: 272]
we had some [...] Red Bull, Cadbury's chocolate buttons, Rolos and Häagen-Dazs. Nicolette looked at OkCupid [Fielding, 2013a: 361]	tomábamos [...] Red Bulls, bombones de chocolate de Cadbury's, bombones Rolo y Häagen-Dazs. Nicolette le ha echado un vistazo a OkCupid [Fielding, 2013b: 445]

Las alusiones que contienen referentes ingleses culturales que se traducen literalmente dificultan la comprensión para un lector modelo español, como en el ejemplo 108 sucede con algunas de las bromas referidas a series de televisión de UK, como *Downton Abbey* que en el año 2013 no era demasiado conocida en nuestro país.

Ejemplo # 108

A Zara version of the structured black frock and high ruffled collar favoured by Maggie Smith in <i>Downton Abbey</i> [Fielding, 2013a: 66]	una versión de Zara del vestido negro estructurado y de cuello tipo gorguera que se ponía Maggie Smith en «Downton Abbey» [Fielding, 2013b: 88]
---	---

La novela contiene muchas referencias culturales y citas de obras literarias, de películas de cine, etc., puestas en relación con las vivencias personales de la protagonista para ironizar sobre circunstancias vitales, como la salud, el amor y el trabajo o el cuidado de los hijos comparado al de los Tamagochi, como en el ejemplo 109.

Ejemplo # 109

Maybe the way forward is cyber children, rather like those Japanese Tamagotchi pets, which give you the illusion of parenthood for about two days until you get bored with them [Fielding, 2013a: 182]	Puede que el futuro sean los ciberniños —algo así como esas mascotas japonesas, los Tamagochi, que te hacen concebir la ilusión de ser padre durante unos dos días, hasta que te aburres de ellas [Fielding, 2013b: 229]
--	--

En cuanto a las marcas comerciales, tal como se observa en la tabla 19, en la traducción a veces se realiza una amplificación, como en el caso del robot *Magimix*, o una adaptación como “ligue de la página para médicos” por *PlentyOfDoctorMan*, o se traduce literalmente, como “le estaba entrando a una iBabe despampanante”, aunque no se entienda del todo bien. De ahí que muchas veces el propósito comunicativo que preside la codificación no se alcance del todo entre interlocutores con distintas lenguas, experiencia y conocimiento del mundo, según López García-Molins (2018b).

Lo realmente significativo es la gran cantidad de productos ingleses que se promocionan y ponen de relieve el gran impacto del consumismo en nuestra sociedad. El texto español no logra traducir con exactitud los modismos, marcas comerciales, nombres de entidades, programas de televisión, etc., pierde así parte de la ironía que se utiliza para subvertir los esquemas patriarcales subyacentes, pues el humor no se entiende del todo.

Pero el lenguaje se constituye y da en el fluir de las coordinaciones consensuales de acción, no en la cabeza o en el cerebro, o en la estructura del cuerpo ni en la gramática, ni en la sintaxis (Maturana, 2005: 28).

Significativa la cita anterior de Maturana (2005) en relación con el ejemplo 110, una reflexión muy enactiva de la propia Bridget sobre la importancia de la comunicación y lo fluctuante que resulta a veces el lenguaje en ese sentido, pues la autoconciencia “pertenece al espacio relacional que se constituye en el lenguaje” (Maturana, 2005: 28).

Ejemplo # 110

<p>as a writer I believe language is a constantly evolving, fluctuating thing, and actually communicating what you want to say is more important than spelling and punctuating [Fielding, 2013b: 351]</p>	<p>yo, que soy escritora, pienso que el lenguaje es algo fluctuante que está en continua evolución, y desde luego comunicar lo que se quiere decir es más importante que escribirlo y puntuarlo bien [Fielding, 2013b: 432]</p>
---	---

En general, en el TO las expresiones son más vulgares y se percibe mejor la identidad liminar de Bridget como un constante fluir discursivo más empoderado en su entorno, con un lenguaje que se perpetúa en su historia individual/social y conlleva una enacción sexista vinculada a unos imaginarios de género menos patriarcales que en el TM.

“De nuestras herencias lingüísticas diferentes, surgen todas las diferencias de mundos culturales” (Maturana y Varela, 1996: 206). Esto es, configuramos el mundo circundante a través del lenguaje y este nos configura mediante conversaciones que reflejan el mundo y lo modifican, lo cual redundo en que las relaciones entre situación/discurso (contexto/texto) varíen mucho entre lenguas, según López García-Molins (2018a).

12.2 El cuerpo o membrana permeable entre codificación/decodificación

El cuerpo es el espacio más inmediato al que pertenecemos, es emisor/receptor de nuestra experiencia, ya que forma parte de cualquiera de nuestros micromundos y es la estructura donde se conforma nuestra realización como seres vivos, nacemos con un cuerpo y nos corporizamos cada día, pues es la membrana vital que nos aísla del entorno para conferirnos autonomía y posibilitar nuestro desarrollo emocional y relacional.

El organismo connota una nudosa dialéctica: un sistema vivo se crea a sí mismo como una entidad distinta de su medio ambiente a través del proceso que lo constituye, y a través de ese mismo proceso, un mundo es apropiado para el organismo (Varela, 1991:79).

Desde la enacción, el cuerpo, la memoria, el pensamiento y la afectividad nos proporcionan una identidad permeable. Es decir, tenemos y somos un cuerpo como configuración material inacabada y mentalmente en tránsito hacia otras identidades a través de la interacción entre el propio “yo” y los demás.

Es la acción de otras entidades cognitivas y el trasfondo social de significado que existe en las actividades humanas las que ayudan a sostener una identidad sociolingüística asociada a un cuerpo con capacidades y habilidades múltiples (Di Paolo, 2013: 32).

Cada cuerpo funciona como barrera que nos aísla o nos abre a las experiencias vitales, nos individualiza como seres autónomos, pero también nos hace dependientes de cada micromundo a través de una dimensión imaginaria y otra relacional. En el ejemplo 111, el cuerpo evoca sensaciones olfativas, *a scent of MAN*, que en el TM adquiere una tonalidad más rotunda al traducirse por “MACHO”.

Ejemplo # 111

I caught a scent of MAN, darling [Fielding, 2013a: 80]	Me llegó un olor... a MACHO, cari [Fielding, 2013b: 106]
--	--

12.2.1 Tiempo, espacio, conciencia y lenguaje corporal en la dimensión imaginaria

El cuerpo como frontera permeable con el mundo es depositario de la conciencia que evoca toda una cartografía de la memoria y de la palabra, pues acumula nuestra historia vivida, así como las emociones y cogniciones que irán configurando nuestras identidades. Al encarnarnos somos tiempo y espacio que sucede aquí y ahora a través de movimiento que el cuerpo/mente convierte en acciones.

En el ejemplo 112, se aprecia la zozobra emocional de Bridget al pensar en la imagen que da como estereotipo *cougar*, descrito por la prensa en páginas anteriores como “esas mujeres de más edad, depredadoras” [Fielding, 2013b: 323], y el de *toy boy* como “los muchachos jóvenes e indefensos que constituyen su presa” [Fielding, 2013b: 323].

Ejemplo # 112

and he thinks I'm a condom-buying, syphilis infected, shallow cougar and now we are going to have to face each other every day at school [Fielding, 2013a: 344]	y piensa que soy una <i>cougar</i> superficial que compra condones y tiene sífilis, y ahora tendremos que vernos a diario en el colegio [Fielding, 2013b: 424]
---	--

El cuerpo/mente configura un lenguaje propio que irá amoldando al contexto para posibilitar una interacción comunicativa como expresión del pensamiento, de afectos y emociones que van de lo corporal a lo cognitivo, y viceversa. También en la escritura el lenguaje entra en un orden significante configurado por la dimensión imaginaria, donde las experiencias favorecen una conciencia vivenciada a través del cuerpo implicado en todos los procesos de relación y alteridad.

En el ejemplo 113, se constata la diferencia entre el lenguaje expresado verbalmente y el reflejado en la escritura entre el TO y el TM. Fielding en inglés solo utiliza las iniciales *S&M*, pero en español es preciso explicitarlas como “sodomaso”.

Ejemplo # 113

there's just a hint of S&M [Fielding, 2013a: 106]	con un toquecito de sodomaso [Fielding, 2013b: 137]
---	---

La experiencia procede del cuerpo como anclaje de la memoria y espacio transitorio de la identidad que sostiene las emociones, pero, a su vez, la mente está encarnada, y “surge como una evidencia inmediata, inextricablemente ligada a un cuerpo que es activo, que se mueve y que interactúa con el mundo” (Varela, 2000: 240).

12.2.2 Cuerpo-en-acción y lenguaje corporal en la dimensión relacional

Nuestro cuerpo es un instrumento de acción, su movimiento como manifestación de vida es la más arcaica forma de comunicación con el entorno y conlleva siempre una intencionalidad entre la comunicación y el conocimiento, pues abarca un ámbito de actuación lingüística y de percepción que implica un intercambio entre emisor/receptor.

Nos expresamos a través del cuerpo para actuar sobre el mundo gracias a la interacción lingüística, donde emisor/receptor colaboran para definir una identidad en cada momento. La cognición es enacción y “la relación mente-cuerpo no es considerada como una

ontología, sino que la reflexión (mente) está incorporada a la vida corpórea” (Varela, 1006: 43). A partir del lenguaje el mundo entra y sale del cuerpo, membrana permeable para la comunicación.

En el ejemplo 114, en la interacción online entre Roxster y Bridget, el lenguaje es corporal y escatológico, un nexo relacional que sirve de divertimento. En inglés se produce un juego de palabras entre *fat* (gorda) y *fart* (pedorra), imposible en español.

Ejemplo # 114

<p>JoneseyBJ@_Roxster Oh no! They think I'm a <really neurotic Twitterer and fat.> @_Roxster @JoneseyBJ Did you just say 'and fart'><@JoneseyBJ@_Roxster No, Roxster, I said. 'and fat' You seem unhealthily obsessed with farting and vomiting.> [Fielding, 2013a: 147]</p>	<p>@JoneseyBJ@_Roxster ¡Ah, no! Pensarán que soy una tuitera neurótica y una pedorra.> <@_Roxster@JoneseyBJ ¿Significa eso que te tiras pedos?> <@JoneseyBJ@_Roxster No, Roxster, significa mosca cojonera. Pareces estar obsesionado de manera enfermiza con los pedos y vómitos [Fielding, 2013b: 188]</p>
--	---

A través del cuerpo emergen diferentes discursos sociales, pues en él se escenifican las interacciones e interpretaciones que contextualizan y narran la confluencia del “yo” con los otros. En el ejemplo 115, es evidente que la relación entre Roxster y Bridget conlleva un lenguaje corporal que difiere en inglés y en español, pues *FUCKING FARTER* (jodido pedorro) no equivale del todo a “PUTO DE MIERDA”.

Ejemplo # 115

<p><Spend the evening with a FUCKING FARTER.> [Fielding, 2013a: 291]</p>	<p><Pasando la noche con un PUTO MIERDA.> [Fielding, 2013b: 362]</p>
--	--

12.2.3 El cuerpo: Proyector de identidades liminares entre lo público y lo privado

El cuerpo, conglomerado de células en-acción, es la frontera entre lo individual y lo social al atestiguar nuestro devenir psíquico y relacional en el mundo percibido. En suma, el punto de partida de la mente encarnada es “la co-determinación de lo interno y lo externo. Y no hay que olvidar que esto se refiere tanto al ambiente externo como al propio cuerpo” (Varela, 2000: 243).

una célula se caracteriza, en primer lugar, por una barrera o membrana semipermeable que establece un límite de difusión y permeabilidad que discrimina entre un interior químico (o sí mismo) y los medios libremente difusivos en el ambiente externo {no-sí mismo) (Varela, 2000: 29).

También el cuerpo es el espacio para redefinir significados desde múltiples perspectivas, desde donde proyectar las ideologías que manifiestan las jerarquías de creencias y los sistemas de valores de cada sociedad. En el ejemplo 116, resulta

evidente que *lol* expresa una connotación ideológica en la lengua inglesa que no existe en español, aunque en el TO amplía su significado con una oración o ‘special lady’.

Ejemplo # 116

know not to use the expression ‘lol’ or ‘special lady’ without irony [Fielding, 2013a: 72]	saben que no hay que utilizar lo de «lol» o «amiga especial» sin ironía [Fielding, 2013b: 96]
--	---

“Nuestro sentido de un “yo” personal puede ser entendido como una permanente narración interpretativa de algunos aspectos de las actividades paralelas en nuestra vida cotidiana” (Varela, 2000: 106). O sea, desde el cuerpo como lugar de representación de la identidad y transformación social, donde se define una manera de pensar desencadenante de ideologías que se entrecruzan entre lo público y lo privado.

A partir de ahí, la apariencia corporal es una forma de representación cultural en que colaboran las instituciones al conformar un imaginario colectivo que genera narraciones y vincula la dimensión imaginaria y la relacional. “Es a través del cuerpo del otro que establezco un vínculo con el otro” (Varela, 2000: 251). Así, en el ejemplo 117, para vender unos vaqueros se utiliza una marca comercial que revaloriza la juventud: *not Your Daughter’s Jeans*, “no son los vaqueros de tu hija”. El TM realiza una expansión, especifica la marca inglesa y a continuación su traducción.

Ejemplo # 117

a brand chillingly called Not Your Daughter’s Jeans” [Fielding, 2013a: 76]	de una marca cuyo nombre me puso los pelos de punta: Not Your Daughter’s Jeans, «no son los vaqueros de tu hija» [Fielding, 2013b: 100]
--	---

En definitiva, de la calidad y cantidad de los intercambios lingüísticos depende de cómo accedemos a los procesos cognitivos de manera operativa, y de cómo estos redundarán en la conformación corporal y en la percepción lingüística del mundo. “Cambiemos la sociedad y cambiará el lenguaje” (López García-Molins: 1995: 56), pues independientemente de los significados evocados en la mente del receptor por el discurso del emisor durante la interacción comunicativa, cada secuencia lingüística significativa está vinculada “a una banda de significados previamente definidos y es a estos a los que hay que prestar atención” (López García-Molins y Morant Marco, 1995: 48).

A continuación nos centramos en cómo enactivamente percibimos la copulatividad, el atributo y los adjetivos para ejemplarizar cómo un análisis crítico del discurso desde la perspectiva enactiva puede también utilizar axiomas de la GL para desenmascarar el sexismo lingüístico.

12.3 Análisis enactivo de la copulatividad

La copulatividad es un tipo de percepción lingüística cognitivo-gestáltica del mundo, “una captación reactiva de la proposición en la que la relación que contraen la figura y los fondos se establece prescindiendo casi del regente” (Serra Alegre, 1997: 31).

La copulatividad consiste en invertir la percepción de la escena oracional propia de la transitividad, de manera que la frontera verbal se relaja, convirtiéndose en fondo de la escena, y la figura y los fondos nominales se refuerzan y pasan a ser la figura de la escena (López García-Molins, 1996: 317).

Las construcciones predicativas suponen un fondo limitado de objetos. Ej.: “El señor Wallaker dio unos golpecitos en la ventanilla” [Fielding, 2013b: 446]. Cuanto mayor es el número de objetos (*golpecitos*) más general es el significado del verbo, puesto que su condición semántica se expresa por ellos.

En contraposición, las construcciones copulativas tienen un fondo ilimitado de objetos. Ej.: “Eres mucho más guapa que en la foto” [Fielding, 2013b: 212]. El verbo tiende al vaciamiento semántico ya que pierde casi todo su contenido, el atributo-adjetivo (*guapa*) concuerda con el verbo al igual que lo hace el sujeto elidido (*tú*), y se puede aplicar a un número ilimitado de objetos.

Lo anterior es debido a cómo percibimos la cópula con *ser*, *estar* y *parecer*:

- a. Formalmente débil: La concordancia con el sujeto se encomienda al atributo.
- b. Sintácticamente débil: La forma verbal sin atributo carece de significado, como en *Bridget es*.
- c. Semánticamente débil: Su significado es formal, no semántico, por ello no pueden sustituirse por *lo* en la misma frase (*Bridget lo es guapa*).

12.3.1 Perspectiva enactiva de la cópula en *ser*, *estar* y *parecer*

Pensar en nosotros mismos como agentes determina nuestro modo de insertarnos en el mundo, con lo cual las estrategias narrativas que para ello empleamos condicionan los modos de pensar acerca del mundo y de nuestras propias acciones; de forma que la organización entre la estructura y las funciones de nuestros relatos contribuyen a su coherencia y resultan clave para entender el proceso constitutivo de nuestra identidad.

Entre los tres verbos copulativos en español *ser/estar* y *parecer* existen unas mínimas diferencias de carácter perceptivo: A diferencia de *ser*, *estar* empieza en un momento cognitivo y marca una forma de analizar el mundo, pues nos fijamos en algo que se inicia.

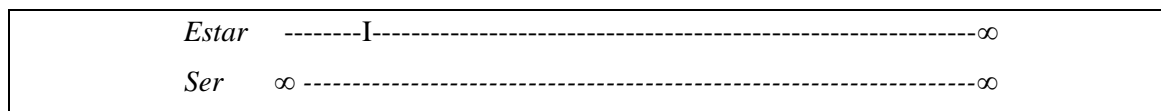


Figura 18. Fuente: López García-Molins (2005b: 65)

“El verbo *ser* funciona en las construcciones copulativas como una recta y el verbo *estar* como una semirrecta” (López García-Molins, 2005b: 65); de modo que en la recta (*ser*) la relación expresada no depende del momento en que se capte; en cambio, en la semirrecta (*estar*) se inicia en el instante de su captación, y de ahí la connotación lógica y afectiva que se atribuye a sus percepciones, según López García-Molins (2005b).

La “historia vivida” es una unidad narrativa, temporal y discontinua que un ser humano (agente) hace de sí mismo, como una re-construcción de sus acontecimientos pasados y presentes, y también puede actuar como una proyección con respecto a posibles eventos del futuro. En efecto, el estudio enactivo de la identidad implica analizar su aspecto sistémico en las dos dimensiones implicadas (relacional e imaginaria), y, asimismo, las categorías que involucran *ser/estar* permiten reconsiderar de forma simultánea múltiples niveles al analizar cualquier relato.

Por un lado, las expresiones unidas al verbo copulativo *ser* suponen un estilo reificante de descripciones de características propias, un lenguaje de estado que define cómo es uno mismo, los demás y el mundo circundante, por lo que condicionan la identidad. Bridget se adjetiva a sí misma como “irresponsable”, “inviabile”, “inestable”, “desastrosa”, etc.; así, enactivamente, lo predicado condiciona en términos subjetivantes a un “yo” respecto de quién se es como estructura.

Por otro lado, el estilo frecuentativo del verbo *estar* se caracteriza por un lenguaje que remite a hechos o procesos, donde lo predicado condiciona la conclusión en términos agentivos y la posición en que se ubica la protagonista del relato en la dimensión funcional, como en: “Estoy toda orgullosa por lo de la reunión” [Fielding, 2013: 18].

Ciertos aspectos de la coherencia de un relato se pueden enfocar desde consideraciones estructurales y otros sobre otros aspectos asociados a la dimensión funcional, pero ambas se encuentran simultánea e inexorablemente unidas en una creación de sentido coherente para el individuo, lo cual nos conduce al siguiente apartado.

12.3.1.1 Objeto tipificado, efectuado, implicado y afectado

Existen cuatro formas de percibir los esquemas copulativos según la naturaleza actancial del atributo (del conjunto indiferenciado de objetos que este representa).

“El atributo de *ser*” se percibe como un “objeto tipificado”, es decir, “una clase constituida con independencia de la captación de la misma” (López García-Molins, 1996: 308), se trata de una percepción no anclada, de una magnitud dada. De hecho, el atributo sustantivo o prosustantivo (pronombre o infinitivo) exige *ser*, porque pasa a ser un objeto tipificado. En “Miranda era guapa y joven” [Fielding, 2013b: 439], ella se incluye en un grupo sin importar qué tipo de percepción conlleva.

“El atributo con *estar*” se percibe como un “objeto efectuado, o “como una clase resultante del acto de percepción que la constituye como tal” (López García-Molins, 1996: 308), se trata de una percepción anclada, que por parte del hablante resulta de su percepción de la situación en ese momento y requiere de un tiempo. Ej.: “Estabas muy guapa” [Fielding, 2013b: 218], aquí la percepción de la mujer (Bridget) es activa.

Pero la diferencia objeto efectuado/tipificado es gradual (ser soltera/estar soltera).

Por eso no es de extrañar que *ser* y *estar* puedan a menudo alternar, que las diferencias sean a veces muy sutiles o que algunos usos han cambiado tanto diacrónica como diatópicamente (Serra Alegre, 1997: 34).

En cuanto al verbo *parecer* puede sustituir a *ser* y *estar*, pero conlleva una percepción fuera del mundo de lo real, es una percepción posible (como si). En “una chica que parece sacada de una revista” [Fielding, 2013b: 453], “la chica” se aprecia como tal porque tomamos postura. El atributo se percibe como un “objeto implicado” con una determinada actitud que involucra sujeto y objeto e implica al hablante.

Asimismo, *parecer* se diferencia de *ser* y en que su atributo puede ser una completiva, cuyo sujeto ocupe la posición del sujeto de *parecer* (como en: *parece que Bridget es amiga de Jude/ Bridget parece ser amiga de Jude*).

En cambio, las construcciones *parecer ser* y *parecer estar* son neutras y el atributo se percibe como un “objeto afectado”, tanto para la función sujeto como para la de objeto. El hablante no toma una postura tan firme como en las secuencias con “parecer aislado” “pues *parece ser* o *parece estar* tiene un tono más objetivo al ser menor su implicación” (López García-Molins, 1996: 311).

12.3.1.2 El realce perceptivo del atributo entre fondo destacado y pseudofigura

El atributo al igual que el sujeto es único y obligatorio, pues representa a un número ilimitado de objetos (grandes, rojos, etc.), toma relevancia perceptiva y casi se comporta como una FIGURA, aunque es un fondo destacado como todo el fondo a la vez, o un conjunto de objetos indiferenciados representado por un adjetivo en calidad de atributo.

El sujeto y los objetos forman una gradación de distancia cognitiva: el sujeto es lo que tenemos más próximo, los objetos, lo que está más alejado de nuestras preocupaciones inmediatas (López García-Molins, 2005b: 58).

El fondo se expande al utilizar un adjetivo, pues este representa varios objetos a la vez, aunque no del todo, lo cual explica que el atributo sea un fondo indiferenciado, que a costa del verbo copulativo empieza crecer, mientras el verbo actúa como una frontera que se vuelve débil en lo fonético, sintáctico y semántico.

El atributo se reconoce porque la heterogeneidad del conjunto de objetos que representa “Miranda era guapa y joven” [Fielding, 2013b: 439] imposibilita que pueda convivir en la misma oración con el pronombre *lo*, como en *Miranda lo era guapa y joven*, tal y como como pasa con el sujeto y su pronombre (*Jude ella vino*).

El pronombre *lo* es el sustituto pronominal del atributo cuando sustituye en las oraciones copulativas a sintagmas nominales: En *Miranda es guapa, lo es*, perceptivamente el adjetivo (*guapa*) no se encuentra en el mundo, sino en los objetos que comparten esa cualidad del mundo y por eso aquí puede sustituirse por *lo*.

Esta percepción del atributo como figura es posible porque el atributo es un adjetivo, que como un fondo ilimitado de objetos se percibe casi como una figura. En “Oh, oh, mírame, soy super joven y alta y delgada y perfecta” [Fielding, 2013b: 456], ella se considera en cuanto a su tamaño y aspecto, y se la puede incluir en un espectro más amplio de personas, animales e incluso cosas o conceptos abstractos. Con el verbo *ser* se vincula al sujeto como perteneciente a una clase (la de delgadas) y con el verbo *estar* se le atribuye a un momento puntual como un estado de cosas, como en el caso de Bridget en “¡Estoy delgada, no soy una garza!” [Fielding, 2013b: 78].

Por último, conviene destacar la cercanía al sujeto en el caso de las expresiones dicopulativas cuando el grupo de objetos representados se reduce a uno, el atributo es un sustantivo determinado y lo enunciamos como algo comprobado, en “Magda [...] es mi

amiga más antigua [Fielding, 2013b: 453], el atributo (amiga) se convierte en sustantivo y resultaría intercambiable en la frase “mi amiga más antigua es Magda”.

Las dicopulativas conforman “un esquema gestáltico a causa de la correferencialidad de sujeto y atributo, es decir, debido a las condiciones del mundo” (López García-Molins, 1996: 350), donde el fondo y la figura pasan a ser dependientes y pese a basarse en el orden natural si atendemos a su contexto textual se pueden confundir.

12.3.1.3 Alternancia de *ser*, *estar* y *parecer* entre proceso (P) y resultado (R)

Los tres verbos copulativos (*ser*, *estar* y *parecer*) puedan alternar, pero la conciencia lingüística del hablante aprecia diferencias porque tienen un contenido gramatical y además tienen un contenido léxico que no depende de su propio significado (que presenta casi un vacío léxico), pues “todo verbo, cualquiera que sea su significado específico, permite distinguir un Proceso y un Resultado” (López García-Molins, 1996: 313).

Al ser tanto el proceso (P), como el resultado (R) independientes de su significado léxico se pueden explicar los valores aspectuales de *ser/estar/parecer*:

a. “Construcción copulativa con *ser*”: En el significado morfológico-flexivo, P y R, la cópula significa la identificación de su sujeto con el modelo tipificado. En *Miranda es delgada* → “Miranda +P/R +delgada”.

b. “Construcción copulativa con *estar*”: En el significado morfológico-flexivo se diferencian P y R, este último se desplaza hacia el atributo adjetival. En *Bridget está delgada* → “Bridget +P ≥ ... I + R- delgada”, la construcción durativo-procesual se vuelve perfectiva por el sentido R alcanzado en el atributo.

c. “Construcción copulativa con *parecer*”: en el significado morfológico flexivo, P y R se distinguen sin que R se desplace al atributo, sino que permanece como modelo inalcanzable hacia P. En *Bridget parece estar delgada* → “Bridget +P ≥ ... ≥ + R + delgada”, solo hay una aproximación entre modelo/resultado y el sujeto, sin coincidir.

Respecto a los ejemplos comentados, si *Bridget está delgada* ello no significa que quede excluida de la clase de las personas menos gordas. A nivel metodológico, el hecho de que se emplee el verbo *estar* expresa una información como reflejo de algo puntual que se dice. No obstante, en la frase *Bridget es gorda*, si ella es gorda se la excluye automáticamente de las personas delgadas, el verbo *ser* implica una perspectiva más rotunda, es un reflejo de lo que se piensa.

Sin embargo, ello no equivale a establecer un criterio pragmático en la elección de *ser* o *estar*, pues no se correspondería necesariamente con la realidad del hablante, ya que incluso el empleo del verbo *ser* puede responder a motivaciones subjetivas.

12.3.2 Perspectiva enactiva de las construcciones copulativas en la lengua inglesa

En español lo que diferencia un esquema perceptivo no copulativo de otro copulativo es que el primero se construye mediante la oposición de una figura a un fondo, mientras que el segundo opone una figura a un fondo destacado, a una semifigura. Para que la percepción del atributo predomine sobre la del sujeto hay que aumentar el grado perceptivo del primero, es decir, se realiza un realce perceptivo del atributo.

La distinción *ser/estar* no ocurre en la mayoría de las lenguas del mundo, a excepción del español, el catalán el portugués y algunos usos limitados del italiano para *stare* (estar). Así, las diferencias entre la lengua inglesa y la española a la hora de configurar frases que impliquen a los verbos copulativos suponen una serie de características tales como:

a. En inglés no existe ninguna distinción entre *ser/estar*, ambos significados los representa el verbo *to be*. Sin embargo, la cognición representada por el artículo *the* recuerda a la del verbo *ser* y la introducida por el artículo *a* la del verbo “estar”. Los hablantes que no distinguen entre *ser/estar* “no tienen más que extender su percepción del determinante a la del copulativo” (López García-Molins, 2005b: 95).

b. El adjetivo inglés no concuerda con el nombre, en la frase *wrinkles are completaly unnecesay* [Fielding, 2013b: 33] la falta de concordancia implica al adjetivo adjunto en la frase nominal. Sin embargo, en español la concordancia del verbo y constituyentes oracionales copulativos es indispensable en género, número y el verbo en la persona (“las arrugas son absolutamente innecesarias” [Fielding, 2013b: 45]).

c. El número en inglés refleja la situación del mundo, no así el género, pues fuera de los pronombres y unas pocas palabras sexuadas (*woman/man*) no existe el género.

d. El adjetivo inglés tiene una posición fija e inamovible detrás del verbo, si bien la acumulación de adjetivos sigue un orden lógico (*opinión, size, shape, age, colour, origin, materia*).

e. Los tiempos verbales de pasado/futuro en inglés son marcados por la adición de un *modal verb* que no se suele hallar en presente (salvo en negativo o interrogativo).

En conclusión, en cualquier discurso colocamos en una red coherente elementos lingüísticos heterogéneos que en cada sistema cultural toman su significación gracias a la interdependencia con sus lazos sociales.

12.3.2.1 Link verbs como verbos copulativos

Los verbos copulativos ingleses no expresan una acción, sino que informan sobre el sujeto, por ello suelen ir seguidos de adjetivos o participios que funcionan como un adjetivo referido al sujeto. En inglés son los llamados *link verbs*, los más parecidos a “ser, estar y parecer” son, *to be* (ser y estar) y *to seem/to appear* (parecer).

Además, existen otros verbos que pueden funcionar como *link verbs* (verbos copulativos) y como verbos predicativos, pues pueden hablar de una acción o pueden hablar del sujeto. Entre los más usuales: *act* (actuar, comportarse), *appear* (aparecer, parecer), *be* (ser, estar), *become* (hacerse, volverse), *feel* (sentir, sentirse), *get* (conseguir, pero la traducción depende de la partícula que lo sigue), *go* (ir, pero la traducción depende de la partícula que lo sigue), *grow* (crecer, pero la traducción depende de la partícula que lo sigue), *keep* (mantenerse), *look* (parecerse), *prove* (probar), *remain* (quedarse, permanecer), *seem* (parecer), *smell* (oler), *sound* (sonar, escucharse), *stay* (permanecer), *taste* (saber), *turn* (volverse, ponerse).

12.4 Enacción lingüística del atributo como adjetivo

La alternancia *ser/estar* es perceptivamente relevante en la medida en la que afecta a su combinación con ciertos adjetivos. Si nos dejamos guiar por las percepciones lingüísticas del mundo que evidencian las secuencias verbales en vez de por las consideraciones metalingüísticas, observamos que en la percepción copulativa la relación entre la figura y los fondos debilita la frontera verbal en beneficio del sujeto y del atributo.

Algunos adjetivos aparecen únicamente con *ser* o con *estar*, mientras otros se pueden combinar con ambos. El atributo como adjetivo (o sustantivo indeterminado) se percibe como un conjunto indiferenciado y limitado de uno o más objetos, característicos de los esquemas copulativos que se pueden sustituir por *lo*, pronombre neutro que se corresponde con los tres verbos copulativos (*ser, estar y parecer*).

12.4.1 La percepción del adjetivo/atributo en la GL

En un conjunto indiferenciado de objetos, el sentido léxico de dichos verbos se debilita (aunque no desaparece por completo, caso de la anterior clasificación en atributo tipificado, efectuado e implicado) y lo que permanece es su sentido gramatical (tiempo, modo y persona).

Con respecto al ejemplo de *Bridget está gorda* el adjetivo calificativo (*gorda*) conceptualiza una relación implícita con un adjetivo semánticamente opuesto (en este caso *delgada*. Por ejemplo, en ¡Estoy delgada, no soy una garza! [Fielding, 2013b:145].); en cuyo caso el empleo con *estar* debe considerarse en relación con la modalidad y, en consecuencia, el verbo *ser* sería el miembro marcado de la oposición.

No obstante, ello se refiere a un fenómeno gramatical, pero en ningún caso explica a qué se debe la percepción del mismo por parte del hablante. Las operaciones cognitivas no pueden ser solo identificadas como miembros del conjunto marcado/no marcado, sino como pertenecientes a un dominio semántico que a medida que resulta más restringido excluye al miembro marcado. Si así sucede en la oposición gestáltica HOMBRE/mujer como FIGURA/fondo, no es de extrañar que durante siglos la mujer haya permanecido oculta como un fondo indiferenciado, a veces incluso inexistente.

La misma situación del mundo la podemos enunciar de distintas maneras, pues en las lenguas los enunciados siguen patrones alternativos según destaquemos un elemento u otro. Es decir, según López García-Molins (2005b) cuando reflejamos el mundo podemos decir infinitas cosas porque los enunciados obedecen no solo a las lenguas, sino también al punto de vista de los hablantes cuando tratan de acoplarlos a su imagen verbal del mundo, lo cual nos introduce en el siguiente apartado.

12.4.2 Desplazamientos perceptivos del adjetivo

Los adjetivos no se encuentran en el mundo, son intensiones operadas sobre un conjunto extensional de objetos que comparten esa cualidad en el mundo. Así, varios adjetivos pueden convivir en la misma oración, pero en español no siempre se puede cambiar su orden sin que ocurra un cambio de significado.

Una frase nominal se caracteriza por su determinación contextual, la posibilidad de realce expresivo. El adjetivo es el fondo de la frase nominal y el sustantivo la figura, ambos pueden resultar articulados por un determinante que hace de frontera. La situación prototípica del español es que el fondo (adjetivo) se coloque tras la figura (sustantiva).

Sin embargo, esta situación se puede alterar a través de una percepción marcada cuando se pretenden conseguir determinados valores expresivos mediante la anteposición del adjetivo, como en: “Eres una gran chica” [Fielding, 2013b:145]. Aunque si bien se dan numerosas excepciones, en la anteposición el adjetivo casi ocupa la posición de la figura sustantiva y se destaca perceptivamente porque lo marcado es el adjetivo.

El adjetivo antepuesto tiene un valor subjetivo y encierra una determinación o una apreciación afectiva (moral o estética) del sustantivo; el postpuesto tiene valor objetivo y encierra una especificación lógica, distintiva del sustantivo (López García-Molins, 1998: 173).

En español los calificativos antepuestos denotan una valoración subjetiva, una percepción marcada o realce perceptivo (*gran* chica), versus los calificativos postpuestos que denotan una calificación objetiva (chica *grande*); también su significado léxico es distinto, máxime cuando en el caso (*gran/grande*) cambia la estructura. La anteposición del adjetivo recuerda al atributo o semifigura en la frase copulativa, de modo que sigue siendo un fondo con más intensidad expresiva o pequeña diferencia de énfasis. En cambio, en inglés el adjetivo va siempre delante del nombre y no cambia de género ni de número, en *You're a great girl* [Fielding, 2013a: 112], no hay posibilidad de inversión.

Similarmente, en las oraciones exclamativas que tienen un gran apoyo situacional los sustantivos se actualizan mediante un adjetivo antepuesto (López García-Molins, 1998: 183). Por ejemplo: “¡maldita hija de la gran p***!” [Fielding, 2013b: 437], en inglés: *You fucking, bleeding little¹⁵ c**** [Fielding, 2013a: 355]

12.4.3 Informatividad de los adjetivos en la frase y la oración

A tenor de todo lo comentado existen diferencias entre la frase y la oración a la hora de admitir uno o más adjetivos y de restringir, o no, su aplicabilidad en la situación del mundo, lo cual tiene un obvio fundamento gestáltico.

En una frase al objeto designado por el sustantivo se le pueden sumar nuevos adjetivos, pues “un adjetivo es una intensión operada sobre un conjunto extensional de objetos, es la cualidad que todos ellos tienen en común” (López García-Molins, 2005b: 57). Pero la acumulación de adjetivos en una frase nominal supone un proceso de restricción progresiva; “tuitera neurótica y una pedorra” [Fielding, 2013b: 188] tiene menos aplicaciones que solo “tuitera”.

Otra forma de restringir la aplicabilidad de un adjetivo es utilizar un segundo sustantivo, un infinitivo o una oración precedida de preposición, como en “Roxster no podía estar más guapo: con una camiseta blanca, ligeramente moreno y la barbita dibujándole el mentón” [Fielding, 2013b: 309].]

En la oración, si atribuimos un adjetivo a un sustantivo este evoca a todos los objetos con esa determinada cualidad, pero resulta raro en los verbos copulativos con “ser” sumar

¹⁵ ***los asteriscos son del texto inglés y el subrayado de *little* obedece a que este ya aparece en cursivas.

otro adjetivo a la calificación anterior (*Bridget es alta británica*). Asimismo, desde el punto de vista copulativo entre la oración “Roxster está desatado” [Fielding, 2013b: 314] y la hipotética frase *Roxster desatado* hay poca distancia.

12.4.4 La intencionalidad del atributo como adjetivo

“El adjetivo es la única categoría nominal que, al mismo tiempo, participa del carácter verbal” (López García-Molins, 1998: 149), lógicamente ello se refiere a la captación de su espacio cognitivo. Según este autor, dicha predicatividad del adjetivo en su uso oracional no resulta de la sintaxis, sino que “resultante de una reflexión metalingüística posterior” (López García-Molins, 1998: 149).

Cuando el psiquismo se proyecta a algo exterior podemos hablar de “adjetivos intencionales”, que no reflejan directamente una situación del mundo, sino la consecuencia secundaria de una reflexión. Así, “Bridget está radiante” [Fielding, 2013b: 311] se corresponde con la orientación borrosa que rige la captación humana del mundo.

“Los adjetivos intencionales expresan una noción que se orienta hacia un ser humano, una noción que se trasciende a sí misma” (López García-Molins, 1998: 167). La categoría adjetiva responde a una pulsión de la concepción del mundo, “las pulsiones psíquicas del hombre (y de los animales superiores) [...] son transitivas y relacionan el objeto con la pulsión de su sujeto” (López García-Molins, 1998: 151).

Sin embargo, “el espacio cognitivo adjetivo se le impone al niño primitivamente a través de los colores” (López García-Molins, 1998: 162), de forma que cada color expresa una realidad autónoma que excluye a las demás. Esta captación del mundo presenta determinados comportamientos sintácticos, así los nombres de colores pueden resultar “adjetivos de clase” (p. ej. los partidos políticos: “los verdes”, “los rojos”, etc.). Además, los colores no forman un espectro continuo, sino que en todas las lenguas pueden ser modificados con un adjetivo sustantivo o aposición sustantiva.

A medio camino entre el sustantivo y el adjetivo, se encuentra la aposición, frase nominal entre pausas o comas que sigue al sustantivo con el mismo referente que el elemento que modifica y desempeña igual función (y puede sustituirlo). “La estructura perceptiva de la aposición es como la de la sombra que proyecta un objeto, tiene la forma del objeto, se mueve con él y lo supone, pero no es el objeto” (López García-Molins, 2005b: 76), y es siempre una construcción opcional. Por ejemplo: “Cosmo, el marido de Woney, asesor financiero de éxito y seguro de sí mismo pero de complejión ahuevada, que se ha acercado arremetiendo como un ariete” [Fielding, 2013b: 87].

Idéntica situación se refleja en la lengua inglesa, *Cosmo, a successful confident-thought-egg-shaped fund manager, who [...] [Fielding, 2013b: 65]*. A tenor de lo anterior, según los presupuestos de la GL, podemos aseverar que los adjetivos “organizan su espacio cognitivo a partir de la sinonimia y los verbos, mediante hipónimos e hiperónimos” (López García-Molins, 1989: 6.2.1).

En conclusión, las manifestaciones particulares de cada uno de los fenómenos lingüísticos tienden a articularse en torno a un esquema bipolar que facilita su aprehensión cognitiva, pues tendemos a elegir cada miembro de una oposición por medio de sencillos mecanismos de eliminación.

Asimismo, nuestra experiencia se conforma por una continua tensión entre muchas posibilidades que terminan alineándose en torno a una vivencia privilegiada para el “yo”, cuya intencionalidad implica movimiento hacia lo vital para garantizar nuestra integridad como seres autónomos y, por tanto, para configurar una identidad siempre en constante proceso traductológico con el contexto (entorno o medio ambiente).

“En efecto, vivimos en un universo hecho de traducciones de traducciones de traducciones” (Santaemilia, 2010: 214-15). En otras palabras, para el ser humano cualquier traducción supone una nueva forma de percepción en la que se generan signos y representaciones mentales como base de nuestro pensamiento que, recíprocamente, activan otros cambios que nos producen nuevas percepciones en el entorno lingüístico, y así sucesivamente dicha enacción nos individualiza constantemente, nos destaca de dicho entorno y nos confieren identidades.

Cambiamos el lenguaje y cambiará la sociedad, una sociedad que no puede desvincularse de una enacción sexista incluso en los contextos más avanzados cultural y tecnológicamente. Una visión liminar de los textos podría proporcionarnos una relectura abierta de lo que cada sociedad configura como realces perceptivos lingüísticos, y así podría también contribuir a desmitificar los más anclados culturalmente, los que dividen a los seres humanos en grupos bipolares esencialistas de masculinidades y feminidades.

CONCLUSIONES

Para determinar la razón por la cual empleamos un lenguaje repleto de connotaciones sexistas hemos considerado la enacción desde el punto de vista de disciplinas de la Biología (Teoría de la Autopoiesis y la Enacción), de la Lingüística (la GL, el AD, la Traductología, etc.) y de los Estudios de Género (ACDF, ACD), de cuya interacción podemos llegar a diversas conclusiones.

A continuación se enumeran varios puntos clave como conclusiones de las hipótesis de investigación, donde está siempre presente la noción de “movimiento” como clave de cualquier sistema de redes de redes interactuando en subredes, y así sucesivamente, ya que los seres humanos nos ubicamos siempre en unas coordenadas espaciotemporales *a priori* conformadas por los datos lingüísticos que generan nuestro devenir.

1. ¿Cómo conformar una teoría de la identidad de índole enactiva desde donde poder razonar el estado actual de las identidades de género y el sexismo en la sociedad?

Somos seres humanos porque somos seres lingüísticos, pero antes que nada somos pura biología, un conjunto de células interactuando en red. Nuestras estructuras mentales cognitivas se inscriben en redes neurolingüísticas y gracias a la memoria resultan accesibles a nuestro pensamiento consciente a través de un complejo sistema de interrelaciones conceptuales, sostenido a la vez por redes de carácter fisiológico vinculadas al sistema nervioso.

La identidad humana es biolingüística, consiste en codificar adecuadamente el sentido en la dimensión de enlace y en implementar una significación al mundo como representación mental, cuya decodificación dependerá de nuestros conocimientos previos, de nuestra experiencia personal, emociones y vivencias (dimensión imaginaria o interpretativa), y esta resultará tanto más adecuada en cuanto mejor integremos en nuestro sistema cognitivo la información codificada que nos proporcionan los datos.

El lenguaje no es posible sin nuestro cuerpo, pero además este necesita de un contexto cultural donde otorgar significación a los datos y codificar/decodificar lo útil para perpetuarse; de ahí que la enacción sexista imbuya gran parte de los referentes lingüísticos de significación configurados a partir de prácticas sociales, formas de hablar, actuar, pensar, y de concebir y organizar lingüísticamente el mundo en cada cultura.

1.1 El movimiento crea el espacio como temporalidad de las experiencias humanas, cuya enacción sexista se vincula siempre a la interacción lingüística y sus entornos específicos de referencia

El conocimiento surge de nuestra capacidad intrínseca de aprehender de los efectos de nuestro movimiento según las posibilidades que nos proporciona el ambiente. El movimiento del ser vivo (en constante proceso) supone que el intercambio de energía con el medio se convierta en relaciones de significación, donde la cognición se define en torno a la información como proceso sistémico y comunicativo, que en la especie humana adquiere un estatus superior al transformarse en poder lingüístico.

Todo sistema autopoietico es una cognición cuyo proceder explica los mecanismos de generación de sus unidades. El proceso sistémico biología/cultura se organiza a partir de la interacción lingüística del ser humano incardinado en un cuerpo, que a través de la interacción mente/entorno constituye sus propias fronteras, su clausura comunicativa, para individualizarse y generarse una identidad, lo cual logra al aplicar perspectivas lingüísticas capaces de distinguirlo de su propio medio. De modo que la propia sinergia del ser humano sistematiza el tiempo y el espacio en entornos culturales de referencia y les confiere un sentido social ideológico (a menudo sexista) mediante el lenguaje.

El lenguaje vinculado a las emociones (“el lenguajear”) demarca un espacio biológico encarnado en un cuerpo de cuyo dinamismo surge la dimensión temporal. Así, el lenguaje como modo de relación dinámico y funcional de la experiencia humana inmediata, coordina la comunicación entre uno mismo y los demás, y origina “un yo” con identidad liminar a partir de su acoplamiento estructural en la dimensión relacional/imaginaria.

1.2 La cognición humana, adaptativa y lingüística, conforma identidades liminares mediante una intratraducción/ intertraducción permeable y constante de datos

Desde la óptica enactiva, biología y lingüística se sirven de la teoría sistémica para analizar al ser humano como un todo complejo, constituido por millones de células en interacción consigo mismo y con los demás, enfrentado a un entorno cambiante y permeable, saturado de perturbaciones que a través de los datos lingüísticos dan cuenta de sus experiencias vitales y conforman sus modos de ser y actuar.

La función cognitiva es adaptativa, surge de un acoplamiento estructural del ser vivo con el medio, como una acción perceptualmente encarnada y guiada. Los fenómenos cognitivos dependen de nuestra matriz biológica y del procesamiento neurológico de los datos en constante proceso de intratraducción para mantener nuestra estructura (cuerpo),

pero la información resulta de la síntesis de aspectos biológicos y socioculturales provenientes del medio en el que nos desenvolvemos.

En términos biológicos, la identidad enactiva podría definirse como un proceso de constante de intra/intertraducción de datos y producción de conductas por parte del organismo para acoplarse el medio y configurar micromundos que lo diferencian de él. En el ser humano la adaptación es de índole lingüística, consiste en una conducta comunicativa o un acoplamiento estructural de acciones coordinadas entre individuos, que nosotros mismos podemos describir semánticamente.

El dominio lingüístico-conceptual se delimita en coordenadas espaciotemporales que originan la posterior selección de determinadas conductas que causan la diferenciación del ser humano; ello implica aplicar realces perceptivos, de modo que de todas las conductas lingüísticas susceptibles de actualización solo se materializan aquellas capaces de lograr la interacción social óptima entre emisor/receptor en cada contexto.

1.3. La adecuación social de nuestras conductas es inalienable de nuestro dominio lingüístico como observadores, de cuyas complejas relaciones se pueden generar distinciones sexistas

Aunque el medio especifica en el sistema nervioso características propias del ser vivo, es este quien las utiliza para generar comportamientos, pues los cambios dependen de nuestra estructura interna, y, a su vez, estos son la historia del acoplamiento estructural con el medio; de modo que las conductas son congruentes con el medio y amplían su dominio gracias al sistema nervioso que nos dota de una estructura versátil.

Cada uno de nosotros, observadores, interactuamos mediante conductas efectivas y afectivas para generar significados lingüísticos que implementar en nuestro entorno cultural y continuar con nuestra existencia. Mediante nuestro acoplamiento estructural, nuestra integración social requiere de los mecanismos ideológicos que mejor posibiliten el intercambio lingüístico y la comunicación, cuya coherencia operacional con el contexto percibimos como conciencia y mente. Así, el que una conducta en tanto movimiento hacia un determinado estado aparezca como sexista (o no) dependerá de la perspectiva en que, como observadores, nos emplacemos.

El tándem lenguaje/contexto que genera la conciencia de sí mismo y de grupo pertenece al ámbito de nuestro acoplamiento social, y su interacción es posible gracias al proceso lingüístico donde ambos operan como selectores de conductas afectivas, capaces de integrar las experiencias vitales como recuerdos. Así, creamos identidad a base de

implementar configuraciones lingüístico-relacionales entre nosotros mismos (seres enactuantes observadores) y nuestro entorno más inmediato.

En consecuencia, las conductas emergen en la red comunicativa asignada a cada cultura mediante la lengua o lenguas que le son propias, que recíprocamente les asignan su propia escala de gradientes perceptivos capaces de generar distinciones sexistas. En suma, con lo observado solemos potenciar lo políticamente correcto (y a menudo patriarcal), porque el ser/observador, el ser cognitivo humano, gesta sus identidades liminares en entornos de significación consensuados por las conductas de la colectividad.

1.4. La enacción sexista emerge, quizás, de una memoria colectiva de conductas lingüísticas que se autoexplican por inercia en cada entorno de referencia

Las propiedades emergentes engloban distintos componentes que participan de los demás; de modo que debido a la continua interacción entre elementos del espacio percibido y de la cognición, en cierto momento, en un umbral liminar, se determina el sentido para la unidad cognitiva. Quizás, en nuestro caso, a partir de una memoria colectiva de lo humano mediante el lenguaje se asocie el sentido (como propiedad emergente) a una determinada significación lingüística.

La cognición es la historia de un acoplamiento estructural entre el medio (contexto cultural) y nuestro propio ser (una corporalidad) que hace emerger un mundo, enactúa. La interacción ser/mundo, y viceversa, de un sistema autopoietico (por tanto del ser humano) implica que la identidad se defina en relación con el conjunto de relaciones de significación vitales para nuestra supervivencia. Constituimos así micromundos que, a su vez, constituyen microidentidades liminares e inestables por estar sujetas a quiebres del sistema sociolingüístico, con continuas transiciones de fase que incorporan nuevos datos.

Por consiguiente, cada nivel de enacción se implementa en una red lingüística de datos demarcados culturalmente en una escala de valores incesante y fluctuante, pues no siempre nos permite ser consciente del conjunto de contenidos de ideología sexista. Esta forma de valorar la viabilidad se debe a que nuestra mente no distingue entre los recuerdos y nuestra manera de percibirlos; de ahí que la enacción sexista pueda pasar desapercibida en nuestros entornos de referencia más inmediatos.

Como consecuencia articulamos las conductas inconscientemente de forma circular, estas refieren a lo que les otorga un significado colectivo a partir de sus propios contenidos, se autoexplican y ello se toma como lo obvio de la experiencia. Es decir, nuestras conductas explican comportamientos sociales sin referenciar su propia

causalidad, pero se miden, mayoritariamente, a partir de una escala lingüística de significados viciados por usos sociales (a menudo, sexistas y discriminatorios) que implementamos por inercia al considerarlos aceptados por la mayoría.

1.5. Perpetuamos la vigente enacción sexista a través de identidades liminares condicionadas por los referentes lingüísticos que mejor se adaptan a la productividad patriarcal

La Historia origina un punto de partida colectivo para la identidad global de las sociedades humanas; a través de ella se sistematizan los acontecimientos asociados a intereses comunes o específicos. Desde dicha óptica, las identidades liminares se conforman en un sistema social cuyos referentes lingüísticos pueden llegar a tener “usos” diferentes en diversos momentos según las necesidades grupales o individuales. A través de este ordenamiento ideológico, el ser humano filtra la experiencia pasada y presente y proyecta la futura a nivel individual en contraste con el Otro.

Cada especie en función de sus competencias y de su entorno alumbró su particular mundo y le atribuye su propio sentido para optimizar su supervivencia. El cerebro evalúa entre oportunidades y alternativas antes de tomar una decisión; de modo que, metafóricamente, podríamos considerar que el género femenino ha funcionado hasta hace bien poco como “un principio de simplicidad” para permitir a la sociedad patriarcal y al género masculino optimizar su rendimiento productivo.

Así, las identidades humanas liminares, se adscriben a diversos niveles (educativos, políticos, culturales, etc.) no excluyentes, que a través de referentes lingüísticos caracterizan a nuestros grupos sociales y especifican diversos aspectos conscientes e inconscientes de su proceder. De lo anterior se deriva que a nivel individual es posible un amplio espectro de posibilidades de cambio, pero cualquiera de dichos cambios debe ser refrendado por la colectividad para poder incorporarse al sistema lingüístico.

Interesante para los estudios de género resulta el hecho de que no seamos conscientes de los mecanismos lingüísticos que nos permiten adaptarnos al mundo circundante que nosotros mismos configuramos; quizás, ello puede explicar el que tampoco hayamos sido conscientes, hasta hace bien poco, de la situación de invisibilidad de las mujeres en la sociedad, que, afortunadamente, el movimiento feminista ha sacado a la luz.

2. ¿De qué modo se plasma la enacción sexista a través de una lingüística perceptiva o gramática liminar (GL) aplicada a la intra/ intertraducción y a sus datos?

Cualquier conjetura científica depende del lenguaje, nuestra exclusiva capacidad cognitiva de cuyo origen y procesamiento poco conocemos. Aclarar dicho enigma supondría comprender mejor las razones por las cuales hemos adoptado en todas las lenguas esquemas sexistas en nuestra forma de re-presentarnos el mundo.

Otorgamos sentido lingüístico a nuestra vida para construir nuestra realidad, para ello procesamos ingentes cantidades de datos, gran parte de cuyo valor informativo nos pasa desapercibido. No somos conscientes de que cualquier decodificación/codificación, o viceversa, está supeditada a nuestro modo particular de razonar, condicionada al mismo tiempo por los valores éticos de nuestro contexto que se perpetúan a través de realces perceptivos a menudo de índole sexista.

En definitiva, percibimos a la vez que delimitamos un espacio y un tiempo para dar forma a las situaciones del mundo mediante experiencias lingüísticas vinculadas, a su vez, a entornos de referencia específicos. Ello resulta clave para comprender la génesis virtual del lenguaje, cuyas características sociales/individuales deben ser puestas en paralelo a las categorías de las lenguas/discursos para realizar un estudio enactivo lingüístico.

En términos pragmáticos y discursivos, nuestra identidad es liminar, surge de nuestro inestable movimiento (nuestra deriva natural) a través de una constante intratraducción de los datos lingüísticos y un proceso comunicativo negociable con nuestros interlocutores, que adecuan los modos de significación a cada contexto según sean las relaciones de poder que estos últimos demarcan.

2.1. En nuestra capacidad de interpelación múltiple de los datos lingüísticos radica la potencialidad enactiva del signo asimétrico para develar los realces perceptivos que originan contenidos sexistas

La incesante producción de significado que implementamos en nuestros contextos humanos para pervivir es la que nos genera identidades liminares, ya que estamos constantemente generando una significación que nos falta y nos hace falta (“el excedente de significación”). Los datos del mundo sensible se integran en un “yo” que modela lingüísticamente nuestras emociones y nuestra percepción, pero el discurso narrativo de los seres humanos no tiene un acceso evidente a su propia experiencia sensorial.

Al realizar una codificación lingüística siempre perdemos parte de información, la representación mental nunca es del todo equivalente al mensaje, dado que median componentes que pueden transformar lo simbolizado en algo distinto, pero lo que nos

interesa conservar es la productividad de la información; de forma que el sentido por mediación de su contenido se vincula a algún referente lingüístico, que para el ser humano resulta eficiente mientras conserve una cantidad significativa de su información original.

La enacción abarca la capacidad de ingresar en un mundo compartido de conocimiento y significados, que imbrica las representaciones mentales y nuestras selecciones lingüísticas (FIGURA/fondo). Como observadores, implementamos siempre un realce perceptivo a todos los procesos de comunicación; por un lado, ligado a nuestra subjetividad como emisores (que involucra casi simultáneamente a la percepción y a la emoción); y, por el otro, unido a las múltiples posibilidades interpretativas de decodificación (sexistas o no), que dependen del significado que, como receptores otorguemos al mensaje emitido.

Dicho de otro modo, podríamos considerar que el Ste parcial opera como conciencia en la que ocurre el conocimiento conceptual, un espacio interno intemporal donde se despliegan los contenidos implícitos del lenguaje que conformarán las identidades liminares como infinitas posibilidades de interpelación múltiple de los datos lingüísticos que se manifiestan en los discursos, con la consiguiente posibilidad de que se produzcan realces perceptivos sexistas susceptibles de ser analizados a través de su integración en el signo asimétrico, capaz de afianzar una coyuntura particular y excluir cualquier otra.

2.2 La paradoja de la frontera como espacio neurolingüístico liminar del tándem emisor/receptor aúna las dimensiones enactivas relacional/imaginaria donde se despliegan los contenidos implícitos del lenguaje

Codificación/decodificación requieren de un tiempo/espacio desde donde instituir la voz del emisor y la interpretación del receptor para posibilitar una comunicación efectiva capaz de reconvertir las narraciones en competencias discursivas, pero la intersubjetividad de los propios actantes de los contenidos lingüísticos, a partir de los que se teje una red de percepciones de la realidad, se expresa en cada enunciación/enunciado particular cuya intencionalidad puede acarrear, o no, una enacción sexista.

Dicha perspectiva implica que los seres humanos implementamos “un excedente de significación” al medio que podría aclarar el problema de la abstracción mediante el estudio de la dimensión relacional/ imaginaria que se aúnan en la paradoja de la frontera que anuncia el signo asimétrico. Un análisis enactivo del lenguaje a través del realce perceptivo nos permitiría constatar cómo la información se distorsiona en redes

neurológicas de interpretación, que, *a posteriori*, permitirán el intercambio comunicativo entre los interlocutores.

En otras palabras, mantenemos optimizadas las comunicaciones a través del procesamiento de datos lingüísticos en redes neuronales que, para economizar tiempo y espacio, implementan rápidos circuitos donde una red semántica pueda convertirse en dominante, (p. ej., para evitar palabras malsonantes empleamos eufemismos o sinónimos). Es decir, para conformar una identidad liminar el sentido lingüístico emerge a partir de un realce perceptivo por medio de una frontera interior/exterior, donde no se definen valores lingüísticos absolutos sino permeables (a partir de lo que demarca la propia frontera).

En definitiva, para acoplarnos a nuestro sistema cultural o bien omitimos significados, o bien tergiversamos, a veces, mediante una inversión gestáltica lingüística (FIGURA/fondo) significados que quedan implícitos en la paradoja de la frontera, con las respectivas repercusiones sociales y psicológicas para el género y la traducción.

2.3 A través de la sinonimia o traducción intra/interlingüística reeditamos constantemente nuestras identidades liminares al especificar significados que aplican realces perceptivos a un fondo lingüístico mayormente sexista con el que afirmamos nuevos ámbitos de referencia

Las redes de sinonimia que empleamos al comunicarnos condicionan la efectividad comunicativa y esta nunca puede desvincularse de una determinada ideología de género. Aunque el nivel cognitivo emerge de la estructura biológica de un organismo porque el cuerpo es el espacio de la actividad perceptiva, los seres humanos somos tanto el producto de los datos sensibles de un espacio biológico, como los productores de datos lingüísticos en contextos culturales que favorecen nuestra evolución.

Las redes lingüísticas de sinonimia intra/interlingüística suponen procesos de intercambio de datos que operan como “nexos relacionales” y condicionan la efectividad comunicativa. Emisor y receptor interpretan lo enunciado de acuerdo con su propia escala de valores para procesar y transmitir un excedente de significación siempre filtrado por una ideología que nos pasa desapercibida.

Además, los sistemas culturales, también biológicos, imponen un fondo lingüístico mayoritariamente de índole sexista compartido por sus miembros *a priori*; desde donde estos configuran sus realces lingüísticos en consonancia con la ideología del sistema para no alinearse de este. El reto radica en cómo poder conformar múltiples significados (intra

e interlingüísticos) para conseguir nuestros objetivos y, al mismo tiempo, ajustarnos a las convenciones sociales sin caer por ello en reducciones esencialistas de los géneros u otras discriminaciones sociales.

2.4 La enacción, sexista o no, depende del procesamiento neurolingüístico de los datos en una matriz biológica y cultural

El nivel cognitivo emerge de la estructura biológica de un organismo como totalidad y no como resultado exclusivo del funcionamiento neuronal, porque el cuerpo es el espacio de la actividad perceptiva y lo que existe es una unidad organismo-ambiente, pues los organismos son producto y productores del ambiente. De igual forma, los seres humanos somos producto de un espacio biológico y productores de contextos culturales, lo cual favorece nuestra evolución al permitir la emergencia de nuevas capacidades cognitivas.

Las nuevas redes de sinonimia que se generan en la interacción comunicativa suponen procesos de intercambio de datos lingüísticos que operan a nivel individual como “recuerdos relacionales” y condicionan la efectividad del intercambio. Esto se constata cuando el proceso de reformulación para una red dominante nos genera incertidumbre, porque los datos que son significativos en la generación de “mundo” para esa red no resultan del todo efectivos para nosotros.

En definitiva, en cada contexto biológico y cultural cada cual integra los datos más relevantes de su experiencia, de manera que los asimila y los traduce lingüísticamente para sí mismo (intratraducción) gracias a una identidad liminar capaz de mantener y reconfigurar permanentemente su propia estructura (cuerpo). Así, la enacción sexista depende de lo que hagamos con nuestras conductas mediadas por hechos lingüísticos y ello conlleva un amplio abanico de posibilidades de cambio. Por lo tanto, resultaría prioritario que nos aleccionasen a procesar la información que extraemos de los datos, siempre interpretados por nuestra mente de forma lingüística.

“Traducimos” siempre el sentido destacando los elementos del discurso que mejor se adapten a nuestras necesidades. Por un lado, implementamos nuestros propios realces perceptivos de los datos lingüísticos condicionados por la escala de valores del sistema lingüístico al que pertenecemos; por el otro, aplicamos nuestro sesgo perceptivo condicionados por nuestra propia conciencia e intenciones.

2.5 El sentido emerge como consecuencia de un *continuum* de prácticas sociolingüísticas del ser humano como sistema fractal y autopoietico

La relación mente/referente es impensable sin el sentido que señala hacia el referente sin asegurar su veracidad, pues su representación depende del contexto, de otros referentes lingüísticos y de los contenidos mentales del individuo al asignarles un significado. Es decir, el sentido implica tanto a las disposiciones emocionales ligadas al propio proceso perceptivo, como a las expresiones y los enunciados lingüísticos ligados a la entidad mental a la que remiten.

Por lo tanto, a través del lenguaje y de sus propiedades emergentes, al conformar el sentido en Stes con un Ste-Sgdo intentamos mantener y reestructurar nuestra precaria identidad liminar. Incluso al traducir de otras lenguas miles de datos lingüísticos dispuestos en redes, los nuevos significados se encuentran ya sesgados por nuestro propio realce perceptivo, consecuencia, a su vez, del contexto lingüístico al que pertenecemos, cuyas connotaciones sexistas engrosan nuestro propio universo cognoscitivo y sin darnos cuenta conforman un mundo lingüístico de certidumbres para nosotros.

Cuando la reformulación de una red nos genera incertidumbre sus datos no nos resultarán efectivos; de ahí que la ideología de género sea tan complicada de erradicar, pues sabemos cómo la fractalidad caracteriza a las redes neuronales como estructuras arbóreas, y cómo estas involucran al lenguaje corporizado en la subjetividad de cada uno como parte de nuestro “yo sociolingüístico” que es inseparable del contexto.

2.6 La Topología aplicada al lenguaje permite implementar modelos metodológicos enactivos para formalizar la complejidad lingüística y desenmascarar la enacción sexista intra/intertraductológica

En general, la noción de sistema como todo complejo e interrelacionado, no reducido a las partes, manifiesta la intrincada relación entre ciencias físicas, sociales, tecnológicas y humanas, pues parte de una comprensión transdisciplinar de conceptos aplicables a unos y otros campos.

Afortunadamente, la Topología permite implementar modelos metodológicos aplicados a la complejidad lingüística para desvelar algunos de los puntos críticos del sistema lingüístico, lo cual supone cuestionar lo establecido normativamente para comprender lo que se resiste al cambio, estudiar la emergencia de nuevas estructuras de comunicación y mejorar la comprensión de su homeostasis para autorregularse al medio.

De hecho, la propia interacción comunicativa, de naturaleza enactiva, implica inestabilidad y dinamismo continuos, y, por tanto, ha requerido y requiere instaurar un “ordenamiento ideológico” en un eje espaciotemporal (donde se sistematiza la

experiencia de cualquier proceso evolutivo lingüístico o biológico); cuyas coordenadas origen/destino podrían ponerse en analogía al tándem emisor/receptor, que al adecuar las variantes lingüísticas a sus objetivos especifica nuevos ámbitos de referencia en donde se registra, gracias al lenguaje, la realidad tal como la conocemos.

Desconocemos cómo se produce el tránsito del sentido al significado, el mismo que se produce en la mente del intérprete cuando “salta” entre el TO/TM, ambos constituyen sus ámbitos de interacción y conforman la estructura expresiva básica de dicha desconocida ubicación espacial. El proceso traductológico parte de las equivalencias entre los datos LO/LM que un traductor transmite empleando el lenguaje en un espacio interactivo, que puede ser analizable mediante una metodología topológica y matemática, pues ese ignoto espacio es un campo energético unificador de conciencia colectiva que nos permite acoplarnos como especie.

Por un lado, gracias a la topología lingüística sabemos que no procesamos igual Ste y Sdo, sabemos cómo se organizan las redes neuronales y también su relación con la formación de conceptos, la articulación del léxico y del lenguaje y su evolución. Por otro lado, tenemos evidencias empíricas de la realización neuronal en la categorización de las interacciones del mundo mental (motor-perceptivas, cognitivas, lingüísticas y sociales) en representaciones gráficas.

Quizás, gracias a los avances de la IA, nuevos estudios de índole topológica (a partir de un más que probable espacio cuántico) podrán analizar mejor en un futuro el desconocido tránsito entre codificación/decodificación, en donde se generan los realces perceptivos que configuran la enacción sexista.

2.7 Las palabras que actúan como nodos de las redes semánticas pueden ser causa de discriminación y enacción sexista

El proceso de distinción que ha llevado al género femenino a ser considerado como subalterno resulta de la dinámica sexista de apropiación y pertenencia (apertura/cierre) que los sistemas culturales han implementado a través de haces de unidades constitutivas y unidades relacionales, o datos en las redes neurolingüísticas que coordinan acciones.

Dichas redes neurolingüísticas se componen de innumerables conexiones en constante actividad, por lo que la transmisión de la información está sujeta a permanentes reajustes que refuerzan sus relaciones y nodos mediante su iteración en las redes más transitadas. Esto es, en el cerebro existe una estructura de vínculos con numerosas posibilidades

combinatorias y opciones selectivas, tomadas, muchas veces, a nivel inconsciente; y, otras tantas a nivel consciente al enfocar la atención en un determinado contenido.

Así, un determinado circuito neuronal siempre está encendido; mientras que las rutas no transitadas (sobre todo por motivos de censura lingüística o autocensura) se apagan, y se reemplazan por otras rutas indirectas de codificación sin que, a veces, desaparezcan todos sus nodos. Pero la rememoración lingüística se complica al necesitar recorrer rutas indirectas, sobre todo cuando la información original se camufla y los nodos principales desaparecen y se sustituyen por sus enlaces equivalentes. La interpretación y cualquier traducción solo será eficiente si conserva una gran parte significativa de la información original, que resultará distorsionada por la pérdida de información en la red no transitada.

Dicha incesante dinámica reticular permite entender la propia limitación lingüística para desenmascarar las unidades estructurales que conforman nodos sexistas, pero se abre a estudiar los modos de conservación, tratamiento y recuperación de la información que se ocultan tras ellos en las rutas indirectas a las que se desvían. Además, desde un punto de vista enactivo, la posibilidad de estudiar la red lingüística convertida en preponderante (con sus nodos dominantes) permitiría desenmascarar toda una ideología de género.

El estudio de los principales nodos semánticos y sus redes neuronales posibilitaría que nociones lingüísticas como “estructura” o “función” cobrasen sentido a partir de su conexión. De modo que el estudio de nuestras narraciones podría abrirse a una vinculación de conceptos y aportar más claridad a los análisis textuales, lo cual redundaría en una mayor probabilidad de erradicar la enacción sexista.

3 ¿Cómo el ACD puede contribuir a desenmascarar la enacción sexista y a definir una “identidad liminar”? ¿Qué resultado arrojaría un estudio práctico de la enacción sexista en una traducción interlingüística en inglés /español?

El mundo que percibimos por los sentidos nos permite conformar nuestras identidades y organizar nuestro *modus vivendi*, pero para la gran mayoría de nosotros existe poca necesidad de cuestionar las conductas lingüísticas que constituyen nuestros hábitos. Los sistemas culturales son metaconfiguraciones sociales organizadas, que regulan las conductas de sus miembros para delimitar el lugar que debe ocupar cada uno en el mundo, lugar que el ser enactuante observa como el contexto de producción desde donde constituir su identidad. Por tanto, la manera de comportarnos y expresarnos, en tanto observadores, nunca puede desvincularse de nuestro modo de operar en los sistemas biológico/culturales.

La espacialidad surge con el organismo y no puede separarse de él: la teoría biológica autopoietica emplea el término “ambiente o entorno” para definir el medio del devenir de cada especie; mientras la lingüística, concretamente la GL, se sirve del espacio topológico para formalizar el sistema lingüístico, y el ACD utiliza la noción de “contexto” desde donde especificar las prácticas sociales y estudiar el lenguaje en uso.

Así, el eje espaciotemporal de realización del lenguaje se apoya sobre la sistemática de la lengua como espacio de elaboración para evidenciar su efecto o el paso potencial de esta al discurso en relaciones recíprocas de causa y efecto. En suma, nuestra comprensión lingüística requiere de una readaptación constante de interpelación y actualización de los datos, porque interpretamos cualquier situación desde nuestra perspectiva actual, donde el tensor espacio/tiempo es parte operativa del pensamiento.

3.1 La identidad liminar es un *continuum* de prácticas que determinan una jerarquización enactiva y sexista a través de los imaginarios sociales

En la medida en que una acción se convierte en un comportamiento significativo para el ser humano esta constituye una conducta apropiada para él, puesto que propicia su continuidad. Así pues, la identidad conformada de manera enactiva se constituye en un medio para la acción y supervivencia de los miembros de una especie.

Los imaginarios sociales como esquemas cognitivos de índole social se inscriben en códigos lingüístico-culturales y generan contextos que funcionan como realidades. Al resultar sociolingüísticamente contruidos como referencias temporales tiene un elevado grado de abstracción, que implica constancia en la priorización y jerarquización de nuestras percepciones a través del par adyacente FIGURA/ fondo lingüístico.

Nuestra conciencia colectiva de lo que consideramos nuestra realidad nos permite percibir el mundo de una manera común a todos los seres humanos, pero cómo entendemos el mundo depende de cómo usamos las palabras, y viceversa, las palabras que usamos describen cómo nos re-presentamos el mundo. Así, como sistema autopoietico, el ser humano configura una identidad de cariz intencional e ideológica a partir de experiencias que recrea lingüística y socialmente, adquieren para él validez y le posibilitan la inserción en su entorno.

En efecto, la consideración de “grupo subalterno” reside en el control que ejercemos sobre los parámetros espaciotemporales de referencia lingüística (delimitamos territorios, regulamos horarios laborales, reglamos espacios donde comer, asearnos, etc.); de manera que las actitudes sexistas las aprehendemos inconscientemente mientras vamos

conformando nuestras identidades siempre liminares (en el umbral de definir algo más útil para nosotros mismos).

Todo acto humano es un acto lingüístico vinculado a la conciencia ética, por lo que somos hasta cierto punto libres de introducir cambios en el sistema, tanto biológicos, como lingüísticos, como culturales. Todo depende del punto de vista que adoptemos, si lo que definimos para nosotros como óptimo es la equiparación entre los géneros nos inclinaremos por reconfigurar las redes lingüísticas dominantes, verbales o no, que se acoplen a valores más equitativos; aunque ello suponga enfrentarse a un sistema cultural de raigambre patriarcal constituyente de nuestros recuerdos y vivencias.

3.2 El lenguaje traductológico salva distancias y tiempo entre redes de significación mediante vínculos semánticopragmáticos que ocultan la enacción sexista

Las lenguas existen por y para la especie humana, sus miembros las emplean como fuentes de información y aportan su perspectiva al sistema mediante configuraciones que generan nuevos valores semánticos o significados para la colectividad.

Por un lado, los sistemas culturales, organizaciones reticulares, se mantienen por la clausura comunicativa entre códigos intra/interlingüísticos que les aportan significación dentro de su red para poder intercambiar sus propios datos intralingüísticos y asimilar otros tantos interlingüísticos; y conformar, así, nuevas configuraciones de pertenencia al grupo que generarán, a su vez, nuevas formas lingüísticas de identidad liminar.

Por otro lado, en un entorno de interacción lingüística los comportamientos implican redes de significados sometidos a un complejo sistema de condicionamientos discriminatorios (actitudes sexistas, xenófobas, racistas, etc.) en relación con la procedencia social y cultural (sexo, edad, etnia, etc.), que el lenguaje ayuda a solventar al acortar los intervalos comunicativos (mediante las máximas conversacionales o los actos de habla, por ejemplo) para eludir los conflictos y conseguir una interlocución eficaz, que, a menudo, esconde la enacción sexista o la disfraz.

Resulta obvio que el lenguaje no solo salva espacios pragmáticos entre lenguas diferentes durante el acto traductológico, sino que también ahorra tiempo al facilitar la comunicación interlingüística. Además, el *continuum* de actos semióticos durante el proceso traductológico presenta un carácter pragmático, donde la propia pragmática, como ciencia, determina el tipo de interrelaciones sintáctico-semánticas para asegurar que la función comunicativa del TM sea equivalente al TO.

La intencionalidad de la enunciación traductológica es un enunciado producto del TO enfocado al espacio discursivo, entorno social, representado por la LM, lo cual implica al menos dos espacios culturales, al traductor en cuanto a emisor y al horizonte del receptor en cuanto a destinatario de la traducción. El traductor produce el enunciado mientras lo aplica al plano del contenido en el mismo momento de su comprensión para poder ajustar en el TM la intencionalidad discursiva que ha presidido la codificación.

En consecuencia, el vínculo semánticopragmático interviene en ese espacio liminar y en la práctica traductológica imbrica a los datos de ambos dominios. Su semiótica durante el proceso traslativo supone la producción de significado como la articulación de sentido que emerge durante el tránsito entre las LO/LM. Además, como todas sus categorías son Stes y Sdos deslinda en dicho desplazamiento componentes sintácticos y semánticos de carácter intersubjetivo que condicionan la enacción sexista.

3.3 Datos, corpus de datos e hipertextos propician un constructo para una enacción sexista de identidades liminares

Las lenguas conforman valiosos corpus de datos para estudiar el mecanismo mental del lenguaje. Desde un punto de vista enactivo, quizás los procesos biológicos que nos inscriben en nuestras sociedades humanas estén mediados por aquellos datos que propician el desarrollo de algunos de nuestros estímulos sensoriales cuando somos niños, en detrimento de otros; de manera que nos predisponen ya a determinadas actitudes lingüísticas y no a otras, lo cual después irá en consonancia con el entorno lingüístico de significación de cada sociedad y demarcará el tipo de sexismo en cada lengua.

En efecto, si consideramos el proceso de significación de las lenguas a través del léxico obtendremos diferentes formas de re-presentación del mundo en paralelo a las diferentes estructuras que cada lengua presenta. Además, si nos fijamos en cómo el hablante utiliza el mecanismo lingüístico para representar su experiencia, obtendremos datos universales de cómo a lo largo de la historia los hablantes de una lengua hemos representado nuestro conocimiento mental, intersubjetivo y fragmentado del mundo.

En el sistema nervioso encontramos una estructura de vínculos que permiten numerosísimas combinaciones y constantes opciones selectivas tomadas la mayoría de las veces de modo inconsciente y, otras veces, a nivel consciente (p.ej., nos alimentamos cuando sentimos hambre). A nivel neurolingüístico sucede lo mismo, pero solo encontramos secuencias que se parecen a la sintaxis del lenguaje verbal en la infraestructura enactiva individuo/acción/efecto; de modo que el estudio de dicha

disposición permite acometer innumerables formas de tratamiento y recuperación de la información, útiles para los estudios enactivos de género y traducción.

En otras palabras, gracias a las nuevas tecnologías hemos incrementado nuestra habilidad para analizar las estructuras secuenciales lingüísticas, lo cual resulta evidente a través del estudio de los hipertextos como redes dominantes individuo/acción/efecto que agilizan el conocimiento. Los seres humanos estamos dotados de redes y subredes neuronales, módulos internos que se autoorganizan en cada situación, lo cual podría ponerse en paralelo a algunas de las investigaciones en el campo pragmático de la IA.

Por ello los sistemas de hipertexto resultan espacios de evaluación para la representación de identidades liminares y la valoración de nuevos recursos capaces de instaurar la enacción sexista, ya que su estructura es afín a la neurológica y mucho más fácil de estudiar que la propia del lenguaje verbal y del discurso unisecuencial.

Evidentemente, sin que ello nos lleve a pensar que es posible la típica diferencia entre *software* y *hardware*, es decir, entre lo simbólico y lo material, como si el ser humano fuera una especie de programa que opera en distintos niveles, ya que la conciencia humana de la que adolecen las máquinas da lugar a lo ilusorio e ideológico.

3.4 El ordenamiento normativo del eje espaciotemporal es ideológico y segmentado y propicia un mundo lingüístico discriminatorio de identidades liminares

La red de relaciones lingüísticas que propician contenidos significativos como ámbitos de referencia desde donde sistematizar las experiencias vitales, quizás se pudo establecer conjuntamente con el ordenamiento segmentado del eje espaciotemporal; de modo que lo que intuimos como “realidad” actuó en los orígenes del lenguaje como medio flexible para que nuestro ser cognitivo, previa e internamente acoplado al entorno, nos aportara soluciones representativas.

Así, las acciones perceptivas de conformación de un “yo” resultan mediadas por una ideología arraigada en nuestra forma de vida, inseparable del entorno biológico y cultural, que, recíprocamente condiciona en un ciclo retroactivo nuestras formas de ser y de percibir el mundo, nuestros comportamientos, sin que seamos apenas conscientes de ello.

En cualquier caso, la identidad liminar es biológica, intencional e ideológica porque se integra en un contexto lingüístico discriminatorio, que no puede desvincularse del lenguaje constituyente y constituido a través de una dimensión relacional/imaginaria, que, a su vez, solo puede ser aprehendida como un proceso dinámico integrado por prácticas sociales con un significado cultural.

Dicho de otro modo, comprender la identidad liminar como proceso individual/social es contextualizarla en un entorno biológico/cultural que recreamos lingüísticamente para autodiferenciarnos del medio. Ello permite vincular biología/identidad/lenguaje con la ideología; que, a través de un “yo” anclado en la cultura posibilita el trasvase de un sentido intencional (inicialmente biológico) a un significado lingüístico-social mediado por las normas de cada comunidad en donde nos integramos.

Tal como se deduce del estudio práctico del texto de Fielding (2013a), el ser enactuante (Bridget, la protagonista) demarca el paradigma dominante capaz de salvar los quiebres entre lo normativo para el sistema y lo que su sentido común considera interesante, mediante el “realce perceptivo” de determinados datos lingüísticos.

El enunciador (escritor) destaca los elementos de la estructura lingüística (sintaxis, palabras, frases...) útiles para impregnar una intencionalidad determinada en la novela, mientras el receptor (lector) también interpreta lo enunciado según sean sus fines. En resumen, implementamos y asimilamos los realces perceptivos apoyados en los signos lingüísticos y sus propiedades, pero lo hacemos siempre condicionados por la escala de valores sexista del sistema lingüístico (lengua) al que estamos acoplados.

3.5 Los ámbitos de referencia culturales desde donde se sistematizan las traducciones implicarían un reordenamiento ideológico FIGURA/ fondo de sus referentes para poder mitigar la enacción sexista

Gracias a la interacción lingüística emerge lo mental y la conciencia humana; pero gran parte de ella queda a nivel subconsciente, lo cual aboca al ser humano a la incertidumbre y le impele a coordinar interacciones sociales automatizadas. Como refleja el estudio de BJ, una convivencia insertada en un sistema capitalista neoliberal implica unas coordenadas espaciotemporales acordes con la ideología patriarcal, incluidas las de las comunidades virtuales, que resultan en la constante configuración/reconfiguración de identidades que varían connotativamente entre el TO y el TM.

No hay identidad sin ideología porque esta forma parte del proceso constitutivo del ser humano en cada dimensión cultural, y para poder eliminar connotaciones sexistas y alterar un contexto traductológico se necesitaría incorporar nuevos referentes capaces de reinscribir y mejorar las experiencias colectivas, lo cual implicaría un amplio espectro de posibilidades de reorganización de la FIGURA/fondo lingüístico refrendadas por la colectividad para poder incorporarse a cada sistema lingüístico.

Pero cualquier modificación vinculada a los contenidos sexistas de un texto implica un cambio en su identidad y en su disposición ideológica, y viceversa. Así, una reconceptualización de los roles de género podría evitar algunas connotaciones sexistas, pero erradicarlas todas supondría introducir grandes cambios en los imaginarios sociales, reacios a cambios bruscos de la identidad de sus miembros porque el proceso de autoconstitución está muy arraigado y requeriría de una transformación sostenida.

Del estudio de BJ se deduce que conformamos identidades sexistas, en mayor o menor grado, según las directrices del entorno de referencia que asumimos como propias, de ahí las diferencias pragmáticas traductológicas. Desenmascarar el sexismo imbuido en las traducciones supone un acto consciente de recodificar/decodificar todo aquello significativo y liminar (de límites imprecisos, no consciente) en lo que hemos basado nuestra identidad. Pero introducir cambios conductuales en las interacciones lingüísticas supone una ardua reflexión, observar los textos desde otra perspectiva y reconsiderar las implicaciones ideológicas que un análisis enactivo-traductológico desvela.

3.6. Implicaciones sexistas y enactivas del estudio práctico en BJ

La saga de BJ constituye un texto prototipo del postfeminismo y la enacción, pues Bridget utiliza un lenguaje postfeminista y posee una identidad liminar propia que remarca la individualidad de la sociedad neoliberal para conseguir un final de novela rosa.

El análisis de carácter enactivo reviste una serie de implicaciones políticas, económicas, sociológicas, psicológicas, generacionales y filosóficas en las dimensiones relacional/imaginaria que se yuxtaponen retroactivamente y revierten en una enacción sexista como producto de identidades liminares en constante proceso de autodefinition.

Políticas → Crítica a la sociedad consumista cuyo único objetivo es el placer, y apología de la manipulación política como estrategia postfeminista para vender como libertades personales lo que son formas de explotación de la sexualidad femenina.

Económicas → La sociedad de consumo ejerce una fuerte presión mediática sobre la mujer; pues relega sus derechos y su libertad de elección sobre su aspecto físico y su conducta para crear un prototipo que favorezca sus intereses económicos.

Sociológicas → Amparándose en la caótica personalidad y el trabajo de guionista de Bridget se vislumbran el sexismo indirecto, el caos laboral y la ignorancia cultural de algunos productores cinematográficos.

Psicológicas → Gran parte de la frustración psicológica de casi todos los personajes femeninos proviene de su empeño en conseguir la eterna juventud como condicionante para seguir en su empoderamiento.

Generacionales → La inseguridad de Bridget y su identidad liminar se vinculan a su genealogía femenina (a una madre exigente y crítica), postulado enaccionista sobre la influencia de la ontogenia del ser al individualizarse del medio y adquirir una identidad.

Traductológicas → El significado del léxico en el TO oscila en un movimiento pendular que nos permite percatarnos de las transiciones de la identidad liminar de la protagonista, mientras que en el TM predomina más la linealidad del léxico, con connotaciones más uniformes y una identidad menos empoderada.

Bridget es un estereotipo de mujer postfemista porque transmite un falso empoderamiento (*empowerment*) que amaga toda una ideología de género: Mantiene la estructura patriarcal pues se obsesiona buscando su pareja ideal, su feminidad consiste en acercarse a la perfección física (rinde culto al cuerpo y a los tratamientos de estética), es una consumidora compulsiva de la cultura del *marketing*, su imagen está sometida a la presión de los *mass media* y a la cosificación mediática del cuerpo femenino; en definitiva, Bridget ha interiorizado la mirada masculina.

No obstante, desde una perspectiva intralingüística y enactiva aplicada al género, se desvelan los intentos de Bridget por evolucionar desde una sociedad neoliberal que la atrapa en un modelo patriarcal y encasilla como mujer cincuentona, a un mundo que suprima la distancia entre la identidad social imperante y su identidad liminar.

En conclusión, Fielding (2013) realiza, a través de una aparente novela trivial, una crítica de la sociedad neoliberal. Además, de forma tangencial expone una sociedad abiertamente consumista cuyo único objetivo es el hedonismo y cuyo grado de manipulación mediática es tal que empuja a los personajes femeninos al consumismo; es más, bajo la premisa de obtener logros profesionales y encontrar la pareja perfecta las condiciona a obtener un aspecto físico idealizado.

Al mismo tiempo, Fielding (2013) conserva un punto de vista tradicional en torno a los roles femeninos como fuentes inagotables de una configuración social que privilegia las cuestiones relacionadas con la maternidad. Sin embargo, tal consideración del clásico rol maternal en BJ requiere de una relectura, pues, aunque aparentemente refleja una visión algo frívola de la crianza de los hijos, también expone una crítica constructiva de los logros que, subversivamente, están consiguiendo las mujeres en materia de igualdad sin por ello perder su feminidad.

Quizás convendría reconsiderar que Fielding (2013) realiza una crítica como sabotaje de la sociedad capitalista y neoliberal, sobre todo cuando a través de un personaje, aparentemente tan caótico (como Bridget Jones) expone un retrato fidedigno de lo que las mujeres piensan de los hombres, y viceversa. En general, ello es notorio tanto en el texto inglés original como en el texto meta traducido al español, bien que en ambos se apliquen diferentes realces perceptivos.

Afortunadamente, implementar una metodología enactiva a la traducción es visibilizar lo normalizado para cada comunidad, desvelar las huellas de lo patriarcal y articular un lenguaje integrador de los opuestos y de las diferencias desligado de reducciones androcéntricas, pues la traducción permite la comunicación entre distintas comunidades lingüísticas, pero el acto traductológico también puede recontextualizar sus prácticas y experiencias de manera distorsionada, lo cual un análisis enactivo puede desenmascarar.

3.7 ¿A partir de los presupuestos anteriores sería posible suprimir la enacción sexista en la traducción intra/interlingüística?

Nos conformamos biológicamente en la sistémica del lenguaje de cada cultura, cuya pauta de organización reside en la interacción que establecemos con sus instituciones y demás miembros. Nuestro *modus operandi* se entiende a partir de cómo generamos las diferencias para distinguirnos como observadores de lo observado, de modo que nuestras narraciones ensalzan nuestro deficiente sentido de una identidad precaria y liminar.

Desde un punto de vista enactivo, la conciencia humana emerge de la interacción del entorno con el cuerpo. Así, la traducción intralingüística y la interlingüística son impensables sin la traducción extralingüística que el ser realiza para acoplarse al medio al emerger una cognición como conciencia lingüística que lo individualiza y le confiere identidad. Cuestión inabordable la de la conciencia, donde radica la clave de la conformación del realce perceptivo (FIGURA/fondo lingüístico) y de la identidad liminar.

Desde una óptica filosófica, dicha conciencia emergente crearía la imagen de ser alguien con una identidad propia, que formaría parte de una “totalidad secuestrada” por miles de voces que configuran nuestra realidad, donde el “yo personal” no sería más que una formación temporal en un espacio unificado de conciencia. Quizás, esta última sea algún día formalizable desde la topología y la mecánica cuántica, pero en cualquier caso la conciencia como vacío mental resulta mínimamente abordable para aquel individuo capaz de sostener la atención entre los espacios mentales que la propia estructura del lenguaje crea.

El ser humano, previa e internamente acoplado al entorno lingüístico, posiblemente vislumbra alguna certeza inmediata de su mundo circundante y le aporta respuestas configuradas según su ordenamiento ideológico. Desvincularse de ello supondría, a nivel individual, una gran capacidad de atención para hacer emerger lo imperceptible tras la etiqueta semántica y la forma y, a nivel colectivo, entrañaría una reconfiguración del espacio/tiempo de los sistemas culturales para poder reformular sus valores éticos.

La capacidad de crear sentidos a partir de las prácticas discursivas humanas es producto de las implicaciones sociológicas creadas por cada cultura, por ello las actitudes sexistas son difíciles de erradicar en determinadas sociedades que consideran el patriarcado parte de su cultura. Pero la enacción sexista no debiera considerarse jamás una condición lingüística sobre la que configurar nuestras identidades liminares y, mucho menos, contemplarse como algo consustancial al ser humano como producto de las distintas estructuras biológicas (cuerpos) en que este se conforma.

Suprimir la enacción sexista es posible a nivel individual, pero erradicarla supondría un gran cambio social, porque nuestra identidad personal se constituye en nuestra dimensión de enlace, biológicamente intencional, enraizada con nuestra dimensión imaginaria, socialmente ideológica. Las pautas de nuestros comportamientos se originan a partir de procesos de comunicación lingüísticos que nos involucran a nosotros mismos como seres observadores, el ser que enactúa lingüísticamente con el entorno.

El progreso de la sociedad humana se producirá cuando los mecanismos del operar lingüístico posibiliten resultados equitativos para todos y cada uno de sus miembros, es decir, se supriman las connotaciones lingüísticas discriminatorias para los géneros. Dicha reconfiguración lingüística supondría implementar una nueva coherencia operacional del sentido y experimentar una conciencia éticolingüística, individual y compartida, que actuase como clausura comunicativa capaz de generar identidades no sexistas.

3.8 ¿El ACD desde la perspectiva enaccionista podría constituirse como una disciplina lingüística con carácter científico?

En nuestro contexto biológico y cultural analizar la información que extraemos de los datos es siempre el resultado de interpretarlos por nuestra mente de forma lingüística. El ser humano es actor de una perspectiva lingüística que construye en la cotidianidad, pues la experiencia humana se configura narrativamente, como un “texto vital” repleto de historias emergentes en las que el contenido no puede separarse del eje espaciotemporal, del momento y de las condiciones en que cada uno vive.

El ACD analiza las relaciones asimétricas sociales, la manipulación e inequidades estructurales entre los interlocutores del discurso y su impacto en cada sociedad, la educación y la política. Todos los roles culturales son intercambiables, y los biológicos (masculinos y femeninos) solo nos diferencian como miembros de una especie, pero no debieran segregarnos socialmente y mucho menos estigmatizarnos culturalmente. Es necesario considerar, por una parte, nuestra naturaleza biológica en la vida animal, y, por otra, volver a razonar en qué contexto histórico-lingüístico queremos ubicarnos.

Se critica al ACD por su relativismo, porque según su enfoque discursivo un mismo objeto de estudio puede presentar diferentes conclusiones, se cuestiona a esta disciplina por no aportar ninguna herramienta científica a la lingüística al basar sus conclusiones en observaciones teóricas y en la subjetividad de cada analista para definir cómo operan las lenguas y las reglas lingüísticas en los discursos.

Precisamente, como el ACD no tiene métodos fijos se sirve de los más adecuados para clarificar las desiguales prácticas discursivas producidas en cada sociedad, y jamás ha rechazado incorporar los presupuestos de disciplinas científicas que puedan contribuir a investigar exhaustivamente el lenguaje en uso y a estudiar sistemáticamente el discurso escrito, oral y audiovisual desde diferentes perspectivas.

Quizás el ACD al incluir los presupuestos enaccionistas aplicados al discurso y, por tanto, los de una teoría perceptiva del lenguaje como la GL, pueda por fin significarse como un paradigma relevante para el desarrollo científico de la lingüística, para estudiar la acción social sexista humana (enacción sexista) a través de la interacción comunicativa, que trasciende el intercambio emisor/receptor al constituirse en una disciplina focalizada en investigar la información lingüística que manejan las masas, que, recíprocamente, condiciona sus identidades liminares a menudo permeables a las ideologías imperantes.

Si reorganizásemos los espacios topológicos y sus estructuras de significación para promover nuevas configuraciones discursivas mediante un análisis del discurso acorde a cualquier representación de los géneros (masculino, femenino y cualquier otro), podríamos eliminar la mayoría de la enacción sexista de los textos y de sus traducciones. Nuestro gran reto como especie es deconstruir la información lingüística del y para el mundo para que no estigmatice a ningún ser humano por su etnia, su género, su condición sexual, etc.

BIBLIOGRAFÍA

A. Fuentes primarias

Fielding, H. (2013a) *Bridget Jones, Mad about The Boy*. London: Jonathan Cape.

Fielding, H. (2013b) *Bridget Jones, Loca por él*. (M.J. Díez Pérez, Trad.). Barcelona: Editorial Planeta.

B. Fuentes secundarias

Allan, K. (2018) *The Oxford Handbook of Taboo Words and Language*. New York: Oxford University Press.

Anderson, A. R. (1983) *The Architecture of Cognition*. Cambridge: Harvard University Press.

Asensi Pérez, M. (2011) *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Anthropos.

Bajtín, M. (1982) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Ed.

Barthes, R. (1971) *Elementos de semiología*. Madrid: Alberto Corazón.

----- (1977) *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Centro Editor de América Latina.

----- (1997) *El grado cero de la escritura. Seguido de nuevos ensayos críticos*. México: Siglo XXI.

Benveniste, É. (1966) "Nature du signe linguistique". *Problèmes de linguistique Générale*. Paris: Gallimard, t.I, 40-56.

----- (1997 [1971]) *Problemas de lingüística general*. Madrid: Ed. Siglo XXI Ed.

Berger, P. & Luckmann, T. (1986) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berthoz, A. (2009) "The Human Brain Projects upon the World, Simplifying Principles and Rules for Perception". En A. Berthoz & Y. Christen (Eds.), *Neurobiology of Umwelt. How Living Beings Perceive the World*. Berlin Heidelberg: Springer-Verlag, 17-29.

Bonino, L. (1998) *Micromachismos: la violencia invisible en la pareja*. Paidós: Madrid.

----- (2008) "Micromachismos el poder masculino en la pareja moderna". En J.C, Bezoya y J. A. Bedoya (Comp). *Voces de hombres para la igualdad*, 89-109. [En línea] <https://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>

Bourdieu, P. (1979) *La distinción. Critique sociale de du jugement*. Paris: Minuit.

- (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructuras del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- (2000) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bucholtz, M. y Hall, K. (2005) "Identity and interaction: a socio-cultural linguistic approach". *Discourse Studies* 7, 585-614.
- Burns, R. (2014) "Rethinking big data in digital humanitarianism: practices, epistemologies, and social relations". *Geojournal*, 477-490. Washington: Springer Science+Business Media Dordrecht. [En línea] <https://www.researchgate.net/publication/273764067>
- Butler, J. (1990) *Gender Trouble*. New York: Routledge.
- Cameron, D. (1998) *The Feminist Critique of Language: A Reader*. Londres: Routledge.
- Capra, F. (2003) *Conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Castells, M. (1978) *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Ed.
- (1999) *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol II: *El poder de la identidad*. Siglo XXI: Madrid. [En línea] <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/castells-manuel-la-era-de-la-informacic3b3n-el-poder-de-la-identidad-v-ii.pdf>
- (2001) *La galaxia Internet*. Barcelona: Editorial Areté.
- Chouliaraki, L. & Fairclough, N. (1999) *Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Coseriu, E. (1977) *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.
- Culioli, A. (1990) *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*. Tome 1. Collection l'homme dans la langue animé par J. Bouscaren, Gap.Paris: OPRYS.
- De Beauvoir, S. (1949) *Le deuxième sexe*. Paris: Gallimard.
- De Fina, A. (2011) "Discourse and Identity", en T. A. Van Dijk (Ed.) *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. London: Sage, 263-282.
- De Jaegher, H. & Di Paolo, E. (2007) "Participatory sense-making: An enactive approach to social cognition". *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 6 (4), 485-507. [En línea] <https://doi.org/10.1007/s11097-007-9076-9>
- De Lauretis, T. (1984) *Alice Doesn't: Feminism, Semiotics, Cinema*. Indiana: University Press.

- (1991) “La tecnología del género”. En C. Ramos Escandón (Comp.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. México: UAM, 231-278.
- (1992) *Alicia ya no: Feminismo, Semiótica, Cine*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2000) *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas.
- Dennet, D. (1991) *Consciousness Explained*. Boston: Little, Brown Us.
- Di Paolo, E. A. (2005) Autopoiesis, adaptivity, teleology, agency. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 4 (4), 429–452. [En línea] <https://doi.org/10.1007/s11097-005-9002->
- (2009) “Extended life”. En *Topoi* , 28 :9-21. [En línea] <https://doi.org/10.1007/s11245-008-9042-3>.
- (2013) “El enaccionismo y la naturalización de la mente”. Versión final de un trabajo a aparecer en D. P. Chico and M. G. Bedia (Coord.), en la colección *Nueva ciencia cognitiva: Hacia una teoría integral de la mente*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 1-39. [En línea] https://ezequieldipaolo.files.wordpress.com/2011/10/enactivismo_e2.pdf
- Di Paolo, E. D., Thompson, E. (2014) “The enactive approach”. En L. Shapiro (Ed.), *The Routledge handbook of embodied cognition* London: Routledge, 68-78.
- Edelman, G. M. (1992) *Biologie de la conscience*. Paris: Odile Jacob.
- Ehrlich, S. (2008) “Sexual assault trials, discursive identities and institutional change”. En Dolón, R. y Todolí, J. (Eds.), *Analysing Identities in discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 159-177.
- Fairclough, N. (1995) *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. London: Longman.
- Fairclough, N. & Wodak, R. (1997) “Critical discourse analysis”. En T. A. Van Dijk (ed.), *Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction*, 2. London: Sage, 258-84.
- Ferriss, S. & Young, M. (2006) *Ckick Lit, the new’s woman fiction*. New York: Routledge.
- Fortineau-Bremond, Ch. (2017) “El continuum léxico/gramática: una alternativa enactiva”. En A. López García-Molins y D. Jorques Jiménez (Eds.), *Enacción y léxico*, Valencia: Tirant, cap. 4, 97-109.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La Piqueta.
- (2002) *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gallagher, S. (2017) *Intervenciones enactivistas: repensar la mente*. Prensa de la Universidad de Oxford.

- Genz, S. & Brabon, B. A. (2009) *Postfeminism, Cultural Texts and Theories*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Gill, R. & Herdieckerhoff, E. (2006) "Rewriting the romance: new femininities in chicklit?" *Feminist Media Studies* 6 (4), 487-504.
- Greimas, A. J. y Courtés 1. (1982) *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Guillaume, G. (1964) *Langage et science du langage*, Québec et Paris: Presses de l'Université Laval et A.-G. Nizet, 1964, 287 p. [Recueil posthume publié par R. Valin regroupant les articles publiés par l'auteur entre 1933 et 1958] [En línea] <https://www.universalis.fr/encyclopedie/gustave-guillaume/nn>
- (1973) *Principes de linguistique théorique de G. Guillaume*. R. Valin (Ed.). Québec: P.U. Laval.
- (1984) *Foundations for a science of language*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- Habermas, J. (1984) *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Haken, H. (1983) *Advanced Synergetics: Instability Hierarchies of self-organizing systems and devices*. Berlin: Springer.
- (1996) *Principles of Brain Functioning*. Berlin: Springer.
- Halliday, M. A. K. (1985) *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Haraway, D. (1991) *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of Nature*. Nueva York: Routledge.
- Hawxhurst, D. & Morrow, S. (1984) *Living our visions: building feminist community*. Temple, Ariz.: Fourth World (Firm).
- Hernández Sacristán, C. (2017) "Sobre la naturaleza experiencial del lenguaje y su 'rebasabilidad'. Con especial atención a la unidad palabra". En A. López García-Molins y D. Jorques Jiménez (Eds.), *Enacción y léxico*. Valencia: Tirant, cap. 3, 73-94.
- Husserl, E. (1989) *La idea de la fenomenología*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Jackendoff, R. (1983) *Semantics and cognition*. Cambridge: The MIT Press.
- Jakobson, R. (1981 [1959]) "En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción". En *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 67-77.
- Jauss, H. R. (1987) "Cambios de paradigma en la ciencia literaria". En Dietrich Rail (Comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. UNAM: México.

- Kauffman, S.A. (1993) *The origins of order: Self-organization and selection in evolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Koffka, K. (1935) *Principles of Gestalt Psychology*. London: Routledge & Kegan Paul.
 ----- (1969) *Principios de la Psicología de la forma*. Buenos Aires: Paidós.
- Köhler, W. (1930) *Gestalt psychology*. London: Bell & Sons.
- Kristeva, J. (1969) *Recherches pour une sémanalyse*. Paris: Éditions Seuil.
- Laughlin, C; McManus, J y D' Aquili, E (1992) *Brain, Symbol and Experience: Toward a Neurophenomenology of Consciousness*. New York: Oxford University Press.
- Lazar, M. (2005) "Politicizing Gender in discourse: Feminist Critical Discourse Analysis as Political Perspective and Praxis". En Lazar, M. (Eds.), *Feminist Critical discourse Analysis*. London: Palgrave Macmillan, 1-28.
- (2007) "Feminist critical discourse analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis. *Critical Discourse Studies*", 4(2), 141-164.
<https://doi.org/10.1080/17405900701464816>.
- Lazar, M. & Kramarae, C. (2011) "Gender and Power in Discourse". En Van Dijk, T. A. (ed.) *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. London: Sage Publications.
- Lerner, G. (1990) *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica. [En línea]
https://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf
- Lévy, P. (1991) *L'idéographie dynamique*. Paris: La Découverte.
- (1999) *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Linell, P. (1998) *Approaching Dialogue. Talk, Interaction and Contexts in Dialogical Perspectives*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. [En línea]
<https://doi.org/10.1075/impact.3>.
- López García-Molins, Á. ([1977] 1978) *Elementos de semántica dinámica. Semántica española*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- (1980) *Para una gramática liminar*. Madrid: Cátedra.
- (1983) "El adjetivo, el problema de ser /estar y la atribución". En *Estudios de lingüística española*. Barcelona: Anagrama, 67-111.
- (1985) *El rumor de los desarraigados: Conflicto de lenguas en la península ibérica*. Barcelona: Anagrama.
- (1988) *Psicolingüística*. Madrid: Síntesis.
- (1989) *Fundamentos de lingüística perceptiva*. Madrid: Gredos.

- (1990) *Introduction to Topological Linguistics*. Valencia: Universitat de València. *LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception, Annexa 1*.
- (1996) “La copulatividad”. *Gramática del español 2. La oración simple*. Madrid: Arco Libros, 283-358.
- (1998) “El adjetivo”. *Gramática del español 3. Las partes de la oración*. Madrid: Arco Libros, 147-190.
- (2002) “Sintaxis histórica y modelos evolutivos de la ciencia”. En Casas Gómez, M. (Ed.), *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, vol. V. Cádiz. UC, 143-171.
- (2003) “Mujeres, traducción y lenguaje”. En Santaemilia, J. (Ed.) *Género, traducción y lenguaje, ponencia inaugural del Primer Seminario Internacional sobre Género y lenguaje*. Valencia: Universitat de València/ Dirección General de la Mujer, 3-21.
- (2005a) “Biología y lenguaje”. En Á. López García-Molins y B. Gallardo Paúls (Eds.), *Conocimiento y lenguaje*. Valencia: UPV, 53-83.
- (2005b) *Gramática cognitiva para profesores de español L2*. Madrid: Arco Libros
- (2007) “Sinonimia y circuitos neuronales”. En E. Serra (Ed.), *La incidencia del contexto en los discursos*. Valencia: Universitat de València, 37-53.
- (2008) “Estudios sobre Neurolingüística y Traducción”. En A. López García-Molins, M. Fernández Rodríguez, T. Blesa Lalinde (Eds.), *LynX Working Papers*. Valencia: Universitat de València, *LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception*, vol. 38, 5-95 [En línea] <https://www.uv.es/=alopez/documentos/neuroytrad.pdf>
- (2009) “Del mentalés al profesorés”. En A. Barrientos Clavero, J. C. Martín Camacho, V. Reyes Delgado Polo, M. I. Fernández Barjola (Eds.), *El profesor de español LE-L2: Actas del XIX Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*, vol. 1, 3-24.
- (2010a) *El origen del lenguaje*. Valencia: Tirant.
- (2010b) *Pluricentrismo, hibridación y porosidad en la lengua española*. Madrid: Iberoamericana.
- (2014) *Los mecanismos neuronales del lenguaje. Ensayo de fundamentación*. Valencia: Tirant.
- (2015) “La gramática liminar un cuarto de siglo después”. En A. Domínguez Rey, A. Alonso Martos (Coords.), *O sonho transparente da lingua: textos da VIII e IX edição do Seminario Internacional de Tradución e Poética de Rianxo (AULIGA 2007-2008)*. Asociación Internacional de Amigos de la Universidad Libre Iberoamericana en Galiza (AULIGA), 497-520. [En línea] <https://www.uv.es/=alopez/documentos/Introducci%C3%B3n%20a%20la%20gram%C3%A1tica%20liminar.pdf>

- (2017a) “Enacción, funciones ejecutivas y léxico”. En A. López García-Molins y D. Jorques Jiménez (Eds.), *Enacción y léxico*. Valencia: Tirant Humanidades, 21-56.
- (2017b) “La linguistique, un modèle à deux faces”. *Langage et éaction: problématiques, approches linguistiques et interdisciplinaires / Réflexions sur les théories en sciences du langage à la lumière de l’éaction*. *Signifiances (Signifying)*. Vol. 1 No. 1, 51-60. [En línea] <https://doi.org/10.18145/signifiances.v1i1.94>.
- (2017c) “El que Saussure va dir i el que (potser) hauria dit”. En V. Martínez-Paricio (Ed.), *Cien años después del Cours de Linguistique Générale*. Valencia: Universitat de València, *Quaderns de Filologia. Anejos*, nº 83, 137-160.
- (2017d) “Los fractales y la Lingüística”. En O. de Oliveira Silva, M. E. e I. Penadés Martínez (Eds.), *Investigaciones actuales en Lingüística. Vol. I. Sobre la Lingüística y sus disciplinas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1-22.
- (2018a) *El español en contacto con otras lenguas: un método enactivo*. Madrid: Iberoamericana.
- (2018b) *Prolegómenos a un estudio de la variación lingüística*. Valencia: Tirant.
- López García-Molins, Á. y Montaner Montava, M. A. (2011a) “Redes mentales del lenguaje”. En M. A. Olivares Pardo, A. E. Sopena Balordi, F. Navarro Domínguez y M. Trías Preckler (Eds.), *Discurso y mente de los textos especializados a los traducidos*. Cap. I. Granada: Ed. Comares, 4-57.
- López García-Molins, Á.; Montaner Montava, M. A.; Morant, R. y Pruñonosa Tomás, M. (2011b) “Redes léxicas como redes neuronales”. *Revista de Investigación Lingüística*, 14, 61-86. [En línea] <http://revistas.um.es/ril/article/download/142281/12762110/11/2015>.
- López García-Molins, Á. y Morant Marco, R. (1995) *Gramática femenina*. Madrid: Cátedra.
- López García-Molins, Á. y Veyrat Rigat, M. (2012) *Lingüística aplicada a la traducción*. Valencia: Tirant.
- Marr, D. (1982) *Vision. A computational into the human representation and processing of visual information*. San Francisco: Freeman.
- Martinet, A. (1964) “Economie des changements phonétiques”. *Traité de phonologie diachronique*. Berne: Francke.
- (1968) *Éléments de linguistique générale*. Paris: Colin.
- Maturana, H. (1978) “Biology of Language: The Epistemology of Reality”. En G. A. Miller & E. Lenneberg (Eds.), *Psychology and Biology of Language and Thought*. New York: Academic Press. 27-63.

- (1985) *Fenomenología del Conocer*. Santiago: Edith Contreras.
- (1992) *El sentido de lo humano*. Santiago: Ediciones pedagógicas chilenas. [En línea] <https://convivir-comprender-transformar.com/wp-content/uploads/2012/08/Maturana-Romesin-H-El-Sentido-De-Lo-Humano.pdf>
- (1999) *Transformación en la convivencia*. (Col. con Sima Nisis). Santiago: Dolmen. [En línea] <https://es.scribd.com/document/383551010/Maturana-H-Transformacion-en-la-Convivencia-pdf>
- (2005) *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Santiago: Comunicaciones Noreste Ltda.
- (2006) *Desde la biología a la psicología*. Santiago: Ed. Universitaria.
- Maturana, H. & Varela, F. ([1973] 2006) *De máquinas y seres vivos*. Santiago: Ed. Universitaria.
- ([1984] 1996) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago: Editorial Universitaria.
- McDowell, L. (2000) *Género, identidad y lugar*. Barcelona: Cátedra.
- McRobbie, A. (2004) "Post-feminism and popular culture". *Feminist Media Studies*. London: Routledge, Taylor & Francis Group, 4 (3), 255-264.
- (2009) *The aftermath of feminism. Gender, culture and social change*. London: SAGE.
- Merleau Ponty, M. (1969) *La fenomenología y las ciencias del hombre*. Buenos Aires: Nova.
- (1975) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ediciones Península.
- Miller, N. K. (1986) "Arachnologies: The Woman, The Text, and the Critic". En *The Poetics of Gender*. Nueva York: Columbia University Press, 270-295.
- Millet, K. (1970) *Sexual Politics*. New York: Doubleday.
- Mills, S. (2008) *Language and Sexism*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Moi, T. (1988) *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1994) *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morris, Ch. (1964) *Signification and Significance. A study of the relation of signs and values*. Cambridge: M.I.T. Press.
- Mulvey, L. (1989) *Visual and Other Pleasures*. Bloomington: Indiana University Press.
- Ortega y Gasset, J. (1964) *El hombre y la gente*. Obras Completas VII, Madrid: Ed. Revista de Occidente.
- Osgood, Ch. F.; Sebeok, R. y Diebold, T. A (1974) *Psicolingüística*. Barcelona: Planeta.

- Paz, O. (1971) *Traducción: Literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Pfister, M. (1994) “Concepciones de la intertextualidad”, en *Criterios*. La Habana, nº. 31, 85-108.
- Piaget, J. (1973) *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Ediciones Morata.
- Pinker, S. (1994) *The Language Instinct. How the Mind Creates Language*. Cambridge: The MIT Press.
- Plett, H. F. (1991) “Intertextualities”. En H. F. Plett (Ed.), *Intertextuality*. Berlin: Walter de Gruyter, 3-29.
- Pottier, B. (2000) *La Sémantique illustrée*. Paris: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
- Prigogine, I. (1972) “La thermodynamique de la vie”. *La Recherche*. Paris: Éditions de Seuil, 3 (24): 547-62.
- Ricoeur, P. (1978) *Historia y Narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Rizzolatti, G.; Fadiga, L.; Fogassi, L. y Gallese, V. (1996) “Premotor cortex and the recognition of motor actions”. *Cogn. Brain Res.* 3:131–41.
- Rosenthal, S. y Bourgeois, P.L. (1980) *Pragmatism and Phenomenology: A Philosophic Encounter*. Amsterdam: B. R. Grüner.
- Rudrauf, D.; Lutz, A.; Cosmelli, D.; Lachaux, J-P y Le van quyen, M. (2003) “From autopoiesis to neurophenomenology: Francisco Varela’s exploration of the biophysics of being”. *Biol Res*, 36: 27-65.
- Santaemilia, J. (2000) “Género como conflicto discursivo: La sexualización del lenguaje de los personajes cómicos”. *Sell monographs*. Valencia: Universitat de València, vol. 4. 9-129.
- (2002) “Towards a pragmatics of gendered conversation. A few general considerations”. En J. Santaemilia, B. Gallardo y J. Sanmartín (Eds.), *Estudis lingüístics: Sexe i llenguatge, la construcció de les identitats de gènere*. Valencia: Universitat de València, *Quaderns de Filologia: Estudis lingüístics*, vol. VII, 93-113.
- (2003) *Género, lenguaje y traducción*. Valencia: Universitat de València /Dirección General de la Mujer. [En línea]
<https://www.e-revistas.uji.es/index.php/monti/article/view/1603>
- (2005a) (ed.) *Gender, Sex and Translation: The Manipulation of Identities* Manchester: St. Jerome Publishing.
- (2005b). “The Translation of Sex, The Sex of Translation: *Fanny Hill* in Spanish.” In J. Santaemilia, ed., *Gender, Sex and Translation: The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome, 117-136.

- (2008a) *Gender and Sexual Identities in Transition: International Perspectives*. Santaemilia, (en colaboración con Bou, P.) J. & Bou P. (eds.). Newcastle: Cambridge Scholars.
- (2008b) “The Translation of Sex-Related Language: The Danger(s) of Self-Censorship(s)”, *TTR* 212, vol. 21, n° 2, 221-252.
- (2008c) The danger(s) of self-censorship: “The translation of *fuck* into Spanish and Catalan”. In Teresa Seruya & Maria Lin Moniz (eds) *Translation and Censorship in Different Times and Landscapes*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 163-173.
- (2010) “Releyendo a Jakobson o todo es traducción: Tres estampas del discurso público contemporáneo”. Proyecto FFI2008-04534/FILO (Ministerio de Ciencia e Innovación) ‘Género y (des)igualdad sexual en las sociedades española y británica contemporáneas: Documentación y análisis discursivo de textos socio-ideológicos’. [En línea] https://gentext.blogs.uv.es/files/2010/09/Santaemilia10_Jakobson.pdf
- (2011) “Mujer y traducción: geografías, voces, identidades”. *MontI. Monografías de Traducción e Interpretación*, 3, 29-49. [En línea] <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/monti/article/view/1603>
- (2015) “Translating sex(uality) from English into Spanish and viceversa: A cultural and ideological challenge” *Atlantis – Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies* 37(1): 139-156.
- (2018) “Sexuality and translation: Rewriting identities and desires”. En Kira Hall & Rusty Barrett (eds.) *The Oxford Handbook of Language and Sexuality*. Oxford: Oxford University Press.
- Santaemilia, J. y Bou, P. (2008) *Gender and Sexual Identities in Transition: International Perspectives*. En J. Santaemilia y P. Bou (Eds.). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing. [En línea] <http://www.cambridgescholars.com/download/sample/58910>.
- Saussure, F. de ([1916] 1981). *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.
- (2002). *Écrits de linguistique générale*. En S. Bouquet et R. Engler (Eds.). Paris: Gallimard.
- Schües, Ch.; Olkowski, D. y Fielding, H. A. (2011) *Time in Feminist Phenomenology*. Indiana: Indiana University Press.
- Serra Alegre, E. (1997) “Sobre la alternancia entre ser y estar”. *Español actual. Revista de español vivo*, 25-36.
- Sunderland, J. y Litosseliti, L. (2002) “Gender Identity and Discourse Analysis: Theoretical and empirical considerations”. En Litosseliti, l. & Sunderland, J. (Eds.) (2002). *Gender Identity and Discourse Analysis*. Amsterdam: Benjamins Publishing, 3-42.
- Tannen, D. (1990) *You Just Don't Understand*. NY: Ballantine Books.

- Thom, R. (1972) “Langage et catastrophes: éléments pour une sémantique catastrophique”. *Bahia Symposium on Dynamical Systems*. New York: Academic Press, 619-654.
- Thompson, E. (2007) *Mind in life: Biology, phenomenology and the sciences of mind*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tollis, F. (1996) “Introduction: The Psychomechanics of Language and its various developments” . En F.Tollis (Ed.), *The Psychomechanics of Language and Guillaumism*. València: Universitat de València, *LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception*, vol.5, 7-23.
- Toussaint, M. (1996) “From Psychomechanics of Language to Analytical Neurolinguistics. En F.Tollis (Ed.), *The Psychomechanics of Language and Guillaumism*. València: Universitat de València, *LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception*, vol.5 ,103-119.
- Turkle, S. (1995) *Life on the Screen. Identity in the Age of the Internet*. New York: Simon & Schuster.
- (1997) *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Turner, J.C. (1999) “Some current issues in research on social identity and self-categorization theories”. En N. Ellemers, S. Spears, & B. Doosje (Eds.), *Social identity*. Oxford: Blackwell.
- Valin, R. (1996) “The Comparative Method in Historical Linguistics and in the Psychomechanics of Language”. En F. Tollis (Ed), *The Psychomechanics of Language and Guillaumism*. Valencia: Universitat de València, *LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception*, vol. 5, 37-45.
- Van Dijk, T. A. (1977) *Text and context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. London: Longman. [En línea] https://www.academia.edu/22136866/2_Teun_A_van_Dijk_Text_and_Context
- (1978) *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós. [En línea] <http://www.discursos.org/oldbooks/Teun%20A%20van%20Dijk%20-%20La%20Ciencia%20del%20Texto.pdf>
- (1980) *Las estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- (1991) *Racism and the press*. London New York: Routledge.
- (1990) “Social cognition and discourse”. En H. Giles & W. P. Robinson (Eds.) *Handbook of Social Psychology and Language*. Chichester: Wiley, 163–183.
- (1999) “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*. Barcelona, 23-36. [En línea] <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20del%20discurso.pdf>

- (2001) “Discurso y racismo”. *Persona y Sociedad*. Santiago: Universidad A. Hurtado. En D. Goldberg & J. Solomos (Eds.), *The Blackwell Companion to Racial and Ethnic Studies*. Oxford: Blackwell, 2001.
- (2002) “El análisis crítico del discurso y el pensamiento social”. *Atenea Digital*, 1, 18-24. [En línea] <http://atheneadigital.net/article/viewFile/n1-van/22-pdf-es>.
- (2005) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- (2006) “De la Gramática del Texto al Análisis Crítico del Discurso. Una breve autobiografía académica”. T. A. Van Dijk. Barcelona: UPF. [En línea] <http://www.discursos.org/cv/De%20la%20gramatica%20del%20texto%20al%20 analisis%20critico%20del%20discurso.pdf>
- (2008) “Semántica del discurso e ideología”. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 201-261. [En línea] <http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2%281%29Van%20Dijk.pdf>.
- (2012) *Discurso y contexto. Un enfoque socio cognoscitivo*. Barcelona: Gedisa.
- Varela, F. (1989) *Autonomie et connaissance. Essai sur le vivant*. Paris: Éditions du Seuil
- (1991) “Organism: A Meshwork of Selfless Selves”. En A. I. Tauber (Ed.) *Organism and the origin of the self*. The Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 79- 107.
- (1996) *Ética y acción*. Santiago: Dolmen. [En línea] https://des-juj.infed.edu.ar/sitio/educacion-emocional-2019/upload/Varela_Francisco_-_Etica_Y_Accion.PDF
- (2000) *El fenómeno de la vida*. Santiago: Dolmen. [En línea] <https://es.scribd.com/document/449719762/Varela-Francisco-El-fenomeno-de-la-vida-pdf>
- (2002) “Autopoïese et émergence”. En R. Benkinrane (Ed.), *La complexité, vertiges et promesses. 18 histoires de science*. Paris: Le Pommier, 161-176.
- Varela, F. y Cohen, A. (1989) “Le corps evocateur: une relecture de l'immunité”. *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, n° 40, p.193-213.
- Varela, F.; Thompson, E.; & Rosch, E. (1991) *The embodied mind: Cognitive science and human experience*. Cambridge MA: MIT Press. [En línea] <https://doi.org/10.7551/mitpress/6730.001.0001>.
- (1992) *De cuerpo presente*. Barcelona: Gedisa.
- (1993) *L'inscription corporelle de l'esprit: Sciences cognitives et expérience humaine*. Paris: Seuil.
- Voloshinov, V. (1976) *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. [En línea] http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/el_sig.pdf

- Von Uexküll, J. (1926). *Theoretical biology*. New York: Harcourt, Brace & Co.
- Vygotsky, L. (1978) *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.
- Wajcman, J. (2006) *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra. Co- lección Feminismos. [En línea] https://www.academia.edu/7252192/El_tecnofeminismo_Judy_Wajcman
- Weber, A. (2001) “El “excedente de significado. Aspectos Biosemióticos en la Filosofía del Conocer de F. J. Varela”. *Cybernetics & Human Knowing* 9 (2): 11-29. [En línea] <http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2018/03/Weber-A-El-excedente-de-significado.-Aspectos-Biosemio%CC%81ticos-en-Filosofi%CC%81a-del-Conocer-de-F-Varela.pdf>
- Weber, A. & Varela, F. (2002) “Life after Kant. Natural purposes and the autopoietic foundations of biological individuality”. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*,1(2), 97-125. [En línea] <https://doi.org/10.1023/A:1020368120174>
- Wertheimer, M. (1938) “Gestalt Theory”. En W. D. Ellis (Ed.), *A Source Book of Gestalt Psychology*. New York: Harcourt, Brace and Co, 1-11.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical investigations*. Oxford: Blackwell.
- (2017) *Tractatus logico-philosophicus-Investigaciones filosóficas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Wollstonecraf, M. (1792, [1972]) *A Vindication of the Rights of Woman: with Structures on Political and Moral Subjects*. New York: Praeger Publishers.